

José Ignacio Allevi/Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX



José Ignacio Allevi / Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en
el siglo XX

HISTORAMERICANA

Herausgegeben von
Debora Gerstenberger, Michael Goebel,
Hans-Joachim König und Stefan Rinke

Band 57

Wissenschaftlicher Beirat

Pilar González Bernaldo de Quiros (Université de Paris)

Sandra Kuntz Ficker (El Colegio de México)

Federico Navarrete Linares (Universidad Nacional Autónoma de México)

Thiago Nicodemo (Universidade Estadual de Campinas)

Scarlett O'Phelan (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Ricardo Pérez Montfort (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México)

Eduardo Posada-Carbó (University of Oxford)

Hilda Sabato (Universidad de Buenos Aires)

Rafael Sagredo Baeza (Universidad Católica de Chile)

Lilia Moritz Schwarcz (Universidade de São Paulo)

José Ignacio Allevi / Stefan Rinke (Eds.)

Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX

Imagen de portada

Adelante, de izquierda a derecha: Sol Linowitz (Embajador de los Estados Unidos ante la Organización de los Estados Americanos (OEA)), Carlos Quintana (Secretario Ejecutivo de la CEPAL) y Manuel Balboa (Secretario Ejecutivo adjunto), caminando en pasillo lateral del Caracol del edificio de la CEPAL.

CEPAL, Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1968

Propiedad intelectual y permisos de reproducción

La CEPAL es titular de los derechos de autor de todos los contenidos y metadatos asociados alojados en el Repositorio.

wbg Academic ist ein Imprint der Verlag Herder GmbH

© Verlag Herder GmbH, Freiburg im Breisgau 2024

Alle Rechte vorbehalten

www.herder.de

Umschlaggestaltung: Arnold & Domnick GbR, Leipzig

Printed in Germany

ISBN Print: 978-3-534-64192-5

ISBN E-Book (OA): 978-3-534-64193-2

Parallele Veröffentlichung auf dem Refubium der Freien Universität Berlin:

<http://dx.doi.org/10.17169/refubium-44072>

Dieses Werk ist mit Ausnahme der Abbildungen (Buchinhalt und Umschlag) als Open-Access-Publikation im Sinne der Creative-Commons-Lizenz CC BY International 4.0 (»Attribution 4.0 International«) veröffentlicht. Um eine Kopie dieser Lizenz zu sehen, besuchen Sie <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>. Jede Verwertung in anderen als den durch diese Lizenz zugelassenen Fällen bedarf der vorherigen schriftlichen Einwilligung des Verlages.

Tabla de Contenido

<i>José Ignacio Allevi / Stefan Rinke: Introducción: La historia global y América Latina a través de sus expertos</i>	7
<i>La experticia sanitaria latinoamericana y su diálogo global</i>	19
<i>Juan Pablo Zabala / Nicolás F. Rojas: Circulación de saberes e investigadores en la incorporación de la bacteriología en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Tensiones entre lo local y lo global en la reconfiguración social y cognitiva del campo sanitario</i>	21
<i>Pedro Felipe Muñoz: Latinoamérica en la Exposición Internacional de Higiene de 1911: Dresde, un lugar de popularización de la ciencia de alcance global</i>	45
<i>Germán Soprano: Circulación transnacional de saberes de sanidad militar. La Gran Guerra en las perspectivas y experiencias de oficiales médicos del Ejército (Argentina, 1914–1938)</i>	77
<i>María Silvia Di Liscia: Investigaciones y entrelazamiento de expertos. La cirugía cardiovascular y las redes entre Argentina y Estados Unidos en el Siglo XX</i>	113
<i>Javier Alejandro I. Castro Arcos: Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global</i>	137
El mundo agrario latinoamericano, sus actores y su problematización internacional	161
<i>Janne Schreurs: Whose Imperialism? Which Geography? Brasil en la Sociedad Geográfica Real de Amberes (1900–1914)</i>	163
<i>Federico Martocci: ¿Cómo se mejoró el trigo en las llanuras pampeanas? Circulación transnacional de genetistas, producción de conocimientos para el agro y rol de los actores rurales (1912–1927)</i>	191
<i>Carolina Da Cunha Rocha: Un agrónomo, una profesora rural y un jeep: mercado internacional, políticas agrarias y técnicos de Estado en Brasil (1930–1960)</i>	217
<i>Ingrid Carolina Hormaza: La fotointerpretación y la geografía alemana sobre la colonización agraria en Costa Rica 1958–1968</i>	243
Dinámicas globales de la segunda posguerra y sus inscripciones continentales	285

<i>Natacha Bacolla / Jimena Caravaca: Prácticas de la consultoría en perspectiva histórica. Mediaciones globales y locales en la circulación del conocimiento económico.....</i>	287
<i>Cristiana Facchinetti: La Fábrica INTEC: intelectuales, saberes y tecnologías en la huida del nazismo y en el refugio en Brasil (1938–1954).....</i>	305
<i>Andrea Lluch: Administración para el desarrollo: ideas, expertos y agencias en Argentina en perspectiva transnacional, nacional y regional (1950s–1960s) .</i>	329
<i>Florencia Agustina Brizuela: El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento en Argentina: saberes transnacionales en torno a la vivienda durante la década de 1960.....</i>	355
<i>Nicolás A. Camino Villaseca: La Guerra Fría y el pensamiento sociológico latinoamericano: la Conferencia de Montevideo, 1965</i>	375
Autores	391

Introducción: La historia global y América Latina a través de sus expertos

José Ignacio Allevi / Stefan Rinke

Este libro es el resultado del Workshop internacional “Expert knowledge, international actors and Latin American states during the 20th century. Local observations, global approaches”, organizado de manera virtual y conjunta entre el Lateinamerika Institut (Freie Universität Berlin) y el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Universidad Nacional del Litoral/CONICET, Argentina) durante el mes de octubre de 2022. Allí, un nutrido grupo de investigadoras e investigadores de Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Chile y Gran Bretaña se dieron cita para discutir sus estimulantes investigaciones en relación a la convocatoria del evento. Como las y los lectores de este libro podrán observar sin dificultad, la rigurosidad de los trabajos que siguen da cuenta de la actualidad que aún poseen los *entanglements* de experticias, actores locales/internacionales y su articulación con procesos globales en América Latina en la agenda historiográfica actual.

A medio camino entre un programa de investigación consolidado y una moda historiográfica surgida en el auge de la globalización, toda investigación posicionada desde la llamada historia global debe estar predispuesta a enfrentar algunos cuestionamientos. A grandes rasgos, podría afirmarse que la historia global ubica un especial hincapié en los procesos de alcance planetario que contribuyen a la integración de espacios por encima de su definición nacional/regional, resaltando el carácter relacional del pasado y el impacto que la movilidad, transferencia e interacciones de personas, objetos e ideas tuvo sobre la configuración de las sociedades contemporáneas. No obstante, identificar estas últimas no resulta siempre suficiente para dar cuenta de la condición global de los fenómenos bajo estudio, sino que, como señala Sebastian

Conrad,¹ es preciso situar las singularidades históricas en contextos que expliquen transformaciones más amplias. Así, una de las apuestas más sugerentes de este enfoque reside en su discusión del nacionalismo metodológico y causal que caracteriza a no pocas corrientes historiográficas.²

La historia global resulta particularmente fructífera para analizar fenómenos que modificaron las formas de organización y existencia del mundo a partir de la doble revolución,³ así como la intrincada red multicausal que permite comprender el desarrollo de innovaciones científicas a la par del capitalismo.⁴ La potencia heurística que plantean estas investigaciones, no obstante, puede verse opacada por su señalada tendencia eurocéntrica (e incluso asiacéntrica) para explicar el cambio social, su escaso recurso a fuentes primarias que habiliten exploraciones in situ de los macroprocesos en estudio, así como de los actores en éstos involucrados. Sin ánimos de cancelarla, estos cuestionamientos estimularon múltiples reflexiones teórico-metodológicas que insisten sobre la posibilidad de integrar espacialidades y singularidades reducidas donde sea posible observar en detalle procesos de mayor escala.⁵

Dentro de los desafíos (o problemas) que este enfoque presenta, se encuentra su tendencia a excluir de su narrativa a espacios que, desde la perspectiva del Norte Global donde mayormente se produce esta historiografía, no contaron con una participación similar en la integración planetaria. Dentro de ellos, suele encontrarse América Latina. En efecto, aun cuando algunos académicos señalaron hace décadas la necesidad de incorporar las historias del continente en el marco de los procesos mundiales a los cuales contribuyeron,⁶ la representación latinoamericana en las

¹ Conrad, Sebastian: *What is global history?*. Princeton. 2016.

² Olstein, Diego: *Thinking History Globally*. London. 2014.

³ Osterhammel, Jürgen: *The transformation of the world: a global history of the nineteenth century*. Princeton. 2014; Bayly, Christopher: *The Birth of the Modern World 1780–1914. Global Connections and Comparisons*. Oxford. 2004; Smil, Vaclav: *Creating the Twentieth Century: Technical Innovations of 1867–1914 and Their Lasting Impact*. Oxford. 2005.

⁴ Rieppel, Lukas / Lean. Eugenia y Deringer, William: Introduction: *The Entangled Histories of Science and Capitalism*. En: *Osiris* vol. 33, Núm. 1 (2018), p. 1–24.

⁵ De Vito, Christian: *History without scales: the micro spatial perspective*. En: *Past and present*, Suppl. 14 (2019), p. 348–372; Bohorquez, Jesús: *Micro global history: agencia, sociedad y pobreza de la historia cultural postestructural*. En: *Historia Crítica* vol. 69, Núm. 1 (2018), p. 79–98; Levi, Giovanni: *Frail frontiers?*. En: *Past and present*, Suppl. 14 (2019), p. 37–49; Torre, Angelo: *Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada*. En: *Historia Crítica* vol. 69, Núm. 1 (2018), p. 37–67.

⁶ Adelman, Jeremy: *Latin American and World Histories: Old and New Approaches to the Pluribus and the Unum*. In: *Hispanic American Historical Review* vol. 84, Núm. 3 (2004), p. 399–409.

publicaciones de historia global resulta poco significativa.⁷ De acuerdo con Mathew Brown,⁸ este fenómeno responde a varios factores, que incluyen desde la tendencia sostenida en la historia global a unificar procesos que no suceden en la periferia bajo las lógicas del “centro”, hasta la divergencia entre tradiciones historiográficas, las barreras idiomáticas y las desiguales condiciones de producción de conocimiento de los académicos latinoamericanos. Así, si en las áreas de especialización de la historiografía local se evidencia un nacionalismo metodológico persistente, ello se combina con la exclusión de facto que adolecen sus investigaciones en un campo cuya lengua prioritaria de circulación es el inglés.⁹

Con todo, esta compilación se inscribe en el eje de estos debates, así como en una agenda previa de colaboraciones sostenida durante las últimas dos décadas que procuró interrogar hasta qué punto distintos procesos en la historia de América Latina pueden concebirse y narrarse bajo el programa que la historia global ofrece.¹⁰ En honor a las discusiones que lo preceden, este libro colectivo aspira a sumar nuevos interrogantes para este programa en continua construcción, al tiempo que rigurosas investigaciones empíricas que ubiquen en primer plano la capacidad de agenciamiento de los actores locales y las múltiples formas en que sus respuestas tensionaron los sentidos emanados desde las agendas del Norte global.

La historia de América Latina se caracteriza, entre otras cosas, por el hecho de que los conocimientos, el *know-how*, las instrucciones para la acción para resolver problemas centrales no se buscaron localmente durante siglos, sino fuera – primero en Europa y más tarde en Estados Unidos, la Unión Soviética o en China e India. La

⁷ Olstein, Diego: Latin America in global history: an historiographic overview. En: Estudios históricos vol. 30, Núm. 60 (2017), p. 253–272.

⁸ Brown, Mathew: The global history of Latin America. En: Journal of Global History vol. 10, Núm. 3 (2015), p. 365–386.

⁹ Paz, Gustavo: Global history and Latin American history: a comment. En: Almanack Guarulhos, Núm. 14 (2016), p. 118–124.

¹⁰ Rinke, Stefan y Schulze, Frederik: Global History avant la lettre. The Historiography on Latin America between Regional Studies and Global Challenges. En: Comparativ: Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung vol. 29, Núm. 2 (2019), p. 20–35; Rinke, Stefan: América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global. México D.F. 2019; Rinke, Stefan y González de Reufels, Delia (eds.): Expert Knowledge in Latin American History. Local, Transnational, and Global Perspectives. Darmstadt. 2022; Riojas, Carlos y Rinke, Stefan (eds.): Historia global: perspectivas y tensiones. Darmstadt. 2022; Riojas, Carlos y Rinke, Stefan: Repensar el mundo desde América Latina: Estudio Introductorio. En Riojas, Carlos y Rinke, Stefan (eds.): Repensar el “Mundo”. Reflexiones y representaciones globales (siglos XV–XX). Darmstadt. 2022.

dimensión temporal desempeña aquí un papel importante, sobre todo cuando la atención se centra en una fase de la historia reconocida e investigada como fase de la globalización. Sin duda, la complejidad de los conocimientos de que dispone la sociedad en su conjunto es un rasgo distintivo de la modernidad, y esta complejidad ha aumentado aún más con la nueva globalización, dando lugar a las “sociedades del conocimiento”. Pero, ¿quién posee este conocimiento, quién lo transmite? En la sociedad moderna, el erudito universal ya no tiene cabida. En lugar de ello, el individuo sólo puede concentrarse en cuerpos individuales de conocimiento para desarrollar su pericia en ellos, mientras que otras grandes áreas quedan excluidas, de las que no sabe nada. La comprensión de lo que mantiene unido al mundo ya no es el objetivo del conocimiento en la sociedad moderna. Estas sociedades dependen más bien de un gran número de agentes altamente especializados que aprenden, dominan y desarrollan determinadas áreas del conocimiento y las transmiten a la siguiente generación. La existencia de estos expertos es fundamental para la supervivencia de las sociedades modernas, con sus retos altamente complejos.

Desde finales del siglo XIX, tanto en América Latina como en el resto del mundo, el conocimiento se ha ido extendiendo cada vez más, han surgido instituciones para producir y gestionar el conocimiento especializado y los expertos han estado trabajando, encargados de resolver problemas cada vez más difíciles. Por lo tanto, las expectativas respecto a los expertos siempre han sido altas. Al mismo tiempo, su trabajo – y no sólo su fracaso – ha ido acompañado a menudo de críticas. La esperanza en la capacidad del experto para resolver problemas y la crítica son dos caras de la misma moneda de un discurso en el que se distingue lo propio de lo ajeno, buscando seguridad y apoyo por un lado y sintiendo la amenaza del cambio por otro. Elaborar esta ambivalencia es uno de los objetivos del presente volumen.

Los expertos se pronuncian desde una posición destacada, ya que “nuestras sociedades modernas les conceden, incluso les asignan, autoridad para tomar decisiones o una competencia de juicio experto sobre los demás en función de sus conocimientos especializados”.¹¹ Si se define el conocimiento experto como la aplicación del conocimiento académico en contextos no académicos, se abre una multitud de nuevas cuestiones. Éstas se refieren a la difusión del conocimiento, así como al cambio social

¹¹ Lutz, Raphael: Die Verwissenschaftlichung des Sozialen als methodische und konzeptionelle Herausforderung für eine Sozialgeschichte des 20. Jahrhunderts. En: *Geschichte und Gesellschaft* vol. 22 (1996), p. 167.

en el ámbito de la tensión entre la oferta de conocimiento, la demanda de conocimiento y los conflictos de aplicación. En América Latina, la producción de conocimiento experto tuvo lugar en medios de comunicación transnacionales que estaban conformados por asimetrías de poder, así como por diferentes tradiciones académicas nacionales, trayectorias de profesionalización y marcos políticos. No obstante, las sociedades latinoamericanas no fueron meras receptoras de conocimientos especializados europeos y norteamericanos. Los expertos latinoamericanos participaron activamente en las transferencias transnacionales de conocimientos, y el conocimiento externo también fue objeto de adaptaciones a múltiples niveles en los contextos locales.

La compilación se estructura bajo tres grandes ejes, cuya división no cancela los vínculos que los trabajos de unos y otros guardan entre sí. El primero de ellos refiere a la particular articulación generada entre el mundo de la experticia sanitaria en y desde Latinoamérica y sus diálogos globales. Así, las y los autores de esta sección dan cuenta en sus trabajos del impacto que procesos globales tales como la difusión de la bacteriología, la Gran Guerra, o las transformaciones sociodemográficas y económicas acaecidas durante la segunda posguerra. Por último, aunque no menos importante, la rúbrica que la geopolítica resultante de la guerra fría tuvo sobre el desarrollo de paradigmas con implicancias médico-sociales, como se observa en el caso de la planificación familiar.

En esta dirección, el primer trabajo de Juan Pablo Zabala y Nicolás Rojas estudia la recepción e incorporación de la bacteriología en Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Con este fin, los autores centran su atención en los efectos que tales saberes (y la *Weltanschauung* que traían aparejada) tuvieron no sólo sobre el Departamento Nacional de Higiene, donde se creó un Instituto especializado, sino también sobre la profesión médica. Así, exploran los intercambios de los expertos sanitarios de Buenos Aires con los institutos de París y Berlín, la creatividad en sus prácticas de lectura, así como las tensiones que este nuevo paradigma, que revolucionó la vida moderna, tuvo sobre la estructura de posiciones y la legitimidad del campo médico porteño.

A continuación, el capítulo de Pedro Felipe Muñoz se ocupa de los vínculos de cooperación latinoamericana con el Museo Alemán de Higiene de Dresde, el proyecto museológico de salud pública de mayor alcance internacional, creado en 1912, luego de la Exposición Internacional de Higiene desarrollada el año anterior. Para ello, el

autor focaliza en la participación de Brasil para demostrar cómo este plan de educación sanitaria de alcance global se configuró de forma dialógica con distintos espacios institucionales y nacionales. Resta indicar que estos intercambios se sustentaban en el dinamismo que habían adquirido algunos centros de investigación bacteriológica en Brasil y su integración como nodos de una red de cooperación científica más amplia.

El capítulo de Germán Soprano, por otra parte, aborda los ejercicios de lectura y adaptación de debates sanitarios y militares internacionales efectuados por el Ejército argentino, un actor institucional poco explorado en relación a sus intervenciones en este campo, a pesar de los notables recursos y desarrollos con que contaba en la materia. De esta manera, el autor procura comprender las perspectivas y experiencias de los oficiales médicos argentinos en relación a la sanidad de los ejércitos de Alemania y Francia durante la Gran Guerra. Ofrece así un rico análisis donde no sólo ilumina la miríada de tentativas de vinculación entre los militares argentinos con sus pares europeos, sino también el impacto que la Gran Guerra tuvo sobre los actores locales, como también el desarrollo específico del área de sanidad militar a partir de tales modelos, en el marco de su profesionalización.

María Silvia Di Liscia, por su parte, explora en su capítulo la rúbrica que las transformaciones sociodemográficas de la segunda posguerra tuvieron en relación al aumento de la mortalidad por dolencias crónicas, en especial las cardiovasculares. Estos procesos, de innegable alcance planetario, redefinieron las sociedades occidentales durante el período, al tiempo que modificaron sustancialmente las posibilidades de la tecnología médica en relación a las prestaciones de salud disponibles. Valiéndose del perfil biográfico del renombrado médico argentino René Favaloro (creador de la técnica quirúrgica del by-pass coronario en Cleveland), la autora logra articular con maestría una serie de procesos de escala global canalizados en su desempeño. En concreto, su estudio permite vislumbrar el aporte que un actor del Sur Global realizó en el descubrimiento de una tecnología médica de amplia difusión, en cuyo diseño tuvieron un destacado lugar no sólo los recursos disponibles en Estados Unidos, sino también su experiencia previa como médico rural en condiciones radicalmente opuestas en Argentina.

Concluye esta primera sección el trabajo de Javier Castro, abogado a indagar la participación de expertos chilenos en el debate sobre la natalidad durante la Guerra Fría. Va de suyo que distintos procesos se entrelazaban en este contexto: no se trataba de

la mera discusión neomalthusiana en relación a la población planetaria y el debate por el desarrollo, sino que entraba en escena la agenda de gobernanza propiciada por los Estados Unidos sobre América Latina en su enfrentamiento con la Unión Soviética. A su vez, estas dinámicas se articulaban con otras continentales de corte sociopolítico, en un marco de creciente inestabilidad y tensiones en relación a la distribución del ingreso y los proyectos societales en juego. Como bien señala el autor, el Tercer Mundo constituía un laboratorio particular para implementar programas relativos a la planificación familiar como vía para desarticular su conflictividad latente. Es en este contexto que analiza el rol de Chile como centro de intercambio de conocimiento científico y articulador de redes internacionales para la promoción de soluciones tecnológicas anticonceptivas. A partir de la colaboración entre científicos, médicos, universidades y organizaciones de la sociedad civil norteamericanas, fue posible desarrollar tecnología pionera y una adecuación latinoamericana del neomalthusianismo.

El segundo bloque del libro reúne trabajos que toman en cuenta distintas formas en que la cuestión agraria latinoamericana fue problematizada por actores internacionales, así como la dinámica surgida del diálogo con actores locales. En este sentido, los capítulos exploran los intereses de algunos puntos del Norte Global por conocer territorialmente espacios del sur, afán que articulaba procesos de distinta escala, que incluyeron desde los intereses imperiales de Bélgica, las ambiciones nacionales de los espacios bajo observación o, también, otros de orden académico, como sucedió con los geógrafos alemanes en la década de 1950. Las distintas tentativas orientadas a mejorar la productividad agrícola en Argentina y Brasil implicaban, asimismo, vectores globales: la circulación y puesta en práctica de saberes sobre genética vegetal, los proyectos nacionales en relación al incremento de sus exportaciones y al robustecimiento de sus burocracias, las transformaciones sociodemográficas de la segunda posguerra en el mundo urbano y rural, así como la propia agenda de organismos internacionales y los frutos de su diálogo con los escenarios locales.

El capítulo de Janne Schreurs abre la discusión al analizar el lugar que Brasil ocupó en los debates de la Sociedad Geográfica Real de Amberes a comienzos del siglo XX y hasta la Gran Guerra. De manera sugerente, su investigación ilumina los alcances del imperialismo europeo por fuera del continente africano, dando cuenta del doble rol que América Latina ocupó en la organización geográfica bajo estudio. No sólo se trataba sólo de un objeto de interés imperial, sino que la problematización de Brasil generaba instituciones y expertos en la materia. Así, su perspectiva transatlántica sobre

el desarrollo de la geografía imperial belga expone que estos espacios de conocimiento topográfico habilitaban proyectos europeos sobre su “periferia” pero también intereses nacionales latinoamericanos sobre sus territorios interiores.

Una pregunta diferente en relación al mundo agrario estructura el trabajo de Federico Martocci, quien se concentra en el rol que los genetistas vegetales desempeñaron en el mejoramiento del cultivo de trigo durante las primeras tres décadas del siglo XX en Argentina, cuya economía descansa casi por completo en la exportación agropecuaria. Con ese objetivo, estudia el accionar de especialistas extranjeros, así como las iniciativas (y falencias) del Estado nacional a través de su Ministerio de Agricultura y los expertos locales que allí se desempeñaban. Junto con ello, el autor incorpora otros actores relacionados e interesados en la producción cerealera, como las empresas ferroviarias, en cuyas revistas frecuentemente circulaba la opinión de los genetistas.

Carolina da Cunha Rocha, por su parte, analiza la consolidación de una administración agraria en Brasil y sus demandas sobre la racionalización técnica y profesional de sus expertos en cuestiones rurales entre 1930 y 1960. A través de un conciso estudio de la documentación del Ministerio de Agricultura, la autora identifica un incremento en la injerencia que los sectores empresariales tuvieron sobre las políticas sectoriales del período. Así, al entender la actividad productiva como un negocio dependiente de los cambios tecnocientíficos, éstos impulsaron la inserción de la producción rural brasilera en el mercado nacional e internacional. No obstante, durante dicho período se suscitaban cambios significativos por la creciente urbanización, el éxodo rural y el incremento de la conflictividad agraria, momento en que el Estado procuró intervenir de forma administrativa y política. Ello involucró campañas de extensión rural de perfil asistencialista luego articuladas con la participación de agencias públicas y filantrópicas internacionales (como la Fundación Rockefeller) en proyectos locales, dado lugar a experiencias de asistencia técnico-crediticia que pronto se convirtieron en políticas agrarias de alcance federal.

Recuperando la dimensión geográfica bajo otro rango temporal, Ingrid Carolina Hormaza estudia cómo los expertos alemanes en la materia se valieron de la fotointerpretación para comprender el proceso de colonización agraria en Costa Rica a fines de la década de 1950. Con ese objetivo, la autora da cuenta del traspaso de esta técnica cartográfica desde el continente africano al latinoamericano durante las entreguerras a través de los trabajos de Carlo Troll. Al comienzo de 1950, geógrafos alemanes impulsaron sus investigaciones sobre áreas boscosas y selváticas tropicales

poco conocidas sobre las que los gobiernos latinoamericanos pretendían promover proyectos colonización agraria. En el caso de Costa Rica, Gerhard Sandner y Helmut Nuhn asesoraron al Instituto Geográfico Nacional, y después al Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), en la interpretación de las fotografías tomadas por el Instituto Geodésico Interamericano para mejorar y complementar la cartografía regional del país.

Por último, el tercer eje que organiza esta compilación reúne trabajos que estudian la articulación de una serie de procesos globales que redefinieron a las sociedades occidentales durante la segunda posguerra con dinámicas específicas latinoamericanas. La configuración de la Guerra Fría como conflicto estructurante del medio siglo redefinió las estrategias en la circulación del conocimiento, los organismos internacionales y las respuestas estatales. En ese contexto, la emergencia del programa desarrollista ganó un peso considerable en las agendas globales y sus intentos de aplicación local. Al igual que en los bloques anteriores, los capítulos que siguen exponen los matices, tensiones y reconfiguraciones del encuentro entre tales procesos y las realidades locales.

En el primer capítulo del bloque, Natacha Bacolla y Jimena Caravaca analizan los distintos momentos de la consultoría económica en y sobre América Latina. Como señalan pertinentemente, estos complejos fenómenos de circulación vincularon múltiples actores (locales, internacionales, corporativos) y esferas (académica, estatal, política o de la sociedad civil), al tiempo que involucraban dinámicas de poder que, dentro de algunas estrategias hegemónicas identificables, no pueden reducirse a dinámicas unidireccionales norte-sur/centro-periferia. En efecto, de los intercambios entre sociedades y actores diversos fungieron intercambios que implicaron tanto los apoyos locales que propiciaron la difusión e implementación de los conocimientos, como la movilización de tales redes en dirección contraria. Signaban, de esta manera, el éxito de las aplicaciones en la periferia para reclamar su reconocimiento en las sociedades metropolitanas. Con ello, las autoras recorren un nutrido corpus de trabajos para ofrecer una tipología que organizar cuatro momentos de este fenómeno desde fines del siglo XIX y, en particular, su fortalecimiento durante el último tercio del XX con el impulso de thinktanks específicos.

A continuación, Cristiana Facchinetti analiza la fábrica INTEC, fundada en Brasil en 1941 por un grupo de desplazados del III Reich que obtuvieron visas permanentes con la ayuda de la Iglesia Católica, el Comité Intergubernamental para los Refugiados

y el Comité Internacional para la Colocación de Intelectuales Refugiados. En esta dirección, el estudio de la fábrica desde los años previos a su fundación ilumina una encrucijada de fuerzas entre los miembros del grupo junto a las disputas, negociaciones y fuerzas entre los países e identidades nacionalidades durante la guerra, incluso antes que esta comenzase. A la par de señalar, entonces, las singularidades locales que vivió el grupo, la autora correlaciona los vínculos sociales y de poder a escala local con políticas internacionales y prácticas diplomático-culturales de mayor alcance, en particular con los diversos y vertiginosos hechos de la crisis europea y su impacto en las relaciones con Estados Unidos y América Latina entre 1938 y 1953.

En el capítulo siguiente, Andrea Lluich estudia la articulación de circuitos locales y transnacionales en Argentina durante las décadas de 1950 y 1960 en relación a la modernización administrativa, alentada desde el inicio de la década por agencias de cooperación y organismos internacionales como parte integral del proceso de desarrollo. En esta dirección, su trabajo interpela el concepto emergente de Administración para el Desarrollo (ApD) como mecanismo de exportación de conocimientos y se propone analizar el perfil de los actores involucrados, así como los alcances que la ApD adquirió en diferentes escalas: transnacional, nacional y regional. De esta manera, Lluich identifica los cambios dentro del paradigma de la ApD, así como los impactos que la circulación y transferencia de ideas tuvieron en relación con tradiciones preexistentes en la Argentina, pero también con las adaptaciones impuestas por los complejos y cambiantes contextos institucionales del país luego de 1955, cuando el gobierno de Juan D. Perón fue derrocado con un golpe de Estado.

El siempre tenso vínculo entre las transformaciones del mundo rural y urbano latinoamericano, el problema de la vivienda durante la segunda mitad del siglo XX y el accionar de actores internacionales en el contexto de la Guerra Fría admite múltiples claves de lectura. Florencia Agustina Brizuela analiza una original vertiente al analizar el desempeño del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) en Argentina durante los años sesenta. Creado en 1951 como parte de agenda de cooperación diseñada por la novel Organización de Estados Americanos, el capítulo estudia un ámbito poco explorado de este organismo experto, referido a los conocimientos divulgados en materia de vivienda, así como al impacto que tuvo sobre la participación de diversos técnicos de Argentina. En su análisis, Brizuela plantea la tensión hermenéutica que recorre a su tema. En efecto, ¿se trata de un organismo técnico con antecedentes concisos o de un proyecto enmarcado en la geopolítica continental

norteamericana? Así, luego de identificar los principales lineamientos que guiaban la apuesta del CINVA, el trabajo reflexiona la metodología que elaboraron para investigar la vivienda bajo un enfoque sociológico, así como la participación de profesionales argentinos en sus cursos.

Por último, el capítulo de Nicolás Camino se concentra en la articulación del pensamiento sociológico latinoamericano con su contexto histórico a través de la Conferencia de Montevideo de 1965. Auspiciada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, ésta representó una inflexión en el enfoque de la organización en la región, ofreciendo una nueva imagen que enfatizaba su compromiso con el desarrollo latinoamericano en línea con la orientación en boga en distintos ámbitos y estimulada por diversos organismos internacionales. Este enfoque, cuestionado por las izquierdas de la región, fue considerado como un avance del imperialismo cultural norteamericano. Así, a partir del análisis de dos artículos centrados en las elites empresariales y educativas, el capítulo estudia cómo la conceptualización local de las particularidades del continente volvía inadecuados los modelos tradicionales emanados desde Europa y Estados Unidos. Estas concepciones divergentes resultaban en el desplazamiento de algunos tópicos caros a la intelectualidad latinoamericana (como la educación secundaria) de los círculos académicos del Norte Global.

La experticia sanitaria
latinoamericana y su diálogo global

Circulación de saberes e investigadores en la incorporación de la bacteriología en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Tensiones entre lo local y lo global en la reconfiguración social y cognitiva del campo sanitario

Juan Pablo Zabala / Nicolás F. Rojas

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la incorporación de la bacteriología implicó una importante reconfiguración del campo sanitario argentino. En un contexto de creciente importancia de la salud como asunto de preocupación estatal, ligado fundamentalmente al control de las enfermedades infecciosas (ya sea de la prevención de los brotes epidémicos como en la atención de una creciente población migrante en los hospitales públicos), las nuevas teorías bacteriológicas estuvieron en el centro de las reformas del campo sanitario. Así, la noción de que las enfermedades infecciosas eran producidas por agentes microbianos específicos, el desarrollo de un conjunto de protocolos y técnicas de laboratorio necesarias para su identificación, y la posibilidad de elaborar agentes terapéuticos específicos (ya sea sueros o vacunas), implicaron un cambio profundo en las concepciones y las prácticas profesionales. Estas transformaciones se reflejaron en distintos niveles: en los espacios institucionales vinculados a la salud, en las prácticas de atención médica y de prevención sanitaria, y en la organización social del campo, donde una nueva generación que impulsó la medicina experimental tomó el liderazgo.

En el ámbito estatal, la incorporación de la bacteriología se tradujo en la creación de nuevos espacios de investigación y de producción de sueros y vacunas. Este proceso comenzó con pequeños laboratorios en la segunda mitad de la década de 1880, y tuvo un momento fundamental en la creación del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, cuyo edificio definitivo fue finalmente inaugurado en 1916. Esto se dio en consonancia con lo sucedido en otros países de América Latina, que también durante estos años inauguraron institutos de características similares, que constituyeron las versiones locales de los grandes institutos europeos de París, Berlín o Viena.

Las estrategias de intervención y control sanitario, por su lado, también se fueron modificando a medida que los conocimientos bacteriológicos permitieron reemplazar o refinar los criterios basados en la perspectiva miasmática de la primera generación de higienistas. Así, se aplicaron a lo largo de estos años diversas innovaciones en relación con el control de las migraciones (a través del análisis de pasajeros), la imposición de cuarentenas ligadas a los plazos estimados para cada enfermedad, y la adopción de prácticas de desinfección y el control de aguas y alimentos.

En las facultades de medicina, fundamentalmente en la Universidad de Buenos Aires, la bacteriología estuvo en el centro de las reformas de principios de siglo, que proponían, entre otras cuestiones, la incorporación a la formación médica de las nuevas teorías y prácticas de la medicina experimental. Esto se convirtió en un estandarte de los grupos más modernos de las élites locales, que pasaron a liderar estos espacios profesionales, y se reflejó en la creación de nuevas cátedras y laboratorios en donde se reprodujeron los conocimientos ligados al nuevo paradigma.¹

Teniendo en mente este panorama general de transformaciones, en este trabajo nos proponemos explorar las dinámicas que se dieron en torno a la incorporación y reproducción local de los saberes bacteriológicos, desde una perspectiva que pone el acento en las trayectorias individuales de algunos de los principales actores involucrados. Partimos del supuesto largamente aceptado de que la incorporación local del paradigma bacteriológico fue un proceso de intercambio transnacional, cuyo epicentro fueron los institutos de Europa occidental (fundamentalmente el Instituto Pasteur

¹ Souza, Pablo: Una "república de las Ciencias Médicas" para el desierto argentino. El Círculo Médico Argentino y la inscripción de un programa experimental en las ciencias médicas de Buenos Aires (1875-1914). Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2013; Buch, Alfonso: Forma y función de un sujeto moderno: Bernardo Houssay y la fisiología argentina, 1900-1943. Buenos Aires. 2006.

de París, el Instituto de Enfermedades Infecciosas de Berlín y el Instituto de Viena), pero también de los Estados Unidos de América, sobre todo en relación con la producción de biológico.² En este proceso, que tuvo una importante extensión en América Latina, es posible identificar dos mecanismos centrales de circulación de saberes: en primer lugar, a través de libros y revistas, que permitían una actualización permanente de los conocimientos; y en segundo lugar, a través de los viajes de argentinos a Europa y la radicación de europeos en el país, que permitieron un contacto de primera mano fundamental para el manejo de las nuevas prácticas experimentales.

A partir de las trayectorias y estrategias de los sujetos, el trabajo destaca la importancia de la circulación de saberes en el desarrollo local de la bacteriología. En este sentido, la singularidad del contexto analizado nos permite, por un lado, avanzar en conocer con mayor precisión las prácticas y estrategias de los científicos que participaron de su consolidación en una escala “microespacial”; y al mismo tiempo, explorar el modo en que Buenos Aires se constituye como un nodo de redes científicas internacionales.³

Como ha sido mostrado en otros casos, este doble juego entre lo local y lo global no fue lineal ni estuvo libre de tensiones,⁴ ya que, como en otras disciplinas, no se trató de un simple proceso de reproducción local de los saberes desarrollados en Europa. En cambio, podemos ver en el caso de la bacteriología que la aceptación de las nuevas teorías no siempre se daba de manera automática, sino que muchas eran recibidas con dudas o desconfianza ante los conocimientos previos. Y, al mismo tiempo, que en este proceso los representantes locales de la bacteriología, lejos de constituirse en meros reproductores de alguno de los grandes referentes europeos (ya sea la escuela francesa o alemana), desplegaron estrategias que muestran un importante componente creativo. Este se expresaba, en el plano social, por una diversidad de relaciones entabladas desde Argentina, a través de giras y estadías en múltiples institutos que

² Galambos, Louis y Sewell, Jane Eliot: *Networks of Innovation: Vaccine Development at Merck, Sharp & Dohme, and Mulford, 1895–1995*. Cambridge. 1997.

³ De Vito, Christian: *History Without Scale: The Micro-Spatial Perspective*. En *Past & Present Suppl.* 14 (2019), p. 348–72; Levi, Giovanni, Fazio Vargas, Luciana y Serrano, Mariana: *Microhistorias*. Bogotá. 2019. Brown, Matthew: *The global history of Latin America*. En *Journal of Global History* vol. 10, Núm. 3, (2015), p. 365–386.

⁴ Kreimer, Pablo: *Science and society in Latin America. Peripheral modernities*. New York. 2019; Cueto, Marcos y Duarte da Silva, Matheus Alves: *Trayectorias y desafíos en la historiografía de la ciencia y de la medicina en América Latina*. En *Asclepio* vol. 72, Núm. 2 (2020), p. 320; Vessuri, Hebe: *O inventamos o erramos: la ciencia como idea-fuerza en América latina*. Bernal. 2007.

realizaban algunos de los viajeros, y en la multiplicidad de referentes los que aludían en sus trabajos. Y en el plano cognitivo, esta creatividad podía verse en la exploración y combinación de diferentes desarrollos conceptuales, que muchas veces también tenían como marca de origen una inestabilidad visible en las controversias en torno a algunos desarrollos, o en la convivencia de diferentes teorías y técnicas para, por ejemplo, producir y administrar las nuevas terapéuticas. En este escenario inestable, los trabajos de los médicos locales en algunos casos derivaban, inclusive, en la propuesta de nuevas teorías que pretendían tener – al menos en el discurso – un pie de igualdad con las desarrolladas originalmente.

Por otro lado, las tensiones a las que referimos están relacionadas con que, en la medida en que la propuesta del nuevo paradigma se enfrentó – a veces tácita y a veces explícitamente – con una configuración previa de saberes, prácticas y posiciones sociales arraigadas en las épocas anteriores, su aceptación pudo implicar, dependiendo del momento y la oportunidad, distintas reacciones de oposición, resistencia, colaboración o negociación. Así, siguiendo las distintas trayectorias, podemos ver cómo, en algunos casos, la aceptación de ciertos conocimientos solo pudo darse en contextos en los que algún episodio concreto quebró el orden social y cognitivo previo (en este sentido, los brotes epidémicos fueron un gran catalizador de este proceso). Y al mismo tiempo, cómo algunas trayectorias – como la de Rudolf Kraus – que inicialmente podríamos suponerse como destinadas a tener un gran éxito en el medio local, en la medida en que no lograron establecer alianzas sólidas con los actores de mayor influencia del campo, no llegaron a alcanzar posiciones que les permitieran establecer un lugar de solidez.

Nos proponemos explorar algunas de estas dinámicas siguiendo a algunos de los actores que lideraron la incorporación local de la bacteriología entre mediados de la década de 1880 hasta los primeros años de 1920.

En las secciones siguientes analizaremos las trayectorias de Telémaco Susini, Julio Méndez, Carlos Malbrán y Rudolf Kraus, que ejercieron, entre 1886 y 1921, la dirección de los principales espacios de desarrollo local de la bacteriología: el Laboratorio Bacteriológico de la Municipalidad de Buenos Aires, la sección Bacteriológica de la Oficina Sanitaria Argentina, y el Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene. El trabajo está basado en la utilización de diversas fuentes documentales: publicaciones científicas y oficiales (Memorias, informes y Anales

de las diversas instituciones), la prensa periódica especializada, y legajos personales de los actores.

Los inicios de la incorporación de la bacteriología: Telémaco Susini y la creación del Laboratorio Bacteriológico

Es posible identificar distintas etapas en el proceso de incorporación local de la bacteriología. La primera de ellas se inicia en los primeros años de la década de 1880, apenas después de la presentación de la teoría microbiana, y tiene como principal protagonista al médico Telémaco Susini, quien fue designado en 1886 como primer director del Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia Pública (en adelante, AP), oficina de la Municipalidad de Buenos Aires a cargo de la administración de hospitales públicos, y fue secundado en esa tarea por el médico español Silverio Domínguez.

Durante esta primera etapa, que se extiende hasta el principio de la década de 1890, la bacteriología tuvo un desarrollo incipiente. De hecho, en términos generales, las tareas del laboratorio estuvieron acotadas a la realización de diagnósticos del cólera, inicialmente, y luego de las enfermedades infecciosas en general, y su influencia estuvo sobre todo circunscripta a las diversas interacciones establecidas con los hospitales municipales. Pero más allá de lo limitada que pueda parecer esta función instrumental, hay que destacar que allí comienza a formalizarse la institucionalización de las nuevas prácticas de laboratorio, así como la formación de una nueva generación de médicos que estructuraron sus carreras en torno a este nuevo rol profesional ligado a la investigación (tales como Carlos Malbrán, Nicolás Lozano, Gregorio Araoz Alfaro, José Badía, Juan Carlos Delfino, entre otros) que fue vital para el desarrollo de la bacteriología en las décadas siguientes.

Además de asumir la dirección del laboratorio, Susini había tenido, en los años previos, un papel central en la difusión local de la bacteriología, a partir de la formación que había adquirido sobre la materia, como resultado de un viaje a Europa que se extendió entre 1883 y 1886. Dicho viaje fue financiado a través de una beca otorgada por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires para visitar distintos institutos de Europa, lo que da cuenta, más allá del caso particular de la bacteriología, del interés del Estado por incorporar las novedades europeas, que se reflejó en el financiamiento de múltiples misiones de médicos similares. Entre ellas, por ejemplo, además de Susini, estuvo

la de Desiderio Davel, un médico bonaerense vinculado a la Universidad de Buenos Aires, que viajó a formarse en el Instituto Pasteur de París, y fue posteriormente designado como director del Laboratorio Antirrábico de la AP, también creado en 1886.⁵ Y en años posteriores, a inicios de la década de 1890, también hicieron experiencias similares otros médicos como Miguel Ferreyra, Nicolás Lozano, Francisco Silveyra y Carlos Malbrán, doctores en medicina y este último también discípulo de Susini, que fueron becados o recibieron apoyo económico gubernamental para aprender en Europa las técnicas de elaboración de la tuberculina y de los sueros antitóxicos y antiinfecciosos.⁶

Estas prácticas, como señalamos, estaban arraigadas de manera previa a la bacteriología. De hecho, el propósito inicial del viaje de Susini era que se forme en su especialidad, las enfermedades de la piel, lo que fue cambiando luego de los primeros meses en Europa. Ahora bien, aunque eran una práctica habitual, no por ello estaban extendidas a todos los médicos. En este sentido, la distinción otorgada a Susini implicaba también reforzar una posición de relevancia dentro del campo local. Nacido en 1852 en la ciudad de Buenos Aires, Susini se formó en la Escuela de Medicina durante un periodo de efervescencia estudiantil, y fue un activo integrante del Círculo Médico Argentino (CMA), una sociedad de agremiación médica y estudiantil. El CMA impulsaba un ambicioso programa de reformas de los estudios médico – quirúrgicos y de los espacios hospitalarios de la ciudad, percibidos como parte de una herencia colonial obsoleta alejada de las escuelas médicas europeas.⁷ De hecho, Susini fue director del Consultorio de Enfermedades de la Piel y Venéreas de esta asociación cuando era estudiante.

⁵ Prego, Carlos: Estado, Universidad y prácticas experimentales en el campo biomédico: génesis del primer instituto universitario. En: *Saber y Tiempo* vol. 11 (2001), p. 51–70; Zabala, Juan Pablo y Rojas, Nicolás Facundo. Historia de la microbiología en América Latina desde la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. En: *Diálogos Revista Electrónica* vol. 21, Núm. 1 (2019), p. 138–165.

⁶ Vallejo, Mauro: La “linfa de Koch” en Buenos Aires (1890–1891): médicos fraudulentos, xenofobia y honor en la cultura sanitaria. En *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Núm. 19 (2021), p. 47–69; Zabala, Juan Pablo y Rojas, Nicolás Facundo: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930). En: *Viales Hurtado, Ronny y Rodríguez Sánchez, César (eds.). Historia de la microbiología en contexto global. Estudios de caso de Costa Rica, Argentina y España.* San José de Costa Rica. 2021, p. 129–172.

⁷ Souza, Pablo: Una “república de las Ciencias Médicas” para el desierto argentino.

Luego de graduarse en 1879 fue reclutado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para desempeñarse en el Lazareto San Roque, un establecimiento que se encontraba en mitad de un proceso de reformas. En este ingresó como médico de sala, y luego, con la creación de la AP y la transformación del lazareto en hospital, ascendió a la posición de director en 1883, durante el transcurso de una epidemia de viruela.⁸ Durante estos años, mantuvo su responsabilidad como director del Consultorio de Enfermedades de la Piel y Venéreas que formaba parte del dispositivo de asistencia gratuita del CMA, trabajo que pone de relieve su faceta como participante activo en los círculos renovadores cercanos a la Escuela de Medicina aún después de su graduación.⁹

Sólo algunos meses después de alcanzar la dirección del Hospital San Roque, a fines de 1883, es designado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para formarse en su “especialidad” (las enfermedades de la piel) por tres años en los principales centros científicos europeos.¹⁰

En enero, una vez que la partida de Susini hacia Europa era inminente, el CMA lo nombró corresponsal en el extranjero para que informara sobre las escuelas médicas que visitaba en su viaje, lo que resultaría fundamental para la difusión de los desarrollos bacteriológicos.¹¹ Sin embargo, hasta el momento de su designación por el gobierno provincial, Susini no parecía interesado en la bacteriología, ya que la mayoría de sus trabajos presentados en sociedad, y publicados en el periódico del CMA, se habían centrado en el estudio de casos clínicos de distintas patologías, motivados e informados, en gran parte, por su experiencia en los establecimientos hospitalarios.¹²

⁸ Ibarguren, Antonino: Hospital “San Roque”. Reseña Histórica y Descriptiva. En: La Administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires. Buenos Aires. 1910; Sommer, Baldomero: Tratamiento de la viruela. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 7 (1883), p. 243-45.

⁹ Souza, Pablo Andres: Una “república de las Ciencias Médicas” para el desierto argentino, p. 338-348; Círculo Médico Argentino: El Dr. Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 340.

¹⁰ Prego, Carlos: Estado, Universidad y prácticas experimentales en el campo biomédico; Círculo Médico Argentino: Variedades. El doctor Telémaco Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino 7 (1883), p. 148-151.

¹¹ Círculo Médico Argentino: El Dr. Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 340.

¹² Susini, Telémaco: Apuntes sobre algunas fracturas. En Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 121-31; Susini, Telémaco: Las nodrizas de las niñas sifilíticas. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 7 (1883), p. 31-35.

A pesar de las expectativas de las autoridades gubernamentales, e incluso de los miembros del CMA, de que Susini se especializara en el tratamiento de las enfermedades de la piel, este interés inicial se fue desplazando luego de los primeros meses de viaje. Susini realizó estadias en París, Berlín y Viena, lo que era celebrado por los editores del periódico del CMA, aunque este entusiasmo no se reflejaba en noticias concretas del viajero, que eran más bien escasas al menos en las publicaciones. Al menos públicamente, Susini no hizo explícito el tipo de aprendizaje adquirido en París, ni tampoco es claro si realizó una estadia en el laboratorio de la calle Ulm, dirigido por Pasteur. En principio, parecería que no, ya que su primera carta, enviada en junio de 1884 desde París a los editores del periódico de la CMA, fue una reseña del libro sobre inflamación del estómago en los niños, y daba cuenta del interés que aún tenía en las enfermedades digestivas de la infancia.¹³

Durante los primeros días de septiembre de 1884, Susini envió una nueva carta a los editores de los Anales del CMA, esta vez desde Viena. Desde esta ciudad, en la que realizó una estadia más prolongada que en París, Susini envió el grueso de sus comunicaciones, en las que declaraba un interés pronunciado por el estudio de las bacterias patógenas como causa específica de las enfermedades infecciosas. Allí Susini consolidó sus conocimientos sobre la teoría microbiana, que adquirió en su pluma el carácter de una disciplina con fronteras definidas, la bacteriología.¹⁴ Un año después, en agosto de 1885, este aprendizaje se mostraba afianzado, y Susini envió una carta resumiendo algunos de los conocimientos sobre bacteriología – técnicas de identificación, morfología y evolución de las bacterias del muermo y a tuberculosis, cultivo y coloreado –, lo que da un indicio de lo que podía aprenderse en ese momento en Europa:

los métodos de cultura e inoculación etc., han demostrado que ciertos bacterios causanciertas enfermedades; se ha aprendido a determinarlos por sus propiedades y si bien todavía la importancia terapéutica no es considerable, lo es en cambio en extremo la higiénica y aún diagnostica. Si a cada enfermedad corresponde un microbio, debe encontrarse este constantemente en determinado

¹³ Círculo Médico Argentino: Correspondencia. Sobre la dilatación del estómago en los niños y su tratamiento. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 772–785.

¹⁴ Círculo Médico Argentino: Correspondencia. En Anales del Círculo Médico Argentino 9 (1885), p. 552–570.

periodo de la misma enfermedad y obtenido en estado de cultura pura e inoculado á un animal, susceptible de adquirirla, debe reproducirla en él.¹⁵

Luego de su paso por Viena, Susini se dirigió a Berlín, la ciudad que fue su última parada en Europa.¹⁶ Desde el punto de vista de la formación de Susini, es necesario señalar que, de acuerdo con los conocimientos puestos en práctica tras su llegada a Buenos Aires, es posible que su estancia en Berlín tuviese como objetivo un período de formación en el Instituto de Patología de la Charité. Es factible, dado que una pequeña comunicación en el periódico del CMA lo menciona, que Susini también haya realizado una estadía en el laboratorio bacteriológico dirigido por Koch.¹⁷ Durante el invierno europeo de 1884–1885, Koch y sus asistentes dictaron un curso que reunía los principales conocimientos adquiridos en su expedición a Egipto e India, especialmente aquellos referidos a la identificación del bacilo causante de la enfermedad del cólera.¹⁸ Este curso tuvo una duración de cuatro meses, divididos en períodos de diez días, y se focalizó también en la identificación del bacilo del tifus, el de la tuberculosis, y el bacilo de Finker-Prior, con una finalidad eminentemente práctica – el diagnóstico –.¹⁹

En julio de 1886, Susini retornó a Buenos Aires, trayendo consigo a la ciudad un “rico laboratorio y museo de Bacteriología”.²⁰ Tras su llegada al país, Susini se convirtió en un referente local de la bacteriología. Al mes de su arribo, dio una conferencia en los salones del CMA en la que se centró en la figura de Pasteur y sus vacunas antirrábicas, un tema que había despertado el interés de la prensa y la opinión pública.²¹ Para ese entonces, Susini ya se presentaba, tras su estadía en Berlín y Viena, como un discípulo de Koch y el “programa bacteriológico”.

¹⁵ Círculo Médico Argentino: Correspondencia. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 9 (1885), p. 553.

¹⁶ Círculo Médico Argentino: Noticias. El Dr. Telémaco Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 10 (1886), p. 516.

¹⁷ Círculo Médico Argentino: Variedades. El bacillus-coma del cólera. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 9 (1885), p. 182–183.

¹⁸ Gradmann, Christoph: Robert Koch – Bakteriologe, Hygieniker und Mediziner. En: Gradmann, Christoph (editor). Robert Koch. Zentrale Texte. Berlín. 2018.

¹⁹ Lewis, George: Ten days in the laboratory with Dr. Robert Koch. Buffalo. 1886.

²⁰ Círculo Médico Argentino: Noticias. El Dr. Telémaco Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 10 (1886), p. 516

²¹ Círculo Médico Argentino: Conferencia del Dr. Susini. En: Anales del Círculo Médico Argentino 10 (1886), p. 511–514; Círculo Médico Argentino: Noticias. El Dr. Telémaco Susini, p. 516; Prego: Estado, Universidad y prácticas experimentales en el campo biomédico.

Por cierto, la difusión de los desarrollos bacteriológicos excedía por mucho las comunicaciones que enviaba Susini. De hecho, tanto en las conferencias que se realizaban en el CMA, como en las publicaciones de su revista, es posible notar el interés de la comunidad local. Dentro de las conferencias dadas, nos interesa rescatar las de Silverio Domínguez, un médico español radicado en Buenos Aires desde 1874.²² Si bien se desempeñaba como médico clínico en su consultorio particular y no realizó otros viajes formativos a Europa, Domínguez se familiarizó con la bacteriología a través de lo que él denominaba una relación de “discipulado a la distancia” con el bacteriólogo catalán Jaime Ferrán i Clua (1851–1929). Ferrán era una figura controvertida, ya que había desarrollado una vacuna contra el cólera (siguiendo los descubrimientos de Koch) que fue aplicada en la epidemia de Valencia en 1885 con resultados controversiales, por los que se ganó apoyos y rechazos por parte de la comunidad científica española e internacional.²³ Domínguez, sin embargo, se posicionó como un comunicador de sus trabajos ante la escuela médica local, y comenzó a dictar una serie de conferencias en los salones del CMA. En particular, a mediados de 1885, dictó una conferencia sobre los trabajos de su “ilustre compatriota”, sin mencionar las controversias – y oposiciones – que estos conocimientos despertaron en España y Francia.

Ahora bien, el interés de la comunidad local no se traducía en la simple aceptación de las novedades, sino que es posible identificar un clima de escepticismo que rodeó, inicialmente, las nuevas teorías a partir de diversas publicaciones de la revista del CMA. Esto quedó reflejado claramente, por ejemplo, en el caso del cólera. Sobre este tema, se publicó la traducción de un trabajo de Koch en el que narra los detalles de su expedición a Alejandría y la India, así como los trabajos de identificación de la bacteria del cólera, ocurrida en 1883.²⁴ Esta primera traducción fue seguida por otra, del médico uruguayo Susviela Guarch – también corresponsal del CMA en Berlín –, de diferentes trabajos científicos referidos al bacilo vírgula, así como también un

²² Silverio Domínguez: Diarreas nerviosas. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 195–198.

²³ Báguena Cervellera, María José: Jaime Ferrán y su papel en las epidemias de cólera de Valencia. En: Anales (Reial Acadèmia de Medicina de la Comunitat Valenciana) vol. 12 (2011), p. 1–9.

²⁴ Círculo Médico Argentino: Variedades. El informe de Koch. Jefe de la comisión alemana encargada de estudiar la etiología del cólera, en Egipto. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 264–272.

opúsculo de su pluma comentando la utilidad de su estudio morfológico.²⁵ Susviela Guarch, además, envió desde Berlín, en los primeros meses de 1885, preparaciones del bacilo coma que fueron puestas a disposición de los socios del CMA para su observación y estudio.

Sin embargo, más allá de la atención por el tema, la aceptación del nuevo paradigma chocaba contra las concepciones previas y las dudas que persistían sobre la bacteriología. Así, en el seno de la élite médica era común una postura según la cual el reconocimiento de este microorganismo como productor específico del cólera asiático era una cuestión que “no ha merecido hasta este momento más que la aceptación de muy pocos, y aunque sería para nosotros un gran placer verla generalizada, no podemos recibirla con la absoluta severidad que dicha proposición encierra”.²⁶

Esta situación de ambivalencia se mantenía un año después en la presentación que hizo el médico Justiniano Ledesma sobre los trabajos de Koch y de los experimentadores que se habían lanzado a identificar la bacteria del cólera en distintas partes Europa y a intentar poner en marcha el programa bacteriológico.²⁷ La posición de Ledesma, si bien era halagüeña con Koch, enfatizaba el carácter controversial de los trabajos de identificación de la bacteria como productora de la enfermedad, lo que confirmaba la “aceptación de muy pocos”. Ledesma señalaba, en cambio, que “sería de desear que la divergencia de opiniones entre investigadores tan competentes, sea más aparente que real, y que lejos de perder todo lo hecho, los estudios posteriores le den una solución definitiva”.²⁸

El interés por el cólera, sin embargo, no se limitaba a los avances científicos en la materia, tras la identificación del agente causal realizada por Koch en 1883. Los brotes epidémicos que se manifestaban en Europa implicaban una amenaza que se volvió real cuando, a fines de octubre de 1886, un caso sospechoso de cólera fue confirmado tras la autopsia y el análisis bacteriológico realizados por José Penna y Telémaco

²⁵ Susviela Guarch, Federico: Traducción. Etiología del cólera asiático. Investigaciones sobre el bacilo vírgula del Profesor Koch. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 37-40; Susviela Guarch, Federico: Correspondencia. Bacterias del cólera. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 8 (1884), p. 94-99.

²⁶ Círculo Médico Argentino: Variedades. El bacillus-coma del cólera. En Anales del Círculo Médico Argentino vol. 9 (1885), p. 183.

²⁷ Ledesma, Justiniano: M. L. Pasteur. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 10 (1886), 209-213; Ledesma, Justiniano: El microbio del cólera. Revista critica. En: Anales del Círculo Médico Argentino vol. 10 (1886), p. 61-62.

²⁸ Ledesma: El microbio del cólera. Revista critica, p. 62.

Susini. Proveniente de un barco italiano, el cólera volvía a estar presente tras las epidemias de 1868, primero en la ciudad y luego en el interior del país.²⁹

Esta situación de emergencia provocó distintas reacciones por parte del gobierno, que dio lugar a una recomposición del orden social y cognitivo que terminó por favorecer la incorporación de la bacteriología. Una de ellas fue la creación, en noviembre de 1886, de un Laboratorio Bacteriológico, bajo la dependencia de la AP, con el objetivo de realizar exclusivamente análisis que permitieran confirmar la presencia del bacilo causante del cólera en los casos sospechosos de la enfermedad.

En este laboratorio, dirigido por Susini, se incorporó también a Domínguez como subdirector, probablemente como consecuencia de las conferencias dadas en el CMA.³⁰ Tras su creación, el laboratorio comenzó a funcionar a partir de los instrumentos traídos por Susini desde Europa, y se alojó en el último piso de la Casa Central de la Asistencia Pública.³¹ Al año siguiente, ya como director del establecimiento, Susini fue nombrado titular de la cátedra de Anatomía Patológica, creada en noviembre del año anterior, lo que reforzó su posición de prestigio dentro del campo profesional local.³²

Un aspecto central del laboratorio fue su función en la formación de recursos humanos que liderarían, en las décadas siguientes, el desarrollo de la bacteriología. De acuerdo con los materiales empíricos relevados, es posible constatar la presencia de dos generaciones pertenecientes al “personal alumno” de la Escuela de Medicina,³³ que se formaron en el laboratorio bajo la dirección de Susini y Domínguez, y que a los fines analíticos nos permiten distinguir dos etapas al interior del laboratorio. Una primera generación de estudiantes corresponde a los graduados entre los años 1886 y 1890, y la otra al período que se inicia en 1890 hasta la salida de sus dos directores, ocurrida en 1893.

²⁹ Recalde, Héctor: *Las epidemias de cólera, 1856–1895*. Buenos Aires. 1993; Veronelli, Juan Carlos y Veronelli Correch, Magalí: *Los orígenes institucionales de la salud pública en Argentina*. Buenos Aires. 2004.

³⁰ Fernández, Julio: *Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia Pública*. En: Penna, José (ed.): *La Administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires*. Buenos Aires. 1910, p. 475–477.

³¹ Fernández, Julio: *Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia Pública*.

³² Prego: *Estado, Universidad y prácticas experimentales en el campo biomédico*.

³³ Souza: *Una “república de las Ciencias Médicas” para el desierto argentino*.

La incorporación de la bacteriología al control sanitario y a la producción de biológicos: Julio Méndez y Carlos Malbrán

A partir de los primeros años de la década de 1890, es posible identificar una nueva etapa en la incorporación de la bacteriología en el aparato sanitario estatal. Dos fueron sus signos más destacables: por un lado, la fabricación local de diferentes productos biológicos (sueros y vacunas contra distintas enfermedades), y por otro, la implementación de los conocimientos bacteriológicos en medidas de control de la higiene pública, tanto del control de los focos infecciosos como del agua, aire y alimentos.

En términos institucionales, estas actividades también implicaron la creación de nuevos espacios. En relación con la producción de biológicos, estos tuvieron sus inicios en varias instituciones, tanto públicas como privadas.³⁴ Nos interesa destacar aquí el papel destacado que tuvo la figura del médico Julio Méndez, quien sucedió a Susini en la dirección del Laboratorio de la AP, y creó una empresa dedicada a la producción en serie de estos productos, en la que puso en práctica su “teoría argentina” de la vacunoterapia.

Por su lado, las tareas de control sanitario tuvieron como figura de relevancia a Carlos Malbrán, uno de los discípulos de Susini en el Laboratorio, quien ocupó cargos de relevancia en las dos principales instituciones creadas al efecto: la Oficina Sanitaria Argentina del Departamento Nacional de Higiene (en el ámbito nacional), y la Inspección Técnica de Higiene de la Municipalidad de Buenos Aires, que transformó la AP en Asistencia Pública y Administración Sanitaria (ASyAP). En los apartados siguientes, repasaremos algunos de los aspectos principales de estos hechos.

Julio Méndez y la “Teoría Biológica Argentina de la Inmunidad”

Uno de los aspectos centrales de la innovación que supuso la bacteriología para el mundo médico fue el desarrollo de nuevas terapéuticas, a partir de “productos biológicos” (o simplemente “biológicos”), fundamentalmente vacunas y sueros, que

³⁴ Zabala, Juan Pablo y Facundo Rojas, Nicolás: Tensiones, apuestas y debates en la producción de sueros y vacunas (Buenos Aires, comienzos del siglo XX). En Vallejo, Gustavo et al. (eds.). La historia de la salud y la enfermedad interpelada: Latinoamérica y España (siglos XIX-XXI). Buenos Aires. 2022, p. 31-58.

podieran prevenir las enfermedades infecciosas, o favorecer los procesos de curación una vez declarada la enfermedad. El origen de estos productos estaba, también, en los institutos europeos de París y Berlín. En el caso de las vacunas, en los desarrollos de Pasteur contra el “cólera de las gallinas” (en 1879), al ántrax (1881), y la rabia (1885), tras atenuar la virulencia de los microbios que las causaban a partir de su manipulación en el laboratorio, y lograr una inmunidad similar a la producida por la ya conocida vacuna contra la viruela. La seroterapia, que consistía en la aplicación de suero sanguíneo extraído de animales previamente infectados, fue desarrollada por Emil Von Behring y Emile Roux a principios de la década de 1890, y su aplicación con éxito en la difteria abrió un nuevo y promisorio campo de terapias.³⁵

En Argentina, la producción de sueros contra la difteria se inició a mediados de la década de 1890, tanto en la OSA del DNH (bajo la dirección de Susini) como en el Laboratorio Bacteriológico de la ASyAP, dirigido por Julio Méndez desde 1893, lo que derivó en un conflicto entre ambas instituciones relacionado con la calidad de los productos.³⁶ En 1896, Méndez, que además de dirigir el Laboratorio era un reconocido médico de Clínica Médica de Hombres del Hospital San Roque (luego Hospital Ramos Mejía), presentó la renuncia a la ASyAP y creó un emprendimiento privado de producción de biológicos, el Laboratorio de Antitoxinas (a partir de ahora LA).

En este establecimiento – menor que otros existentes en el país –, se producían distintos cultivos bacterianos que eran comercializados bajo el nombre de “haptinógenos”, una denominación novedosa que da cuenta del rasgo característico de esta apuesta: el intento de perseguir la doble ambición de generar innovaciones conceptuales en el plano científico y la producción de productos novedosos con interés comercial.³⁷

En este sentido, la mayor pretensión de originalidad científica fue la propuesta de una teoría alternativa a las ya conocidas, nombrada “Teoría Biológica Argentina de la

³⁵ Gradmann, Christoph y Simon, Jonathan: *Evaluating and Standardizing Therapeutic Agents, 1890–1950* – Basingstoke. 2010; Magner, Lois: *A history of medicine*. Boca Raton. 2005; Rodríguez Ocaña, Esteban: La producción social de la novedad: el suero antidiftérico, “nuncio de la nueva medicina”. En: *Dynamis* vol. 27 (2007), p. 33–44.

³⁶ Rojas, Facundo Nicolás y Zabala, Juan Pablo: La “revolución seroterápica” en Buenos Aires. Tensiones y articulaciones políticas y profesionales en torno a la investigación científica y la producción de sueros (1894–1904). En: *Asclepio* vol. 73, Núm. 2 (2021), p. 569.

³⁷ Zabala y Rojas: Tensiones, apuestas y debates en la producción de sueros y vacunas (Buenos Aires, comienzos del siglo XX). En: Gustavo Vallejo / Marisa Miranda / Adriana Álvarez / Adrián Carbonetti y María Silvia di Liscia (eds.). *La historia de la salud y la enfermedad interpelada. Latinoamérica y España (siglos XIX–XXI)*. Buenos Aires. 2022, p. 31–58.

Inmunidad” (a partir de ahora TBAI), que cuestionaba, en el plano teórico y práctico, a la seroterapia, y proponía una versión de la vacunoterapia que se consideraba superadora de las existentes. De acuerdo con Méndez, hacia la segunda mitad de la década de 1910 coexistían tres “escuelas” de uso de las vacunas bacterianas, la “escuela inglesa”, la “escuela alemana” y la “escuela argentina”.³⁸ La primera era identificada con la vacunoterapia de Wright y su teoría de las opsoninas. Para Méndez, la “escuela alemana”, en cambio, representaba una aplicación a la vacunoterapia de las teorías de Paul Ehrlich sobre la neutralización química de las toxinas (cuyo emblema era el suero antidiftérico). De acuerdo con el médico, la

“escuela alemana”, más que pretende(r) colocar al enfermo en un alto grado de inmunización para contrarrestar la enfermedad, más que inspirado en la biología parece inspirarse en el viejo sistema alópata, en que la base de la terapéutica era excitar otras enfermedades para curar aquella. Aquí se trata de excitar, de provocar una nueva análoga enfermedad para curar la que existe. El absurdo se hace evidente de por sí.³⁹

La “escuela argentina”, representada por Méndez y sus discípulos, estaba caracterizada por una serie de prácticas derivadas de la TBAI, cuyo axioma era que una enfermedad infecciosa era equivalente a dos procesos orgánicos, el fisiopatológico y el patológico.⁴⁰ Durante el proceso fisiopatológico y patológico respectivamente, se producían dos tipos de sustancias, las “haptinas” (que producían la curación) y las “lysinas” (que producían la muerte). La conclusión práctica derivada de la TBAI era que la inyección de los haptinogenos debía estimular en el organismo infectado la producción de haptinas para lograr la curación.⁴¹

La TBAI no fue planteada desde la fundación de la institución, sino que fue desarrollada con los años. Méndez presentó, entre 1898 y 1900, los primeros trabajos sobre elaboración de los cultivos y sueros que se obtenían en el LA en el Congreso Científico Latinoamericano y en la Sociedad Médica Argentina. La técnica de atenuación

³⁸ Méndez, Julio: Acción de la vacuna gonocócica y manera de aplicarla en la práctica. En: Revista de la Sociedad Médica Argentina, Núm. 22 (1914), p. 783-796.

³⁹ Méndez: Acción de la vacuna gonocócica, p. 786.

⁴⁰ Méndez, Julio y García, Luís: Estudio clínico sobre el tratamiento de la haptinogenina (1era. Memoria). En: La Semana Médica, Núm. 10 (1917), p. 277-295.

⁴¹ Méndez y García: Estudio clínico sobre el tratamiento de la haptinogenina (1era. Memoria).

de la virulencia de estos productos, sin embargo, fue mantenida en secreto, a excepción de los cultivos de *Bacillus anthracis*, atenuados bajo el método de Pasteur y nombrados como “Vacuna Anticarbunclosa Argentina”. A estos se sumaron, en años posteriores, el “Remedio Tífico” y el “Remedio Gono”, cuyos nombres daban cuenta del concepto bajo el cual debían utilizarse, es decir, como una terapéutica.⁴²

Aunque es difícil evaluar el reconocimiento científico que tuvieron las teorías de Méndez, sí es posible dar cuenta de que estos productos tuvieron una aceptación considerable. En el medio local, eran utilizados, entre 1900 y 1917, en el Servicio de Ginecología del Hospital de Clínicas, dirigido por Enrique Bazterrica y luego por Carlos Castaño, y en el Servicio de Clínica Médica de Hombres en el Hospital San Roque, dirigido por el propio Méndez. Y, tal como es posible derivar de las publicidades en las revistas especializadas, fueron comercializados en el país durante largos años. Pero además, estos productos tenían presencia en el amplio mercado español de sueros y vacunas.⁴³

De este modo, la experiencia de Méndez da cuenta de dos cuestiones que venimos señalando en el desarrollo local de la bacteriología: por un lado, el carácter creativo de los desarrollos locales, que tomando como referencia las diversas teorías europeas proponían síntesis novedosas. Y al mismo tiempo, la presencia en el mercado español nos permite suponer que la circulación de estos conocimientos no ocurría solamente de Europa hacia América, sino que podía darse en ambos sentidos.

Carlos Malbrán y la incorporación de la bacteriología a la intervención sanitaria

Tras el mero papel de herramienta de diagnóstico que tuvo durante la segunda mitad de la década de 1880, es posible ver, en la década siguiente, una progresiva incorporación de la bacteriología en la definición de diversas medidas sanitarias. Estas se hicieron evidentes en tres cuestiones centrales: a) las medidas tomadas para mantener las condiciones de higiene de la ciudad, principalmente el aislamiento de la

⁴² Casinelli, Luis: Vacunas bacterianas. Trabajo experimental hecho en el Laboratorio Central del Hospital de Clínicas. Buenos Aires. 1904.

⁴³ Gomis Blanco, Alberto: El registro español de sueros y vacunas con anterioridad a la guerra civil. En: González Buenos, Alberto, Rodríguez Nozal, Raúl y Moreno Toral, Esteban (eds.). Simples y compuestos. El medicamento en la historia. Madrid. 2007, p. 171-186; Gaceta Médica Española: Haptinógenos. En: Gaceta Médica Española vol. 12 (1927), p. 427.

población ante la aparición de brotes epidémicos; b) la posibilidad de realizar controles de infección a los numerosos contingentes de inmigrantes que llegaban al país a principio de siglo; y c) la medición y manejo de los niveles de presencia de bacterias o infecciones en el agua, el aire y los alimentos.⁴⁴

Estas medidas no estuvieron a cargo de una sola institución, sino que fueron asumidas en forma paralela por el gobierno municipal y el nacional, que veían superpuestas sus funciones y sus zonas de influencia. En el ámbito municipal, estas medidas estuvieron a cargo de la Administración Sanitaria, una oficina que bajo la gestión del médico Emilio Coni se añadió a la anterior AP. En el gobierno nacional, por su lado, bajo la presidencia de Ramos Mejía en el Departamento Nacional de Higiene, dieron lugar a una nueva dependencia, la Oficina Sanitaria Argentina, cuya dirección fue encomendada, nuevamente, a Telémaco Susini.

Más allá de los límites burocráticos, estos espacios compartían un cuerpo profesional que, formado en los escasos espacios ligados a la bacteriología, se desempeñaba alternativamente en ambos. Uno de los miembros más destacados de ese grupo, que se constituyó como una segunda generación de bacteriólogos locales, fue Carlos Malbrán, uno de los egresados de la Escuela de Medicina de la UBA que desarrolló una carrera más ligada a las prácticas de laboratorio que a la clásica trayectoria de la atención de pacientes.⁴⁵ En 1886, durante sus últimos años de formación, Malbrán ingresó al Laboratorio Bacteriológico de la AP, y bajo la supervisión de Susini y Domínguez fue entrenado en las técnicas básicas de aislamiento, cultivo y observación de bacterias.⁴⁶

Luego de doctorarse, Malbrán se convirtió en uno de los recursos que posibilitaron la transformación de la intervención sanitaria, merced a las capacidades adquiridas en el Laboratorio. De hecho, en 1892 fue contratado por la Municipalidad de Buenos Aires para desempeñarse como Inspector Técnico de la Inspección Técnica de Higiene de la ASyAP, y por el DNH para dirigir la Sección Bacteriológica de la Oficina

⁴⁴ Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

⁴⁵ Buschini, José y Zabala, Juan Pablo: La medicina experimental en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Las trayectorias de Ángel Roffo, Salvador Mazza y Bernardo Houssay. En: *Revista Brasileira de História da Ciência* vol. 8, Núm. 1 (2015), p. 22–38.

⁴⁶ Rojas, Nicolás Facundo: Conocimientos bacteriológicos, trayectorias institucionales e intervención sanitaria: la creación del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene (1886–1904). Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tres Febrero. Buenos Aires, 2019.

Sanitaria Argentina (OSA), creadas ese mismo año. Y ese mismo año, accedió al cargo de Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina, a cargo de Susini, dando inicio a una carrera docente que fue fundamental para consolidar su posición en el campo profesional local, y que tendría un punto central en 1897, cuando fue designado como titular de la Cátedra de Bacteriología, creada al efecto.

La trayectoria de Malbrán estuvo fuertemente influenciada por una serie de viajes de formación extranjero, que marcarían luego de manera fundamental distintos momentos de su trayectoria. A fines de 1894, fue comisionado por el Gobierno Nacional para realizar una estadía en Berlín y París, con el objetivo de aprender las técnicas de la seroterapia. Al regresar a Buenos Aires participó de la elaboración de los primeros sueros contra la difteria en la OSA, y se posicionó como uno de los referentes locales en esas nuevas terapéuticas, que se encontraban en una fase inicial de desarrollo.

Pero sobre todo, ese viaje tendría una consecuencia fundamental cuando, a fines de 1899, fue comisionado por el Gobierno Nacional para dirigir una comisión encargada de diagnosticar un posible brote de peste registrado en Asunción (Paraguay), el primero del que se tenía conocimiento en la región. Al confirmar que se trataba de peste bubónica, Malbrán recurrió a la experiencia capitalizada en esa estadía, ya que afirmó ante las autoridades que era uno de los pocos médicos sudamericanos que había conocido de primera mano los trabajos de Alexandre Yersin, dado que su estadía en París coincidió con el inicio de la epidemia en Hong Kong.⁴⁷

Como consecuencia de su participación en el manejo del brote de peste, Malbrán alcanzó una posición central en la gestión institucional en el campo sanitario. En 1900 fue nombrado presidente del DNH luego que Eduardo Wilde, el presidente anterior, abandonara el cargo tras negar que la epidemia que se inició en Paraguay fuera realmente peste. Frente a esta controversia, Malbrán fue visto por las autoridades como un joven modernizador, que representaba el ideal científico de la ciencia europea. De hecho, su presidencia, que se extendió hasta 1910, se inició con la gestión de un nuevo establecimiento para el Conservatorio de Vacuna del DNH y el impulso de la Ley 4039, que sancionaba un gravamen sobre las especialidades medicinales con el fin de financiar la construcción de un nuevo establecimiento para el Instituto Bacteriológico (la antigua Sección Bacteriológica). Asimismo, al frente de la agencia

⁴⁷ Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

promovió distintas acciones que tenían a los conocimientos bacteriológicos como fundamento. Por ejemplo, prohibió las cuarentenas en favor de la práctica de la desinfección de las embarcaciones navales, promovió conferencias sobre el paludismo y la lepra, creó un Consejo Científico e impulsó la Ley 5195 de Defensa contra el Paludismo.⁴⁸

Malbrán dirigió la Cátedra de Bacteriología hasta su jubilación en 1920. En el transcurso de estas dos décadas, su dirección consistió en llevar adelante un proceso de modernización similar al que estaba llevando en el plano de la gestión institucional. Su objetivo fue diferenciarse de la enseñanza centrada en el cultivo y estudio morfológico de distintas clases de bacterias, tal como era planteado desde los inicios de la bacteriología. En cambio, proponía abarcar todas las clases de organismos microscópicos y el estudio de la producción de métodos de diagnóstico y terapéuticos, por lo que proponía que la materia debería llamarse de “Microbiología”.⁴⁹

La bacteriología como proyecto político: Rudolf Kraus y la inauguración del Instituto Bacteriológico del DNH

La creciente importancia de la bacteriología en el proyecto sanitario estatal alcanzó un nuevo nivel a partir de la inauguración del Instituto Bacteriológico (IB) del DNH, inaugurado definitivamente en 1916. Si bien había sido creado formalmente en 1904, el proyecto recién alcanzó un respaldo definitivo en 1910, bajo la gestión de José Penna al frente del DNH. A partir de ese momento, tomó cuerpo el proyecto de contar localmente con un instituto homólogo a los europeos, de manera similar a lo sucedido en otros países de América, que asumiera funciones más amplias que el diagnóstico o la inspección de sustancias.⁵⁰ La envergadura del proyecto se reflejaba en distintas dimensiones. Por un lado, en la construcción de un edificio de grandes proporciones, diseñado y equipado a semejanza de sus pares internacionales. Por otro lado, en las diversas funciones atribuidas y en el personal contratado para cumplirlas: la producción y control de productos biológicos, la investigación sobre distintas enfermedades,

⁴⁸ Malbrán, Carlos: Apuntes sobre salud pública. Buenos Aires. 1931.

⁴⁹ Universidad de Buenos Aires. Archivo de la Facultad de Medicina: Legajo de Carlos Malbrán.

⁵⁰ Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

la asistencia a hospitales y la docencia estaban a cargo de un nutrido grupo de profesionales empleados al efecto, que se distribuían en las diversas secciones del Instituto.

Aunque el rasgo que más nos interesa destacar del proyecto, que también es un signo de la jerarquía simbólica que tuvo políticamente el IB, fue la decisión de contratar a un investigador extranjero para su dirección, lo que da cuenta de una estrategia diferente de adquisición de capacidades locales: no ya enviar a investigadores argentinos a formarse a Europa, sino incorporar a investigadores europeos ya formados. Para cumplir con estos objetivos, fue contratado Rudolph Kraus, un especialista austrohúngaro que tuvo a su cargo la tarea de organizar y poner en marcha la institución, iniciando una ruptura con el esquema organizacional anterior del IB. Sin embargo, las ambiciones de Kraus, una figura reconocida en el escenario internacional, iban más allá de la gestión de la institución, y se centraron en distintos intentos por establecer una reputación en el escenario local, una tradición de investigaciones y por la búsqueda de innovar en materia de terapéuticas. Por distintos motivos, no todas estas pudieron cumplirse.

Rudolph Kraus: reconocimientos y resistencias a una figura internacional

Kraus había desarrollado su carrera en Europa articulando la docencia y la investigación. En 1896 ingresó en el Instituto Seroterápico de Viena y desde 1906 era *privado-zent* de la Cátedra de Patología General y Experimental de la Universidad de Viena.⁵¹ En Viena, Kraus realizó diversos trabajos sobre las enfermedades infecciosas que habían impulsado el desarrollo de la bacteriología en sus inicios, como el colera y la fiebre tifoidea. Sin embargo, su principal interés temático era la inmunología y había realizado una serie de trabajos que le otorgaron prestigio internacional en la materia. En una serie de trabajos que le valieron este reconocimiento, Kraus argumentaba que las infecciones producían en el suero sanguíneo anticuerpos específicos a los que denominó “precipitinas”. Las precipitinas podían ser utilizadas en el diagnóstico de las enfermedades infecciosas, aunque sus aplicaciones trascendían el ámbito de la

⁵¹ Cavalcanti, Juliana: A trajetoria científica de Rudolf Kraus (1894–1932). Entre Europa e América do Sul: a elaboração, produção e circulação de produtos biológicos. Tesis de doctorado, FIOCRUZ-Casa de Oswaldo Cruz. Rio de Janeiro. 2013.

medicina, dado que también podían utilizarse en la medicina legal (identificación sanguínea) o en la inspección de alimentos (reconocimiento de la adulteración de embutidos). De este modo, al llegar a la Argentina, Kraus era una figura con prestigio internacional en el campo por su desarrollo de un concepto novedoso y además contaba con un conocimiento experto de los aspectos fabriles de la producción de sueros y vacunas (que había aprendido en el Instituto Seroterápico de Viena).

Kraus fue contratado por el Gobierno Nacional en 1913, estipulándose en este contrato que cualquier investigación novedosa que realizara en el país estaba sujeta al uso exclusivo por parte del Estado argentino.⁵² Durante sus años en el país, en el que permaneció hasta 1921, podemos identificar que las iniciativas en las que participó tuvieron como objetivo consolidar su reputación científica, así como también consolidar las investigaciones en el país, establecer una sociedad sudamericana de bacteriólogos y, sobre todo, innovar en la producción de productos biológicos o nuevas técnicas de uso.

Por ejemplo, en relación al primer aspecto, lideró distintas iniciativas ligadas al desarrollo institucional de la bacteriología, como la creación de la Revista del Instituto Bacteriológico (1917) y la Sociedad Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología (1916). También se presentó al concurso por la titularidad de la Cátedra de Bacteriología luego de la jubilación de Malbrán.⁵³ Sin embargo, la titularidad de la Cátedra, aunque se le reconoció la experiencia y la idoneidad, le fue negada por motivos de orden burocrático.

En cuanto a la gestión del IB, sus primeras acciones al frente de la institución consistieron en organizar sus secciones, a las que dividió entre “secciones prácticas” y “secciones de investigación”, y comenzar a elaborar distintos tipos de vacunas y sueros en unas instalaciones provisorias. Esa división conceptual se consolidó durante los primeros años de funcionamiento del IB, otorgándole un carácter “híbrido”.⁵⁴ Esta característica remitía al hecho de que distintas temáticas, algunas no directamente ligadas a la bacteriología, como la cancerología, eran estudiadas en estas secciones. Asimismo, que el IB operaba como una factoría de productos biológicos,

⁵² Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

⁵³ Universidad de Buenos Aires: Concurso por la Cátedra de Microbiología. En: Revista de la UBA, vol. 48, 1921, p. 280–281.

⁵⁴ Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

principalmente vacunas y sueros, pero también organoterápicos. Esta fue una de las principales funciones del IB, dado que Kraus, que incluso había desarrollado un producto propio para tratar la coqueluche (la “Antitosina Kraus”), le otorgó preminencia a la producción con el objetivo de reemplazar la importación de productos. La mayoría de los procesos de producción de vacunas y sueros del IB, para los cuales se adoptaron técnicas homogéneas, estaban estandarizados.⁵⁵

El protagonismo de Kraus no solo se manifestó en los aspectos organizacionales, sino que también estuvo a cargo de la Sección de Terapia Experimental e intervino supervisando o participando directamente en distintos trabajos que se llevaban a cabo en las secciones. En cuanto a su trabajo en la Sección de Terapia Experimental, en la misma retomó los trabajos sobre vacunoterapia, que estaban en auge en el escenario de la bacteriología local e internacional, y propuso junto a Salvador Mazza una serie de conceptos que denominaron “heterobacterioterapia”.⁵⁶ En segundo lugar, su intervención en las investigaciones que se llevaban a cabo en el IB consistió en promover estudios que comprobaran o desestimaran la presencia de enfermedades nuevas o que no habían recibido atención por parte de los médicos locales, como la enfermedad de Chagas, la peste bubónica o el tífus murino.

Comentarios finales: circulación de saberes, objetos y personas en un campo profesional

A lo largo del trabajo presentamos algunos elementos que dan cuenta del carácter dinámico que tuvo la incorporación local de la bacteriología, en distintos sentidos. Por un lado, hemos intentado mostrar cómo la incorporación de nuevos conocimientos, en nuestro caso la bacteriología, que en una mirada de larga duración suponen una renovación radical del escenario previo que puede hacer suponer que su imposición se dio de manera homogénea y sin conflictos, está atravesado por las tensiones propias de toda relación social y profesional.

Al analizar el proceso desde una perspectiva micro, a partir de las trayectorias individuales y laproducción concreta de los actores involucrados, es posible ver cómo

⁵⁵ Zabala y Rojas: El Instituto Bacteriológico de Argentina. Hibridación de política, ciencia y atención médica (1890–1930).

⁵⁶ Zabala y Rojas: Tensiones, apuestas y debates en la producción de sueros y vacunas.

estas tensiones se expresan tanto en sus dimensiones sociales como cognitivas. En el plano cognitivo, hemos mostrado cómo las nuevas teorías, también ellas muchas veces inestables e inciertas en sus primeras formulaciones, encontraron la resistencia de propuestas previas de mayor raigambre dentro del pensamiento médico. El caso de las concepciones sobre el cólera es una muestra de esto, que podría replicarse con otros ejemplos.

En el plano social, los nuevos saberes implican también nuevas organizaciones jerárquicas al interior del campo: quienes los detenten intentarán ocupar las posiciones de mayor jerarquía, replicando el lugar que estos saberes tienen en el plano cognitivo. Esto, como hemos visto, no se verifica de un modo lineal, ya que colisiona con un estado previo de relaciones internas que no se modifican fácilmente. A lo largo del trabajo, las trayectorias individuales ilustran las diferentes posibilidades, ligadas tanto a las acumulaciones previas de capital como a los momentos y coyunturas históricas en que se dan estos sucesos. En algunos casos, especialmente en el de Susini, el éxito en conseguir una posición sólida en el campo se da de manera inicial, sacando provecho de la novedad; en otros, como Malbrán, el ascenso es el resultado de un proceso de más años; y otros, como Kraus, que inicialmente suponen una mayor posibilidad de inestabilidad, finalmente no logran consolidar un reconocimiento que se traduzca en cargos estables o una autoridad indiscutida.

Otro punto que nos ha interesado mostrar, que ha sido largamente señalado por la literatura, refiere al sentido que la noción de “circulación” impregna a la comprensión de los procesos de desarrollo local de conocimientos. En este sentido, recuperando la imagen de circularidad, hemos intentado ilustrar con algunos ejemplos cómo el flujo de los conocimientos no se da en un solo sentido – previsiblemente, desde un centro/Europa hacia una periferia/América –, sino de una forma menos ordenada, recursiva y ecléctica. En este sentido, visto desde la perspectiva de los investigadores locales, la idea de “un centro” (ya sea un país, un instituto o un grupo o investigador extranjero) pierde nitidez. En cambio, múltiples referencias y relaciones, producto muchas veces de interacciones concretas materializadas en diversos viajes, se erigen como fuente de legitimación de síntesis locales de esos conocimientos (como en Susini o Malbrán), que no están exentas de la pretensión de hacer aportes originales a las nuevas teorías (lo que semuestra claramente en el caso de la Teoría Biológica Argentina de Méndez).

Por último, tanto la exportación de los productos biológicos elaborados por Méndez como la incorporación de un investigador extranjero de cierto prestigio, como el caso de Rudolf Kraus – en el que Argentina aparece como un lugar posible para continuar una carrera científica que tenía como referencia los círculos europeos – nos permiten al menos disputar la idea del flujo unívoco de saberes, objetos y personas; y la noción de que los espacios europeos y americanos son compartimentos estancos.

Latinoamérica en la Exposición Internacional de Higiene de 1911: Dresde, un lugar de popularización de la ciencia de alcance global*

Pedro Felipe Muñoz

El Museo Alemán de Higiene de Dresde (Deutsches Hygiene-Museum Dresden, DHMD de ahora adelante) fue el proyecto museológico de salud pública de mayor éxito internacional, llegando a todas partes del mundo. Ese museo, que completó 110 años de historia en 2022, en medio de la pandemia de COVID-19, fue ideado por Karl August Lingner (1861–1916) después del gran éxito de la Exposición Internacional de Higiene (Internationale Hygiene-Ausstellung, IHA de ahora adelante) de 1911, realizada en Dresde.¹

La historiografía reciente del DHMD y de la IHA de 1911 exploró con mucha calidad el aspecto internacional del proyecto de Lingner, aunque los análisis, salvo excepciones, se centraron en la perspectiva de la historia nacional, sin profundizar los intercambios bilaterales o regionales. Eso explica la existencia de algunas lagunas historiográficas sobre cómo la dimensión global del proyecto de Lingner fue colocada en práctica desde sus inicios.² El presente capítulo explora esa laguna al investigar la historia de la educación sanitaria a través de la participación latinoamericana en la IHA de 1911, representada oficialmente por Brasil. Además, este capítulo tiene el

* Desarrollé esa pesquisa en la condición de visiting scholar del Lateinamerika-Institut/Freie Universität Berlin entre 2019 y 2021 con el apoyo del profesor Stefan Rinke, a quién dejo mis sinceros agradecimientos.

¹ Rosen, George: *Uma história da Saúde Pública*. São Paulo. 1994.

² Vogel, Klaus: *Das Deutsche Hygiene-Museum Dresden, 1911–1990*. Dresden. 2003. Eisoldt, Aleja: *Das Deutsche Hygiene-Museum in Dresden: Gesundheitsaufklärung und Anpassung*. Dresden. 2019.

objetivo de conectar la IHA de 1911 y la participación brasileña al contexto global de la salud pública y las redes internacionales de cooperación científicas.

Así, por medio de las exposiciones internacionales de higiene, es posible problematizar la historia de la popularización de la ciencia de la salud como un fenómeno de comunicación e interacción que puede ser investigado más allá de los contextos nacionales.³ La historia de las exposiciones internacionales y universales – incluso las temáticas, como las de higiene – fue trabajada por una amplia historiografía, a través de distintos ángulos de análisis, incluso el global. Sin embargo, según Sanjad, aún son pocos los trabajos que incluyen a Latinoamérica.⁴ Este capítulo también tiene el propósito de contribuir con los esfuerzos de integrar Latinoamérica a los abordajes globales de esa historiografía.

Para lograr mis objetivos, dialogo con el giro global en la historia de las ciencias y los estudios de la circulación de saberes,⁵ tomando por base la historia global y la inclusión Latinoamérica en ella.⁶

Algunos nodos de una red global: el Instituto Oswaldo Cruz y la salud internacional

Después de las dos revoluciones industriales y de la constitución de la sociedad burguesa capitalista, hubo un progresivo – cuando no explosivo – crecimiento de las ciudades. Por un lado, vemos reformas urbanas, efectos locales de la división internacional del trabajo, lucha de clases y constitución de una biopolítica de control y gestión de los cuerpos.⁷ Por otro lado, observamos un aumento transfronterizo de la

³ Kretschmann, Carsten: Einleitung: Wissenpopularisierung – ein altes, neues Forschungsfeld. En: Kretschmann, Carsten (eds.). Wissenpopularisierung: Konzepte der Wissensverbreitung im Wandel. Berlin 2003, p. 7–21.

⁴ Sanjad, Nelson: Exposições internacionais: uma abordagem historiográfica a partir da América Latina. En: História, Ciências, Saúde-Manguinhos vol. 24, Núm. 3 (2017), p. 785–826.

⁵ Fan, Fa-ti: The global turn in the history of science. En: East Asian Science, Technology and Society: An International Journal vol. 6, Núm. 2 (2012), p. 249–258. Raj, Kapil: Além do pós-colonialismo ... E pós – positivismo. Circulação e a História Global da Ciência. En: Revista Maracanã vol. 13 (2015), p. 164–175.

⁶ Conrad, Sebastian: What is Global History?. New Jersey. 2016. Stefan Rinke y Frederik Schulze, Global History avant la lettre. The historiography on Latin America between Regional Studies and Global Challenges. En: Comparativ: Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung vol. 29, Núm. 2 (2019), pp. 20–35.

⁷ Foucault, Michel: Segurança, Território e População. São Paulo. 2008.

circulación de personas y productos, bajo las mudanzas espaciotemporales producidas por la globalización en el siglo XIX. Ese mundo en transformación fue percibido tanto en escala local cuanto global.⁸

En campo de la salud, la eclosión más frecuente de epidemias y pandemias empezaron a afectar el comercio, llevando a la necesidad de convenciones sanitarias internacionales. En ese período, la higiene había dejado ser una práctica individual para convertirse en una práctica de Estado, exigiendo a amplia cooperación entre países.⁹ Los científicos proliferaban un cuadro alarmante en sus escritos y congresos internacionales acerca de los riesgos provocados por las enfermedades a la nación.¹⁰ En respuesta, fueron creados los primeros sistemas de salud pública y distintas instituciones supranacionales de salud, como la Cruz Roja Internacional, la Organización Panamericana de Salud, la Oficina Internacional de Higiene Pública y la sección de higiene de la Liga de las Naciones.¹¹

Con la revolución bacteriológica y la circulación de los trabajos de Pasteur y Koch mundo afuera, los científicos pasaron a investigar en sus microscopios las causas de las enfermedades contagiosas y epidémicas, así como los mecanismos de transmisión. Lo descubrimiento de vectores y agentes intermediarios, llevó a la caza de seres invisibles o diminutos, en un esfuerzo de limpieza, desinfección y desarrollo de distintas pesquisas de identificación y descripción de agentes con potencial patológico.¹² Si las reformas sanitarias ganaban ahora un nuevo instrumental, la hegemonía de la medicina oficial no fue lineal; convivía con prácticas alternativas y populares de cura (Latinoamérica) o movimientos de reforma de la vida, como en Alemania:

⁸ Osterhammel, Jürgen y Petersson, Niels P.: Breve historia de la globalización: de 1500 a nuestros días. Buenos Aires 2019.

⁹ Harrison, Mark: Disease, diplomacy and international commerce: the origins of international sanitary regulation in the nineteenth century. En: *Journal of Global History* vol. 1, Núm. 2 (2006), p. 197–217. Mantovani, Rafael y Marques, Maria Cristina da Costa: Higiene como práctica individual e como instrumento de Estado. En: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* vol. 27, Núm. 2 (2020), p. 337–354.

¹⁰ Almeida, Marta de: Circuito aberto: ideias e intercâmbios médico-científicos na América Latina nos primórdios do século XX. Em: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* vol. 13, Num. 3 (2006), p. 733–757.

¹¹ Rosen, George: Uma história da Saúde Pública. São Paulo 1994. Weindling, Paul: Introduction. En: Weindling, Paul (eds.): *International health organizations and movements, 1918–1939*. Cambridge 1995.

¹² Rosen: Uma história da Saúde Pública.

medicina alternativa, medicina naturopática (Naturheilkunde) y homeopatía, nudismo, etc.¹³

Bajo la corrida imperialista, los europeos pasaron a dominar áreas no sólo con condiciones climáticas tropicales y subtropicales desafiantes, sino que también repletas de enfermedades endémicas, lo que llevó a la constitución de la medicina tropical y la organización de nuevos espacios de circulación e intercambio de saberes y expertos.¹⁴ En ese contexto, fueron creadas instituciones como el Instituto Pasteur en París, el Instituto de Enfermedades Marítimas y Tropicales de Hamburgo, el Instituto Oswaldo Cruz en Rio de Janeiro, el Instituto Butantan en São Paulo y los institutos bacteriológicos de Buenos Aires y de Santiago.¹⁵

En Brasil, antes de la creación del Instituto Seroterápico del Distrito Federal en 1900, en la localidad de Manguinhos, instituciones como el Instituto Bacteriológico Domingos Freire (capital federal) y el Instituto Bacteriológico de São Paulo permitieron, respectivamente, a Oswaldo Cruz (1872–1917) y Adolfo Lutz (1855–1940) iniciar sus pesquisas científicas y trayectorias internacionales. Después de un pasaje por el Instituto Pasteur de París, Cruz reunió un grupo de germanófilos en su equipo en el Instituto de Manguinhos, donde Henrique da Rocha Lima (1879–1956) desarrolló un papel central para que el instituto se cruzase con el proyecto de Lingner de organización de una IHA en Dresde.¹⁶

Gozando de una licencia para perfeccionarse en Europa, Rocha Lima organizó las negociaciones para la participación de Brasil en Congreso de Higiene y Democracia de Berlín de 1907, aún que el jefe de la delegación brasileña en Alemania fuera Oswaldo Cruz. Ese congreso tenía una Exposición de Higiene en paralelo y Rocha Lima la veía como una oportunidad de divulgación y propaganda de los hechos recientes

¹³ Hau, Michael: *The Cult of health and beauty in Germany: a social history, 1890–1930*. Chicago 2003. Cueto, Marcos y Palmer, Steven: *Medicina e Saúde Pública na América Latina: uma história*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz. 2016.

¹⁴ Farley, John: *Bilharzia: A History of Imperial Tropical Medicine*. Cambridge/New York 1991. Worboys, Michael: *Tropical diseases*. En: Bynum, William Frederick y Porter, Roy (eds.). *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*. Vol. 1. London/New York 1997, p. 512–536.

¹⁵ Eckart, Wolfgang Uwe: *Medizin und Kolonialimperialismus: Deutschland, 1884–1945*. Paderborn 1997. Cavalcanti, Juliana Manzoni: *A Trajetória Científica de Rudolf Kraus (1894–1932) entre Europa e América do Sul: Elaboração, produção e circulação de produtos biológicos*. Tese de Doutorado em História das Ciências e da Saúde, Casa de Oswaldo Cruz, Fundação Oswaldo Cruz. 2013.

¹⁶ Benchimol, Jaime L.: *O Brasil e o mundo germânico na medicina e saúde pública (1850–1918): uma história a voo de pássaro*. Em: *História* Vol. 32, Núm. 2 (2013), p. 105–138.

del Instituto de Manguinhos. Finalmente, la exposición brasileira fue un suceso y llevó a los organizadores a conceder una distinción a Brasil a través del Instituto de Manguinhos: la medalla de oro, el premio más alto del evento. Esto permitió a Oswaldo Cruz volver a Brasil aclamado por la opinión pública de su país y tener aprobado el proyecto de transformación de su instituto en uno de medicina experimental, que encontraba resistencias entre la clase política. Pronto la institución ganó su nombre: Instituto Oswaldo Cruz (IOC, de ahora delante), un homenaje en vida.¹⁷

Sin embargo, la aclamación vino después de algunas críticas a Oswaldo Cruz durante su dirección en la Directoria General de Salud Pública. En ese cargo, Cruz lideró la campaña sanitaria en Río de Janeiro, capital federal de Brasil, contra la peste, fiebre amarilla y viruela. En la campaña contra la fiebre amarilla, Cruz replicó las teorías del médico cubano Juan Carlos Juan Finlay (1883–1915) e implementó diversas acciones con éxito, como la fumigación y medidas de aislamiento de enfermos, bajando drásticamente la mortalidad por esa enfermedad. Sin embargo, fracasó en lucha contra la viruela, después de la llamada revuelta de la vacuna de 1904, un brote popular contra la inoculación obligatoria. Pocos años después, Brasil tuvo una nueva ola de viruela.¹⁸

El éxito contra la fiebre amarilla atrajo una misión médica francesa y otra alemana para observar los hechos. Fue el comienzo de un intensivo intercambio científico internacional. Durante la estancia en Brasil de Stanislas von Prowazek (1875–1915) y Gustav Giemsa (1867–1948), Carlos Chagas (1878–1934) descubrió un vector (barbeiro) de una enfermedad protozoaria denominada como Enfermedad de Chagas, responsable de problemas en el sistema cardiaco y nervioso. En homenaje a Oswaldo Cruz, el protozoo fue llamado de *Trypanosoma cruzi*.¹⁹ Después que el Instituto de Manguinhos se transformó en el IOC, fue creado el periódico de la institución (*Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*) que circuló en portugués y alemán hasta la Gran Guerra de 1914–1918. Si hasta 1914 el IOC estuvo próximo a la comunidad científica

¹⁷ Silva, André Felipe Cândido da: *A trajetória de Henrique da Rocha Lima e as relações Brasil-Alemanha (1901–1956)*. Tese de Doutorado, FIOCRUZ/Casa de Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro. 2011.

¹⁸ Benchimol, Jaime L.: *Manguinhos do sonho à vida: a ciência na Belle Époque*. Rio de Janeiro 1990. Cueto, Marcos y Palmer, Steven: *Medicina e Saúde Pública na América Latina: uma história*. Rio de Janeiro 2016.

¹⁹ KROPF, Simone Petraglia: *A descoberta da doença dos sertões: ciência e saúde nos trópicos brasileiros no início do século XX*. En: Heizer, Alda y Videira, Antonio Augusto Passos (eds.). *Ciência, civilização e república nos trópicos*. Rio de Janeiro 2010, p. 57–79.

alemana, esa posición se cambió en favor de una aproximación mayor con la ciencia estadounidense.²⁰

Sin embargo, antes de eso, Oswaldo Cruz volvió a encabezar otra delegación exitosa en Alemania, en la IHA de Dresde de 1911, donde Brasil tuvo su propio pabellón y exhibió allí una colección diversa. Si el suceso de Brasil en Berlín se dio por la divulgación de los éxitos contra la fiebre amarilla, en la IHA de Dresde la enfermedad de Chagas estuvo en el centro de las atenciones.

Un lugar – global: La Exposición Internacional de Higiene de 1911 y la popularización de la ciencia más allá de Dresde

En la sección anterior, vimos que las instituciones científicas de salud, como el IOC, buscaban estrechar sus lazos internacionales, a través del intercambio con otras instituciones extranjeras, de congresos médicos internacionales y exposiciones de higiene. Sabemos que la difusión de los resultados de pesquisas académicas entre los pares es algo intrínseco a la práctica científica. Pero eso no era el único objetivo. Si la circulación de la ciencia se hace en el ámbito de la comunicación y lenguaje,²¹ lo que observamos en el pasaje del siglo XIX para el siglo XX son las innovaciones en los medios de tránsito de los saberes, especialmente cuando el público consumidor era amplio y no experto. Eso nos lleva a la historia de popularización de la ciencia, entendida por la historiografía actual a partir de la vía comunicativa e interactiva, involucrando a los científicos, divulgadores y el público amplio de forma dinámica.²² Una manera de investigar esa historia se encuentra en las exposiciones de higiene.

Debemos recordar que ciencia, higiene y salud pública se incorporaron a las actividades de las exposiciones universales antes de Dresde 1911, como en la Gran Exposición de Berlín (1882–1883), la Exposición Universal de París (1900) y la Exposición Universal de Saint Louis (1904).²³ Por un lado, las exposiciones universales buscaban exhibir grandes progresos humanos – industria, comercio, ciencia, etc. – como parte de un gran espectáculo público de propaganda y entretenimiento de masas. Lo mismo es observado en la historia de los congresos médicos latinoamericanos,

²⁰ Benchimol: O Brasil e o mundo germânico na medicina e saúde pública.

²¹ Secord, James A.: Knowledge in transit. En: Isis vol. 95, Núm. 4 (2004), p. 654–672.

²² Kretschmann: Einleitung.

²³ Vogel: Das Deutschen Hygiene-Museum.

iniciados en Chile (1901), donde los científicos pasaron a organizar exposiciones de higienes para popularizar la ciencia y las prácticas de salud entre no expertos. En Brasil, antes de la IHA de Dresde de 1911, fue organizada la Exposición Nacional de 1908, donde distintas instituciones científicas y de salud tomaron parte.²⁴

La IHA de Dresde de 1911 fue concebida por el empresario y filántropo Karl Lingner, quien había hecho una fortuna con la creación y venta de un enjuague bucal llamado Odol.²⁵ El tres de octubre de 1892, Lingner había fundado la empresa Dresdner Chemisches Laboratorium Lingner, un taller para la comercialización de productos químicos, cosméticos y farmacéuticos, en sociedad con la fábrica Heyden-Radebul. Después de aprender sobre bacteriología y asociarse al químico Dr. Richard Seifert (1861–1919), Lingner comenzó a invertir en preparados químicos con fines higiénicos. De allí nació el antiséptico Odol, en 1892.²⁶

Tras el lanzamiento de Odol, Lingner se convirtió en activista del movimiento de higiene alemán, impulsado por el trabajo de Koch en Berlín y la trágica epidemia de cólera en Hamburgo (1892). En 1897, lanzó un dispositivo de desinfección y en 1900 creó una institución de higiene dental llamada Zentralstelle für Zahnhygiene. Al año siguiente, fundó en Dresde la öffentliche Zentralstelle für Desinfektion, “donde una tropa profesional con uniforme de protección y overoles se encarga de todo lo que se contamine”. En estos primeros años, su activismo en higiene e ilustración popular (Volksaufklärung) también incluyó la “Escuela de Desinfección” y la revista Der praktische Infektor.²⁷

El primer paso del proyecto de Lingner para la constitución de la IHA fue la Exposición Alemana de la Ciudad de Dresde (Deutsche Städteausstellung Dresden 1903), cuando organizó la exposición “Enfermedades populares y su control” – origen de su muestra personal “El ser humano” (Der Mensch) en la IHA de Dresden de 1911.²⁸ En 1903, Lingner dejó constancia a su proyecto dar visibilidad a las enfermedades

²⁴ Almeida: Circuito aberto. Almeida, Marta de: Congressos e exposições científicas: temas e fontes para a história. En: Heizer, Alda y Videira, Antonio Augusto Passos (eds.). Ciência, civilização e república nos trópicos. Rio de Janeiro. 2010, p. 197–208.

²⁵ Vogel: Das Deutschen Hygiene-Museum Dresden.

²⁶ Funke, Ulf-Norbert: Leben und Wirken von Karl August Lingner: Lingners Weg vom Handlungsgehilfen zum Großindustriellen. Hamburg. 2014, p. 13–15.

²⁷ Büchi: Karl August Lingner als Aktivist der Hygiene-Bewegung. En: Dresdner Hefte vol. 108, Núm. 4 (2011), p. 7–8.

²⁸ Lienert, Marina: Das Deutsches Hygiene-Museum. En: Schultheiss, Dirk y Moll, Friedrich (eds.). Die Geschichte der Urologie in Dresden. Heidelberg 2009, p. 108–115.

populares y a la teoría de los gérmenes. Representar lo invisible, todavía, no fue una tarea sencilla pues, para implementar sus esfuerzos de popularización de la ciencia, Lingner lanzó un conjunto de acciones innovadoras en 1903: estrategias pedagógicas y de comunicación, uso de evidencias visuales (imágenes y estadísticas, incluyéndose las de diferentes países), exhibición de preparaciones microscópicas (representación de bacterias), entre otras. Así, Lingner vio a sí mismo como un iluminista de la educación sanitaria, buscando dar corporeidad (embodied) al conocimiento a través de objetos museológicos.²⁹

Después de la muestra de 1903, Lingner reunió todo el material expuesto en una exposición itinerante que recorrió Frankfurt (1904), Múnich (1905) y Kiel (1906). El siguiente paso fue organizar una exposición internacional dedicada a la higiene, cuya organización cubrió un período de alrededor de 4 años.³⁰ Lingner buscó reunir un equipo de profesores y especialistas que se encargarían de las actividades científicas o pabellones. En 1909, este cuerpo académico incluía a Werner Spalteholz – quien trabajó en el desarrollo de preparados anatómicos (Spalteholz-Präparate) para el pabellón “El Ser Humano” – y Karl Sudhoff, encargado de la organización y dirección de la Sección Histórica y Etnológica. Ambos eran profesores en Leipzig. Otros especialistas importantes fueron el médico Friedrich Woithe y el profesor de Higiene en la Technische Universität Dresden, Friedrich Renk, así como Fritz Kolbow, Eugen Gallowsky, Otto Neustätter y Georg Seiring.³¹

En la organización de la IHA de Dresde de 1911, Lingner estableció talleres para la producción de materiales médico-didácticos y, a partir de 1907, el Instituto Patoplástico se tornó responsable por la fabricación de innumerables formas coloridas tridimensionales (Moulagen) y moldes (como los preparados de translucencia de Spalteholz) que daban visibilidad a la acción de las enfermedades en el cuerpo humano. Además de eso, los objetos de la IHA de 1911 incluían filmes, preparados de microscopía, imágenes y cuadros estadísticos.³²

²⁹ Brecht, Christine y Nikolow, Sybilla. Displaying the invisible: Volkskrankheiten on exhibition in imperial Germany. En: *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* vol. 31, Núm. 4 (2000), p. 511–530.

³⁰ Stein, Claudia: Organising the history of Hygiene at the International Hygiene-Ausstellung in Dresden in 1911. En: *Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin* vol. 21, Núm. 4 (2013), p. 355–387.

³¹ Büchi, Walter A: Karl August Lingner: das große Leben des Odol-Königs, eine Rekonstruktion. Dresden. 2015, p. 156–157.

³² Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 98–102.

Aunque la IHA de Dresde de 1911 era una exposición temática (de higiene), tenía un dimensión y alcance amplio. Fue “una feria anual de ciencia e industria, como se la conoce por las exposiciones universales” (Weltausstellungen),³³ incluyendo pabellones deportivos, estadísticas, productos de higiene industrial, así como cafés, cines, un pabellón de vino espumoso, un pueblo abisinio – con guerreros nativos, al estilo Völkerschau –³⁴ y pabellones extranjeros.³⁵ Ubicada en el Gran Jardín (Grosse Garten) de Dresde, la IHA ocupó un área de 320 000 m², con un cuarto de área cubierta, involucrando la participación de alrededor de 30 naciones y alrededor de 1500 expositores industriales, cuyas actividades se dividieron en 50 pabellones, 12 divisiones principales y 43 subdivisiones, que exhibió “un ejército de trabajadores”.³⁶

El financiamiento para ello fue difícil y complejo. Lingner previa un presupuesto de 2 millones de Marcos y que la ciudad de Dresde estuviera a cargo de un fondo de garantía de 1 millón de Marcos, además disponer sin costo del palacio de exposiciones. Después de fallar en las negociaciones iniciales, el gobierno de Sajonia y la ciudad de Dresde llegaron a un acuerdo para la subvención y financiamiento del evento, lo que incluía los fondos de garantía de casi 1 millón de Marcos para la empresa organizadora de la IHA. El Rey de Sajonia, a su vez, ofertó parte del Grand Jardín para la realización del evento.³⁷

La exposición fue dividida en cuatro grandes secciones: 1. Popular; 2. Científica; 3. Histórica; 4. Industrial. Observar las diferencias entre cada una de ellas nos permite comprender la forma detallada en que la IHA fue concebida, así como también los objetivos de popularización de la ciencia colocados en práctica para los distintos públicos del evento. Mapeando las relaciones entre los organizadores (científicos o no) con el público, Schrön propuso tres objetivos-mediadores: motivación (Sección

³³ Büchi: Karl August Lingner: das große Leben, p. 152.

³⁴ Honold, Alexander: Ausstellung des Fremden – Menschen- und Völkerschau um 1900. Zwischen Anpassung und Verfremdung: der Exot und sein Publikum. En: Conrad, Sebastian y Osterhammel, Jürgen (eds.). Das Kaiserreich Transnational: Deutschland in der Welt, 1871–1914. Göttingen. 2006, p. 170–190.

³⁵ Offizieller Führer durch die Internationale Hygiene-Ausstellung, Dresden. 1911 und durch Dresden und Umgebung: mit einem Plan von Dresden. Berlin: Druck und Verlag von Rudolf Mosse, 1911. Staatsbibliothek zu Berlin (SBB). SBB Kr 1960/102. Vogel: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 38.

³⁶ Büchi: Karl August Lingner: das große Leben, p. 153.

³⁷ Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum. Schrön, Johanna: Ein ‘groses, lebendiges Lehrbuch der Hygiene’: die Internationale Hygiene-Ausstellung in Dresden 1911. En: Kretschmann, Carsten (eds.). Wissenpopularisierung: Konzepte der Wissensverbreitung im Wandel. Berlin 2003, p. 309–321.

Histórica), información (Sección Científica) y uso práctico (Sección Popular) – resaltando que tal división no podía tomarse de forma rígida. La Sección Histórica preparaba el interés del público y la Sección Científica enfocaba los especialistas y tomadores de decisiones (políticos); ya la Sección Popular tenía un público amplio, utilizaba lenguajes diferenciados y direccionaba el público hacia cuestiones prácticas.³⁸

En su Sección Científica había subsecciones o grupos especiales que se ocupaban de las enfermedades dentales, infecciosas, tropicales, mentales, venreas y hereditarias, alcoholismo, higiene laboral y escolar, etc.³⁹ Además, había exposiciones temáticas de grupos especiales de la Sección. Entre ellas, fue exhibida la muestra del grupo de higiene racial.⁴⁰ Según Büchi, Lingner permitió su participación – “posiblemente ayudándolo a ganar mayor aceptación” – aunque se mantuvo alejado de él, ya que “antes hubiera se distanciado de los ‘teóricos de élite’ y de la Asociación Panalemana antisemita”.⁴¹

En virtud de su Sección Científica, el evento de Dresde era muchas veces referido en las fuentes como el “congreso de higiene”. Entre los objetivos de la exposición estaban el esclarecimiento, la sensibilización y la educación popular en materia de higiene, así como dar apoyo al estado en su tarea de cuidados de la salud e higienización. Por otro lado, la exposición concurría también con los intereses de las empresas, pues las enfermedades eran perjudiciales tanto para los trabajadores como para los empresarios. Así, al seguir los preceptos de la medicina social, Lingner no concebida la higiene sólo como una “desinfección” y “cosa privada”, lo cual permite afirmar que fue un higienista social.⁴²

El activismo de Lingner era parte de un conjunto de iniciativas de filántropos, científicos y agentes públicos de lucha contra los nuevos peligros invisibles. Hacer ver lo invisible fue una tarea fundamental del IHA de 1911, tal como simbolizaba el llamado “ojo de la higiene”, diseñado por el artista plástico Franz von Stuck (1863–1928) por encargo de Lingner. Esa fue la principal pieza publicitaria del evento, siendo hoy es símbolo principal del DHMD.⁴³ Para Eisoldt, el ojo de la higiene también

³⁸ Schrön: Ein ‘grosses, lebendiges Lehrbuch der Hygiene’.

³⁹ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene Ausstellung: Dresden mai bis oktober 1911. Berlin: Druck und verlag von Rudolf Mosse, 1911. Biblioteca del DHMD.

⁴⁰ Moraes, Alice Ferry de. O cinematógrafo e os filmes brasileiros na Exposição Internacional de Higiene de Dresden, em 1911. En: Revista Livre de Cinema vol. 2, Núm. 2 (2015), p. 14–29.

⁴¹ Büchi: Karl August Lingner als Aktivist der Hygiene-Bewegung, p. 14.

⁴² Büchi: Karl August Lingner als Aktivist der Hygiene-Bewegung.

⁴³ Vogel: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 42.

representaba “vigilancia” y “enseñanza”; la placa publicitaria del evento incluiría tres aspectos: “naturaleza”, “monumentalidad” y “apelo al espectador”.⁴⁴

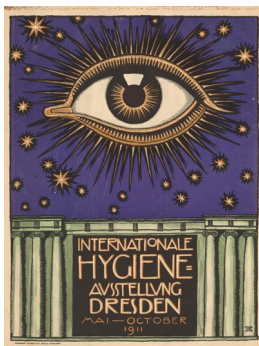


Imagen 1: El Ojo de la Higiene (Hygiene-Auge) en el Afiche de la Exposición Internacional de Higiene en Dresde 1911

En esa época, el recurso de la nueva tecnología de microscopía hizo posible ver la vida microbiana y exhibir detalles milimétricos del cuerpo, así como atravesarlo sin incisión visceral, gracias a la radiografía. Por esta razón, Vogel relaciona la IHA de 1911 en Dresde al desarrollo de la industria óptica y la química física.⁴⁵ De esa manera, la exposición en Dresde fue una combinación de ciencia, tecnología y arte; desde 1903 la exposición personal de Lingner – “El Ser Humano” – tenía un propósito “iluminista” pero, en 1911, la muestra también trató el “cuerpo humano como obra de arte”.⁴⁶ Ubicada en el llamado pabellón popular (Populär Halle), esa exposición fue uno de los principales atractivos del evento. Según el relato de Seiring, el visitante podía aprender

con métodos y medios visuales totalmente nuevos y lúdicos sobre la naturaleza del cuerpo humano en todas sus partes, sobre sus procesos de vida, sobre

⁴⁴ Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 74–75.

⁴⁵ Vogel: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 22.

⁴⁶ Brecht y Nikolow: Displaying the invisible, p. 517. Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 101. Schrön: Ein ‘grosses, lebendiges Lehrbuch der Hygiene’, p. 319.

enfermedades y [sus] daños al cuerpo y la posibilidad de su prevención; todo lo que necesita saber sobre todo lo que tiene que ver con la vida humana.⁴⁷

Además de la sección El Ser Humano de Lingner, otro atractivo principal fue la “Sección Histórica”, a cargo del historiador de la medicina Karl Sudhoff (1853–1938), donde los visitantes estuvieron en contacto con el pasado de la higiene desde la Antigüedad hasta las “naciones civilizadas” contemporáneas. También se realizó una exposición etnológica sobre los pueblos y culturas humanas en orden cronológico, donde se abordaron temas como la higiene personal, pública y ambiental, las condiciones de vida y las costumbres populares, entre otros.⁴⁸

Aunque la IHA de Dresde de 1911 estaba dirigida al público laico, atrajo a varios expertos que fueron invitados directamente por los organizadores o por canales diplomáticos. Como veremos a continuación, en la llamada “Calle de las Naciones” había varios pabellones extranjeros, entre ellos el de Brasil. Cada uno de estos tenía objetivos específicos y sus exposiciones trataban desde aspectos culturales hasta las prácticas de higiene en sus países. De esa manera, el proyecto de Lingner para organizar la IHA de 1911 era parte de una “red global” de esfuerzos en salud y tenía como presupuesto que la higiene exigía una “lucha común contra las enfermedades”.⁴⁹ No resulta exagerado decir que la audiencia de la IHA fue mundial: visitantes extranjeros y repercusión en diarios y revistas mundo afuera.

Tras el cierre de la IHA el 31 de octubre de 1911, se registraron alrededor de cinco millones de visitantes e ingresos de 1 000 000 de Goldmark.⁵⁰ Lingner se convirtió en ciudadano de honor de Dresde en agradecimiento por sus servicios a la ciudad y especialmente por la preparación y gestión exitosa de la IHA.⁵¹ Con eso, el 16 de abril de 1912, la ciudad de Dresde decidió apoyar el proyecto de Lingner de construir un edificio permanente para alojar un museo de higiene, objetivo que no pudo lograrse hasta 1930, debido la muerte de Lingner en 1916 y la devaluación de las finanzas de la institución durante la Gran Guerra.⁵²

⁴⁷ Seiring citado por Büchi: Karl August Lingner als Aktivist der Hygiene-Bewegung, p. 154.

⁴⁸ Stein: Organising the history of Hygiene, p. 373.

⁴⁹ Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 92.

⁵⁰ Lienert: Das Deutsches Hygiene-Museum.

⁵¹ Rader, Olaf B.: Kleine Geschichte Dresdens. München 2005, p. 83–84.

⁵² Steller, Thomas: Kein Museum alten Stiles. Das Deutsche Hygiene-Museum als Geschäftsmodell zwischen Ausstellungswesen, Volksbildungsinstitut und Lehrmittelbetrieb, 1912–1930.

El Pabellón Brasileño y su importancia para el proyecto global Lingner

El 2 de enero de 1911, Oswaldo Cruz recibió la invitación oficial del Ministerio de Justicia y Negocios Interiores de Brasil (Itamaraty) para presidir la comisión brasileña en Dresde.⁵³ En 13 de marzo de 1911, el mismo ministerio liberó la cuantía de “diez contos de Réis (10:000\$000 Réis)” para la presidencia de la representación brasileña en Dresde, “cabiendo a la de ocho contos de Réis (8:000\$000) a cada uno dos representantes que se encuentran en esta capital, Dr. Henrique Figueredo de Vasconcelos e Antonio de Cardoso Fontes” – médicos y asistentes del Instituto Vacínico Municipal de Rio de Janeiro⁵⁴ –, “y la de seis contos de Réis (6:000\$000) al que ya se encuentra en Europa, Dr. Ataliba Florence”⁵⁵ – médico y miembro de la Sociedad de Medicina y Cirugía de São Paulo,⁵⁶ pero que se tornó vicecónsul brasileño en Dresde, el 17 de mayo del mismo año.⁵⁷ Para representar el Instituto Butantan, fue enviado el Dr. Bruno Rangel Pestana.⁵⁸

En la ceremonia apertura del evento, el 6 de mayo, había distintos científicos y autoridades alemanas y extranjeras. Entre los latinoamericanos presentes, se encontraban los brasileños: “Dr. Florence”, “Dr. Fontes”, el “Dr. [Brasilio] Itiberê da Cunha” (legado brasileño en Berlín) y el “ingeniero Luiz de Moraes [Junior]”.⁵⁹ Moraes fue el encargado de construir el pabellón brasileño en Dresde, previo a lo cual lideró la construcción del Pabellón Mourisco (sede histórica del IOC, en Manguinhos), así como por el montaje y decoración de la exposición brasileña en Berlín en 1907.⁶⁰ En función de ello es que ya estaba en la ciudad alemana desde hacía algunos meses. En

En: Nikolow, Sybilla (eds.). *Erkenne dich selbst! Strategien der Sichtbarmachung des Körpers im 20. Jahrhundert*. Köln. 2015, p. 72–87.

⁵³ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: Carta del Ministro de Justicia y Negocios Interiores de Brasil, Rivadavia da Cunha Correia, a Oswaldo Cruz. Rio de Janeiro, 02.01.1911, BR.RJ.COC.IOC.10.49.

⁵⁴ Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 20.

⁵⁵ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: Carta del Ministro de Justicia y Negocios Interiores de Brasil, Rivadavia da Cunha Correia, a Oswaldo Cruz (Presidente da Representação Brasileira en la Exposición Internacional de Higiene en Dresde). Rio de Janeiro, 13.03.1911. BR.RJ.COC.IOC.10.50.

⁵⁶ Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 20.

⁵⁷ Arquivo do Arquivo Histórico do Itamaraty (ERERIO): Carta oficial de la Legación Brasileña de Berlín al Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty). Berlín. 1911. ERERIO 203/1/2 (1910–1912).

⁵⁸ Rosenfeld citado por Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 20.

⁵⁹ Universitätsarchiv Leipzig (UAL). UAL/Med. Fak. D05/60, Bd. 17, n. 2–3.

⁶⁰ Benchimol: Manguinhos do sonho à vida, p. 227.

ausencia de Oswaldo Cruz, éste fue el responsable de la organización de la infraestructura y personal del pabellón brasileño.⁶¹ Después de llegar a Europa (cerca de marzo), Cruz partió el 23 de abril de París a Dresde, manteniendo el contacto con Moraes Jr. a través de cartas.⁶²

Como vimos, Cruz y otros científicos brasileños no estaban presentes en el primer día del evento. Entre el 26 de abril y el 20 de mayo, Cruz se encontró en Dresde,⁶³ y antes de regresar a Brasil, pasó por París y Lisboa.⁶⁴ En 8 de mayo, el directorio de la IHA celebró la inauguración del sector de pabellones extranjeros en la avenida Hércules,⁶⁵ sin el pabellón brasileño. Había un total de 12 pabellones, en representación oficial de: Austria, Brasil, China, España, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, Rusia y Suiza.⁶⁶ El retraso del pabellón brasileño fue comunicado al Itamaraty por el legado brasileño en Berlín: “infelizmente nuestro pabellón, si bien la edificación estuviera lista, no pude ser inaugurada en aquella ocasión porque no habían llegado a tiempo los objetos enviados por el Instituto de Manguinhos”. El legado brasileño también menciona que los objetos del Instituto Butantan no fueron enviados y la comisión desconocía las razones más allá de los comentarios en la prensa. Sobre la previsión de inauguración del pabellón brasileño, afirmó: “sólo ahora fue informado de que nuestra comisión organizadora empezó su instalación, que exigirá aún algunos días”.⁶⁷ La ceremonia de inauguración del pabellón brasileño sólo ocurrió el 14 de junio de 1911.⁶⁸

La documentación muestra las dificultades de comunicación y organización del pabellón brasileño. Pero, no fue el único caso: problemas organizativos del gobierno inglés también llevaron a que su pabellón estuviese listo recién en junio de 1911.⁶⁹ Dado que el pabellón inglés exhibía la higiene en sus colonias, la complejidad en la

⁶¹ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: Carta de Max Dietsch (director de la Geschäftsstelle für Zuweisung und Überwachung von Vertreterpersonal de la IHA de Dresde de 1911) a Moraes. Dresde, 05.05.1911. BR.RJ.COC.IOC.10.30.

⁶² Seis cartas en total. Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz, BR.RJ.COC.IOC.10.

⁶³ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz, BR.RJ.COC.OC-COR-PES-06.62.

⁶⁴ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz. BR.RJ.COC.OC-COR-PES-06.62; BR.RJ.COC.OC-COR-PES-07.22.

⁶⁵ UAL/Med. Fak. D05/60 Bd 16, n. 6.

⁶⁶ Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum.

⁶⁷ Arquivo do Arquivo Histórico do Itamaraty (ERERIO): Carta oficial de Brasílio Itiberê da Cunha al Excelentísimo Señor Dr. José Maria da Silva Paranhos do Rio Branco (Ministro de Estado de Relaciones Exteriores). Berlín, 10.05.1911. ERERIO 203/1/2 (1910-1912).

⁶⁸ UAL/Med. Fak. D05/60 Bd 16, n. 13.

⁶⁹ Eisoldt: Das Deutsche Hygiene-Museum, p. 84.

logística puede ser comparada con Brasil, pues implicaba la travesía transatlántica de una serie de objetos y colecciones científicas.

En ocasión de la inauguración del pabellón brasileño, fue organizada una ceremonia festiva en la tarde del día 14 de junio, con la presencia de Lingner, del ministro del Interior y de Exterior de Sajonia, Graf Vitzthum von Eckstädt (1863–1944), además de otras autoridades locales. Por parte de Brasil, en la ausencia de Oswaldo Cruz, el país fue representado por Itiberê da Cunha quien, en su discurso, destacó la reforma urbanística de Francisco Pereira Passos (1836–1913) y la sanitaria de Oswaldo Cruz entre 1903 a 1906.⁷⁰

Me siento afortunado de expresar nuestro pleno y sincero agradecimiento al Gobierno de Su Majestad el Rey y a la Dirección de la Exposición por invitarnos honrosamente a participar en este noble certamen de la ciencia de la higiene [...]. No hay hoy un hombre que no sepa de los grandes avances que Brasil ha hecho en la última década en el vasto campo de la higiene, realizando obras gigantescas en sus puertos marítimos y fluviales, así como en sus ciudades del interior para embellecer y hacerlas saludables. [...] Los bellos resultados de estas grandes obras no tardaron en llegar [...], [Brasil] recibió la más alta distinción del Congreso Internacional de Higiene de Berlín hace cuatro años, donde estuvo vinculada una exposición. [...] Consideró esta vez más útil limitar su exposición a la contribución de descubrimientos científicos propios totalmente nuevos.⁷¹

Antes de concluir su discurso y agradecer los organizadores y las autoridades presentes, Itiberê da Cunha resaltó el valor de los institutos Butantan y de Manguinhos, destacando en especial la trayectoria científica e intelectual de Oswaldo Cruz. La ceremonia contó con los discursos del ministro de Sajonia, Graf Vitzthum v. Eckstädt, y de Karl Lingner. Este último, resaltó la importancia de la presencia de Brasil:

⁷⁰ Sobre eso, ver: Benchimol, Jaime L.: Reforma urbana e revolta da vacina na cidade do Rio de Janeiro. En: Ferreira, Jorge y Delgado, Lucilia de A. Neves (eds.). O Brasil republicano 1: O tempo do liberalismo excluyente – da Proclamação da República à Revolução de 1930. Rio de Janeiro 2016, 233–289.

⁷¹ Internationale Hygiene-Ausstellung. Brasilien auf der Hygiene-Ausstellung. En: Dresdner Nachrichten vol. 55, Núm. 164 (15.06.1911), p. 09. (Resaltado original).

Como saben, todos los principales países del mundo participaron en nuestra exposición, y fue particularmente triste y doloroso para nosotros que nuestras solicitudes dirigidas a América para participar de nuestra demostración de enseñanza no tuvieran éxito. Lo intenso que era nuestro deseo de ver América representada aquí se puede ver en el hecho de que un miembro del comité de nuestra exposición fue allí en persona para entregar nuestra invitación [...]. La negativa de Estados Unidos de América despertó extrañeza en toda Alemania. Consecuentemente, Ustedes pueden apreciar cuán encantados estuvimos cuando el gobierno de los Estados Unidos de Brasil se declaró pronto a equipar nuestra exposición y aprobó una suma significativa para ese propósito. Y podemos estar particularmente felices por esto, porque finalmente refuta la opinión, muy extendida en Europa, de que los americanos son básicamente nada más que un hombre de negocios frío y sobrio [...]. Como dije, esto significa que la participación de la gran república sudamericana tiene un significado muy especial para nuestra exposición, y le debemos al gobierno brasileño nuestro más sincero agradecimiento.⁷²

La presencia de Brasil tuvo un significado especial para Lingner pues, sin duda, contribuyó centralmente con el objetivo de hacer de la exposición en Dresde un evento global. Por medio del testigo de Julius Wolff, Eisoldt afirma que Lingner y sus colaboradores ya planeaban organizar una exposición internacional de higiene desde 1901.⁷³ Su estrategia era hacer de Dresde una ciudad de exhibición (Ausstellungsstadt) de higiene y salud para legitimar un proyecto mayor de construcción de un museo dedicado a ese tema. Al colocar esa estrategia en práctica, Lingner transformó una “pequeña exposición de higiene” de 1903, en una “exposición mundial” en 1911 que, para Eisoldt, “marcó el brillante ascenso de Lingner”. Sin embargo, es necesario agregar a estos análisis que la presencia oficial de Brasil en 1911 fue fundamental para las aspiraciones de hacer de Dresde un local de popularización de la ciencia de alcance global. La IHA fue apenas el primer capítulo de esa historia.

Sobre la ausencia de Estados Unidos, Lingner era ambiguo en su uso de la palabra América a lo largo de su discurso, tal vez de manera intencional, como gesto

⁷² Internationale Hygiene-Ausstellung. Brasilien auf der Hygiene-Ausstellung. En: *Dresdner Nachrichten* vol. 55, Núm. 164 (15.06.1911), p. 09. Resaltado: “die Absage Amerikas überall in Deutschland Verwunderung erregte” Amerikas fue traducido por Estados Unidos.

⁷³ Eisoldt: *Das Deutsche Hygiene-Museum*, p. 71.

diplomático y de cortesía con Brasil. Hay momentos que sí parece hablar de América en general, aunque cuando se pronunciaba sobre “Absage Amerikas” parecía referirse a la cancelación de Estados Unidos, así como su mención a ellos como “hombre de negocio frío y sombrío” parece más una crítica velada. Si eso es verdad, posiblemente era un síntoma de su frustración, porque los estadounidenses y sus instituciones científicas (como el Instituto Rockefeller de Pesquisas Médicas) ya demostraban una importancia internacional, fortalecida con la posterior creación de la Fundación Rockefeller en 1913, que también se volcó a la educación sanitaria.⁷⁴

No resulta exagerado resaltar que el encuentro entre el imperialismo y medicina estadounidenses llevó a la comprobación de las hipótesis del médico cubano Carlos Finlay sobre el mosquito tipo *Culex* – antes llamado de *Stegomyia fasciata*, hoy *Aedes aegypti* – sería el vector de la fiebre amarilla. Después de la victoria de Estados Unidos en la Guerra Hispanoamericana (1898–1902) y la consecuente ocupación de Cuba, dos médicos militares estadounidenses, Water Reed (1851–1902) y William Gorgas (1854–1920), comprobaron empíricamente las tesis de Finlay por medio de experimentos controlados realizados en la Habana en 1900.⁷⁵ En resumen, es posible afirmar que contar con un pabellón de Estados Unidos sería sin duda relevante para los planes globales de Lingner.

Además, es necesario considerar que el evento de Dresde concurría con la Exposición Internacional de Turín de 1911, donde participaron Estados Unidos, Brasil, Argentina y otros países de América. Según Sanjad y Castro, en Turín hubo concurrencia intensa entre Brasil y Argentina, “cuyo pabellón monumental recibió especial atención” por “los lazos comerciales y culturales con Italia”. Quizás eso explique la ausencia de Argentina en Dresde.⁷⁶

⁷⁴ Cueto, Marcos: *Saúde Global: uma breve história*. Rio de Janeiro. 2015.

⁷⁵ Cueto y Palmer: *Medicina e Saúde Pública na América Latina*, p. 109–114.

⁷⁶ Sanjad, Nelson y Castro, Anna Raquel de Matos: *Comércio, política e ciência nas exposições internacionais: o Brasil em Turim, 1911*. Parte 1. En: *Varia Historia* vol. 31, Núm. 57 (2015), p. 822.



*Imagen 2: O Pabellón de Brasil en Dresde, 1911*⁷⁷

En la capital de Sajonia, el pabellón de Brasil se destacó por su exhibición puramente científica. En la guía oficial de los organizadores de la IHA de Dresde de 1911, el pabellón brasileño fue presentado con las siguientes palabras:

Tiene una superficie cubierta de 775 metros cuadrados y está rodeada por una amplia terraza frontal balaustrada. [...] En la parte trasera del pabellón se ha instalado una sala cinematográfica [...]. Aquí se abren áreas de higiene completamente nuevas. Peligrosas epidemias como la fiebre amarilla requieren la atención constante del gobierno estatal, que ha dado grandes pasos en el combate a la enfermedad. [...] Brasil puede señalar con razón la evaluación apreciativa de sus condiciones de salud.⁷⁸

En su interior, el pabellón contaba con las exposiciones del IOC, de la Diretoria-Geral de Saúde Pública (DGSP), del Instituto Butantan y del Instituto Vacinogénico de São Paulo. Pero había también un “cuadro del Estado de Pará” en la entrada del cinematógrafo con estadísticas sobre la reducción de los casos de fiebre amarilla en Belém.⁷⁹

⁷⁷ Stadtarchiv Dresden: 17.6.1. Ansichtskartensammlung, AU 072.

⁷⁸ Offizieller Führer durch die Internationale Hygiene-Ausstellung.

⁷⁹ Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 21. Muñoz: From Dresden to the world, p. 200.

Además, se exhibían sueros, vacunas, material de desinfección de calles, una miniatura de un coche de fumigación, mosquitos (como lo de la fiebre amarilla) y distintos insectos, incluso el barbeiro transmisor de la enfermedad de Chagas y la colección de Adolf Lutz de tabadinae (moscas conocidas como “mutuca”), parcialmente perdida en el retorno a Brasil. Fueron igualmente expuestas esculturas representando el bocio endémico, una de las manifestaciones del mal de Chagas.⁸⁰

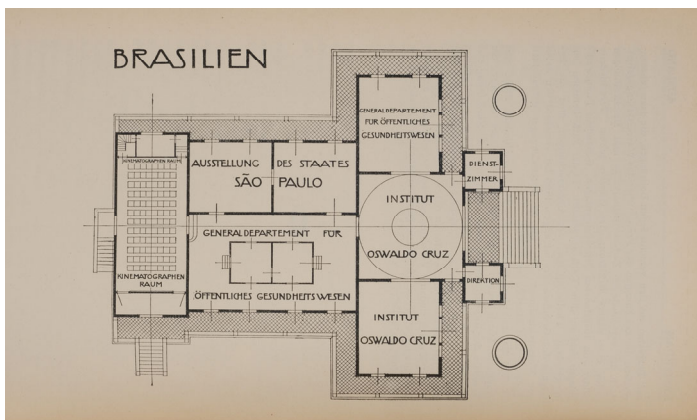


Imagen 3: Planta del Pabellón de Brasil⁸¹

Observando la planta del pabellón brasileño, vemos que el visitante al entrar llegaba a un salón central donde se encontraban distintas maquetas, entre ellas la del Pabellón Mourisco del IOC. Al final se ubicaba un corredor que conducía al cinematógrafo donde se proyectaban dos películas del IOC. Una de ellas mostraba niños con la enfermedad de Chagas, así como las pesquisas de Carlos Chagas en Lassance, Minas Gerais. La otra, exhibía la lucha contra la fiebre amarilla en Rio de Janeiro. Había también películas sobre la producción de vacunas antivariólica y antituberculosa en el Instituto Vacinogenico de São Paulo, además de una sobre las investigaciones del Instituto Butantan, entre ellas la vacuna contra la mordida de serpientes y la inmunización de caballos. En Dresde, el Butantan también expuso una colección de ofidios y

⁸⁰ Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros. Kropf: A descoberta da doença dos sertões.

⁸¹ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene-Ausstellung, p. 396.

fotografías,⁸² cuya importancia fue señalada por su director: “la presencia de este Instituto dio lugar a que él se haga ampliamente conocido en el exterior, lo que ha propiciado el extraordinario incremento de sus relaciones con los institutos científicos del Viejo Mundo”.⁸³

La exposición contó además con una sala dedicada a la fiebre amarilla, una edificación para el aislamiento de quienes la padecían y una sala dedicada al combate de la peste.⁸⁴ Para la exposición, la comisión brasileña produjo algunos impresos de divulgación científica en alemán, de las cuales localizamos una publicación sobre el IOC⁸⁵ (con sumarios de la revista “Memórias do Instituto Oswaldo Cruz”) y el catálogo del propio pabellón brasileño. Esa última presentaba las líneas generales de la higiene en país:

En una exposición como la de Dresde despertará mucho más interés el material relacionado con las enfermedades propias del país que el material que, en general, tenga en cuenta la higiene en las ciudades [...]. La remodelación completa de las capitales [...] por supuesto ha tenido la mayor influencia en las condiciones sanitarias del país, pero no ofrece nada característico de la lo mismo en sentido estricto. En un país tropical tan nuevo, el objetivo del higienista es estudiar los cuadros clínicos aún inexplorados, desconocidos con herramientas modernas de acuerdo con sus síntomas clínicos, su etiología y posible transmisión a través de huéspedes intermediarios. A partir de esto, puede sacar conclusiones para una profilaxis científica específica.⁸⁶

Al finalizar el evento, el IOC fue premiado nuevamente, recibiendo ahora un certificado de distinción firmado por Karl Lingner y dibujado con tinta de Nankín.⁸⁷

⁸² Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros.

⁸³ Acervo Instituto Butantan / Centro de Memória. Relatório de 1911. En: Relatórios do Instituto Butantan dos annos 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912 (12 Relatórios).

⁸⁴ Muñoz, Pedro Felipe N. de: From Dresden to the world: images of the German Hygiene Museum's relations with Latin America, 1911-1933. En: História, Ciências, Saúde – Manguinhos vol. 29, Núm. 1 (2022), p. 195-214.

⁸⁵ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: BR.RJ.COC.IOC.10.27.

⁸⁶ Brasilianischer Staatspavillon auf der Internationalen Hygiene-Ausstellung Dresden 1911. Dresden: Rudolf Gerstäcker, 1911. p. 1-2. Colección digital de la Biblioteca de Manguinhos, Obras Raras.

⁸⁷ Muñoz: From Dresden to the world.

Además de ese gran premio, el Instituto Butantan recibió un diploma honorario (*Ehrendiplom*).⁸⁸ Notase la exitosa estrategia de Oswaldo Cruz de utilizar el evento como una vitrina de los avances del IOC y de Brasil, sin mencionar críticas recibidas anteriormente o temas incómodos, como la revuelta de 1904 contra vacunación obligatoria.⁸⁹

Los rastros de otras participaciones latinoamericanas en Dresde

La historiografía abocada al análisis de la IHA de Dresde de 1911 sólo menciona a Brasil como el único representante de América. Como vimos, eso no está equivocado, en especial cuando miramos los países que contaron con pabellón propio y representación oficial, mediada por instancias diplomáticas. Pero es necesario presentar otros casos latinoamericanos en el período de organización del evento y apuntar otras posibles formas de participación (no oficiales o más individuales) en Dresde. Empecemos por el caso de la República de Argentina.

En primer lugar, hay que destacar el intercambio de cartas entre Robert Lehmann-Nitsche (1872–1938) y Karl Sudhoff, director de la Sección Histórica de la IHA de 1911. Lehmann-Nitsche era un científico alemán, conocido por el trabajo antropológico y etnológico que desarrolló en Argentina desde 1897, país en que actuó como investigador, profesor y director del Museo de La Plata.⁹⁰ En 30 de diciembre de 1910, Sudhoff hizo una consulta sobre el tratamiento de la lepra en Sudamérica: “A mí sería de gran interés saber cómo hoy se combate la lepra en América del Sur, sobre todo qué precauciones han tomado los distintos países para evitar su propagación”. En su carta, Sudhoff mostró especial interés por el caso de Venezuela, concluyendo con las

⁸⁸ Acervo Instituto Butantan / Centro de Memória: Carta oficial del Dr. Emilio Ribas (director de la Directoria-General del Servicio Sanitario del Estado de São Paulo) al Sr. Dr. Director del Instituto Serumtherápico (Instituto Butantan). São Paulo, 20.09.1912. 1455, Livro de Correspondência. Livro 13.

⁸⁹ Muñoz: From Dresden to the world.

⁹⁰ Ballester, Diego y Sardi, Marina Laura: Enseñanza de la Antropología física en la Argentina de comienzos de siglo XX: Robert Lehmann-Nitsche y la formación de discípulos. En: Revista del Museo de Antropología vol. 9, Núm. 1 (2016), p. 107–120.

siguientes palabras: “supongo que será mucho más fácil para usted obtener información más precisa desde allí que para mí desde acá”.⁹¹

No son claros los objetivos de Sudhoff. Sin embargo, su carta fue enviada con el logo de la IHA de Dresde, lo que ofrece indicios al historiador de una posible relación con el evento. En su respuesta, Lehmann-Nitsche manifestaba no tener informaciones sobre el caso de Venezuela y brindaba el contacto de legado alemán en Caracas.⁹² También mencionaba un hospital especializado en Buenos Aires y el plan de aislar leprosos desarrollado en el Delta del Paraná.⁹³

El caso argentino estuvo más allá de un mero intercambio de informaciones. Existía un movimiento para que Argentina tuviera un pabellón propio en Dresde, cuya organización estuvo a cargo del higienista, químico e ingeniero de Buenos Aires, el Dr. Rodrigo Heffter. En el archivo personal de la mujer de Lehmann-Nitsche – Julliane Lehmann-Nitsche –, existe una invitación de Rodrigo Heffter a científicos para organizar la participación argentina en Dresde, donde éste último se presentaba como delegado de la comitiva:

Tengo el honor de enviar a Vd. Adjunto un EXTRACTO del programa detallado de la Exposición Internacional de Higiene en Dresde 1911. Dicho programa COMPLETO aparecerá dentro de ocho días y estará después a su disposición. Todos los países civilizados expondrán en Dresde.(1) Rusia ha votado la suma de 102,000 rublos para su participación, y el gobierno del Japón destino un subsidio equivalente a 300,000 marcos. Un pabellón de la República con una extensión [sic.] de 400 metros cuadrados no costará arriba de 800 o 900 pesos c/l. Ruego se sirva tomar nota de esto prospecto provisorio y de los esfuerzos durante los cuatro meses pasados tanto del Señor ministro alemán como de los míos, para conseguir la concurrencia de la República a la Exposición de Dresde.⁹⁴

⁹¹ Archiv des Ibero-Amerikanischen Instituts: Carta de Karl W. Sudhoff a Robert Lehmann-Nitsche. Dresde, 30.12.1910. Lehmann-Nitsche Nachlass, N. 0070 b 636. Esa es la tercera de 3 cartas. Las dos primeras son de 1906.

⁹² UAL/Med. Fak. D05/04a, n. 106.

⁹³ Carta de Robert Lehmann-Nitsche a Karl W. Sudhoff. La Plata, 07.10.1911. UAL/Med. Fak. D05/04b, n. 2.

⁹⁴ Archiv des Ibero-Amerikanisches Instituts: Nachlass Julliane Dillenius (Julliane Lehmann-Nitsche), N-0077 L 13.

Ahora bien, sabemos que no hubo un pabellón argentino en Dresde. Una explicación de su ausencia es la inviabilidad económica y eso puede deducirse de una de las dos notas de pie de página de la invitación: “Para la concurrencia a las exposiciones de Turin 1911 y de Boulogne-sur-Mer 1911 la República ha acordado créditos considerables. El torneo de Dresde (aunque un torneo especial de higiene) no será sin embargo menos importante que los de Turin y de Boulogne-sur-Mer.”⁹⁵

Otro país que también debe ser mencionado es México, que había confirmado su presencia en Dresde: “Se ha acordado tomar parte en la Exposición Internacional de Higiene, que se celebrará el próximo año en Dresde”.⁹⁶ La cancelación de su participación es más fácil de conjeturar, dado que el 20 de noviembre de 1910, casi dos meses después de la citada fuente, estalló la Revolución Mexicana, bajo el liderazgo Emiliano Zapata y que a la dictadura de Porfirio Díaz y su régimen.⁹⁷

Otro camino para mapear la posible participación latinoamericana en Dresde es mirar los inscriptos en la sección científica, por la cual muchas veces el evento también es referido como el congreso de higiene de Dresde de 1911. Oswaldo Cruz, por ejemplo, estaba inscripto en las secciones de “construcción de ciudades”, “higiene tropical” y “inmunidad y vacunación”. Científicos de otros países de Latinoamérica estaban inscriptos en el grupo “Luz y Aire” – como el Dr. Boza, director del Instituto de Higiene en Santiago (Chile) –, y en la sección de “abastecimiento de carne” – donde se encontraba el profesor alemán Dr. Kurt Wolffhügel, del Instituto Superior de la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria de Buenos Aires. En la sección de “epidemias veterinarias”, consta el profesor de higiene Julio Méndez, de Buenos Aires, mientras que en la sección de “higiene tropical” era miembro Aristides Agramonte, profesor de bacteriología y patología experimental de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana, Cuba. En la sección de “tuberculosis”, estaba inscripto Joseph Lignières, profesor y director de Instituto Bacteriológico del Ministerio de Agricultura (Buenos Aires, Argentina), y en la de “enfermedades venéreas”, estaban el Dr. Valdes Morel de Santiago (Chile) y el profesor Dr. Parra (México). Por fin, en la lista de la “sección histórica”, dirigida por Karl Sudhoff, había científicos de Argentina (Juan Ambrosetti, Florentino Ameghino; Adolfo P. Carranza; Samuel Lafone Quevedo;

⁹⁵ Archiv des Ibero-Amerikanisches Instituts: Nachlass Julliane Dillenius, N-0077 L 13.

⁹⁶ Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán (República Mexicana). Año XIII, n. 3941, 03/10/1910. p. 03.

⁹⁷ Barrón, Luis: Historias de la Revolución Mexicana. Ciudad de México. 2004.

Robert Lehamann-Nitsche; Sr. Enrique Penna; Alejandro Rosa; Eduardo Schiaffino) y México (Leopold Batres; Genaro Garcia; J. E. Manjaras; Francisco Paso y Troncoso).⁹⁸

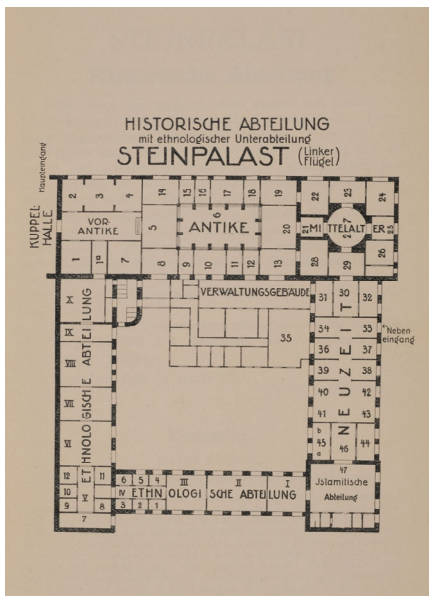


Imagen 4: Planta de la Sección Histórica⁹⁹

Es importante destacar que la sección histórica de Sudhoff contaba con un subdepartamento etnológico, y Latinoamérica fue tema de al menos dos salas. En la sala VII había una pequeña mención a los pueblos de Patagonia, así como una comparación entre tribus indígenas de Norteamérica y Sudamérica.¹⁰⁰ La sala III fue la que más trató de los pueblos latinoamericanos originarios:

Los portadores de la antigua cultura mexicana fueron los pueblos naturales (aztecas), que, sin embargo, por su migración habían pronto obtenido una alta

⁹⁸ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: Internationale Hygiene-Ausstellung Dresden 1911. Vorsitzende und Mitglieder der Gruppen. BR.RJ.COC.OC.IOC.10.54.

⁹⁹ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene-Ausstellung.

¹⁰⁰ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene-Ausstellung, p. 67.

cultura. Los pueblos mayas se asentaron en Yucatán y nos dejaron poderosas ciudades en ruinas (Palenque, Chichén, Itzá, Copán). [...]. Los incas provienen del área de Quito, pertenecen al pueblo quechua y pueden haber comenzado la última fase en la historia peruana alrededor del año 1000 d.C. [...] Una serie de maquetas nos muestra las condiciones de vivienda, luego el culto funerario muy pronunciado. Especialmente el suelo salitroso de Perú era muy favorable a la momificación. [...] Con la población actual, especialmente en Bolivia y Colombia, se han conservado claros vestigios de la antigua cultura peruana, por lo que tuvimos la oportunidad de instalar también algunos objetos adicionales.¹⁰¹

En otro documento “Lista de Departamentos Administrativos, Instituciones, Sociedades, Congresos y Asociaciones” – sin fecha, lo que dificulta la confirmación de la participación o colaboración – son mencionadas distintas instituciones latinoamericanas.¹⁰² De Argentina, aparecen: el Instituto de Higiene de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Nacional de Bacteriología del Ministerio de Agricultura y la Oficina Meteorológica de Buenos Aires. De Brasil, además de las instituciones ya mencionadas, encontramos el Instituto Pasteur de São Paulo; el Laboratorio Federal de Bacteriología; el Laboratorio de Microscopía Militar (Río de Janeiro); la Escuela Politécnica de Río de Janeiro y la Escuela Politécnica de São Paulo. Por parte de Chile, se encontraba el Instituto de Higiene de Santiago, mientras que por Cuba constaba la Universidad de La Habana y el Laboratorio Histo-Bacteriológico y de Vacunación Antirrábica. En el ítem C – “Asociaciones, Sociedades y Congresos Científicos” – de esa fuente, hay otras instituciones latinoamericanas: por Brasil la Sociedad Brasileña de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal, la Academia Nacional de Medicina; la Sociedad de Medicina y Cirugía, la Asociación de la Prensa Médica Brasileña; y por Cuba, la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

En el catálogo oficial, cuando son presentados los ocho pabellones de exposiciones (*Ausstellungspavillons*) de la Sección Científica (*Wissenschaftliche Abteilung*), se mencionaba la colaboración del servicio de salud de México en la exhibición de la “lucha general contra epidemias”, así como a la participación del doctor Darling de Panamá

¹⁰¹ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene-Ausstellung, p. 63.

¹⁰² Internationale Hygiene-Ausstellung Dresden 1911. Verzeichnis von Behörden, Instituten, Kongressen, Gesellschaften und Vereinen. SBB, 4 Kr 1960/96-1/4

en la exposición de enfermedades tropicales.¹⁰³ Como la IHA de 1911, según la historiografía, involucró a 30 naciones, es probable que Latinoamérica haga parte dese total, más allá del caso de Brasil.

Educación sanitaria y cooperación internacional: impactos de la Exposición de Higiene de Dresde en Brasil

La exhibición científica brasileña en Dresde fue comentada por extranjeros, como Julius Friedrich Lechmann, quien la retrató como una escuela académica para aprender y estudiar.¹⁰⁴ Henry Beyer, por su parte, afirmó en la revista *Popular Science* que “aquellos que no estaban familiarizados con los valores y carácter elevado del trabajo realizado en los últimos años en Brasil” ciertamente “se sorprendieron al ver las maravillosas exhibiciones del pabellón brasileño”.¹⁰⁵ Sobre éste último, los periodistas del diario *Dresdner Nachrichten* destacaban que “Brasil ha demostrado aquí que está en la vanguardia de las naciones culturales en términos de precauciones higiénicas”.¹⁰⁶

En distintas fuentes es posible notar que el enfoque científico del pabellón fue la razón de su éxito, como puede verse en la carta de felicitación enviada por Lingner a los medios diplomáticos brasileños:

Con esta representación no pretendía defender intereses económicos de ningún tipo, como suele suceder en las exposiciones internacionales, sino que [fue] guiado exclusivamente por ideas humanitarias. El Pabellón de Brasil, que se distinguió por su claridad incondicional y de gran trascendencia científica y social en sus diversas secciones, fue unánimemente apreciado por el numeroso público que lo visitó, [...] expresando al mismo tiempo la gran satisfacción que sentían por esa oportunidad brindada a las naciones y a los estudiosos europeos de poder conocer tan rara exposición, razón por la cual el pabellón brasileño despertó el más vivo interés y fue uno de los más visitados. Especial

¹⁰³ Offizieller Katalog der Internationalen Hygiene-Ausstellung, p. 90 y 97.

¹⁰⁴ Lechmann citado por Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 25.

¹⁰⁵ Beyer citado por Moraes: O cinematógrafo e os filmes brasileiros, p. 25.

¹⁰⁶ Internationale Hygiene-Ausstellung. Brasilien auf der Hygiene-Ausstellung. En: *Dresdner Nachrichten* vol. 55, Núm. 164 (1911), p. 09.

atención merecen los extraordinarios esfuerzos realizados por el Gobierno de Brasil para extinguir el flagelo de la fiebre amarilla y la labor del Instituto Oswaldo Cruz, de hecho, único en el mundo. Tomamos notas para que el gobierno brasileño sea recompensado por los grandes sacrificios que hizo para que su participación en nuestra Exposición [...].¹⁰⁷

En respuesta a Lingner, Itiberê da Cunha reiteró los “agradecimiento por la benévola acogida” y por “resaltar el valor de los extraordinarios trabajos del Instituto Oswaldo Cruz y los importantes descubrimientos de los Dres. Chagas y Vital Brasil, justamente considerados de tan gran alcance científico”.¹⁰⁸ La admiración por la exhibición brasileña en Dresde llevó Lingner a escribir directamente a Oswaldo Cruz, con un pedido sorprendente. Lingner mencionaba su plan de “convertir la Exposición Internacional de Higiene en un museo permanente para la educación en higiene de las personas”, pero también afirmaba que la concretización de su proyecto “sólo puede materializarse en la escala generosamente planificada si se puede contar con el apoyo de los círculos más amplios”. Por fin, afirma que “una gran parte del material de presentación requerido para lograr nuestro objetivo ya está disponible para nosotros, pero nos gustaría más apoyo en muchas áreas”. Con eso, pide ayuda a Cruz:

Permítanos hacer el sincero pedido de que también ponga a nuestra disposición parte de su material expositivo, y le agradeceríamos enormemente su amable concesión. Probablemente no necesite una mención especial que haríamos que los donantes de objetos fueran nombrados de una manera especial. Adjuntamos una lista de deseos de artículos que inicialmente nos interesan, y le pedimos que nos informe de inmediato si podemos contar con la donación de los artículos mencionados.¹⁰⁹

Sin embargo, no fue posible localizar la respuesta de Oswaldo Cruz o fuentes que traten una posible donación del IOC al DHMD. De la parte de la institución de Lingner,

¹⁰⁷ Arquivo do Arquivo Histórico do Itamaraty (ERERIO): Carta de Karl August Lingner (presidente de la IHA de Dresde de 1919) a Brasília Itiberê da Cunha (legado brasileño en Berlín). Dresde, 06.12.1911. ERERIO 203/1/2 (1910-1912).

¹⁰⁸ Arquivo do Arquivo Histórico do Itamaraty (ERERIO). Carta de Itiberê da Cunha a Karl Lingner. Berlín, 16.12.1911. ERERIO 203/1/2 (1910-1912).

¹⁰⁹ Arquivo da Casa de Oswaldo Cruz: Carta de Karl August Lingner (presidente de la IHA de Dresde de 1919) a Oswaldo Cruz. Dresde, 14/09/1911. BRRJCOC.OC.IOC.10.32

hubo envío de colecciones al Instituto Butantan. En una carta oficial al director General del Servicio Sanitario de São Paulo, consta que el Dr. Ataliba Florence – representante de São Paulo en Dresde y ahora cónsul de su país en esa ciudad – actuó como intermediario del envío de material a dicho Instituto: a) 22 objetos laboratoriales del Servicio Sanitario del Reich alemán; b) Una colección de preparaciones microscópicas y 260 dispositivos originales del Instituto de Higiene Tropical de Hamburgo; c) materiales del Instituto Pasteur de Lille; “d) Oferta del Museo de Higiene de Dresden. Gran número de preparaciones anatómicas. Preparaciones de Spalteholz, modelos, fotografías, etc.”; e) preparaciones microscópicas del Instituto de Higiene de Danzig (Prusia Occidental). Al final de la carta, el director del Instituto Butantan destacaba que “una parte de ese material fue obtenida en retribución de la colección de este instituto que figuró en la Exposición de Dresde”.¹¹⁰

Además de ese intercambio, cabe la crítica de un aspecto de la exposición brasileña que aún no tratamos. Es necesario también mapear los impactos de la IHA de 1911 para el desarrollo de la educación sanitaria en Brasil. En primer lugar, resalto que el éxito de Brasil encubre distintos problemas del federalismo desigual y de la dificultad de los científicos para establecer un proyecto de salud pública nacional. Eso se explica porque el debate sobre nación, identidad nacional y modernización era mucho más importante entre los intelectuales y científicos desde el siglo XIX que entre los gobernantes del Estado brasileño republicano, marcadamente oligárquico y estadualista.¹¹¹ Así, no resulta sorprendente que la exposición se haya concentrado en la capital del país y en São Paulo, los dos estados de la federación con más recursos. Desde Capistrano de Abreu, los intelectuales llaman la atención para la existencia de “varios brasileños” no integrados.

En segundo lugar, además de mirar el capital simbólico y político acumulado por Oswaldo Cruz y su institución, es necesario analizar los impactos para el campo de la educación sanitaria y de la propaganda higiénica en Brasil. Previo a Dresde, Oswaldo Cruz tuvo a su cargo la Directoria-General de Salud Pública, renovada a comienzos de

¹¹⁰ Acervo Instituto Butantan / Centro de Memória: Carta Oficial n. 66, del Director del Instituto Butantan al Director General del Servicio de Salud de São Paulo. 15.05.1913. 1455-Livro de Correspondência. Livro 13.

¹¹¹ Carvalho, Maria Alice Rezende: *A Crise e a Refundação Republicana*, em 1930. En: Carvalho, Maria Alice Rezende (eds.). *A República no Catete*. Rio de Janeiro 2001, p. 89–109. Velloso, Monica Pimenta. *O Modernismo e a questão nacional*. En: Ferreira, Jorge; Delgado, Lucilia de Almeida Neves (eds.). *O Brasil republicano 1: O tempo do liberalismo excludente. Da Proclamação da República à Revolução de 1930*. Rio de Janeiro. 2016, p. 191–229.

abril de 1907, cuando lanzó un nuevo plan de acción con énfasis en la tuberculosis pues, aunque se consideraba una enfermedad evitable, permanecía con una curva epidemiológica inalterada, frustrando las medidas del decreto del 5 de enero de 1904. El plan de la campaña contra la tuberculosis fue formulado a finales de 1906 y seguía las orientaciones del exministro de la Justicia, Félix Gaspar de Barros Almeida, de incluir la promoción de la educación antituberculosa.¹¹²

Ya en su plan, Cruz destacó el papel de la filantropía y de aislamiento de los enfermos, régimen de vigilancia familiar, tratamiento y educación profiláctica. Su programa educativo sería “destinado a promover el consenso de la población sobre el riesgo de la enfermedad, visando también los sujetos predispuestos”. Había incluso un programa educativo especial “de hijos de tuberculosos em escuelas agrícolas, consejos de higiene y ejercicios físicos en escuelas primarias y secundarias, campañas y legislación contra el alcoholismo”. Con recursos escasos, fracasó el plan de Cruz y la reglamentación de la vacuna obligatoria.¹¹³

Si, por un lado, vemos la entrada de la educación sanitaria en la agenda del movimiento sanitarista brasileño antes de Dresde, por otro observamos que resistencias y escasez presupuestaria limitaron el desarrollo y la profundización de la educación sanitaria en la década de 1900. Sin embargo, es digno de nota la creación del Museo de Higiene de la Directoria-General de Salud Pública, en 1912,¹¹⁴ o sea, apenas meses después del cierre de la IHA en Dresde. Aún sin las técnicas innovadoras de Lingner, las instituciones brasileñas habían acumulado materiales y competencias en la popularización de la ciencia y de la salud.

Aunque la educación sanitaria había dado pasos importantes hasta la década de 1910, fue sobre todo durante 1920 que el campo ganó nuevos alcances. Algunos acontecimientos crearon una fuerte opinión pública favorable a mayores inversiones en el saneamiento urbano y rural, conforme el código sanitario idealizado por Arthur Neiva. Entre ellos, están la gripe española, la creación de la *Liga Pró-Saneamento do Brasil* (1918) y los artículos de Belisario Pena en el diario *O Estado de São Paulo* en defensa del saneamiento y del combate al paludismo, enfermedad de Chagas y

¹¹² Benchimol: *Manguinhos do sonho à vida*, p. 48. Ver también: Nascimento, Dilene Raimundo: *As Pestes do Século XX: tuberculose e Aids no Brasil, uma história comparada*. Rio de Janeiro. 2005.

¹¹³ Benchimol: *Manguinhos do sonho à vida*, p. 49.

¹¹⁴ “Vai inaugurar – se no Rio o Museu de Hygiene”. En: *A Noite* (RJ) vol. 2, Núm. 349 (27.08.1912), p. 1.

anquilostomiasis.¹¹⁵ Para Skidmore, esos acontecimientos fueron fundamentales para la campaña de la institucionalización de una salud pública más nacionalizada en Brasil,¹¹⁶ bajo al contexto de creación del *Departamento Nacional de Saúde Pública* (DNSP) en 1920 y el liderazgo de Carlos Chagas. En el año siguiente fue creada la *Diretoria de Saneamento e Profilaxia Rural*, subordinada al DNSP, como parte de la reforma de Chagas. En ese contexto, hubo un nuevo impulso en la educación sanitaria en sus distintas facetas: saneamiento, higiene infantil, puericultura y eugenesia.¹¹⁷

En ese período São Paulo ultrapasó Rio de Janeiro, capital federal, en el liderazgo económico del país, además de que ya era el principal productor de café – producto que saltó de 58 % para más de 70 % de las exportaciones de Brasil. En esa dirección, se fortaleció la constitución de una identidad local (*banderante*) y la ciencia y la salud desarrollaron un importante papel en la busca por consolidar el liderazgo de São Paulo. Una de las acciones fue la creación por Geraldo Horácio de Paula Souza del Instituto de Higiene de São Paulo y del Código Sanitario, o que incluyó la función de educadoras sanitarias, en general mujeres formadas en escuelas normales, que actuaban como auxiliares de salud.¹¹⁸ Paula Souza, así como José Paranhos Fontanelle realizaron una especialización en Estados Unidos El primer de ellos, fue becario de la Fundación Rockefeller (FR).¹¹⁹

En especial después de la Primera Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller y las universidades de Estados Unidos atrajeron cada vez más científicos de Latinoamérica. En Brasil, eso se verifica también por las campañas sanitarias urbanas y rurales

¹¹⁵ Habib, Paula Arantes Botelho Briglia: *Eis o mundo encantado que Monteiro Lobato criou: raça, eugenia e nação*. Dissertação de mestrado, Universidade Estadual de Campinas. Campinas. 2003. Lima, Nísia Trindade y Hochman, Gilberto: *Condenado pela raça, absolvido pela medicina: o Brasil descoberto pelo movimento sanitarista da Primeira República*. En: Maio, Marcos Chor y Santos, Ricardo Ventura. *Raça, ciência e sociedade*. Rio de Janeiro 1996, p. 23–40.

¹¹⁶ Skidmore, Thomas E.: *O ideal do branqueamento depois do racismo científico*. In: *Preto no Branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*. São Paulo. 2012.

¹¹⁷ Rocha, Helóisa Helena Pimenta: "Instruir as crianças nos princípios da higiene": notas sobre viagens, livros e conexões entre Brasil e Estados Unidos. En: Ecar, Ariadne; Batista, Ricardo dos Santos; Mota, André. *Educação Sanitária: fontes, ambientes escolares, ações estatais e intelectuais mediadores*. São Paulo. 2022, p. 43–58.

¹¹⁸ Ecar, Ariadne Lopes: *Fontes sobre a educação sanitária em acervos paulistas*. En: Ecar, Ariadne; Batista, Ricardo dos Santos; Mota, André. *Educação Sanitária: fontes, ambientes escolares, ações estatais e intelectuais mediadores*. São Paulo. 2022, p. 23–42.

¹¹⁹ Rocha: *Instruir as crianças nos princípios da higiene*. Faria, Lina: *A casa de Geraldo de Paula Souza: texto e imagem sobre um sanitarista paulista*. En: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* vol. 12, Núm. 3 (2005), p. 1011–1024.

Conclusión

En la historiografía hay distintos trabajos sobre la historia y memoria del carácter innovador y revolucionario de las técnicas pedagógicas de esclarecimiento del DHMD, desarrolladas por Lingner en la IHA de 1911. Esas técnicas, de ciencia y arte, contribuyeron con el éxito internacional de proyecto de Lingner. Además, la historiografía apunta con razón la conexión de Ligner y del DHMD con redes internacionales de salud y menciona tanto la presencia de distintas naciones en la IHA de 1911 cuanto la historia de las exposiciones itinerantes del DHDM mundo afuera después de la Gran Guerra. Sin embargo, son aún pocas las publicaciones sobre la IHA de 1911 que se dedican a narrar y analizar esa historia desde un punto de vista más allá de la historia nacional.

En este capítulo fueron exploradas no sólo las conexiones bilaterales, transnacionales y globales del proyecto de Lingner de la IHA de 1911 para a constitución del DHMD, sino también la importancia del pabellón brasileño en Dresde para hacer de éste un local de popularización de la ciencia de alcance global. En primer lugar, concurriendo para dar el carácter de exposición universal a la IHA de 1911. En segundo lugar, los contactos establecidos en 1911 proyectaron globalmente el proyecto de Lingner, permitiendo la consolidación de una red global de intercambios del DHDM que incluyó a Latinoamérica desde 1912.

Por fin, ese capítulo buscó rastrear la historia de la participación latinoamericana en la IHA de 1911 más allá del caso brasileño, sea presentando negociaciones que involucraron otros países durante el proceso de organización del evento, sea maapeando los científicos inscriptos en la Sección Científica y las instituciones latinoamericanas que colaboraron, de alguna manera, con el evento.

Núm. 35 (2022), p. e0104. Canadelli, Elena: The diffusion of a museum exhibit: the case of the transparent man. En: Panebianco, Fabrizio y Serrelli, Emanuelle. *Understanding Cultural Traits: a multidisciplinary perspective on cultural diversity*. Heidelberg/New York/London. 2016, p. 61-80.

Circulación transnacional de saberes de sanidad militar. La Gran Guerra en las perspectivas y experiencias de oficiales médicos del Ejército (Argentina, 1914–1938)

Germán Soprano

En la Argentina del cambio del siglo XIX al XX, en el Ejército se propiciaron proyectos y procesos de modernización, burocratización y profesionalización militar.¹ La circulación transnacional, apropiaciones y adaptaciones locales – principalmente – del “modelo prusiano” o “alemán” de Ejército y su concepción sobre la defensa nacional tuvo un papel fundamental en ese contexto.² El servicio de sanidad del Ejército no

¹ Empleo en forma genérica “Ejército Argentino” para referir al instrumento militar terrestre del siglo XX, pero dicha denominación se impuso el 30 de octubre de 1922 en reemplazo de “Ejército Nacional”. Para un análisis del debate historiográfico sobre el recurso heurístico a las categorías analíticas modernización, burocratización y profesionalización militar: Soprano, Germán: ¿De qué hablamos cuando decimos modernización, burocratización y profesionalización militar en la Argentina de principios del siglo XX? Problemas y enfoques historiográficos a propósito de esta cuestión. En: Estudios del ISHIR vol. 11, Núm. 31 (2021), p. 1–22.

² Véase: Potash, Robert: El Ejército y la política en la Argentina. 1928–1945. De Yrigoyen a Perón. Buenos Aires. 1994; Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Buenos Aires. 1986; García Molina, Fernando: La prehistoria del poder militar en la Argentina: la profesionalización del modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico. Buenos Aires. 2010; Dick, Enrique: La profesionalización en el Ejército Argentino (1899–1914). Buenos Aires. 2014; Cornut, Hernán: Pensamiento militar en el Ejército Argentino. 1920–1930. La profesionalización, causas y consecuencias. Buenos Aires. 2018; Dick, Enrique y Schiavo, Gustavo: La profesionalización en el Ejército Argentino. Período de observación y aplicación (1914–1928). Buenos Aires. 2020.

fue ajeno a esas iniciativas y cambios.³ Los oficiales médicos del Ejército seguían la producción de saberes teóricos y prácticos sobre sanidad militar de los ejércitos europeos y de Estados Unidos: adquirían libros, reglamentos y manuales; traducían y publicaban artículos; se perfeccionaban en sus institutos y hospitales; participaban de congresos científicos; compraban materiales, equipamiento e instrumental médico y hospitalario; incorporaban atributos doctrinarios a sus reglamentos tácticos; en suma, relevaban, analizaban y comparaban concepciones y experiencias militares y sanitarias internacionales y, eventualmente, decidían qué apropiarse y cómo adecuarlas a la realidad local.⁴ Por tal motivo, este trabajo tiene por objeto comprender las perspectivas y experiencias de oficiales médicos argentinos, particularmente, acerca de la sanidad de los ejércitos de Alemania y Francia en la Gran Guerra. Me serviré del análisis de memorias institucionales y publicaciones especializadas del Ejército producidas entre 1914 – comienzo de la Primera Guerra Mundial – y 1938 – vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial –.

Médicos militares

Los médicos del servicio de sanidad tenían estado militar y pertenecían al cuerpo profesional del Ejército.⁵ El diseño orgánico moderno del servicio se definió en su reglamento provisorio de 1881 y con la sanción en 1888 de la ley 2377 Orgánica del Cuerpo de Sanidad del Ejército y la Armada, reglamentada en 1891. Los oficiales médicos se formaban en las Facultades de Medicina de las universidades nacionales y, desde 1898, a partir del 3º o 4º año de sus estudios universitarios complementaban su formación en la Escuela de Aplicación de Sanidad Militar, denominada desde 1910

³ Soprano, Germán: El servicio de sanidad militar en el proceso de modernización, burocratización y profesionalización del ejército argentino (1888-1938). *Salud Colectiva*, Núm. 15 (2019), p. 1-18.

⁴ La circulación transnacional de saberes teóricos y prácticos de sanidad militar opera en este trabajo en el sentido “norte a sur”, es decir, desde los países considerados en la época como centrales en la producción de conocimientos y experiencias militares y de guerra hacia una periferia.

⁵ Su jerarquía como profesionales asimilados era: cirujano de cuerpo (teniente primero), cirujano de regimiento (capitán), cirujano de brigada (mayor), cirujano de división (teniente coronel), cirujano de ejército (coronel) y cirujano mayor (general de brigada).

como Escuela de Aplicación en Medicina Militar.⁶ Por tanto, ingresaban al Ejército con unos saberes militares elementales que posteriormente debían acrecentar en sus carreras profesionales.⁷

¿Qué misiones cumplían los médicos militares? En 1922, el teniente coronel Basilio Brollo – oficial destinado en el Estado Mayor General del Ejército – y el cirujano de regimiento Carlos P. Berri – profesor de “Higiene Militar” en la Escuela Superior de Guerra – las definían en su artículo “Preparación militar de los oficiales de sanidad”. Estos autores concebían la defensa nacional y el instrumento militar terrestre conforme a la noción de “nación en armas”, es decir, asumiendo que la “guerra moderna” requería de todas las “fuerzas físicas y morales del país”. En esa concepción, los médicos militares cumplían un rol en “tiempo de paz” cuidando la salud de oficiales, suboficiales y soldados, en “tiempo de guerra” curando sus heridas y preservándolos de enfermedades infecciosas y al concluir la guerra debían procurar restituirlos sanos o por lo menos en condiciones para reinsertarse en la vida civil.⁸

Dichos saberes teóricos y prácticos eran aprendidos en institutos, hospitales y unidades operativas del Ejército, pero también destinando a los oficiales a otros países como Francia y Alemania para conocer sus sistemas de sanidad militar.⁹ No es casual, pues, que Brollo y Berri mencionaran estos dos países cuyos ejércitos protagonizaron

⁶ A principios del siglo XX, existían las Facultades de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Córdoba. En 1920 se creó la Universidad Nacional del Litoral que contó con una Facultad de Medicina y en 1934 la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata que se organizó sobre la base de una Escuela preexistente donde se cursaban algunos años de la carrera. Pérgola, Federico: *Historia de la medicina argentina. Desde la época de la dominación hispánica hasta la actualidad*. Buenos Aires. 2014. Por su parte, la Escuela de Aplicación del Ejército discontinuó su funcionamiento entre 1905 y 1910 y lo retomó con regularidad desde 1916. En el período comprendido en este trabajo, la mayoría de los médicos militares eran graduados de la Universidad de Buenos Aires. Sobre la formación de los médicos militares. Soprano, Germán: *Formación y perfil profesional de los médicos del Ejército Argentino a principios del siglo XX*. En: *Trabajos y Comunicaciones*, Núm. 53 (2021), p. 1–18.

⁷ Sobre los perfiles y trayectorias de los médicos militares entre las décadas de 1880 y 1930: Soprano, Germán: *Trayectorias profesionales de médicos militares en el Ejército Argentino: de la etapa fundacional a la consolidación del servicio de sanidad moderno (1888–1938)*. En: *História Unisinos* vol. 26, Núm. 2 (2022), p. 280–295.

⁸ Brollo Basilio y Berri, Carlos P.: *Preparación militar de los oficiales de sanidad*. En: *Revista de la Sanidad Militar Año XXI*, Núm. 2 (1922), p. 263–269.

⁹ Brollo y Berri también mencionan Japón, pero no dieron precisiones. Las Fuerzas Armadas del Japón estaban en la mira de los militares argentinos al menos desde la Guerra Ruso-Japonesa.

la Gran Guerra y constitúan una referencia internacional – si bien no excluyente – para los militares de la época.¹⁰

Circulación trasnacional y adecuación local de experiencias de “guerras ajenas”

La definición de un conjunto sistemático de saberes teóricos y prácticos que orienten el accionar del cuerpo de sanidad en el nivel táctico – la táctica de la sanidad – constituyó un desafío que afrontaron las conducciones castrenses y los médicos militares en las primeras décadas del siglo XX. Su definición se produjo apelando a conocimientos y experiencias de las denominadas “guerras propias” y “guerras ajenas”. Entre las primeras contaban la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, las campañas contra poblaciones aborígenes de Pampa – Patagonia y el Chaco y los conflictos político – militares de la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Y entre las segundas incluían las “guerras modernas” como la Guerra de Crimea (1854–1856), de Secesión Norteamericana (1860–1865), Austro-Prusiana (1866), Franco-Prusiana (1870–1918), Turco-Rusa (1877–1878), Chino-Japonesa (1894–1895), Hispano-Americana (1898–1899), Anglo-Boer (1899–1902), Ruso-Japonesa (1904–1905), de los Balcanes (1912–1913) y la Gran Guerra (1914–1918).¹¹

Los médicos militares argentinos tenían en cuenta que la circulación trasnacional y apropiación de los saberes teóricos y prácticos relacionados con estas “guerras ajenas” no podía hacerse sin operar adecuaciones a las condiciones doctrinarias, orgánico-funcionales y escenarios en que preveían empeñar los elementos del Ejército en el marco de hipótesis de conflicto con Chile y Brasil. En 1922, el cirujano de

¹⁰ Los médicos militares argentinos también estudiaron modelos de organización y experiencias de guerra de servicios de sanidad de otros países europeos; así pues, tradujeron artículos que analizaban los servicios de sanidad de los ejércitos del Reino Unido: Brescher, C.: Experiencia quirúrgica de los países Aliados en la Gran Guerra. 1914–1918. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXVI, Núm. 2 (1937), p. 128–151; Tedeschi, Alejandro: El servicio sanitario y la profilaxis en la guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XV, Núm. 7–8 (1916), p. 308–314; Galperin, Ubaldo: Organización del Servicio Sanitario en el Ejército Italiano. En: Revista de la Sanidad Militar Año XV, Núm. 7–8 (1916), p. 315–323; y de Estados Unidos: Raybaud, E.: Preparativos del servicio sanitario del Ejército de EEUU de Norte América. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVII, Núm. 1 (1918), p. 78–81.

¹¹ Soprano, Germán: La táctica de la sanidad militar en el proceso de modernización, burocratización y profesionalización del Ejército Argentino a principios del siglo XX. En: Investigaciones y Ensayos, Núm. 69 (2020), p. 56–79.

regimiento Carlos P. Berri publicó su artículo sobre el “Rendimiento del servicio sanitario argentino en las zonas de operaciones durante las marchas y el estacionamiento” donde planteaba que las concepciones y experiencias sanitarias de los ejércitos de Francia y Alemania no podían tomarse como un modelo a reproducir mecánicamente debido a que los escenarios bélicos sudamericanos – en particular, aquellos previstos en una potencial guerra con Chile o Brasil – no tendrían la estabilidad de la “guerra de trincheras” del Frente Occidental en la Gran Guerra.¹²

A su vez, otro problema que acarrea la adecuación de concepciones y experiencias de distintos ejércitos extranjeros era su integración coherente y sistemática en la doctrina y organización de la sanidad del Ejército Argentino, cuestión que no siempre se alcanzaba satisfactoriamente. En este sentido, Berri consideraba que el “Reglamento del Servicio de Sanidad en Tiempo de Guerra” de 1913 era una adaptación del reglamento francés y el “Reglamento de Servicio en Campaña” de 1919 se asemejaba al reglamento alemán, pero esta doble influencia había dado lugar a disposiciones inconsistentes debido a que los modelos de organización de la sanidad militar francesa y alemana eran diferentes.¹³

Sanidad del ejército alemán

La sanidad del ejército alemán durante la Gran Guerra fue objeto de varios artículos encomendados por el director general de Sanidad al cirujano de brigada Pedro

¹² Berri, Carlos P.: Rendimiento del servicio sanitario argentino en la zona de operaciones durante las marchas y el estacionamiento. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXI, Núm. 2 (1922), p. 283–339.

¹³ En un artículo traducido por Mario O’Donnell sobre el servicio de sanidad del Ejército francés – en el cual no se consignaba el autor – se llamaba la atención sobre la necesidad de adecuar los reglamentos del servicio de sanidad en campaña elaborados en tiempos de paz a las condiciones impuestas en los tiempos de guerra. Sin Autor: El Servicio de Sanidad de los Ejércitos en Francia. En: Revista de la Sanidad Militar Año XV, Núm. 5–6 (1916), p. 249–259. A su vez, los cirujanos de cuerpo Victorino Solá y Ricardo Luis Huidobro describieron, respectivamente, la concepción de empleo del servicio de sanidad, por un lado, en una unidad operativa en combate y, por el otro, en una división de ejército, regimiento y batallón de infantería en combate en el Ejército Argentino. Solá, Victorino: Servicio sanitario regimentario durante el combate. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXV, Núm. 2 (1926), p. 131–142. Huidobro, Ricardo Luis: Funcionamiento sanitario dentro de la División de Ejército, Regimiento y Batallón de Infantería en Campaña durante la marcha, descanso y combate. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXX, Núm. 6 (1931), p. 479–496.

Barbieri.¹⁴ Barbieri se enfocó en la experiencia en la Gran Guerra del XIII Cuerpo de Ejército alemán con asiento en el Estado de Wurtemberg, conforme fue descrita por el general de sanidad alemán Herman Koetzle en el libro “Das Sanitaetswesen im Weltkrieg 1914–1918”.¹⁵ Barbieri se proponía no sólo dar a conocer un sistema de sanidad de cuya doctrina y experiencia los “argentinos” tenían “mucho que aprender”, sino demostrar una cuestión poco apreciada en “tiempo de paz” en todos los países: que la capacidad de combate de un ejército reposaba en su servicio de sanidad, pues por más instruido y equipado y bien conducidos por sus jefes, los soldados nada podían hacer si su salud no era cuidada antes, durante y después del combate a las epidemias o los estragos causados por las armas de fuego modernas.¹⁶

De acuerdo con Barbieri, el servicio de sanidad del XIII Cuerpo de Ejército alemán contaba en “tiempo de paz” con 77 médicos y en la Gran Guerra llegó a disponer de 1055. Ese incremento se correspondía con un aumento proporcional de personal en la tropa y fue posible porque en “tiempo de paz” tenía organizadas las “reservas” de ciudadanos a movilizar al “pie de guerra” conforme la concepción de la “nación en armas”. De este modo, en un breve período se movilizaron profesionales civiles, profesores universitarios y estudiantes avanzados de medicina. Barbieri ejemplificaba cómo se produjo la movilización para los hospitales de campo:

¹⁴ Barbieri, Pedro: El servicio sanitario en el Ejército alemán (XIII Cuerpo de Ejército) durante la Guerra Mundial 1914–1918. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 1 (1932), p. 52–72; Barbieri, Pedro: El servicio sanitario en el Ejército alemán (XIII Cuerpo de Ejército) durante la Guerra Mundial 1914–1918. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 2 (1932), p. 150–174. Barbieri, Pedro: El servicio sanitario en el Ejército alemán (XIII Cuerpo de Ejército) durante la Guerra Mundial 1914–1918. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 3 (1932), p. 217–274. Barbieri también tradujo del alemán tres artículos: Instituto de Higiene del Ejército: El servicio higiénico durante la Guerra Mundial. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 3 (1932), p. 357–378. Brescher, C.: El servicio higiénico durante la Guerra Mundial. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 4 (1932), p. 357–378. Brescher, C.: Experiencia quirúrgica, p. 128–151. También Juan F. Torrent (1918a) se ocupó de la sanidad de los regimientos alemanes durante la Gran Guerra. Torrent, Juan F.: Organización sanitaria. El servicio sanitario regimentario alemán. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVII, Núm. 1 (1918), p. 104–107. Sobre experiencias del servicio de sanidad del ejército alemán comparado con el francés durante los primeros años de la Gran Guerra se tradujo, además, un artículo de un médico italiano: Rossi, Baldo: Impresiones de un cirujano en los países en guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XV, Núm. 3–4 (1916), p. 113–131.

¹⁵ “La sanidad en la Guerra Mundial. 1914–1918” comprendía: la movilización para la guerra; la guerra de movimiento y de posiciones; la guerra de montaña; el sistema de etapas e interior de la sanidad militar.

¹⁶ Barbieri: El servicio sanitario en el Ejército alemán, p. 52–54.

Al segundo día de movilización llegó al sitio indicado el jefe cirujano, que había sido precedido por un oficial de administración y un oficial del tren [sanitario] que constituyeron el núcleo a que se agregó el resto de las tropas. Por series llegaron los días siguientes, médicos, farmacéuticos, suboficiales de sanidad, camilleros y soldados del tren. Más tarde se recibió el vestuario, el equipo; al 6º día llegaron los caballos y se pudo sacar los vehículos del depósito del tren. Innumerables minuciosidades se presentaron a resolución del cirujano jefe, quien tenía que preocuparse de ellas para organizar la formación sanitaria, desde que en la guía de movilización sólo se dan directivas a grandes rasgos. La distribución de hombres y ganado; el reparto y prueba de vestuario y equipo; las listas de presencia; la instrucción en los trabajos que competen a la compañía, en primeros auxilios, en transporte de heridos, armar carpas, uso de armas, cuidado de ganado, carreteo, carga y descarga de los carros de sanidad y material, equitación; todo ello ocupaba el día y la mitad de la noche. Al 8º día de movilización estaban listos para marchar 16 hospitales de campo del XIII Cuerpo de Ejército. El día 9º tuvo lugar una revista general que dejó la más grata impresión [...] Las compañías de sanidad estuvieron listas para marchar ya el 6º día; al 11º día los hospitales de campo se incorporaron a las columnas y al tren del cuerpo del ejército.¹⁷

Ese incremento del personal fue posible porque ya estaba previsto en “tiempo de paz”:

El ejército no sólo aumentó en número, sino que se crearon nuevas unidades que no existían para lo que fue necesario llevar oficiales y suboficiales de sanidad, material sanitario, vehículos, etc., con las formaciones sanitarias correspondientes. Sobre el plan de movilización primitivo fue necesario durante la guerra llevar de 4 a 10 las compañías de sanidad; de 4 a 23 los hospitales de campo; organizar 7 trenes sanitarios y 4 depósitos de sanidad de etapas; además de las existentes.¹⁸

¹⁷ Ibid., p. 57-58.

¹⁸ Ibid., p. 56-57.

Ahora bien, si bien Barbieri reconocía que cabía aprender del conocimiento de las experiencias alemanas en la Gran Guerra, concluía que el cuerpo de sanidad del Ejército Argentino tenía “mucho que copiar” del alemán, pero “no servilmente”, sino adaptando las experiencias exitosas de los alemanes en la Gran Guerra a las “condiciones de terreno y a las características fisiológicas y patológicas de los habitantes, las medidas de carácter higiénico, terapéutico y para el transporte de los enfermos y heridos”.¹⁹

Sanidad del ejército francés

Durante la Gran Guerra, el agregado militar argentino en el Reino Unido, el teniente coronel Luis José García, envió a la Dirección General de Sanidad diecinueve manuales médicos del servicio de sanidad del Ejército francés y varias publicaciones e informes del servicio británico. Entre los primeros se contaban los manuales sobre localización y extracción de proyectiles; tratamiento de heridas infectadas; fracturas de articulaciones y huesos; fracturas de la mandíbula; heridas de guerra en los ojos, cráneo y cerebro; heridas de abdomen; heridas de arterias y venas; otitis y sordera de guerra; psiconeurosis de guerra, histerismo y formas clínicas de lesiones nerviosas; efectos posteriores en heridas de huesos y articulaciones; miembros artificiales; tétano, tifoidea, disentería, cólera, tifus, malaria y sífilis.²⁰

También sobre el servicio de sanidad del Ejército francés, el cirujano de regimiento Juan A. Oribe publicó una extensa reseña de un libro del médico militar francés Henry A. Mignon.²¹ Aquella reseña que tenía como propósito ofrecer a los médicos militares argentinos una “enseñanza” de “utilidad” sobre el servicio de sanidad en la Gran Guerra con sus “éxitos” y sus “fracasos”. A diferencia del libro institucional del Ejército alemán glosado por Barbieri, Oribe eligió uno donde su autor exhibía apreciaciones personales sobre su experiencia. Así, por ejemplo, Mignon afirmaba que:

¹⁹ Barbieri: El servicio sanitario en el Ejército alemán, Núm. 3, p. 241. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la Dirección General de Sanidad tradujo un artículo sobre la prestación del servicio de sanidad en la línea de combate: *Militär Wochenblatt: Sobre la táctica sanitaria en la zona de combate más adelantada*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XXXVII, Núm. 5 (1938), p. 428–432.

²⁰ Antelo, Nicómedes: Lista de manuales médicos militares. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XVII, Núm. 3 (1918), p. 302–304.

²¹ Mignon, Henry Alfred: *Le service de la sante pendant la guerre. 1914–1918*. Paris. 1927.

El reglamento del servicio de Sanidad hubiera debido instruirme, pero me resultó de tal aridez que no encontré un solo elemento de opinión utilizable. Indica la organización general del servicio, las atribuciones de los jefes principales, las disposiciones concernientes al personal y a la ejecución del servicio, durante y después del combate, tanto en el frente como en la retaguardia, tanto en el campo raso como en las plazas fuertes. Pero las indicaciones son presentadas por ramas o capítulos, sin que los órganos estuviesen unidos entre ellos y sin sentir circular la vida en el organismo entero.²²

Aquella evaluación del reglamento francés ponderando sus virtudes y defectos, también era un llamado de atención que Oribe ponía tácitamente a consideración de los lectores argentinos, sobre todo, advirtiendo sobre su empleo desconsiderando los contextos de aplicación. Ya sea en “tiempo de paz” o en “tiempo de guerra”, la evaluación situada, interpretación y juicio crítico del médico militar contaban en una adecuada ejecución de las prescripciones reglamentarias. Para Mignon, el reglamento de sanidad servía para funcionar en coordinación con otros servicios del Ejército pero su “aplicación exigía una gran parte de iniciativa” y las “soluciones de un mismo problema no se podían prever de antemano”.²³

Otra cuestión que Oribe tomaba de la revisión crítica de Mignon sobre su experiencia en el sistema de sanidad francés estaba relacionada con la necesidad de incorporar a los oficiales médicos como asesores en los Estados Mayores del Ejército para que cumplan funciones como los oficiales de las armas combatientes (infantería, caballería, artillería e ingenieros). Su experiencia como jefe del servicio de sanidad del III Ejército del Ejército francés en el Frente Occidental, en este sentido, había sido inicialmente insatisfactoria. Mignon contaba que a partir del 1º de agosto de 1914, el general de división Clément de Grandpré y su jefe de Estado Mayor convocaban a los jefes de todos los servicios a reuniones periódicas para comunicar novedades, pero como responsable de la sanidad no recibía ninguna precisión sobre la situación militar ni comunicaciones sobre las intenciones de su comando:

²² Mignon citado en: Oribe, Juan A.: El servicio de sanidad durante la guerra. 1914–1918. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 6 (1932), p. 566.

²³ Ibid., p. 566.

[...] considerándonos casi como extraños, situación que soportábamos penosamente. Pronto caímos en cuenta que se quería reducir al *mínimum* toda iniciativa individual, teniendo que renunciar hasta al derecho de cambiar el personal o desplazar las formaciones sanitarias. Sólo podía presentar proposiciones y restringirme a mi rol técnico dentro del que tenía amplia libertad para dar instrucciones sobre el tratamiento de las heridas o la oportunidad de las amputaciones. Todos los pedidos de material, que no fueran los usuales eran invariablemente rechazados. De las reuniones con el estado mayor, saqué la triste impresión que al jefe del S.S. [servicio de sanidad] se lo consideraba como un personaje fastidioso, cuya única misión fuera poner los heridos en un tren que los llevara muy lejos para desembarazarse de ellos.²⁴

Pero esta cuestión implicaba no sólo la necesidad de un reconocimiento de la conducción de los Estados Mayores sino una mayor exigencia para los oficiales médicos que debían adquirir, además de sus conocimientos específicos en sanidad, saberes de estado mayor y de táctica de las armas para desenvolverse correctamente como asesores en un Estado Mayor en su específico campo de competencia. Había que transformar a los médicos en oficiales de Estado Mayor. Mignon decía: “Yo estaba comprendido en el número de médicos que no podían hacerse a la idea de que el servicio de sanidad militar debía regirse por las fórmulas de estado mayor. Pero a qué doctrina atenerse?”²⁵ El reglamento de sanidad del Ejército francés, según Mignon, no ofrecía respuestas a esta pregunta clave.

Al igual que otros médicos militares, cuando comenzó la Gran Guerra, Mignon carecía de conocimientos bélicos prácticos, si bien, en 1912 había participado de un ejercicio militar en el terreno en los que los servicios sanitarios de cada Cuerpo de Ejército debieron demostrar cómo trasladar heridos desde las líneas de combate hasta los hospitales en la retaguardia mediante un sistema de evacuación gradual por etapas. Algunas experiencias de la sanidad civil fueron una referencia inicial en la Gran Guerra como la prestación de servicios en accidentes ferroviarios cuya atención debía hacerse en etapas como en la guerra: primero curaciones básicas en el lugar del siniestro, transporte al centro de atención sanitaria, y cura y convalecencia en el

²⁴ Ibid., p. 573.

²⁵ Ibid., p. 567.

hospital. Esta última comparación podía resultar simplista, pero en su experiencia había resultado útil:

Yo veía el día del combate, al personal médico quirúrgico dirigirse en masa a las proximidades del campo de batalla en el límite de la trayectoria de los obuses. Ellos desplegaban su material quirúrgico en las casas o en carpas en caso de faltar éstas, y operaban de urgencia los heridos cuya urgencia exigía una intervención inmediata. A epidemia de heridos, había que oponer afluencia de cirujanos. Por eso yo consideraba necesaria la constitución de una gran reserva sanitaria para enviar inmediatamente al lugar donde hubiese una gran aglomeración de heridos.²⁶

El reglamento de sanidad del Ejército, las experiencias en ejercicios militares en el terreno y los conocimientos sobre la intervención sanitaria urgente en accidentes en el medio civil en “tiempo de paz” eran recursos indispensables que un médico militar podía emplear en “tiempo de guerra”. Sin embargo, Mignon recordaba que era preciso que los oficiales médicos tuvieran iniciativa en el campo de batalla, porque el mayor desafío en la guerra consistía en aplicar conocimientos en una situación donde no sólo estaba en riesgo la vida de sus pacientes sino la suya propia. Estas reflexiones – concluía – le permitieron abordar sus “responsabilidades sin temor”, teniendo “una idea clara de lo que podía acontecer”, pues un “jefe sin ideas directrices sobre el modo de organizar los medios puestos a su disposición, sin un concepto preestablecido de las realidades del mañana es susceptible de dudar ante una decisión a tomar o actuar en un sentido que el mismo condenará ulteriormente.²⁷

²⁶ Ibid., p. 569.

²⁷ Ibid., p. 570–571. Oribe también sintetizaba el análisis de Mignon sobre la experiencia del III Ejército del Ejército francés desde el comienzo de la Gran Guerra hasta la ofensiva alemana sobre Verdun en 1916: concentración de tropas; primeros combates con los alemanes; la retirada hasta el Marne y la vuelta hacia el norte; la organización del servicio de sanidad francés cuando se consolidó el frente; y el estudio de las heridas de guerra y la epidemiología en la guerra.

Sanidad y organizaciones militares

De acuerdo con el cirujano de regimiento Carlos P. Berri era preciso preparar al servicio de sanidad del Ejército Argentino para atender a las necesidades y demandas de un conflicto como la Gran Guerra. Ello requería de una organización sanitaria grande y compleja como la atribuida al VI Ejército francés:

2 centros para atención de fracturas, 1 centro neuro- psiquiátrico, 1 centro médico legal, 2 centros de atención de intoxicados por gases, 1 servicio maxilo-facial, 1 servicio principal de otorrinolaringología, 1 servicio principal óculo orbitario, 1 servicio de urología, 1 servicio de dermatovenerología y 3 servicios de enfermos leves; y, por otro lado, puestos con materiales especiales: 20 radiológicos, 7 laboratorios de bacteriología, 7 puestos de esterilización central, 16 de desinfección, 100 autoclaves de servicio operatorio, 18 grupos de lavaderos enjuagadores y 2 coches para hielo. El personal de sanidad argentino, sin embargo, era 'absolutamente insuficiente' para completar una organización de ese tipo e incluso era menor a la que poseía Francia antes de la Gran Guerra.²⁸

Pero los problemas del Ejército Argentino para cumplimentar una organización sanitaria acorde con la "guerra moderna" no sólo se derivaban de la relativa escases de recursos materiales y humanos, sino de otros factores resultantes de la organización y doctrina. De acuerdo con Berri:

Es sabido que entre nosotros el estado mayor de división es muy semejante al de los cuerpos de ejército alemanes, sin embargo hace muy poco se ha creado en nuestro país el puesto de subjefe del estado mayor para dirigir los servicios de la Sección III (intendencia, sanidad, veterinaria) esperando así subsanar la falta de preparación del personal directivo de estas secciones. No tenemos mayor fe en esta medida, y para nosotros la solución está en la ya indicada, participación de los oficiales de sanidad en ejercicios, etc. y también lo mismo para los oficiales combatientes, en la realización de más ejercicios finales y más maniobras.²⁹

²⁸ Berri: Rendimiento del servicio sanitario argentino, p. 289.

²⁹ *Ibid.*, p. 304.

Era preciso entonces, por un lado, que el jefe de la sanidad fuera incorporado en forma plena como miembro del Estado Mayor General del Ejército para asesorar a su jefe en la toma de decisiones sobre todos asuntos relativos al servicio de sanidad durante las operaciones. Por otro lado, había que incorporar oficiales médicos y farmacéuticos en la sección de sanidad del Estado Mayor General para que controlen los órganos subalternos del servicio de sanidad. Y, por último, este servicio debía disponer de medios de movilidad propios, toda vez que se preveía que la “guerra de posiciones” como la del Frente Occidental en la Gran Guerra sería una completa excepción en Sudamérica donde, por el contrario, primaría la “guerra de movimiento” y, por tanto, la prestación del servicio sanitario debía contar con medios para el traslado de heridos desde el campo de batalla y la zona de operaciones hasta las zonas de etapas e interior.³⁰

De acuerdo con Berri, asimismo, el personal de sanidad era insuficiente en el Cuartel General de la División de Ejército y en sus regimientos de infantería, caballería, artillería, batallones de zapadores pontoneros, del servicio telegráfico, del tren sanitario y del parque. Así pues, en las Divisiones era indispensable un incremento de oficiales de sanidad debido a que – decía Berri – como en el Ejército Argentino no existía el Cuerpo de Ejército, el cirujano de división debía cumplir con funciones más complejas que sus pares franceses en la marcha y el combate:

En este último país [Francia] la división es unidad táctica y dispone de más reducidos elementos, en consecuencia, el jefe de su servicio es ante todo asesor técnico del comando, le corresponde, pues, funciones que se desarrollan casi independientemente de los servicios operativos que estén en manos del jefe de servicio de la unidad operativa o sea del cuerpo de ejército, siendo nuestra división a la vez unidad táctica y operativa, caben al cirujano de división las funciones correspondientes a ambos.³¹

³⁰ Como sostiene Hernán Cornut, los oficiales argentinos pertenecientes al cuerpo combatiente del Ejército, reconocían “una absoluta congruencia entre la situación geopolítica de Alemania y Argentina, para la que en ambos casos debían recurrir a una maniobra por líneas interiores para resolver lo comprometido de su posición frente a sus vecinos beligerantes”. Cornut: Pensamiento militar, p. 121. En este sentido, la organización y funcionamiento del servicio de sanidad del Ejército Argentino debía estar en condiciones de acompañar esa concepción y despliegue del instrumento militar conforme a las hipótesis de conflicto vecinales con Chile y Brasil.

³¹ Berri: Rendimiento del servicio sanitario argentino, p. 292.

En relación con las limitaciones de personal de sanidad a nivel de regimiento de infantería, Berri destacaba que un médico para atender las mil plazas que componían un batallón era insuficiente, incluso considerando que fuese asistido por un auxiliar de sanidad: “La realidad nos enseña que tales cabos enfermeros son incapaces de desempeñar medianamente sus funciones en tiempo de paz, por lo tanto hay que contar que en campaña no lo harán mejor”.³² Por tal motivo, al menos había que dotar estas unidades de un estudiante de la carrera de medicina con experiencia hospitalaria. A su vez, no sólo era necesario más personal para asistir a los infantes en combate sino en las marchas en el curso de las cuales muchos quedaban “estropeados”, pues aun cuando la infantería estuviera bien entrenada, “que no lo está”, decía, “la naturaleza de los caminos y el calzado reglamentario influirán para que los lastimados en los pies superen todas las previsiones”.³³ Durante las marchas debía organizarse entonces la revista de los pies por parte de los jefes directos de los soldados y por un enfermero, quienes controlaban también el estado del calzado y de las medias y verificaban que los soldados no se curen a sí mismos. Los médicos asistían esas revistas por turnos sin invadir la jurisdicción de jefes y oficiales con mando en la tropa.³⁴ Por su parte, las compañías de ametralladoras también estaban disminuidas en personal de sanidad: contaban con dos camilleros y cuánto menos debían ser cuatro, pues aun que el número de hombres era menor que en las compañías de infantería, su participación en el combate – Berri reconocía una tendencia a reemplazar una compañía de infantería en cada batallón por una de ametralladoras – requería de asistencia sanitaria acorde con su importancia; y en caso que las compañías de ametralladoras se agregaran a los batallones de infantería, el servicio sanitario de estos últimos debía contar con al menos dos médicos.³⁵

En los regimientos de caballería del Ejército Argentino, Berri estimaba que la cantidad de médicos debía elevarse de uno a dos, considerando que la caballería en la “guerra de movimiento” de los ejércitos sudamericanos desempeñaba y desempeñaría funciones más amplias y más diversas que en Europa.³⁶ Del mismo modo, en los regimientos de artillería debían introducirse incrementos, pues aunque su personal

³² Ibid., p. 295.

³³ Ibid., p. 295.

³⁴ Ibid., p. 322–323.

³⁵ Ibid., p. 295.

³⁶ Ibid., p. 296.

era significativamente menor al de los regimientos de infantería y sus bajas en marcha o en combate también lo eran:

[...] normalmente, el grupo marcha fraccionado, pues, su columna ligera de munición lo hace por regla general o a la cola de la vanguardia o de la infantería de la división, de modo que debiera haber por lo menos un cirujano para las tres o cuatro columnas que marchan reunidas. Además, la artillería tiende hoy a combatir en agrupaciones más separadas que antes, lo que obliga a aumentar el número de cirujanos de modo que cada grupo cuente con dos. Este aumento debiera hacerse tanto en artillería montada como a caballo, de obuses y montaña. El número de camilleros por batería debe ser de cuatro o sea el conveniente para el transporte de un herido delicado.³⁷

Por último, los batallones de zapadores pontoneros debían incorporar más personal de oficiales y auxiliares de sanidad, aun cuando Berri no ofrecía detalles al respecto; por el contrario, si, se detenía en el servicio telegráfico de la división de ejército, sobre todo, porque su creación había sido posterior al reglamento del servicio y, por tanto, su organización no estaba contemplada en el mismo. Preveía que este elemento – que contaba en el Ejército Argentino con unos 250 hombres entre oficiales y tropa – podía ser atendido por un médico, si bien en la Gran Guerra se había demostrado que debían potenciarse los elementos de comunicaciones y, por tanto, era previsible que dispusiera en el futuro de más de un médico. Mientras tanto, consideraba que como el servicio telegráfico de la división de ejército debía subdividirse para las marchas y era muy dudoso que pudiera reunirse diariamente, convenía acrecentar su dotación con suboficiales enfermeros o algún practicante de medicina.³⁸

³⁷ Ibid., p. 296.

³⁸ Ibid., p. 297.

Estimación de bajas en marchas y en combate

El cirujano de ejército Pio Isaac Acuña efectuó estimaciones con arreglo a las experiencias bélicas y de los servicios de sanidad de ejércitos de otros países del mundo.³⁹ Advertía que las comparaciones no siempre eran factibles, pues la información producida no había sido elaborada con base a criterios metodológicos homogéneos y porque las particularidades históricas de cada caso gravitaban en los resultados, cálculos y propuestas. Acuña recordaba que los ejércitos en campaña debían enfrentar dos tipos generales de bajas: las causadas por enfermedades no traumáticas y aquellas producidas por las armas en el combate. Antes de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871, decía, las enfermedades causaban bajas diez veces superiores a los heridos y muertos alcanzados por armas de fuego; pero la proporción se fue modificando. Desde entonces y hasta la Gran Guerra, las relaciones proporcionales entre bajas por heridas traumáticas causadas por armas y las bajas por enfermedades no traumáticas era la siguiente: 1 x 3,8 en el ejército británico y 1 x 3,5 en el francés en la Guerra de Crimea (1854-1856); 1 x 6 en los ejércitos norteamericanos en la Guerra de Secesión (1860-1865); 1 x 1,3 en ejército prusiano en la Guerra Austro-Prusiana (1866); 1 x 0,53 en el ejército prusiano en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871); 1 x 2,7 en el ejército ruso en la Guerra Turco-Rusa (1877-1878); 1 x 3,3 en el ejército japonés en la Guerra Chino-Japonesa (1894-1895); 1 x 5,6 en el ejército norteamericano en la Guerra Hispano-Americana (1898-1899); 1 x 0,25 en el ejército japonés en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905); y 1 x 0,10 en el ejército alemán en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

A su vez, según Acuña, la relación entre muertos y heridos por armas en combate entre 1854 y 1918 había sido: 1 x 3,5 en la Guerra de Crimea; 1 x 5,8 (ejército francés); 1 x 4,2 en la Guerra Austro-Prusiana; 1 x 4,2 (ejército prusiano) en la Guerra Franco-Prusiana; 1 x 2 en la Guerra Turco-Rusa; 1 x 5,7 en la Guerra Hispano-Americana; 1 x 4,9 (ejército ruso) y 1 x 5,7 (ejército japonés) en la Guerra Ruso-Japonesa; y 1 x 4 (ejército francés) en la Gran Guerra. Acuña afirmaba sin sombra de duda que la incorporación de las modernas armas de fuego en esta última guerra no había tenido consecuencias más mortíferas que las precedentes, tal como podía concluirse en la

³⁹ Acuña, Pío Isaac: Cálculos sanitarios relativos a las pérdidas a prever en el ejército y al rendimiento de algunos servicios en tiempo de guerra en la zona de operaciones. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIV, Núm.4 (1925), p. 5-48.

comparación con las guerras ocurridas desde mediados del siglo XIX, dado que la relación entre muertos y heridos por armas – tanto a nivel global como considerando las batallas en particular – se mantuvo en un promedio de 1 x 5,6 (la proporción era de 1 x 9 por fuego de artillería y de 1 x 5,4 por fuego de infantería).⁴⁰

La estimación de bajas – enfermos, heridos y muertos – en las marchas y en el combate era una cuestión decisiva en el planeamiento de la sanidad militar y, por consiguiente, del planeamiento de un ejército. De acuerdo con Berri, las estimaciones de bajas en las marchas tomadas de los manuales del Ejército francés sólo resultaban útiles a condición que se las considere como una referencia básica, pues si se atendía a las determinaciones geográficas, disponibilidad de infraestructura de transporte y vial, equipamiento y grado de instrucción de la tropa, porcentaje de “enfermos y estropeados”, por ejemplo, en la infantería debía preverse una cantidad mayor en el Ejército Argentino que en Francia, esto es, alrededor de un 4 % o 5 % del efectivo de guerra debería evacuarse diariamente y un 10 % o 12 % de efectivos no podrían o no deberían continuar con la marcha. A su vez, también en el caso argentino, la caballería debería evacuar diariamente alrededor del 4 % o 5 % del efectivo de guerra y las otras armas un 2 %. Por cierto, tales porcentajes de evacuaciones podían disminuirse si se mejoraba la instrucción y el adiestramiento de la tropa. Pero así todo ¿qué cabía hacer con los evacuados? A diferencia de Francia o Alemania en el Frente Occidental, en la Argentina era posible recorrer 200 o 250 kilómetros sin encontrar una sola localidad de cierta importancia donde enviar heridos evacuados. Por tal motivo, el servicio de sanidad debía organizar puestos para “enfermos y estropeados”, pues había que descartar la posibilidad – más bien excepcional en muchas partes del territorio nacional – de dejarlos a cuidado de las autoridades civiles en un centro urbano próximo a la línea de combate.⁴¹

Respecto de las bajas en la línea de combate, en particular, en relación con los heridos, conforme la experiencia del Ejército francés en la Gran Guerra, el cirujano de cuerpo Ernesto M. Andrada (1930) estimaba que – en promedio – un 36 % tenía

⁴⁰ Acuña: Cálculos sanitarios, p. 8–10. Unos años después se publicaron otros artículos sobre estimación de bajas en la Gran Guerra: la traducción del artículo del coronel médico del Ejército de los Estados Unidos Albert G. Love y un artículo del mayor Aristóbulo Vargas Belmonte que era oficial del cuerpo combatiente del Ejército Argentino. Love, Albert G.: Pérdidas humanas en la guerra. Bajas en el campo de operación. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXI, Núm. 5 (1932), p. 459–473; Vargas Belmonte, A. (1934). Servicio de sanidad en tiempo de guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXIII, Núm. 1, p. 73–77.

⁴¹ Berri: Rendimiento del servicio sanitario, p. 315–17.

heridas en los miembros inferiores, 26 % en los miembros superiores, 20 % heridos de cráneo y cara, 10 % de tórax y columna y 1 % de abdomen.⁴² En la “guerra de posiciones” los porcentajes en los heridos de cabeza tendían a aumentar y a disminuir las heridas en los miembros inferiores. Asimismo, Andrada señalaba que antes de 1914 un 75 % de las heridas eran producidas por balas y un 16 % artillería, pero que en la Gran Guerra esos porcentajes se invirtieron con la “guerra de trincheras” en el Frente Occidental: 15 % y 60 % respectivamente.⁴³ Las heridas del fuego de artillería se caracterizaban porque ocasionaban mutilaciones, fracturas múltiples y extensas desgarraduras de tejidos y también porque ensuciaban las heridas con fragmentos de tierra, madera, ropa y otras partículas que producían gravísimas infecciones si no se limpiaban adecuadamente y se extraían los fragmentos de materiales. En cuanto a las heridas de bala – continuaba Andrada – las directivas impartidas al comienzo de la Gran Guerra en el Ejército francés establecían que no debían tocarse los orificios de entrada de los proyectiles, no explorar sus trayectos, cubrir las heridas con material aséptico y proceder a su curación inmediata. Esta errónea “doctrina” ocasionó incontables desastres entre los heridos. Pero aquello cambió en el curso de la guerra porque la experiencia de los médicos militares echó por tierra aquellos “conceptos sanitarios” y se procedió al “desbridamiento de las heridas, limpieza y extracción de partes mortificadas, extracción de proyectiles y cuerpos extraños y sobre todo la más rápida aplicación de estas medidas” en los puestos sanitario secundarios, es decir, aquellos más cercanos a la línea de combate.⁴⁴ En estos últimos debían clasificarse

⁴² Andrada, Ernesto M.: Atención a heridas y accidentados en las primeras horas de combate. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIX, Núm. 1 (1930), p. 19–33. Los porcentajes contabilizaban la herida principal de un combatiente, pero en realidad se presentaban numerosos casos con lesiones múltiples.

⁴³ Sobre bajas en combate, el cirujano de cuerpo Ricardo Luis Huidobro (1931) también efectuó estimaciones considerando información de los ejércitos beligerantes en la Gran Guerra.

⁴⁴ Andrada: Atención a heridas y accidentados, p. 27. Previamente se había publicado otros artículos sobre el tratamiento de las heridas de proyectiles de fusiles, ametralladoras y de artillería en el Frente Occidental: uno escrito por el médico Miguel José Petty – quien había servido en el ejército británico durante un año en la Gran Guerra –, uno por Eduardo Blanco Acevedo – profesor titular de “Cirugía de guerra” en el Hospital Militar de la República Oriental del Uruguay – y otro por el cirujano de brigada Pedro Barbieri. A su vez, el inspector general de sanidad Nicómedes Antelo y el teniente coronel médico español Manuel Bastos escribieron sobre cirugía de guerra, en tanto que Petty y el cirujano de regimiento Carlos Alberto Roca se ocuparon de fracturas por heridas de guerra; Petty, Miguel José: Tratamiento general moderno de heridas recientes producidas por armas de fuego. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVI, Núm. 1 (1917), p. 1–6; Petty, Miguel José: Aparatos para el tratamiento de fracturas de ambas extremidades, usados en la guerra actual (1914–1916). En: Revista de la

los heridos conforme sus afecciones, limpiar las heridas y suturar aquellas leves para facilitar su rápida cicatrización, realizar operaciones simples antes de evacuar los heridos más graves a un centro hospitalario de retaguardia para su curación y recuperación. En definitiva, la limpieza de heridas y la vacunación antitetánica eran procedimientos de aplicación necesaria e inmediata para evitar muertes a consecuencia del tétano, gangrena u otras infecciones. Asimismo, el oficial médico alemán, C. Brescher – cuyo artículo sobre la sanidad de los ejércitos de los países Aliados fue traducido por Barbieri – afirmaba que hasta la Gran Guerra se consideraba que las heridas recientes y simples estaban libres de bacterias.⁴⁵ Sin embargo, los cirujanos y bacteriólogos franceses habían demostrado que estas últimas actuaban en la herida al cabo una hora y tras cinco o seis horas se difundían en el organismo del herido. También constataron que las heridas desgarradas cuyos bordes despedazados eran extirpados rápidamente, desinfectadas y suturadas (en ocasiones unidas con tela adhesiva) podían quedar libres de bacterias al cabo de cinco o treinta y cuatro horas. Brescher señalaba que, cuando comenzó la Gran Guerra, los médicos británicos eran sumamente conservadores en el tratamiento de las heridas: las drenaban y vendaban asépticamente esperando que se limpiaran solas; pero tras un año de experiencia bélica adoptaron los métodos de sus pares franceses.

Sanidad militar en la “guerra de posiciones” y “guerra de movimiento”

Los problemas suscitados a la sanidad en la “guerra de posiciones” y en la “guerra de movimiento” eran diferentes y cada uno otorgaba ventajas y desventajas. Barbieri sostenía que el Ejército alemán había constatado que la estabilidad de la “guerra de posiciones” en el Frente Occidental – desde septiembre de 1914 – favoreció la organización del servicio de sanidad y la atención de heridos y enfermos porque permitió

Sanidad Militar Año XVI, Núm. 1 (1917), p. 7-14. Blanco Acevedo, Eduardo: Organización de la asistencia en el campo de batalla. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXI, Núm. 1 (1922), p. 377-416. Barbieri, Pedro: Tratamiento de las heridas de guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIV, Núm. 2-3 (1925), p. 1-21. Antelo, Nicómedes: Sobre instrucciones reglamentarias en cirugía de guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XIV, Núm. 5-6-7-8 (1915), p. 333-352. Bastos, Manuel: Varios standards de cirugía de guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXVII, Núm. 4 (1938), p. 321-330. Roca, Carlos Alberto: Fracturas de guerra. Su tratamiento. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXVI, Núm. 6 (1937), p. 525-541.

⁴⁵ Brescher: Experiencia quirúrgica, p. 128-151.

consolidar el sistema de etapas desde la línea de combate hasta los hospitales emplazados en la zona interior.⁴⁶ Pero, en contrapartida, la prolongación de la “guerra de trincheras” provocó bajas recurrentes por efecto del fuego de artillería, las armas químicas y las epidemias en la propia tropa.⁴⁷ De un modo similar, Berri (1922) asumía que la estabilización de las operaciones en la “guerra de trincheras” en ese Frente favoreció al servicio de sanidad, pues permitió establecer un sistema de etapas detrás de la línea de combate como sucedía con una “gran plaza fuerte sitiada”. Así, por ejemplo, Oribe mencionaba que el III Ejército francés contó en ese Frente con un sistema de etapas que comenzaba en la línea de combate, se prolongaba en hospitales de cobertura – formaciones sanitarias provisorias en edificios públicos cercanos –, hospitales de evacuación y, por último, hospitales permanentes – en Verdun, Commercy, Saint-Mihiel y Bar-le-Duc.⁴⁸

La densidad de la organización social y económica del Frente Occidental permitió incluso que la “guerra de movimiento” desplegada por el Ejército alemán en el comienzo de la Gran Guerra contara con recursos materiales y humanos fundamentales para la atención de sus heridos. De acuerdo con el cirujano de regimiento Pedro R. Castro:

El ejército alemán que atravesó Bélgica a una velocidad extraordinaria, haciendo jornadas diarias e ininterrumpidas de más de 30 kilómetros, ha debido sufrir, no obstante su entrenamiento, muy considerables bajas en las marchas (sin contar las de los numerosos combates). La evacuación del personal incapacitado para seguir a las tropas, no ha debido ser con todo muy difícil, en primer lugar por la bondad de los servicios de retaguardia, favorecido por una de

⁴⁶ Según Barbieri en la “guerra de posiciones” del Frente Occidental, el Ejército alemán rápidamente organizó un sistema de puestos de socorro para unidades de infantería del frente: un suboficial y 4 camilleros por compañía en la línea de avanzada; un cirujano y personal subalterno por batallón a 500 o 1000 metros de la línea de avanzada; y un puesto de sanidad a retaguardia a la altura de la posición de combate del regimiento. Barbieri, Pedro: El servicio sanitario en el Ejército alemán, Núm. 2, p. 150–174.

⁴⁷ La “guerra de trincheras” también propiciaba patologías como la “fiebre de trincheras” y “nefritis de las trincheras” estudiadas por los médicos militares británicos. D’Ovidio, Rogelio: Epidemiología. Primera contribución sobre la “Fiebre de trincheras”. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVII, Núm. 1 (1918), p. 107–110. Dirección General de Sanidad: Observaciones clínicas sobre 100 casos de “Nefritis de las trincheras”. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVII, Núm. 4 (1918), p. 231–235.

⁴⁸ Oribe: El servicio de sanidad durante la guerra, p. 564–585.

las redes de comunicación mejor desarrolladas del mundo, luego porque operaba a través de un territorio de una densidad de población de más de 100 habitantes por kilómetro cuadrado donde todo se simplifica; en este caso, el servicio de retaguardia avanza a poca distancia de las tropas, los enfermos se entregan a los hospitales civiles bajo la responsabilidad de las autoridades hasta que lleguen los órganos de etapas, los reaprovisionamientos de los medicamentos, etc. se obtienen por requisición, la que proporciona, además, numerosos vehículos de tracción a sangre y automóviles.⁴⁹

Tomando como principal referencia la sanidad del ejército francés en la Gran Guerra, Castro sostenía que la “guerra moderna” requería de un servicio de sanidad divisionario “flexible, ligero y siempre listo” para cumplir su misión, especialmente, cuando su organización y funciones se desplegaban en las condiciones impuestas por la “guerra de movimiento” que era aquella que los militares argentinos reconocían como la forma que asumirían los conflictos bélicos en los escenarios de Sudamérica.⁵⁰ Para el teniente primero Carlos Rabellini Pizarro, la “guerra de movimiento” en el siglo XX demandaba un servicio de sanidad en condiciones de asistir operaciones activas en los frentes de combate, avances y retiradas en gran escala de las fuerzas beligerantes propias y enemigas, y períodos breves de estabilización que debían aprovecharse para concentrar las tropas y elementos:

[...] en ella todo es transitorio, imprevisto, desconocido; el suceso de hoy puede transformarse en el desastre de mañana; la zona de acción es constantemente nueva o por lo menos inestable y el razonable empleo del personal y de los medios con que se cuenta, la iniciativa y el aprovechamiento del terreno y de sus recursos, tiene mayor margen e importancia que en la guerra estabilizada [...] ¿Cómo colocar a pocos kilómetros del frente, hospitales de muchos miles de

⁴⁹ Castro, Pedro R.: Organización y funcionamiento del servicio sanitario de una división de Ejército en ataque. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXX, Núm. 4 (1931), p. 319.

⁵⁰ El cirujano de ejército Alberto Levene consideraba que desde la “Campaña del Paraguay” el Ejército Argentino había hecho importantes progresos en la organización y funcionamiento de su servicio de sanidad, en la adecuación de su doctrina, táctica y técnica a los desafíos que se le imponían a este cuerpo en “tiempo de paz” y en “tiempo de guerra”; pero también advertía debía excluirse toda fórmula rígida para el cumplimiento de sus dos misiones principales en la guerra: la preservación y recuperación de los efectivos. Levene, Alberto: La conservación de los efectivos durante la guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXVIII, Núm. 1 (1929), p. 5–9.

camas, con pabellones para cirugía [sic], clínica, especialidades, etc., cuyo establecimiento o repliegue empleará varios días de trabajo, quedando expuestos a avances o retiradas imprevistas, bombardeos diarios y todos los demás peligros inherentes a los establecimientos que son situados dentro de una zona de fuego?⁵¹

Considerando la extensión del territorio y geografía de la Argentina, la existencia de amplias zonas con escasa población, déficits de infraestructura y de vías de comunicación, Rabellini Pizarro preveía que en caso de conflicto bélico no existiría – como sucedió en el Frente Occidental europeo en la Gran Guerra – una concentración de grandes ejércitos unidos unos con otros en un frente continuo. Esta situación aumentaría aún más las dificultades del servicio de sanidad del Ejército, pues debería atender un frente en el que habría divisiones y destacamentos que actuarían independientemente unos de otros y los regimientos no contarían con puestos de secundarios de socorro y hospitales de campaña cercanos a la línea de fuego. Estas complicaciones se acrecentarían por la escasez de medios y personal técnico. Esos déficits podían compensarse fortaleciendo las capacidades logísticas de transporte:

Hace pocos días estudiaba la carta de una de nuestras fronteras, de la que conozco personalmente mucha parte y calculaba las enormes dificultades que tendría que vencer el servicio sanitario, para atender los enfermos y heridos en caso de que actuáramos en ella; un frente enorme, bastante accidentado, sin poblaciones importantes, a 300 k. de la estación terminal del único ferrocarril que existe en la zona, de vía simple y poco segura, con un rendimiento diario que no sé si bastaría para las necesidades vitales de un ejército, en hombres, material y alimentos; en todo el trayecto de este ferrocarril, hasta llegar a las provincias pobladas, no hay ningún centro de población para establecer en edificios existentes, un hospital completo y de capacidad suficiente, lo que equivale, como he dicho anteriormente, a que tendremos que improvisar todo y asegurar el transporte de los heridos a centenares de kilómetros.⁵²

⁵¹ Rabellini Pizarro, Carlos: Transporte sanitario en la guerra de movimiento. Su importancia en la recuperación de efectivos. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIX, Núm. 4 (1930), p. 291–292.

⁵² Rabellini Pizarro, Carlos: Transporte sanitario en la guerra de movimiento. Su adaptación a nuestro Ejército. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIX, Núm. 6 (1930), p. 522–530.

¿Qué medios de transporte permitirían salvar esas grandes distancias? Rabellini Pizarro descartaba los carros hipomóviles que disponían las divisiones de ejército, pues su velocidad y rendimiento no darían buenos resultados. Recordaba que Francia había iniciado la Gran Guerra con esos carros y fue reemplazándolos por automóviles, dejando los carros traccionados por animales sólo para acompañamiento de columnas en las marchas, particularmente, porque su lento andar se adecuaba bien a los ritmos de avance de la infantería. Proponía que cada división contara con secciones de automóviles – sanitarios o ambulancias – vehículos livianos de motor poderoso para los caminos difíciles y vehículos pesados donde hubiese caminos –.⁵³ La aviación podría prestar – a pesar que continuaba siendo un medio de transporte inseguro – servicios en casos de heridos o enfermos graves; no obstante, reconocía que este recurso sería limitado por escases de aviones y pilotos. Y la red ferroviaria podría ser utilizada en algunos casos. Por último, destacaba cuán importante era contar con una fábrica de aviones – creada en 1927 –, talleres de construcción y reparación de ferrocarriles, fábricas de combustibles y yacimientos y destilerías de petróleo.⁵⁴

Avión sanitario

El empleo de armas químicas, del avión, el submarino, el tanque, se pusieron a prueba exitosamente en combate en la Gran Guerra.⁵⁵ En particular, el avión no sólo se

⁵³ La Dirección General de Sanidad elaboró un informe sobre ambulancias quirúrgicas; en tanto que el médico civil Carlos Heuser diseñó y construyó un modelo de ambulancia radiológica y lo puso a consideración de dicha Dirección, que efectuó pruebas con ella en Campo de Mayo. Dirección General de Sanidad: Ambulancias quirúrgicas automóviles. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 1 (1919), p. 103–124. Heuser, Carlos: Ambulancia radiológica. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 1 (1919), p. 5–36.

⁵⁴ Rabellini Pizarro: Transporte sanitario en la guerra de movimiento, p. 530.

⁵⁵ Sobre los efectos de los gases como armas químicas en la Gran Guerra, el subteniente farmacéutico Cleofe Crocco escribió un artículo analizando la cuestión y, además, se tradujo un artículo de los médicos belgas C. Spehl y L. Dautrebande. Crocco, Cleofe: Los gases asfixiantes. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVI, Núm. 3 (1917), p. 272–283. Spehl, C. y Dautrebande, L.: Las consecuencias de gases de combate. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIII, Núm. 3 (1924), p. 206–214. Asimismo, el cirujano de regimiento Juan A. Álvarez (1930) y el farmacéutico de primera Armando Vega Herrera (1938) se ocuparon del papel del servicio de sanidad en la guerra química. Álvarez, Juan A.: La defensa anti-gas durante la guerra 1914–1918 desde el punto de vista sanitario. Su evolución posguerra. Estado actual y orientación probable. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXIX, Núm. 5 (1930), p. 382–425. Vega Herrera, Armando: Guerra química. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXVII, Núm. 9 (1938), p. 832–837.

utilizó como elemento de reconocimiento y exploración sino para el bombardeo de objetivos y en combate en el aire contra otros aviones.⁵⁶ En 1918, el médico militar argentino Juan F. Torrent escribió una reseña de un artículo publicado en diciembre de 1917 en *Presse Médicale* por J. Fiolle sobre el empleo en la Gran Guerra en 1917 del avión sanitario desarrollado por el médico militar francés Chassaing para el transporte de dos heridos en camillas en el interior fuselaje.⁵⁷ Los franceses habían demostrado – decía Torrent – que el avión podía cubrir en quince minutos el trayecto que una ambulancia automóvil haría en una hora y sin someter a los heridos graves a sacudidas fatales, pues el aterrizaje sobre un terreno mediocre causaba incluso un choque más débil que el producido en la huella de un camino de tierra.

Por su parte, el cirujano de cuerpo Aníbal Verenco consideraba que en la Argentina – que poseía un territorio extenso y en muchas regiones escasamente poblado y con insuficientes y precarias vías de comunicación – el avión sanitario resultaría indispensable para unir el frente de combate con los hospitales divisionarios desplegados en el interior del país.⁵⁸ Este médico militar analizó el recurso de la aviación sanitaria en base a literatura especializada europea. Sostenía que en la Gran Guerra en el Frente Occidental los hospitales permanentes se encontraban no muy distantes de la línea de combate. Sin embargo, en escenarios bélicos donde primaban las grandes distancias y escasa densidad de población y de infraestructuras – como sucedió, decía, en la guerra de España en Marruecos – el globo aerostático, el dirigible y el aeroplano podían cumplir un importante servicio sanitario; los dos primeros por su capacidad de transporte para evacuación de heridos graves y el último, especialmente, para el traslado del personal médico y material sanitario.⁵⁹ El empleo de aviones

⁵⁶ Barbieri reseñó un libro francés sobre el empleo de aviones en la guerra química durante la Gran Guerra: L. Izard, J. des Cilleuls y R. Kremarrec: *La guerre aérochimique et les populations civiles. Etude historique, clinique, thérapeutique et préventive*. Paris, 1932. Barbieri, Pedro: *La guerra aeroquímica y las poblaciones civiles*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XXXI, Núm. 6 (1932), p. 551–559.

⁵⁷ Torrent, Juan F.: *El avión sanitario*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XVII, Núm. 3 (1918), p. 317–320.

⁵⁸ Verenco, Aníbal: *Los progresos en el empleo del avión como auxiliar sanitario*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XXIX, Núm. 4 (1930), p. 313–27.

⁵⁹ El cirujano de cuerpo José Raúl Delucchi preveía que desde la Gran Guerra la aviación sanitaria era un recurso necesario en los ejércitos conforme en la cirugía de guerra se impuso una concepción “intervencionista y precoz” en el tratamiento de los heridos en combate que seguía el axioma “operar siempre y cuanto antes”. Y el teniente coronel Abraham Quiroga – agregado militar argentino en Francia – publicó un artículo sobre el empleo del avión sanitario. Delucchi, José Raúl: *Avión sanitario*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XXXVI, Núm. 12

sanitarios, no obstante, también acarrea problemas. En la Gran Guerra – continuaba Varencó – se apreció que la exposición de los heridos al frío, corrientes de aire y a los cambios en la presión barométrica podía producir efectos negativos en su estado de salud.

El cirujano de brigada Agesilao Milano – un oficial médico con experiencia en el estudio de los asuntos de la aviación militar – partía de un diagnóstico similar al de Verencó: el avión había sido en la Gran Guerra y continuaba siendo un recurso fundamental, sobre todo, en la “guerra de movimiento”, pues en la “guerra de posiciones” en general se habían contado con un sistema sanitario de etapas bien organizado en el Frente Occidental – si bien debía cuidarse que los aeroplanos quedaran fuera del alcance de fuego de la artillería enemiga –.⁶⁰ Pero Milano consideraba que se debía abreviar no sólo de las experiencias militares producidas por los ejércitos desde la Gran Guerra sino del conocimiento de aquellas desarrolladas desde entonces por la aviación comercial.⁶¹ Particularmente, decía, en la década de 1920 se habían construido aviones de mayores dimensiones para transporte de pasajeros y de cargas que en “tiempo de guerra” fácilmente podían ser acondicionados como “avión ambulancia” para el traslado de heridos.⁶² A diferencia de los pequeños aeroplanos empleados en la Gran Guerra, los aviones de mayor porte de principios de la década de 1930 tenían capacidad más camillas, proveer calefacción e iluminación y transportar médicos y enfermeros con equipos de primeros auxilios. Por estos motivos, Milano anticipaba que la Dirección General de Sanidad estaba evaluando incorporar un avión sanitario, el cual fue adquirido poco después, un Junkers K43 monoplano y monomotor con capacidad para tres camillas y equipo médico. El cirujano de cuerpo José Raúl Delucchi consideraba que aquel avión tenía muy buenas prestaciones como ambulancia de mediano porte, sin embargo, presentaba algunos problemas como una ventilación defectuosa, disposición de un solo aparato de oxígeno y sólo utilizable a más de

(1937), p. 1156–1169. Quiroga, Abraham: Avión radio médico quirúrgico. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 4 (1919), p. 403–407.

⁶⁰ Milano, Agesilao: El avión ambulancia como medio de evacuación de los heridos en tiempo de guerra. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXX, Núm. 2 (1931), p. 144–159.

⁶¹ Milano también tradujo un artículo del médico militar Harold J. Cooper, quien había organizado el servicio sanitario de aviación en China. Cooper, Harold J.: Iniciación de la medicina de aviación en China. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXIII, Núm. 6 (1934), p. 265–275.

⁶² El cirujano de cuerpo José Raúl Delucchi consideraba que la aviación sanitaria del Ejército Argentino, subsidiariamente, podía asistir a la población civil en “tiempo de paz” en regiones relativamente aisladas del país. Delucchi, José Raúl: La aplicación de la aviación sanitaria en el Ejército. En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXIV, Núm. 3 (1935), p. 238–240.

2500 metros de altura, falta de calefacción, termómetro de cabina, *water close* y de lavabo entre otras deficiencias que en el futuro debían subsanarse.⁶³

Profilaxis y tratamiento de epidemias en la guerra

En su experiencia en el servicio de sanidad del III Ejército del Ejército francés, el médico Henry Mignon afirmaba que en la Gran Guerra: “En epidemiología hay que reconocer que no se tomaron con tiempo las medidas para cortar la grave epidemia de fiebre tifoidea, por no haberse practicado la vacunación preventiva”.⁶⁴ Por su parte, Barbieri recordaba que en el curso de la guerra el servicio de sanidad no sólo debía ocuparse del daño provocado por las “armas enemigas” sino por la acción de las enfermedades, en particular, las infecciosas.⁶⁵ Señalaba que, en su plan de movilización, el Ejército alemán había previsto la vacunación antivariólica, contra el cólera, la peste y la tifoidea y se extendieron estas medidas profilácticas a poblaciones civiles en contacto con las tropas.⁶⁶ Una cuidadosa profilaxis de las enfermedades infecciosas había permitido – de acuerdo con una publicación traducida por Barbieri – reducir la mortandad por enfermedades en el Ejército alemán a 1 de cada 10 fallecidos en la Gran Guerra, mientras que en la Guerra Franco-Prusiana la relación había sido 1 de cada 2 fallecidos.⁶⁷

Por ello, entre las reformas que cabía promover en la sanidad del Ejército Argentino, Berri destacaba la previsión de epidemias desde el inicio de hostilidades en territorio propio y enemigo, pues “la estadística demuestra que en la guerra la mortalidad a causa de las enfermedades puede llegar muchas veces a ser superior a las

⁶³ Delucchi: *Avión sanitario*, p. 1156–1169.

⁶⁴ Mignon citado en: Oribe: *El servicio de sanidad durante la guerra*, p. 571.

⁶⁵ Los médicos militares reparaban en la importancia de adoptar medidas profilácticas en los ejércitos en campaña o en combate para prevenir enfermedades infecciosas propagadas por insectos como moscas, piojos, chinches, pulgas y garrapatas. Versluys, J.: *Sobre la propagación de las enfermedades infecciosas por los insectos durante la guerra*. En: *Revista de la Sanidad Militar* Año XIV, Núm. 9–10 (1915), p. 632–646.

⁶⁶ Barbieri: *El servicio sanitario en el Ejército alemán*, Núm. 1, p. 58–59.

⁶⁷ Además de la vacunación, la profilaxis de enfermedades infecciosas preveía: provisión de agua potable, adecuada alimentación e higiene de la tropa, construcción de alojamientos y letrinas, tratamiento de basuras y otros desechos, desinfectación de ropa y equipo, control de parásitos y zoonosis. Instituto de Higiene del Ejército: *El servicio higiénico durante la Guerra Mundial*, p. 357–378.

originadas por efecto de las armas”.⁶⁸ Esto era absolutamente necesario dado que – decía – en el “Reglamento del Servicio Sanitario en Tiempo de Guerra” de 1913 se había establecido la atención y evacuación de enfermos y heridos y, salvo los lazaretos y la sección de desinfección de la compañía de camilleros, no existían otras formaciones para prevenir enfermedades en campaña tales como: a) tifus, viruela; b) disentería, cólera, tifus exantemático, paludismo; c) enfermedades infecciosas como el sarampión y la parotiditis; d) enfermedades venéreas. Para Berri:

La expansión de las [enfermedades] clasificadas en a) es en general evitable por medio de las vacunas preventivas, pero el servicio de sanidad en la zona de guerra no puede contar con la inmunidad que se obtiene con ella, su acción debe salvar el radio del servicio directo de la tropas para llegar al de la población misma, sobre todo en forma preventiva, es decir que la tarea principal deberá consistir en evitar la epidemia, aislar los focos que se produzcan y dotar a las tropas y poblaciones de socorros sanitarios. Iguales o semejantes consideraciones se podrían hacer con respecto a las enfermedades indicadas en los párrafos b) y c), la organización del servicio respectivo debe hacerse pues en forma amplia y comprender dos partes: la primera a desarrollar desde el momento de la movilización con elementos, etc. ajenos a las tropas, y la segunda con personas y elementos militares entre las cuales habrá que contar laboratorios bacteriológicos, de ejército y de división, secciones de desinfección especiales, fijos y móviles.⁶⁹

La Gran Guerra demostró que debían incorporarse al ejército en campaña o en operaciones los bacteriólogos y laboratorios bacteriológicos móviles para diagnosticar y atender enfermedades de la tropa y de las poblaciones civiles en el teatro de operaciones. Por tal motivo, el 3 de agosto de 1916, el director general de Sanidad, Nicómedes Antelo, propuso al cirujano de cuerpo Salvador Mazza para una comisión de estudios en Austria y Alemania considerando que en el contexto de la Gran Guerra los ejércitos beligerantes estaban poniendo en práctica “el máximum de su capacidad científica” para “mantener sus tropas en el mejor estado sanitario y por lo tanto de eficiencia bélica”. Este viaje era una oportunidad para conocer los adelantos en la

⁶⁸ Berri: Rendimiento del servicio sanitario, p. 285.

⁶⁹ Ibid., p. 285.

“defensa sanitaria del ejército contra enfermedades infecciosas durante las operaciones bélicas” en el “teatro de la acción misma”.⁷⁰

Los bacteriólogos no sólo cumplían funciones profilácticas y de atención de las tropas ante enfermedades en “tiempo de paz” y “tiempo de guerra”, también podían participar en el futuro en la “guerra bacteriológica”, esto es, esparciendo bacterias por vía aérea o por el agua que provoquen enfermedades infecciosas sobre territorio enemigo – a condición de que, previamente, el ejército agresor haya proporcionado a sus propias tropas la profilaxis necesaria para preservarla de dicha amenaza –. Sobre esta cuestión, Barbieri reseñó una conferencia presentada en Lieja, en junio de 1932, durante la Segunda Sesión de la Oficina Internacional de Documentación Militar analizando el papel de los bacteriólogos en las guerras futuras.⁷¹

Epidemia de influenza en la inmediata posguerra

A fines de 1919, la Revista de la Sanidad Militar dedicó el número 5–6 a la “pandemia gripal” que en 1918 y 1919 afectó a “todos los países de la tierra”.⁷² El director general de Sanidad, Nicómedes Antelo sostuvo que esta epidemia de influenza se había extendido rápidamente en el mundo desde 1918, posiblemente, como una secuela de

⁷⁰ Ejército Argentino. Legajo Personal N°7879. Cirujano de cuerpo Salvador Mazza. Archivo General del Ejército. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁷¹ Barbieri, Pedro: ¿Qué papel les tocará a los bacteriólogos desempeñar en la guerra futura? En: Revista de la Sanidad Militar Año XXXIII, Núm. 1 (1934), p. 40–58.

⁷² La llamada “gripe española” ingresó a la Argentina a mediados de septiembre de 1918 por el puerto de Buenos Aires. La enfermedad se propagó rápidamente por la ciudad, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos en octubre y noviembre de ese año. En esa primera oleada fallecieron unas 4256 personas. La segunda oleada se inició en abril y mayo de 1919 por la frontera de Argentina con Bolivia, se prolongó en el invierno y parte de la primavera y tuvo un impacto más fuerte que la anterior, provocando unas 17 982 muertes y afectando las provincias del Noroeste y de Cuyo – especialmente Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero y San Juan –. Rivero, María Dolores y Carbonetti, Adrián: La “gripe española” en perspectiva médica: los brotes de 1918–1919 en la escena científica argentina. Revista Ciencias de la Salud vol. 14 Núm. 2 (2016), p. 283–295; Carbonetti, Adrián: La elaboración de vacuna y suero durante la gripe española en Argentina. Iniciativas estatales en la periferia de la ciencia (1918–1919). En: Dynamis vol. 41, Núm. 1 (2021), p. 211–232; Carbonetti, Adrián: Vacuna durante la “gripe española” en Argentina, 1918–1919. Debates teóricos y elaboración de una terapéutica en la periferia de la ciencia. En: Apuntes, Núm. 89 (2021), p. 39–63.

la Gran Guerra europea.⁷³ Los artículos de ese dossier estaban basados en conferencias organizadas en agosto de 1919 por la Dirección General de Sanidad y dictadas en la Escuela de Aplicación Militar y Hospital Militar Central por médicos militares y civiles que venían abordando este asunto en el ámbito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en publicaciones especializadas – La Semana Médica, La Prensa Médica, Revista del Instituto Bacteriológico – y periódicos de la época – La Nación y La Prensa –. En esta ocasión disertaron el doctor Rudolf Kraus – director del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene –; el cirujano de cuerpo Salvador Mazza – jefe de la Sección “D” (Laboratorios) de la Dirección General de Sanidad y profesor suplente de Bacteriología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires –; el cirujano de regimiento Eugenio A. Galli – profesor suplente de Anatomía Descriptiva de la Facultad de Medicina de la mencionada Facultad –; el doctor Gregorio Aráoz Alfaro – presidente del Departamento Nacional de Higiene en 1918 –; el doctor Julio Méndez – decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1918 –; el doctor Fernando R. Ruiz – profesor de Anatomía y Fisiología Patológica de aquella Facultad y jefe del Laboratorio del Hospital Muñiz –; y el doctor Luis Agote – profesor titular de Clínica Médica de la citada Facultad y diputado nacional –. La enfermedad era considerada por la Dirección General de Sanidad como un asunto de importancia por su “gravedad” e “intensidad de sus manifestaciones” y porque había desorientado a los investigadores provocando una “anarquía de conceptos en el campo etiológico y aún anatomopatológico”.⁷⁴ En este apartado referiré sólo a aquellas exposiciones que se enfocaron en la epidemia de influenza y sus relaciones con la guerra y el medio militar.⁷⁵

⁷³ Antelo, Nicómedes: Instrucciones sobre profilaxis de la gripe. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 2 (1919), p. 232–237

⁷⁴ Dirección General de Sanidad: Conferencias sobre Gripe realizadas en la Escuela de Aplicación de Sanidad Militar. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. V.

⁷⁵ Por tal motivo, no haré referencia a las conferencias de Agote y Muñiz. Agote, Luis: Concepto clínica sobre la enfermedad reinante denominada gripe o influenza. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 661–676. Muñiz, Fernando R.: Lesiones anatómo patológicas de las complicaciones de la gripe pandémica de 1918–1919. Neumopatías gripales. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 639–660. Asimismo, cabe tener presente que en ese contexto, la Dirección General de Sanidad impartió las “Instrucciones sobre profilaxis de la gripe” para prevenir la diseminación y atender los efectos de la epidemia de influenza en las unidades militares, enfermerías regimentales y en hospitales militares. Antelo: Instrucciones sobre profilaxis de la gripe.

Rudolf Kraus expuso ideas y resultados de sus investigaciones sobre la epidemia en 1918–1919 llevadas a cabo en el Instituto Bacteriológico – desarrolladas con Ruperto Quiroga y Lidia Kantor –.⁷⁶ El grado de avance de las investigaciones no permitía alcanzar – decía – un criterio definitivo sobre la etiología de esta epidemia de influenza. La literatura médica internacional consultada – de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Dinamarca, España – tendía a identificar al bacilo de Pfeiffer como su agente causal en asociación con estreptococos, neumococos y micrococos; pero para Kraus, la variabilidad de la sintomatología y los resultados de algunos estudios bacteriológicos – como los del Instituto Oswaldo Cruz del Brasil – se orientaban en la búsqueda de algún otro agente etiológico, en particular, algún virus filtrable. Los estudios de Kraus se enfocaron en enfermos afectados en 1918 en la Argentina, en marineros conscriptos de la Marina de Guerra enfermos en febrero de 1919 y en pacientes del Hospital Muñiz atendidos desde junio de este último año. En el tratamiento de los marineros conscriptos, Kraus y los médicos de la Comisión para el estudio de enfermedades infecciosas del Hospital Muñiz – los doctores Penna y Bonorino Cuenca – experimentaron la aplicación de suero de caballos inmunizados con bacilos vivos de influenza neumococos, estreptococos y parameningococos, pero sin obtener resultados satisfactorios. El Instituto Bacteriológico también desarrolló y fabricó una vacuna con bacilos de la influenza neumococos, estreptococos y parameningococos de los pacientes. La vacunación se efectuó desde los meses de octubre–noviembre de 1918, pero la reducida cantidad de aplicaciones hechas durante la epidemia no permitió determinar fehacientemente su eficacia.⁷⁷

Por su parte, Salvador Mazza recordó que la gripe o influenza siempre produjo importantes bajas en los ejércitos en campaña; sin embargo, la presente epidemia se diferenciaba de las anteriores por la virulencia con que se manifestaba.⁷⁸ Decía que en el invierno de 1916–1917 y a mediados de 1917 se había manifestado una epidemia de influenza entre las tropas francesas, sobre la cual poco se supo debido a la censura militar. Es por ello que el acontecimiento que advirtió su existencia a nivel

⁷⁶ Kraus, Rudolf: Sobre la etiología de la influenza. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 515–532.

⁷⁷ Siguiendo a Kraus, Carbonetti recuerda que el Instituto Bacteriológico produjo 6489 dosis de la vacuna en 1918, 55 324 en 1919 y 5453 en 1920, pero se aplicaron sólo unas 3000 dosis, principalmente, en la provincia de Buenos Aires. Carbonetti: La elaboración de vacuna y suero, p. 211–232.

⁷⁸ Mazza, Salvador: Concepto etiológico de la gripe observada en las tropas. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 533–544.

internacional fue el estallido de la epidemia en España en mayo de 1918. Desde entonces se la conoció “impropiamente” con el nombre “influenza española”. Al igual que Kraus, Mazza señalaba que no había consenso sobre cuál era el agente etiológico de esta influenza. Sin embargo, diferentemente del director del Instituto Bacteriológico, él se inclinaba en favor de la hipótesis del virus filtrable, en coincidencia con Arístides Marques da Cunha, Octavio de Magalhaes y Olympio da Fonseca del Instituto Oswaldo Cruz.⁷⁹ Aun así, Mazza reconocía que esta hipótesis tampoco se demostró en forma concluyente. En la Argentina, entre las tropas del Ejército, la epidemia de influenza de 1918 había tenido amplia difusión, pero el número de casos que presentaron neumonía fue reducido y más aún lo fue la cantidad de defunciones. Con la reaparición de la epidemia en abril de 1919 se produjeron numerosos casos principalmente en tropas del interior del país – en coincidencia con la incorporación de los soldados conscriptos de la clase 1898 –. La nueva oleada se caracterizó por la “violencia de los síntomas” y la “frecuencia extraordinaria de procesos neumónicos”. Mazza se trasladó en comisión a Tucumán – V División de Ejército – para hacer estudios bacteriológicos entre los enfermos del hospital militar regional y enfermerías regimentarias de las unidades con asiento en esa ciudad.⁸⁰ Por último, en relación con la profilaxis de la epidemia recomendó la aplicación de una vacuna neomococcica de alto contenido microbiano y para el tratamiento el empleo de sueros de tipo bacteriano determinados en cada caso por un examen bacteriológico previo en el paciente.

A su turno, el cirujano de regimiento Eugenio A. Galli reconoció la existencia de una diversidad de manifestaciones clínicas de la presente epidemia de influenza y, por ende, una variedad de tratamientos terapéuticos aplicados. Señalaba que el medicamento mayormente utilizado en la Argentina para prevenir la gripe era el “haptínogeno neumo Méndez” – un cultivo de neumococo atenuado y esterilizado –, pero decía

⁷⁹ La primera epidemia de influenza encontró a Mazza y Aráoz Alfaro en el mes de octubre de 1918 en Río de Janeiro participando de un congreso de medicina con aquellos colegas del Instituto Oswaldo Cruz. En esas circunstancias reconocieron los primeros casos clínicos de esta epidemia.

⁸⁰ “...sobre 2.000 enfermos en un efectivo de 5.402 hombres de la división han tenido estas [graves] manifestaciones 480 es decir el 24 % y de ellos han muerto 120 lo que da una mortalidad de 25 % para toda la división, cifra como se ve inferior en mucho a la señalada como mortalidad en el ejército norteamericano [...] Es cierto que en algunos sitios como en Salta, esta proporción ha sido mayor alcanzando el 45 % pero como se ve en ningún momento la cantidad es igual a las máximas que hemos referido en las tropas expedicionarias y que han sido del 75 % y aún más”. Mazza: Concepto etiológico de la gripe, p. 543.

que no se constataron sus beneficios profilácticos o terapéuticos. Más aún, agregaba, cuando fue aplicado en la tropa del Ejército no proporcionó beneficio alguno y ofrecía como respaldo de esta afirmación la estadística de la sanidad militar y un informe del Departamento Nacional de Higiene.⁸¹

Por su parte, Eugenio Aráoz Alfaro advirtió que no se ocuparía de la etiología de la influenza, pues los doctores Kraus y Mazza lo habían hecho previamente “con mayor autoridad”.⁸² El objeto de su exposición sería la epidemiología de la enfermedad. Consideraba que la gripe o influenza epidémica o pandémica – como la producida en 1918–1919 – y la habitual gripe endémica constituían un mismo fenómeno; la particularidad de la primera residía en manifestarse como una exacerbación de la segunda. Y entendía que la influenza epidémica producida en 1918 en Argentina fue importada de Europa a través del puerto de Buenos Aires, pero la que estaba desarrollándose en 1919, diferentemente, era una reviviscencia de aquella y no una nueva importación.⁸³ Para Araoz Alfaro, el origen de la epidemia de influenza de 1918 no

⁸¹ Galli, Eugenio A.: Tratamientos de la gripe. Su estudio comparativo en el Ejército. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 545–579. Galli recomendaba – conforme su experiencia – que se aplicara a los enfermos de la presente influenza un “suero de Hayem con adrenalina, oxígeno y carbón” y pequeñas sangrías locales o generales. En su conferencia, Julio Méndez sostuvo que la epidemia en curso presentaba la misma sintomatología que las gripes que se habían producido en la humanidad desde hacía siglos; por ello, “no hay gripe de España, como no hay malaria de Salta; es la gripe de todas partes”. Méndez, Julio: Criterios en que se basa el verdadero conocimiento de la gripe como entidad patológica. En: Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 614. Esta conclusión podía constatarse – argumentaba – desde el punto de vista clínico. Respecto del agente etiológico, repasaba las hipótesis existentes – el bacilo de Pfeiffer o un virus filtrable –, pero se inclinaba en favor del neumococo. Señalaba que la ausencia de un consenso en torno de este asunto se debía a que se había otorgado excesivo protagonismo a los bacteriólogos en el estudio de esta epidemia. Méndez también respondió al cuestionamiento del cirujano de regimiento Galli sobre el empleo del haptimógeno diciendo – sin mencionar el nombre del médico militar – que su crítico estaba “poco interiorizado” en lo que es el haptimógeno o “nada de la clínica debe entender”. Méndez: Criterios en que se basa el verdadero conocimiento de la gripe, p. 634.

⁸² Sintéticamente, Aráoz Alfaro reconocía que unos identificaban el agente etiológico en el bacilo de Pfeiffer en asociación con neumococos y estreptococos y que otros lo atribuían a un virus filtrable. Aráoz Alfaro, Eugenio: Consideraciones clínicas y epidemiológicas sobre la gripe. Revista de la Sanidad Militar Año XVIII, Núm. 5–6 (1919), p. 582–609.

⁸³ Aráoz Alfaro mencionaba que algunos casos graves de la influenza de 1918 inicialmente fueron confundidos en Buenos Aires con el cólera o la peste; tales errores en el diagnóstico habían ocurrido en otros países, pues en Italia se la llamó “fiebre de los tres días”, en España sus manifestaciones se asociaron con el dengue y en otros países de Europa como “fiebre de las trincheras”. Él había observado dos formas clínicas de esta influenza: la febril y la catarral o respiratoria. Y no existía – decía – ninguna vacuna, suero o medicamento con eficacia comprobada para atender exitosamente su tratamiento. También reconocía – como otros colegas – que en los meses de octubre y noviembre de 1918 la epidemia alcanzó en la Argentina

estaba claramente demostrado. Que en España se hiciera público el estallido de la epidemia no significaba que fuera el país de origen, pues previamente en Francia, Italia y otros países beligerantes en la Gran Guerra se habían producido similares epidemias ocultas para no dar a conocer información sobre las aptitudes de combate de sus tropas. De acuerdo con informes del ejército norteamericano y otros ejércitos europeos, este médico argentino sospechaba que la epidemia de influenza en Europa de 1918–1919 era posiblemente una reviviscencia exacerbada de la gripe endémica ordinaria que afectó a franceses, ingleses y, por último, norteamericanos en el Frente Occidental en los años 1916–1917 y cuyas causas estarían relacionadas con tropas mal alimentadas y alojadas, en general, en deficientes condiciones sanitarias.⁸⁴ Por tal motivo, concluía, era injusto hablar de una “influenza española”.

Conclusiones

Un aforismo militar reza que es necesario conocer las experiencias de las “guerras ajenas” porque las experiencias de las “guerras propias” son demasiado costosas y siempre llegan tarde. Es en este sentido que los médicos militares argentinos reconocieron, analizaron y pusieron en relación concepciones y experiencias de la sanidad en la Gran Guerra con aquellas que consideraban propias de la sanidad, la defensa y el instrumento militar terrestre de la Argentina. La historiografía recientemente se ha ocupado de las perspectivas y experiencias de oficiales argentinos del cuerpo combatiente del Ejército acerca de la Gran Guerra.⁸⁵ En este trabajo he comprendido

alrededor de un cuarto de la población de Buenos Aires, pero que allí tuvo una mortalidad relativamente menor de la observada en otoño e invierno de 1919 en las provincias del interior del país donde la pobreza y la escasez de recursos en el acceso a la salud agravaron notablemente sus efectos.

⁸⁴ Aráoz Alfaro mencionaba algunas interpretaciones que atribuían el origen de la presente epidemia de influenza a un origen en el Frente Oriental, pues – decía – muchas de las epidemias modernas procedían de Rusia. Aráoz Alfaro: Consideraciones clínicas y epidemiológicas sobre la gripe, p. 586.

⁸⁵ Dalla Fontana, Luis Esteban. La Gran Guerra y los escritores militares argentinos. En: Tato, María Inés; Pires, Ana Paula y Dalla Fontana, Luis Esteban (coords.): Guerras del siglo XX. Experiencias y representaciones en perspectiva global. Rosario. 2019, p. 45–62. Dalla Fontana, Luis Esteban y Tato, María Inés: La metamorfosis de la guerra en primera persona: las crónicas del teniente coronel Emilio Kinkelin (1914–1918). En: Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra 20 (2021), p. 121–145; Avellaneda, Aldo: La primera guerra mundial y la conducta económica del Estado en el pensamiento militar en Argentina. En: Iberian Journal of History of Economic Thought vol. 6, Núm. 1 (2019), p. 17–35.

cómo entre 1914 y 1938 los oficiales médicos del cuerpo profesional del Ejército analizaron saberes militares y sanitarios de ejércitos que participaron de esa guerra – principal, pero no exclusivamente, del alemán y el francés –. La circulación transnacional de esos saberes teóricos y prácticos era un fenómeno observado y propiciado en los ejércitos de la época, un insumo que no podían desaprovechar aun cuando era preciso – advertían – no trasladarlos sin adecuaciones a la realidad local/nacional – cuestión que, según algunos, no siempre se cumplía con buen suceso.

En “tiempo de guerra”, la sanidad militar tenía básicamente dos misiones: la profilaxis contra enfermedades infecciosas y la atención de los heridos en combate. Aquellas misiones contribuían con el esfuerzo bélico de movilización de las “fuerzas físicas y morales del país”, conforme la concepción de la “nación en armas”. La preparación militar y sanitaria de los médicos para el cumplimiento de dichas misiones dependía no sólo de la disposición de saberes teóricos y prácticos “propios” sino de los “ajenos”. Por ello, la Gran Guerra fue una experiencia excepcional que puso a prueba conocimientos sanitarios preexistentes y desarrolló innovaciones. Los médicos militares argentinos siguieron con interés los saberes sanitarios de los ejércitos que combatieron en la Primera Guerra Mundial y otros saberes producidos en los años siguientes hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial – que trajo aparejada otras novedades –. Estudiaron las etapas sanitarias de sus organizaciones desde la línea de combate hasta los hospitales en retaguardia; estimaron las bajas producidas en las marchas y en combate; analizaron los desafíos impuestos a la sanidad por la “guerra de posiciones” y la “guerra de movimiento”; reconocieron el papel de la vacunación y la bacteriología en la profilaxis y el tratamiento de epidemias – con especial referencia a la influenza de la inmediata posguerra – y el rol del avión sanitario en el transporte de heridos, personal y equipo sanitario; compararon lo sucedido en aquella guerra con las precedentes y sopesaron qué conocimientos y experiencias internacionales podrían adecuarse a las concepciones doctrinarias y organizativas del Ejército Argentino y a los escenarios de la “guerra de movimiento” que podría librarse contra Chile y el Brasil en el Cono Sur americano. Además, destacaron la importancia de incorporar a los oficiales médicos como asesores en los estados mayores de los ejércitos y

Dick, Enrique y Schiavo, Gustavo: La profesionalización en el Ejército Argentino. Dick, Enrique: Gran soldado. Simetrías en la vida del general Basilio B. Pertiné. Buenos Aires. 2021. Cornut, Hernán. Las representaciones del libro De la guerra entre los militares argentinos de la primera mitad del siglo XX. La concepción de un modelo doctrinario. En: Prohistoria vol. XXIV, Núm. 35 (2021), p. 121–145.

demonstraron que no sólo las transformaciones en las concepciones estratégicas y tácticas desarrolladas en la guerra por las armas combatientes modificaban la táctica de la sanidad militar, sino que las innovaciones técnicas médicas y sanitarias también propiciaban cambios en esta última.

Algunas de estas cuestiones recientemente han sido objeto de la historiografía especializada sobre la Gran Guerra en sus escenarios europeos: la organización del servicio de sanidad de los países beligerantes,⁸⁶ el sistema de postas sanitarias y hospitales desde la línea de combate hasta la retaguardia,⁸⁷ los efectos de las heridas de las armas modernas en los cuerpos,⁸⁸ la estimación de bajas,⁸⁹ la profilaxis, tratamiento de pacientes y muertes por enfermedades infecciosas y la pandemia de influenza conocida como “gripe española”.⁹⁰ En el siglo XXI, la historiografía además comprendió otros escenarios y actores sociales (combatientes y no combatientes) no europeos ni norteamericanos que siguieron con atención los sucesos y protagonistas de la Gran Guerra, se vieron influenciados por sus determinaciones políticas, económicas y sociales e incluso envueltos en la conflictividad militar y bélica propiamente dicha. Para Stefan Rinke esto ha sido consecuencia de un cambio de perspectiva

⁸⁶ Van Bergen, Leo. Medicine and Medical Service. En: Daniel, Ute et al: 1914–1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2014. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/Medicine_and_Medical_Service] (Consultado: 27 de febrero de 2023).

⁸⁷ Enzensberger, Alina. Hospitals. En: Daniel, Ute et al: 1914-1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2021. [<https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/hospitals>] (Consultado: 27 de febrero de 2023).

⁸⁸ Anderson, Julie. Mutilation and Disfiguration. En: Daniel, Ute et al: 1914-1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2017. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/mutilation_and_disfiguration] (Consultado: 27 de febrero de 2023); Audoin-Rouzeau, Stéphane. Weapons. En: Daniel, Ute et al : 1914-1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2014. [<https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/weapons>] (Consultado: 27 de febrero de 2023).

⁸⁹ Prost, Antoine. War Losses. En: Daniel, Ute et al: 1914-1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2014. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/war_losses] (Consultado: 27 de febrero de 2023)

⁹⁰ Steward, Journey y Wingfield, Nancy. Venereal Diseases. En: Daniel, Ute et al : 1914–1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2016. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/venereal_diseases] (Consultado: 27 de febrero de 2023); Cretu, Doina Anca y Health, Disease: Mortality; Demographic Effects. En: Daniel, Ute et al: 1914–1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2020. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/health_disease_mortality_demographic_effects] [Consultado: 27 de febrero de 2023]; Phillips, Howard: Influenza Pandemic. En: Daniel, Ute et al: 1914–1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2017. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/influenza_pandemic] (Consultado: 27 de febrero de 2023)

abierto por la denominada historia global que descentró las interpretaciones del pasado construidas (exclusiva o excluyentemente) desde marcos nacionales cerrados sobre sí mismos.⁹¹ En la historiografía sobre/de Latinoamérica, en particular, este interés por reintroducir América Latina en la historia de la Primera Guerra Mundial es efecto del cambio producido por la historia global y la nueva historia cultural.⁹² Estos renovados enfoques visibilizaron las conexiones entre ambos lados del Atlántico. El presente trabajo explora esas conexiones en las perspectivas y experiencias de oficiales médicos del Ejército Argentino.

⁹¹ Rinke, Stefan: América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global. México. 2019.

⁹² Rinke, Stefan: Historiography. 1918–Today (Latin America). En: Daniel, Daniel et al: 1914–1918–on line. International Encyclopedia of the First World War. Berlin. 2017. [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/historiography_1918-today_latin_america] (Consultado: 27 de febrero de 2023). Para Olivier Compagnon, la Gran Guerra aparecía hasta hace pocos años en la historiografía latinoamericana y sobre América Latina casi excluyentemente “como un elemento de contexto entre otros, o como una trastienda un poco borrosa de la reflexión”. Compagnon, Olivier: América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914–1939). Buenos Aires. 2014, p. 13.

Investigaciones y entrelazamiento de expertos. La cirugía cardiovascular y las redes entre Argentina y Estados Unidos en el Siglo XX¹

María Silvia Di Liscia

En agosto de 2022, frente a la escalada inflacionaria desplegada ante la (¿última?) crisis económica, un periodista del opositor diario *La Nación* ante una nota aparecida en el norteamericano *New York Times*, indicó: “Quizás necesitamos que el paciente sufra un infarto antes de que la familia diga, hagamos la cirugía”.² Nos interesa mostrar esta metáfora médica porque su interpretación partía de la necesidad de intervención quirúrgica ante un accidente vascular serio. Y además porque ser una frase escogida para representar un momento crítico de la economía argentina frente al público norteamericano, ya que ambos sabrían reconocer la urgencia del tratamiento, y a la vez, la inminencia del deceso.

Luego de la última pandemia Sars-COVID19, quedamos exhaustos del vocabulario médico vinculado con la expansión de un virus ignoto que durante dos años volvió comunes vocablos como cuarentena, aislamiento, vacunación. Y también de la jerga bélica, normalmente utilizada por la población médica y luego, por políticos y periodistas. La guerra a los microbios tan cara a los higienistas del Siglo XIX retornaba un siglo después a dictarnos casi los mismos preceptos (el “casi” implica no pocas

¹ Agradezco a Simone Kropf (FIOCRUZ, Río de Janeiro), la información bibliográfica aportada para parte de este trabajo.

² Alconada Mon, Hugo: “La nota de The New York Times sobre la inflación en la Argentina: ¿Crees que una suba del 9 por ciento es mala? Imagina una del 90 por ciento”, En: *La Nación* [<https://www.lanacion.com.ar/estados-unidos/la-nota-de-the-new-york-times-sobre-la-inflacion-en-la-argentina-crees-que-una-suba-del-9-por-ciento-nid06082022/>] (Consultada el 8 de agosto de 2022).

diferencias de esos momentos y los actuales). No hemos de volver sobre esos pasos, pero sí recordar que las enfermedades no sólo atañen a la biología, sino que reflejan el contexto sociocultural y las políticas en un encuadre que, a su vez, varía en tiempo y espacio.³

La historiografía tradicional y hagiográfica de la medicina focalizó en los avances significativos del Siglo XIX, que formalizaron una tecnología médica cada vez más eficaz e hicieron posible alargar la esperanza de vida. De acuerdo con una visión celebratoria y a la vez, universalista de los hallazgos científicos, los médicos, héroes que vencían con el bisturí y los antibióticos, trabajaron duramente en pos de una sociedad más sana, incluso oponiéndose a supersticiones, religiones o a las burocracias que deformaban los sentidos más profundos de la profesión.

La cardiología ejerció en la historia tradicional de la medicina una atracción especial, no sólo por el sentido literario de la especialidad (el corazón, metáfora del amor y de las pasiones), sino también porque los impresionantes avances técnico-médicos fueron mentados casi como milagros dentro del campo de la salud, con muchas innovaciones *per se*.⁴ Tengamos en cuenta que la enfermedad arterial coronaria se incrementó a lo largo del Siglo XX por el aumento de fumadores, cambios en la dieta, el sedentarismo y estrés, la contaminación y la desigualdad de ingresos. Además, se visibilizaron enfermedades “ocultas”, retroalimentando su prevalencia gracias a las nuevas tecnologías médicas. Por ejemplo, la presión arterial alta pudo diagnosticarse debido al uso de tensiómetros y tratarse rutinariamente, con diuréticos.⁵

Una visión crítica de la historia de la medicina, como la que plantea Porter, establece que dentro de las “culturas laicas de la salud”, la que se desarrolló en Occidente demostró mayor eficacia en las explicaciones sobre las causas de determinadas dolencias, sin que se desarrollaran sus promesas democráticas. Justamente, la especialidad cardiológica obtuvo significativos adelantos, pero a la vez, el costo de los tratamientos se incrementó, dejando de lado la creciente demanda para sanar a personas

³ Rosenberg, Charles: Introduction. Framing disease: Illness, society and history in Rosenberg, Charles y Golden, Janet (Editores.): Framing disease. Studies in Cultural History: XIII–XVI. New Jersey, 1992.

⁴ Estas tendencias siguen siendo muy importantes entre la bibliografía médica actualmente. Ver como ejemplo Zalaquett, Ricardo: Del camino recorrido por la cirugía para tratar la enfermedad coronaria. En: Revista Médica de Chile vol. 129, Núm. 2 (2001), p. 201–208; Zalaquett, Ricardo: Cincuentenario de la máquina corazón-pulmón. En: Revista Médica de Chile vol. 131, Núm. 11 (2011), p. 1337–1344.

⁵ Jones, David: Broken Hearts. The Tangled History of Cardiac Care. Baltimore, 2013.

sin recursos. A su vez, se recargaron los sistemas de seguridad social con terapias progresivamente onerosas.⁶

La sociología de la ciencia también avanzó en la relación entre la división del trabajo científico en las organizaciones, las disciplinas y las prácticas de investigación y el fenómeno de convergencia intelectual sobre planes metodológicos, experimentales y teóricos. Además, considerando la construcción social de los hechos científicos, se han puesto en foco los procesos y no sólo los resultados mediante los cuales se dan sentido a las observaciones, con una metodología antropológica y recuperando el carácter artesanal de la actividad científica y de los científicos en sí mismos, como actores fundamentales en el proceso.⁷ Inicialmente, los conceptos de “universalismo”, “cosmopolitismo” y “comunidad” conciliaron la fragmentación de los procesos de producción cognitiva y de las formas de convergencia de los productos cognitivos, así como la diferenciación social y la convergencia intelectual en la investigación científica. Pero esa visión cambió a través del desarrollo de la sociología crítica de las ciencias: toda la vida social, e intelectual de los científicos y de sus ideas constituyen una “tela sin costura” en la cual no es posible relevar ninguna demarcación o diferenciación. En esta nueva ortodoxia

Toda la producción de conocimiento es geográficamente local, la progresión y la difusión del conocimiento se funden sin ningún peligro precisamente porque no existe ninguna división del trabajo y ninguna otra forma de diferenciación social, sino los recursos retóricos a invertir en un juego completo de influencia y de dominación.⁸

El desarrollo de las tareas científicas admite más que el tradicional e ingenuo análisis del carácter desinteresado y los aportes en pos del bien común. De tal manera, los

⁶ Porter, Roy: *The Greatest Benefit to Mankind a Medical History of Humanity*, New York-London. 1997.

⁷ No es posible aquí dar cuenta de las modificaciones de este campo de estudio, que tiene como principales representantes a Robert Merton y Thomas Kuhn, así como a las polémicas involucradas con otros especialistas, como Karl Popper e Imre Lakatos. Una síntesis de algunos de estos debates en Feenberg, Andrew: *A Critical Theory of Technology*. En: Ulrike Felt, Rayvon Fouché, Clark A. Miller, Laurel Smith-Doerr (eds.). *Handbook of Science and Technology Studies. Critical theory of technology*. Massachusetts. 2017, p. 635-663.

⁸ Shinn, Terry y Ragouet, Pascal: *Formes de division du travail scientifique et convergence intellectuelle. La recherche technicoinstrumentale*. En: *Revue Française de Sociologie* vol. 41, Núm. 3 (2000), p. 447-473. Mi traducción, p. 448.

estudios prestan atención a los riesgos de los investigadores al apostar por una nueva noción, su “marginalidad” (concepto problemático, tal como el de centralidad y periferia), y los desplazamientos para aplicar innovaciones, sin tener miedo al fracaso.⁹ Finalmente, el construccionismo social avanza en relación con los aspectos colectivos de las interacciones entre ciencia y sociedad y la división del trabajo en las actuaciones de agentes e instituciones.¹⁰ De tal manera, ya no es posible asignar a un héroe médico en su pedestal los éxitos de descubrimientos en solitario, y tampoco, considerar el progreso científico al margen de fenómenos locales y particulares.

En este trabajo, se volverán sobre estos argumentos, que entrelazan la producción local del conocimiento y su difusión a nivel internacional, a través del análisis inicial de una figura, la de René Favaloro (1923–2000). Se trata de un reconocido cardiólogo argentino quien a partir del desarrollo de una nueva técnica denominada *bypass* (puente aortocoronario), permitió extender el tratamiento quirúrgico y hacerlo preventivamente ante enfermedades coronarias.¹¹ Favaloro resulta interesante por varias razones, entre ellas, porque a diferencia de otros profesionales, inició la especialidad en su madurez, con una experiencia previa en centros de referencia nacionales. Y sobre todo, porque la capacidad de resolución de problemas prácticos, planteados de manera urgente, proviene de su ejercicio como médico rural en La Pampa. Ese antecedente fue tan crucial como el de haber sido cardiólogo en La Plata y Buenos Aires, y sin duda impregnó sus posibilidades de aprendizaje y reacción frente a las posibilidades técnicas planteadas en el centro médico que, si bien estaba realizando avances, no era el más importante en Estados Unidos.

⁹ Lemaine, Gerard: Las estrategias de diferenciación y las estrategias conservadoras en la ciencia. En: Revista Redes vol 2, Núm. 22 (2005), p. 117–151.

¹⁰ Jordanova, Ludmilla: The Social Construction of Medical Knowledge Locating. En: Frank Huisman and John Harley Warner (Ed.) Medical History. The Stories and Their Meanings. Baltimore and London. 2006, p. 338–363.

¹¹ “In 1967, Dr. René Favaloro, a young Argentine cardiovascular surgeon at the Cleveland Clinic became known as a pioneer of coronary bypass surgery in the treatment of heart disease. This technique was used to regain blood flow to heart tissues after a blockage caused by heart attacks. Favaloro and his team performed many variations of bypass surgery using a section of a vein from the patient’s leg to avoid the blocked portion of a coronary artery. From their research, these mavericks of medicine concluded that their surgery, if preformed immediately after a heart attack, could save most of the heart issue”. Understanding The Motion of the Heart: From Knowledge to Practice. [<https://artsci.case.edu/dittrick/2014/06/06/understanding-the-motion-of-the-heart-from-knowledge-to-practice/>] (Consultada: 16 de Agosto de 2022).

Finalmente, otro punto colateral pero no menos significativo, es la carga política de cada uno de sus emprendimientos y decisiones, desde el antiperonismo, un apoyo inicial a la dictadura cívico-militar de 1976 y luego, al reconocimiento como personalidad comprometida con la democracia. Raúl Alfonsín lo convocó en 1983 en la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP).¹² Entre 1990–2000, apoyó a gobiernos de diverso signo político y se manifestó públicamente como amigo del presidente Saúl Menem, cuyas políticas neoliberales destruyeron el sistema público sanitario y a la vez, le permitieron incrementar notablemente los subsidios a su fundación.¹³

También ejerció presión en los diferentes gobiernos de finales del siglo XX para la atención de pacientes carenciados en la Fundación Favalaro y en otros centros de atención y denunció las maniobras corruptas de funcionarios y sindicalistas, a quienes señaló en sus misivas de despedida antes del suicidio. Al terminar trágicamente con su vida al inicio del siglo XXI, marcó la corrupción tanto al sistema de salud como entre determinados actores políticos, que lo obligaron al suicidio.¹⁴ Por ello, es una de las personas con mayor valoración positiva en todo el país. Tal situación atraviesa diversos partidos y movimientos, y se extiende hasta el presente.¹⁵ Un pequeño museo recuerda en La Pampa su vida y enseñanzas, en un tono moral que une tanto el

¹² Fue creada en 1983 por el presidente Raúl Alfonsín. Su objetivo era el esclarecimiento de los hechos relacionados con la desaparición de personas, averiguando su destino o paradero como así también toda otra circunstancia relacionada con su localización. Junto a René Favalaro, se convocó a personalidades de diferentes ámbitos culturales y políticos como Gregorio Klimovsky, Ernesto Sábato. En: MERCOSUR, Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos [http://atom.ipdh.mercosur.int/index.php/conadep-comision-nacional-sobre-la-desaparicion-de-personas#:~:text=Gattinoni%2C%20Gregorio%20Klimovsky%2C%20Marshall%20T,Alberto%20Mansur%20y%20Leopoldo%20Silgueira] (Consultada: 14 de agosto de 2022).

¹³ Calvo, Pablo: La muerte de Favalaro. Su vida personal, las disputas con el PAMI y las causas ocultas de su muerte. Buenos Aires. 2003.

¹⁴ Del Dr. René Favalaro, 29.07.2000, 4,30 horas [https://www.infobae.com/tendencias/2016/07/29/la-carta-de-despedida-de-favaloro-mas-vigente-que-nunca-a-16-anos-de-su-muerte] (Consultado: 06 de agosto de 2022). También existen videos ante la entrega de premios de relevancia nacional, como “René Favalaro y César Milstein – Premio Konex de Brillante 1993: Ciencia y Tecnología” [https://www.fundacionkonex.org/n1347-discursos-de-premiados-konex] (Consultado: 14 de agosto de 2022).

¹⁵ “Arturo Illia, Favalaro y Belgrano, el podio de los más honestos”. El ex presidente Arturo Illia quedó primero en el listado de las personas más honestas, confeccionado por Giacobbe & Asociados en base a la opinión de dos mil encuestados. Le seguían René Favalaro, Manuel Belgrano, el Papa Francisco y Teresa de Calcuta. En: LM Neuquén [https://www.lmneuquen.com/arturo-illia-favaloro-y-belgrano-el-podio-los-mas-honestos-n258514] (Consultada: 9 de agosto de 2022).

humanismo médico como profesional rural con su actuación científica en Estados Unidos.¹⁶

Ahora bien, a pesar de los ingentes avances tanto en la historia de la salud y la enfermedad sobre la estructura del sistema de salud y sobre todo, en aspectos vinculados a la producción de conocimientos científicos, no conocemos al momento antecedentes sobre el análisis que realizamos.¹⁷ En Estados Unidos, se trata de una temática estudiada con mayor profundidad, que está emergiendo en Brasil, aunque en períodos y temáticas diferentes a las que trataremos en este trabajo.¹⁸

Las enfermedades cardiovasculares se consideran causales de mortalidad en las sociedades con mayor esperanza de vida, por razones que no vamos a especificar aquí pero que en general, obedecen a la cronicidad de los males por justamente una prolongación de la existencia, y a su vez, a la alimentación, sedentarismo, tabaquismo, además de otras cuestiones propias de la sociedad industrial y moderna. Su incidencia de la TBM (Tasa Bruta de Mortalidad) disminuyó entre 1960-2000, aunque aumentó en el conjunto de causas y no parecería ser fácil modificar ese comportamiento en la tendencia general.¹⁹

¹⁶ Argentina Turismo: Museo Histórico del Médico Rural Dr. René Favalaro. [<https://www.argentinaturismo.com.ar/jacinto-arauz/museo-historico-del-medico-rural-dr-dot-rene-favalaro.html>] (Consultada: 6 de agosto de 2022).

¹⁷ En tal sentido, sumamos las investigaciones sobre el Mal de Chagas en Argentina, dado que esta enfermedad parasitaria afecta el normal funcionamiento cardiológico. Zabala, Juan Pablo: *La Enfermedad de Chagas en Argentina*. Investigación científica, problemas sociales y políticas sanitarias. Bernal. 2010. Ver asimismo las reformas sanitarias en Argentina a finales del Siglo XX y su interrelación entre el mercado y las regulaciones públicas. Fleury, Sona: *Susana Belmartino and Enis Baris: Reshaping Health Care in Latin America. A Comparative Analysis of Health Care Reform in Argentina, Brazil, and Mexico*. Ottawa. 2000. De manera más amplia, la relación entre la producción de conocimientos y la situación política en Kreimer, Pablo (Ed.): *Contra viento y marea. Emergencia y desarrollo de campos científicos en la periferia: Argentina, segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires. 2016.

¹⁸ Jones, Broken Hearts: *The Tangled History of Cardiac Care*; Kropf, Simone: *O coração do trabalhador: cardiologia e projeto nacional no Estado Novo*. En: Marta Mega de Andrade, Lise Fernanda Sedrez e William de Souza Martins (orgs.) *Corpo: Sujeito e objeto*. Rio de Janeiro. 2012, p. 221–245 y Kropf, Simone y Joel D. Howell: *War, Medicine, and Cultural Diplomacy in the Americas: Frank Wilson and Brazilian cardiology*. En: *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* vol. 72, Núm. 4, 2017, p. 422–447.

¹⁹ Se pasó de 220 (c/100 000 muertes) en 1960 a 120/100 000 decesos en el 2000. Pero también aumentó el porcentaje de enfermedades cardiovasculares de 25,4 en 1960 a 26,3 % en el 2000 dentro de la totalidad de muertes (entre las cuales, se cuentan accidentes y otras causas). En: Grushka, Carlos: *Casi un siglo y medio de mortalidad en la Argentina*. En: *Revista Latinoamericana de Población* vol. 8. Núm. 15 (2014), p. 93–118.

Las fuentes utilizadas en este estudio son las obras de difusión, autobiografías y biografías posteriores a su deceso escritas por médicos, por la Fundación Favaloro o periodistas.²⁰ También se consultaron publicaciones internacionales, realizadas en su mayoría con diversos equipos de especialistas desde 1965,²¹ así como entrevistas realizadas en volúmenes sobre cardiología internacional a los protagonistas del siglo XX.²²

Este análisis inicial no descarta los aspectos humanitarios de Favaloro, sin retornar al anecdótico y al pedestal heroico, para potenciar los aspectos “locales” e interpretar las elecciones individuales a nivel profesional. Y sobre todo, para estudiar cómo se retroalimentan en el caso de los cirujanos cardiovasculares diversas estrategias técnicas y teóricas. Estos médicos deben disponer no sólo un conocimiento específico sobre la complejidad del caso sino combinarlo con habilidades prácticas. Para ello, se tomarán en cuenta su biografía en el contexto general de Argentina, tanto en la formación inicial como en la búsqueda profesional y posteriormente, las posibilidades de elección de centros médicos internacionales para el desarrollo de lo que eran entonces innovaciones sobre el tratamiento y la prevención de enfermedades del corazón.

²⁰ Favaloro, René Gerónimo: *De La Pampa a los Estados Unidos*. Buenos Aires. 1996 y Favaloro, René Gerónimo: *Recuerdos de un médico rural*. Buenos Aires. 2011. Ver entre las biografías: Battellini, Roberto: *Historia del Bypass Aortocoronario: especial referencia a los primeros bypass venosos, en homenaje a René G. Favaloro*. En: *Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular* vol. XIV, Núm. 2 (2007), p. 142–148; López Mercao, José: *A René Favaloro (In Memoriam)*. *La armonía de una vida*. En: *Noticias*. Montevideo, Núm. 106 (2000), p. 5–10. También: “Biografía. Los ideales que guiaron sus pasos”. [<https://www.fundacionfavaloro.org/biografia/>]. (Consultada: 20 de Diciembre de 2021).

²¹ Effler, Donald B./ Groves, Laurence K. and Favaloro, Rene Gerónimo: *Heart Valve Replacement. Clinical Experience*. In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 1. Núm. 1 (1965), p. 4–24; Effler, Donald B./ Groves, Laurence K./ Suarez, Ernesto L. and Favaloro, Rene Gerónimo: *Direct coronary artery surgery with, endarterectomy and patch-graft reconstruction. Clinical application and technical considerations*. In: *Journal of Thoracic and Cardiovascular Surgery* vol 53, Núm. 1 (1967), p. 93–101; Favaloro René Gerónimo: *Saphenous Vein Autograft Replacement of Severe Segmental Coronary Artery Occlusion*. In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 5 (1968), p. 334–339; Favaloro, René Gerónimo/Effler, Donald B./ Groves, Laurence K./ Razavi, Mehdi and Lieberman, Yair: *Combined Simultaneous Procedures in the Surgical Treatment of Coronary Artery Disease*. In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 8 (1969), p. 20–29; Favaloro, René Gerónimo: *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis by the Saphenous Vein Graft Technique. Critical Analysis*. In: *The American Journal of Cardiology* vol. 28 (1971), p. 493–495.

²² Stoney, William S: *Pioneers of Cardiac Surgery*. Nashville. 2008.

De Jacinto Araoz a Cleveland

Dice el Prólogo de las *Memorias de un médico rural*: “Todo lo relatado es fruto de mis recuerdos. Son hechos reales, testimonio de una verdad que nos tocó vivir”.²³ En las diferentes biografías de René Favaloro aparecen casi calcadas las siguientes impresiones: su infancia esforzada de inmigrante de tercera generación, con una familia de trabajadores urbanos y artesanos (el padre era carpintero), el veloz ascenso social, ejemplificado por el tío médico y el derrotero seguido por su hermano y él mismo, también profesionales.²⁴ En fin, una historia personal quizás modélica pero no única en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, que permite esbozar también el registro de la clase media y su rango valorativo: la meritocracia sumada a las posibilidades abiertas en las ciudades litoraleñas para los facultativos. Y también, cómo se unió el aprendizaje médico a una curiosidad tanto por la filosofía, la historia, literatura u otras disciplinas sociales y humanas, como por habilidades manuales (costura, carpintería, herrería y muchas más). En esa multiplicidad de intereses se forjó una personalidad curiosa, que iba a abrir nuevos caminos, involucrando tanto decisiones técnicas como académicas.

Tanto en las autobiografías como en los reportajes, hubo un punto que enfatizó como una especie de sombra en su trayectoria: al terminar la formación como médico en la prestigiosa Universidad Nacional de La Plata, en 1949, se le presentó la posibilidad de ingresar como auxiliar en una cátedra. Pero en ese momento, al solicitársele la adhesión automática al partido gobernante, decidió otro camino y se presentó para reemplazar a un médico en un pueblo del entonces Territorio Nacional de La Pampa.²⁵

²³ Favaloro, René Gerónimo: Recuerdos de un médico rural. Buenos Aires. 2011, p. 5.

²⁴ Sus dos autobiografías cubren diferentes etapas de la vida de este cardiólogo; la primera parte hasta 1962. Favaloro: Recuerdos de un médico rural. Se trata de una obra con muchas ediciones desde 1980. La segunda, también muy consultada, describe su etapa en Estados Unidos y la vuelta a Buenos Aires en 1971, se publicó en 1992: Favaloro, René Gerónimo: De La Pampa a los Estados Unidos. Buenos Aires. 1996. Fue traducida al inglés: Favaloro, René Gerónimo: The Challenging Dream of Heart Surgery. Boston. 1994. Ver asimismo Dr. Rene Favaloro: Humanitarian and Pioneer. En: The American Surgeon vol 84, Núm. 11 (2018), p. 454-455.

²⁵ “Nació en La Plata, Argentina, asistió a la escuela allí, y se graduó primero en su clase de la Facultad de Medicina de la Universidad de Plata en 1949. Estaba interesado en la cirugía torácica, y después de su pasantía se le ofreció un puesto como residente quirúrgico. Esto fue durante la presidencia de Juan Perón, y a Favaloro se le exigió unirse al Partido Peronista como un requisito para continuar su formación quirúrgica. Él no estaba de acuerdo con el

La llegada a Jacinto Araoz también se debió a una conjunción de aspectos tampoco planeados y a las redes entre profesionales de distintos puntos del país. Recordemos que su tío era médico, y a través de él recibió la solicitud de otro, Dardo Rachau Vega, quien debía ausentarse por enfermedad de su consultorio y dejaba a sus pacientes sin ninguna ayuda. Un médico recién recibido y muy joven, dado que Favalaro tenía entonces 26 años, era preferible a ninguno. Pero, como el mismo indica, hubo algo en ese pueblo que lo subyugó, aunque la vida no era fácil: la población sufría terribles heladas como el calor impiadoso del verano, sin caminos ni electricidad. En un relato pormenorizado del viaje y el entorno del sur pampeano, salen a relucir sus herramientas literarias que dibujan la llanura, fauna y flora con verdadero interés de naturalista. La belleza del corto otoño, la sequía y lluvias torrenciales, la fertilidad de una tierra a la que, con agua, era posible cosecharle además de cereales, hortalizas y frutas, y un sinnúmero de asuntos que preocupaban a los habitantes del lugar, sobre todo agricultores e inmigrantes. En el entonces Territorio Nacional de La Pampa, la historia del lugar, conquistado a ranqueles y puelches, se cruzaba con los escasos medios, pero también con las enormes posibilidades de obtener rentas para unos pocos.²⁶

Es interesante la frescura con que aparecen los recuerdos sobre la tierra y sus pobladores, en el texto escrito veinte años después, cuando ya Favalaro tenía más de cincuenta y había pasado su experiencia norteamericana. Jacinto Araoz, donde convivían sin conflicto católicos valdenses, alemanes protestantes y judíos también europeos, era para él un espacio fascinante. Mujeres fuertes, de mirada clara y cabellos rubios que parían y cuidaban una extensa prole; varones denodados que cultivaban y rezaban en alemán o ruso para que la cosecha de trigo fuera exitosa. Y también

gobierno de Perón, así que abandonó el programa de entrenamiento y se convirtió en un médico general y cirujano en Jacinto Araoz, un pequeño pueblo en la Pampa” Stoney: *Pioneers of Cardiac Surgery*, p. 45, mi traducción. En las palabras del autor: “Pero es evidente que cada uno tiene un destino que cumplir. Una serie de factores decidieron la interrupción de la carrera hospitalaria y universitaria que había planeado. El primero, quizás el de más valor, fue el factor político. Perteneczo a lo que se ha dado en llamar la generación del ’45. Como estudiante participé de los movimientos universitarios que lucharon por mantener en nuestro país una línea democrática, de libertad y justicia, contra todo extremismo. Por ello soporté la cárcel por algunos días en dos oportunidades. La mayoría de los estudiantes de esa época éramos profundamente idealistas. No podíamos entender que la dádiva, la demagogia y el acomodo se convirtieran en un estilo de vida” Favalaro: *Recuerdos de un médico rural*, p. 20.

²⁶ No es posible referir aquí a la estructura económica y social, a los aspectos políticos o al ambiente geográfico el entonces Territorio y luego Provincia. Ver: Luch, Andrea y Di Liscia, María Silvia: *Historia de la Pampa. Sociedad, Política y Economía. II: De la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. Santa Rosa. 2011.

criollos, peones y estibadores chilenos o nativos, que sobrevivían con penurias en chozas pobrísimas, al borde de la miseria. La pobreza de muchos de ellos, tanto los chacareros arrendatarios como los changarines y bolseros no debe presuponer pasividad: en 1921, Jacinto Araoz fue escenario de uno de los mayores movimientos anarquistas de la Pampa que se conoce, con la represión, cárcel y asesinato de trabajadores.²⁷

Para ejemplificar ante lectores norteamericanos, menciona un paisaje similar al de Texas o Arizona, donde comienza el desierto,²⁸ y a la vez, donde el esfuerzo puede dar frutos tanto a quien cultiva cereales como tomates y zanahorias. Es también un espacio vacío para toda la asistencia médica, no había hospitales o clínicas, parteras o enfermeras. En general, en los Territorios Nacionales argentinos estaba muy lejos de cumplirse el ideario higiénico que alumbraba a la élite médica del litoral en los grandes “palacios”, o centros sanitarios de Buenos Aires, La Plata, Córdoba o Rosario. La Pampa estaba huérfana de ayuda pública, salvo en su capital, Santa Rosa, donde pocos médicos atendían una miríada de pacientes en la Asistencia Pública y luego, en el Hospital Regional.²⁹ En algunas localidades se organizaron para suplir esas carencias pequeñas Salas de Primeros Auxilios y hospitales con pocas camas y atención generalizada, con subsidios públicos y colectas locales, organizados gracias al esfuerzo de asociaciones de Damas de Beneficencia u otros actores preocupados por la salud. Los médicos se instalaban y rotaban por diferentes pueblos, para atender las distintas dolencias.

Pero incluso nada de eso existía antes de 1950 en Jacinto Araoz, distante 200 km de la capital pampeana y sin caminos transitables, debido quizás a la escasa conexión política de las autoridades locales o a un limitado ejercicio asociativo mancomunal. Y tampoco los médicos preveían obtener cierto lucro de los empobrecidos colonos, cuando se instalaban, lo hacían por pocos años esperando mejores oportunidades

²⁷ Etchenique, Jorge: *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa. 2011.

²⁸ Favalaro, Rene Gerónimo: *Oral History*. En: Stoney, William S. (ed.): *Pioneers of Cardiac Surgery*. Nashville. 2008, p. 357–368

²⁹ Ver al respecto Di Liscia, María Silvia: *Instituciones, médicos y sociedad. Las posibilidades y los problemas en el Territorio pampeano (1884–1933)*. En: Di Liscia, María Silvia/ Lluch, Andrea y Lassalle, Ana (editoras): *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (Siglos XIX–XX)*. Buenos Aires. 2007, p. 123–154. Di Liscia, María Silvia: *Dificultades y desvelos de un estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino (La Pampa, 1930–1946)*. En: *Anuario IEHS*, Núm. 22, 2007, p. 93–123.

laborales en las ciudades más populosas. Debían compartir magros honorarios con un variopinto abanico de curanderos y comadronas y atender toda clase de dolencias.³⁰ No pocas veces el pago era en especie: leña o corderos, lechones, pavos, pan y otros alimentos impedían al médico morir de hambre, como a veces humorísticamente decían, pero no favorecían posibilidades de construirse una casa o comprar un automóvil, dos elementos claves del ascenso social de entonces.

Los ecos de esta misma historia se escuchan en el relato de Favaloro, cuando arriba a Jacinto Araoz. El médico del lugar, al que terminó reemplazando, le dijo:

Aquí, hay que hacer de todo. Desde la clínica general hasta la pediatría, la obstetricia, la traumatología de urgencia y la pequeña cirugía. Recalcó la precariedad de los medios y la necesidad de derivar, a la menor duda, los pacientes a los centros de Bahía Blanca o Santa Rosa. La tarea del consultorio se completaba con las visitas a los pocos enfermos que había en el pueblo y las innumerables salidas al campo. Éstas, expresó, eran algo fatigosas, pero representaban la mayor entrada económica, pues a la consulta se agregaba un honorario adicional por cada legua de distancia. Con énfasis remarcó que era un sacrificio necesario para compensar las escasas entradas del consultorio.³¹

Los doce años en La Pampa impregnan la memoria de este especialista, para ser una parte central de su posterior desarrollo como cardiólogo y cirujano. En este relato, la población, de muy escasos recursos, sufría una alta mortalidad infantil debida a gastroenteritis y disentería, evitables con el acceso a agua y alimentos en condiciones. Favaloro logró abrir y mantener una clínica. Obtuvo la colaboración de los escasos profesionales del lugar (otro médico, su hermano, que llegó más tarde, y un farmacéutico), de familiares (su mujer y una tía), y entrenó a comadres y curanderas como enfermeras empíricas. En poco tiempo logró cierto éxito, al atender desde partos a apendicitis, incluso con pacientes de fuera de la localidad.

³⁰ Se observa en todo el siglo XX una intensa rotación entre los profesionales, de acuerdo con la inscripción obligatoria de los médicos en la reglamentación del entonces organismo sanitario nacional, el Departamento Nacional de Higiene.

³¹ Favaloro: Recuerdos de un médico rural, p. 51.

Entre 1950 y 1962 construye una institución no muy habitual en la Pampa de entonces.³² Lo que resulta importante, además de los avatares para tener un aparato de Rayos X Philips o personal entrenado, fue el respeto hacia los pobladores, muchos de ellos inmigrantes y pobres jornaleros que no hablaban español. No percibimos aquí la discriminación de los pacientes, fuere por género, clase social, grupo étnico o nacionalidad.³³ Tampoco la creencia en que sus saberes son erróneos, sino que el texto alimenta una noción, diferente, y común en la antropología médica de mediados del siglo XX, de la colaboración entre médicos y no médicos, considerada imprescindible en áreas rurales.³⁴

En el registro de Favaloro de esta aventura sanitaria, donde se detallan difíciles operaciones abdominales y otras mil y una peripecias, la primera mención a un enfermo corresponde con Ángel Festa, anciano poblador con hipertensión y diabetes a quien no pudo salvar.³⁵ En ese momento, la dieta ya representaba un factor importante de análisis en relación con la estenosis arterial, y la de las áreas rurales de La Pampa era muy rica en grasas saturadas (carnes de vacuno y porcino, embutidos, manteca, quesos y crema), como se describe en todo el texto.

También otras menciones del riesgo coronario se listan en las preocupaciones del “hombre de campo”, cuya salud depende de si podrá o no vencer la sequía o la inundación, a los vientos bravos que erosionan el suelo o al granizo que destruye en minutos la tarea de meses, y que luego se encuentra con deudas y otros imprevistos económicos. Palpitaciones, opresiones en el pecho, aumento del colesterol y finalmente, arritmias e infartos: el diagnóstico ya no es claramente el de un médico rural, sino de uno que, a la distancia, observa uno de los primeros lugares donde tuvo que

³² No aparecen aquí menciones a los aspectos políticos, más que de manera colateral, dado que el peronismo gobernó hasta 1955 en todo el país y en La Pampa, que pasó a denominarse Provincia Eva Perón en 1952. Sólo se indica que, tras la denominada “Revolución Libertadora”, el golpe de Estado que eliminó a Juan Domingo Perón llevó en la nueva Provincia al poder como gobernador-interventor a un médico, Martín Garmendia. Favaloro: Recuerdos de un médico rural.

³³ Sobre estos aspectos hemos abundado en Di Liscia, María Silvia: *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750–1910)*. Madrid. 2002.

³⁴ Como ejemplo la obra de Werner, Thuman y Maxwell, editada en inglés en 1934 y traducida en español en 1973, introduce la educación sanitaria popular, la cooperación con los líderes locales y otros aspectos vinculados a la salud rural para América Latina. Werner, David/ Thuman, Carol y Maxwell, Jane: *Donde no hay doctor. Una guía para los campesinos que viven lejos de los centros médicos*. Berkeley, 2012. Estos aspectos ya están presentes en el texto de Favaloro, si bien no enunciados de manera técnica.

³⁵ Favaloro: *Recuerdos de un médico rural*.

tomar decisiones en muchas actividades al mismo tiempo. En esta clínica fue gestor, organizador y administrador. Además, debía cuidar las finanzas, organizar el personal, era consejero en casos de ética médica y enseñaba medidas higiénicas a las madres. Obviamente, ejercía muchas de las especialidades médicas, como traumatología, obstetricia, así como intervenía en los casos de cirugía (como apendicitis u operaciones en el esófago). También debía poner en funcionamiento o reparar todo el equipamiento utilizado para las intervenciones y estar al tanto de los desperfectos tanto de la sala de revelado de radiografías como del generador eléctrico.

Estas múltiples habilidades desarrollaron unas capacidades sociales, intelectuales y manuales también variadas que le permitieron solucionar problemas prácticos tanto en su vínculo con otros profesionales, como con el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías médicas. Le hicieron también estar muy atento a posibles desarrollos innovadores, que como veremos, serían importantes para la cirugía cardiovascular y así proponer nuevos procedimientos.

Reformulaciones, ensayos y aperturas

En 1962, Favaloro comenzó a dar forma a otro proyecto, muy diferente del anterior. No había abandonado la medicina cardiológica, donde había intentado perfeccionarse en 1949, y seguía estando al tanto de los avances, tanto en publicaciones como en la asistencia a las operaciones de reconocidos cirujanos de la Universidad de Buenos Aires como Enrique Finocchietto.³⁶ Pero, de acuerdo con sus propias palabras, había muy pocos avances en el país y él mismo, a pesar de sus permanentes lecturas, requería mayor entrenamiento, sobre todo en la práctica quirúrgica.³⁷ Decidió emprender entonces un viaje a Estados Unidos para perfeccionarse en cirugía cardiovascular y eligió la Cleveland Clinic (Ohio), espacio un tanto marginal dentro de los centros cardiovasculares que estaban en el centro de la investigación y práctica médica de la especialidad, como la Mayo Clinic, en Minnesota.³⁸ Otros equipos

³⁶ Pégola, Federico: Los hermanos Finocchietto: los vínculos entre la cirugía y el arte. En: *Huellas en Papel* Año III, Núm. 6 (2015), p. 111-118.

³⁷ Favaloro, Rene Gerónimo: Oral History. En *Stoney: Pioneers of Cardiac Surgery*.

³⁸ Allí se había desarrollado la máquina de circulación extracorpórea, a través de la investigación de cardiólogos y de ingenieros de la empresa IBM. Zalaquett: Del camino recorrido por la cirugía para tratar la enfermedad coronaria; Zalaquett: Cincuentenario de la máquina corazón-pulmón.

triunfaban en la Lahey Clinic, de Boston, en el John Hopkins Hospital o en Harvard. Además, la Universidad de Michigan había sido, desde los años cincuenta y sesenta, sede para el intercambio de especialistas mexicanos y brasileños en el área de la medicina cardiovascular.³⁹

En la Cleveland Clinic se unían distintas ramas vinculadas al conocimiento y tratamiento de enfermedades coronarias, con el liderazgo de Donald Effler, afamado cirujano, y Mason Sones, un relevante cardiólogo especializado en diagnóstico por imágenes e interesado en la modificación de aparatos específicos. Tantos equipos en Estados Unidos estaban interesados en avanzar en la investigación sobre las enfermedades coronarias por los pacientes a los que afectaba:

El ataque al corazón es tan común entre la gente profesional y ejecutivos, que se ha convertido casi en un símbolo de estatus. Si todos los hombres que han tenido ataques coronarios se vieran obligados a retirarse (como automáticamente lo hacen los pilotos de aerolíneas), la escasez de mano de obra en los niveles superiores de gobierno, industria, y las profesiones en los E.E.U.U. lisiarían la nación. En total, la enfermedad coronaria se ha convertido en tan frecuente y ominosa en la sociedad moderna que parecen esenciales medidas heroicas para hacer frente a ella.⁴⁰

El poderoso vínculo entre la enfermedad coronaria y poder económico y político motivó esfuerzos sin precedentes para mejorar su diagnóstico y tratamiento. A lo largo del siglo XX, los médicos desarrollaron una serie de técnicas para detectar la enfermedad arterial coronaria y controlar su progreso. La primera, electrocardiografía, entró en amplio uso en la década de 1920.⁴¹ Mediante la grabación de la actividad eléctrica del corazón se podían detectar áreas de ocurrencia y confirmar que un episodio de dolor en el pecho se relacionaba con el corazón, pero no se podían revelar la

³⁹ Favaloro, Rene Gerónimo: Oral History. En Stoney: Pioneers of Cardiac Surgery.

⁴⁰ Estas son palabras de Effler. Citadas en Jones: Broken Hearts. The Tangled History of Cardiac Care, mi traducción.

⁴¹ Ver los avances en relación al electrocardiograma a través de los desarrollos de Wilson en Estados Unidos primero y sus contactos posteriores. En Brasil, Kropf, Simone y Howell, Joel: War, Medicine, and Cultural Diplomacy in the Americas, p. 422-447.

extensión o distribución de la enfermedad en las arterias del corazón. Esto fue posible con el desarrollo de la angiografía coronaria selectiva.⁴²

La visualización las arterias coronarias resultó más difícil porque se temía perturbar el delicado metabolismo del corazón; se experimentó en la década de 1940 en la aorta, pero con considerable riesgo para los pacientes. El avance fue por accidente. En 1958, en la Cleveland Clinic, Mason Sones inyectó el contraste a un enfermo través de un catéter que había entrado inadvertidamente en una arteria coronaria. Aunque Sones estaba aterrorizado por la posibilidad de causar un infarto, el paciente no experimentó ninguna enfermedad. A través de la colaboración con ingenieros de Philips y de Kodak, Sones diseñó un sistema para capturar en alta resolución imágenes y películas de las arterias coronarias en pacientes vivos. La técnica, denominada actualmente cateterismo, se extendió y muchos grandes centros médicos tuvieron acceso a la angiografía coronaria selectiva, que transformó tanto el diagnóstico como el tratamiento de la enfermedad coronaria enfermedad arterial.⁴³

Con el acceso al diagnóstico de Sones, los cirujanos en la Cleveland Clinic redoblaron sus esfuerzos en proporcionar tratamientos quirúrgicos, con injerto de *bypass* en la arteria coronaria.⁴⁴ Esta cirugía utiliza un trozo de la vena tomada de la pierna (vena safena) para formar injertos de derivación entre la aorta y las arterias coronarias y evitar las obstrucciones mayores. Favaloro publicó su primer caso en 1968 y la técnica se extendió rápidamente.⁴⁵ Un año después, la institución publicó que, de 124 pacientes operados, en 67 se había utilizado este procedimiento. Los pacientes

⁴² En 1929 un cardiólogo alemán, Werner Forssmann, enhebró por primera vez un catéter a través de una vena periférica y en su propio corazón e inyectó un líquido opaco a los rayos X, tomó una radiografía de su pecho y produjo una imagen de su corazón vivo y palpitante. Inicialmente reprendido por autoexperimentación temeraria, Forssmann fue galardonado con el Premio Nobel en 1956. Jones, David: *Broken Hearts. The Tangled History of Cardiac Care.* Baltimore. 2013.

⁴³ Jones: *Broken Hearts.*

⁴⁴ Publicaron profusamente sus resultados sobre todo en Estados Unidos tanto de los procedimientos como del resultado y los altos índices de supervivencia de los pacientes. Ver Effler, Donald B./Groves, Laurence K. and Favaloro, Rene Gerónimo: *Heart Valve Replacement. Clinical Experience.* In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 1. Núm. 1 (1965), p. 4–24; Effler, Donald B./Groves, Laurence K./ Suarez, Ernesto L. and Favaloro, Rene Gerónimo: *Direct coronary artery surgery with, endarterectomy and patch – graft reconstruction. Clinical application and technical considerations.* In: *Journal of Thoracic and Cardiovascular Surgery* vol 53, Núm. 1 (1967), p. 93–101.

⁴⁵ Favaloro René Gerónimo: *Saphenous Vein Autograft Replacement of Severe Segmental Coronary Artery Occlusion.* En: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 5 (1968), p. 334–339.

eran adultos, de entre 30 a 65 años. Las operaciones, además, se hicieron con circulación extracorpórea, con un 10 % de mortalidad, considerada baja.⁴⁶

En un arco temporal más amplio, se informaba que, entre mayo de 1967 y junio de 1971, se había tratado con el sistema a dos mil doscientos un pacientes, con una aplicación de más de un *bypass* inclusive a muchos de ellos. No solamente la tasa de mortalidad era muy reducida en los estándares de entonces, sino que, afirmaba Favaloro en un tono más allá de los aspectos médicos, “They are living and not merely surviving”.⁴⁷ El relato finalizaba con una exhortación tampoco común en trabajos de este tipo, indicando:

Estas no son “extravagancias” en los reclamos de éxito de la operación. Mis asociados y yo estamos bien satisfechos con los datos que se recogen de una cuidadosa evaluación crítica de cada paciente. Los registros están siempre disponibles para los cientos de visitantes que vienen a la Clínica Cleveland, y se extiende esta invitación a cualquier interesado. Sin ser profeta, estoy convencido de que los actuales esfuerzos médicos y quirúrgicos combinados demostrarán que la evolución natural de las arteriosclerosis ya ha cambiado. Todos saben que la investigación intensiva tiene el objetivo de prevenir la arteriosclerosis coronaria y resolver el problema. Mientras tanto, no podemos sentarnos y esperar. Una tremenda tarea está ante nosotros, y la tecnología debe encontrar una manera de llevar el diagnóstico y las medidas terapéuticas al nivel comunitario.⁴⁸

A partir de entonces, cientos de cirujanos en todo el país realizaron la cirugía de *bypass* con esta técnica. En su descripción inicial, es interesante que Effer y Favaloro utilizaran, aún para un auditorio muy especializado y en revistas de relevancia internacional, un lenguaje muy llano: el de la plomería. Cuando se describió esta técnica, las esperanzas de los especialistas dependían de la entonces popular teoría de la

⁴⁶ Favaloro, René Gerónimo / Effler, Donald B. / Groves, Laurence K. / Razavi, Mehdi and Lieberman, Yair: Combined Simultaneous Procedures in the Surgical Treatment of Coronary Artery Disease. In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 8 (1969), p. 21.

⁴⁷ Se enfatizaba así una vida plena del paciente, por sobre sólo su supervivencia, aduciendo a la necesidad de volver a los enfermos coronarios a una existencia normal. Favaloro: *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis by the Saphenous Vein Graft Technique*. p. 495.

⁴⁸ Favaloro: *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis by the Saphenous Vein Graft Technique*. p. 495, mi traducción.

obstrucción progresiva. La idea básica era que la placa acumulada con el tiempo, como sucedía con los depósitos en tuberías viejas, crecía, causaba angina y, finalmente, infarto. Los cirujanos recurrieron a metáforas populares en la plomería, que podían reconocerse entre la mayoría de los pacientes y sus familias: primero una piletta para lavar platos drena lentamente y luego un día está tan obstruida que se desborda. Ese modelo familiar e intuitivo de tuberías sobre el problema de la enfermedad de la arteria coronaria fue el utilizado para comentar el tipo de cirugía a un paciente en 1973 en la Cleveland Clinic. Los médicos detallaron primero el procedimiento intrincado, pero terminaron con una nota tranquilizadora indicando que era “un trabajo de plomería”. La idea fue invocada explícitamente en posteriores anuncios de angioplastia, publicados por el *New York Times*.⁴⁹

Así, las metáforas de plomería, con todo su atractivo intuitivo, no eran sólo una forma de describir los procedimientos a los pacientes, sino que influyeron en el pensamiento de los médicos en maneras poderosas. La lógica de la intervención era muy clara, ya que las arterias proporcionan conductos para el flujo sanguíneo. Si una placa obstruía el flujo en un paciente con angina crónica, entonces debía reducirse o evitarse; se restauraría el flujo, reduciría la frecuencia y la severidad de la angina, y se prevendrían daños en el músculo del corazón. Más adelante, la experiencia clínica y patológica indicó que las placas pequeñas, no detectadas, podían llevar a infartos y había pacientes que sobrevivían con importantes obstrucciones con una adecuada medicación, sin intervención quirúrgica. Pero el impacto del *bypass* amplió el radio de acción de los cirujanos y les permitió prevenir el avance de las enfermedades coronarias en un alto grado. También expandió las posibilidades económicas de los cirujanos en un país, como Estados Unidos, donde la medicina generaba (y genera) enormes retribuciones también a las instituciones y empresas.⁵⁰

De 1963 a 1971, Favaloro fue ascendiendo de un observador del programa educativo a cirujano activo y finalmente, obtuvo un espacio privilegiado en el equipo de la

⁴⁹ Jones: Broken Hearts.

⁵⁰ El uso de la cirugía de *bypass* creció rápidamente durante la década de 1970 y se convirtió en uno de los procedimientos quirúrgicos más comunes en los Estados Unidos en la década de 1980. La angioplastia, otra técnica, tuvo un comienzo lento en la década de 1980 y se mantuvo en la sombra cirugía de *bypass*. La cirugía de *bypass* alcanzó su punto máximo en los Estados Unidos en 607 000 operaciones en 1997 y luego, bajo la presión de la angioplastia, disminuyó por durante la siguiente década. Sólo en Estados Unidos, desde el Siglo XXI, hay un monto en aumento de 100 000 millones de dólares que insumen estos procedimientos. Jones: Broken Hearts.

Cleveland Clinic. Tal cuestión se corresponde con un registro propio y de otros que, paralelamente, afirmaron las capacidades y la innovación del *bypass*.⁵¹ En su autobiografía, divide ese tiempo tan fructífero (luego diría que fueron sus mejores años), el de un joven sudamericano en Estados Unidos, que conocía nada del país y muy poco inglés, en dos partes: una, la de aprendizaje como *Junior* hasta 1965, con incluso el intento infructuoso de regreso al país para reincorporarse en Buenos Aires. En ese momento, sobrevivía con un bajo estipendio y acredita paso a paso la dura vida del residente, así como los esfuerzos por aprender el idioma. También da cuenta de su inserción en la comunidad médica y en la de los inmigrantes, tanto argentinos como italianos, cuestión que nos permite observar sus habilidades manuales, sociales y académicas, en una personalidad verdaderamente multifacética. Favaloro describe exhaustivamente la construcción en el sótano de la clínica de una parrilla de acero para un asado argentino, y también, la elección de la carne, a cocción y el menú del homenaje. Como en la primera autobiografía, se detallan sus ensayos como hortelano y florista en el jardín de su nueva casa, y sus esfuerzos para pintar y reformarla.⁵²

La otra etapa se inicia desde 1966 hasta su retorno, cuando se consolidó en el equipo, con un sueldo mejor y también mayores posibilidades incluso para operar a sus propios pacientes. ¿Cómo fue el proceso por el cual se experimentó con la técnica del *bypass*? Si bien no podemos dar cuenta en este trabajo de la variabilidad y posibilidades de la cirugía cardiológica, los reconocimientos posteriores concluyen que fue diferente al camino seguido hasta entonces.⁵³ En entrevistas y biografías, Favaloro explicó que se dedicó durante meses a estudiar tanto los avances al momento como a observar los registros quirúrgicos y las filmaciones realizadas a pacientes enfermos, lo que a su vez discutía con sus colegas en la Cleveland Clinic y en otros centros, para luego llevar adelante un procedimiento diferente y que muy poco tiempo después, se demostró exitoso.⁵⁴

Todas estas técnicas se desarrollaron luego de una preparación exhaustiva y en contacto con médicos ya reconocidos como los ya destacados Effler y Sones. Pero

⁵¹ Favaloro: *Surgical Treatment of Coronary Arteriosclerosis by the Saphenous Vein Graft Technique*. p. 495.

⁵² Favaloro: *De La Pampa a los Estados Unidos*, p. 106.

⁵³ Stony: *Pioneers of Cardiac Surgery*.

⁵⁴ Aunque los orígenes experimentales y algunos casos de la cirugía coronaria fueron con el uso de injertos arteriales, la safena simplificó la obtención del conducto y la técnica de la operación. Battellini: *Historia del Bypass Aortocoronario: especial referencia a los primeros bypass venosos, en homenaje a René G. Favaloro*, p. 142-148.

también con la estancia en otros centros y la observación de cirujanos, como el implante de *bypass* mamario-coronario, que Arthur Vineberg había desarrollado desde 1950. También, con la posibilidad de observar no sólo en el área cardiovascular lo que podía suceder si se utilizaba una vena safena, que ya se hacía en el caso de oclusión de arterias renales en pacientes con hipertensión arterial. El relato de la operación parte desde esa mirada nueva (¿por qué no en la circulación coronaria?) que recuerda, se hizo al iniciar la intervención, con el riesgo que suponía, dado que el proceso no estaba ni convenientemente probado ni aprobado por Effler, cirujano a cargo del programa. El mismo Effler se había mostrado un tanto escéptico y hasta sorprendido por algunas de sus intervenciones, pero la tendencia de la Cleveland Clinic, según manifestaba quien estaba a cargo de toda la institución, era dejar a quien tenía “potencialidades” desarrollarse y trabajar libremente.⁵⁵

Cuando el médico llega a este punto, relata en sus memorias con minuciosidad el procedimiento y acto seguido, los problemas que llevarían al fallecimiento del paciente y también, en ocasiones, a un juicio por mala praxis. En tal sentido, da cuenta de varios casos exitosos que le permitieron acumular prestigio gracias a su sagacidad y actuación inesperada, fuera de la normalidad: uno, haber continuado un procedimiento quirúrgico cuando Effler ya estaba avisando a los familiares del deceso del paciente; se trató de “Mr. Lovemann”, rico judío y posteriormente, agradecido contribuyente a la clínica.⁵⁶ Otro, una extirpación del bazo no prevista y que podría haber acarreado la muerte de un joven. Para estas y otras cuestiones donde se posaba el ojo clínico y la intervención exitosa, el cirujano indicó que se debía a haber sido cirujano en general y a la experiencia anterior, “en especial, la adquirida en Araoz”.⁵⁷

La variabilidad de pacientes, los escasos medios técnicos e intervenciones que debía estudiar muy minuciosamente en La Pampa, le permitieron actuar en las nuevas prácticas. Pero los pacientes en la Cleveland Clinic no eran personas sin recursos, sino opulentos hombres de negocios, juristas y hasta un miembro destacado de la “mafia” a quienes les explicaba y hasta graficaba en pequeños esquemas cómo sería la intervención para llevarles tranquilidad a ellos y a sus familias.

A esa diversidad de la mirada del diagnóstico y a la atención humanitaria, se sumaban otras habilidades, como las manuales, para diseñar y construir aparatología de

⁵⁵ Favaloro: De La Pampa a los Estados Unidos, p. 114.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 76.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 61.

apoyo a las operaciones, como un separador del esternón que permitía sostenerlo en el momento en que se realizaba la intervención del tórax y se disecaban las arterias mamarias. Esto evitaba que los residentes tuviesen que hacerlo manualmente, y posteriormente, el aparato fue de uso común en los quirófanos. Otro dispositivo fue una serie de barras verticales, de acero, fijadas a la mesa de cirugía, con una plataforma que permitía acelerar la tarea del instrumentista, colgar frascos de suero, sangre o plasma y a la vez, mantener alejados del tórax abierto de los visitantes, evitando la contaminación. De acuerdo con Favaloro, ninguno de los instrumentos fue patentados, los participantes que venían a observar las operaciones los copiaron para reproducirlos y así se utilizaron corrientemente en muchos quirófanos a finales del siglo XX.⁵⁸

En 1970, comenzó a darse a conocer la nueva técnica del *bypass*, y en tal sentido, fue importante la difusión en Londres, en *The World Congress of Cardiology*. Posteriormente, cuando era un cirujano visitante del equipo, fue el conferencista principal en *The Annual Meeting of the American College of Cardiology* en 1978, entre muchas otras de gran relevancia para el debate. Sus intervenciones eran determinantes en muchos puntos dudosos para los médicos, como la supervivencia de los pacientes, que pasó de meses a años. Tal cuestión preocupaba porque permitían afirmar o refutar la aplicación. El impacto de las publicaciones sirve también para observar cómo se distribuyó la técnica en Estados Unidos y Europa, donde se hablaba de la arterioesclerosis coronaria como una verdadera epidemia.⁵⁹

En 1971, Favaloro decidió volver a Argentina; lo hizo en plena efervescencia de la aplicación técnica que había ayudado a emerger y consolidar. Tanía por entonces la aprobación de parte de la comunidad académica, además de las posibilidades de contrato en distintos puntos de Estados Unidos. En la carta de renuncia a la Cleveland Clinic, describió el deseo de generar en su país la especialidad de cirugía cardiovascular a partir de las nuevas técnicas, para lo cual requería de significativa inversión

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 117.

⁵⁹ La publicación de 1968, que incluía la intervención de una mujer, había sido citada en 1981 unas 160 veces. Favaloro, René Gerónimo: *This Week's Citation Classic*. In: *Annals of Thoracic Surgery* vol. 32 (1981), p. 198. La traducción de su autobiografía, "De La Pampa a los Estados Unidos" (1era ed. 1992), cambió el título en inglés a lo que textualmente sería "El desafiante sueño de la cirugía cardíaca" Favaloro: *The Challenging Dream of Heart Surgery*.

tanto en equipamiento como en infraestructura, así como capacitación de nuevos profesionales.⁶⁰

Esa historia, narrada en tonos épicos y brillantes o grises y depresivos, dependiendo de la mirada del autor o de sus múltiples biógrafos, sin embargo, no es posible seguirla aquí: exige pensar a este cardiólogo, más que en su faceta de innovador técnico y elocuente descriptor de la metodología, como administrador, gestor y docente, todo a la vez. En estas cuestiones, no estaba exento el pragmatismo que lo llevó con éxito a emprender nuevas técnicas quirúrgicas que signarían los años que, luego, valorizó como los más destacados de su trayectoria.

Conclusiones

El análisis inicial presenta las siguientes reflexiones finales, todas ellas tentativas, que apuntan al análisis sobre el desarrollo local de saberes científicos y redes de expertos entre Estados Unidos y Argentina a través de las innovaciones de la cirugía cardiovascular.

En primer lugar, se afirma desde el constructivismo social que el desarrollo de una innovación tiene lugar en base a un proceso colectivo de interacción, cuestión que en el caso de la cirugía cardiovascular está bien clara tanto en la selección y diagnóstico del paciente como en la complejidad de la intervención. Como se indicó para el estudio del electrocardiograma, distintos médicos latinoamericanos contribuyeron al desarrollo de ese conocimiento. La cardiología se afirmó como una empresa global, aunque su construcción involucró ajustes locales. En este caso, el desarrollo del *bypass* incorporó un especialista cuya formación y experiencia inicial acumulada provenía de Argentina y que luego se integró a las innovaciones y conocimientos médicos a nivel internacional.

En segundo lugar, analicemos el reconocimiento, separando el que se obtiene a través del prestigio social y el que deviene de la comunidad de científicos. Como médico rural, no podemos dudar de la apreciación general de los conciudadanos de Jacinto Araoz, debida a su entrega como profesional. En Estados Unidos la situación fue diferente, porque involucró a otros colegas. Para quienes están al frente de una sala de operaciones, a diferencia de un laboratorio, el juego del triunfo-fracaso va más allá de

⁶⁰ Favaloro: De La Pampa a los Estados Unidos.

la reputación como científico, e involucra de manera directa decisiones muy rápidas que tienen como resultado la vida o la muerte. Hay entonces un juicio inmediato, que los propios colegas hacen de la labor realizada que luego se reafirma (o no), en el resto de la comunidad científica al conocer el caso a través de una publicación y a su vez, debatirla y, si es aceptada, replicarla. En relación con la modificación de la cirugía de *bypass* y la aplicación de nuevas técnicas, la tasa de supervivencia se juzgaba como un tema central para el resultado de las prácticas, y tal cuestión, aunque por supuesto variaba de paciente en paciente e involucraba también la atención postoperatoria, dependía en gran medida de la maestría del cirujano.

En tercer lugar, la historia de Favaloro y el *bypass* permite también dar sustento a la emergencia de innovaciones en puntos no siempre centrales al desarrollo científico de entonces. Pero fueron exitosos porque requirieron, por un lado, de otra serie de innovaciones también en proceso de prueba, como la circulación extracorpórea y el cateterismo, con los cuales Favaloro se familiarizó rápidamente. Por otro lado, cierta marginalidad de la Cleveland Clinic en relación con otras instituciones norteamericanas no significaba aislamiento, sino que permitió a este cirujano obtener un espacio en el *staff* en pocos años. El contacto con grupos de investigación que empezaban a tener influencia en el campo, significó el acceso a publicaciones en ámbitos de relevancia, dentro de un amplio espectro de especialistas, ávidos por poner en práctica estas aplicaciones.

En cuarto lugar, la experiencia en La Pampa no puede descartarse tanto del conocimiento general de los casos donde estaban implicadas otras patologías no vasculares, que le permitieron a este médico asumir puestos de importancia muy rápidamente. Y, además, desde esa proximidad, detectar una posibilidad diferente a través del conocimiento de la cirugía vascular (no cardíaca), para habilitar una técnica diferente, utilizando en vez de prácticas ya usuales y no siempre posibles (arterias mamarias), las nuevas (vena safena) para realizar implantes cardíacos.

En quinto lugar, agreguemos la persistencia de la sensibilidad que, según él, no perdió en ningún momento, considerando a los “casos” como personas. Si bien no vamos a discutir sobre su empatía, sin duda aplaudida como médico rural, los pacientes eran diferentes: en la Cleveland Clinic, los onerosos procedimientos restringían la selección. Por ello consta en sus autobiografías una crítica tanto a la falta de humanidad de la medicina en Estados Unidos como a su alto costo, y que esta razón apuntaló su vuelta a Argentina. Las distintas instituciones que formó en Buenos Aires, y que no

son objeto de este trabajo, tuvieron camas para pacientes sin recursos, aunque siempre en el marco tanto de la creciente demanda de las cirugías cardiovasculares como de su alto costo.

En sexto lugar, no deben subestimarse en las posibilidades de éxito la combinación de habilidades sociales, académicas y manuales con una resolución pragmática y urgente. En el caso de Favalaro, la conjunción se despliega tanto para levantar su clínica en La Pampa como para resolver los problemas planteados por las nuevas técnicas en Estados Unidos, con la creación de instrumentos aplicados directamente en la sala de operación de la Cleveland Clinic. Esta amplitud de saberes que, por otra parte, nos hacen sin duda reflexionar sobre la formación médica específica, fueron muy exitosos, con el consiguiente reconocimiento a su labor. Pero no necesariamente significaba el éxito en todos los aspectos, como lo prueban las dificultades en relación con la conformación de nuevas instituciones de formación de posgrado y tratamiento en Argentina, a su regreso. La escala había cambiado y con ello, los problemas de una pequeña localidad o en una clínica, eran de grado diferente al Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular de la Fundación Favalaro, de cuyos inicios y transformaciones no damos cuenta aquí.⁶¹

En séptimo lugar, el teatro general en que se desenvuelve este proceso era de una extensión y supuesta “epidemia” de arterioesclerosis y otras enfermedades coronarias, con posibilidades de resolución quirúrgica. Y no estaba ausente en esta emergencia los recursos económicos provenientes de la cirugía cardiovascular exitosa para asegurar importantes beneficios, tanto a las instituciones como a una larga cadena de profesionales implicados. El acercamiento de las técnicas a los nuevos usuarios, sobre todo a los pacientes con recursos, llevó a modificar en parte el vocabulario. Y apuntaló la noción de que la labor médica del cirujano cardiovascular se parecía a la del plomero, formulación que aparece en las palabras de otros especialistas muy cercanos. Con esto, técnicas de gran complejidad se simplificaron para la exposición al gran público, habilitando tal vez más de lo deseable la intervención quirúrgica por sobre la prevención de conductas de la enfermedad coronaria. Pensamos, quizás erróneamente, que los avances médicos nos salvarán de futuros peligros, pero se estima que el infarto de miocardio provocó entre un 35 % de causales de muerte prematuras en varones y un 28 % en mujeres en 2015 y que el riesgo cardiológico es alto

⁶¹ Fundación Favalaro. Hospital Universitario [<https://www.fundacionfavalaro.org/>] (Consultada: 20 de junio de 2022).

a partir de la prevalencia del colesterol (C-LDL), sin que la información fehaciente y probada sobre el riesgo producido por mala alimentación, tabaquismo, sedentarismo u otras conductas sea eficaz para evitarlo.⁶²

Finalmente, encontramos al terminar la escritura de este texto, la noticia de la inauguración de un nuevo hospital en La Pampa, con fondos del Estado nacional. Y no sorprende que el nombre sea el de René Favalaro.⁶³

⁶² De acuerdo con una encuesta realizada a 1759 pacientes en 254 localidades de todo el país. Gagliardi Juan, Charask Adrián, Perna, Eduardo: Encuesta nacional de infarto agudo de miocardio con elevación del ST en la República Argentina. En: Revista Argentina de Cardiología, 84 (2016), p. 548-557.

⁶³ Vizzotti y el gobernador Ziliotto inauguraron en La Pampa el Hospital de Complejidad Creciente Dr. René Favalaro. [<https://www.argentina.gob.ar/noticias/vizzotti-y-el-gobernador-ziliotto-inauguraron-en-la-pampa-el-hospital-de-complejidad>] (Consultada: 5 de marzo de 2023).

Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global

Javier Alejandro I. Castro Arcos

Durante la Guerra Fría, el factor sobrepoblación fue catalogado de amenaza a la sobrevivencia del planeta en los esquemas neomalthusianos y de seguridad hemisférica del Departamento de Estado, de los Estados Unidos. El denominado “Tercer Mundo”, se constituyó en el foco central para la implementación de programas, estrategias y recursos que ayudaran a disminuir altas tasas de natalidad en sectores pobres y vulnerables. Lo anterior, con el propósito de prevenir posibles focos de inestabilidad sociopolítica y proyecciones de insurrecciones revolucionarias en el contexto histórico señalado.

Considerando la compleja realidad regional, Chile funcionó como centro de intercambio de conocimiento científico y articulador de redes internacionales para la promoción de soluciones tecnológicas anticonceptivas. La colaboración entre científicos, médicos, universidades y organizaciones de la sociedad civil, principalmente de Estados Unidos, propició el espacio para que en Chile se elaborará tecnología pionera, y se difundieran diferentes iniciativas en pro de la planificación familiar. Desde Chile, además, hubo reflexión teórica neomalthusiana que generó un relato geopolítico bajo una adecuación “tercermundista”. De esta manera, y a partir de trabajos de médicos como Benjamín Viel, y Hernán Romero, se elaboró y difundió una interpretación latinoamericana del neomalthusianismo durante el período histórico de Guerra Fría global.

Redes de planificación familiar de la Guerra Fría global

Los niños siguen llegando al mundo sin la clásica marraqueta bajo el brazo. Lo que para algunos hogares es una bendición, para muchos los hijos son una maldición. (...) Dentro de poco tiempo, las mujeres chilenas podrán tener guaguaitas sólo cuando quieran y el fantasma de los hogares pobres y llenos de niños mal alimentados, será apenas un mal recuerdo ¿Cómo se logrará este milagro? Con el empleo de un compuesto químico de amplio uso en otros países del mundo y que nuestros médicos han de empezar a conocer y experimentar en un par de meses, con ayuda de la Fundación Ford.¹

Desde mediados de los sesenta, el resurgimiento del neomalthusianismo, como paradigma hermenéutico ambiental, impulsó la creación de redes de cooperación internacional en materias de planificación familiar. El neomalthusianismo funcionó como explicación y solución para contener de manera inmediata, la alarma del desenfrenado crecimiento poblacional, especialmente en sectores catalogados como subdesarrollados y parte del “Tercer Mundo”. En aquel momento, la cuestión por la sobrepoblación se constituyó en premisa prioritaria para muchos influyentes círculos internacionales de políticos, empresarios e intelectuales. La campaña por el desarrollo de los países del denominado Tercer Mundo, y entre ellos Chile, fue una tarea elemental para organizaciones internacionales, fundaciones y países que, en sus proyecciones regionales y mundiales, evaluaron los fenómenos de saturación demográfica como uno de las principales amenazas globales.

En una suerte de internacional neomalthusiana, se asociaron organizaciones filantrópicas que posterior a la Segunda Guerra Mundial, buscaron nuevos modelos ecológicos para resolver la sobrepoblación mundial. Thomas Robertson precisa que muchos estadounidenses consideraron frenar las altas tasas de crecimiento demográfico en el extranjero como un objetivo crucial para la seguridad nacional.² Para otros, sin embargo, la sobrepoblación fue un problema planetario que requería un puente entre la gran división entre Oriente y Occidente (o Norte y Sur).³ De acuerdo con Adam

¹ La 3ra de la Hora: El control de la cigüeña en Chile, 06.05.1964, p. 12.

² Castro Arcos, Javier: Guerra en el Vientre: Control de Natalidad, Malthusianismo y Guerra Fría en Chile 1960–1970. Santiago. 2017.

³ Robertson, Thomas: The Malthusian Moment. Global Population Growth and the Birth of American Environmentalism. New Jersey. 2012, p. 53.

Rome, la fuerza de este movimiento en los sesenta y setenta, fue nunca antes visto. Usando la consigna “pensemos globalmente”, lograron que la sociedad estadounidense durante el siglo veinte, especialmente durante los años en que el ecologismo explotó, estuviese mucho más entrelazadas, tanto en lo material y en las ideas, con muchos lugares del mundo, como quizá nunca antes lo habría hecho en su historia.⁴ Aquellos argumentos servirían para la comprensión, por ejemplo, del enrolamiento de miles de ciudadanos norteamericanos en trabajos de campo subdesarrollado, en Chile y América Latina a través de fundaciones como la Rockefeller o la Ford, o directamente en la labor de los Cuerpos de Paz.⁵

En un contexto de Guerra Fría, la idea del “desarrollo” fue comprendida, en el caso norteamericano, bajo una dimensión interpretativa de seguridad hemisférica,⁶ a la vez de modo de política de prevención de condiciones estructurales favorables al incremento de la marginalidad y de la descomposición social. Características que irían en fomento de inevitables escenarios de futuras revoluciones y estallidos sociales de carácter socialista.⁷ En este plano, el concepto de “desarrollo” se comprendió como adaptación de los países tercermundistas a la modernización socioeconómica capitalista y occidental.

Como señala Michael Latham, los expertos de países desarrollados trataron de abordar “peligros” cómo el crecimiento de la población y el hambre en el mundo por vía de soluciones tecnológicas y transferencia de esquemas de programas sociales en ciudades subdesarrolladas, esperando que la modernización produjera transformaciones sociales y culturales que traerían por resultado familias más pequeñas, urbanas y controlables.⁸ En otras palabras, el proyecto de Estados Unidos en el contexto

⁴ Robertson, Thomas: *This Is the American Earth: American Empire, the Cold War, and American Environmentalism*. En: *Diplomatic History*, vol. 32, Núm 4 (2008), p. 562. Adam Rome: ‘Give Earth a Chance’: The Environmental Movement and the Sixties. En: *Journal of American History* 90, Núm. 2 (2003). Thomas Borstelmann: *The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena*. Cambridge, MA, 2001.

⁵ Purcell, Fernando: *Connecting realities. Peace Corps Volunteers in South America and the Global War on Poverty during the 1960s*. En: *Historia Crítica*. Núm. 53. (2014), p. 130–154. Belmonte, Laura: *Selling the American Way: U.S. Propaganda and the Cold War*. Philadelphia. 2010.

⁶ Castro Arcos, Javier: *Neomalthusianismo en América Latina: Paradigma de seguridad hemisférica norteamericana durante la Guerra Fría*. En: *Revista de Historia y Geografía*, Núm. 46 (2022), p. 35–67.

⁷ Castro Arcos: *Guerra en el vientre*, 2017; Robertson: *This is the American Earth*, 2008.

⁸ Latham, Michael: *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S.: Foreign Policy from the Cold War to the Present*. Ithaca. 2011.

de Guerra Fría no pasaba sólo por desafiar al comunismo en el tablero de ajedrez geopolítico, sino también, en el fondo, se halló cierta pugna ideológica en torno al cómo introducir a una sociedad en la modernidad y organizar desde allí las pautas o el *framework* de la cultura occidental moderna.⁹

Los estudios de las redes de intercambio entre cooperación internacional, la Guerra Fría, diplomacia ciudadana, redes de planificación familiar y “guerra contra el hambre”, en su relación histórica y teórica, han despertado un importante interés en la historiografía de la temática.¹⁰ Los estudios que entrecruzan dichas claves, aportan en explicaciones acerca del cómo y porqué los *policymakers* y las redes geopolíticas de la Guerra Fría global pensaron, desde sus laboratorios de investigación, modelos de modernización y desarrollo; instrumentos metodológicos e intelectuales, y activación de redes de liderazgo social, cultural y eclesiástico, coordinados para poner fin a la pobreza. Aunque, y tal como se ha indicado, cada estado o espacio local, resignificó, lo que implicó que los resultados fueron desiguales localmente.

De esta manera, el Tercer Mundo latinoamericano recibió desde el Departamento de Estado, la ayuda y coordinación necesaria para hacer frente a la bomba poblacional. Cuando el General William Draper le informó al entonces presidente John F. Kennedy sobre crecimiento demográfico y pobreza en Sudamérica, el mandatario respondió: “¿Por qué no lo hace la Ford Foundation?” Preguntó Kennedy, “¿Por qué no concentra todos sus recursos en el problema demográfico alrededor del mundo?” De acuerdo a Matthew Connelly, Draper le contestó que la Fundación entendía que había también otros problemas que atender. Kennedy otra vez afirmó no entender por qué

⁹ Gienow-Hecht, Jessica: “¡No, no somos así!” El despliegue de la cultura americana en Europa durante la Guerra Fría. En: Niño, Antonio/ Moreno, José Antonio (Eds.): Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina. Madrid. 2013, p. 49–84.

¹⁰ Field, Thomas / Krepp, Stella y Pettinà, Vanni: Latin America and the Global Cold War. Chapel Hill. 2020. Garrard-Burnet, Virginia; Lawrence, Mark A.; Moreno, Julio (Eds.): Beyond the Eagle’s Shadow: New Histories of Latin America’s Cold War. New Mexico Press. 2013. Gavin, Francis J.; Lawrance, Mark A. (Eds.): Beyond the Cold War: Lyndon Johnson and the New Global Challenges of the 1960s. New York. 2014. Niño, Antonio (Ed.): Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina. Madrid. 2013. Gilbert, Joseph; Spencer, Daniela (Eds.), In from the Cold: Latin America’s New Encounter with the Cold War. Duke. 2008. Mor, Jessica: Human Rights and Transnational Solidarity in Cold War Latin America. Wisconsin. 2013. James Wallace: A Religious War? The Cold War and Religion. En: Journal of Cold War Studies vol. 15, Núm. 3 (2013), p. 162–180. Scheer, Catherine/ Fountain, Philip y Feener, Michael (Eds.). The Mission of Development: Religion and Technopolitics in Asia. Leiden. 2018. Cullather, Nick: The Hungry World: America’s Cold War Battle against Poverty in Asia. Massachusetts. 2010.

no usan todos sus activos – por un valor de más de US\$ 20 000 000 000 de dólares del dinero de hoy – en el programa de población.¹¹ En continuidad durante la administración de Lyndon Johnson (1963–1969), fue coordinado el apoyo de poderosas fundaciones norteamericanas (Ford, Rockefeller, IPPF, Population Council, Pathfinder) en la causa neomalthusiana.

Algunas cifras mencionan que probablemente el valor total de la asistencia que Estados Unidos destinó para el “Tercer Mundo” en programas de desarrollo, creció de US\$ 5 000 000 en 1962 a US\$ 95 000 000 en 1968. Particularmente, en relación al compromiso de Estados Unidos con las actividades en el terreno de la población, comprendió de los siguientes montos aproximados en millones de dólares: 1966: 3,44, 1967: 8.9, 1968: 20,0.¹²

Los recursos – financieros y humanos – fueron gestionados transnacionalmente por organizaciones satélites en espacios locales. Por ejemplo, en el caso chileno, la Internacional Planned Parenthood Federation (IPPF) funcionó por medio y en alianza, con la Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA). En este diseño operativo organizaron la distribución de recursos de fundaciones como la Ford, Rockefeller o Pathfinder, en territorios particulares. Estas mismas organizaciones hijas, como la APROFA,¹³ funcionaron en el esquema similar entrenando a personal médico, difundiendo el neomalthusianismo, y conectándose con servicios de salud, y otras organizaciones de la sociedad civil similares en latitudes diversas.¹⁴

En consonancia con lo expuesto, examinar el papel de la “Guerra Fría desde abajo”, nos permite observar el impacto de las políticas de cooperación internacional en la configuración de mentalidades dentro del Tercer Mundo. En ese sentido, y de acuerdo a Westad, el socialismo y el capitalismo influyeron profundamente en la forma de vivir de la gente, y en lo que pensaban sobre la política – y las materias desprendidas

¹¹ Connelly, Matthew: *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*. Massachusetts. 2008, p. 198–199.

¹² Ford Foundation Records. Population Program Office Files of Tim Rice. Series III: National and International Organizations Folder: OECD. Population Library 1967–1977, Box 10. OECD Development Assistance Committee External Assistance in the population field. Restricted to participants. Paris, 12.07.1967.

¹³ Necochea López, Raúl: *La Asociación Peruana de Protección Familiar y los inicios de la anti-concepción en el Perú (1967–1975)*. En: *Histórica* vol. 33, Núm. 1. Lima. (2009), p. 115.

¹⁴ Castro Arcos: *Guerra en el vientre*; Connelly: *Fatal Misconception*. Pieper Mooney, Jadwiga: *The politics of motherhood: Maternity and women’s rights in Twentieth-century Chile*. Pittsburgh, 2009. Calandra, Benedetta: *Il corpo del Caribe: Le politiche sulla riproduzione tra Puerto Rico e Stati Uniti (1898–1993)*. Verona. 2020.

de la misma –, tanto a escala local como mundial.¹⁵ La interacción transnacional con agentes que desplegaron estrategias de contención de la natalidad, y gobernanza de la pobreza en el contexto de Guerra Fría global, dan cuenta de la concreta incidencia de la diplomacia ciudadana en relación norte – sur, y sur – sur.

Respecto al neomalthusianismo en Chile, la cooperación internacional fue clave para generar en el país del sur, una instancia colaborativa en dos ámbitos: adaptación de un discurso neomalthusiano en América Latina, y, en segundo lugar, el desarrollo de tecnología anticonceptiva que fue utilizada en países asiáticos, africanos y americanos. Gracias a la participación de actores estatales y de la sociedad civil (fundaciones, ONG, asociaciones de científicos, o culturales, credos religiosos, entre otros) la transferencia, circulación, y traducción de flujos transnacionales centrada en disminuir las tasas de natalidad, desnutrición y pobreza resultó exitosa.¹⁶ En cifras, la disminución de la tasa de natalidad de Chile pasó de 37,1 por cada mil habitantes en 1963 a 26,9 en 1970. Las contribuciones privadas y oficiales de fondos, anticonceptivos, y asesoramiento fue de aproximadamente de US\$ 5 000 000 de dólares aportado por organismos como AID, el Population Council, la Federación Internacional de Planificación de la Familia, el Fondo Pathfinder, las fundaciones Ford y Rockefeller.¹⁷

Neomalthusianismo chileno: Adaptación latinoamericana de un relato geopolítico global

Las relaciones entre Chile y Estados Unidos en materia de salud pública, datan de la década de los cuarenta. El programa de becas entre la Fundación Rockefeller y la Universidad de Chile, fue bastante fructífera en la formación de salubristas y especialistas en salud pública como Mariano Requena, Onofre Avendaño, Tegualda Monreal o Fernando Monckeberg. Sin embargo, se destacan los doctores Benjamin Viel y Hernán Romero por especializarse en la promoción de políticas públicas para el control de la

¹⁵ Westad, Odd: La Guerra Fría. Una historia mundial. Barcelona. 2018, p. 22

¹⁶ En Chile sólo los aportes de la IPPF a APROFA – considerando que hubo otras organizaciones y fundaciones que también colaboraron económicamente con APROFA en este período –, fueron creciendo progresivamente. Fondos de la IPPF a APROFA: 1966: US\$ 130 000, 1967: US\$ 250 000, 1968: US\$ 200 000, 1969: US\$ 290 000, 1970: US\$ 300 000. Véase: McCoy, Terry (Ed.): The Dynamics of Population Policy in Latin America. Massachusetts. 1974, p. 238–239.

¹⁷ Gall, Norman: Births, abortions, and the progress of Chile. American Universities Field Staff Reports. West Coast South America. Series 19.2. Washington, 1972.

natalidad. Viel, formado y becado por la Universidad de Harvard, y Romero en la Universidad de Columbia. Los dos sirvieron, además, en cargos de representación internacional convidados por foros internacionales. Entre ellos, la Organización Mundial de la Salud (OMS), y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).¹⁸

Ambos podrían catalogarse de médicos intelectuales, es decir, salubristas que cumplieron un papel cívico educando a la ciudadanía – chilena y tercermundista – en materias de control de la natalidad, y presión demográfica. Viel y Romero escribieron libros, columnas de opinión, artículos y dieron entrevistas que ilustraron al público general, acerca de los aspectos favorables de la planificación familiar y los efectos dañinos de la sobrepoblación en zonas marginales. En sus intervenciones, ninguno de ellos escondió su adhesión y defensa del paradigma neomalthusiano dentro de sus principales ideas.¹⁹ Por el contrario, adaptaron el clásico discurso neomalthusiano estadounidense, y lo aterrizaron a la mentalidad tercermundista latinoamericana.

Ajustando las máximas de Robert Malthus, Viel tradujo el concepto de “explosión demográfica”, que, a su criterio, “el precursor y elogiado Malthus visualizó 200 años atrás”, con el propósito de contener el crecimiento de la población, cuestión mayormente posible de realizar en una era sobresaliente en innovación científica.²⁰ El doctor Viel recurrirá a considerar ejemplos de modernización de la sociedad occidental norteamericana, como patrón de transformación potencial.²¹ Para el neomalthusiano chileno, el momento histórico de mediados de los sesentas, fue el período en el cual las tesis de Malthus son posibles de probar con resultados favorables a sus postulados, en un contexto de tensión entre mundo desarrollado y subdesarrollado,

¹⁸ El Mercurio: Falleció doctor Hernán Romero C., 17.05.1978, p. 32. PEC: La ignorancia y no el catolicismo provocan una mayor natalidad, 14.06.1966, p. 12.

¹⁹ Algunas de las principales obras: Viel, Benjamín: La vida en la tierra y el ascenso del hombre. Demografía y el derecho de la mujer. Santiago, 1996; Viel, Benjamín: La explosión demográfica: ¿cuántos son demasiados? Santiago, 1966; Viel, Benjamín: Algunos cambios sociales derivados del crecimiento poblacional. En: Mapocho vol. 15, Núm. 4 (1966), p. 5–12; Viel, Benjamín: La medicina socializada y su aplicación en Gran Bretaña, Unión Soviética y Chile. Santiago. 1964. Se destacan los siguientes trabajos de Hernán Romero: Romero, Hernán: Sexo y educación sexual. Santiago. 1970; Romero, Hernán: La ciudad, organismo vivo. Santiago. 1966; Romero, Hernán: El control de la natalidad: Prejuicios y controversias. Santiago. 1964; Romero, Hernán: India, enigma y presencia. Santiago. 1956.

²⁰ Viel, Benjamín: La vida en la tierra y el ascenso del hombre. Demografía y el derecho de la mujer. Santiago. 1996, p. 115.

²¹ Viel: La Explosión Demográfica, 1966, p. 7.

Pudo Malthus estar equivocado en los mecanismos que llevarían a temer la amenaza del hambre, pero no se equivocó en absoluto en señalar 200 años atrás que tal amenaza era real y que la variable que era posible modificar era la velocidad de crecimiento de la especie humana. En eso consiste su genio. Solo podemos recurrir al control de los nacimientos, mecanismo que todos esperamos que logre el subdesarrollo en la misma forma en que lo ha logrado ese mundo desarrollado.²²

En *La explosión demográfica: ¿cuántos son demasiados?* publicado en 1966, Viel le habló a América Latina señalando en un acucioso análisis de salud pública, que entonces, la región residía en una condición socioeconómica inestable, sufriendo los efectos de una revolución demográfica, en desmedro de hallarse obteniendo los beneficios de una revolución industrial, producto de la demora de una política de población resoluta y eficiente. En sencillas palabras, sin control de la natalidad, se favorecía el círculo en el cual el aumento poblacional engendraría miseria y dolor.²³ El llamado a los médicos latinoamericanos y a los tomadores de decisiones, era a poner manos a la obra raudamente dentro del moreno subcontinente. Había que evitar el sufrimiento social que significaría la inminente catástrofe que implicaba el desborde poblacional. Latinoamérica, en líneas de Viel, no estaba preparada, y no tenía opción ante el incontrolable aumento de masa poblacional, que, sin piedad, terminaría por sepultar toda esperanza de desarrollo.

En el análisis del Dr. Viel, los factores culturales tradicionales latinoamericanos, indudablemente operaban como frenos a los avances de la planificación familiar, y los catalogó de obstáculos para la superposición de las fórmulas para el desarrollo social y del progreso económico, asegurando que “Malthus tenía razón”.²⁴ Para Benjamín Viel, en las sociedades tercermundistas, especialmente la latinoamericana, aspectos tal cual la religión, la izquierda anti imperialista; complejos sociales como el machismo, los hombres “vagos”, y un sin número de otras razones culturales, se explicaban como barbarie. Por ende, al no poseer los valores culturales de Europa, puesto

²² Benjamín Viel: “Thomas Malthus y la explosión demográfica”. Revista Creces. Octubre 1990 [<http://www.creces.cl/new/index.asp?imat=+++%3E++22&tc=3&nc=5&art=831>] (Consultado: 20 de febrero de 2023).

²³ Viel: *Cuántos son demasiados*, p. 232–233.

²⁴ Pieper, Jadwiga: *Ecología de Marx y Malthus. El camino rocoso desde el control de la población hacia los derechos reproductivos*. En: *Revista Chilena de Salud Pública* vol. 19, Núm. 2. (2015), p. 140–153.

que – según el autor, permiten el control de la natalidad de cada familia por su cuenta, la tradición latinoamericana debía ser urgentemente superada.²⁵

En un artículo titulado “Dr. Malthus Viel”, y publicado por *El Siglo*, Viel indicó que en América Latina una revolución llevada a cabo por masas analfabetas y paupérrimas “tendrá que ser la consecuencia lógica del simple hecho demográfico que anotan nuestras estadísticas vitales”.²⁶ En un relato neomalthusiano de la región, Viel aseveró que “... el sobrante de población revierte – o sustituye – a las cavernas que, con el nombre de “Favela” en Brasil, “Callampa” en Chile o “Villa Miseria” en Argentina, representan una forma de vida tan destructiva de la civilización como la guerra”.²⁷ En definitiva, para el galeno, la cuestión por la explosión demográfica en el Tercer Mundo es una guerra entre civilización y barbarie. Viel se preguntaba: ¿adónde irá nuestra civilización si el “exceso de equipaje” aumentara? ¿Podría el mundo llamarse civilizado si esta forma de regresión mental (refiriéndose al lumpen, surgido por exceso de población) dejara de ser la minoría de nuestra juventud? ¿No involucra el crecimiento de tales grupos – marginales sobrepoblados – el germen de la desintegración de nuestra civilización?²⁸ En su cálculo neomalthusiano, para Viel, al no encontrar la inmediata solución alimenticia,

(...) no serán tres las guerrillas en América Latina, sino veinticuatro... y otras tantas en África, y los gobiernos que conforman la expresión jurídica se defenderán por las armas de sus propios habitantes subalimentados y perderemos la civilización, la ordenación jurídica del derecho a comer.²⁹

Como asesor de la OMS, y de organizaciones internacionales como la IPPF, Benjamín Viel colaboró en la promoción de programas nacionales de salud pública y planificación familiar en países como Puerto Rico, México, Uruguay, Argentina, naciones de la antigua África Ecuatorial Francesa, Irán, Pakistán, entre otros.³⁰ Particularmente fue importante el intercambio de experiencias con los agentes de planificación familiar de la India.³¹ Tanto, viajando a conocer la realidad local del país asiático, como

²⁵ El Diario Ilustrado: Planificación de la familia. Un imperativo en América. 11.07. 1966, p. 3.

²⁶ El Siglo: Dr. “Malthus Viel” corre con colores propios. 15.08.1970, p. 7.

²⁷ Viel: Algunos cambios sociales derivados del crecimiento poblacional, p. 7.

²⁸ Viel: Algunos cambios sociales derivados del crecimiento poblacional, p. 10.

²⁹ Revista Ercilla: Hambre o carrera espacial, 10.05.1966, p. 7.

³⁰ PEC: La ignorancia y no el catolicismo provocan una mayor natalidad. 14.06.1966, p. 12.

³¹ International Planned Parenthood News, Núm. 167. (1968), p. 59.

recibiendo en Chile casos comparados para evaluar e implementar programas de similares características.³²

En base a iniciativas de experiencia compartida, Clarence Gamble, promotor neomalthusiano de la Pathfinder Foundation, consultó a Viel si estaría interesado en probar la utilidad del método de tabletas de anticoncepción en las clínicas de su escuela, o en otras investigaciones en dinámica de población. El proyecto estaba basado en estudios anticonceptivos en la India y Japón.³³ Viel aceptó la propuesta con mucho entusiasmo, y Gamble planteó los pasos logísticos a seguir,

Si a usted le gustaría probar algunos de estos, puedo arreglar con el Fondo Pathfinder para enviarle un suministro sin cargos, (se adjuntan las reimpresiones de las pruebas de la eficacia de la tesis en la India y Japón). Ellos pueden ser distribuidos bajo la supervisión del médico por enfermeras o trabajadores sociales. Estamos encantados de enviarle una marca de cualquiera de las tabletas de espuma que prefiera. Hemos tenido buenos resultados con Volpar, producida por los laboratorios British House y Rendell, hecho por el WJ Rendell Ltd., ambas en Inglaterra.³⁴

Estudiando la realidad nacional, se les propuso a los médicos chilenos que revisaran los informes del Proyecto Khanna (desarrollado en la India con importantes resultados) para examinar su aplicabilidad en Santiago. El programa fue cubierto con los recursos necesarios por la fundación Pathfinder, para la ejecución de éste en su versión chilena.³⁵

³² Wadia, Avabai: *The Light is Ours: Memoirs & Movements*. International Planned Parenthood Federation. 2001, p. 178.

³³ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. H MSc 23 Countries File: Chile. Box 65. Folder 1000: 1960 correspondence with Dr. Benjamín Viel and Dr. Mariano Requena of University of Chile Medical School. Carta de Clarence J. Gamble M.D. a Dr. Benjamín Viel, Escuela de Medicina, Universidad de Chile, 08.06.1960.

³⁴ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. H MSc 23 Countries File: Chile. Box 65. Folder 1 000: 1960 correspondence with Dr. Benjamín Viel and Dr. Mariano Requena of University of Chile Medical School. Carta de Clarence J. Gamble M.D. Research Associate. Population Studies. Harvard University a Dr. Benjamín Viel, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. 01.06.1960.

³⁵ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. H MSc 23 Countries File: Chile. Box 65. Folder 1000: 1960 correspondence

Estos primeros ejercicios se habían ejecutado, y lo que vendría posteriormente contaría con una avalancha de recursos financieros y humanos favorables a la implementación de un cambio de actitud no solamente médica, sino que también sociocultural hacia la planificación familiar. Gamble se hallaba sembrando en territorio fértil para la expansión del movimiento internacional neomalthusiano en América Latina.³⁶ Cuestión que involucró, además, el crecimiento de la influencia y experiencias de médicos como Viel, consagrado de intérprete del neomalthusianismo al Tercer Mundo. Benjamín Viel, asumió el cargo de director de la región del hemisferio occidental de la IPPF. Residió siete años en Nueva York. Luego, fue promovido a Londres, como asesor médico. Regresó a Chile en 1981, siendo electo presidente de la junta directiva de APROFA.³⁷

En perspectiva similar a la de Viel, el Dr. Hernán Romero, fue un exponente renombrado del neomalthusianismo en Latinoamérica. En tono de alarma nuclear, y bajo un evidente relato geopolítico liberal norteamericano, Romero declaró en torno a la explosión demográfica que,

Cada día son menos los que disienten de la opinión prevaleciente de que el crecimiento de población constituye para el mundo en general, y para el subdesarrollo en particular, el problema más grave que ha afrontado la humanidad. John D. Rockefeller III ha anotado que supera al peligro de las armas nucleares, puesto que éstas pueden no emplearse jamás, mientras que esa fundación de individuos está constantemente desgastando los recursos y debilitando los cuerpos sociales.³⁸

Para el médico chileno, sería más sencillo explicar a los banqueros la magnitud de esta revolución demográfica que se ha desencadenado, porque ellos comprenderían los efectos – de bola de nieve – del interés compuesto, en que al capital se van acumulando los réditos para que produzcan otros.³⁹ Razón por la cual, según Romero, una

with Dr. Benjamín Viel and Dr. Mariano Requena of University of Chile Medical School. Memorandum Lunch Mariano Requena, Carl Taylor, y Clare J. Gamble, 27.09.1960, p. 1–2.

³⁶ Castro: Guerra en el Vientre.

³⁷ Darío Osés: Doctor Benjamín Viel Vicuña. En: Vida Médica vol. 42, Núm. 3. (1990) p. 164–166.

³⁸ Romero, Hernán: El crecimiento de la población y el control de la natalidad. En: Cuadernos Médico-Sociales vol. X, Núm. 1. (1969), p. 17.

³⁹ Romero: El Control de natalidad. 1964, p. 10.

familia numerosa “es el principal obstáculo – para el desarrollo –, y hace que los chilenos estén ansiosos por adoptar los métodos de control de natalidad”.⁴⁰

Hernán Romero representó a Chile ante la OMS en un “ensayo experimental” llevado a cabo en la India. Enviado para proponer soluciones al sistema de salud pública, e implementar programas de planeamiento familiar, Romero recalca “las dificultades casi insuperables de este procedimiento entre gente analfabeta y prejuiciosa.”⁴¹ Describió la situación de trágica. Puntualizó que, en el censo de 1951, India tenía unos 360 millones de habitantes, y si sólo se conservara la velocidad actual de multiplicación, llegaría a los 520 millones en 30 años, o sea, en 1981.⁴² Pesimista en sus conclusiones, el Dr. Romero enfatizó

la presión demográfica será precisamente la que, con toda probabilidad, eche a India en brazos del comunismo. – Continúa – [...] en verdad, el aumento en el número de individuos se ha tragado todos los esfuerzos para elevar el nivel de vida que, a lo más, se mantiene estacionario.⁴³

El anticomunismo de Romero se sustentaba en un relato científico demográfico, asociado a las implicancias de la presión demográfica, y los posibles escenarios de conflictividad que en una lectura neomalthusiana, presentaban una grave amenaza global.

Por causa del conocimiento del sistema de salud de la India y su problemática poblacional, Romero viajó en otras ocasiones al citado país. En 1965 fue parte de la misión de planificación familiar de la IPPF en la India, destacándose como experto en materia poblacional en el tratamiento del Tercer Mundo.

⁴⁰ Berelson, Bernard: Programas de Planeamiento Familiar. Una encuesta internacional, Capítulo XIII. En: Romero, Hernán: Chile: La epidemia de abortos. Buenos Aires. 1972.

⁴¹ Romero: India, p. 200.

⁴² Romero: India, p. 201.

⁴³ Romero: India, p. 202.



Imagen 1: Sir Colville Deverell, Presidente de la Misión, el Dr. Hernán Romero (Chile) y el Dr. Jae Mo Yang (Corea) sirvieron en la Misión de Planificación Familiar de las Naciones Unidas a la India en 1965.⁴⁴

En definitiva, Romero, fue un intermediario sobresaliente en la interrelación de redes de planificación familiar global. Implementó programas de planificación familiar en la India. Trazó el sistema de seguridad social para Pakistán.⁴⁵ Realizó entrenamiento de su especialidad en Europa, Asia y América. La OMS lo envió a la Unión Soviética a dictar charlas; viajó por alrededor del mundo a países como Taiwán e Israel, participó en congresos internacionales como consultor de la OMS, y de la OIT.⁴⁶

⁴⁴ LBJ Archives. Box 66. President, 1963–1969. Files of S. Douglass Cater. Folder: Population – Birth Control (1). The Victor Fund for the International Planned Parenthood Federation. Spring 1968. Number 8. A Summons to mankind. The United Nations and the Population Crisis, p. 14.

⁴⁵ El Mercurio: Falleció doctor Hernán Romero C., 17.05.1978, p. 32.

⁴⁶ Revista Ercilla: Personas y personajes, 20.01.1971, p. 73.

Los aportes chilenos a las redes de cooperación global: De tecnología anticonceptiva a formación especializada

Los casos de los doctores Viel y Romero, exhiben a dos agentes criollos que participaron del intercambio global neomalthusiano. Sin embargo, estos son sólo ejemplos de la crítica mirada del fenómeno demográfico en las redes de cooperación chilena. En este sentido, Chile parecía poseer mejores condiciones para enfrentar el fenómeno, y funcionar como laboratorio ejemplificador para otros países del Tercer Mundo.

Desde fines de la década del cincuenta, Chile contó con un centro de investigación demográfico que monitoreaba los números de la región y de otras áreas del Tercer Mundo. El *CELADE* (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), apoyado económicamente por *Naciones Unidas* (Population Council), estableció un instituto de investigación y formación demográfica diseñado para servir a los intereses de todos los países de la región.⁴⁷

Por otro lado, la Universidad de Chile, en base a la labor de médicos como Viel y Romero, consolidó la institucionalidad clínica para la experimentación y recepción de programas médicos y relatos político ambientales del neomalthusiano global. Aprendieron de la experiencia de la medicina preventiva y del funcionamiento de la obstetricia en los departamentos de medicina preventiva en diversos hospitales norteamericanos, cuestión que les entregaría una visión estructural para la organización de la fase clínica del neomalthusianismo norteamericano en el país austral, y desde este ejercicio una hoja de ruta para otros países subdesarrollados.⁴⁸

En la Universidad de Chile, el Dr. John Rock, autor de la píldora anticonceptiva, llegó a desarrollar capacitaciones y seminarios, en los que, por ejemplo, en noviembre de 1965 más de cien profesionales concurren desde Chile y el extranjero – mayoritariamente latinoamericanos –, a once días de cursos, dictados por el propio profesor

⁴⁷ Population Council records, Accession 1 (FA210) Record Group 1, Accession 1, Series 1, File, United Nations Demographic Training and Research Centre. Box 41, Folder 583: Santiago-Junta Asesora. Proposal to establish in Santiago de Chile a regional centre for demographic training and research in Latin America, 29.08.1955.

⁴⁸ Annual Report. The Rockefeller Foundation, (1957), p. 90. "Dr. Benjamín Viel, profesor de epidemiología y medicina preventiva y director de la Facultad de Medicina; – beca – para observar la enseñanza de la medicina preventiva y la organización de los departamentos de medicina preventiva en los Estados Unidos; \$ 1,600; Dr. Onofre Avendaño, profesor extraordinario de la obstetricia; – beca – para observar la enseñanza de la obstetricia y la integración de la obstetricia en los departamentos de medicina preventiva en los Estados Unidos; \$ 1250".

Rock.⁴⁹ Instancias como éstas, fueron el fruto de las redes de reciprocidad, asistencia y trabajo entre agencias de Estado norteamericanas (USAID), Organizaciones del Estado chileno (SNS, Universidad de Chile, Hospitales Públicos), Fundaciones Internacionales (Population Council, Rockefeller, Ford), y nacionales (APROFA), además de los laboratorios que contribuyeron a auspiciar la actividad (Schering, Syntex, Searle).⁵⁰

Fueron recurrentes en los sesenta, los seminarios de la Asociación Latinoamericana de Investigaciones en Reproducción (ALIR). En ellos, intercambiaron experiencias especialistas en reproducción, ginecólogos, obstetras, genetistas, pediatras, y otros. Por ejemplo, en Viña del Mar (1966), intercambiaron experiencias 280 médicos latinoamericanos y chilenos, treinta investigadores médicos de Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá, Suiza, Suecia, Inglaterra, India y otros. Entre ellos, científicos como el biólogo norteamericano Gregory Pincus, Albert W. Liley de Nueva Zelanda, o Bernardo Houssay, médico argentino, premio Nobel de Medicina.⁵¹

Los resultados en la implementación de políticas de control de natalidad en el Chile de los sesenta, aumentó el prestigio e influencia de médicos y científicos chilenos. En la Organización Panamericana de Salud (OPS), el grupo de “los chilenos” ganó bastante reputación donde sus intervenciones fueron comentadas, aplaudidas, cuestionadas y por sobre todo consideradas como casos pioneros en control de natalidad.⁵² De igual modo, la OPS no escondió el hecho de que gran parte de los proyectos que se estaban discutiendo y diseñando en Chile, habían sido financiados por USAID, y, por tanto, parte del diseño de implementación del “éxito chileno”, involucraba golpear la puerta del Departamento de Estado, para conseguir el apoyo necesario en la puesta en marcha de proyectos de planificación familiar.⁵³ Estados Unidos celebró, y

⁴⁹ Boletín APROFA: Curso para graduados, Año 1, Núm. 7 (1965), p. 1.

⁵⁰ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. John Rock Archives. Box 25, folder 28 Postgraduate Course, reproductive control, University of Chile, Santiago, 15–30 November, 1965. Manuscrito en borrador del Dr. John Rock, para la presentación del Curso de control reproductivo en Universidad de Chile.

⁵¹ El Mercurio: Se inicia torneo latinoamericano de investigaciones en reproducción, 21.11.1966, p. 29.

⁵² Population Council records, Accession 1 (FA210), Record group 1, Accession 1, Series 4. Organization File Pan American Health Organization. Box 106. Folder 1980. Pan American Health Organization, 1964. The Population Council, Office Memorandum. Meeting on August 5, 1964, with Dr. Raymond Allen and Dr. R. Villareal of PAHO. 06.08.1964.

⁵³ En 1964 se donaron 1.2 millones de dólares a la OPS para estudios de planificación familiar. Véase: Population Council records, Accession 1 (FA210), Record group 1. Accession 1, Series

patrocinó la idea de Chile como líder interregional y generador de un “mercado de la planificación familiar” entre los países de América Latina.⁵⁴ Científicos norteamericanos, como el Dr. Stephan Plank, planteó deliberadamente que los centros de investigación y educación chilenos, debían funcionar como modelo para las otras repúblicas del hemisferio.⁵⁵

Algunas de las claves que el “grupo de los chilenos” compartía en foros o seminarios regionales para incentivar una actitud pública tendiente a la planificación familiar, eran aquellas orientadas a fortalecer los siguientes puntos comunicacionales:

- a) Promover una cultura liberal y una opinión pública democrática y libremente informada.
- b) Poner en conocimiento de altas y crecientes tasas por aborto con su consecuente elevado costo en vidas, sufrimientos y dinero.
- c) Dar a conocer el dramático impacto que sufre la población más desposeída, a medida que el número de hijos aumenta.
- d) Promover las actitudes sobrias y comprensivas de algunas iglesias, incluida la católica.
- e) Informar del importante progreso en conocimientos y técnicas, referentes a la reproducción humana.⁵⁶

En Chile se produjo y realizó la película “Aborto”, la cual se abocó en ahondar de manera dramática la dolorosa situación del aborto clandestino y de la explosión de los pobres. La película se difundió y distribuyó su mensaje en el resto de América Latina,

4. Organization File Pan American Health Organization. Box 106. Folder 1980. Pan American Health Organization, 1964. J. Stycos. Your diary notes of August 5, 11.08.1964.

⁵⁴ Population Council records, Accession 1 (FA210), Record group 1, Accession 1, Series 4. Organization File Pan American Health Organization. Box 106. Folder 1982 Pan American Health Organization, 1965–1966. Pan American health Organization, Advisory Committee on medical research. Report of the second PASB Conference on Population Dynamics. Washington, 13–17 de junio de 1966. p. 5.

⁵⁵ Ford Foundation. Unpublished Reports. Box 34 Folder 620 Consultant’s visit to Chile. Ford Foundation Unpublished Reports Chile. Viaje Stephen J. Planck. Harvard University. Report on Consultant’s Visit to Chile. The Ford Foundation. 09/1966.

⁵⁶ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. HMSc 23 Countries File: Chile. Box 153 Organizations File: IPPF. Folder 2568: 1963 materials re second Family Planning Seminar for Latin American Leaders. Dr. Guillermo Adriazola, del Comité Nacional de Protección de la Familia, Chile. Segundo seminario de Planificación de Familia para líderes latinoamericanos. New York, 7–19 de Octubre de 1963, p. 3.

logrando una importante crítica y recepción.⁵⁷ Clifford A. Pearse, directivo del Population Council, recibió la opinión y crítica directa de Benjamín Viel, quien alentó a la organización a trabajar para su divulgación, ya que abordaba desde un lenguaje visual cercano al latinoamericano, la conciencia de la paternidad responsable y el uso de la anticoncepción en las parejas latinas.⁵⁸ *Aborto*, se consideró como prototipo este trabajo para futuras producciones cinematográficas del Population Council o de la IPPF.⁵⁹ La circulación de *Aborto* en el mercado cinematográfico de habla hispana, potenció a los círculos chilenos de planificadores de la natalidad, en su rol de pionero latinoamericano en educación e información en anticoncepción. El auge de la industria cinematográfica en Chile y América Latina, durante este período hizo converger tiempo y oportunidad en el impacto de *Aborto*.⁶⁰



Imagen 2: Película “Aborto” (1965), es representada la “explosión de los pobres” y la compleja realidad del aborto clandestino.

Un hito fundamental para la red internacional neomalthusiana fue el *VIII Congreso de la IPPF*, realizado en Santiago de Chile del 8 al 15 de abril de 1967.⁶¹ Más de 87 países

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Population Council records, Accession 2, Series 2. Foreign Correspondence File, Box 51. Folder 461: Chile, correspondence, reports, studies 1960–1966. Carta de Clifford A. Pearse Jr. M.D. Assistant Director. Technical Assistance Division a Dra. Luisa Pfau President Asociación Chilena de Protección de la Familia, 29.03.1966.

⁵⁹ Planned Parenthood Federation of America. Box 203 Unprocessed. Folder PPWP Pregnancy Counseling training Film San Francisco Alameda I&E Dept. from 1971. Memorandum. San Francisco-Alameda Counseling Film, 01.12.1971.

⁶⁰ Castro: Guerra en el vientre.

⁶¹ *El Mercurio*: Conferencia mundial sobre Control de la Natalidad, 02.04.1967, p. 34.

fueron representados en la cumbre más relevante de intercambio de políticas y estrategias de control de natalidad. Entre los principales oradores se encontraban Carmen A. Miró, de CELADE, Gordon Bridger, Consejero Económico Mayor del Ministerio Británico de Desarrollo de Ultramar; Hernán Santa Cruz, Director General Adjunto para América Latina, de la FAO, Julius Gorynski, de Polonia, arquitecto y planificador urbano, el Dr. O. Adeniyi-Jones, Nigeria; el Dr. Roberto Rueda Williamson, Director del Instituto Nacional de Nutrición de Colombia, Enche M.K. Johari, Ministro de Educación de Malasia y un sin número de asistentes que iban desde Ministros, Directores de Servicios de Salud, personeros de Estado hasta representantes de organizaciones civiles y universitarios chilenos. Las principales temáticas de análisis fueron: Modalidades de vida familiar, los factores educacionales en planificación de la familia, el problema mundial del aborto, estado actual de los programas de la IPPF, programas de servicios de planificación de la familia, la eficacia de los programas y su impacto sobre las tasas de natalidad y abortos.⁶² El *The New York Times*, con fecha 11 de abril de 1967 daba a conocer que,

(...) Ninguna región del mundo tiene mayor necesidad de controlar su población que América Latina. La Conferencia de Santiago podría tener mayores efectos potenciales que la reunión de presidentes que comienza mañana (12 de abril) en Punta del Este. La Conferencia de Chile es verdaderamente de carácter internacional.⁶³

Ahora bien, entre los aportes más relevantes de la red de planificación familiar chilena a la global, se encuentra la creación de tecnología anticonceptiva utilizada fundamentalmente en el Tercer Mundo. Existen registros de que ya en 1959, los doctores Hernán Sanhueza y Jaime Zipper iniciaron el uso intrauterino de un anillo de plástico, siguiendo el método de Graeffemberg.⁶⁴ Zipper innovó y fue más allá partiendo por utilizar en el artefacto, hilo de nylon, el cual era empleado en las cañas de pescar,

⁶² Boletín APROFA: Año III. N°3 (1967).

⁶³ Boletín APROFA: Año III. N°6 (1967), p. 2-3.

⁶⁴ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. HMSC 23 Countries File: Chile. Box 153 Organizations File: IPPF. Folder 2568: 1963 materials re second Family Planning Seminar for Latin American Leaders. Dr. Guillermo Adriaola, del Comité Nacional de Protección de la Familia, Chile. Segundo seminario de Planificación de Familia para líderes latinoamericanos. New York, 7-19 de Octubre de 1963, p. 2-3.

enrollándolo en forma ovalada, casi como un anillo. De acuerdo a Pieper, con esta invención en mano, Zipper colocó el aviso “*Clínica Anticonceptiva*” en la puerta de su oficina, e inició una nueva etapa de investigación con el “anillo de Zipper”.⁶⁵ Los resultados de los primeros ensayos resultaron un importante avance, ya que consistió en que el anillo flexible de nylon fuera utilizado como técnica de anticonceptivos en 1252 mujeres. La tasa absoluta de eficacia demográfica fue de 82.5 %. Se probaba que esta solución económica y de emergencia, era efectivamente funcional a los recursos del mundo subdesarrollado.⁶⁶



*Imagen 3: Muestras del Anillo de Zipper enviados a la Pathfinder Foundation, 1964.*⁶⁷

Durante la década de los sesentas, Jaime Zipper descubrió que la adición de una espiral de 200 mm de cobre al tallo o rama central de la T del Dispositivo Intrauterino (DIU), libera iones de cobre en el interior de la cavidad uterina, reduciendo el fallo y los efectos secundarios.⁶⁸ El trabajo de Zipper fue seguido y potenciado desde la

⁶⁵ Jadgiwa Pieper: *Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y Programas de Planificación Familiar en Chile*. En: Zárate, María Soledad: *La salud del cuerpo. Historias y políticas sanitarias en Chile*. Santiago. 2008, p. 197–198. Pieper: *The politics of motherhood*, p. 62–63.

⁶⁶ Planned Parenthood Federation of America. Box Unprocessed 204. Folder 17. PPFA Foreign Latin American seminar, programs-miscellaneous. June 2–15, 1962. Clinical experience with the use of a flexible nylon ring (Graefenberg ring) as a contraceptive technique. Dr. Jaime Zipper, M.D. y Dr. Hernan D. Sanhueza, M.D. Dept. of Obstetrics and Gynecology, Barros Luco Hospital, Santiago Chile.

⁶⁷ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. HMSc 23 Countries File: Chile. Box 65. Folder 1008. 1964 correspondence with various people; also two envelopes containing Zipper rings. Carta de Clarence J. Gamble, The Pathfinder Fund a Raquel Vidal O. Educadora Sanitaria, Área de Salud Occidente-Santiago, 02.05.1964.

⁶⁸ Potts, Malcom y Short, Roger: *Historia de la sexualidad: Desde Adán y Eva*. Cambridge, 2001. p. 339; Takeshita, Chikako: *The Global Biopolitics of the IUD: How Science Constructs Contraceptive Users and Women’s Bodies*. Massachusets. 2012, p. 86; Miguel Ángel Alarcón: *Los*

IPPF. Participó como uno de los más importantes científicos en las reuniones de la IPPF Regional, cita que terminó por posicionarlo como un referente latinoamericano en tecnología anticonceptiva a nivel mundial.⁶⁹ A causa del antecedente indicado, fueron muchos los médicos latinoamericanos que viajaron al laboratorio del Dr. Zipper en la Universidad de Chile, para recibir entrenamiento técnico en la confección de la T de cobre.⁷⁰

En Chile, entre 1967 y 1968, aproximadamente el 60 % de todas las aceptantes de planificación familiar y 3 % de toda la población femenina entre los 15 y 44 años) recibieron DIUs en unidades especializadas dentro del Servicio Nacional de Salud.⁷¹ Algunas estimaciones indican que para el año 1969, a 100 653 mujeres (44 % de todas las mujeres chilenas en edad fértil) se les insertaron DIUs dentro de los programas patrocinados por la Fundación Rockefeller.⁷²

dispositivos intrauterinos: evolución a través de los tiempos: método de inserción, beneficios y riesgos. En: *Médicas UIS* vol. 20, Núm. 2, (2007), p. 121–129.

⁶⁹ Planned Parenthood Federation of America. Box 205 Unprocessed. Folder 5 PPFA Foreign, South America, Chile from 1955. Foreign News Service. Jorge Tallet: Control Demográfico en Chile: Por primera vez en América, un país aborda oficialmente el problema de exceso de población. Sin fecha.

⁷⁰ Population Council records, Accession 2, Series 2. Foreign Correspondence File Chile. Box 53, Folder 485, Chile. University of Chile 1964–1971. University of Chile, March 28 – April 4, 1966. Southam 04.08.1966, p. 5.

⁷¹ Los DIUs Reevaluados: Una Década de Experiencia. Departamento de Asuntos Médicos y Públicos. Centro Médico de la Universidad George Washington. Serie B, Núm. 2, (1976), p. B33.

⁷² McCoy: *The Dynamics of Population*, p. 239.



Imagen 4: 1er Seminario de Lideres latinoamericanos en Planificación Familiar, organizado por la IPPF en New York durante el 4 al 15 de junio de 1962. En la primera fila de varones, segundo de derecha a izquierda, se encuentra el representante de Chile, Dr. Jaime Zipper. ⁷³

Los DIUs adaptados con el cobre de Zipper, se utilizaron masivamente por su bajo costo, y gran eficacia en sectores del Tercer Mundo. Sólo durante el año 1968 la IPPF, con una subvención de \$ 2 700 000 en el año fiscal 1968, otorgada por la AID, distribuyó más de 10 millones de DIUs en Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Indonesia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Panamá y México, entre otros.⁷⁴ Siguiendo la técnica del Dr. Zipper, el Population Council impulsó la fabricación local de DIUs bajo el esquema del médico chileno en varios países (Turquía, Egipto, Hong Kong, India, Corea, Taiwán y Pakistán), y entregó suministros clínicos hasta que se

⁷³ Planned Parenthood Federation of America. Box 205. Unprocessed. Folder 5. PPFA Foreign, South America, Chile from 1955.

⁷⁴ Countway Library of Medicine. Center for the History of Medicine. Harvard University. C.J. Gamble Archive. HMSc 23 Countries File: Chile. Box 65. Folder 1011.1965 correspondence with Dr. Werner Bustamante. Carta de Edith M. Gates, Executive Director, The Pathfinder Fund a Dr. Werner Bustamante, Medico Jefe. Sub Dpto. Materno Infantil, Servicio Médico Nacional de Empleados. 14.07.1965. Therborn, Göran: Between Sex and Power: Family in the World 1900–2000. London. 2004, p. 274.

establecieran instalaciones de fabricación. Por ejemplo, el Population Council donó 1,2 millones de material anticonceptivo a la India.⁷⁵

De igual forma, los doctores chilenos viajaron a capacitar y entrenar a especialistas de países como los señalados, en diversas instancias, incluyendo visitas oficiales de Estado, a países como China, en la que los doctores Jaime Zipper, Juan Zañartu, Mario Medel, Carlos Oberti, Enrique Onetto, Enio Stacchetti y Carlos Crisosto, recibieron ilustraciones de la implementación del control de la natalidad en Chile, así como también expusieron sus experiencias científicas en Chile en el campo de la investigación sobre fisiología de la reproducción y planificación familiar, ante una audiencia de médicos chinos compuestos por profesores de ginecología, y expertos en políticas de planificación familiar.⁷⁶

Reflexiones finales

La red internacional de cooperación en planificación familiar, y de inspiración neomalthusiana, vivió su edad dorada entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo veinte. Es justamente en este período, que los médicos y científicos chilenos se incorporaron en un proceso de intercambio de modernidad y tecnología en el Tercer Mundo, siendo previamente formados por expertos norteamericanos. Tal cual señala Stefan Rinke, parecía ser que, en aquel período, la modernización sólo se podía identificar con la norteamericanización, la que, en afinidad con las concepciones de época, sólo podía ser vista como camino de una sola vía.⁷⁷

En este caso, la adaptación del relato de la explosión demográfica como amenaza a la modernidad capitalista y al desarrollo económico armónico, encontró en la red de científicos chilenos, una contraparte que sirvió en un modo horizontal, y cooperó en espacios de vinculación sur – sur, acomodando el relato neomalthusiano, y la producción de tecnología anticonceptiva a las demandas y marco hermenéutico de los países subdesarrollados.

⁷⁵ Ford Foundation Records Population program office files of Tim Rice. Series III: National and International Organizations Folder: OECD. Box 10. Population Library 1967–1977. OECD Development Assistance Committee. External Assistance in the population field. Restricted to participants. París, 12.07.1967.

⁷⁶ La Nación: Experiencia china servirá de modelo a paternidad responsable, 22.01.1972, p. 4.

⁷⁷ Rinke, Stefan: Encuentros con el yanqui: Norteamericanización y cambio sociocultural en Chile (1898–1990). Santiago. 2014, p. 238.

Científicos como Viel, Romero, y Zipper, conectaron y visibilizaron la alianza entre la medicina, la demografía y las políticas públicas en el sector de la salud pública. En esta circulación de recursos intelectuales y artefactos anticoncepcionales se observan negociaciones específicas, no sólo sobre la regulación de la fecundidad, sino que además nos permiten examinar los fundamentos filosóficos y epistemológicos que moldearon, a partir de políticas de salud pública la idea de modernidad y desarrollo en la composición poblacional de las sociedades subdesarrolladas durante la Guerra Fría.⁷⁸

La labor de la red de cooperación analizada, sentó las bases para una trayectoria consistente y exitosa en investigación y capacitación básica y aplicada en relación con temas de salud reproductiva y su impacto en la sociedad, entre los médicos chilenos.⁷⁹ Posteriormente los Dres. Horacio Croxatto y Soledad Diaz del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva, discípulos de médicos como los descritos, crearon exitosos implantes anticonceptivos subdérmicos (Norplant), el cual, de manera sencilla, sólo requiere que sea insertado en el brazo de la mujer (a la altura del bíceps). Tras estudios de entre 1987 y 1997, en 32 clínicas, Norplant se implementó en 8 países subdesarrollados (Bangladesh, Chile, China, Colombia, Egipto, Indonesia, Sri Lanka y Tailandia). Su alta eficacia, y larga duración (al menos tres años), lo hizo un anticonceptivo muy masivo.⁸⁰ De esta manera, la participación, consolidación, y prestigio de los médicos chilenos en anticoncepción posee vocación global hasta la actualidad, producto de la colaboración y círculo de cooperación internacional detallada en este trabajo.

La relación entre ciencia, modernidad e ideología – en este caso neomalthusiana – construyeron un marco de acción y ordenamiento referencial desde los centros globales para las sociedades subdesarrollada en un marco histórico de Guerra Fría global. La incorporación de programas de planificación familiar, significó también, la habilitación de los modos de vida acorde a los lineamientos de la modernidad demográfica, que había dado resultados positivos en las tasas de natalidad de los países desarrollados. En este entendido, la “explosión de la población” fue más bien la “explosión

⁷⁸ Jadwiga Pieper: Exploring Twentieth-Century Politics of Health and Rights through the Biographical Lens: The Life of Chilean Medical Doctor Benjamin Viel Vicuña. En: Rockefeller Archives. 2013, p. 9.

⁷⁹ Robinson, Warren C.; Ross, John A. (Ed.): The global family planning revolution: three decades of population policies and programs. Washington. 2007, p. 112.

⁸⁰ International Collaborative Post-Marketing Surveillance of Norplant: Post-marketing surveillance of Norplant contraceptive implants: I. Contraceptive efficacy and reproductive health. En: Contraception vol. 63, Núm. 4 (2001). p. 167-186.

de los pobres”, los cuales, en el Tercer Mundo latinoamericano, debía ser corregidos aritmética e imperiosamente, desde el vientre. Prevenir planificando o controlando, sería mucho mejor que lamentar el detonar de la bomba poblacional entre los pobres.

En definitiva, y en el cometido de alcanzar el desarrollo, y como lo ratifican Marcos Cueto y Steve Palmer, el éxito de las redes de cooperación internacional, del bilateralismo, y de las relaciones vía diplomacia de redes médico-científicas, trajo indudables resultados con los notables cambios demográficos ocurridos en América Latina, posterior a la década de 1950.⁸¹

⁸¹ Cueto, Marcos y Palmer, Steven: *Medicine and Public Health in Latin America*. New York. 2014, p. 141.

El mundo agrario
latinoamericano, sus actores y su
problematización internacional

Whose Imperialism? *Which Geography?*

Brasil en la Sociedad Geográfica Real de Amberes (1900–1914)

Janne Schreurs

A lo largo del siglo XIX la geografía se convirtió en una importante rama científica. El reparto de África entre las potencias europeas (1880–1914) requirió un ejército de expertos para colonizar nuevas tierras, controlar sus habitantes y explotar sus fuentes naturales.¹ Historiadores, inspirados por perspectivas pos y decoloniales han demostrado de forma convincente que las sociedades geográficas desempeñaron un papel fundamental en ese proceso.² Al reunir a expertos, ofrecer un escenario para presentar y compartir los conocimientos imperiales y difundirlos en sus publicaciones periódicas, las sociedades geográficas funcionaron como facilitadoras de exploración, explotación y cartografía de (posibles) colonias. Este capítulo se centra en una de estas sociedades geográficas situada en Amberes (Bélgica) para entender la relación entre, por un lado, los jóvenes estados latinoamericanos – en este caso, Brasil – sus expertos geográficos y la producción de conocimiento y, por otro lado, la geografía europea producida durante el periodo del “alto imperialismo”.

Tradicionalmente, la literatura sobre la relación entre imperialismo y geografía se ha centrado en el eje nación – colonia, eclipsando la función transnacional de estas

¹ Tilley, Helen: *Africa as a Living Laboratory: Empire, Development, and the Problem of Scientific Knowledge, 1870–1950*. Chicago. 2011.

² Godlewska, Anne y Smith, Neil: *Geography and Empire*. Oxford. 1994; Bell, Morag / Butlin, Robin y Heffernan, Michael: *Geography and Imperialism, 1820–1940*. Manchester. 1995; Driver, Felix. *Geography Militant: Cultures of Exploration and Empire*. Oxford. 2000; Butlin, Robin: *Geographies of Empire: European Empires and Colonies c. 1880–1960*. Cambridge. 2009.

sociedades como facilitadoras de intercambio y circulación de conocimiento entre naciones e imperios.³ En “Geography Militant” Felix Driver argumenta que sociedades geográficas durante la segunda mitad del siglo XIX evolucionaron hasta convertirse en una *aid to statecraft* (ayuda al arte de gobernar) y el conocimiento que adquirirían en una *tool of empire* (herramienta del imperio).⁴ Pero no se pregunta *qué estado y qué tipo de imperialismo* estaban dispuestas a apoyar. En otras palabras, Driver asume que la producción de conocimiento geográfico servía los intereses nacionales del estado donde estaba situada la sociedad geográfica en cuestión. En esta contribución proponemos algunos interrogantes en torno a esa suposición implícita, para demostrar que la geografía imperial era polifacética y poblada de tensiones internas debidas a los diferentes tipos de imperialismo que se entrelazaban en estas organizaciones.

En las últimas décadas, historias transnacionales y, más recientemente, transimpe- riales han cobrado impulso.⁵ Con estas nuevas perspectivas, se incrementó la atención sobre la fricción entre cooperación y competencia entre las potencias europeas.⁶ Sin embargo, el conocimiento sobre sociedades geográficas no europeas y sus expertos sigue siendo excepcional en la literatura transimperial. Esto no se debe a la inexistencia de aquellos: especialmente en América Latina, las sociedades geográficas surgieron al mismo ritmo que las europeas.⁷ México ya contaba con una sociedad geográfica en 1833, Brasil en 1883, Perú en 1888 y Bolivia en 1889. Sociedades similares proliferaron por todo el continente en la primera década del siglo XX.⁸

En las sociedades geográficas europeas, América Latina jugaba un doble papel: seguía siendo *objeto* de interés imperial; pero sus elites también funcionaban como *sujetos* imperiales, dado que el continente generaba instituciones y expertos que

³ Georg, Maximilian y Wardenga, Ute: “Our Field Is the World”: Geographical Societies in International Comparison, 1821–1914. En: Schelhaas, Bruno / Ferretti, Federico / Reyes Novaes, André y Schmidt di Friedberg, Marcella (eds.): *Decolonising and Internationalising Geography*. Historical Geography and Geosciences. Cham. 2020, p. 67–69.

⁴ Driver: *Geography Militant*, p. 258.

⁵ Barth, Volker y Cvetkovski, Roland: *Imperial Co-Operation and Transfer, 1870–1930: Empires and Encounters*. London. 2015; Hedinger, Daniel y Heé, Nadin: *Transimperial History: Connectivity, Cooperation and Competition*. En: *Journal of Modern European History* vol. 16, Núm. 4 (2018), p. 429–452; Wagner, Florian: *Colonial Internationalism and the Governmentality of Empire, 1893–1982*. Cambridge. 2022.

⁶ Barth and Cvetkovski: *Imperial Co-Operation and Transfer, 1870–1930*.

⁷ Tilley: *Africa as a Living Laboratory*, p. 37.

⁸ Georg and Wardenga: “Our Field Is the World”.

participaban en la creación y circulación de conocimiento geográfico.⁹ Una perspectiva transatlántica de la geografía imperial que incluya a América Latina, entonces, inyecta un nuevo conjunto de preguntas, porque diferentes proyectos imperiales entran en el marco de análisis: no sólo las ambiciones europeas en África, sino también las aspiraciones neocoloniales (tanto europeas como norteamericanas) en América Latina, y los proyectos nacionalistas/imperialistas de los Estados latinoamericanos en sus propias tierras interiores.

Argumento que escudriñar el intercambio de conocimiento geográfico sobre América Latina en las sociedades geográficas europeas exige una atención más cuidadosa sobre los perfiles y la agencia de los expertos geográficos de América Latina,¹⁰ así como al tipo de geografía que produjeron. Por tanto, este capítulo gira alrededor de dos preguntas centrales: “*Whose Imperialism?*” And “*which Geography?*” es decir: ¿De quién es el imperialismo? y ¿de qué tipo de geografía somos testigos en el intercambio transatlántico de conocimiento sobre América Latina en las sociedades geográficas europeas?

La primera parte del trabajo gira en torno a la primera pregunta, que destaca la agencia de los expertos latinoamericanos en las sociedades geográficas europeas. Abordo a estos actores como “expertos” en línea con la teorización de Martin Kohlrusch et al.¹¹ Un hilo común en su enfoque es la tensión que experimentan los expertos entre, por un lado, depender de una red transnacional para su creación y difusión de conocimiento y, por otro, tener que servir a los intereses de sus naciones. Su margen de maniobra estaba ligado y definido por el contexto histórico en el que intercambiaban sus conocimientos, el marco institucional en el cual se manejaban y las especificidades de su vida personal. Estos tres factores se estudian en la primera de las dos partes.

La segunda parte aborda la pregunta por el tipo de geografía producida. Comprender cómo se relacionaban los expertos latinoamericanos con la geografía imperial clásica diseñada para la partición de África requiere prestar atención a las estrategias

⁹ Lopez-Ocon, Leoncio. Les sociétés de géographie: un instrument de diffusion scientifique en Amérique latine au début du XXe siècle (1900–1914). En: Petitjean, Patrick (ed.): Les sciences coloniales. Figures et institutions. Paris. 1996, p. 79–86.

¹⁰ Aquí “de” se puede interpretar de dos formas: expertos provenientes de América Latina, y también expertos que tenían como área de experticia América Latina.

¹¹ Kohlrusch, Martin / Steffen, Katrin y Wiederkehr, Stefan: Expert Cultures in Central Eastern Europe: The Internationalization of Knowledge and the Transformation of Nation States since World War I. Osnabrück. 2010.

discursivas. Atiendo a las formas en que estos expertos adoptaban y/o modificaban tres tropos de la “geografía imperial”: (1) la geografía histórica, (2) el paradigma heroico, y (3) el discurso civilizador.¹² Las manifestaciones particulares de estos tropos permiten comprender la dinámica de la “Creole self-fashioning”¹³ (ó “autofiguración criolla”) en Europa y las formas en que los expertos de geografía de América Latina se relacionaban con diferentes expresiones del imperialismo.

Más concretamente, este capítulo investiga la presencia de brasileños en la Real Sociedad Geográfica de Amberes (*Koninklijk Aardrijkskundig Genootschap van Antwerpen*, en adelante KAGA) en Bélgica. En KAGA, el imperialismo belga – centrado principalmente en Congo, pero también extendido a otras regiones como la Amazonia – se cruzaba con los intereses imperiales brasileños en su propia Amazonia. Las principales fuentes para esta investigación son los textos y las conferencias sobre Brasil publicados en las ediciones anuales del Boletín de KAGA de 1900 a 1914, en total treinta y una piezas.

Whose imperialism? ¿El Imperialismo de quién?

Esta parte se sumerge en la geografía relacionada con Brasil en KAGA y esboza los contornos dentro los cuales los expertos en geografía brasileña intercambiaban sus conocimientos. Plantear la pregunta “¿imperialismo de quién?” es tomar como dado que el “imperialismo” tiene una forma plural. La sección comienza con una contextualización histórica del imperialismo belga y brasileño en la Amazonia; a continuación, sitúa a Brasil en el marco institucional de KAGA y, por último, examina los perfiles de los autores. Esto nos permitirá analizar en la segunda parte cómo estos factores influenciaron la producción de conocimiento geográfico.

¹² Vandersmissen, Jan: *Koningen van de wereld: Leopold II en de aardrijkskundige beweging*. Leuven. 2009; Vandersmissen, Jan: *De rol van de aardrijkskunde in de koloniale wetenschappen*. En: *Mededelingen der zittingen – Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen* vol. 56, Núm. 2 (2010), p. 105–20.

¹³ Pratt, Mary: *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London. 1992, p. 172.

Intereses brasileños y belgas en la Amazonia

Brasil obtuvo su independencia en 1822 con relativamente poco derramamiento de sangre, pero las décadas siguientes estuvieron marcadas por numerosos disturbios y revueltas.¹⁴ La esclavitud se abolió en 1888, y en 1898 revolucionarios republicanos derrocaron al Emperador Pedro II para instaurar una república. Mientras tanto, el auge del caucho (1880–1914) despertó el interés de empresarios europeos y estadounidenses, al tiempo que engendró una migración masiva hacia la selva. Las fronteras entre los estados amazónicos (Brasil, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela) existían en viejos mapas, pero entre los ríos y árboles de la selva tropical resultaba mucho más difícil localizar físicamente estas demarcaciones.¹⁵

Durante las primeras décadas posteriores a la independencia, la dinámica del colonialismo continental e interno quedó firmemente establecida.¹⁶ La inestabilidad de las fronteras y los vastos territorios de la Amazonia que escapaban al control gubernamental hicieron que las élites criollas brasileñas proyectaran sus propias ambiciones imperiales en sus revoltosas y racialmente mezcladas tierras interiores.¹⁷

No fueron los únicos interesados en esa región tropical: los países amazónicos, pero también actores estadounidenses, británicos, franceses y belgas se involucraron en lo que Susanna Hecht denominó *The Scramble for the Amazon* (o “La lucha por la Amazonia”). La pugna amazónica, que en parte se solapaba con la partición de África, alcanzó su punto álgido a principios del siglo XX con una última fase intensa de disputas fronterizas internacionales y expediciones geográficas relacionadas.

En el centro de estas disputas se encontraba la región que hoy conocemos como el estado de Acre, situada en el corazón más profundo de la Amazonia, entre Bolivia, Brasil y Perú. Acre es conocido en primer lugar por su metafórica mina de oro negro, es decir, el caucho (imagen 1). Debido a la densidad de la selva, el conocimiento sobre esta región por parte de las autoridades bolivianas o brasileñas era escaso. Pocas personas sabían o se interesaban por sus límites exactos, al menos hasta el comienzo de

¹⁴ Fausto, Boris. *The First Republic (1889–1930)*. En: Fausto, Boris (ed.): *A Concise History of Brazil*. Cambridge, 2a ed. 2014, p. 144–192.

¹⁵ Hecht, Susanna: *The Scramble for the Amazon and the “lost Paradise” of Euclides Da Cunha*. Chicago. 2013.

¹⁶ Gabbert, Wolfgang. *The Second Conquest: Continental and Internal Colonialism in Nineteenth-Century Latin America*. En: Schorkowitz, Dittmar / Chavez, John y Schroeder, Ingo (eds.): *Shifting Forms of Continental Colonialism*. Singapore. 2019, p. 333–362.

¹⁷ Hecht: *The Scramble for the Amazon*.

la fiebre del caucho, que engendró un considerable interés por esta región en toda la esfera atlántica.¹⁸

Según el último acuerdo entre Bolivia y Brasil, el tratado de Ayacucho (1864), Acre pertenecía a Bolivia.¹⁹ Sin embargo, el movimiento migratorio masivo que había generado la fiebre del caucho estaba formado en su mayoría por brasileños.²⁰ Frente a este escenario, el gobierno boliviano reaccionó ante la pérdida de ingresos por el caucho y ocupó la región en 1898 *manu militari*.²¹ Poco después, los habitantes de la región, apoyados por las élites caucheras de Manaus, proclamaron el Estado Independiente de Acre.

Durante este periodo de intensa volatilidad y agitación, algunas empresas caucheras belgas llegaron a poseer enormes concesiones en la Amazonia tropical (1895–1911).²² Una de ellas, llamada “Banque Africaine”, poseía grandes concesiones en la zona conflictiva y sus propietarios eran conscientes sobre la indefinición fronteriza, situación que, al parecer, resultaba más tractiva que disuasoria.²³ En 1903 Bolivia quiso otorgar todo el territorio de Acre como una concesión gigantesca al “Bolivian Syndicate” dirigido por Estados Unidos y el Reino Unido. El rey belga propuso entonces al jefe de los negociadores estadounidenses lo siguiente: “los belgas estarían dispuestos a asumir la dirección comercial, financiera y militar del negocio con agentes que hayan demostrado su valía y el valor de su formación en el Congo.”²⁴

Las otras empresas belgas de la región también contaban con vínculos financieros con empresas activas en el Congo. Además, una parte significativa de su personal tenía experiencia previa en el Estado Libre del Congo, colonia privada del Rey Leopoldo

¹⁸ Fifer, Valerie: Bolivia’s Boundary with Brazil: A Century of Evolution. En: The Geographical Journal vol. 132, Núm. 3 (1966), p. 360–372.

¹⁹ Lima e Alves, Flávia: O Tratado de Petrópolis: interiorização do conflito de fronteiras. En: Revista de Informação Legislativa vol. 42, Núm. 166 (2005), p. 131–150.

²⁰ En 1871 vivían y trabajaban en Acre dos mil brasileños, en 1890 eran más de cincuenta mil. Véase: Kurgan-van Hentenryk, Ginette: Léopold II et la question de l’Acre; En: Boletín des Séances de l’Académie Royale des Sciences d’Outre-mer vol. 21, Núm. 3 (1975), p. 341; Hecht: The Scramble for the Amazon, p. 19.

²¹ Lima e Alves: O Tratado de Petrópolis, p. 132–133.

²² Stols, Eddy. Les Belges au Mato Grosso et en Amazônie, ou la Récidive de l’Aventure Congolaise (1895–1910). En: Dumoulin, Michel y Stols, Eddy (eds.): La Belgique et l’étranger aux XIXe. et XXe. siècles. Bruxelles. 1987, p. 77–112.

²³ Archief Federale Overheid Buitenlandse Zaken (en adelante, AFOBZ, Archivo de Relaciones Exteriores del Gobierno Federal), Baron Fallon, 1899.10.28, Doss CP 1839–1908; AFOBZ, Baron Fallon, 1899.10.31, Doss CP 1839–1908.

²⁴ Carta de Leopoldo II a Albert Thys, 1902.12.24. En: Kurgan-van Hentenryck: Léopold II et la question de l’Acre, p. 353.

II.²⁵ Estas empresas controlaban los servicios de barcos de vapor en ríos cruciales (como el Guaporé y las corrientes superiores del Río Paraguay (imagen 2)) para el transporte de personas y bienes. Una de ellas incluso obtuvo una concesión para construir el infame ferrocarril Madeira-Mamoré, con el que esperaban conectar las regiones caucheras bolivianas con el Río Amazonas y, por tanto, con la esfera comercial atlántica.²⁶ Ese ferrocarril – históricamente conocido como “el ferrocarril del diablo” por el número de personas muertas durante su construcción – nunca fue realizado por los belgas.²⁷ Intervino el ministro brasileño de asuntos exteriores, ya que el proyecto era una pieza esencial en el complejo rompecabezas de imperialismo amazónico.²⁸ Unos años después, un grupo de belgas emprendió un desafío similar, estilo Fitzcarraldo, para conectar las cuencas del Río Amazonas y del Río de la Plata-Paraguay, que aspiraba a revolucionar las rutas comerciales amazónicas, empeño que acabó con un desastroso balance de víctimas.²⁹

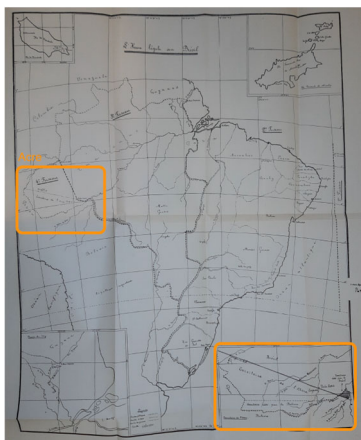


Imagen 1: Mapa de Brasil, por Georlette, en Boletín KAGA Tomé XXXVIII, 1913, p. 315. Indicación de Acre agregado.

²⁵ Stols: Les Belges au Mato Grosso et en Amazõnie.

²⁶ AHI (Arquivo Histórico do Itamaraty), Rodrigues Torres, 1889.11.30, Lata 204/04/09.

²⁷ Más tarde fue realizada sólo parcialmente por el empresario norteamericano Percival Farquhar.

²⁸ AHI, Olyntho de Magalhães, 1898.11.19, Lata 204/4/9.

²⁹ van Dionant, François: Le Rio Paraguay et l'etat brésilien Mato-Grosso. Bruselas. 1907. p. 11.

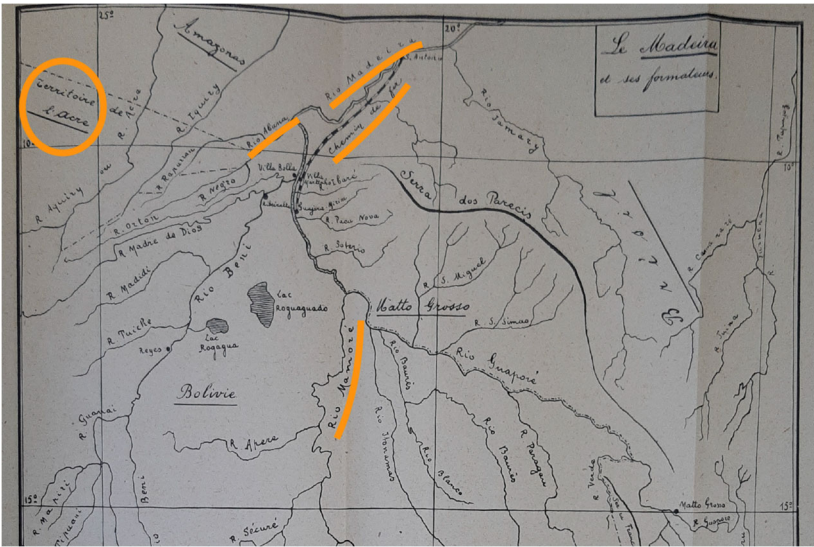


Imagen 2: Cuenca hidrográfica del Río Madeira, por Georlette, en Boletín KAGA Tomé XXXVIII, 1913, p. 55, indicación de ríos importantes agregado

Situar a Brasil en KAGA

La posición de Brasil en KAGA se puede deducir, en primer lugar, por la frecuencia con que aparecía como temática central de artículos y ponencias en comparación con otras regiones. En segundo orden, por la afiliación de brasileños relevantes a KAGA y, en tercero, por el status de los expertos en Brasil en la estructura organizativa. Las tablas de contenido de cada volumen aparecido entre 1900 y 1914 indican la frecuencia con la que las Américas en plural (“Amérique”) – es decir, de Norte a Sur – y más concretamente Brasil fueron el tema de artículos y conferencias. Esto permite hacer comparaciones con África y Congo.

Contrariamente a la idea generalizada de que las sociedades geográficas belgas, y europeas, se centraban en gran medida en la exploración de África, la primera tabla muestra un vivo interés por Brasil y, en general, por el continente americano. Así, de

un total de 116 ponencias, 21 trataban sobre África y 23 sobre América.³⁰ De un total de 78 artículos, 23 tratan de África y 20 de América.³¹ La tabla 2 muestra que Brasil destaca como región de interés: de un total de 43 ponencias y artículos sobre América, Brasil contaba con 18 títulos, lo cual lo ubica como el país más popular, seguido de México y Argentina, con 4 títulos cada uno.

Región	Ponencias	Artículos	Total
Congo	6	10	16
Otras regiones en África	15	13	28
África	21	23	44
Brasil	5	13	18
Otras regiones en las Américas	18	7	25
Las Américas	23	20	43
Otras regiones en el mundo	72	35	107
Total	116	78	194

Enfoque regional de las ponencias y artículos en KAGA entre 1900-1914

País	Total
Argentina	4
América Central	1
América no definida	2
Brasil	18
Bolivia	1
Canadá	2
Colombia	1
Estados Unidos de América	2
Guyana Francesa	1

³⁰ En el primer grupo, seis conferencias tratan de Congo, y en el segundo, cinco de Brasil.

³¹ De las 23 publicaciones sobre África, 10 tratan de Congo, mientras que 13 de 20 tratan de Brasil.

Haití	2
Honduras	1
Méjico	4
Panamá	1
Perú	3
Total	43

Países latinoamericanos en los títulos del boletín KAGA

Desde los primeros días de existencia de KAGA, Brasil estuvo estrechamente involucrado. En la segunda sesión, celebrada el 14 de marzo de 1877, anunciaron los dos primeros miembros honorarios. Como era de esperar, el Rey Leopoldo II recibió una invitación. Inesperadamente, Dom Pedro II, en ese momento aún Emperador de Brasil, recibió el mismo honor. En una reunión especial celebrada el 13 de abril de 1877, Alexandre Baguette, vicecónsul de Brasil en Amberes, fue invitado como miembro efectivo.³² Con la entrada del siglo XX, Alexandre Georlette sustituyó a Baguette como vicecónsul, con lo que el primero también se convirtió en miembro de KAGA. Georlette desempeñó la función de secretario adjunto de la Sociedad, formando así parte de la mesa permanente de ocho miembros hasta 1919. Manuel de Oliveira Lima, famoso escritor, historiador y periodista brasileño, fue nombrado ministro plenipotenciario de Brasil en Bruselas en 1908 para convertirse en miembro honorario de KAGA en 1912. La participación permanente de agentes diplomáticos brasileños explica, a su vez, porque las reuniones de KAGA se organizaban regularmente en los salones del consulado general de Brasil.³³

Los datos anteriores muestran que Brasil generó un interés importante entre los miembros de KAGA. En cuanto a contenido, no son muy reveladores. Una primera idea de los temas populares relacionados con Brasil puede deducirse de los títulos de los textos del corpus analizado, así como de los temas ocasionales que aparecen en los textos. Del total de 31 textos sobre Brasil, la gran mayoría trata directa o indirectamente de la Amazonia. Hay tres excepciones: uno sobre la reconstrucción urbana

³² Los miembros efectivos, limitados a 50, decidían quién se convertiría en nuevo miembro, seleccionaban a los oradores de los actos mensuales y los temas de la revista.

³³ Baetens, Roland: *Het koninklijk aardrijkskundig genootschap van Antwerpen 1876-1976*. Antwerpen. 1976, p. 28.

de Río de Janeiro,³⁴ otro sobre la industria brasileña del café³⁵ y un último sobre el papel de los inmigrantes (“étrangers”) en Brasil.³⁶ El corpus sobre la Amazonia contiene, por su parte, temas como la industria del caucho,³⁷ la población indígena,³⁸ expediciones y viajes,³⁹ disputas fronterizas⁴⁰ y relatos sobre los ríos.⁴¹

Más allá de los títulos de los textos, distinguí temas importantes en el corpus entero, lo que resultó en la siguiente lista.⁴²

9	Agrupaciones
0	Brasil
1	Ríos
2	Caucho
3	Fronteras
4	Populación indígena

³⁴ Georgette, Alexandre. Les travaux de transformation de la ville de Rio de Janeiro et de construction du port. En: Boletín de KAGA. Tomo XXIX. 1905, p. 421-464.

³⁵ Georgette, Alexandre. Conferencia: “Au pays du Café”. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXIV. 1910, p. 643-647.

³⁶ Oliveira Lima, Manuel de. Conferencia: “Brésil et les étrangers”. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXVI y XXXVII. 1913, p. 25-30.

³⁷ Santa-Anna Nery, Frederico Jose de. Le pays du caoutchouc: l’Amazonie brésilienne. En: Boletín de KAGA. Tomo XXIV. 1900, p. 293-295; Mayence: La Défense économique du Caoutchouc au Brésil. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXVIII y XXXVIX. 1913, p. 365-366.

³⁸ Courboin, Albert. Chez les indiens: Notes et souvernismes d’un séjour dans l’Amazonie. En: Boletín de KAGA. Tomo XXV. 1901, p. 82-128; Barboza Rodrigues, João. Conferencia: “Les Indiens du Brésil”. En: Boletín de KAGA. Tomo XXVII. 1903, p. 16-17; Anónimo. Les pygmées de l’Amazonie. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXII. 1908, p. 669-670.

³⁹ Doumer, Paul. Conferencia: “Des observations recueillies au cours de mon récent voyage d’études au Brésil”. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXII. 1908, p. 287-290; Anónimo. Navigation sur l’Amazone. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXIII. 1909, p. 668-669.

⁴⁰ Georgette, Alexandre. Le contesté franco-brésilienne. En: Boletín de KAGA. Tomo XXIV. 1900, p. 479-485; Georgette, Alexandre. La question de l’Acre. En: Boletín de KAGA. Tomo XXVIII. 1904, p. 85-93.

⁴¹ Georgette, Alexandre. Le Rio Javary. En: Boletín de KAGA. Tomo XXV. 1901, p. 129-147. Georgette, Alexandre. Le Rio Purus. En: Boletín de KAGA. Tomo XXV. 1901, p. 148-160.

⁴² Apliqué OCR (Optical Character Recognition, o Reconocimiento Óptico de Caracteres) al corpus y, con ayuda de las funciones básicas del programa Voyant Tools, realicé minería de textos. Voyant Tools permite dilucidar tópicos y temas clave, relaciones entre ellos, así como tendencias textuales. La función de recuento de palabras proporcionó listas de las palabras más frecuentes por texto. De esas listas seleccioné las palabras relevantes, dejando de lado artículos, verbos auxiliares o adjetivos. Así creé agrupaciones temáticas, formados por sinónimos o grupos de palabras relacionadas. Después comprobé la frecuencia de aparición de cada grupo en todo el corpus.

5	Comercio
6	Amazonas
7	Transporte

Temas populares en todo el corpus sobre Brasil en KAGA

Los temas recurrentes en artículos y ponencias sobre Brasil parecían reflejar los intereses belgas en la Amazonia. Varios historiadores han señalado las similitudes entre la colonización belga de Congo con su ambición, estrategia y modo de actuar en la Amazonia.⁴³ Pero Brasil era en ese momento un país independiente con representación diplomática en Europa, no una colonia como Congo. En efecto, la Amazonia estaba sometida a todo tipo de aspiraciones imperiales pero, a diferencia de Congo, todas las partes interesadas tenían que tratar con un gobierno establecido y reconocido. ¿Cómo se manifestó esta diferencia en los perfiles de los expertos de geografía brasileña en KAGA?

Los autores

En comparación con los expertos geógrafos del Congo, que eran invariablemente europeos, la gama de perfiles entre sus pares de Brasil era más diversa. Distingo cuatro categorías. La primera estaba formada por autores europeos, como el francés Paul Doumer, antiguo Gobernador General de Indochina, el antropólogo belga Albert Courboin, el sacerdote belga Marie Gauchet Alexis y Edouard Janssens, también belga y vicepresidente de KAGA. La segunda contenía autores brasileños, como el intelectual e historiador Frederico José de Santa-Anna Nery, que propagaba la cultura y el comercio amazónicos en Europa; João Barboza Rodrigues, ingeniero, naturalista, botánico, escritor y etnógrafo; y Manuel de Oliveira Lima, escritor, crítico literario, diplomático e historiador. La tercera categoría contiene dos autores belgas que

⁴³ Kurgan-van Hentenryck: Léopold II et la question de l'Acre; Stols: Les Belges au Mato Grosso et en Amazônie; O'Reilly Sternberg, Hilgard: Tentativas expansionistas belgas no Brasil: O caso Descalvados. En: Livro de Homenagem a Orlando Ribeiro. Lisboa. 1988, p. 655-667; Cunha Garcia, Domingos Sávio da: Território e negócios na "Era dos Impérios". Brasília. 2009; Hecht: The Scramble for the Amazon, p. 172-173; Antonio Ferreira, Frederico: No Festim Dos Lobos: O Império Do Brasil e o Colonialismo Na África Centro-Occidental. Rio de Janeiro. 2019.

adoptaron la nacionalidad brasileña y ejercieron cargos en el consulado de Brasil en Amberes: Alexandre Baguet y Alexandre Fernand Georlette.⁴⁴ La cuarta y última categoría está compuesta por autores anónimos.

Estos distintos perfiles aportaban contenidos diferentes. Los autores europeos dedicaban en su mayoría breves reseñas o solo una parte de su artículo a Brasil, y sus artículos presentan una fuerte impronta colonial. Doumer, por ejemplo, proclamaba que “nuestra actividad debe extenderse a todas partes y los que calumnian la colonización están muy equivocados, no ven los grandes beneficios que traerá en el futuro.”⁴⁵ Un extracto copiado del *Annuaire du Brésil économique*, con sede en París, decía: “ante todo, necesitamos la colonización; es necesario traer y establecer en estas llanuras incultas de prodigiosa fertilidad familias de colonos que siembren la tierra y la hagan producir en abundancia.”⁴⁶

Junto a estos textos breves, el grueso del contenido se produjo en forma de ponencias y artículos más extensos, bien de autores brasileños, bien de belgas con fuertes filiaciones brasileñas. Mientras que los primeros proporcionaban la mayoría de las conferencias, los autores belgo-brasileños publicaban los artículos extensos. Los brasileños Santa-Anna Nery, Barboza Rodrigues y Oliveira Lima habían estudiado en Europa y pasado allí muchos años de su vida. Como embajadores culturales y políticos en el viejo continente, propagaban sus intereses nacionales aunque, al mismo tiempo, su condición de expertos en geografía brasileña dependía de los foros y organizaciones europeas. Eran, pues, figuras *in-between*: participaban y pertenecían a un ámbito cultural elitista europeo, pero seguían siendo brasileños, ciudadanos de una nación por entonces considerada medio-civilizada y medio-primitiva.

Del mismo modo, pero por otras razones, los belgas Georlette y Courboin también compartían esta condición. Georlette tenía nacionalidad belga y desempeñaba un cargo central en un instituto de conocimiento belga-colonial (o sea, KAGA), a la par que debía defender los intereses lusitanos como funcionario diplomático con nacionalidad brasileña. Era un tipo de “geógrafo de sillón” que a pesar de nunca haber puesto un pie en suelo brasileño, utilizaba invariablemente sus fuentes para sus publicaciones, tenía buenas conexiones en los círculos geográficos lusitanos, e incluso

⁴⁴ Como Baguet es reemplazado por Georlette a principios del siglo XX, el primero está ausente en esta contribución.

⁴⁵ Doumer: Des observations recueillies au cours de mon récent voyage d'études au Brésil, p. 288.

⁴⁶ Mayence: La Défense économique du Caoutchouc au Brésil. p. 365-366.

fue celebrado por Euclides da Cunha, contemporáneo y muy apreciado geógrafo brasileño de la Amazonia.⁴⁷ Courboin, un antropólogo de Amberes, recibió de Édouard Bunge – un comerciante de la misma ciudad – el encargo de viajar a Brasil en 1898. Bunge, que dirigía diversas empresas en el Estado Libre del Congo, había adquirido plantaciones de caña de azúcar en el Estado de Amazonas y envió a Courboin en misión de inspección.⁴⁸ Durante su estancia, éste realizó varias expediciones, adentrándose cada vez más en la selva y permaneció durante meses seguidos con comunidades indígenas, donde analizó las complejas repercusiones del floreciente comercio del caucho en la dinámica de estas últimas.

De este modo, el contexto histórico indica cómo los intereses imperiales belgas y brasileños se cruzaron en la Amazonia, sobre todo en la disputa en torno a Acre. La posición central de Brasil tanto en el KAGA como en temas estratégicos, indica que los belgas deseaban estar bien informados sobre las cuestiones imperial-comerciales en la Amazonia. Pero, también, que Brasil tenía interés en gestionar ese intercambio de conocimiento a través de agentes diplomático-culturales. Una mirada más atenta a los perfiles de los expertos de geografía brasileña, autores de las ponencias y artículos más extensos, pone de relieve su carácter de figura *in-between*. Si la respuesta a “¿el imperialismo de quién?” es polifacética, surge entonces la pregunta sobre el tipo de geografía que resultaba de allí.

Which geography? ¿Qué tipo de geografía?

El historiador belga Jan Vandersmissen investigó de qué manera y en qué medida la producción de conocimiento geográfico en Bélgica condujo a la colonización de África Central.⁴⁹ Llegó a la conclusión de que las sociedades geográficas de Bruselas y Amberes desempeñaron un papel importante en los preparativos de la Conferencia de

⁴⁷ Rodrigues Pimenta da Cunha, Euclides: Parecer sobre Fernando Augusto Georlette. En: Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. 1908, p. 540-543. Fecha de acceso: 2022.08.04 en: EUCLIDESITE. Obras de Euclides da Cunha. Discursos e entrevistas. [<https://euclidesite.com.br/obras-de-euclides/discursos-e-entrevistas/parecer-sobre-fernando-augusto-georlette>]

⁴⁸ Stols: Les Belges au Mato Grosso et en Amazônie, p. 84; Van der Straeten: Bunge, Edouard Gustave. En: Biographie coloniale belge, 1947.

⁴⁹ Vandersmissen: Koningen van de wereld; Vandersmissen: De rol van de aardrijkskunde in de koloniale wetenschappen.

Berlín (1884–1885) y el posterior establecimiento del Estado Libre del Congo, que se convertiría de facto en propiedad privada del rey belga (1885–1908), y más tarde en colonia belga (1908–1960).

En su análisis, Vandersmissen distingue cuatro rasgos de una “geografía imperial” relacionada con el Congo que se desarrolló en las Sociedades Geográficas de Bruselas y Amberes: primero, el uso de la *geografía histórica*, una estrategia discursiva que busca ejemplos en la historia para justificar las reivindicaciones coloniales y territoriales; segundo, el desarrollo de un *paradigma heroico*, existente de descripciones, rituales y ceremonias para honrar la empresa belga y a los exploradores en África; tercero, el despliegue de un discurso civilizador con terminología humanista como “ciencia, civilización, ilustración y progreso”; y cuarto, una fuerte conexión con el rey y con organizaciones activas en el Congo. Me centro en los tres primeros para entender cómo estos tropos imperiales funcionaban en las estrategias discursivas que presentaban a Brasil en KAGA.

Geografía histórica

El primer tropo imperial, la “geografía histórica”, era un mecanismo de los geógrafos para recurrir a datos y reconstrucciones históricas en busca de nuevas oportunidades en un lugar determinado.⁵⁰ Este tropo está presente una vez que el autor utiliza el pasado como pauta de expansión. Cuestiones relativas a cómo y por qué ciertas personas habitaron en una época cierto lugar sirvieron para hacer reivindicaciones territoriales en el presente. Dos manifestaciones de ese tropo son (1) el énfasis en las antiguas relaciones comerciales y (2) los relatos de viajes de exploradores y aventureros.⁵¹ Ambas aparecen en los textos sobre Brasil, pero hay diferencias con la geografía sobre el Congo. Mediante ejemplos textuales de tres expertos – Frederico José de Santa-Anna Nery, Alexandre Georlette y Manuel de Oliveira Lima – ilustraré ciertas particularidades de su geografía.

Frederico José de Santa-Anna Nery (1848–1901) dio una conferencia en KAGA titulada “Le pays du caoutchouc: l’Amazonie brésilienne”.⁵² Abrió su presentación con

⁵⁰ Vandersmissen: *Koningen van de wereld*, p. 103.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 104.

⁵² Presentado en 1899 y publicado en la edición de 1900 de la revista.

una referencia a la implicación comercial de Amberes en las fábricas de caña de azúcar brasileñas ya en 1616. También evocó el recuerdo de Gervais Leclerq de Lieja, que en el siglo XVIII buscaba El dorado a orillas del Amazonas.⁵³ La función de tales referencias se hace evidente en relación con el resto del texto.

Santa-Anna Nery hizo un llamamiento a los empresarios belgas para que entablaran relaciones comerciales con el Amazonas e invirtieran en la industria del caucho. Presentaba el clima amazónico como saludable, el hilo de la malaria como una exageración perniciosa, el suelo amazónico como fértil y sus habitantes como buena mano de obra. Pocos días después, aparecieron dos artículos sobre su ponencia en los periódicos de Amberes, *Le Matin* y *Le Métropole*. Ambos hacían hincapié en los antiguos asentamientos flamencos del siglo XVI, el exagerado temor a la malaria y las abundantes riquezas del Amazonas. El artículo de *Le Matin* terminaba con la pregunta “¿Ganas de comprar una tierra de caucho?” seguida de dos sencillas frases que explicaban lo fácil que era cumplir ese sueño.

Aunque la formulación únicamente propagaba la iniciativa empresarial comercial, la ocupación territorial era – de forma implícita – omnipresente. En la práctica, la extracción de caucho en la Amazonia implicaba la subcontratación de grandes concesiones territoriales a empresas.⁵⁴ En el caso de Bélgica, estas empresas invariablemente tenían vínculos financieros previos, experiencia e intereses en Congo – como ilustra, por ejemplo, el nombre “Banque Africaine”, activo en torno al río Abunã, afluente del río Acre (imagen 2). En el año de la presentación de Santa-Anna Nery, zonas asombrosamente ricas en caucho que los belgas codiciaban – o bien que ya se encontraban en explotación –, formaban parte del territorio internacionalmente disputado de Acre, situado entre Brasil, Bolivia y Perú.

Las referencias a los lazos histórico-comerciales que implícita o explícitamente motivaron la expansión colonial son típicas de la geografía histórica imperial, pero lo que llama la atención es la nacionalidad del conferenciante. El hecho de tener a un brasileño alimentando el interés colonial en la Amazonia, y no a un belga o europeo, parece ir a contracorriente de la geografía imperial clásica. Sin embargo, los intereses imperiales brasileños sobre sus tierras tropicales animaban a las élites criollas a solicitar inyecciones financieras y conocimientos europeos. Este fragmento muestra cómo la

⁵³ Santa-Anna Nery: *Le pays du caoutchouc*, p. 294.

⁵⁴ da Cunha García: *Território e negócios na “Era dos Impérios”*.

frontera entre los intereses imperiales belgas y brasileños podía volverse borrosa cuando se trataba de inversiones en la Amazonia.

Pero los intereses no siempre convergían. El segundo protagonista, el belgo-brasileño Alexandre Georlette, escribió una serie de artículos que trataban las cuestiones de delimitación de las fronteras brasileñas, en aquel momento no resueltas o sólo recientemente. Utilizaba profusamente referencias a exploradores y viajeros históricos: Charles Marie de La Condamine, Jean Godin des Odonnais, Alexander von Humboldt y otras figuras menos conocidas. Pero estos exploradores no cumplían un papel predecible en sus escritos. Al hablar de la frontera entre Brasil y la Guayana Francesa, Georlette comenzó afirmando que “durante casi un siglo [la región litigiosa] ha sido visitada, explorada, incluso explotada, por viajeros y comerciantes de diversas nacionalidades, sin que ninguna potencia tomara realmente posesión de ella”.⁵⁵ El autor recordaba a los exploradores y conquistadores señalando no sus éxitos, sino su incapacidad para ocupar, sus mapas erróneos y sus deficiencias geográficas.

Su repaso histórico equivalía a una deslegitimación de las reivindicaciones francesas – enfatizando repetidamente su arrogancia y vanidad – en favor de las brasileñas. En una de sus narraciones abarcaba un periodo de 1500 a 1902. Allí explicaba con detalle que a lo largo de los siglos se habían celebrado varios tratados entre Francia y Portugal (y más tarde Brasil). Estaba en juego la zona que hoy comprende la provincia brasileña de Amapá, situada entre el Río Oyapoque (actual frontera con la Guayana Francesa) y el Río Araquarí.

En su narración recordaba y olvidaba astutamente acontecimientos históricos. Sobre el año 1841 explicó que se había impuesto un estatus neutral a la región en disputa. Para puntualizar, añadió que “[l]os habitantes del territorio neutral son gobernados por un jefe que ellos eligen y que ambos gobiernos toleran. Casi toda la población es brasileña, y el gobernador elegido siempre ha sido un hombre de origen brasileño.”⁵⁶ A continuación, saltó en el tiempo hasta el año 1893 y atribuyó un resurgimiento de la creciente tensión entre Francia y Brasil a una escaramuza bastante insignificante.

No mencionó un acontecimiento histórico inconcebiblemente más relevante: la proclamación de la República Guayanesa Independiente de Cunani, que resistió entre 1885 y 1891. Un grupo mixto de esclavos fugitivos, población indígena y desertores

⁵⁵ Georlette: *Les frontières du Brésil*, p. 369. *Cursiva añadida.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 373.

militares – una especie de quilombo,⁵⁷ pues había muchos en aquella región – había declarado la independencia y designado presidente al geógrafo francés Jules Gros. La república deseaba adoptar un sistema jurídico francés, proclamaba al francés como lengua nacional y, si la independencia no era factible, deseaba pertenecer a los territorios ultramarinos de este país. Según el explorador francés Henri Coudreau – que tampoco era el observador más neutral sobre el tema –, la gente hablaba efectivamente el idioma y disfrutaba un pan francés de tipo “*baguette*” con una copa de vino en pueblos encantadores de estilo arquitectónico francés.⁵⁸

Georgette no defendía las reivindicaciones territoriales belgas u europeas, sino las brasileñas. Su argumentación constaba de tres componentes: (1) los residentes eran brasileños, hablaban portugués y elegían representantes políticos brasileños; (2) los franceses utilizaban una fuerza excesiva y bruta contra los brasileños, los últimos siendo más civilizados por preferir negociaciones diplomáticas pacíficas y expediciones científicas mixtas fronterizas como herramientas de resolver el conflicto; y (3) los franceses ajustaban sus exigencias con la volubilidad del viento y según sus volátiles deseos y aspiraciones.

Esta línea de argumentación se parece mucho a la estrategia general del ministro de asuntos exteriores, el Barón de Río Branco, famoso por haber fijado las fronteras disputadas de Brasil a finales del siglo XIX y principios del XX. Susanna Hecht señala un punto de ironía en este discurso: en la zona más amplia de Amapá (más allá de las pequeñas aldeas alrededor del Río Cunani, donde la influencia francesa estaba efectivamente muy presente), la mayoría de los residentes hablaban portugués, porque muchos eran antiguos esclavos de Brasil. Habían huido de la esclavitud brasileña hacia la Amazonia, de difícil acceso y control, y hacia los territorios recientemente liberados de la esclavitud de la Guayana Francesa. La ironía reside en el pragmatismo de afirmar que esos habitantes eran brasileños, pues la mayoría de esas personas habían venido a vivir a Amapá precisamente por la negativa de acceso a la ciudadanía brasileña por su condición de esclavos.⁵⁹

⁵⁷ Los Quilombos eran asentamientos en Brasil, en su mayoría de esclavos fugitivos de ascendencia africana, pero a menudo mezclados con poblaciones indígenas, desertores militares y convictos fugitivos. Por lo general, éstos ofrecían resistencia y una organización sociopolítica alternativa a las estructuras coloniales del poder y el capital.

⁵⁸ Hecht: *The Scramble for the Amazon*, p. 131.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 138.

La narración de Georlette es un ejemplo de geografía histórica selectiva para defender los intereses nacional-imperiales brasileños. La nacionalidad del autor vuelve a sorprender: Georlette es un belga que adoptó la nacionalidad brasileña, probablemente para poder funcionar como vicedónsul de Brasil. Basó este estudio, como la mayoría de los demás artículos que publicaba en el boletín de KAGA, casi exclusivamente en fuentes brasileñas. Mientras que Santa-Anna Nery parecía marchar en línea con los intereses belgas, aunque en sintonía con los brasileños, Georlette fulminaba contra los intereses franceses.

En otro texto sobre la “Cuestión de Acre”, Georlette se manifestó de forma más atrevida y expresó su desaprobación – aunque con cautela – de la injerencia colonial belga en Acre. No se mencionaba directamente la presencia belga en la región pero, en algún momento, el autor lanzó críticas contra “sindicatos financieros secretos de algún tipo.”⁶⁰ Se trataba de una referencia al “Bolivian Syndicate”, una empresa de flete (“*chartered company*” dirigida por Estados Unidos destinada a gestionar Acre, y en la que Leopoldo II había intentado participar de forma significativa.⁶¹ Aunque no está claro hasta qué punto un público más amplio estaba informado sobre los intereses del rey belga en el Amazonas, es probable que Georgette sí estuviera bien informado: mantenía una línea directa de correspondencia con el rey y lo acompañó al Congreso Internacional de Geografía en Ginebra en 1908.⁶²

En el tercer y último ejemplo, el embajador brasileño Manuel de Oliveira Lima abordó la cuestión sobre quiénes eran los verdaderos brasileños: ¿aquellos que habían construido la nación? y, en consecuencia, ¿quién era el legítimo propietario del territorio brasileño? Oliveira Lima, al igual que Santa-Anna Nery, se refirió a las conexiones comerciales belgo-brasileñas que se remontaban tiempo atrás en la historia. Recordó con gratitud a la familia Schetz, de Amberes, que invirtió en la industria brasileña de la caña de azúcar en el siglo XVI. Pero su estrategia discursiva difería de la de Santa-Anna Nery.

Su presentación, titulada “Brésil et les étranger”, se abrió de una forma poco común: “La única población real y originaria de Brasil son los indios.”⁶³ Todos los demás, afirmó, son en sentido estricto “extranjeros”. Dentro de esta última categoría

⁶⁰ Georlette: La Question de l’Acre, p. 91.

⁶¹ Kurgan-van Hentenryk: Léopold II et la question de l’Acre.

⁶² Evidenciado en discursos de Georlette en KAGA, p.ej. 1902, p. 421–422.

⁶³ Oliveira Lima: Brésil et les étranger, p. 25.

distinguió dos grupos. El primero incluía la primera generación de colonizadores, a los que describía como:

todos aquellos que desde los primeros años del siglo XVI han pisado el suelo americano [...] que ocuparon estas tierras, recién abiertas a la actividad del mundo civilizado, por el derecho de su descubrimiento e incluso bajo la fe de bulas papales y según tratados diplomáticos.⁶⁴

Al segundo grupo lo describió como una variopinta coalición de independentistas, “los que (...) compitieron implacablemente por la presa con los primeros llegados y acabaron contribuyendo pacífica y eficazmente al desarrollo del país.”⁶⁵ Oliveira Lima era extremadamente cauto para no ofender a los colonizadores iniciales (primer grupo), pero es a los segundos a quienes dedica su artículo, afirmando que eran los legítimos propietarios del territorio brasileño:

Los portugueses, mezclados con los indios, produjeron una raza igualmente valerosa y fundamentalmente emprendedora, y es sobre todo a ellos a quienes agradecemos la conquista del interior de Brasil (...). Esto forma para nosotros una tradición en el pasado y nos da una garantía para el futuro.⁶⁶

Oliveira Lima defendía, así, otro tipo de imperialismo, a saber, “la conquista del interior” por brasileños y no por colonizadores externos.

Mientras Santa-Anna Nery recordaba las primeras conexiones comerciales para lubricar los flujos financieros belgas hacia la Amazonia, Oliveira Lima apaciguó a su público por otra razón. Los tranquilizó, tanto con la referencia histórica a las conexiones comerciales como con la condonación de los colonizadores iniciales. Incluso los halagó, glorificando a los exploradores y empresarios europeos. Pero después, su historia dio un giro inesperado. Condujo sutilmente a su público hacia un discurso desconocido para ellos, en el que una población mixta formada por nativos y recién llegados construía una nación. Fue aún más lejos, y argumentó que éste no era sólo el caso de Brasil, sino de todas las naciones del mundo, incluidas las europeas:

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 25.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 25.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 26.

¿Existen, de hecho, razas puras en el planeta, o es la humanidad más bien una aleación de razas? Todos ustedes saben que los franceses, que representan en grado sumo la cultura latina, tienen en sus venas mucha más sangre germánica que romana (...). Todos ustedes saben que los visigodos, los suevos y los vándalos, y por otra parte los moros, se han mezclado entre la población celta-ibérica, de tal manera que la mezcla del tipo moreno de Arabia y el tipo rubio de Escandinavia se perpetuará para siempre.⁶⁷

La reivindicación territorial que Oliveira Lima hizo de las tierras brasileñas con “garantía de futuro” basada en una “tradicción en el pasado” se presenta como un epítome de la geografía histórica. Pero hay una mutación crucial en el tropo clásico: en contraste con el héroe europeo puramente blanco, éste es, en cambio, racialmente mixto. Para un público acostumbrado a la historia de la colonización del Congo, con sus indígenas negros y sus colonizadores heroicos blancos, esto debió de resultar inquietante. Oliveira Lima no sólo presentaba una imagen de Brasil poco común para este público belga, sino que también invitaba a la audiencia a reflexionar sobre su propia identidad nacional en términos híbridos en vez de hacerlo con ilusiones de pureza.

Paradigma heroico

Ann Laura Stoler y Frederick Cooper argumentaron que en las reuniones coloniales no sólo se formulaba una concepción del colonizado como inferior, sino también una imagen cultural del colonizador como “burgués europeo”.⁶⁸ Los encuentros de las instituciones geográficas son un excelente ejemplo de lugar donde se formaba y propagaba la identidad de la burguesía blanca europea, en parte a través de la imagen del héroe europeo. ¿Cómo se relacionaban los expertos latinoamericanos con el desarrollo de esa cultura colonial europea?

Respondo a esta pregunta basándome en los textos y las ponencias de contenido (o sea, excluyendo los textos cortos escritos por europeos) sobre Brasil en KAGA, presentados en su mayoría por autores brasileños y por el belgo-brasileño Georlette. La

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 47.

⁶⁸ Cooper, Frederick y Stoler, Ann: *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*. Berkeley. 1a ed. 1997.

atención se centra en cómo presentaban a sus héroes a un público europeo. Comparo los resultados con el análisis de Mary Louise Pratt sobre la “autofiguración criolla” de la elite latina en Europa.⁶⁹

Pratt examina las narraciones de viajes de las élites criollas latinoamericanas presentadas al público europeo durante las primeras décadas de la independencia, es decir, el período anterior a lo investigado en este capítulo.⁷⁰ En su análisis textual, observa que los latinoamericanos subalternos se hacen invisibles mediante oraciones pasivas y una formulación vaga del sujeto. Concluye que:

La conciencia cívica criolla parece con frecuencia hasta menos inclinada que Humboldt de confrontarse con e representar a los americanos en cuyos nombres, y por cuyos cuerpos, se ganaron las guerras de España, [los americanos] cuyos trabajos construirían las nuevas repúblicas, y cuya continua subyugación formaba la base del privilegio euroamericano.⁷¹

En otras palabras, a las élites criollas les costaba asumir la existencia de los americanos mestizos a quienes debían el éxito en sus guerras de independencia, sin por ello concederles sus privilegios. Según Pratt, este silenciamiento fue una dinámica importante en el reto continuo de “inventar” las nuevas naciones: “‘Independencia’ no era un proceso conocido, sino uno que se estaba improvisando en las Américas” y en ese proceso “no se podía hacer frente a las inquietas multitudes americanas.”⁷²

¿Había tomado otra forma la autofiguración criolla a principios del siglo XX? En el corpus analizado se repite la exaltación de los exploradores. Éstos desempeñaban a menudo un papel similar al de los héroes en el análisis de Vandersmissen sobre el Congo, con descripciones que hacen hincapié en “la intrepidez de los aventureros, su valor y frialdad durante las discusiones con los nativos, su intrepidez en medio de los caníbales, la minuciosidad con la que llegaron a acuerdos con los gobernantes locales.”⁷³ Sin embargo, a diferencia de los campeones de Congo, los héroes del corpus de Brasil son raramente europeos y en su mayoría brasileños.

⁶⁹ Pratt: *Imperial Eyes*.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 172–97.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 180.

⁷² *Ibíd.*, p. 175.

⁷³ Vandersmissen: *Koningen van de wereld*, p. 254.

Estos héroes aparecen bajo distintas formas. En la conferencia “Les Indiens du Brésil”, Barboza Rodrigues, director del Jardín Botánico de Río de Janeiro, presentó al público de KAGA sus propias aventuras amazónicas. Contó la historia de un viajero brasileño que conquistaba peligrosas cataratas, se enfrentaba a tribus indias hostiles, escapaba de la muerte por los pelos, pero al final conseguía entablar amistad con los indios y civilizarlos gracias a su ingenio. Del mismo modo, en un artículo sobre el Río Javari, Georlette escribió sobre la comisión fronteriza mixta brasileño-peruana encabezada por el glorificado gobernador brasileño Gegórgio Thaumaturgo de Azevedo:

En estas condiciones no podían avanzar más de 8 millas por día. Además de estas dificultades casi insuperables, que agotaban al personal, había peligros de otro tipo. Día y noche seguidos y espiados por indios salvajes, pertenecientes a una tribu antropófaga (...). Las noches eran especialmente duras, pues los salvajes no les daban tregua. Si no morían, era sólo porque conseguían mantener a distancia segura a los indios que los perseguían.⁷⁴

En este fragmento también están presentes los desafíos y peligros, entre los que destacan los salvajes antropófagos, así como el ingenio de los viajeros necesario para sobrevivir.

Por otro lado, Oliveira Lima presenta otro tipo de héroe. No suscribía el entonces popular racismo científico (tanto en Europa como en Brasil) y, en su lugar, celebraba la mezcla racial:

Fueron, en efecto, los bandeirantes [...] los que hicieron retroceder las fronteras, ampliaron nuestro imperio y prestaron a Brasil esta maravillosa uniformidad social que le es tan propia y que se destaca tan bien sobre la diversidad de los efectos pintorescos y sobre el bariolaje de las tres razas mezcladas: blanca, roja y negra.⁷⁵

Su conferencia fue una oda a los llamados bandeirantes, exploradores y aventureros en busca de diamantes, oro y esclavos. En la mitología nacional brasileña actual, éstos son los protagonistas de viajes heroicos de incursiones esclavistas y saqueos. Son

⁷⁴ Georlette: *le Rio Javary*, p. 135-136.

⁷⁵ Oliveira Lima: *Brésil et les étranger*, p. 26.

también los que lograron la adquisición de territorios e impulsaron la expansión hacia el Oeste. Y lo que es más importante, Oliveira Lima glorificó la “maravillosa uniformidad social” que propiciaron, a la que calificó como resultado de “las tres razas mezcladas: blanca, roja y negra”.

A principios del siglo XX, la independencia estaba bastante consolidada, y una nueva élite criolla se enfrentaba a otro tipo de reto comparado con el investigado por Pratt: incluir las tierras del Amazonas en la nación había cobrado una importancia primordial. La vertiginosa riqueza que trajo consigo el auge del caucho, combinada con la inestabilidad de las fronteras en torno a los Ríos Acre, Purús y sus afluentes, hizo que esta región fuera propensa a las iniciativas imperiales procedentes del exterior. Para rechazar con seguridad estas iniciativas y reclamar el territorio para Brasil, hubo que fabricar otra invención: la de una Amazonia tropical, mestiza y pos-esclavista que encajara en el proyecto nacional. La conferencia de Oliveira Lima parece sugerir que, después de la abolición de la esclavitud y el establecimiento de la república en 1898, la mayoría racialmente mixta de los brasileños ya no podía ocultarse tras construcciones oracionales pasivas.

La adopción por parte de Oliveira Lima de la mezcla racial como parte de un discurso heroico resonó en algunos de sus compatriotas brasileños, como Euclides Rodrigues Pimenta da Cunha. Este último fue el brillante novelista y geógrafo que cartografió el corazón sociohistórico y geográfico del Amazonas a instancias del Barón de Río Branco. Su discurso sobre el mestizaje racial difería en puntos significativos del de Oliveira Lima, pero ambos compartían el profundo deseo de hacer del brasileño racialmente diverso e híbrido un héroe nacional.⁷⁶ Aunque tal pronunciamiento sólo aparece una vez en el corpus analizado, siguió resonando en las décadas siguientes. En última instancia, estas ideas llegaron a definir la autocomprensión brasileña de formas imprevistas tanto para Oliveira Lima como para da Cunha, ya que fueron desarrolladas por el famoso historiador y sociólogo Gilberto Freyre en su libro *Casa Grande e Senzala*. Esta obra sentó las bases de la (auto)representación y el ideal – o “mito”, como muchos lo llaman – de una democracia racial brasileña, que hoy en día sigue siendo muy relevante.

⁷⁶ Yoshihara Franco, Gilmar y Pereira da Silva, Márcia: Oliveira Lima Library. O legado do ‘Don Quixote Gordo’. In: Diálogos vol. 7, Núm. 3 (2013), p. 1069–1092; Henrich, Nathalia: Sobre Mestres e Discípulos: As Trajetórias Entrecruzadas de Gilberto Freyre e Oliveira Lima. En: Abreu, Marcelo (Ed.): Casa-Grande Severina: 120 Anos de Gilberto Freyre e 100 Anos de João Cabral de Melo Neto. Recife. 2020, p. 67–85.

El discurso civilizador

El discurso de la civilización cobró importancia en Bélgica en relación con su contrapartida, la barbarie. Entró en el discurso público al ritmo de la emigración europea sobre los territorios de ultramar. Según Vandersmissen, “el emigrante blanco fue para la mayoría de los geógrafos ‘el principal agente de las conquistas de la civilización sobre la barbarie’.”⁷⁷ Civilización y barbarie se repiten con frecuencia en los textos sobre Brasil. Analizo específicamente ese discurso en relación con la población indígena.

Las élites latinoamericanas a principios del siglo XX tenían una relación incómoda con los indígenas. En el periodo posterior a la independencia, la cultura indígena se tenía en alta estima para resaltar las diferencias con Europa. Una civilización precolumbina propia justificaba la independencia y formaba parte de las nuevas identidades nacionales. Este discurso, sin embargo, no supuso una mejora de la posición social de los indígenas de la época. Gabbert explica cómo se utilizaron diferentes estrategias discursivas para reivindicar un pasado amerindio y, al mismo tiempo, excluir a los indios contemporáneos de los proyectos de construcción nacional.⁷⁸ José Murilo de Carvalho demostró para Brasil que la caída del imperio engendró una posición renovada de los indígenas en la narrativa de la identidad nacional, abandonando el indianismo tradicional.⁷⁹

Las contribuciones del boletín de KAGA contenían a menudo un discurso sobre los indios en el que se juzgaba a las tribus por su nivel de civilización. Palabras que reaparecían regularmente son “feroz” o “salvaje”, así como la cuestión de si eran antropófagos.⁸⁰ Abundan las descripciones detalladas del aspecto físico de los hombres y, sobre todo, de las mujeres, y los autores no se privan de sexualizar audazmente a estas últimas. Courboin por ejemplo escribe: “La mujer tapuya es generalmente muy bonita, siempre que sea joven, simpática, coqueta y dispuesta a complacer”.⁸¹

⁷⁷ Vandersmissen: *Koningen van de wereld*, p. 216.

⁷⁸ Gabbert: *The Second Conquest*, p. 340–344.

⁷⁹ Murilho de Carvalho, José: *Brasil: Nações Imaginadas*. En: *Antropolítica* vol. 1, Núm. 1. (1995), p. 7–36; Schuster, Sven: *The World’s Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions*. En: *Journal of Global History* vol. 13, Núm. 1 (2018), p. 79.

⁸⁰ Courboin: *Chez les Indiens*; Georlette: *Le Rio Javary*.

⁸¹ Courboin: *Chez les Indiens*, p. 84.

Generalmente, la noción de “civilizado” en estos textos se asociaba a Europa y solía tener una connotación positiva, por ejemplo, destacando los “méritos y progresos de la civilización”.⁸² Sin embargo, hay excepciones. Hablando de la rivalidad entre los caucheros indígenas brasileños y los peruanos, Albert Courboin calificó a los peruanos de “civilizados” y al mismo tiempo afirmó que carecían de “fe y razón”. No advirtió la posible incoherencia entre ser “civilizado” por un lado y “sin fe ni razón” por otro. También alabó la expresión cultural de la tribu Tapuyo, su poesía, sus canciones y sus leyendas, porque permanecían intactas para los conspiradores mendaces, las hipocresías de la civilización de nuestro país”.⁸³ El antropólogo belga no cuestionaba el significado de la civilización – cuanto más europeizada, más civilizada – sino que impugnaba su superioridad.

Esta crítica de la civilización no resulta demasiado sorprendente: La contribución de Courboin guarda un gran parecido con los escritos de Alexander von Humboldt en cuanto al romanticismo y la fantasía del “noble salvaje”. Pero hay una inversión notable del discurso civilizador, que se hace más evidente en otra parte de sus textos:

[L]as tribus indias tienen horror a todos los extranjeros [...]. El hombre blanco, que a los ojos de los pueblos debería haber representado la gran y pacífica civilización, el hombre blanco, allá, en vez de probarse a sí mismo el noble papel que le correspondía, se convirtió en bandolero y esclavista, en el terror de todos, en el espíritu del mal y de la destrucción.⁸⁴

Barboza Rodrigues hizo una declaración similar. Señaló la actitud agresiva y hostil de diferentes tribus, pero lo esencial de su ponencia fue que la forma en que las poblaciones indias de la Amazonia fueron “civilizadas” no podía haber tenido otro resultado que convertir a “seres buenos, amistosos y amigos de los blancos, en rebeldes que ahora no respiran más que odio y carnicería”.⁸⁵ Su explicación: son hostiles porque fueron masacrados y expulsados por los antiguos colonizadores. Según estos autores, los indios no son hostiles y agresivos por naturaleza, sino que se volvieron así en respuesta a la barbarie colonial.

⁸² Janssens, Eduard. Conferencia: introducción a Oliveira Lima. En: Boletín de KAGA. Tomo XXXV. 1911, p. 25–50.

⁸³ Courboin: *Chez les Indiens*, p. 85.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 99–100.

⁸⁵ Barboza Rodrigues: *Les Indiens du Brésil*, p. 16.

Ambos autores juegan con una inversión de la narrativa civilización-barbarie: el bárbaro no es el indio, sino el europeo o “el hombre blanco”. Sin embargo, también existe una similitud significativa con el discurso humanitario europeo: el discurso antiesclavista desempeñó un papel central en la colonización del Congo. Parte del mito de la civilización se basaba en la lucha contra la supuesta trata de esclavos, de la que se decía que estaba muy extendida en el mundo árabe. En el contexto africano, el europeo fue a salvar a la población indígena africana del opresor árabe; en estos textos vemos cómo el blanco brasileño viene a civilizar a la población indígena amazónica, sin someterla al mismo horror de un otro opresor: el colonial europeo o el cauchero peruano. La lógica es la misma, cambiaba el enemigo. Tal vez lo más importante es que, en esta mutación del tropo clásico, el enemigo era el “civilizado” y podía adoptar la forma de un europeo.

En comparación con el período investigado por Pratt, a principios del siglo XX la población amazónica ya no podía ser ignorada, y los indios estaban excesivamente presentes en las fuentes, a veces como actores problemáticos, a veces como perturbados. Cumplían una doble función para las ambiciones imperiales brasileñas: bien como componente racial del nuevo héroe mestizo brasileño en narraciones como las de Oliveira Lima, bien como legitimación de la presencia criolla blanca brasileña en la Amazonia salvando a los indígenas de otros enemigos bárbaros.

Conclusión

La pregunta “¿geografía de quién?” puso de manifiesto la posición *in-between* de los expertos de geografía brasileña, buscando un equilibrio entre Bélgica y Brasil, entre diferentes intereses (inter)nacionales e imperiales, entre objeto de estudio y agente de producción de conocimiento y, por último, entre desafío y afirmación de discursos imperiales. El tipo de geografía que resultaba de esa posición *in-between* no es la geografía imperial clásica diseñada para la partición de África. La presencia de tres tropos imperiales – “geografía histórica”, “paradigma heroico” y “discurso civilizador” – indica que el conocimiento sobre Brasil en el KAGA estaba incrustado en la geografía imperial. Sin embargo, esta geografía relacionada a Brasil no copiaba el discurso imperial relacionado a Congo. Lo que surgió, en su lugar, fue una variante mutada de geografía imperial.

Aunque el discurso de los expertos en geografía brasileña a veces estaba en desacuerdo con los intereses belgas u otros intereses europeos, su geografía no era antiimperialista. De hecho, las élites criollas podían beneficiarse de la disponibilidad de un discurso imperial en el desarrollo de sus propias ambiciones en las tierras del interior. Pero esto no estaba exento de riesgos: presentar la Amazonia como “colonizable” podía inspirar a figuras como el rey belga a aspirar una presencia imperial al estilo africano en la Amazonia. Por lo tanto, no propagaban descarnadamente el colonialismo, sino que mediatizaban su discurso para ajustarlo a las expectativas internacionales, así como a los intereses nacional-imperiales brasileños, lo que dio lugar a formas mutadas de geografía imperial.

¿Cómo se mejoró el trigo en las llanuras pampeanas?

Circulación transnacional de genetistas, producción de conocimientos para el agro y rol de los actores rurales (1912–1927)

Federico Martocci

La historia del agro, en Argentina, resulta un área de estudios muy vasto y con una enorme significación debido al papel que tuvo en dicho país la producción primaria desde el siglo XIX. Sin embargo, algunos de los actores que intervinieron para mejorar esa producción todavía no han sido demasiado explorados, a veces por falta de atención en algunos registros documentales y otras debido al carácter sesgado de ciertas miradas sobre el accionar de las personas que habitaban el campo. En este trabajo, procuramos subsanar algunos de esos vacíos analíticos y concentrar la mirada, por un lado, en el rol que tuvieron los genetistas vegetales en el mejoramiento del trigo, un cultivo importante en los albores del siglo XX. Revisaremos el accionar de especialistas extranjeros, pero también las iniciativas del Estado, que se ocupó de contratar y recabar la opinión de estos últimos a través del Ministerio de Agricultura de la Nación (en adelante, MAN), sus falencias y el desempeño de genetistas locales que se estaban formando en el ámbito del MAN. Por otro lado, nos interesa denotar el lugar que ocuparon en ese proceso los agricultores, así como también otros actores vinculados con (e interesados en) la producción cerealera, como las empresas ferroviarias, en cuyas revistas frecuentemente circulaba la opinión de los genetistas vegetales.

Estas cuestiones se vinculan, desde luego, con el hecho de que aún ameritan un abordaje detenido los procesos de innovación biológica que tuvieron lugar para alcanzar mejores rendimientos productivos en las dilatadas (y heterogéneas) llanuras

pampeanas. Es por ello que, sin dudas, un historiador versado en el tema señaló hace unos años que es preciso revisar los procesos de innovación que acontecieron en el agro, e instó a que en la futura agenda historiográfica ese tópico tuviera un lugar destacado.¹ A diferencia de Argentina, en otros lugares con tradición en producción cerealera la innovación en materia biológica ha sido un objeto historiográfico relevante.² Aquí, abordamos esto a partir del análisis de la tarea realizada por genetistas de Inglaterra e Italia, quienes, a su vez, contaron con la colaboración de especialistas locales y de un nutrido conjunto de agricultores desperdigados por las pampas. No se pretende agotar el tema, pero sí dar cuenta de la importante tarea desplegada en Argentina en un contexto signado por la llamada “globalización biológica”, lo que permitió expandir notablemente el cultivo del trigo en diversas tierras del mundo, en especial mediante la ampliación de las fronteras agrícolas hacia climas más fríos y áridos.³

En tal sentido, la problemática que aquí nos convoca dialoga con las reacciones que, según Sebastian Conrad, ha suscitado el desafío de “lo global”. Concretamente, el tema de la historia de las conexiones es el que mayor interés motiva en estas páginas, un tópico que resulta crucial en el marco de la historia global, debido a la relevancia que le adjudican a los entrelazamientos quienes cultivan esta última. Esta pesquisa, siguiendo el planteo de dicho historiador, concibe a la historia global como una perspectiva y, en consecuencia, destaca ciertas dimensiones particulares de dicho proceso biológico. De este modo, se analiza un espacio reducido sin perder de vista las vinculaciones globales y, por ende, la circulación de personas, granos e ideas. Así, aportamos a la comprensión del proceso de mejoramiento genético del trigo en el denominado “granero del mundo”, y lo hacemos desde esta mirilla porque Conrad señala que muchas veces los detalles de mayor interés se advierten mejor “en la intersección entre los procesos globales y sus manifestaciones locales”.⁴

¹ Míguez, Eduardo: Del feudalismo al capitalismo agrario: ¿el fin de la historia... agraria? En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Núm. 46 (2017), p. 180-204.

² Olmstead, Alan L. y Rhode, Paul W.: *Creating Abundance. Biological Innovation and American Agricultural Development*. Cambridge. 2008.

³ Olmstead, Alan L. y Rhode, Paul W.: *Biological Globalization: the other Grain Invasion*, Working Paper Series, Núm. 9 (2006), p. 1-35.

⁴ Conrad, Sebastian: *Historia global. Agendas y perspectivas*. En: Riojas, Carlos y Rinke, Stefan (eds.): *Historia global: perspectivas y tensiones*. Darmstadt. 2022, p. 32-38.

Cabe destacar que el aporte de la genética vegetal a la producción cerealera en las primeras décadas del siglo XX no ha pasado desapercibido, puesto que hay estudios historiográficos que analizaron el rol de especialistas extranjeros en la consolidación de la disciplina en Argentina, la formación e inserción de recursos humanos locales (con un importante peso de las dependencias estatales) y la emergencia de institutos de genética en el ámbito universitario. La década de 1930 fue fundamental en lo que refiere a la “nacionalización” de esa disciplina científica, con la consolidación de dichos centros de investigación, y la consecuente institucionalización universitaria, así como también con el posicionamiento de referentes argentinos como Vicente C. Brunini, Salomón Horowitz y Santiago Boaglio, para mencionar solo algunos.⁵ Aquí veremos de cerca la tarea de uno de ellos, Brunini, quien trabajó junto a William Backhouse, un genetista inglés que fue contratado por el MAN para mejorar las variedades de trigo, como veremos enseguida. El aporte de este estudio complementa los abordajes previos y revisa de manera capilar el desempeño de estos genetistas, sus opiniones sobre la situación de los cultivos, las dificultades que afrontaron para llevar a cabo sus actividades, sus acciones para divulgar los resultados obtenidos, la interacción con los agricultores e inclusive la relevancia de sus opiniones especializadas para las autoridades del Estado nacional. Estos aspectos no fueron explorados en uno de los estudios pioneros sobre el mejoramiento de semillas en Argentina, que si bien parte de la década de 1920 se concentra especialmente en lo que aconteció durante la segunda mitad del siglo XX.⁶

En el curso del siglo XXI, las ciencias sociales han avanzado en Argentina en lo que refiere al tratamiento de temas como agencias y actores estatales, políticas públicas orientadas a sectores concretos, institucionalización de saberes de Estado y circulación de expertos (a nivel nacional/internacional) y conocimientos científicos en los procesos formativos de ciertas dependencias públicas e institutos o centros de investigación en el ámbito académico. No obstante, el que nos convoca es un tópico

⁵ Ver Graciano, Osvaldo: Ciencia, profesión académica y burocracia en el Estado liberal. La genética vegetal y la gestión de la agricultura. En: Di Liscia, María Silvia y Soprano, Germán (eds.): Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX). Rosario. 2017, p. 163–186; Graciano, Osvaldo: Las promesas de la genética al capitalismo agrario pampeano, 1912–1943. En: Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia, Núm. 37 (2023), p. 1–30.

⁶ Gutiérrez, Marta: Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola. En: Barsky, Osvaldo et al.: La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. Buenos Aires. 1988, p. 176–211.

vacante, a pesar de que la producción primaria fue (y aún es) de suma importancia para la economía argentina, ya que las instituciones, técnicos y saberes vinculados con el agro no fueron los que más atención tuvieron en esa renovación analítica si se revisa dicha producción.⁷ Aunque en estas páginas no podemos revisar en profundidad toda la literatura, por cuestiones de espacio, vale señalar que el interés del Estado nacional por la producción de estadísticas agropecuarias fiables, el estudio de las características edafológicas de las pampas, la formación de especialistas en materia agronómica y el despliegue de iniciativas para la extensión rural fue evidente desde fines del siglo XIX. La creación del Departamento Nacional de Agricultura en 1871, convertido en el MAN en 1898, da cuenta de algunas de esas acciones, que a inicios del siglo XX asumían un rol significativo.⁸ Por cierto, al comenzar la segunda década de dicha centuria, los centros experimentales del MAN se habían expandido y cubrían hasta las áreas más marginales de la región pampeana, tal el caso del sureste del Territorio Nacional de La Pampa (en adelante, TNLP) y el oeste de la provincia de Buenos Aires.⁹ Esta última subregión, puesta en producción más tardíamente que las férciles tierras de Santa Fe y el norte bonaerense (corazón de la pampa húmeda),

⁷ Véase, por ejemplo, Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires. 2004; Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (eds.): *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires. 2010; Frederic, Sabina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (coords.): *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario. 2010; Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.): *Los saberes del Estado*. Buenos Aires. 2012; González Leandri, Ricardo y González Bernaldo, Pilar: *Introducción al dossier Circulación internacional de saberes y prácticas institucionales en la consolidación del Estado social en Argentina. Siglos XIX y XX*. En: *Revista de Indias*, Núm. 257 (2013), p. 11–21; Bacolla, Natacha y Caravaca, Jimena: *Circulación de ideas en torno a los saberes de Estado*. En: *Estudios Sociales del Estado*, Núm. 5 (2017), p. 1–11; Di Liscia, María Silvia y Soprano, Germán (eds.): *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*. Rosario. 2017; Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán (eds.): *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*. Rosario. 2018; Martín, Ana L., Queirolo, Graciela y Ramacciotti, Karina (coords.): *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires. 2019; Cammarota, Adrián y Testa, Daniela (comps.): *Esenciales en debate. Las ciencias de la salud en clave histórica. Profesionalización, Estado, actores e intervenciones*. Buenos Aires. 2021.

⁸ Djenderedjian, Julio: *El Estado, presente. Aproximación a las políticas gubernamentales de desarrollo tecnológico, investigación y extensión rural en la Argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX*. En: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Núm. 2 (2014), p. 77–110.

⁹ Martocci, Federico: *Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX*. En: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, Núm. 29 (2014), p. 1–6.

resulta importante en este trabajo porque era todo un desafío para los genetistas dar con trigos que resistan las frecuentes sequías de una región semiárida, que proliferen en tierras más duras y no se desgranen ante los vientos intensos.

Para aportar en esa línea, este capítulo toma como marco temporal la etapa que se abre con la contratación del genetista inglés William Backhouse, en 1912, por parte del MAN para mejorar el trigo en la región pampeana, y se detiene a fines de la década siguiente, cuando desde esa dependencia estatal se difundían variedades de ese cereal apropiadas para diferentes zonas. En ese contexto, también recorrió las regiones cerealeras argentinas el genetista italiano Nazareno Strampelli, concretamente en los primeros años del decenio de 1920. Sus opiniones sobre la tarea de su colega inglés no fueron desoídas por las autoridades argentinas, como veremos luego, y también tuvo un papel destacado en la formación de Brunini. Para 1927, los principales objetivos que se había propuesto el MAN estaban cumplidos. Ello no hubiera sido factible sin el interés de la instancia estatal, tema que ya destacaron otros investigadores, pero tampoco sin la circulación de genetistas y semillas, la participación de ingenieros agrónomos locales y el concurso de las empresas ferroviarias (que como se demostró en otro estudio tuvieron participación en la experimentación agrícola y la divulgación de los resultados)¹⁰ y de los agricultores. De este modo, haremos hincapié en las actividades llevadas a cabo por instituciones y actores que generaron conocimientos para el agro pampeano y trabajaron a efectos de obtener una simiente adecuada para cada zona cerealera del país. Es inútil explicar estas cuestiones sin considerar el contexto global y la experimentación *in situ* con granos provenientes de otros lugares del mundo.

Como no es posible abordar toda la región pampeana, debido a la falta de masa crítica en una temática que requiere abordajes detenidos, aquí concentramos la atención en un espacio marginal dentro de ese espacio que hace ya tiempo se denominó *pampa seca*. Las diferencias con la llamada pampa húmeda son evidentes: presenta condiciones edáficas más deficientes (con suelos pobres, tosca cerca de la superficie y, en algunos lugares, agua a gran profundidad), los vientos son intensos, en ciertas zonas la tierra a inicios del siglo XX permanecía virgen y el régimen de lluvias oscilaba entre los 700 y 500 milímetros (mm.) anuales. Esas eran las características de “la

¹⁰ Martocci, Federico / Moyano, Daniel y Rodríguez Vázquez, Florencia: Conocimiento sobre rieles. El papel del ferrocarril en las prácticas de extensionismo y experimentación agropecuaria en regiones argentinas (ca. 1908–1930). En: Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia, Núm. 37 (2023), p. 1–26.

Pampa nueva”, puesta en producción en las dos últimas décadas del siglo XIX y que comprendía, en términos geográficos, el sudoeste bonaerense y el este del TNLP.¹¹ A su vez, en este último eran marcados los contrastes hacia el interior de la “franja este”, espacio comprendido entre el Meridiano V (el límite con la provincia de Buenos Aires) y la isoyeta de los 500 mm., donde las aptitudes edáficas descendían (como el régimen pluviométrico) a medida que se avanzaba de norte a sur.¹²

A diferencia de la situación en Argentina, en otros países del Cono Sur (como es el caso de Uruguay), se le prestó más atención a la innovación biológica y la circulación transnacional de expertos (entre ellos, los genetistas vegetales) en la historiografía, e incluso se abordaron en el largo plazo las relaciones de cooperación con otros países en materia agropecuaria, y el de Alemania es un ejemplo.¹³ El análisis que aquí realizamos dialoga con esta literatura y se inscribe, asimismo, en un marco de renovación en cuanto a los estudios sobre ciencia y tecnología en el agro latinoamericano.¹⁴ Al mismo tiempo, esta propuesta pretende ser un aporte a las líneas de investigación desplegadas fuera de Argentina sobre conocimientos expertos, circulación de técnicos e institucionalización de disciplinas científicas en América Latina, puesto que los especialistas vinculados con el agro han sido más explorados para la segunda mitad del siglo XX que para el período inicial de dicha centuria.¹⁵

Nos abocamos entonces al estudio de la intervención de genetistas y técnicos del Estado en interacción con especialistas extranjeros entre 1912 y 1927, de los ensayos que se realizaron para obtener trigos resistentes en las llanuras argentinas, y del

¹¹ Gagnard, Romain: *La pampa argentina. Ocupación-Poblamiento-Explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550–1930)*. Buenos Aires. 1989, p. 404–405.

¹² Maluendres, Sergio: *De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa*. En: Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea (comps.). Tandil. 1993, p. 289–323.

¹³ Véase Bonfanti, Daniele: *Desde la disconformidad eufórica hasta el pesimismo melancólico. Elites, Estado y técnicos extranjeros en los procesos de innovación agrícola en el Uruguay de los centenarios (1910–1930)*. En: Beretta Curi, Alcides (coord.). *Agricultura y modernización, 1840–1930*. Montevideo. 2011, p. 91–116; Caetano, Gerardo (dir.). *Ciencia, tecnología y producción agropecuaria. Historia de la cooperación bilateral entre Alemania y Uruguay (1856–2018)*. Montevideo. 2019.

¹⁴ Para un exhaustivo y actualizado estado del arte, ver Zuleta, Cecilia: *Laboratorios de cambio agrario: tecnología y ciencia en el campo*. Presentación. En: *Historia Mexicana*, Núm. 1 (2020), p. 61–97.

¹⁵ Chastain, Andra B. y Lorek, Timothy W. (eds.): *Itineraries of Expertise. Science, Technology, and the Environment in Latin America’s Long Cold War*. Pittsburgh. 2020; Rinke, Stefan y González de Reufels, Delia (eds.): *Expert Knowledge in Latin American History. Local, Transnational, and Global Perspectives*. Darmstadt. 2022.

papel que cumplieron en ese proceso los agricultores en un contexto de expansión cerealera. Estos últimos, en contra de lo que indicaron otras interpretaciones, desempeñaron un rol activo en ese sentido y las evidencias los muestran generando *know how*, incluso en algunos casos divulgando conocimientos surgidos de sus propias experiencias.¹⁶ Desde luego, el tipo de análisis que proponemos nos acerca a la historia del conocimiento, tal como la define Peter Burke,¹⁷ porque colocaremos en la lupa el accionar específico de personas que se disponían a recolectar muestras de granos, introducir semillas foráneas y experimentar con el objetivo de desplegar líneas de investigación para resolver los inconvenientes agrícolas de una de las llanuras más feraces del mundo. Este trabajo, en síntesis, pretende aportar interpretaciones sobre la innovación agrícola en la *pampa seca* y la circulación de actores, semillas y saberes para alcanzar dicho resultado.

A continuación, centramos la atención inicialmente en la tarea llevada a cabo entre 1913 y 1917 por Backhouse en Argentina, así como también en las limitaciones de un Estado que interrumpió esa labor, en los sectores que defendieron el desempeño de Backhouse y en la relevancia de otro genetista extranjero que avaló el accionar del inglés y sugirió la continuidad de las investigaciones fitotécnicas. Luego, revisamos en detalle los conocimientos alcanzados en la segunda contratación de Backhouse, cuando trabajó junto con un especialista del MAN, en especial sobre las regiones trigueras y las variedades de trigo adecuadas para cada una de ellas. La que más nos interesa es la región triguera que se había puesto en producción entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, donde las condiciones edáficas y ambientales hacían difícil el cultivo de dicho cereal y, por ello, necesitaba una variedad que resistiera las sequías y los fríos intensos. Un trigo norteamericano reunía esas condiciones, y en el último apartado abordamos de qué manera los agricultores intervinieron en los ensayos que catapultaron a esa variedad foránea al primer puesto entre las opciones que se debían sembrar en una de las zonas cerealeras más exigentes (por sus limitaciones) del país. Por último, en las conclusiones se repasan brevemente los aportes del capítulo.

¹⁶ Martocci, Federico: De lectores aficionados y experimentadores confesos: la circulación de saberes agronómicos en las márgenes pampeanas durante la década del veinte. En: Revista de Historia Americana y Argentina vol. 49 (2014), p. 129-153.

¹⁷ Burke, Peter: ¿Qué es la historia del conocimiento? Como la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia. Buenos Aires. 2017.

El mejoramiento genético del trigo a comienzos del siglo XX: la iniciativa estatal y los especialistas extranjeros

En 1912, como plantearon otros estudios previos, el MAN contrató al genetista inglés William Backhouse, que se había formado en la Universidad de Cambridge, para que trabajara en el mejoramiento del trigo.¹⁸ En su *Memoria* de ese año, el ministro de Agricultura señalaba que las tareas que llevaría a cabo este especialista venían “a llenar un vacío que se hacía sentir en nuestra agricultura”, y que aportarían “valores considerables a la riqueza nacional, por el aumento en calidad y cantidad del producto obtenido sobre la misma área de cultivo”. Una de las principales preocupaciones del ministro era la diversidad (y degeneración) de los trigos cultivados en Argentina, situación que había llevado a “los trigos argentinos muy lejos de lo que pudiera considerarse como tipo de alto rendimiento y elevada cotización comercial”. Y la multiplicidad de semillas se incrementaba “aún más por las mezclas comerciales después de la cosecha”, lo que intentaría contrarrestarse mediante el accionar del genetista “recomendado por una de las más altas autoridades científicas de la universidad de Cambridge”.¹⁹ Las experiencias, de acuerdo al funcionario, se iniciarían en la Estación experimental de Pergamino (que contaba entonces con 150 ha. y concentraba sus investigaciones en el cultivo de cereales), en provincia de Buenos Aires, y luego se extenderían a otras zonas trigueras.

Desde la creación del MAN, en 1898, a pesar de su escasa cohesión interna y sus carencias financieras en los momentos iniciales, esta dependencia se proponía la organización de centros experimentales a partir de los cuales realizar estudios agrícolas y construir registros estadísticos sobre aspectos asociados a esa actividad productiva.²⁰ Una vez alcanzada la máxima expansión de la frontera agrícola en las pampas, hacia comienzos de la segunda década del siglo XX se hacía evidente, al parecer, que había que poner orden en lo que respecta a las variedades de semillas de trigo que

¹⁸ Gutiérrez, Marta: Políticas en genética vegetal. En: Barsky, Osvaldo (ed.): El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires 1991, p. 669–694; León, Carlos y Losada, Flora: Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Cuadernos del PIEA núm. 16 (2002), p. 35–90; Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge: Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires 2005, p. 242.

¹⁹ Ministerio de Agricultura de la Nación: Memoria del Ministerio de Agricultura. Buenos Aires. 1913, p. 12.

²⁰ Girbal Blacha, Noemí: Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890–1900). Buenos Aires. 1982, p. 18–23.

existían en la región pampeana. Por eso, en 1911 se organizó la denominada Oficina de Estaciones Experimentales del MAN, bajo la dirección del ingeniero agrónomo Mario Estrada, y al año siguiente se aprobaron en el Congreso de la Nación los fondos necesarios para equipar a esas instituciones, con lo cual se pudo gestionar los servicios de personal extranjero para la experimentación. Así, junto con Uruguay (donde contrataron al alemán Alberto Boerger, en 1912), Argentina se convirtió en uno de los países en América Latina en impulsar el mejoramiento fitogenético,²¹ proceso que, al mismo tiempo, se inscribía en uno mayor a partir del cual, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se generaron importantes innovaciones biológicas que permitieron expandir el cultivo de trigo a nuevas regiones del mundo, como señalamos en el apartado anterior.

No hay que perder de vista que, el período que se estudia, estuvo caracterizado en Argentina por el paso progresivo de una incipiente valorización estatal de la genética vegetal como ciencia (por el aporte de especialistas ingleses, pero también alemanes, norteamericanos e italianos) a la consolidación en el país de institutos de genética y a la formación de especialistas locales en dicha disciplina durante la década de 1930, como ya advirtió otro historiador.²² No solo los genetistas locales asumirían un rol importante en el MAN, sino que además en la etapa abordada tuvo lugar un notable incremento de la circulación de opiniones y propuestas de los ingenieros agrónomos de esa cartera, lo que impactó en la cantidad de publicaciones en diferentes medios.²³

De acuerdo al propio Backhouse, su actividad se inició en 1913 en la Estación experimental de Pergamino (provincia de Buenos Aires) y en la subestación de Las Petacas, en San Jorge (en provincia de Santa Fe). Al año siguiente, incrementaron los ensayos y se agregaron la Estación Experimental de Guatraché (EEG, en el TNL P) y la subestación de Pontaut (provincia de Buenos Aires), y en 1915 se completó la zona de ensayos con la inclusión de la subestación de Bengolea (en provincia de Córdoba) y la Estación experimental de 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires).²⁴ Como se puede advertir, las actividades que realizaría el genetista inglés entre ese año y 1917,

²¹ Bonfanti: Desde la disconformidad eufórica, p. 95-96.

²² Graciano: Ciencia, profesión académica y burocracia en el Estado liberal, p. 172-186.

²³ Girbal Blacha, Noemí: Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamiento y propuestas de los ingenieros agrónomos. En: *Jarbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* vol. 29 (1992), p. 382-383.

²⁴ Backhouse, William: Mejoramiento de trigos. Orientación general - Primeros resultados. Buenos Aires. 1917, p. 7-8.

cuando concluyó su contrato, comprendían una extensa zona agrícola. No obstante, el único centro experimental de la *pampa seca* que se incluía allí era el de Guatraché, creado en 1912.²⁵ Ello denota claramente que era preciso estudiar en profundidad la situación también en ese espacio marginal de la región pampeana, donde el trigo que tenía mayor difusión era el *Ruso sin barba* (que resistía las heladas invernales), al que le seguía el *Barletta*, según un viajero que dialogó con Backhouse en la EEG. En esa oportunidad, este último le planteó, además, que se conocía muy poco sobre los trigos cultivados en Argentina, ya que en muchos lugares se solían “bautizar con nombres nuevos buenas muestras de semilla pertenecientes a tipos comunes y conocidos al solo objeto de aumentar su venta y su precio”.²⁶

Para llegar a esta conclusión, el genetista debió recolectar miles de muestras de trigo en esa extensa zona de ensayos, razón por la cual necesariamente debía entablar relación con los agricultores. Por ejemplo, según fuentes oficiales, para 1917 en la EEG existía un pequeño laboratorio (que era un modesto galpón de chapa, en realidad) en el que el genetista y su ayudante, el agrónomo Juan Williamson (llegado de Inglaterra para trabajar con Backhouse), habían clasificado más de 400 muestras de cereales enviadas por los agricultores de la zona.²⁷ A diferencia del genetista de Cambridge, Williamson se radicaría definitivamente en Argentina, experiencia que ya estudiamos previamente.²⁸ Además, Backhouse indicaba que se habían introducido algunas variedades de trigo en la EEG, entre ellas nueve de origen ruso que habían sido seleccionadas en Kansas (Estados Unidos) y, en opinión del genetista, eran “una novedad dentro de su género y posiblemente resultarán de gran valor”. Y había ensayos también de *Turkey Red* y *Crimean Winter*, que pertenecían al tipo invernal de tierras secas y estaban adaptados a la zona pampeana, donde era fundamental la siembra temprana (en el mes de abril) para que los sembrados no sufrieran la escasez de humedad y se evitara la formación de médanos.²⁹

A la proliferación de diversos nombres de trigos contribuía, sin duda, el hecho de que entre los agricultores circulaba información y ellos elegían en función de ello, ya

²⁵ Véase Martocci, Federico: Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano. Escuelas, agronomías y estaciones experimentales (1900–1953). Anguil. 2011, p. 75–94.

²⁶ Molins, Jaime: La Pampa. Buenos Aires. 1918, p. 87–88.

²⁷ Ministerio de Agricultura de la Nación: Memoria del Ministerio de Agricultura. Buenos Aires. 1920, p. 180.

²⁸ Véase Martocci: Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano, p. 78–84.

²⁹ Molins: La Pampa, p. 89–90.

que lejos estaban de ser actores pasivos. Por ejemplo, un agricultor judío de la zona de Rivera, localidad ubicada en la provincia de Buenos Aires (cerca del Meridiano V, casi en el límite con el TNLP), relataba que, en 1910, una de las primeras veces que sembró, fue con un grupo de colonos al campo de otro agricultor porque “él sabía tener un lindo trigo, de campo virgen, muy limpio y de grano chico bien lleno”. Era un trigo ruso, puesto que, agregaba, los de ese origen estaban entre los más valorados en la zona, junto con los trigos *Húngaro* y *Barletta*.³⁰ Ya se conoce cómo se difundió esta última variedad a partir de la simiente traída desde Italia, así como el rol que tuvieron en los ensayos y su difusión los agricultores italianos de la zona de Chivilcoy desde la década de 1840 y su extraordinaria expansión en las décadas siguientes por su adaptabilidad a las condiciones ambientales en las áreas de frontera.³¹ Al parecer, aún en la segunda década del siglo XX seguía teniendo aceptación entre los agricultores de la *pampa seca*, y es bastante factible suponer que ellos también ensayaran en estas tierras con cultivos que ya conocían. El agricultor que mencionamos antes, quien arribó a Rivera en 1907, recordaba que Reb Guralnik, un viejo colono de la zona, tenía su quinta sembrada con semillas que había traído de Rusia.³²

Ahora bien, pese a la intensa tarea de Backhouse, en 1917 el contrato finalizó y no fue renovado por el MAN. Cuando se presentó el informe de lo actuado entre 1913 y 1917 al director general de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas, se explicitaba que la investigación recién estaba “en su comienzo”, por ello los resultados no eran definitivos. No obstante, el trabajo se publicó debido a “la forma en que se ha dado aplicación a los principios de la ciencia de genética, base principal de este estudio”.³³ El genetista destacaba que el período de trabajo había sido “en extremo reducido” si se tenía en cuenta que el mejoramiento de cereales implicaba un largo aliento, pero de todas formas sintetizaba la tarea de aislamiento y clasificación de trigos que permitieron determinar las características botánicas en un contexto de “mezcla” de variedades. Por ejemplo, los trigos *Barletta*, *Arrieta* y *Rieti* presentaban un “sinnúmero de variedades” que eran muy similares entre sí y solo podían identificarse al verlas crecer en lugar de condiciones disímiles. En ese sentido, el trigo *Ruso sin barba*, tal como era sembrado en el TNLP, si se lo transportaba a San Jorge no llegaría ni siquiera a

³⁰ Marchevsky, Elías: El tejedor de oro. Buenos Aires 1964, p. 111-112 y 137-138.

³¹ Djenderedjian, Julio: Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo IV. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX. Buenos Aires 2008, p. 267-273.

³² Marchevsky: El tejedor de oro, p. 42.

³³ Backhouse: Mejoramiento de trigos, s/n.

espigar.³⁴ En la denominada Zona del Norte, donde se incluía San Jorge, Pergamino y Bengolea, tenía un lugar importante el tipo regional exportado bajo el nombre de *Rosafé*, que era el mejor definido y el más homogéneo de todos los trigos del país. Pese a las mejores condiciones agroecológicas de esa Zona, el polvillo del trigo afectaba los sembrados,³⁵ razón por la cual se ensayó con hibridaciones con un trigo de China y dos de Estados Unidos, así como con una muestra de *Rieti*, originaria de Italia, y otra de *Ruso sin barba* que provenía del TNLP.³⁶ Pero también se ensayaron variedades de Inglaterra y la India, así como muestras de trigos “indígenas”.

Los trigos más difundidos en la Zona del Norte presentaban problemas: por caso, el *Barletta* era muy susceptible al polvillo, en tanto que el *Rieti* era más inmune y tenía buen grano, pero tardaba en madurar, se desgranaba fácilmente y no tenía condiciones óptimas para la molienda. Por ello, apostaron a la hibridación del *Barletta* con un trigo chino completamente inmune al polvillo, al igual que lo hicieron con el *Rosafé*. Si estos eran los problemas en esa Zona, en cambio en el Sur, donde incluían a Guatraché y Pontaut, emergían otros. Además de las precipitaciones exiguas, en el TNLP el período invernal (aunque seco, como en Córdoba) presentaba heladas intensas y vientos fríos y secos. En Pontaut, por su parte, la sequía no era tan pronunciada, el aire era más húmedo y el frío de menor intensidad. 25 de Mayo, en cambio, pertenecía a una zona intermedia entre el Norte y el Sur, y allí los ensayos fueron menores. Ante la adversidad del clima en el Sur, no era extraño, según el genetista, encontrar un mayor número de tipos y variedades que en el Norte. Los trigos sureños más cultivados eran *Barletta*, *Ruso sin barba* y *Australiano*, aunque en mucho menor medida también destacaban el *Pampa*, *Francés*, *Candéal* y *Húngaro* (este introducido en 1914). Sin embargo, las diferencias eran notables: el *Barletta* en el Sur no tenía otro significado que el de “trigo barbado de primavera”, y la tarea de poner cierto orden en las clasificaciones resultaba “extremadamente dificultosa”. Era tal el caos, que se podía comprar un trigo con el nombre de *Pampa* que se aproximaba mucho al *Barletta*, *Húngaro*, *Ruso con barba* o *Arrieta*, ya que en la práctica se clasificaba exclusivamente por el grano. En el área de Guatraché el *Ruso sin barba* era el más difundido porque era un “verdadero trigo de invierno” que podía sembrarse temprano y no era dañado por las heladas invernales. Ese trigo, hasta 1914, había suplantado progresivamente al

³⁴ Ibíd. p. 7-9.

³⁵ El polvillo más común en Argentina era el Pucciniatricina, aunque existían otros, responsable en un 20 % de la pérdida de las cosechas, según el cálculo del genetista. Ibíd. p. 15-17.

³⁶ Ibíd. p. 10-17.

Barletta (que no se desgranaba y tenía semilla de buen tamaño), ya que este era de primavera y sufría mucho las heladas. Además, las variedades de invierno tenían otra ventaja: podían formar un sistema radicular bastante extendido antes de que se evaporara la humedad del suelo (que en dicha Zona resultaba escasa). A diferencia de lo que ocurría en Guatraché, en Pontaut eran los trigos de primavera los que tuvieron mejores resultados.³⁷

El TNLP presentaba dificultades más sustantivas, debido entre otros aspectos a los inviernos rigurosos, por eso en Guatraché se habían ensayado 126 variedades y más de la mitad de ellas resultó un completo fracaso. Las causas fueron variadas, entre las que se destacaba la enorme variabilidad de las precipitaciones, los vientos intensos que desgranaban las muestras y las heladas intensas; pero la principal razón parecía ser el gran desarrollo foliáceo adquirido en primavera y la posterior imposibilidad de que las raíces abastecieran tal desarrollo, en especial en el verano cuando el suelo estaba seco. A su vez, algunas variedades ensayadas parecían tener mucho potencial en las tierras más inhóspitas, como por ejemplo los trigos de invierno provenientes de Kansas, que no se destacaron en Pontaut pero “mantuvieron su ascendiente” en la EEG. Debido a la carencia de recursos, en esta última institución hubo que acotar los ensayos a los tipos que eran “francamente superiores”, y en la etapa 1915-1916 se logró calcular rendimientos en quintales por hectárea: el *Kansas* había rendido casi el doble que el tipo *Ruso*, pero había que proseguir los ensayos. Asimismo, aquí también las hibridación parecían tener futuro: como el desgrane era un inconveniente en un área de fuertes vientos, la mayoría de las cruza tuvieron como protagonista al *Barletta n° 77*, que tenía espiga grande, grano lleno y no se desgranaba. Los que más prometían, tanto en Guatraché como en Pontaut, eran los híbridos de este último con el *Ruso n° 73*, ya que el primero aportaba tamaño y resistencia al desgrane y el segundo era un trigo de invierno e inmune a las heladas. No obstante los avances, el genetista inglés señalaba que “la falta casi total de laboratorios apropiados” hicieron que el trabajo resultara “poco placentero” en algunas ocasiones.³⁸

Al finalizar su primer informe, era elocuente en este último punto: los resultados obtenidos no dejaban dudas de que “si la cruzada investigativa” que se desarrollaba “fuera suficientemente apreciada y recibiese el apoyo financiero que se merece, en pocos años resarcería (sic) los gastos, aumentando en muchos millones la producción

³⁷ *Ibíd.* p. 36-41.

³⁸ *Ibíd.* p. 43-47 y 49-3.

agrícola del país”.³⁹ Como es de suponer, en 1917 se paralizaron todas las actividades y las muestras y selecciones realizadas por el genetista sufrieron itinerarios diferentes. Por ejemplo, en 1922 aún se mantenían intactas las selecciones hechas por él y Williamson en la EEG, pero no en todos los casos corrieron la misma suerte, según planteaba Mario Estrada, a quien mencionamos previamente. Este último ingeniero agrónomo, que conocía de cerca las tareas realizadas en las estaciones experimentales del MAN, fue un férreo defensor de la actividad desarrollada por el genetista de Cambridge, e indicaba que era “la labor científica de mayor alcance económico” que había realizado el MAN. A su vez, no dudaba en afirmar que la obra de Backhouse había sido “destruida por intrigas que lograron la no renovación de su contrato”, y se apoyaba en el informe redactado por el especialista francés Lucien Hauman (que era docente en la Universidad de Buenos Aires) sobre su desempeño, quien había concluido en que la tarea del inglés era “digna de alabanza”.⁴⁰

Pero al momento de explicar de qué manera fue defendida la tarea que llevó a cabo Backhouse entre 1913 y 1917, no alcanza con revisar las opiniones de hombres como Estrada y Hauman; es preciso dar cuenta de la intervención de otro genetista de gran relevancia en la época. Nos referimos al italiano Nazareno Strampelli, quien tuvo particular influencia en ese contexto. Luego de visitar diversas zonas agrícolas del país (entre diciembre de 1922 y enero de 1923), este último, que ya contaba con un prestigio disciplinar importante en Italia y comenzaría a ser conocido mundialmente por algunos de sus premios y la obtención de la variedad de trigo *Carlotta Strampelli*,⁴¹ hizo un informe en el que se refirió al trabajo de Backhouse. Allí planteó que en Argentina era preciso obtener trigos que pudieran resistir la disímil distribución de lluvias, las intensas heladas y los ataques del polvillo, por eso destacaba la investigación genética realizada por el inglés, lamentaba que su labor “haya sido bruscamente interrumpida” e indicaba que era oportuno darle continuidad al trabajo que había emprendido. Más aún, sugería la creación de un instituto nacional de genética para la cerealicultura (bajo el control del MAN), a fin de que generara variedades que respondieran a las condiciones del suelo y del clima de las diferentes zonas agrícolas del

³⁹ *Ibíd.* p. 72.

⁴⁰ Estrada, Mario: El mejoramiento de nuestros trigos. La labor científica de mayor alcance económico efectuada por el Ministerio de Agricultura. En: Revista Mensual BAP, Núm. 63 (1923), p. 19–22.

⁴¹ Salvi, Sergio: L'uomo che volevanutrireil mondo. I primi 150 anni di Nazareno Strampelli. Pollenza. 2016, p. 35–42.

país. Para ello, era fundamental partir del aporte de los centros experimentales existentes y reunir el material que había quedado de la labor realizada por Backhouse.⁴² Ante la opinión de su colega italiano, muy pocas dudas les debieron quedar a las autoridades del Estado nacional sobre la necesidad de hacer algo al respecto. En 1923 el genetista inglés fue contratado nuevamente, y en el marco de esa experiencia se generaron más conocimientos relevantes sobre el trigo en la Argentina, aspectos que revisaremos a continuación.

El regreso de Backhouse y la obtención de trigos aptos para la pampa seca

En 1923, Backhouse fue contactado para retomar las actividades que habían quedado paralizadas en 1917, lo que indicaría la relevancia que tuvieron las opiniones del genetista italiano (y de las personas que, desde el ámbito agronómico, defendían el desempeño previo del especialista inglés) en la decisión del Estado nacional. A partir de ese momento, se inició una nueva etapa en el estudio que se había discontinuado, la que se prolongó hasta 1925 (en su totalidad, sumaban siete años si se contabiliza la primera contratación). Al concluir las tareas, fue confeccionado un nuevo informe, esta vez en conjunto con Vicente C. Brunini, un ingeniero agrónomo graduado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, en 1922, y que, además, se especializó en genética del trigo en Italia con Strampelli.⁴³ Brunini secundó la tarea realizada por Backhouse en Argentina durante el período 1923–1925, y su formación en el ámbito nacional e internacional le permitió luego ocupar un papel clave en el área de Genética del MAN.

⁴² Strampelli, Nazareno: Informe acerca de la misión encomendada al profesor Nazareno Strampelli en las zonas cerealistas de la República Argentina, por encargo del señor Ministro de Agricultura. Buenos Aires. 1923, p. 2–5.

⁴³ Para su formación en el extranjero, Brunini había sido becado por el MAN, y recorrió también otros países de Europa. Además de secundar a Backhouse en la segunda etapa de su investigación genética, él fue, además, director de la Chacra Experimental de La Previsión, en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires), integró la comisión directiva del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos y se desempeñó como jefe de Genética del MAN. En 1959, este ingeniero agrónomo se incorporaría como miembro de número a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Véase Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria: Recepción del Académico de Número Ing. Agr. Vicente C. Brunini. Buenos Aires. 1959, p. 5–6.

Cuando exponían en ese informe de 1925 los resultados, que según ellos estaban “todavía a distancia respetable de la meta”, interpelaban a todo el público especializado y a “un círculo numeroso de buenos agricultores”, según sus palabras. Al mismo tiempo, reconocían que había sido “una tarea en parte ingrata” porque tuvieron que “hostilizar creencias y modos de operar”. Sin embargo, no por esa razón se los debía considerar “destructores sistemáticos”, ya que, a partir de esa investigación, el problema del mejoramiento de los trigos entraba “en su faz de pronta y segura solución”.⁴⁴ Y no solo advertían allí que las nuevas variedades obtenidas (y en vías de aparición) desplazarían progresivamente a los trigos más cultivados (incluso al *Favorito*, el de mayor difusión en algunas zonas), sino que además destacaban el “decidido favor” que los agricultores le habían otorgado a las variedades seleccionadas, ya que las adoptaban “a medida de su aparición”. Otro aporte relevante de la tarea llevada a cabo fue que delinearón las zonas trigueras del país, lo que permitió cartografiar ese extenso espacio e identificar a cada una con sus respectivas variedades mejor adaptadas. La demarcación de las zonas era, según decían, “sólo transitoria y sujeta a las variaciones que impongan las nuevas variedades”.⁴⁵ Esto último era un enorme avance, razón por la cual incluían el siguiente mapa en el informe, donde la intensidad del rayado cartográfico indicaba mayor seguridad de las cosechas.

⁴⁴ Backhouse, William y Brunini, Vicente: Genética del trigo. Observaciones generales sobre su cultivo. Conclusiones extraídas de los trabajos de mejoramiento de semilla. Buenos Aires. 1925, p. 3-5.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 22.

predominaban los trigos Rusos y tipo Kansas. Esta última zona, se dividía en dos espacios distantes: por un lado, la que estaba rayada en el mapa y se ubicaba en el extremo suroeste de la provincia de Buenos Aires y el centro y sureste del TNLP; por otro lado, la que no se había coloreado en la cartografía y comprendía el centro y este de la provincia de Entre Ríos. En ambos casos, la Zona 4 presentaba los mismos riesgos en cuanto a la pérdida de las cosechas, pero por motivos diferentes: en Entre Ríos por el exceso de humedad (entre 900 y 1100 mm. anuales) y en el sureste del TNLP por la falta de lluvias, lo que a veces se agravaba por la escasa profundidad del suelo. Es decir, la Zona 4 estaba formada por dos espacios diferenciados entre sí que, sin embargo, tenían en común la acotada seguridad que ofrecían para los sembrados. En el caso del extremo sudoeste de la región del trigo, los 500 mm. anuales no siempre garantizaban las cosechas, con lo cual no se llegaban a cubrir los gastos del cultivo o, en cambio, dejaban un reducido margen de ganancias. Por ello, esa era una región “exigente” y necesitaba “una variedad que satisfaga plenamente el rigor económico que surge de las condiciones adversas” en las que debían actuar los cultivos.¹

Pero otro aspecto central que se desprendía de la investigación, y que había sido ya advertido en la etapa 1913–1917, era que las variedades exóticas tenían muy escasas probabilidades de éxito en Argentina.² Un dato era bien elocuente: de los centenares de trigos importados aproximadamente entre 1913 y 1925, solamente cuatro habían “salido airosos de los ensayos”: ellos eran *Ardito*, *Apulia*, *Marquis* y *Kanred*. Pero este último era el único adecuado para la zona triguera sudoeste (el suroeste de Buenos Aires y el este del TNLP) que lograba al menos igualar, en lo que respecta a rendimiento, a las variedades mejoradas de origen nacional o uruguayo. Esa inadaptabilidad se debía a la “acentuada disimilitud de los medios de origen”, que se traducían en un gran descenso del rendimiento. Es decir, la notable diferencia entre las áreas argentinas de cultivo del trigo y las de otros países provocaba un “distanciamiento climático” a veces insalvable, con lo cual el cambio del medio en el que una planta determinada vivía y prosperaba no siempre era satisfactorio. A veces, como en muchas zonas de Argentina, las diversas características del nuevo medio limitaban la capacidad agrícola de una variedad que, en su ámbito de origen, se desarrollaba de manera óptima. La aclimatación, en definitiva, no siempre era exitosa. Una excepción

¹ *Ibíd.* p. 8–9 y 21–29.

² Lo mismo había sido advertido por los genetistas alemanes que experimentaban con trigos en Uruguay, como se desprende de los estudios existentes. Ver Bonfanti: Desde la disconformidad eufórica, p. 98.

eran los trigos del italiano Strampelli, ya que casi todos afrontaban bastante bien las condiciones de cultivo porque eran originarios del centro y sur de Italia, país que tenía una “latitud más en correspondencia con la nuestra”, según Backhouse y Brunini.³

Sin embargo, las tierras que más tardíamente se habían destinado a la producción agrícola seguían presentando desafíos. La irregularidad del régimen pluviométrico, los vientos intensos y la rigurosidad del frío en invierno eran elementos que, muchas veces, eran difíciles de sortear y, en consecuencia, los ensayos con trigos nuevos culminaban en fracasos. El *Kanred*, que como veremos era originario de Estados Unidos, fue uno de los pocos trigos introducidos que, al promediar la década de 1920, parecía adaptarse a la *pampa seca*. Ahora bien, ¿en qué medida los agricultores tomaron parte activa en las experiencias realizadas para constatar su potencialidad en esa zona agrícola marginal de las pampas argentinas? En el siguiente apartado procuramos responder este interrogante a partir de registros documentales que nos acercan a ese nivel de análisis.

Los agricultores en el proceso de producción de conocimiento

Como le comentaba Backhouse a Jaime Molins, el viajero que recorrió el TNLP en 1917 y fue citado previamente, durante el período 1913–1917 había tenido que trabar un vínculo estrecho con los agricultores de la amplia región en estudio para recolectar cientos de muestras de las semillas más diseminadas en los campos de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y el TNLP. En trabajos previos hemos identificado de manera concreta a ciertos agricultores del TNLP que interactuaban con técnicos del MAN (Brunini entre ellos) y que colaboraban en revistas especializadas, ensayaban en sus explotaciones y difundían los resultados obtenidos.⁴ Uno de ellos, cuyo nombre era Germán Viguier (nacido en Francia) y vivía en la zona de Guatraché, tenía relación directa con Estrada y había recibido en su explotación la visita de Backhouse y Strampelli, quienes fueron en diferentes momentos a ver sus ensayos, según él mismo relataba.⁵ Dicho agricultor, en uno de sus manuscritos, no dudaba en afirmar que para realizar las tareas no había que “ladiarse del lado de la negligencia” porque eso

³ Backhouse y Brunini: *Genética del trigo*, p. 10–13.

⁴ Ver Martocci: *Cultivar al agricultor en la pampa seca*, p. 10–17.

⁵ Viguier, Germán: *Nociones prácticas de genética aplicadas al trigo*. Guatraché s/f, inédito.

significaba “la ausencia de la práctica, la volunta (sic) y la ciencia”, que para él tenían el mismo valor y eran centrales para las labores agrícolas.⁶ Fue justamente Viguier uno de los primeros en experimentar con *Kanred* en esa zona del sureste pampeano.

El trigo *Kanred*, de acuerdo a los especialistas, era el producto extraordinario de una sola espiga seleccionada en 1906 en la Estación Experimental de Kansas, ubicada en Estados Unidos, y la variedad que le había dado origen era un trigo duro de invierno introducido desde Rusia por el Departamento de Agricultura norteamericano, accionar que puede inscribirse en una más larga historia de influencias rusas en la agricultura de las llanuras de Estados Unidos.⁷ En 1916, fueron ensayadas en ese país las principales selecciones realizadas en Kansas, y la variedad demostró una extraordinaria resistencia al polvillo. Al año siguiente, una línea obtuvo la denominación *Kanred* y experimentó una notable expansión: se sembraron 4000 acres en 1918, cifra que para 1920 había ascendido a 2 000 000. El resultado fue la casi completa sustitución de las principales variedades (*Turkey* y *Kharkof*) en el Estado de Kansas por esta nueva, que tenía mayor rusticidad, resistencia y brindaba mejores rendimientos.⁸ En la primera contratación de Backhouse se habían introducido en Argentina distintas variedades provenientes de Kansas, y a inicios de la década de 1920 el *Kanred* comenzará a ensayarse en diferentes zonas agrícolas del país. El agricultor Viguier lo sembró con fines experimentales y, en febrero de 1923, envió desde Guatraché una nota a la *Revista Mensual BAP* (publicada por una compañía ferroviaria) en la que expuso los primeros resultados y coincidió con Estrada en que era necesario sembrarlo temprano (a partir de mediados de abril).⁹

El informe que Backhouse y Brunini presentaron en 1925, al que nos referimos en el apartado anterior, debió potenciar el interés en el *Kanred*. Ese mismo año, el MAN adquirió 200 toneladas de este trigo, importadas de la Estación Experimental de Kansas, para que fueran sembradas en gran escala en las pampas argentinas, en especial en el TNLP y el suroeste de la provincia de Buenos Aires. El MAN calculaba en un millar las personas que habían sembrado esa variedad en 1925 con fines experimentales, según la fuente oficial unas 2500 hectáreas aproximadamente. Los resultados arrojaban un éxito “claro y terminante” que era “en extremo sobresaliente”, al punto

⁶ Viguier, Germán: El saber del horticultor industrial sobre las hortalizas. Guatraché s/f, inédito.

⁷ Ver Moon, David: *The American Steppes. The Unexpected Russian Roots of Great Plains Agriculture, 1870s–1930s*. Cambridge. 2020.

⁸ Ministerio de Agricultura de la Nación: *El trigo Kanred*. Buenos Aires. 1926, p. 4.

⁹ Viguier, Germán: El trigo *Kanred*. En: *Revista Mensual BAP*, núm. 64 (1923), p. 43–45.

que señalaban que se había “acertado de una manera absoluta en cuanto a la elección de la variedad más apta para las regiones arenosas, poco fértiles y secas de La Pampa y del Sud-Oeste de la Provincia de Buenos Aires”. Y no era extraño pensar, agregaban, que esa variedad diera buenos resultados en otros espacios con características similares a esa porción del suelo agrícola del país, a la que algunos denominaban “La zona del *Kanred*”,¹⁰

Lo que es más relevante aún a los fines de este trabajo, es que en la publicación del MAN insertaban parte de las numerosas respuestas de los agricultores que habían participado ese año de la experiencia de cultivar esa variedad proveniente de los Estados Unidos. Como ya vimos a partir del caso de Viguier, no era esta la primera vez que se sembraba *Kanred* en dicha zona, pero sí lo era el hecho de hacerlo en una escala más amplia y sobre la base de las investigaciones realizadas por Backhouse. Las respuestas de los agricultores dejan ver, por un lado, la extensión geográfica de los ensayos y, por otro lado, la autonomía de algunos de ellos en el proceso experimental. En cuanto al primer aspecto, se puede observar con claridad, a partir de la localización de las cartas y cuestionarios que habían recibido en el MAN, que se había sembrado en el TNLP y el oeste bonaerense, especialmente, pero también en lugares de San Luis y Córdoba.¹¹

Es claro que las respuestas de algunos agricultores daban cuenta de la expertise que tenían en lo que respecta a la comparación de cultivos y el desarrollo de ensayos. A un productor de Quemú Quemú (TNLP) se le había ocurrido sembrar *Kanred* junto con trigos *Húngaro*, *Favorito* y *Ruso*, para comparar, y el primero resistió las heladas, no lo había afectado el polvillo y prometía mayor rendimiento que el de las otras variedades. Otro agricultor del TNLP, de la zona de Winifreda, había sembrado 3 bolsas y cosechó 83, a pesar de que el cultivo se realizó en tierra arenosa y con muchos años de laboreos. En Espartillar (provincia de Buenos Aires) otro productor había sufrido el ataque de enfermedades en varios sembrados, pero esta variedad no se veía afectada y estimaba un rendimiento de 40 bolsas por hectárea, mientras que los otros trigos darían solo 10 bolsas. Algo similar había ocurrido en la zona de Mira Pampa (provincia de Buenos Aires), donde un agricultor estimaba un rinde de 30 bolsas por hectárea de *Kanred* que fue sembrado en un terreno medanoso en el que el *Favorito* había sucumbido. Pero sin duda el agricultor que más halagó al *Kanred* en esa

¹⁰ Ministerio de Agricultura de la Nación: El trigo *Kanred*, p. 8–9.

¹¹ *Ibíd.*, p. 27.

oportunidad fue uno de Quehué (TNLP), quien lo había sembrado en suelo arenoso y tuvo un rendimiento mayor que el *Tusella*, razón por la cual planteaba que era “el rey de los trigos”.¹²

Eran tantos los que habían cultivado dicha variedad en 1925 para ensayar, que el MAN incluyó en su publicación una suerte de “guía de sembradores de Kanred” con el fin de facilitarles la tarea a quienes deseaban contactarse con agricultores cercanos para obtener semillas y realizar nuevas experiencias con “el famoso grano”.¹³ Además, desde el MAN se procuró difundir materiales de divulgación que permitieran dar a conocer las ventajas que ofrecía este trigo en una zona agrícola marginal por sus características climáticas y edafológicas. En otra de las publicaciones del MAN, a la vez que marcaban el potencial del trigo, insistían en que el *Kanred* no recibió “ninguna ayuda de la naturaleza” en 1925, puesto que ese año había sido “pletórico en condiciones adversas” y ello resultó vital para resaltar los beneficios de esta variedad.¹⁴ En 1927, a su vez, se editó un trabajo del ingeniero químico Henry D’André, jefe del Laboratorio de Molienda y Panificación del MAN, donde advertía otro beneficio de esta variedad: la riqueza en proteína y gluten que ofrecía el *Kanred* cultivado en Argentina, al igual que ocurría en Estados Unidos. Sin embargo, en la zona agrícola suroeste de las pampas esto era extraordinario, puesto que lugares como Trenque Lauquen, Mira Pampa, Winifreda, General Pico, Metileo y Colonia Barón pertenecían a una zona conocida, desde hacía tiempo, por la producción de trigos “flojos” y carentes de gluten. Es decir, la variedad no solo resistía los fríos, la sequía prolongada y mostraba aptitud para zonas arenosas, sino que además conservaba la riqueza que lo caracterizaba en Estados Unidos y, de ese modo, se convertía en una excelente opción desde el punto de vista de la molienda y la panificación.¹⁵

Durante la segunda mitad de la década de 1920, a partir de la masa crítica que se había generado con las investigaciones de Backhouse en sus dos contrataciones, desde el MAN fue emprendida una intensa tarea para difundir los conocimientos producidos a partir de la innovación biológica. No solo se editaron materiales específicos sino que, a su vez, los genetistas e ingenieros agrónomos escribían para revistas

¹² *Ibíd.*, p. 9–17.

¹³ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴ Ministerio de Agricultura de la Nación: Una palabra más sobre el trigo Kanred. Buenos Aires. 1926, p. 2.

¹⁵ D’André, Henry: El trigo Kanred. Su valor de utilización industrial y su adaptación en la cosecha 1925–1926. Buenos Aires. 1927, p. 5 y 12.

especializadas. Así, apareció un trabajo de Backhouse en el que explicó el origen y las cualidades de la variedad de trigo n° 38, una de las más apropiadas para las provincias de Córdoba, Santa Fe, el oeste de Entre Ríos y el noreste de Buenos Aires. Ese trigo era fruto de los ensayos que comenzaron con la cruce del *Barletta* con una variedad originaria de China que era resistente al polvillo, realizada en la primera contratación del genetista y que se volvió a experimentar entre 1923 y 1925 a partir de una muestra guardada por Franco Devoto, un ingeniero agrónomo del MAN.¹⁶ Sobre el trigo n° 38, a su vez, escribían D'André y Brunini para la *Revista del Ferrocarril Sud*, y en el texto decían que era de “calidad superior” y que su valor para fines industriales resultaba “incomparablemente mayor” que el de variedades como *Ardito* o *Favorito*.¹⁷ En ese marco, otro especialista que conocía de cerca la tarea de mejoramiento genético exponía, en una revista que tenía mucha circulación en el sureste del TNLP, cuáles eran las diferencias principales entre aclimatación y naturalización de un cultivo determinado. Según él, el ejemplo más “notable” de esta última era el *Kanred*, una variedad “provechosa en una extensa zona” del país; y, como no podía ser de otra manera, remitía a los aportes de Backhouse y Brunini al respecto.¹⁸

Para 1927, cuando el MAN publicó el folleto de D'André y Brunini titulado “Los trigos de pedigree”, existía una mejor caracterización de las regiones agrícolas. Sobre la base de la división previa realizada por Backhouse y Brunini en 1925, estos referentes del MAN diferenciaban cinco zonas trigueras e identificaban sus características y las variedades más apropiadas. Como se observa en el mapa original, las zonas IV y V se correspondían con el oeste de Buenos Aires, el sur de Córdoba, el este del TNLP y una pequeña porción oriental de San Luis.

¹⁶ Backhouse, William: La variedad de trigo n° 38. Su origen y sus cualidades. Buenos Aires. 1926.

¹⁷ D'André, Henry y Brunini, Vicente: La variedad de trigo n° 38 y su calidad. En: *Revista del Ferrocarril Sud* núm. 28 (1927), p. 28-29.

¹⁸ Estrada, Mario: Aclimatación, degeneración y naturalización de los trigos. Definiciones, interpretaciones y observaciones. En: *Revista Mensual BAP*, Núm. 99 (1926), p. 13-19.

(por ejemplo, brindándoles las muestras de sus simientes más utilizadas), ensayaron con las nuevas variedades surgidas de las investigaciones fitotécnicas y, en algunos casos, difundieron sus opiniones sobre los trigos recomendados en función de sus experiencias personales. Aquí reconstruimos lo sucedido con el Kanred, pero es bastante probable que algo similar ocurriera con las demás variedades en otras zonas trigueras. Al igual que había pasado en otros países agrícolas del mundo, como los Estados Unidos,²⁰ entre las décadas de 1910 y 1920 quedó claro en Argentina que las zonas trigueras no solo tenían marcadas diferencias climáticas y edafológicas, sino que, además, era preciso innovar biológicamente para hacer menos azaroso el cultivo de trigo. La circulación transnacional de genetistas y de granos, así como también el interés del Estado, según advertimos en estas páginas, fue esencial para que ello pudiera tener lugar en un país caracterizado como el “granero del mundo”.

Conclusiones

En este estudio mostramos la significación que tuvieron los genetistas vegetales en el proceso de mejoramiento del trigo en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, tema que ha sido contemplado en otras investigaciones, pero no analizado con detenimiento. Aquí advertimos no solo el rol que desempeñó Backhouse en ese sentido, sino también la importancia del italiano Strampelli, especialista con quien se formó en dicha disciplina el argentino Brunini (que llegó a ser jefe de Genética del MAN) y cuya opinión fue decisiva, al parecer, para que las autoridades nacionales contrataran una vez más a Backhouse y se retomaran las actividades paralizadas en 1917. Sin el aporte de estos especialistas, en este caso de Inglaterra e Italia, y de aquellos que se comenzaban a formar en el país, hubiera sido imposible incrementar la calidad y el rendimiento de los trigos argentinos. En 1912, el desconocimiento sobre las variedades que mayormente se cultivaban en las llanuras pampeanas era un problema que desvelaba al propio ministro de Agricultura, al punto que resultaba caótico identificar los tipos definidos. A fines de la década siguiente, esa situación se había revertido y existían variedades nuevas (fruto del ensayo con cientos de trigos de diferentes países del mundo) e inclusive se habían podido identificar distintas zonas

²⁰ Olmstead, Alan L.: Historical and Institutional Perspectives on American Agricultural Development. En: American Journal of Agricultural Economics, Núm. 2 (2020), p. 400-418.

trigueras en las heterogéneas pampas argentinas, lo que permitió también caracterizar a cada una y cartografiar dicho espacio.

En particular, centramos la atención en lo ocurrido en la *pampa seca*, una zona agrícola marginal que presentaba condiciones productivas inferiores, en comparación con las tierras más feraces, y una clara deficiencia hídrica debido al régimen de lluvias. Por tal razón, una sola de las diversas variedades foráneas logró sortear las desventajas del medio: el trigo *Kanred*, importado desde Estados Unidos. En ese sentido, el marco de globalización biológica hizo posible que, luego de los resultados auspiciosos, fuera el MAN el encargado de adquirir 200 toneladas de esa variedad directamente en la Estación Experimental de Kansas para ensayar a gran escala en Argentina. Si bien ya a comienzos de la década de 1920 había agricultores que experimentaban con *Kanred* en el TNLP, como advertimos, al promediar ese decenio la cantidad de experiencias con la variedad norteamericana resulta notable, al igual que la claridad con la que los miles de agricultores exponían los resultados de sus ensayos en las zonas agrícolas de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y el TNLP. En este último, uno de ellos no dudaba en afirmar que el *Kanred* era “el rey de los trigos”, como citamos previamente. De este modo, se corroboraban en esa extensa región del país los planteos de Backhouse y Brunini, lo que permitía que desde el MAN se iniciara una tarea de divulgación de resultados, que por supuesto se aplicaba no solo a esta última variedad sino a muchas otras. Pero la tarea de los genetistas no hubiera sido factible sin la activa colaboración de muchos agricultores, algunos de los cuales, como vimos aquí, tuvieron inclusive la posibilidad de conocer en persona a Backhouse y Strampelli, cuyo paso por el agro argentino no fue en vano.

Un agrónomo, una profesora rural y un *jeep*: mercado internacional, políticas agrarias y técnicos de Estado en Brasil (1930–1960)

Carolina Da Cunha Rocha

Las cartas, notas y reportes oficiales encontrados en el acervo de la Fundación Rockefeller (en adelante, FR) que tratan del programa de asistencia técnica y crediticia impulsado por la Agencia de Crédito y Asistencia Rural (en adelante, ACAR) (1948–1960), en el estado de Minas Gerais, Brasil, quedan irrelevantes ante el impacto de las fotografías que los acompañan. Tales imágenes no son inocuas ni tampoco ausentes de sentido. En ellas se ven rostros y acciones congelados en el tiempo que identifican los inicios de una modernización agraria de tipo científico en Brasil, apoyada tanto en la educación rural masiva, en la difusión de técnicas racionales de crianza y de cultivo, como en la asistencia crediticia de tipo selectivo. En las fotos, diferentes técnicos, tanto nacionales como estadounidenses, surgen como protagonistas de esta transformación agraria en zonas aisladas del país: son ellos que enseñan a cómo limpiar un cerdo, que demuestran el buen uso de fertilizantes, que orientan a los niños a hacer cultivos en las escuelas, que hacen palestras ante una masa de agricultores en búsqueda de orientación, y, lo más sorprendente, que capacitan tanto a los productores a utilizar maquinarias (como el tractor), como a las profesoras rurales a manejar un jeep. Así, el acervo fotográfico confirma que una verdadera revolución agraria se procesaba en el interior de Brasil, fuese en el sector rural, fuese en los cuadros tecnoburocráticos del Estado.

Para mensurar el alcance de estas fotos es preciso entender que fue a partir del gobierno de Getúlio Vargas (1930–1945/1951–1954) que se inició en Brasil un

verdadero intento de cambio civilizatorio y administrativo a nivel nacional, algo que sería continuado por sus herederos políticos, como Juscelino Kubitschek (1956–1960), caracterizando el inicio del periodo nacional-desarrollista. A partir de 1930, hubo un esfuerzo organizado de instaurar una administración pública de perfil moderno, es decir, que se apoyaba en el modelo weberiano y orientada a la formación de un servicio público equipado por cuadros verdaderamente técnicos, sujetos a normas legales, al control jerárquico y a las estrategias científicas de reclutamiento y de formación. La administración agraria no pasaría inmune a estas transformaciones. La reglamentación de las carreras agrarias, la institucionalización de las ciencias naturales en el aparato del Estado y el esfuerzo en crear institutos científicos y servicios técnicos fueron parte de esta nueva dinámica en la gestión del sector rural brasileño.

Es importante destacar que gran parte de esas innovaciones en materia de gestión agraria estuvo directamente relacionada con los contextos políticos globales. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939–1945), la participación de Brasil en el conflicto al lado de las fuerzas aliadas fue responsable de reorientar la producción nacional a los sectores estratégicos, como minas, energía, agroindustrias, industrias extractivas (aceites vegetales y caucho), productos que eran vitales tanto para un plan de industrialización interna, como para suplir las demandas de la guerra en el ámbito internacional.¹ Al mismo tiempo, fue necesario invertir tanto en la capacitación técnica del cuerpo de funcionarios a disposición del Estado, como en ampliar las estructuras y estrategias de la educación rural de masa a modo de garantizar un espacio para la producción brasileña en un escenario internacional productivo inmerso en el caos de la guerra y propenso a la apertura a nuevos intercambios comerciales. Sin embargo, a pesar de que el gran acercamiento de Brasil a las agencias internacionales se dio durante los años de aquel conflicto bélico, es posible afirmar que fue en los años iniciales de la Guerra Fría que la influencia de Estados Unidos en las políticas públicas de carácter nacional se fue consolidando gradualmente, iniciando proyectos e incentivando agendas que más tarde se convertirían en programas federales, especialmente en el tema relacionado al extensionismo rural, asistencia técnica y crediticia en el campo.

¹ Rocha, Carolina da Cunha: *Cultivando el Estado, sembrando el progreso: el Ministerio de Agricultura y la formación de la tecnocracia agraria de Brasil (1930–1955)*. Ciudad de México. 2021, p. 196.

Así, es objetivo de este trabajo, entender los procesos de interacción recíproca entre las diferentes escalas que conectaron estos intercambios y políticas agrarias entre los niveles global y regional, nacional y local, enfocándose en la circulación de saberes, conocimientos científicos, y en la formación, consolidación y transformación de una burocracia técnica especializada en el sector agropecuario (la cual incluso pasó a contar con mayor participación femenina) en los primeros proyectos de extensión rural y asistencia técnica y crediticia de perfil capitalista realizados en el interior del país. Por medio del análisis de los reportes ministeriales (RMA), escritos en su mayoría por los ministros de Agricultura que pasaron por la cartera entre los años de 1930 a 1960, de los boletines técnicos mensuales (BMA) y de los folletos del Servicio de Información Agrícola (SIA) fue posible constatar que el Ministerio de Agricultura de Brasil (en adelante, MA) actuó como agente activo en este proceso modernizador.

La hipótesis defendida es que el MA articuló, estimuló, coordinó y buscó mecanismos para la modernización de las políticas agrarias federales al impulsar de forma clara la penetración del capitalismo en el campo por medio de diferentes mecanismos de gestión. Tales factores revalidaron al órgano como espacio de conciliación para los grandes intereses agrarios nacionales y/o internacionales, fuesen ellos originados en las corporaciones, agencias públicas y entidades filantrópicas estadounidenses o surgidas del segmento agroindustrial brasileño, ambos con alto poder de influencia en la esfera ministerial. Además, cabe mencionar que los técnicos identificados en las fuentes primarias hacen referencia a los agrónomos, médicos veterinarios, químicos, economistas rurales, estadísticos, extensionistas, sociólogos rurales, asistentes sociales, economistas domésticas y profesoras rurales entre tantas otras carreras – actores que se integraron a una lógica de especialización y profesionalización en la administración pública federal de Brasil para esos años. Una vez dotados de una *expertise* propia y diferenciada de las demás formaciones en curso, esos personajes figuraron como un nuevo tipo de agente burocrático que, apoyado por la legitimidad tecnocientífica y por la pretensa neutralidad política, tuvieron una acción relevante en los cambios económicos y civilizatorios del país y en las políticas públicas para el campo brasileño.

La reforma del Estado y de sus ciudadanos: la formación de la tecnoburocracia agraria y el fomento a la educación rural masiva

El ascenso de Getúlio Vargas al poder con la Revolución de 1930 representó una ruptura con las oligarquías cafetaleras y el inicio de un proceso de industrialización con objetivos modernizantes, factores que hicieron emerger en el escenario una burguesía de cariz industrial y financiero, una clase media, urbana y obrera, así como una burocracia profesional y de perfil técnico.² Ante este escenario, es importante destacar que la élite política del período entendía que la transformación de un país agroexportador para uno de perfil urbano-industrial se daría solamente por medio de la reforma del Estado y de sus ciudadanos, tiendo por herramienta una política tecnocientífica, apta a mejorar los defectos de la naturaleza, a transformar la agricultura tradicional, a rectificar los errores de la sociedad y, de este modo, a reparar la economía nacional, a decir de Timothy Mitchell.³

Primeramente, era necesario reformar el Estado bajo los métodos de la administración científica, considerados los más idóneos para expulsar la corrupción, el patrimonialismo y la interferencia de los intereses privados en los públicos, vicios administrativos heredados del período monárquico y continuados en el período republicano. La creación en Brasil, durante el período autoritario conocido por *Estado Novo* (1937), del Departamento Administrativo del Servicio Público (en adelante, DASP) (1938), en los moldes la *Civil Service Commission* de Estados Unidos, fue entendida como máxima aspiración para la construcción de mecanismos eficaces de profesionalización burocrática, de perfeccionamiento de las metodologías de gestión del Estado y de control y fiscalización de la maquinaria administrativa.

A partir de este momento se tornó fundamental el reclutamiento de agentes estatales mediante la realización de exámenes públicos que comprobasen el nivel de conocimiento de los agentes de Estado, alejando de una vez de los cuadros burocráticos, al menos en teoría, los profesionales sin competencia técnica para ocupar los puestos estatales. En el caso de la gestión agraria, por ejemplo, se reglamentó la carrera de agrónomo y de médico veterinario en 1933, delimitando legalmente el área de

² Forjaz, Maria Cecília: *Industrialização, Estado e sociedade no Brasil (1930-1945)*. En: *Revista de Administração de Empresas* vol. 24, Núm. 3 (1984), p. 35-46.

³ Mitchell, Timothy: *Rule of experts: Egypt, technopolitics and modernity*. Berkeley / Los Angeles / Londres. 2002, p. 12-15.

actuación de esos profesionales, al mismo tiempo en que se garantizó los puestos oficiales a los recién titulados en las escuelas superiores agrarias reconocidas por el Estado.⁴

En segundo lugar, era preciso promover una reforma civilizatoria, por eso la idea de “saneamiento” de los ciudadanos también seguía una lógica de fe en la ciencia y en la tecnología como redentoras de la pobreza, del retraso, así como de ciertas características étnicas vistas como sinónimo de desvío o de anormalidad. Así, en un país esencialmente agrario como era Brasil a la época, era necesario desarrollar lo que Regina Horta Duarte denominó la “pedagogía de la naturaleza nacional”, donde se instruiría a los trabajadores rurales sobre los mejores métodos de cultivo y de actuación sobre el mundo natural para fortalecer la producción, y así, lograr el progreso nacional.⁵ Al analfabeto, al *caboclo* (mestizo) desnutrido y enfermo, al inmigrante pobre y al pequeño agricultor ignorante, personajes identificados como obstáculos a la modernización agraria, era necesario reformarlos por medio de la educación rural, siendo éste el camino más acertado para la creación de un nuevo tipo de ciudadano apto para vivir en un país que, según las élites y los burócratas, marchaba rumbo al progreso.

De esta manera, la administración agraria iniciada en el período varguista y continuada por sus sucesores, se orientó a impulsar la modernización del campo mediante muy diversas políticas, tales como: la amplia difusión de los programas de extensión agrícola; las campañas por los cultivos de mayor expresión económica; el estímulo al control, a la organización y a la defensa de la producción; el incentivo a la inmigración de agricultores europeos; la formación de clubes agrícolas para formación de jóvenes líderes; la realización de semanas ruralistas; las campañas de saneamiento; los proyectos de nutrición; las misiones rurales; la propaganda masiva de nuevas técnicas por medio del radio y del cine; así como la expansión de cursos de economía doméstica para las mujeres, entre otros métodos. Sin embargo, para llevar a cabo estas diferentes acciones, el Estado tuvo que involucrarse directamente en el desarrollo de las carreras vinculadas a las ciencias naturales, así como responsabilizarse por su institucionalización. Es decir, la ciencia se unía al Estado siendo asimilada a su

⁴ Rocha: Cultivando el Estado, sembrando el progreso, p. 146.

⁵ Sá, Dominichi Miranda de y Mello, Vanessa Pereira da Silva: O agricultor progressista: ciência e proteção à natureza em “A Lavoura” (1909–1930). En Arca – Repositorio institucional de Fiocruz. [<https://www.arca.fiocruz.br/handle/icict/27205>] (Consultado en 09 de febrero de 2023).

maquinaria como instrumento fundamental para la realización de las promesas de un progreso futuro.

En ese sentido, el aparato gubernamental creó importantes mecanismos para tales fines. Algunas de las principales innovaciones en la administración agraria nacional se dieron por medio de la creación de organismos de perfil tecnocientífico, como Centro Nacional de Enseñanza e Investigaciones Agronómicas (CNEPA) (1938), un polo científico que integró ciencia y educación agrarias en un centro de excelencia para el perfeccionamiento y la profesionalización de los cuadros ya existentes en el ministerio, así como en la preparación del alumnado que potencialmente ocuparía los puestos agrotécnicos en la administración federal. La inversión en formación de los cuadros también se concretó por medio de la realización de cursos de perfeccionamiento, especialización y extensión (CAE) (1939), los cuales contaron con la participación de algunos de los más prestigiosos técnicos y científicos nacionales y extranjeros, así como la oferta de becas para capacitación en universidades extranjeras a los mejores alumnos. Igualmente se instituyeron diferentes institutos de investigación y experimentación agraria en las principales zonas económicas del país, conformando una red denominada de Servicio Nacional de Investigación Agronómica (SNPA) (1944), así como fueron establecidos programas de intercambios técnicos con entidades y agencias públicas y/o privadas extranjeras, siendo uno de los más exitosos el programa de becas de estudio ofrecido por la FR a partir de 1942.⁶

Sin embargo, una de las creaciones institucionales que unió formación de la tecnocracia y educación rural de masa fue la Superintendencia de Enseñanza Agrícola y Veterinaria (en adelante, SEAV) (1939), órgano que quedó con la incumbencia de mantención y fiscalización de la enseñanza agrícola y veterinaria en todos sus diferentes grados (de la enseñanza básica a la superior), así como del ejercicio de las profesiones, del registro de los respectivos diplomas, de la promoción de la educación directa de las poblaciones rurales y de realizar estudios e investigaciones educacionales aplicados a la agricultura.⁷ La SEAV también adoptó la intensificación de cursos

⁶ Esta investigación logró identificar en el Archivo Central de la FR, el registro de concesión de becas de por lo menos 196 expertos agrarios brasileños vinculados a diferentes entidades públicas (del nivel federal y estatal) que obtuvieron financiación de aquella institución para realizar cursos de capacitación y/o estancias de investigación en universidades, laboratorios, departamentos y programas estadounidenses o extranjeros vinculados a la FR entre 1942 y 1972.

⁷ Reportes del Ministerio de Agricultura (em adelante RMA), Ministro Apolônio Sales, 1930–1944, p. 309–310.

suplementarios destinados especialmente a la población adulta, algo que representó un cambio de orientación en la política de educación rural de Brasil, antes orientada a la educación de niños y jóvenes.

Esa nueva orientación se dio porque los programas de educación rural pasaron a objetivar una mejor calificación profesional, en plazos cortos y por objetivos específicos, en cualquier rama de las numerosas especialidades agrícolas, con vistas a aumentar la producción nacional. En ese sentido, fueron dinamizados diferentes programas de educación para adultos con apoyo de instituciones privadas y filantrópicas por medio de un sistema de acuerdos con la SEAV, como la *Semana do Fazendeiro* realizada por la Escuela Superior de Agricultura y Veterinaria de Viçosa (ESAV) (Minas Gerais) y las misiones ruralistas impulsadas por la Acción Católica Nacional y por intermedio de sus diócesis.⁸ De esta manera, con el objetivo de ampliar la misión educativa para el campo a un gran número de personas, la SEAV buscó los más importantes medios de transmisión como el cine, la radio y la prensa, siguiendo una orientación pedagógica adaptada a la época.

Es importante destacar que gran parte de estas transformaciones en la política agraria dentro del aparato estatal brasileño estuvieron directamente relacionadas con los contextos políticos globales. Durante la Segunda Guerra Mundial, la participación de Brasil en el conflicto al lado de las fuerzas aliadas fue la responsable del creciente peso de la ciencia en las políticas agrarias nacionales, factor que impulsó reformas administrativas más amplias, así como demandó de Brasil el reajuste de la fuerza técnica, forzando la alta profesionalización de los expertos agrarios ante las nuevas oportunidades comerciales y productivas surgidas a nivel global. Si, por un lado, los Estados Unidos concentraron su atención en la posibilidad de encontrar materias primas y recursos naturales para la industria bélica, por otro, Brasil encontró oportunidades para la capacitación del capital intelectual a disposición del Estado, así como apoyo para la mejoría de sus instituciones tecnocientíficas. A partir de ese entonces, a decir de Antônio Tota, los aviones que llegaban a Brasil traían de Estados Unidos no sólo soldados, sino también técnicos norteamericanos, iniciando lo que este autor considera parte de un proyecto de americanización del país.⁹

⁸ RMA, Ministro Apolônio Sales, 1930–1944, p. 328.

⁹ Tota, Antônio Pedro: O imperialismo sedutor. A Americanização do Brasil na época da Segunda Guerra. São Paulo. 2000, p. 9.

Algunos de los más importantes proyectos de este período estuvieron relacionados a las visitas de técnicos estadounidenses, ya fuesen para prospectar informaciones sobre la Amazonia en 1941, especialmente la producción del caucho, resultando en la creación del Instituto Agronómico del Norte (en adelante, IAN), o fueran para evaluar el potencial de los aceites vegetales para la implementación del Instituto Nacional de Óleos (en adelante, INO), materia prima fundamental tanto para dinamizar la industria alimenticia nacional como para apoyar la industria de guerra. Sin embargo, en términos de educación rural masiva la formación de la Comisión Brasileño-Americana de Géneros Alimenticios (en adelante, CBAGA) (1941-1945), bajo la responsabilidad de la SEAV representó los antecedentes de un tipo intercambio apoyado en la asistencia técnica a los trabajadores rurales que tendía a un proyecto de ruralización pedagógica, es decir, la metodología se basaba en la formación de mano de obra calificada para el trabajo rural, idea defendida por la Sociedad Nacional de Agricultura (en adelante, SNA), formada por la élite agraria del país, y absorbidas por el MA, sin que fuese acompañada de la real transformación social y profesional de una capa de la población vista como sinónimo de retroceso productivo.¹⁰ Al mismo tiempo, este tipo de extensionismo fortaleció los intereses de las entidades patronales agrarias, ampliando el grado de injerencia en las políticas para el sector rural en el período.

La CBAGA (1941-1945) quedó bajo la responsabilidad de la SEAV y sus programas eran orientados a la distribución de semillas (arroz, frijol, maíz y yuca), a la expansión de ciertos cultivos (como frutas y vegetales), a la distribución de herramientas y materiales agrícolas, y, por fin, al entrenamiento vocacional de los trabajadores rurales y a la formación tecnocientífica de los técnicos brasileños del MA. De un lado, la capacitación de los trabajadores rurales, fueron organizadas e instaladas cerca de 9 escuelas para su entrenamiento, las cuales se apoyaban en la pedagogía del “aprender-haciendo”, oportunidad en que a los agricultores eran presentados los modernos métodos de cultivo traídos por los expertos estadounidenses, especialmente de maquinaria agrícola, sin proporcionar una verdadera transformación educacional o laboral en las zonas abarcadas por el proyecto.¹¹

De otro lado, por el convenio firmado y teniendo en perspectiva el desarrollo de la agricultura racional, fueron enviados a Estados Unidos con becas de estudio e

¹⁰ Mendonça, Sônia Regina de: Estado, educação rural e influência norte-americana no Brasil (1930-1961). Niterói. 2010, p. 77.

¹¹ RMA, Ministro Apolônio Sales, 1930-1944, p. 13.

investigación más de 50 técnicos agrarios de diferentes especialidades y grados para capacitación. Hay que mencionar que los trabajos realizados por la CBAGA incluían la presentación de películas cinematográficas organizadas por el SIA del MA, siendo el material, en gran parte, de origen estadounidense.¹² Así, la CBAGA fue uno de los primeros proyectos orientados a la capacitación del hombre y de la mujer del campo en materia de mejoría de la producción y de las condiciones de vida en el espacio rural, anticipando las estructuras de un control ideológico en el espacio agrario, que ganarían mayor dimensión en el contexto de la Guerra Fría, como se verá enseguida.

La Guerra Fría y la ampliación de proyectos de extensión agrícola, asistencia técnica y crédito rural

Es innegable que entre 1930 y 1960 el contexto económico y productivo nacional había pasado por transformaciones importantes. A mediados de la década de 1940, mucho de ello era relacionado a las disputas globales vinculadas al contexto bipolar internacional, el cual impuso nuevas dinámicas en el escenario doméstico, a que países como Brasil tampoco podrían escapar. Hubo una mayor consolidación de la organización de los sectores empresariales, la mejoría de las estructuras para la representación clasista y de entidades técnicas y patronales, haciendo que la agricultura pasase a ser entendida como un negocio dependiente de los cambios tecnológicos y científicos para una mejor colocación productiva y comercial en el ámbito nacional e internacional. Igualmente, la sociedad cada vez más politizada, urbanizada e industrializada, el aumento del éxodo rural (sobre todo del Nordeste del país), provocado por el agravamiento de la pobreza de los trabajadores rurales, así como el aumento de las disputas agrarias (especialmente por la actuación de las Ligas Campesinas impulsadas por el Partido Comunista Brasileño – PCB, a partir de 1945)¹³ surgieron como problemas a que los que el gobierno federal debería dar respuestas concretas.

¹² RMA, Ministro Apolônio Sales, 1930–1944, p. 13.

¹³ Ante la dificultad de organización de un sindicato rural – el cual debería ser reconocido por el Ministerio del Trabajo (en adelante, MT), así como recibir la autorización de los terratenientes, que en su mayoría no aceptaban la creación de sindicatos de trabajadores rurales en sus posesiones –, la Liga Campesina surgió como alternativa de organización política en un contexto de franca disputa entre trabajadores y la élite agraria regional. Ellas actuaron principalmente en la región Nordeste, en el estado de Pernambuco, y, a partir de 1955, se

Si en 1920 Brasil tenía cerca de 31 000 000 de personas, en 1951, existían más de 52 000 000 de habitantes, un aumento de 60% en un ambiente de una agricultura frágil.¹⁴ En 1951, el reporte del ministro de Agricultura João Cleophas alertaba sobre el hecho de que el rendimiento agrícola seguía estacionado, la mecanización de la agricultura era lenta y el método productivo tradicional llevaba a un rápido agotamiento de los suelos tropicales, en un empobrecimiento continuo de tierras. Además, João Cleophas advertía que la población aumentaba en ritmo superior a los medios de subsistencia y en progresión cada vez más rápida en los grandes centros, haciendo que la producción rural no lograra acompañar el ritmo de compras de las zonas urbanas. En ese sentido, se hacía necesaria la dilatación de la frontera agrícola, una vez que la urbanización y la industrialización presionaban la agricultura.¹⁵

Ante tal escenario, surgieron los primeros intentos del Estado en reconocer esas cuestiones y solucionarlas por la vía administrativa, primeramente, con la instauración de institutos orientados a solucionar algunas de las tensiones en el campo como el Servicio Social Rural (en adelante, SSR), la Comisión Nacional de Política Agraria (en adelante, CNPA) y el Instituto Nacional de Inmigración y Colonización (en adelante, INIC). Sin embargo, fue por medio de los métodos de extensión rural que el Estado brasileño encontró los mecanismos esenciales tanto para fomentar el desarrollo educativo de las poblaciones rurales, y así fijarlas en las actividades económicas y productivas dentro del sector rural, como para apoyar el desarrollo agroindustrial del país. Además, la educación extensiva del hombre y de la mujer del campo actuó como método de condicionamiento cultural para el sector agrario y como recurso que se traducía, desde el punto de vista sociológico, “en una aculturación provocada sobre un tipo de técnica y cultura primitiva que se procuraba sustituir o modificar”.¹⁶ Como consecuencia no prevista, el desarrollismo en el MA se expresó por medio de un trabajo de base de ingeniería social y de moralización colectiva de la población rural y de los sectores semiurbanos, algo que demandó de su contraparte humana, es decir, de los técnicos a disposición del Estado, tanto nuevos mecanismos de actuación

expandieron, momento en que las demandas jurídicas se asociaron a la movilización política. Con el golpe militar de 1964, las asociaciones fueron duramente reprimidas.

¹⁴ RMA, Ministro João Cleophas Oliveira, 1951, p. 18.

¹⁵ RMA, Ministro João Cleophas Oliveira, 1951, p. 13–15.

¹⁶ Belleza, Newton de Castro: Diretrizes para o ensino agrícola. En: Revista do Serviço Público vol. 66, Núm. 1 (1955), p. 65–70.

social como la apertura a la inserción de nuevos agentes estatales, promoviendo así la propia mutación de la burocracia agraria del país.

Uno de los primeros proyectos de extensión rural se dio con la creación de la Comisión Brasileño-Americana de Educación a las Poblaciones Rurales (en adelante, CBAR) (1945–1959) que actuó en sistema de acuerdo del gobierno de Estados Unidos con la SEAV y el Ministerio de Educación y Salud (en adelante, MES), siendo que su objetivo más importante era el de estimular el desarrollo de relaciones más íntimas entre profesores de la enseñanza profesional agrícola de ambos países y la promoción del entrenamiento de esos profesionales.¹⁷ Según el boletín ministerial de marzo de 1947, la CBAR consistía en un ambicioso programa de enseñanza en todo el territorio nacional y que preveía la instalación de más de 80 centros de entrenamiento de trabajadores agrícolas con énfasis en la habilitación de tractoristas, mecánicos agrícolas, veterinarios y economistas rurales domésticas, además de cursos de educación visual y sociología rural. Al mismo tiempo serían expandidos los Clubes Agrícolas,¹⁸ así como el impulso de las Semanas Ruralistas, consideradas eficientes medios de difusión de métodos racionales de cultivo y crianza por su contacto directo entre técnicos, productores y la población rural.¹⁹

A este punto, es importante resaltar la bidireccionalidad de la circulación de conocimientos técnicos por parte de la CBAR, pues el gobierno brasileño actuó tanto como receptor como difusor de conocimientos técnicos, tanto a nivel nacional, como entre los países vecinos, configurando lo que Tore Olsson denominó de *agrarian crossings*.²⁰ Es decir, la CBAR se dedicó a entrenar especialistas del ministerio y a capacitar técnicos del Estado en prácticas extensionistas fuesen nacionales o extranjeros. Entre 1951 y 1952, fueron realizados cursos de tractoristas y de ingeniería rural, con asistencia total de cerca de 1050 personas, del cual participaron técnicos del MA, como expertos de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú. Para esos

¹⁷ Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana no Brasil, p. 95.

¹⁸ Los Clubes Agrícolas eran instituciones educativas bajo la responsabilidad del MA y al MES (1942–1958). Su misión era dignificar el trabajo manual, elevando y potenciando la vocación y la profesión de agricultor en los jóvenes. Operando con pleno éxito, fueron registrados cerca de 2541 clubes en el país, siendo algunos financiados por empresas nacionales e internacionales (como la United States Agency for International Development (USAID), la Coca-Cola Industria y Comercio Ltda., la Esso Brasileira de Petróleo S.A., la Ford Willys do Brasil S.A., entre otras).

¹⁹ BMA: Novas diretrizes para o ensino agrícola no Brasil. Enero-Marzo, 1947. p. 78.

²⁰ Véase Tore Olsson: *Agrarian crossings: reformers and the remaking of the US and Mexican countryside*. New Jersey. 2017.

años, estaban en actividad 52 centros de entrenamiento apoyados por comisión, siendo 5 de ellos destinados a la economía rural doméstica.²¹ Hay que destacar que, las nuevas instituciones de enseñanza agrícola creadas por la CBAR dieron prioridad a la formación del trabajador rural y se afirmaran como escuelas para el trabajo, otorgando mayor privilegio a la educación de adultos, y no más de niños o jóvenes, alterando los rumbos de la enseñanza agrícola en Brasil.²²

Según el testimonio del sociólogo rural del MES y uno de los primeros directores de la CBA, José Artur Rios, la metodología de actuación de la comisión se apoyaba en una unidad móvil constituida por un médico, un agrónomo, un técnico agrícola y un técnico de radio y de cine, que se desplazaban periódicamente en una camioneta, buscando dar contenido educacional a las semanas ruralistas y a la concentración de agricultores. En sus palabras el MA habría logrado mucho de esos funcionarios en caso de que lo hubiese deseado, pero al revés, “el servicio sufría ajustes de toda orden, falta de inversiones, mutilaciones, y raramente participaba de cualquier planeación de actividades generales del ministerio”.²³ A pesar de esas críticas, es posible afirmar que el acuerdo internacional garantizó el intercambio técnico, así como la oferta de becas de estudio para técnicos nacionales en Estados Unidos, la creación de centros de entrenamiento (como la finca Nelson Rockefeller en Rio Grande do Norte), y la difusión de cine educativo con apoyo del SIA.²⁴ La CBAR funcionó hasta fines de la década de 1950, momento en que ocurrió una redefinición en los rumbos de la educación rural en Brasil por medio de la realización de nuevos acuerdos de cooperación técnica firmados con los Estados Unidos, como se verá a seguir.

La implantación de la extensión rural de molde capitalista como política federal y el papel de los técnicos de Estado en su difusión

Como consecuencia de la CBAR surgieron otros acuerdos realizados entre los gobiernos brasileño y estadounidense, así como proyectos impulsados por entidades privadas, siendo la que más importa para esta investigación es la *American International*

²¹ RMA, Ministro João Cleophas de Oliveira, 1951, p. 166.

²² Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana no Brasil, p. 97.

²³ Rios, José Artur: A CNER: uma experiência em Administração Pública. En: Revista do Serviço Público vol. 71, Núm. 2 (1956), p. 299-319.

²⁴ BMA, Enero-Marzo 1947, Novas diretrizes para o ensino agrícola no Brasil, p. 78-80.

Association for Economic and Social Development (en adelante, AIA), de la FR. La agencia tenía carácter filantrópico y desarrolló proyectos de cooperación técnica y extensión rural, principalmente en agricultura y conservación del suelo, además de programas de saneamiento básico y alfabetización, habiendo actuado principalmente en Brasil y Venezuela, entre otras iniciativas aisladas en China, India y algunos países latinoamericanos.²⁵ Hay que mencionar que mientras en Venezuela los programas de la AIA tenían carácter nacional, las primeras experiencias brasileñas estuvieron circunscritas a programas municipales (como de las ciudades de Santa Rita do Passa Quatro y São José, en São Paulo), estatales (en Minas Gerais) o regionales (como el Servicio de Alimentación y Previsión Social y combate a la cólera del cerdo implementado en las regiones Sur y Sureste del país).

En la opinión de Sônia Regina de Mendonça, por más que agencias de este tipo insistiesen en su carácter básicamente educativo y no político, se nota que buscaban maximizar la productividad del trabajo agrícola con vistas a la exportación de materias primas para el consumo de Estados Unidos bajo la premisa de prácticas educativas para el campo, abarcando las instituciones públicas y las iniciativas privadas dentro de la esfera del voluntariado.²⁶ Eso se nota con la instalación de la contraparte empresarial de AIA en Brasil, que era la *International Basic Economy Corporation* (en adelante, IBEC), representando la acción conjunta del conglomerado empresarial de los Rockefeller en tierras brasileñas. La actuación de ambas agencias se daba de manera integrada, es decir, en los lugares donde la AIA incentivaba el uso de simientes productivas, la IBEC vendía las semillas híbridas indicadas por aquella asociación; si la AIA estimulaba la difusión de pesticidas, la IBEC instalaba en la misma zona una empresa de fumigación.²⁷ Cabe mencionar que una de las principales formas de actuación de la AIA se daría por medio de la realización de un tipo de asistencia técnica en que los propios ciudadanos de los países beneficiados tuviesen un papel activo en

²⁵ En Brasil, la actuación de la AIA en programas de asistencia técnica en agricultura ocurrió entre 1946 y 1961. Entre 1961 y 1968, su acción fue orientada a la investigación del cerrado brasileño y a la creación de una agencia de desarrollo y colonización para la recién inaugurada capital de Brasil, Brasilia. Silva, Clayton Márcio: Agricultura e cooperação internacional: a atuação da American International Association for Economic and Social Development (AIA) e os programas de modernização no Brasil (1946–1961). Rio de Janeiro. 2011, p. 15

²⁶ Mendonça Sônia Regina de: Imperialismo, educación rural y dualidad pedagógica en Brasil (1946–1951). En: Civera Cerecedo, Alicia / Alfonso Giner de los Ríos, Juan y Escalante Fernández, Carlos (eds). Campesinos y escolares, la construcción de la escuela en el campo latinoamericano (siglos XIX–XX). Ciudad de México. 2011, p. 480–481.

²⁷ Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana no Brasil, p. 135.

la implantación de esos programas de modernización, cabiendo a la agencia el papel de entrenar los agentes técnicos y de desarrollar instituciones para hacer su trabajo.

Asimismo, habría que tomar en cuenta que la educación rural era parte de las políticas de desarrollo de las regiones más pobres en Estados Unidos desde principios del siglo XX, y que después los funcionarios de ese país la impulsaron como una de las columnas de los esquemas desarrollistas para los países pobres.²⁸ Esta lógica era apoyada especialmente en centros de experimentación, enseñanza y difusión tecnológica para los *farmers*, es decir, pequeños productores independientes que producían para el mercado interno y externo.²⁹ Según Pedro Cassiano de Oliveira, a pesar de que el modelo estadounidense no correspondía a la realidad agrícola brasileña (en Brasil no existía la figura del pequeño agricultor, pero sí del *latifundiario* o gran propietario que detenía bajo su poder una gran concentración de tierras, así como eran diversas las relaciones de trabajo, muchas todavía de perfil no capitalista), su trasplante correspondía a los intereses de la clase dominante agroindustrial de Brasil, especialmente en lo referente a las nuevas formas de capitalización del campo, basadas en la idea de racionalidad técnica y, a partir de aquel entonces, en la lógica empresarial capitalista en la administración y ejecución de la productividad del agricultor.³⁰ Conviene subrayar que tales proyectos originados en Estados Unidos tuvieron participación activa del MA, órgano que incentivó la extensión rural, sirviendo de espacio de conciliación para los intereses del gobierno, de las agencias estadounidenses y de los intereses empresariales y del sector agroindustrial brasileño.

A este punto, es importante destacar la diferenciación existente entre la práctica del extensionismo rural de molde estadounidense de las primeras actividades extensionistas implementadas exclusivamente por el MA, que fueron la misión de Itapeiruna (1949–1951) y la Campaña Nacional de Educación Rural (en adelante, CNER) (1952–1963). Esos dos proyectos elaborados y conducidos por el Estado brasileño seguían la orientación de otros programas internacionales, en especial vinculados a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), tenían la educación rural como base y la asistencia técnica como aporte secundario, aunque ambas buscasen elevar los patrones civilizatorios y

²⁸ Olsson: *Agrarian crossings*, p. 13–34.

²⁹ Oliveira, Pedro Cassiano: *Extensão rural e interesses patronais no Brasil: uma análise da Associação Brasileira de Crédito e Assistência Rural (ABCAR) (1948–1974)*. Rio de Janeiro. 2013, p. 28.

³⁰ *Ibíd.*, p. 32.

productivos de las zonas abarcadas por sus actividades. Hay que mencionar que ambas tuvieron un alcance más limitado, la misión de Itaperuna duró cerca de dos años y se restringió a la zona interior de Rio de Janeiro; mientras la CNER, a pesar de su alcance nacional, del alto grado de formación de personal técnico para actuar en las zonas rurales y de su larga duración (cerca de 6 años), no tenía por principio la difusión de técnicas comerciales y crediticias para dinamizar la producción rural. Es decir, el proyecto piloto de la misión de Itaperuna y la CNER tenían obviamente un carácter más asistencialista, aunque hayan contribuido para resignificar el concepto de educación rural en Brasil.

Dicho eso, es importante destacar que la práctica de la extensión rural de molde estadounidense, que impulsó la mecanización, el uso de fertilizantes y semillas genéticamente modificadas, teniendo por base la asistencia técnica y crediticia al trabajador rural, fue una práctica que el MA incorporó a su aparato funcional. Es decir, a partir de los años 1950, la actuación del propio MA fue marcada por el aumento vertiginoso de nuevos métodos e instrumentos de difusión de conocimientos sobre prácticas de cultivo, distribución de semillas, ahora pautados por el carácter de asistencia técnica y vehiculados por instituciones no escolares.³¹ En ese sentido, la historiografía nacional se pone de acuerdo al afirmar que la consolidación definitiva de nuevas prácticas de educación rural dentro del aparato de Estado se dio desde la fundación, en 1953, de la Oficina Técnica Brasil-Estados Unidos (en adelante, ETA), agencia estatal destinada a centralizar y coordinar todas las intervenciones públicas orientadas a la agricultura y a la educación rural. El acuerdo tuvo vigencia hasta diciembre de 1960, y a partir de él, la presencia de Estados Unidos en la educación rural brasileña se ampliaría considerablemente.

El ETA fue resultado de un acuerdo de cooperación técnica para la agricultura firmado entre el MA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos para desarrollar la agricultura y los recursos naturales, con recursos originados del Programa Punto IV.³² Entendida como fruto directo de ese programa, la oficina tenía bajo su

³¹ Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana, p. 124/127.

³² El Programa Punto IV surgió directamente de la política internacional inaugurada por el presidente Harry Truman en 1949, basada en el sistema de apoyo técnico y crediticio a los países en desarrollo y actuó por medio de la firma de acuerdos y de la creación de fundaciones, como la Foreign Operations Administrations y la International Cooperation Administration, agencias que pasaron a integrar el Departamento de Estado de Estados Unidos, así como a coordinar y financiar la investigación agrogranadera y la extensión rural en Brasil.

dirección la realización de distintos trabajos de orientación técnica, entre ellos el desarrollo de programas de extensión rural en cooperación con agencias rurales regionales, la elaboración de estudios técnicos de ciertos cultivos (aceites vegetales, cacao, caucho, fitopatología, fruticultura etc.), la difusión de cursos de economía doméstica para las mujeres agricultoras, el entrenamiento de técnicos, jóvenes líderes y educadores rurales, objetivando el desarrollo en el nivel profesional por medio de viajes de capacitación a Estados Unidos, entre otras actividades.³³ Los cuadros de la ETA actuaron principalmente por medio de proyectos específicos en las áreas de extensión y de crédito rural subsidiado, estableciendo convenios con los más diferentes tipos de socios, tanto con entidades públicas, como privadas.

En 1955, la ETA firmó 58 convenios con 80 entidades, entre ellas 11 departamentos del MA, la mitad de las secretarías de agricultura de los estados, más allá de 12 asociaciones de créditos y asistencia rural, actuando en más de 220 municipios en las ramas de educación e investigación, conservación y recursos naturales, producción y extensión rural. Su programa preveía estudios sobre las necesidades brasileñas en el área de agricultura y recursos naturales, así como el desarrollo de actividades de entrenamiento de técnicos agrarios tanto en Brasil como en el exterior. En ese campo, la prioridad estaba en ofrecer becas de estudios en Estados Unidos, especialmente destinadas a calificar a los cuadros del MA en actividades de extensión y crédito rural.³⁴ Tal dato quizá podrá explicar el hecho de en 1953, la oficina de la ETA en Rio de Janeiro contaba con 42 técnicos brasileños, 37 estadounidenses y 74 funcionarios administrativos, además de que fueron concedidas cerca de 36 becas de estudios en Estados Unidos para propietarios rurales, técnicos del MA y de los estados, líderes rurales y extensionistas.³⁵

Hay que mencionar, además, que la consolidación del extensionismo rural en Brasil dependió de un complejo entramado entre las agencias de divulgación y propaganda del gobierno federal, en especial por medio de convenios firmados entre distintos organismos del MA, como el SIA y el SSR. Nunca fue tan difundido el lema “un hombre, una mujer y un *jeep*” (fácilmente interpretado como “un agrónomo, una profesora rural/economista doméstica y un vehículo de motor pulsante”), en las páginas producidas y difundidas por el SIA, frase que resumía las actividades de los

³³ RMA, Director del Servicio de Información Agrícola José Anastácio Vieira, 1956, p. 76-78.

³⁴ Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana, p. 129.

³⁵ *Ibíd.*, p. 153.

extensionistas en las comunidades rurales ubicadas en el interior del país, las cuales serían alcanzadas por el esfuerzo y dedicación incansables del equipo de extensión.

Aualmente, a partir de 1956, el SIA pasó a producir un folleto titulado el *ETA em Marcha*, el cual estaba encargado de divulgar todo lo realizado por la oficina, como la concesión de becas de estudios en Estados Unidos para especialización de técnicos brasileños, la construcción de centros de entrenamiento, el establecimiento de acuerdos de asistencia financiera y técnica con organismos públicos y privados de crédito rural, y sobre todo, la intensa actividad de los extensionistas entre las comunidades rurales más necesitadas y alejadas del país. Por eso, la oficina de extensión local debería de ser dotada de gran movilidad de personal, al mismo tiempo que debería movilizar un gran número de profesionales, pues para el buen funcionamiento del programa de asistencia rural y crediticia era necesario realizar visitas domiciliarias, reuniones demostrativas en masa, distribución de folletos y propagandas, entre otras actividades locales.

La instauración de una mentalidad de extensión en Brasil se debe, en gran parte, a los primeros acuerdos firmados entre la ETA y la secretaría de agricultura de Minas Gerais, estado precursor en el uso de los métodos basados en el “aprender-haciendo” y con larga tradición en las Semanas Ruralistas, impulsadas por la Escuela Superior Agraria de Viçosa (en adelante, ESAV) desde 1920. El trabajo pionero amparado por la ETA fue el desarrollado por la Asociación de Crédito y Asistencia Rural (en adelante, ACAR), fundada en 1948, en Minas Gerais, pero dinamizada a partir de 1951, siendo posible considerarlo como el primer servicio de extensión rural del país.³⁶ Los gobernadores de Minas Gerais, primeramente, Milton Campos y, después, Juscelino Kubistchek (futuro presidente de Brasil y sucesor de Vargas), quienes estimularon la creación de la ACAR tras un acuerdo firmado con la AIA, siendo su director a la época Walter Crawford, técnico americano que había pasado por diferentes agencias en países como Haití, Paraguay y Venezuela.³⁷ La AIA sería responsable de administrar, financiar y proyectar la asociación, además de disponer los préstamos y de controlar el gasto de los productores. Los préstamos serían proporcionados vía banco estatal a pequeños agricultores seleccionados, siendo tales operaciones integradas por equipos de técnicos ubicados en oficinas locales.³⁸

³⁶ Oliveira: A extensão rural e interesses patronais no Brasil, p. 36.

³⁷ *Ibíd.*, p. 36.

³⁸ Mendonça: Estado, educação rural e influência norte-americana, p. 134.

Los cursos de extensión en Minas Gerais también contaron con apoyo directo de la CBAR, siendo formados hasta 2304 alumnos en los diferentes centros de entrenamiento mantenidos por la comisión, así como realizadas cerca de 4000 demostraciones de prácticas agrícolas y atendidos 12 000 trabajadores rurales a partir de 1951. Es muy relevante destacar que, en las actividades de extensión, los técnicos de la ACAR eran un elemento fundamental de una cadena que conectaba las oficinas de investigación y laboratorios, los grandes capitales agroindustriales y los productores rurales de tamaño diverso. Es decir, en la ACAR, por medio de los extensionistas, el crédito rural supervisado llegaría a los pequeños agricultores y estos serían introducidos a las modernas técnicas agrícolas, que deberían de consumir lo más pronto posible.³⁹

En ese sentido, en términos de perfil burocrático, es válido poner en relieve que, de las políticas de extensión rural, asistencia técnica y crediticia de este entonces resultaron en dos importantes innovaciones: el surgimiento de la figura del extensionista rural; y la incorporación de la participación femenina en los cuadros del Estado. En el caso del extensionista rural (que en la mayoría de las veces era un agrónomo, un veterinario, un técnico agrario, un maestro rural, e incluso, una economista doméstica, una profesora rural o una asistente social), se trataba de típico perfil técnico situado en el escalafón de base, actuando como un elemento complejo de interlocución social: sería el mediador del Estado con la masa trabajadora; el agente que transferiría saberes y conocimientos científicos a los que practicaban técnicas tradicionales de cultivo; al mismo tiempo, que sería el responsable de llevar las demandas más agudas de los trabajadores rurales a los hacedores de políticas públicas de carácter nacional.

Sin embargo, buscando un resultado más eficaz, cabía al extensionista clasificar los pequeños agricultores en dos categorías: marginales o submarginales, siendo los últimos entendidos como aquellos que actuaban de forma totalmente antieconómica, y por eso excluidos de cualquier selección de crédito o asistencia por el programa.⁴⁰ A la masa agraria sin mínimos recursos para las actividades rurales de perfil comercial y modernizante restaban las prácticas asistencialistas del SSR. Al mismo tiempo, sobre los elementos considerados elegibles, la selección se concentraba en un factor primordial que era la propiedad de la tierra. Por eso, para lograr tanto la asistencia técnica, pero, sobre todo, crediticia, era necesario que los agricultores seleccionados

³⁹ *Ibíd.*, p. 135.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 141.

fuesen pequeños propietarios, no meros trabajadores, haciendo que la división de clases se ampliara en el espacio rural, ya que la gran mayoría de las relaciones de trabajo en el campo comprendían situaciones profesionales irregulares, no reglamentadas por las leyes obreras en gestación y, principalmente, en la no propiedad de la tierra.

Ante tal singularidad de acciones y la necesidad de expansión de estas políticas en todo el amplio territorio nacional brasileño, así como de auxiliar a todos los elementos integrantes de las sociedades agrarias (hombres, mujeres y niños), fue necesario expandir el cuerpo técnico, siendo posible afirmar que la integración de las mujeres en las políticas agrarias se dio, primeramente, con el papel de profesoras rurales en campañas de educación rural. Sin embargo, es importante mencionar que su actuación no estaba restringida al salón de clases y a la actividad docente, sino también que ellas adquirieron el entrenamiento necesario para desempeñar el papel de lideresas rurales en muchas comunidades del interior del país. Las profesoras rurales fueron responsables de promover actividades como círculo de estudios, conferencias, clubes agrícolas, clases de agricultura, clubes de madres, entre otras, contribuyendo para la transformación cultural de la población rural bajo su orientación. Por ejemplo, en 1952, cerca de 100 profesoras fueron formadas, mientras en 1959 cerca de 1500 concluyeron los cursos de formación de la CNER.⁴¹

Hay que mencionar además que algunas mujeres también encontraron en los cursos de Servicio Social y de Economía Doméstica, el espacio privilegiado para su inclusión profesional en la esfera agraria a nivel federal. Según el reporte de la Agencia Brasileña de Crédito y Asistencia Rural (ABCAR) de 1958, del número de 74 asistentes sociales que ocuparon puestos en organismos federales a la fecha, al menos 19 de ellas estaban ubicadas en los cuadros del MA.⁴² Mientras que las 39 economistas domésticas identificadas en el reporte encontraron inclusión laboral en la SEAV (11), la Universidad Rural (5), el SIA (3), la CNER (3), la División de Fomento de la Producción Vegetal (1) y en diferentes escuelas de agronomía vinculadas al MA (16).⁴³ Ante las nuevas políticas de perfil sociológico para el mundo rural, es posible conjeturar que

⁴¹ Barreiro, Iraíde Marques de Freitas: Políticas de educação no campo para além da alfabetização (1952–1963). São Paulo. 2010, p. 51.

⁴² Associação Brasileira de Crédito e Assistência Rural (ABCAR): Técnicos para o desenvolvimento da agricultura-formação profissional e mercado de trabalho. Rio de Janeiro. 1961, p. 329.

⁴³ *Ibíd.*, p. 360.

la economista doméstica pasó a ser considerada como elemento importante en la consecución de las políticas de intervención social en el campo, especialmente de aquellas que versaban sobre la inclusión de la mujer rural en la dinámica productiva, haciendo que más profesionales fueran reclutadas para componer los cuadros del ministerio.

El éxito logrado con la experiencia de la ACAR en Minas Gerais resultó en solicitudes al MA por parte de otros estados y de asociaciones de productores en diversas regiones para la instalación de iniciativas similares. De esta manera, la ETA también fue la responsable de auxiliar la inserción de oficinas locales en otras zonas del país, firmando convenios con recursos originados del Programa Punto IV con instituciones tanto públicas como privadas. Tal fue el caso de la Asociación Nordestina de Crédito y Asistencia Rural (en adelante, ANCAR) (1954), ubicada en la ciudad de Recife (Pernambuco), la Asociación Sureña de Crédito y Asistencia Rural (en adelante, ASCAR) (1955), y otras agencias congéneres en los estados de Paraná y Santa Catarina. En 1954, el programa binacional de cooperación agrícola firmado con la ETA permitió que 1500 personas recibiesen entrenamiento técnico en el país, extendiéndose la actividad de la agencia a más de 70 organismos federales y estatales, lo que involucró cerca de 2500 técnicos brasileños, además de propiciar que 400 de ellos recibiera entrenamiento especializado en Estados Unidos.⁴⁴ Hay que destacar que la transformación de una política estatal de extensión en una política de alcance nacional se dio en 1956, con la creación de la Asociación Brasileña de Crédito y Asistencia Rural (ABCAR), ya en el gobierno del presidente Kubitschek, política federal que tuvo interferencia directa de la SNA y de la Confederación Rural Brasileña (CRB),⁴⁵ en el MA, en una clara demostración de alineamiento del ministerio tanto con la política de Estados Unidos para Brasil, como con los intereses de las élites agrarias nacionales.

Las fotos abajo representan el proceso de infiltración de las prácticas de extensionismo rural promovidas por la ETA y el AIA junto a la ACAR todavía en el período Vargas. El material fotográfico es parte del archivo central de la FR y fueron registradas en diferentes municipios del interior del estado de Minas Gerais (Paraopeba, Santa Luzia, Sete Lagoas, Três Pontas y Ubá) entre los años de 1948 y 1956. La calidad

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 361.

⁴⁵ La CRB era una asociación vinculada al MA, de base corporativista y dedicada a representar y defender los intereses de los productores rurales del país, pero que en realidad se constituía en el monopolio de la voz oficial del conjunto de los propietarios rurales no hegemónicos de Brasil.

de las imágenes y la composición artística de ellas, evidencian que las fotos iban más allá del mero registro y tenían función de propaganda de las acciones filantrópicas de la AIA tanto en el país, como en el extranjero. En ellas, los técnicos brasileños y estadounidenses aparecen en primer plano, se destacando en las imágenes en el papel de orientadores de la población rural a movilizar todos los componentes de las comunidades, fuesen hombres, mujeres o niños, actuando como verdaderos agentes de modernización y de civilización en los rincones de agricultura más tradicional del país. Las fotos acentúan la importancia del desarrollo tecnológico, como el uso de *jeeps* y maquinaria para el campo, además de presentar la familia rural como núcleo del desarrollo de la producción nacional.

Los agricultores, los criadores de animales, las mujeres y los niños representados en las fotos surgen como personajes en posición de receptores de conocimientos y técnicas, y en algunos casos, aparecen como fascinados con las nuevas metodologías presentadas, las cuales eran introducidas bajo la conducción activa y la mirada atenta de los técnicos. Desafortunadamente, los archivos no mencionan los nombres de los fotógrafos responsables del registro del trabajo de extensión agrícola, sin embargo, según el testimonio del extensionista José Paulo Ribeiro, diversos profesionales pasaron por la ACAR, siendo el más destacado José Nicolau, periodista de la revista *O Cruzeiro*, quien elegía los mejores ángulos y valoraba intensamente el trabajo de los extensionistas.⁴⁶ En ese sentido, el trabajo fotográfico sirve como un botón de muestra de las incipientes actividades extensionistas y crediticias, cuyo objetivo primordial sería contribuir para la modernización agraria de base capitalista, al mismo tiempo en que se implantarían métodos científicos en la rutina cotidiana de los trabajadores rurales de Brasil.

⁴⁶ Gonçalves, Rodrigo Carvalho: *Imagens rurais: uma análise da extensão rural*. En: Minas Gerais através das fotografias da revista EMATER-MG. Viçosa. 2012, p. 76.



1



2

Imagen 1: Agrónomo de la ACAR Paulo Ferreira da Silva muestra al creador Antônio Pinto Carneiro cómo vacunar a un cerdo. Ubá, Minas Gerais. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil - 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 89).

Imagen 2: Familias rurales en una junta con supervisores de la ACAR para presentar sus problemas y decidir el plan de trabajo para el próximo año. Sete Lagoas, Minas Gerais (RAC/ACAR, Series 2, Brazil - 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 84).



3



4

3. Supervisor regional de la ACAR demuestra a los agricultores cómo mezclar fertilizantes. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil - 1027, AIA photo collection, Box 4, folder 89).

4. Vecinos miran a una demostración de aplicación de vermífugo en un árbol cítrico bajo supervisión de un técnico estadounidense. Sete Lagoas, Minas Gerais. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil - 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 80).



5



6

Imagen 5: La esposa del agricultor Luiz Novy, quien había sido beneficiado con los créditos agrícolas de la ACAR, recibe instrucciones de costura de la supervisora de economía doméstica de la ACAR Celia Lemos. Santa Luzia, Minas Gerais. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil – 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 74).

Imagen 6: Agrónomo Paulo Ferreira da Silva de la ACAR demuestra al prestamista José Vieira Duarte cómo raspar las hojas de los naranjos para detectar el organismo causante de enfermedades. El agricultor plantó un pequeño huerto de cítricos por recomendación de los técnicos de la ACAR. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil – 1027, AIA photo collection, Box 4, folder 89).



7



8

Imagen 7: La destreza de manejar un jeep era una de las habilidades necesarias para actuar como profesora de economía doméstica de la ACAR. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil – 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 99).

Imagen 8: Agrónomo y supervisora de economía doméstica de la ACAR visitan la familia del beneficiario José Pereira para discutir planes de mejora de la casa y de los cultivos. (RAC/ACAR, Series 2, Brazil – 1027, AIA photo collection, Box 4, Folder 88).

Reflexiones Finales

Hoy Brasil se proyecta al futuro como una potencia proveedora de alimentos, no sólo de café, sino también de productos tropicales y minerales, tanto en las Américas, como a escala mundial. Sin embargo, tales logros solamente fueron posibles en la actualidad gracias al incremento de la capacidad estatal y las inversiones gubernamentales en proyectos de modernización agraria y administrativa impulsados entre 1930 y 1960. En este período, se consolidó en Brasil una gestión agraria que requirió la institucionalización de las ciencias naturales en el aparato del Estado, el reclutamiento de agentes con perfil científico, la especialización de profesional de técnicos y expertos en cuestiones del campo y la educación rural masiva.

Es posible afirmar que tal administración agraria, apoyada por principios tecnocientíficos, tenía por base el deseo de superar las limitaciones en el mundo agrario,

fuesen ellos constrictores naturales (infertilidad del suelo, plagas etc.) o condicionantes humanos (métodos tradicionales de plantación, ignorancia de los trabajadores rurales entre otros), con el objetivo de concretar el ilusionado progreso nacional. Tales iniciativas coincidieron con momentos importantes de la historia nacional (urbanización, aumento demográfico, éxodo rural, conflictos agrarios) y de la mundial (como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría). En el caso de esos últimos, sus efectos en los países de América Latina reverberaron, especialmente, por medio del tránsito de conocimientos técnicos, hecho por individuos o agencias, que llevaron a cabo los más distintos proyectos de modernización, principalmente cuando se analiza el sector agrario.

Así, el MA, a su modo, actuó como órgano catalizador de estas transformaciones técnicas y burocráticas, teniendo su capacidad estatal estrechamente aumentada ante las dinámicas transnacionales que cruzaban el espacio agrario nacional, factor que influyó directamente en las políticas públicas federales para el campo. De este modo, Brasil pasó a integrar a los técnicos nacionales a proyectos que trascendieron la esfera estatal, incorporándolos a una cadena productiva que conectaba mercados globales, ambiciones regionales y políticas de carácter nacional. Además, el MA actuó como un campo privilegiado de observación de las reformas administrativas de carácter modernizante, de la transformación humana de la tecnocracia nacional, de la influencia de las demandas del mercado (interno y externo), de las innovaciones tecnocientíficas, del cruce de redes de conocimiento agrario, y de las fuerzas geopolíticas globales, de tal suerte que se vinculó la ciencia y el desarrollo técnico a la superación de la pobreza y a la promoción de nuevos parámetros de desarrollo en el país. Por fin, fue posible incorporar una dimensión global a una historia nacional, permitiéndose entrever como las tramas administrativas, científicas, comerciales y políticas presentes en el hemisferio Occidental para este entonces se cruzaron en un país llamado Brasil.

La fotointerpretación y la geografía alemana sobre la colonización agraria en Costa Rica 1958–1968

Ingrid Carolina Hormaza

Tras la Segunda Guerra Mundial la oficina de defensa estadounidense confiscó todas las colecciones de fotografía aérea de Alemania y prohibió durante 10 años la aviación. En 1958, un par de años después del fin de la prohibición, el geógrafo alemán Carl Troll inició un ambicioso proyecto para compilar los avances de la interpretación científica de fotografías aéreas realizados entre 1930 y 1950.¹ Una de las primeras publicaciones de Troll en el marco de este ambicioso proyecto se tituló: “Fotografía aérea e investigación regional”.² En esta publicación, como si el tiempo se hubiera congelado, Carl Troll reimprimió una colección de sus artículos de investigación sobre fotografía aérea publicados entre 1939 y 1942. Con esta colección, Troll pretendía tender un puente entre las épocas doradas de la investigación en fotografía aérea en Alemania y la década de 1960. Para Troll, la “apertura” (en alemán, *Erschliessung*) de la selva tropical en los países que habían dejado de pertenecer a las colonias europeas era un imperativo para su modernización. La planificación adecuada de la apertura de las selvas y bosques tropicales solo podría llevarse a cabo con base en detalladas

¹ En la introducción al artículo de Ernst Schmidt-Kraepelin, Troll agradece a la Fundación Alemana de Investigación (DFG) su apoyo para la creación de un “modesto centro de investigación y formación en fotografía aérea geográfica”. El centro estaba dirigido por el estudiante de Troll, el Dr. Ernst Schmidt-Kraepelin. El objetivo del proyecto era “estudiar los avances en los métodos y los resultados científicos de la interpretación de fotografías aéreas logrados en los últimos 10–15 años, en particular fuera de Alemania”. Schmidt-Kraepelin, Ernst: *Methodische Fortschritte der wissenschaftlichen Luftbild Interpretation*. En: Band vol. 12, N° 2, p. 81–107.

² Troll, Carl: *Luftbildforschung und landeskundliche Forschung*, Vol. 12. *Erdkundliches Wissen. Schriftenfolge für Forschung und Praxis*. Wiesbaden. 1966.

cartas topográficas regionales de las zonas aún desconocidas. Este levantamiento topográfico era impensable por métodos terrestres, y por lo tanto la interpretación de la fotografía aérea era la única herramienta para completar esta labor.

La apertura de las selvas en los países tropicales fue una cuestión crucial de la geografía colonial en Europa. Apertura, *Erschliessung* en alemán, se refiere al proceso de hacer accesible una zona desconocida o inexplorada. Uno de los interrogantes de los geógrafos alemanes sobre los trópicos era las condiciones bajo las cuales podría extenderse la agricultura sobre las selvas tropicales aún deshabitadas. Este interés de los estudios coloniales en Alemania aumentó tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en la década de 1950 el mapa de los espacios vacíos en los países tropicales había cambiado y la mejora de los asentamientos de colonos en la selva estaba en el centro de los programas de desarrollo. Aunque la geografía colonial había desaparecido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, sus preguntas siguieron abiertas dentro de disciplinas de la geografía como la geografía económica, la geografía humana y la geografía de la vegetación. Así el debate sobre la apertura de las selvas tropicales continuó en los años 50 siendo un tema crucial en la geografía en Alemania ampliándose a todo el cinturón tropical.

La geografía colonial en Alemania identificó la fotointerpretación como el instrumento clave para la apertura de las selvas tropicales en los países coloniales. En los años cincuenta, una nueva generación de geógrafos alemanes “desempolvó” los trabajos de Carl Troll sobre fotointerpretación en África en los años treinta para la planificación espacial de la colonización en América Latina. En este capítulo, muestro cómo la interpretación de la fotografía aérea fue fundamental para la planificación de proyectos de colonización agraria en Latinoamérica a partir de los años cincuenta. En el caso de Costa Rica los geógrafos alemanes Gerhard Sandner y Helmut Nuhn usaron la fotografía aérea para estudiar y luego asesorar la regionalización y planificación de las zonas de colonización agraria de Costa Rica. La discusión sobre apertura de las selvas tropicales conecta así los trabajos en África realizados en los años treinta por los Geógrafos coloniales con la planificación de la colonización agraria en América Latina a partir de los años cincuenta.

En la primera parte, describo la discusión metodológica sobre fotointerpretación en la geografía colonial en Alemania en los años treinta. En la segunda parte, resumo algunos hitos de la fotografía aérea y la cartografía en América Latina. En la tercera parte resumo el trabajo de los geógrafos Gerhard Sandner y Helmut Nuhn. Ambos, en

circunstancias diferentes, aplicaron la interpretación aerofotográfica para mejorar los mapas topográficos y así contribuir a la planificación de la colonización agraria. Concluyo que la fotointerpretación, iniciada por Carl Troll en América Latina en los años veinte, se desarrolló posteriormente en África en los años treinta y regresó a América Latina después de los años cincuenta.

Los Estudios Coloniales en Alemania, la fotografía aérea y los trópicos

¿Por qué decidió Carl Troll en 1958 reeditar sus textos publicados entre 1939 y 1942 sobre el uso de la fotointerpretación en los países coloniales? Aunque hoy pueda parecer impublicable, tras el final de la Segunda Guerra Mundial las preguntas de la geografía colonial en Alemania siguieron abiertas. El uso de la fotointerpretación para “abrir” (*erschließen*) la selva en los “nuevos países” (*Neue Länder*), es decir, en aquellos países que había o continuaban estando bajo el mandato de una colonia europea, fue una pregunta fundamental para la geografía colonial en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, sobre todo con relación al poder alemán en ultramar y el futuro de África y Sudamérica. Como lo menciona el historiador Dirk van Laak, la apertura de África era visto por en Alemania como el rescate de Europa.³ El historiador Sebastian Conrad llama “globalidad colonial” el carácter específico de la interconexión del mundo antes de la Primera Guerra Mundial.⁴ Para 1900 las colonias eran por excelencia objeto de investigación y zona de entrenamiento para nuevas formas de explotación y “desarrollo”.⁵ El proyecto colonial alemán buscó organizar África bajo su utopía de Estado y economía bajo los principios de orden, eficacia, explotación y desarrollo. Como menciona Yokell IV, desde finales del siglo XIX, el Ministerio de Asuntos Exteriores y los diplomáticos alemanes en el extranjero utilizaban habitualmente *Entwicklung* y *Erschließung* para referirse a desarrollo. *Erschließung* se refiere al “desarrollo del lugar” o la “explotación” mientras que *Entwicklung*, describe el

³ Laak, Dirk van: *Über alles in der Welt: deutscher Imperialismus im 19. und 20. Jahrhundert*. München. 2005, p. 125.

⁴ Conrad, Sebastian: *Deutsche Kolonialgeschichte*. München. 2019, p. 107.

⁵ Zimmerer, Jürgen: *Im Dienste des Imperiums*. En: *Jahrbuch für Universitätsgeschichte*, Núm. 7 (2004), p. 76.

desarrollo a través del “crecimiento”, la “progresión” y el “movimiento y cambios de comportamiento”.⁶

La geografía como disciplina de ultramar por excelencia y su autoridad científica para dirigir la modernización de las colonias era una idea heredada de los viajeros aun antes de tener un poder colonial formal.⁷ Sin embargo, la geografía y su institucionalización como disciplina ocupó una posición clave en la configuración de las fantasías coloniales. La profesionalización de la geografía convirtió los viajes de exploración en “herramientas de la geografía colonial”. Clásicos de la geografía, como Ferdinand Richthofen, comenzaron su carrera como exploradores. Las fantasías coloniales irradiaron también a los geógrafos de escritorio como Carl Ritter quienes basaron gran parte de su obra en los informes de los expedicionarios.⁸ La geografía alemana se institucionalizó rápidamente de forma paralela al entusiasmo colonial. El contexto colonial permitió a la geografía demostrar su valor práctico e institucionalizarse como disciplina, lo que a su vez se tradujo en un mayor prestigio social, puestos universitarios y financiación para la investigación.⁹ Aunque con cierta crítica frente a la política colonial, los geógrafos compartían el entusiasmo y orgullo de la sociedad alemana por sus colonias. Después que el Imperio Alemán adquirió colonias en ultramar, la cooperación entre la geografía y las sociedades coloniales se hizo más estrecha: los geógrafos eran miembros Consejo Colonial (*Kolonialrat*), trabajaban como asesores políticos y aportaron la base geográfica necesaria para planificar la apertura de África.¹⁰

La década de 1910, la tercera y última del dominio colonial alemán,¹¹ fue la más productiva para la geografía colonial alemana. Una comunidad académica de

⁶ Yokell IV, Marshall: Germany and Latin America – Developing Infrastructure and Foreign Policy, 1871–1914. Doctoral dissertation, Texas A & M University. 2018.

⁷ Fabian, Johannes: Out of our minds. Reason and madness in the exploration of Central Africa. Los Ángeles. 2000, citado por Zimmerer: Im Dienste des Imperiums, p. 75.

⁸ Zimmerer: Im Dienste des Imperiums, p. 77.

⁹ Zimmerer: Im Dienste des Imperiums, p. 74.

¹⁰ Zimmerer: Im Dienste des Imperiums, p. 75.

¹¹ El dominio colonial alemán en África duró 30 años, de 1884 a 1918. En los años 40 del siglo XIX había comenzado en Alemania una oleada de entusiasmo colonial. Los intereses comerciales reclamaban derechos marítimos y la necesidad de grandes colonias alemanas en ultramar. A mediados de la década de 1880, el dominio colonial alemán tomó forma concreta con el memorando de la Cámara de Comercio de Hamburgo a Bismarck el 6 de julio de 1883. El 14 de julio de 1884, Gustav Nachtigal, siguiendo las instrucciones de Bismarck, tomó el control del territorio “adquirido” a los clanes Duala en el río Camerún y continuó sobre las zonas que el memorando de la Cámara de Comercio había sugerido como posible colonia. Véase

geógrafos coloniales cultivó un gran prestigio dentro y fuera de la comunidad académica de geografía gracias a sus logros de investigación en las colonias. La comunidad académica de geógrafos coloniales estaba formada por profesores de geografía general, amateurs y especialistas en las colonias.¹² Los geógrafos coloniales eran invitados como expertos a las reuniones de las asociaciones coloniales. Importantes expediciones de la sociedad geográfica de Berlín, Leipzig y Hamburgo se publicaban periódicos, y se escribían libros de los informes de viaje y estudios regionales. Profesores, amateurs y asociaciones leían atentamente las conferencias sobre la vida y el paisaje del mundo tropical. El interés fue tal que en corto tiempo se crearon cuatro cátedras de Geografía Colonial en Halle, Hamburgo, Berlín y Leipzig.¹³

La geografía en ultramar y los Estudios Coloniales en la República de Weimar

El colonialismo alemán fue un aspecto clave de la cultura de república de Weimar apoyado por la sociedad civil alemana, incluidas ligas y asociaciones, partidos de todo el espectro político, académicos y *bestseller*.¹⁴ Un “orientalismo” que abarcaba la ciencia, la política y la cultura popular y las ambiciones políticas mundiales de altos vuelos del Reich se combinaron aquí para formar fantasías misioneras culturales y coloniales, apoyadas por el envío de asesores militares alemanes.¹⁵ Tras la Primera Guerra Mundial Alemania fue excluida de la Liga de las Naciones y de la posibilidad de recibir un mandato sobre las colonias.¹⁶ La imaginación alemana del imperio

Linne, Karsten: Deutschland jenseits des Äquators? Die NS-Kolonialplanungen für Afrika. Berlín. 2008, p. 12.

¹² Gräbel, Carsten: Die Erforschung der Kolonien: Expeditionen und koloniale Wissenskultur deutscher Geographen, 1884–1919. Bielefeld. 2015, p. 51.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Repussard, Catherine: Back to the Wild: Ambivalences of Colonial Education during the Weimar Period in Deutsche Jugend und deutsche Kolonien (1932). En Krobb, Florian y Martin, Elaine (eds.). Weimar Colonialism, Discourses and Legacies of Post-Imperialism in Germany after 1918. Bielefeld. 2014, p. 89–107.

¹⁵ Conrad: Deutsche Kolonialgeschichte, p. 106.

¹⁶ Francia recibió la antigua colonia alemana como mandato de la Sociedad de Naciones en 1920 y luchó por hacerse con el control del territorio. La propaganda alemana cuestionaba constantemente su legitimidad y exigía dejar que los “nativos” determinaran por sí mismos quién debía gobernarlos. Wagner, Florian: An Anti-Colonial Empire? Non-European Perspectives on the Weimar Republic and the German Dream of Empire (1919–1930s). En: *Comparativ* vol. 26, Núm. 6 (2016), p. 56–72.

siguió existiendo hasta bien entrado el periodo de entreguerras. Inmediatamente después de la pérdida de las colonias se produjo un aumento de las publicaciones sobre la historia de la geografía colonial.¹⁷ La “pérdida” de las colonias alemanas tras la derrota en la Primera Guerra Mundial fue algo que amplios sectores de la población alemana nunca aceptaron. La prioridad de los revisionistas coloniales alemanes era la reintegración de Alemania a la comunidad internacional de países colonizadores. Este optimismo se debía a la larga historia de participación alemana en proyectos internacionales de poder colonial compartido.¹⁸

La comunidad académica de geógrafos coloniales continuó y reforzó sus vínculos internacionales. La geografía y los estudios coloniales (*Kolonialstudien*) aumentaron. Un estribillo común en la geografía alemana después de 1919 era: “Nos arrebataron la posesión material de los trópicos, pero nadie podrá robarnos la intelectual”.¹⁹ Los geógrafos coloniales sentían que habían “perdido su acceso a los trópicos” así que continuaron trabajando con más ahínco sobre los registros hechos en las colonias antes o durante la guerra e hicieron parte del lobby internacional para devolver a Alemania el acceso a las colonias. En 1926 se permitió a Alemania ingresar a la Liga de las Naciones, lo que teóricamente abrió la oportunidad de Alemania de recibir un mandato colonial. El motivo de la readmisión fue la necesidad imperativa de “desarrollar” económicamente las colonias. Ese mismo año, las empresas coloniales alemanas fueron readmitidas en las antiguas colonias alemanas.²⁰

La simpatía del maestro de Carl Troll, Franz Jäger con el Nacionalsocialismo²¹ son un ejemplo de la cercanía que los geógrafos coloniales tenían con el imperialismo alemán y luego con el nacionalsocialismo. Eso explica que a pesar de caer en banca rota muchas de las fundaciones como la de Hans Meyer, que financiaban las grandes expediciones, las cátedras de Estudios Coloniales pasaron a ser financiadas por el Estado Prusiano y con algunos cambios su financiación se mantuvo hasta el fin de la

¹⁷ Gräbel: Die Erforschung der Kolonien: Expeditionen und koloniale Wissenskultur deutscher Geographen, 1884–1919, p. 16.

¹⁸ Wagner: An Anti-Colonial Empire?, p. 71.

¹⁹ Bell, Stephen: Prelude to Brazil: Leo Waibel's American Career as a Displaced Scholar. En: Geographical Review vol. 106, Núm. 1 (2016), p. 5–27.

²⁰ Derrick, The 'Germanophone' Elite, p. 260 citado por Wagner: An Anti-Colonial Empire?, p. 60.

²¹ En 1947 Jäger fue relevado de su cátedra como profesor en de Geografía de la Universidad de Basilea (Suiza) debido a su colaboración con el Tercer Reich. Luego de un largo proceso judicial, Jäger impugnó los cargos penales y le fue reconocida la mitad de su pensión. Véase: Zimmerer: Im Dienste des Imperiums, p. 88.

Segunda Guerra Mundial. Durante 1920 y 1930, los geógrafos coloniales profundizaron en el conocimiento de los trópicos con permisos de investigación en África y Brasil. El departamento de estudios coloniales de Berlín, Leipzig y Bonn llevó a cabo varios proyectos de investigación sobre los trópicos. Este departamento quería completar los conocimientos sobre las zonas tropicales desconocidas. La fotointerpretación era para ese momento una nueva tecnología que hacía posible el registro de extensas áreas aún desconocidas por la geografía europea. Hasta el momento la geografía poco o nada conocía de las extensas selvas pluviales inaccesibles con los métodos terrestres de los que tradicionalmente había dispuesto la geografía. La geografía colonial estuvo fuertemente comprometida con los propósitos de expansión del reino alemán (*Deutschreich*) en especial luego de la Primera Guerra Mundial. En 1925 Alemania y Austria fueron expulsadas de la Unión Geográfica Internacional. A pesar de la prohibición, los geógrafos alemanes presentaron varias ponencias en la sección de geografía colonial del Congreso Geográfico Internacional de Varsovia (1934) y Ámsterdam (1938).

Carl Troll y la interpretación de fotografías aéreas de Sudamérica durante la República de Weimar

Aunque la fotografía aérea existía desde finales del siglo XIX, los geógrafos fueron escépticos a adoptarla como método de su disciplina.²² Pocos geógrafos alemanes utilizaron la fotografía aérea para investigar la vegetación sobre zonas desconocidas de América Latina: la misión del cerro Aconcagua²³ y la investigación en limnología en el río Magdalena por Heinrich Seilkopf²⁴ son ejemplos excepcionales. El geógrafo

²² La relación entre aviación y geografía había recibido muy poca atención. El Primer Congreso de Geografía Aeronáutica no se celebró hasta 1939 en París. Salvo en Alemania, ningún congreso nacional o internacional de geógrafos se había ocupado hasta entonces del tema. Pollog criticó el hecho de que casi todos los ponentes fueran franceses. El segundo congreso internacional estaba previsto para 1940, de nuevo en París. Pollog, Carl Hanns: *Erster Kongress für Luftfahrt geographie in Paris*. En: *Geographische Zeitschrift* 45, núm. 2 (1939), p. 64.

²³ Helbling, Robert: *Beiträge zur tropischen Erschließung der Cordilleras de los Andes zwischen Aconcagua und Tupungato*. XXIII. Jahresbericht / Akademischer Alpen-Club Zürich 1918. Zürich. 1919.

²⁴ Heinrich, Seilkopf: *Seegang und Brandung vom Luftfahrzeug aus*. *Annalen der Hydrographie und maritimen Meteorologie: Zeitschr. für Seefahrt u. Meereskunde (mit Luftbildern von der Mündung des Magdalenenstromes in Kolumbien)*. 1929.

alemán más importante que usó la fotointerpretación para investigar la vegetación de los Andes y los Llanos Sudamericanos fue Carl Troll. Sus obras fueron una fuente clave para comprender la colonización agraria del Altiplano al este de Bolivia después de la década de 1950. Carl Troll escribió 22 publicaciones sobre los Andes entre 1927 y 1943.²⁵ La fotografía aérea fue la nueva herramienta que en aquel momento hizo posible su ambiciosa investigación.

Carl Troll fue el primero en estudiar sistemáticamente toda la región montañosa de los andes bolivianos utilizando métodos geográficos modernos: morfología, vegetación y uso del suelo. Los estudios de Troll en Múnich se orientaron ampliamente hacia las ciencias naturales (con Erich von Drzgarski, Theodor Heryog y Karl von Goebel, entre otros); se doctoró en botánica en 1921 y se habilitó en geografía en 1925. Durante su estancia como asistente en Múnich, Troll tuvo la oportunidad de conocer los países septentrionales, viajar por Bolivia, el sur de Perú y el norte de Chile (1926–1927) y participar en la expedición alpina de 1928 del Club Alpino Alemán y Austríaco. Luego Troll trabajó durante un año como topógrafo para la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA) fundada por el empresario de origen alemán Peter Paul von Bauer.²⁶ Esta compañía alemana fundada en Barranquilla en 1919, y constituida bajo las leyes de la República, fue creada con el propósito de “establecer comunicación por vía aérea con el interior de Colombia, utilizando para ello aviones de origen alemán”.²⁷ La primera experiencia de Troll con la fotografía aérea tuvo lugar durante sus investigaciones en Sudamérica entre 1927 y 1929.

Troll hizo sus primeros viajes en 1926. Para ese momento SCADTA no solo tenía vuelos al interior de Colombia, sino que había ampliado sus conexiones a Suramérica. A pesar de sus trabajos en África bajo el profesor Fritz Jäger, Troll sobrevoló por primera vez los trópicos en Suramérica. “Desde arriba” Troll pudo ver la inmensidad de los Andes lo que consideró de inmediato un imperativo para avanzar en sus preguntas:

²⁵ Gade, Daniel Wynne: Carl Troll on Nature and Culture in the Andes. En: *Erdkunde* vol. 50, Núm. 4 (1996), p. 301–316.

²⁶ Richter, Sabine y Böhm, Hans: Erschließungsprojekt Nachlass Carl Troll. En: *Erdkunde* vol. 56, núm. 3 (2002), p. 325–327.

²⁷ “Llegados a Barranquilla los primeros hidroaviones procedentes de Alemania en julio de 1920, se iniciaron de inmediato las labores de instalación y construcción de hangares bajo la dirección de un aviador alemán”. Von Bauer, Peter Paul: *Commercial Aviation in Colombia*. En: *Bulletin of the Pan American Union* vol. 58, Núm. 11 (1924), p. 1029.

Los viajes por tierra y aire a través del mismo territorio, me han convencido de que a través del avión se pone en manos de las ciencias de la tierra un medio de investigación, que debe ser explotado en toda su gama de efectividad en beneficio de la humanidad.²⁸

La fijación de Troll por la fotografía aérea lo acompañaría desde entonces a lo largo de sus trabajos sobre la vegetación andina. Según Monheim,²⁹ durante los viajes a Bolivia y Perú (1926–1927), Troll adquirió los conocimientos necesarios para realizar sus innovadores trabajos sobre la geografía de la alta montaña, la visión tridimensional de los climas de la Tierra y el análisis comparativo de la vegetación en función de las formas de vida.³⁰ Troll registró las rotaciones de cultivos, la fertilización, el riego, el laboreo del campo, el equipo, las fechas de siembra y cosecha y las fases altitudinales del cultivo.³¹

Además del interés por profundizar el conocimiento sobre la verticalidad de la vegetación Andina y su significado para lo que más tarde denominaría Troll ecología del paisaje (*Landschaftsökologie*) Troll se interesaba por la limnología. Además de las cordilleras interandinas los vuelos le permitieron a Troll sobrevolar en los años veinte los valles interandinos y los manglares que rodean las aguas dulces y saladas del Magdalena. Para ese momento el río Magdalena continuaba siendo la vía fluvial por excelencia para comunicar el centro de Colombia con el exterior. Troll era una de las pocas personas en Colombia que viajaba de Bogotá a Barranquilla en avión. Una de las preguntas de la limnología para ese entonces el comportamiento de frondosos y caudalosos los ríos en las zonas tropicales. En las tierras bajas de la selva tropical semejantemente como en la Amazonia se unen los ríos de aguas negras y blancas. En esta nota Troll describe la diferencia de colores al momento de encontrarse ambas aguas:

Viví una hermosa imagen en Colombia durante los vuelos sobre Magdalena. Los ríos negros formados por el agua marrón, pero transparente, distrófica del

²⁸ Troll, Carl: Luftbildplan und ökologische Bodenforschung. Ihr zweckmäßiger Einsatz für die wissenschaftliche Erforschung und praktische Erschließung wenig bekannter Länder. En: Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, Núm. 7/8 (1939), p. 243.

²⁹ Troll, Carl / Monheim, Felix y Monheim, Ingeborg: Tagebücher der Reisen in Bolivien, 1926/1927. Stuttgart. 1985.

³⁰ *Ibíd.* p. XI.

³¹ *Ibíd.* p. XII.

humus parecen en el aire profundamente oscuros, mientras los ríos blancos del agua enturbiados brillan. En toda la zona de la corriente media del Magdalena, tierra de selva tropical, se podía ver cómo los ríos de montaña llevaban aguas blancas, mientras los ríos que se originaban en las tierras bajas pantanosas de la selva llevaban aguas negras.³²

Una de las dificultades que tenía la apertura de las selvas tropicales eran las enfermedades. Para Troll la fotografía aérea en los trópicos no solo permitía profundizar el conocimiento de la geografía sobre los ríos, sino que además puesto que el comportamiento de los ríos de aguas blancas y negras era muy diferente desde el punto de vista higiénico, podrían estudiarse mejor los lugares de reproducción de la malaria.³³ Troll como otros geógrafos coloniales de su época se interesaban por profundizar el conocimiento sobre los trópicos que permitiera su adecuada modernización. Así el viaje a Suramérica reforzó el interés de Troll no sólo por la ecología del paisaje, sino también por la fotografía aérea como herramienta más eficaz para completar la apertura en los países coloniales.

A su regreso a Alemania Troll continuó trabajando en la cátedra de Geografía Colonial en Berlín. Su interés por la geografía vegetal y la fitosociología quedó en un segundo plano y como parte del espíritu nacionalista de su época, Troll centró su atención en otras cuestiones coloniales (*KolonialFragen*) como las formas económicas de la agricultura en especial en África y su función como espacio amplio (*Großraum*) del reino alemán (*Deutsche Reich*). En la década de 1930, los geógrafos del departamento de Estudios Coloniales³⁴ impulsaron la interpretación de la fotografía aérea para lograr la apertura de los “nuevos países” (*Neuländern*). El geodesta Reinhard Hugerhoff escribió un manual de métodos de fotografía aérea, refiriéndose al valor de la fotografía aérea en el desarrollo científico de estos nuevos países.³⁵

³² Troll: Luftbildplan und ökologische Bodenforschung, p. 245.

³³ *Ibíd.* p. 250.

³⁴ A saber, Otto Schulz-Kampfenkel, Hans Bobek, Richard Finsterwalder.

³⁵ Hugerhoff, 1930, p. 222 citado por Rasch, Marco / Locher, Hubert y Conze, Eckart: Das Luftbild in Deutschland von den Anfängen bis zu Albert Speer: Geschichte und Rezeption des zivilen Stiefkindes der Luftfahrt. Paderborn. 2021, p. 277.

En 1935 Troll publicó “El Problema Colonial Alemán”.³⁶ El libro resume la conferencia pronunciada por Troll ante la Sociedad Colonial Alemana (*Deutsche Kolonialgesellschaft*, DKG)³⁷ después de su expedición a África Oriental entre 1933–1934.³⁸ El propósito de la expedición era hacer “un estudio científico de las condiciones y posibilidades de vida en los países montañosos africanos sobre una base biológica y geográfica”.³⁹ Troll eligió la zona montañosa del Kilimanjaro porque estaban “en el primer plano de interés para la apertura y el desarrollo de los trópicos por la raza blanca”. A diferencia de los estudios sobre los Andes, donde Troll se interesaba por las formas de adaptación de la agricultura de los Indígenas Aymara y Quechua a la vegetación selvática de los valles y la selva, en África su análisis estuvo eclipsado por los intereses coloniales alemanes y poco le permitió continuar con las preguntas de adaptación de los habitantes de las tierras altas en las tierras bajas. Troll redujo el vínculo entre los Andes y las zonas montañosas de África Central a las razones políticas y económicas por la cuáles Alemania debía girar sus ojos hacia la apertura y el desarrollo de las zonas aun inexploradas de los trópicos. Así Troll se presentaba a sí mismo como un experto idóneo para los intereses en ultramar del Reich no solo en África sino también en Sudamérica:

³⁶ Troll, Carl: *Das Deutsche Kolonialproblem: auf Grund einer ostafrikanischen Forschungsreise 1933–34. Vortrag gehalten in der Deutschen Kolonialgesellschaft, Universität Berlin. Berlin. 1935.*

³⁷ La Sociedad Colonial Alemana (*Deutsche Kolonialgesellschaft*) se creó en 1887 mediante la fusión de la Asociación Colonial Alemana y la Sociedad para la Colonización Alemana; en 1890 contaba con unos 17 000 miembros organizados en 186 asociaciones locales. Los objetivos de la sociedad eran dirigir el esfuerzo nacional alemán hacia la colonización y abordar los problemas relacionados con el asentamiento alemán en el extranjero. Después de 1918, la sociedad trabajó por la restitución del asentamiento alemán en el extranjero. Después de 1933, la Sociedad Colonial Alemana fue absorbida por la Reichkolonialbund, que desapareció diez años más tarde. Véase Repussard: *Back to the Wild*, p. 104.

³⁸ El viaje de Troll a África fue financiado por la asociación científica alemana, llamada en ese entonces *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft* hoy DFG: “La oportunidad me fue concedida por el apoyo del antiguo Ministerio prusiano, hoy Reichsministerium für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung, cuyo enérgico apoyo y en cuyo nombre pude embarcarme en un viaje de once meses por África oriental en septiembre de 1933”. El costo de la expedición de Troll en África Central es apreciable en la lista de entidades oficiales y asociaciones que financiaron su investigación: “en primer lugar por la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft*, el Departamento Cultural y el Departamento Colonial del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Academia Prusiana de las Ciencias, el Departamento de Charlottenburg de la Sociedad Colonial Alemana y para mi compañero Dr. Karl Wien en Múnich, la Academia de Ciencias de Baviera”. Troll: *Das Deutsche Kolonialproblem: auf Grund einer ostafrikanischen Forschungsreise 1933–34*, p. 8.

³⁹ *Ibíd.* p. 2.

Tuve la suerte de conocer grandes partes de Sudamérica, su mitad occidental desde Chile hasta el Canal de Panamá, en viajes de investigación que duraron años. Cuando en 1930 me nombraron representante de la asignatura de Geografía Colonial (*Kolonialgeographie*) en la Universidad de Berlín, para mí era un deber natural ampliar estos conocimientos a África y ocuparme de la cuestión de los espacios vitales (*Lebensräume*) alemanes y del problema colonial alemán en principio. (...) Cuando miramos a nuestro alrededor para ver dónde es posible una expansión o profundización de los espacios vitales (*Lebensräume*) alemanes, saltan a la vista dos áreas bastante diferentes: el Este alemán y la zona de ultramar.⁴⁰

Para Troll Sudamérica y África eran dos continentes en ultramar cruciales para el proyecto alemán. En particular Sudamérica era fundamental porque según Troll allí las zonas de asentamiento alemán en el sur de Chile y el sur de Brasil habían demostrado que a diferencia de Norteamérica “los alemanes podían conservar su carácter étnico y cultural”.⁴¹ Teniendo a salvo la raza alemana, el reto era domar las selvas tropicales para hacer habitables los trópicos para la raza blanca. Para esa tarea la fotografía aérea era crucial. Para ese momento, la fotogrametría intentaba registrar densas zonas boscosas. Sin embargo, muchos de sus intentos fallaban: la superficie del suelo no era visible y los detalles finos de la topografía seguían siendo inalcanzables. Los escasos registros fotográficos de las selvas tropicales los poseían empresas privadas, sobre todo petroleras. En aquella época sólo se disponía de análisis aerogeológicos en los trópicos, donde los métodos terrestres eran limitados. La Bataafsche Petroleum Matschappij había tomado las primeras fotos de las selvas tropicales más densas de Nueva Guinea y Colombia. Según Troll las colecciones fotográficas de la Bataafsche Petroleum Matsch “ofrecían datos que, de otro modo, sólo llamarían la atención tras una larga caminata”.⁴²

Los geógrafos coloniales desde la perspectiva de Troll poseían el conocimiento, pero carecían de las colecciones fotográficas. Las sociedades geográficas en algunas ocasiones adquirían por elevadas sumas colecciones de fotografías aéreas o conseguían convenios para el uso científico de dichos materiales. Para entonces se habían

⁴⁰ *Ibíd.* p. 9.

⁴¹ *Ibíd.* p. 8.

⁴² Troll: *Luftbildplan und ökologische Bodenforschung*, p. 260.

levantado mapas topográficos de algunas selvas tropicales a escala 1:1 00 000. Estos parches mapeados de la selva tropical eran para Troll solo el comienzo de la apertura de los trópicos. Su obsesión por la fotografía aérea aumentó. Para Troll las fotografías aéreas ya existentes sobre las selvas no habían sido interpretadas y usadas a profundidad y “por lo tanto, sería fácil y beneficioso para la apertura de esos países que las mismas fotografías se utilizaran también para elaborar mapas ecológicos del suelo y la vegetación”. Troll estimaba que un ecólogo capacitado, como los había en su instituto de geografía en Berlín, “podría, en unas pocas semanas de registro terrestre con el mapa aéreo en la mano, obtener una visión general del valor de la tierra y las posibilidades agrícolas de una vasta zona ya desarrollada para el transporte, también un mapa geológico, un mapa del suelo y la vegetación”.⁴³ Vistas con los ojos de un geógrafo experto en fitosociología y limnología como Carl Troll las fotos de los vuelos sobre las selvas tropicales permitían apreciar de forma inédita los contrastes de la ecología del paisaje en las zonas tropicales: la densa selva mostraba con nitidez la formación más fina del terreno, los pequeños pliegues del suelo y las diferencias en la inclinación de las laderas. Troll descubría de forma romántica como la fotografía aérea mostraba en un solo plano contrastes entre los elementos del paisaje y así entender la dependencia del bosque y la pradera del crecimiento de los árboles según el tipo de suelo, el riego y el clima local. La apertura de los trópicos a través de la interpretación de la fotografía aérea sin embargo no podría salir del escrito de Troll mientras careciera de las colecciones fotográficas.

En mayo de 1938, altos representantes de empresas de fotografía aérea y geógrafos se reunieron en Berlín con motivo del 110 aniversario de la Sociedad Geográfica Alemana de Berlín (*Gesellschaft für Erdkunde*). El tema principal fue el uso de métodos de aeroprospectiva para la apertura de los trópicos. Para Troll disciplinas como la fotogrametría aérea no sólo proporcionaban mapas. Eran la forma de completar preguntas sobre la ecología de los paisajes tropicales que interesaban a los geógrafos coloniales en primer lugar. A pesar de su potencial desde la perspectiva de Troll la geografía alemana había utilizado el método de la aerofotogrametría muy poco a pesar de que en su opinión era el único medio adecuado para la exploración extensiva de países poco conocidos y también podía utilizarse “para las grandes cuestiones de

⁴³ *Ibíd.* p. 36.

la ordenación del territorio (protección del suelo, cuestiones de asentamiento, bonificación de tierras, etc.)".⁴⁴

Troll se dirigió a los representantes de las compañías de fotografías aéreas y solicitó el envío de las fotografías recogidas para su análisis científico: "Probablemente se puede encontrar en las diversas compañías material bastante extenso procedente de países extranjeros y probablemente también llegará en el futuro". Por otra parte, para Troll muchas compañías que organizaban las expediciones, aun con recursos públicos, cooperaban poco en contribuir con su material y experticia a ampliar el conocimiento geográfico de los trópicos. Para Troll

Sería muy deseable que las costosas compañías de vuelo en los trópicos, que, además, pretenden ser expediciones de investigación y reclaman fondos públicos, participaran en tales tareas futuras proporcionando asesoramiento experto y formación, en lugar de coquetear más o menos superficialmente con la magia del infierno verde.⁴⁵

Al final de la conferencia y bajo la iniciativa de los geógrafos Carl Troll, Hans Bobek y Richard Finsterwalder, los geógrafos establecieron un punto de recogida de fotografías aéreas bajo la dirección de la sociedad geográfica alemana, que evaluaría científicamente el material procedente de fuentes estatales y privadas.

Troll se interesaba en adquirir fotos sobre los trópicos que le permitieran continuar con su ecología del paisaje. Para Troll la interpretación aerofotográfica abría una visión holística de los paisajes ecológicos. La investigación de las montañas, la limnología, la mineralogía, las ciencias forestales y la agronomía tienen avances en la investigación tropical, pero sólo juntos y a través de la interpretación aerofotográfica podrían lograr la *Erschließung* de apertura de las regiones tropicales desconocidas. El propósito de la investigación fotográfica aérea para extraer conocimiento de la interacción de todas las bases ecológicas al paisaje visible y del cambio regional de estos efectos. Es precisamente allí (trópicos) donde las investigaciones se han iniciado sólo accidentalmente. En todas las regiones tropicales periódicamente húmedas los

⁴⁴ Rasch / Locher y Conze: Das Luftbild in Deutschland von den Anfängen bis zu Albert Speer, p. 281.

⁴⁵ Troll: Luftbildplan und ökologische Bodenforschung, p. 25.

paisajes se componen de tipos de vegetación de fisonomía bastante diferente, dependiendo de la composición del suelo y el riego en una pequeña área.⁴⁶

Según Troll, sólo mediante la interpretación aerofotográfica era posible captar la armonía ecológica. Como en un mosaico, una foto permitía en una sola imagen ver el patrón de distribución de los tipos de suelo. Los patrones de tipos de suelo sólo podrían registrarse en mapas a gran escala. La cartografía de los paisajes tropicales sólo podría llevarse a cabo con la inclusión de la fotografía aérea dado que tal trabajo no podría realizarse de forma terrestre.⁴⁷ ¿Por qué era necesario completar la cartografía de los paisajes tropicales inalcanzables por medios terrestres? Para hacerlos accesibles a la agricultura. Así Troll aseguraba que una foto aérea permitía evaluar de un vistazo las posibilidades agrícolas para cultivo y la ganadería, y probablemente también determinar la distribución de los caudales de aguas negras y blancas. En Sudamérica debían priorizarse los paisajes tropicales periódicamente húmedos, las vastas sabanas y llanuras esteparias del este de los Andes: “Un paisaje que reclama una exploración ecológica aérea y terrestre son las sábanas de Mamoré, Guaporé y Beni”.⁴⁸

Uno de los temas aplicados de la interpretación de fotografías aéreas fue la ecología del paisaje. En aquella época, Troll definía la ecología como la dependencia de la vegetación o la fauna de la tundra del suelo, el clima y el hielo del suelo. La ecología del paisaje estaba amenazada por la destrucción del suelo. La erosión del suelo era una de las causas del colapso económico de las empresas agrícolas coloniales. La fotografía aérea y la investigación del paisaje en combinación con la moderna ciencia del suelo y la agroecología debían indicar la forma racional de abrir los suelos pluviales de los trópicos.

Fue una gran experiencia para mí, después de un viaje de estudio en canoa por estas zonas costeras (litoral ecuatoriano) y tras laboriosos intentos de hacer una clasificación espacial de los tipos de bosque, elevarme sobre estos bosques pantanosos salvajes en el plano del SCADTA. Todos los tipos de vegetación estudiados anteriormente pudieron distinguirse con la mayor claridad y observarse en su verdadera distribución incluso lejos de los ríos. Los

⁴⁶ *Ibíd.* p. 36.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 33–34.

⁴⁸ Troll, Carl: *Termitensavannen. Studien zur Vegetations und Landschaftskunde der Tropen. Länderkundliche Forschung, Festschrift Norbert Krebs.* Stuttgart. 1933, p. 282.

reconocimientos aéreos de estos bosques, que también podrían desempeñar un papel económico como proveedores de madera valiosa y de corteza de árbol, nos darían en muy poco tiempo una visión precisa de las reservas madereras que allí descansan, además de valiosos conocimientos sobre lo que es sin duda el desarrollo más magnífico del fenómeno de los manglares en suelo americano.⁴⁹

Para Troll la fotografía aérea en la Primera Guerra Mundial había hecho avanzar considerablemente no sólo la ciencia militar “sino también muchas otras ramas prácticas entre las naciones líderes”. Tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en otoño de 1939, Carl Troll volvió a referirse en un memorándum

a las grandes posibilidades y al ahorro de tiempo, dinero y amarga experiencia [...] que pueden lograrse mediante un uso oportuno, metódicamente pensado y aprovechado en todos los sentidos de la investigación de la fotografía aérea para esta tarea.

Al igual que otros geógrafos Troll veía con interés “el tremendo uso de la fuerza y la fotografía aéreas”⁵⁰ en medio de la guerra para completar la apertura de las selvas tropicales. El optimismo de Troll en el uso de la fotografía aérea para continuar el estudio durante la guerra declinó con el paso de los meses. Así en un artículo escrito en 1943 Troll esbozó lo que él denominó los principios de la “investigación de la fotografía aérea”: los métodos para interpretar el contenido científico de las fotos aéreas:

En campo abierto, la relación entre la fotografía terrestre y la aérea sigue siendo en gran medida una cuestión de tiempo y coste, pero en las selvas tropicales es más una cuestión de posibilidad o imposibilidad. La ventaja de la visión general, la perspectiva, la supervisión y el examen de las fotografías aéreas es insustituible, especialmente para las zonas de selva tropical. Pero la

⁴⁹ Troll: Luftbildplan und ökologische Bodenforschung, p. 44.

⁵⁰ Rasch / Locher y Conze: Das Luftbild in Deutschland von den Anfängen bis zu Albert Speer, p. 282.

fotografía aérea también es muy útil para cartografiar la vegetación y estudiar la ecología del suelo en las selvas tropicales.⁵¹

Como lo afirma Zimmerei,⁵² los nacionalsocialistas contaron con el apoyo de científicos de muchas disciplinas diferentes en su plan de reordenación de Europa y el mundo colonial. Disciplinas como la geografía colonial continuaron las líneas de investigación tradicionales y proporcionaron conceptos que soportaron el proyecto de expansión alemana, en especial en ultramar. Estas líneas de investigación no se rompieron con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, las posibilidades de modernización de las colonias a través de una cartografía topográfica de sus selvas continuaron siendo centrales para la geografía en Alemania. Esto explica que sus proyectos de investigación a partir de los años 50 motivaran tesis doctorales y habilitaciones sobre la colonización agraria ya no solo en África sino en Latinoamérica y otras partes del mundo tropical y que figuras como Carl Troll buscaran a través de las investigaciones de sus doctorandos completar sus obras, como el caso de “Fotografía aérea e investigación regional” (*Luftbildforschung und landeskundliche Forschung*) que mencionamos en la introducción.

Aunque el contexto político tanto de los países coloniales como de Alemania cambió rápidamente en la época de la posguerra, los geógrafos alemanes continuaron ocupándose de estudiar las posibilidades de apertura (*Erschließung*) y, luego con más énfasis en los sesenta, desarrollo (*Entwicklung*) de América latina y los países tropicales. Bajo este esquema de apertura y desarrollo los geógrafos explicaron los procesos de colonización agraria en marcha en un sin número de países tropicales después de la década de 1950. Como se menciona en la introducción de este subcapítulo, el uso de ambos términos no era nuevo. *Erschließung* y *Entwicklung* fueron términos comunes en el Imperio Alemán para referirse a la misión de los países europeos en los llamados países tropicales y continuaron siendo utilizados por los geógrafos alemanes para explicar la colonización agrícola de las tierras tropicales de América Latina. A partir de la década de 1950, cuando los geógrafos alemanes se referían a las ventajas de interpretar la fotografía aérea para cartografiar nuevas zonas de colonización agrícola, utilizaron *Erschließung*. Sin embargo, cuando los geógrafos se

⁵¹ Troll, Carl: *Methoden der Luftbildforschung*. Sitzungsberichte der Zusammenkunft Europäischer Geographen, Würzburg. Leipzig, 1943, p. 124.

⁵² Zimmerer: *Im Dienste des Imperiums*, p. 81.

referían a las condiciones de los colonos en las nuevas zonas, llamaban a la colonización *Entwicklung*.

Aunque el interés por la colonización agraria de las selvas tropicales de la geografía alemana en la posguerra es una herencia de las preguntas de la geografía colonial, esto no significa que el interés de expansión que motivó a importantes geógrafos como Carl Troll a abrir nuevos territorios fuera estático. La vida de Carl Troll como geógrafo colonial en África, luego como doctorando en los Andes, y de regreso en África como profesor del instituto de geografía de Berlín muestra el cambio en el interés, en la postura política, y la persistencia de las preguntas de investigación a lo largo de su obra. En el siguiente aparte nuestro cómo Gerhard Sandner y luego su asistente Helmut Nuhn entre 1956 y 1964 evidencian la transición de las preguntas de la geografía colonial hacia una geografía cultural y humana de América Central. De esta forma los estudios sobre la colonización agraria de ambos geógrafos en Costa Rica, y sus vínculos con el Instituto Geográfico Nacional y luego con el Instituto de Colonización (en adelante, ITCO) muestran como de forma acelerada en los años cincuenta las preguntas de la geografía colonial dieron paso al interés de los geógrafos por contribuir a la modernización de América Latina y otras regiones tropicales del tercer mundo. En esta línea Gerhard Sandner y Helmut Nuhn buscaron aportar a la geografía costarricense la interpretación de fotografías aéreas como una herramienta para establecer una regionalización del país más acorde con su geografía que hiciera más racional la colonización agraria.

Interpretación de la fotografía aérea y la geografía en América Latina en el siglo XX

Desde el siglo XIX, América Latina intentó impulsar la cartografía con fines militares y económicos. En la mayoría de los casos se originaron para responder a disputas fronterizas.⁵³ Los institutos de geografía se crearon como unidades militares

⁵³ A diferencia de Colombia y Venezuela, donde SCADTA definió la frontera mediante fotografía aérea, la comisión de fronteras entre Ecuador y Perú no tuvo éxito. Perú se impuso militarmente a Ecuador en 1942. En el Protocolo de Río de Janeiro resolvieron la disputa garantizando un nuevo límite entre los ríos Zamora y Santiago. En 1946 un reconocimiento aéreo reveló el río Cenepa. Ecuador impugnó el Protocolo. Granicher, John W.: *The Inter-American Geodetic Survey. Twenty-Five Years of Cooperation*. Pennsylvania. 1972, p. 9.

autónomas o parte del Ejército.⁵⁴ A finales de 1921, la Compañía Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA) introdujo la fotografía aérea en el norte de Sudamérica. Se le encargó cartografiar el territorio fronterizo entre Colombia y Venezuela, para demarcar el límite entre los dos países.⁵⁵ SCADTA fue una excepción. La aerofotografía solían realizarla empresas petroleras y mineras como base para la proyección de la explotación de recursos minerales. En la mayoría de los casos, se ponían a disposición del gobierno nacional el material fotográfico sin mucho éxito, ya que los gobiernos carecían de un equipo técnico experto para interpretar dichas fotografías y levantar cartas topográficas más detalladas. Parte del material fotográfico se mantuvo archivado por años en los ministerios de obras públicas y contralorías. En 1928 la Organización de Estados Americanos creó el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). El Instituto estaba compuesto por tres comisiones de cartografía, geografía e historia que se reunían cada dos años. El IPGH suscribió unas normas cartográficas para unificar la información cartográfica del continente.⁵⁶

Para 1936 el geógrafo alemán Herbert Louis estimaba que Sudamérica disponía de mapas fiables solo sobre el 1 000 000 km² de los 149 000 000 km² de su superficie. Con mapas viables se refería a mapas elaborados a partir de levantamientos topográficos usando fotogrametría terrestre o aérea. Para ese momento los geógrafos combinaban el reconocimiento de rutas con lo que llamaban fotogrametría de mesa (*Meßtisch-Photogrammetrie*). A través de este método en 1937 Reinhard Maack consiguió cartografiar extensos territorios montañosos del bosque de Paraná en Santa Catharina en Brasil haciendo uso solo de su cámara ordinaria conectada a un Small Hildebrand. Tanto Louis como Maack criticaban que para entonces los geógrafos preferían dejar los levantamientos cartográficos a los levantamientos estatales olvidando que la mayor parte de los mapas del mundo habían sido elaborados a partir de

⁵⁴ En el caso de Ecuador, Luis Gabriel Tufiño, quien fue director del Observatorio Astronómico 1912–1928, expresó al Ministro de Instrucción Pública la necesidad de organizar el Servicio Geográfico Militar y preparar una Carta Geográfica del Ecuador. Tufiño proyectó capacitar a 25 jóvenes de la Escuela Militar en Topografía y Geodesia durante 2 años, en los que obtendrían la formación necesaria. Tufiño también realizó el primer mapa escolar del Ecuador y lo imprimió con la editorial alemana Westermann en Braunschweig. Tufiño, Luis: Medición de la base geodésica de Yaruquí: ejecutada por el Servicio Geográfico Militar con hilos invar “Jaderin”. Quito. 1933.

⁵⁵ Schuster, Sven: Aerial Vision and Violence: The Beginnings of Aerial Photography in Colombia (1920s). En: Historical Geography vol. 49 (2021), p. 27–58.

⁵⁶ Pan American Institute of Geography and History: Noticiario. En: Revista Geográfica vol. 16, Núm. 42 (1955), p. 261–78.

levantamiento de itinerarios. El Estado de los levantamientos oficiales en todo el mundo eran aún tan escasos que para ambos geógrafos era inconcebible pensar que la fotogrametría aérea era la solución. Los geógrafos debían continuar sus itinerarios, pero usando la fotogrametría terrestre que con pocos recursos permitía enormes avances en términos de escala y precisión.

A pesar de los intentos cartográficos, en 1946 la cartografía latinoamericana era de escala reducida (1 : 1 000 000 o inferior) y se basaba en un control geodésico limitado. Se carecía de datos, métodos y normas comunes. La geodesia y la cartografía en América Latina estaban fragmentadas y los avances eran desiguales. Brasil estaba a la vanguardia: las agencias de varios estados habían producido una cobertura cartográfica parcial a escala 1:100 000 y habían comenzado la triangulación en 1945. En Perú existían algunas líneas de base geodésicas corregidas en 1954. México, Ecuador y Chile habían producido algunos mapas a gran escala, pero basados en métodos antiguos. En Nicaragua, el primer mapa fue publicado en 1940 por el Cuerpo de Marines de Estados Unidos a escala 1 : 150 000.⁵⁷

A partir de 1946, el Servicio Geodésico Interamericano (IAGS) de los Estados Unidos comenzó a registrar la mayor parte del espacio latinoamericano mediante fotografía aérea. El IAGS firmó acuerdos⁵⁸ con los institutos geográficos locales.⁵⁹ Una copia de las fotos levantadas y en algunos casos los equipos de fotogrametría eran donados por el IAGS a los institutos geográficos locales después de la misión.⁶⁰ En

⁵⁷ Granicher: *The Inter-American Geodetic Survey. Twenty-Five Years of Cooperation*, p. 9.

⁵⁸ La IAGS redactó un acuerdo cartográfico estándar entre Estados Unidos y cada país latino y (en 1946) cada potencia colonial. El acuerdo estándar establecía que Estados Unidos deseaba realizar la fotografía aérea y el levantamiento geodésico necesarios para compilar mapas a gran escala (nominalmente 1 : 50 000). Señalaba las deficiencias existentes. Las obligaciones de los Estados Unidos consistían en realizar la fotografía aérea requerida; proporcionar personal experto para examinar el control existente y determinar y planificar nuevas necesidades; proporcionar personal topográfico cuando el gobierno local no pudiera hacerlo; y proporcionar al gobierno local copias de todas las fotografías, levantamientos y mapas producidos. El gobierno local prometió permitir la toma de fotografías aéreas y la libre entrada de personal estadounidense, proporcionar representantes del país, todos los datos existentes y unidades técnicas de campo disponibles. La información derivada no sería revelada a una tercera nación; y que los datos originales serían retenidos por los Estados Unidos. Granicher: *The Inter-American Geodetic Survey*, p. 6.

⁵⁹ En 1948 se habían firmado en Estados Unidos dieciséis acuerdos con institutos geográficos locales. México firmó más tarde, en 1953, y Paraguay en 1962. Sólo en Nicaragua y Panamá la IAGS estableció nuevas organizaciones. Argentina, Uruguay y Surinam rechazaron los acuerdos. Granicher: *The Inter-American Geodetic Survey*, p. 7.

⁶⁰ Instituto Geográfico Militar (ed): *Twenty Years of Mapping in the Americas*. Quito. 1966, p. 9.

menos de 10 años el Servicio Geodésico Interamericano había conseguido fotografiar la mayor parte del continente. En 1964 fueron publicados por la Unión Panamericana inventarios detallados⁶¹ de aerofotografías y los mapas topográficos de los países miembros de la OEA.⁶² Dichos inventarios fueron uno de los primeros productos del Inventario de la información básica para la programación del desarrollo agrícola en América Latina, que había iniciado el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) en 1962. El objetivo de dicho inventario era “determinar la información disponible sobre los recursos físicos y humanos y los servicios de tipo institucional necesarios para planificar el desarrollo agrícola en América Latina”.⁶³ El inventario de fotografías aéreas y mapas había sido iniciado por técnicos del programa de recursos naturales del departamento de asuntos económicos de la Unión Panamericana. Para entonces el CIDA consideraba que en América Latina existían aun muchos mapas inéditos; la elaboración de índices era fundamental para unificar la información cartográfica de Suramérica y ponerla al servicio de los programas de reforma agraria y colonización.

En el caso de Costa Rica la cooperación con el Servicio Geodésico Interamericano inicialmente consistía en el establecimiento del control geodésico para proyectos viales como las carreteras Acosta-Parrita San Juan-Santo Domingo Pavas-Santa Ana Tres Ríos Atenas-San Mateo Sabana-Santa Ana. Este control geodésico consistía en levantamientos fotogramétricos a diferentes escalas. Sin embargo, para 1958 el entonces director del Instituto Geográfico el Ingeniero Federico Gutiérrez se lamentaba que el equipo fotogramétrico a través del control de los proyectos viales, para mapas a gran escala “no había sido usado todavía debido a falta de espacio físico”.⁶⁴ Estas circunstancias atrasaban la realización “de muchos proyectos ya listos en el campo”.⁶⁵

Gerhard Sandner a su llegada a Costa Rica en 1956 se encontró con el material fotográfico tomado por el Servicio Geodésico Interamericano en el control geodésico

⁶¹ Pan American Union. Department of Economic Affairs, Índice anotado de los trabajos aerofotográficos y los mapas topográficos y de recursos naturales. Realizados en los países de la América Latina, miembros de la OEA. Washington. 1964.

⁶² Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haiti, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Peru, República Dominicana, El Salvador, Uruguay, Venezuela.

⁶³ Pan American Union. Department of Economic Affairs, Índice anotado de los trabajos aerofotográficos y los mapas topográficos y de recursos naturales, p. 7

⁶⁴ Sandner, Gerhard: Informe preliminar, presentado a la Organización Alemana de Investigaciones Científicas sobre la geografía económica y social de Costa Rica. En: Informe Semestral. San José, Costa Rica: Instituto Geográfico Nacional. 1958, p. 1.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 1.

de proyectos viales. A partir de dichas fotos y aplicando sus conocimientos sobre interpretación aerofotográfica aprendidos bajo la tutoría de su profesor el Geógrafo Carl Schott en el Instituto de geografía de Marburg, Gerhard Sandner propuso al Instituto Geográfico cartas topográficas más actualizadas de las zonas periféricas de Costa Rica. Gerhard Sandner y después su asistente Helmut Nuhn continuaron vinculados a la planificación de la colonización agraria y la regionalización de Costa Rica, en particular hasta 1975.

*Gerhard Sandner y Helmut Nuhn:
La interpretación aerofotografía aplicada a la planificación de la colonización agraria y la regionalización de Costa Rica*

Gerhard Sandner y el Instituto Geográfico Nacional

Gerhard Sandner viajó a Costa Rica a finales de los años cincuenta para investigar los proyectos de colonización agraria en curso que asesoraba el Instituto Geográfico Nacional. El mapa de los espacios vacíos de Costa Rica había cambiado, y la mejora de planificación de las zonas de colonización en fincas inexploradas y selva tropical estaba en el centro del debate político. Gerhard Sandner llegó a Costa Rica en abril de 1958 y permaneció en el país algo menos de un año. Su estancia de investigación fue financiada por la Sociedad Alemana de Investigación (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*) y el Instituto Iberoamericano Alemán (*Deutsche Ibero Amerika Stiftung*). Más tarde se convirtió en su tesis de habilitación. En ese momento, Sandner era ayudante del profesor Carl Schott en el Instituto de Geografía de la Universidad de Marburg.

Sandner había realizado su doctorado en geografía en 1955 sobre las tierras altas de Hesse.⁶⁶ Sandner hizo un análisis morfológico de la región boscosa conocida como *Kellerwald* ubicada en el centro de Alemania. A través de la descripción morfológica de las unidades individuales que formaban este bosque: el valle, la montaña, las áreas y niveles, las formas de las zonas fronterizas, la conexión de regiones periféricas, la conexión del bosque con su encuadra/frontera (*Umrahmung*) Sandner

⁶⁶ Sandner, Gerhard: *Der Kellerwald und seine Umrahmung. Eine geomorphologische Untersuchung* (Marburger geographische Schriften Band 4). Marburg. 1956.

identificó rasgos sistemáticos que explican la unidad del paisaje. Sandner hizo una propuesta geográfica al análisis de la estructura del relieve de *Kellerwald* en la cual las unidades de paisaje individuales constituían una unidad. El interés por la unidad y los rasgos sistemáticos del paisaje acompañó a Sandner hasta Costa Rica. Para Sandner la geografía debía ir un paso más de su fase inicial descriptiva y dedicarse a las estructuras y dinamisismos regionales. Así las regiones como el *Kellerwald* debían ser analizadas como unidad individual. De manera similar Costa Rica era un mosaico de regiones individuales que se distinguían tanto en su estructura física como en su “dinamismo demográfico y económico”.⁶⁷ Así Sandner buscó continuar con los estudios de las regiones analizando las diferentes unidades del paisaje de Costa Rica ubicado entre dos costas divididas por una línea volcánica.

La pregunta por la unidad del paisaje de Costa Rica fue el interés inicial de sus investigaciones. Sin embargo, la colonización agraria de las selvas, giro su interés hacia la forma adecuada de ocupar las selvas y el papel de las zonas de colonización en la unidad del paisaje en el que estaban contenidas. Para responder estas preguntas Sandner inicialmente analizó las fotografías aéreas disponibles para las áreas inhabitadas de Costa Rica y a partir de estas se propuso completar la topografía regional de las zonas en las que estaba en marcha o se planificaban zonas de colonización agraria. En ese momento, el Instituto Geográfico contaba con mapas topográficos de la Península de Nicoya y de la zona a ambos lados del Cerro Aguacate. Para las zonas de colonización de Turrubares y el Valle del General no había información geográfica. Gerhard Sandner utilizó el repositorio de áreas fotografiadas del Instituto Geográfico para continuar su trabajo de campo. Al cabo de un año Sandner había recorrido las zonas de colonización, rellenado cuestionarios, levantado planos de los asentamientos importantes y de las zonas cultivadas.

El interés de Gerhard Sandner iba más allá de levantar una topografía regional actualizada y con base en material fotográfico aéreo para las zonas periféricas de Costa Rica. En su habilitación Sandner esperaba contribuir a las bases de la geografía cultural de Centro América. Para Sandner la geografía cultural debía desarrollarse dentro de los elementos fundamentales del paisaje natural, lo que permitiría captar la esencia del desarrollo cultural y presentar los problemas, en este caso de la Costa Rica periférica.

⁶⁷ Nuhn, Helmut / Pérez, Samuel y Sandner, Gerhard: Estudio geográfico regional de la Zona Atlántico Norte de Costa Rica. San José. 1967, p. 1.

El vínculo de Gerhard Sandner con el Instituto Geográfico se estrechó a lo largo de su labor de investigación. En agosto de 1957, el Ministerio de Obras Públicas puso a disposición de Sandner algunos medios de transporte terrestre; el Instituto Geográfico, por su parte, se ofreció a colaborar en el desarrollo del programa que había formulado. Sus viajes por las zonas de colonización empezaron a ser recogidos en los informes semestrales del Instituto Geográfico.⁶⁸ Sandner también escribió monografías sobre el sector oriental de la península de Nicoya, Turrubares (como llamaba a la zona situada al sur y al oeste de Santiago de Puriscal hasta el océano Pacífico) y el valle del General.

En San José Sandner se dedicó a estudiar el material fotográfico y cartográfico del Instituto; dibujó y confeccionó planos, y catalogó las publicaciones geográficas sobre el país existentes en las bibliotecas públicas y privadas. Quizás la contribución más importante de Sandner en esta época fue el levantamiento topográfico y la cartografía temática de las áreas de colonización, basada en la interpretación de la fotografía aérea en contraste con el trabajo posterior a sus visitas de campo. Basándose en el material cartográfico que Sandner había recopilado en las zonas de colonización, el instituto proyectó planes de carreteras “para penetrar en las nuevas zonas con mayor potencial agrícola y aprovechar así lo que la iniciativa individual ya había conseguido en la periferia del país”. La tesis de habilitación de Sandner fue publicada en 1961 por la editorial de la Universidad de Kiel⁶⁹ en donde en ese momento trabajaba como docente. El libro rápidamente fue reseñado⁷⁰ por latinoamericanistas como el geógrafo norteamericano James Parsons con muy buenas críticas que resaltaban el “sólido trabajo de campo” en la comprensión de “las fuerzas que estaban rehaciendo el paisaje y el orden social de gran parte del mundo tropical” con repercusiones más allá

⁶⁸ Sandner, Gerhard: Turrubares, Informe Semestral. San José. 1961; Sandner, Gerhard: Investigaciones geográficas en la sección oriental de la península de Nicoya, Costa Rica. En: Revista geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia vol. 28 (1961), p. 5-27; Sandner, Gerhard: La colonización interna, o expansión agrícola en Costa Rica: ¿progreso o retroceso? En: Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Informe semestral. San José. 1959.

⁶⁹ Sandner, Gerhard: Agrarkolonisation in Costa Rica: Siedlung, Wirtschaft und Sozialgefüge an der Pioniergrenze, vol. 3, Schriften des Geographisches Instituts der Universität Kiel / herausgegeben von O. Schmieder, W. Lauer, H. Blume, H. Schlenger 19 (Kiel: In Kommission bei Schmidt and Klaunig, 1961).

⁷⁰ Algunas de las reseñas fueron escritas por: Hastenrath, Stefan en Erdkunde vol. 18, Núm. 1 (1964), p. 78-78; Helbig, Karl, en Geographische Zeitschrift vol. 51, Núm. 2 (1963), p. 159-60 y Smith, C. T., en The Geographical Journal vol. 129, Núm. 2 (1963), p. 223-224.

de Costa Rica.⁷¹ La colonización agraria de los bosques tropicales estaba en el centro de interés de la geografía internacional.

El libro fue traducido al español y publicado por el Instituto Geográfico de Costa Rica en dos volúmenes en 1962 y 1964.⁷² Además de la tesis de habilitación, Sandner había escrito informes sobre la colonización agraria no dirigida y – como empleado del Instituto Geográfico Nacional – sobre la estructura de las zonas marginales del país y “había reclamado el establecimiento de una planificación regional eficaz”.⁷³ Tras el trabajo de campo, el ingeniero Federico Gutiérrez, director del Instituto Geográfico de Costa Rica propuso a Sandner prolongar su estancia.

Gutiérrez solicitó al Ministerio de Obras Públicas y al Ministerio de Relaciones Exteriores que pidieran al Gobierno alemán “ayuda económica y otorgaran permiso al doctor Sandner para que, sin perder sus derechos académicos en su país de origen, pudiera venir a Costa Rica por un tiempo razonable y formar un centro de formación de geógrafos en la Universidad de Costa Rica”.⁷⁴ Gutiérrez quería fundar una Facultad de Geografía, que incluyera una rama de topografía y geodesia. Tras la estancia de Sandner, el ingeniero Federico Gutiérrez hizo público en varios memorandos una crítica a la escasa formación de topógrafos y geodestas en la universidad. Exigió la creación de un instituto universitario adecuado, lo que le acarreó fuertes discusiones con el entonces rector y fundador de la Universidad Rodrigo Facio. Aunque geógrafos de renombre como Carlos Meléndez y Rafael Obregón Loría apoyaron el plan de Gutiérrez, la solicitud de asesoría de Gerhard Sandner para fundar la facultad de Geografía de la Universidad de Costa Rica nunca se concretó. Los viajes que llevaría a cabo en adelante Sandner a Costa Rica fueron a través de un programa del ministerio de desarrollo alemán (*Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit*) y luego a través de viajes de investigación financiados por la fundación alemana de investigación.⁷⁵

⁷¹ Parsons, James Jerome: Review Agrarkolonisation in Costa Rica: Siedlung, Wirtschaft und Sozialgefüge an der Pioniergrenze. En: Geographical Review vol. 53 (1963), p. 453.

⁷² Sandner, Gerhard: La colonización agrícola de Costa Rica. San José. 1962.

⁷³ Sandner, Gerhard: Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg. Ellerbek. 2004, p. 108.

⁷⁴ Sandner, Gerhard: La colonización agrícola de Costa Rica: investigaciones geográficas. San José. 1964, p. ii.

⁷⁵ Sandner: Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg, p. 105.

El Instituto de Colonización Agraria ITCO y la fotografía aérea

En 1964 se estableció el ITCO en cumplimiento de la ley de reforma agraria de Costa Rica titulada “Ley de Tierras y Colonización” de octubre de 1961. La ley prohibía el acaparamiento “salvaje” e ilegal de tierras y la ocupación de tierras privadas no utilizadas. El ITCO sería la nueva institución al frente de la colonización agraria y asumiría las funciones de la Sección de Asuntos Agrarios y Forestales del Ministerio de Agricultura. Su tarea era ordenar los campesinos sin títulos, equilibrar las zonas agrícolas superpobladas mediante el establecimiento de colonias y expropiación los latifundios inexplorados. Para cumplir con su misión, debía crear y supervisar las nuevas colonias agrícolas, eliminar el problema de los ocupantes ilegales mediante la titulación, administrar las reservas, adjudicar contratos para la explotación de zonas forestales nacionales e investigar de las condiciones agrosociales y las áreas de desarrollo.⁷⁶ Sin embargo, para llevar a cabo el ordenamiento de las tierras incultas del país faltaban trabajos preparatorios esenciales. No existía una oficina de planificación, ni catastro de las zonas a colonizar. La topografía de las zonas periféricas del país era en gran parte desconocida y no existían estudios regionales. Conociendo esta situación, el director del ITCO y otros ingenieros que habían trabajado con Sandner durante su estancia en Costa Rica consideraban su asesoría era la mejor opción para establecer la oficina de estudios geográficos regionales según lo estipulaba el artículo 46 de la ley.⁷⁷

Como instituto autónomo, el ITCO estaba dirigido por un gerente que debía rendir cuentas ante una junta compuesta por representantes del gobierno que sesionaba dos veces por semana.⁷⁸ El economista José Manuel Salazar Navarrete fue el primer presidente. Salazar era amigo personal de Sandner: el geógrafo alemán había asesorado su tesis de licenciatura sobre la colonización agraria y habían discutido sobre la aplicación de la ley.⁷⁹ Inicialmente el ITCO asumió las labores de colonización agraria que hasta ese momento había dirigido el Banco Nacional de Costa Rica con la

⁷⁶ Nuhn, Helmut: Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas. En: *Erdkunde* vol. 23, Núm. 2 (1969), p. 148.

⁷⁷ Sandner: *Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg*, p. 109.

⁷⁸ Nuhn: *Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas*, p. 148.

⁷⁹ Sandner: *Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg*, p. 106.

asistencia técnica del Instituto geográfico Nacional. La ITCO había sido creada con el fin de ejecutar la Ley de tierras y colonización. De forma similar a otros países de América Latina la ITCO tendría la función de crear nuevas unidades agrícolas en las zonas de colonización individual y espontánea, administrar las reservas forestales y establecer un inventario de las propiedades con una extensión superior a 100 manzanas (equivalentes a 70 hectáreas). Inicialmente la ITCO fue dividida en seis departamentos: Administración, Asuntos Jurídicos, Bosques y Tierras, Planificación Agrícola, Colonización y Asuntos Sociales. Cada departamento estaba a su vez subdividido en diferentes secciones de las cuales la sección de inventarios era quizás la más observada.

Desde los años setenta historiadores, sociólogos y economistas agrarios señalaron que la expansión ganadera en Costa Rica tenía como consecuencia el desplazamiento y la migración de las poblaciones rurales, así como la concentración de la tierra en pocas manos.⁸⁰ El espíritu de la ley era resolver a través de la colonización y la parcelación la reforma agraria, lo que implicaba entre otras acciones formalizar la tenencia de la tierra de los colonos espontáneos, y en los casos que fuera necesario, organizar la colonización individual. Según la ley en la colonización individual el colono encontraba todo creado, (caminos, asistencia técnica, etcétera) mientras que el colono espontáneo era aquel que por cuenta propia se había asentado en regiones inexploradas, sin vías de comunicación y en forma dispersa.

La postura de los miembros de la junta directiva⁸¹ sobre qué era colonización agraria y cuáles debían ser los colonos que apoyaría la institución sin embargo jugó un papel crucial en girar el peso de las acciones de la ITCO hacia la colonización individual y judicializar o expropiar a los colonos espontáneos. Una de las primeras decisiones al respecto fue expresada por el ministro de agricultura a los demás miembros de la junta directiva en una de sus primeras sesiones. Desde el punto de vista del ministro la colonización individual debía ser la función básica del Instituto. Así lo había

⁸⁰ Picado-Umaña, Wilson y Botella-Rodríguez, Elisa: From Grassland to Forest: The Puzzle of Land Tenure and Forest Conservation in Costa Rica (1962–2014). En: *Rural History* vol. 34, Núm. 1 (2023), p. 115–136.

⁸¹ La junta directiva estaba conformada en su mayoría por ingenieros civiles, y aunque era precedida por el presidente del ITCO la figura más representativa era el ministro de agricultura y ganadería. Inicialmente la Junta Directiva la encabezaba en la presidencia economista José Manuel Salazar Navarrete (quien pronto fue reemplazado por el Ingeniero Romano Orlich Carranza); el Licenciado Eduardo Lizano Fait Vice-Presidente; el Ingeniero Elías Soley Carrasco, Ministro de Agricultura y Ganadería.

hecho el Banco Nacional de Costa Rica. El ministro veía con preocupación que la nueva Ley de colonización tendiera a “resolver el problema del parásito” y se olvidara del “agricultor establecido” quien debía recibir la ayuda de la Institución. El ministro se refería con parásitos a los colonos espontáneos. Un ejemplo de la visión de la junta directiva es el caso de los colonos espontáneos de Vara Blanca. El ITCO estimaba que el más grande terrateniente del país era la Compañía Bananera de Costa Rica. La compañía concentraba ocho % del área del país del cual solo cultivaba apenas el catorce %. La junta directiva se preocupaba sin embargo por los “parásitos” en Vara Blanca que se habían metido en tierras de su propiedad que solicitaban hablar con el ITCO.⁸² La junta además estaba de acuerdo en que la persona que no solicitara la calificación de su finca como “empresa forestal”, debía asumirse que era propietario de terreno inculto.⁸³

Además de la tendencia a proteger el terrateniente y su propiedad ante las invasiones de los “parásitos”, otro indicio del carácter conservador con que el ITCO uso la colonización agraria fue en relación a la protección de reservas forestales. Como lo ha señalado recientemente Picado y Botella en su análisis de los enfrentamientos entre el ITCO y los campesinos en diversas zonas de reserva forestal, conservacionistas e instituciones han despojado, de manera consciente o no, a los indígenas y colonos pobres asentados en las tierras protegidas⁸⁴ bajo la etiqueta de “antiecologicos”. En el caso de la junta directiva de la ITCO además de los intereses de conservación había una clara inclinación a favorecer en los pleitos agrarios a los que ellos denominaban “agricultores productores” en detrimento de los “parásitos” o “ocupantes en precario”. En solo uso peyorativo de la palabra “parasito” para referirse a los ocupantes de tierras sin título dice mucho de la visión de clases que buscaban mantener los directivos. En otra sesión de la junta el ministro de agricultura, el Ingeniero Soley Carrasco llamaba la atención sobre no desaprovechar lo que la Ley consideraba como reservas. La ley había cambiado el término “baldío” por “reserva” lo que indicaba “una nueva mentalidad”. El Instituto debía concentrarse en reclutar guardias forestales y fiscales que “protegerían las reservas”.⁸⁵ Para vigilar las reservas forestales de Costa Rica

⁸² Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 3. 30.10.1962.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ Picado, Wilson y Botella Rodríguez, Elisa: Campesinos antiecologicos: Política de tierras y conservación de bosques en Costa Rica contemporánea. En: *Studia Historica. Historia Contemporánea* vol. 40 (2022), p. 63.

⁸⁵ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 2. 29.10.1962.

debía primero conocerse cuáles eran y dónde estaban. Así la prioridad de la ITCO era levantar un inventario de tierras del país. El Instituto Geográfico debía apoyar al ITCO en el levantamiento cartográfico de las reservas del país a través de la fotografía aérea.⁸⁶

La fotografía aérea fue una herramienta clave para levantar el inventario de tierras. El Departamento Legal debía establecer el número de fincas de una extensión mayor de mil hectáreas, labor que podría complementarse con el trabajo de campo. Esto era posible establecerlo para las fincas registradas en el registro de la propiedad. Sin embargo, para 1961 la mayoría de las fincas no estaban registradas. Así que el Instituto tendría el recurso de la Fotografía Aérea para identificarlas. Con este inventario listo la sección de Inventarios de Tierras determinaría el impuesto de tierras incultas e iniciaría la investigación de las fincas mayores de mil manzanas. Fotografiar todas las reservas forestales era una tarea inconmensurable para el ITCO. Era necesario vincular otras entidades a esta misión. El Ingeniero Orlich Carranza en una de las sesiones informó a la junta que el Instituto Geodésico proyectaba hacer un nuevo estudio fotográfico del país a partir del mes de enero. Otro problema que tenía la fotografía aérea como estrategia para completar el catastro era la fiabilidad y la validez. Para algunos directivos del ITCO, la fotografía no daba las medidas exactas de las fincas. Sería necesario vincular a los jefes políticos de los distintos cantones de la República porque conocían con detalle la situación de sus jurisdicciones. En ese sentido Ingeniero Orlich Carranza advertía que se tendrían que seguir varios sistemas. En principio la Fotografía Aérea era útil para fines de clasificación.⁸⁷ El encargado de proporcionar a la ITCO la fotografía aérea necesaria para proteger las reservas forestales era el instituto Geográfico. Este sin embargo carecía de los recursos y solicitaba a la ITCO asumir los costos de la fotografía aérea.⁸⁸ El avance como lo menciona Sandner debido a las diferencias entre una y otra institución impactaba fuertemente en lo que Sandner llama “la planificación del acaparamiento de tierras”. Las nuevas oficinas centrales de planificación creadas en todos los países para coordinar las diversas medidas estatales de desarrollo “no lograban imponerse” frente a la competencia de los

⁸⁶ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 3 30.10.1962.

⁸⁷ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 2. 29.10.1962.

⁸⁸ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 16. 04.12.1962.

departamentos de planificación rivales y los grupos de expertos privados que trabajan en ministerios e instituciones.⁸⁹

En enero de 1963 la junta directiva autorizó al gerente para contratar el piloto privado Calvo Astúa, quien vendería al ITCO un mínimo de veinte horas mensuales de vuelo, las cuales se aprovecharían entre otras para adelantar los trabajos de fotografía aérea y observación.⁹⁰ Luego de definir las horas de vuelo, la junta directiva evaluó en detalle cómo la fotografía aérea podría avanzar el inventario de tierras y así definir los ocupantes en precario. En una sesión de estudio del informe sobre “Evaluación de la ocupación precaria”, la junta cito al licenciado Carlos Quintana, Subgerente del departamento de planificación agraria. El equipo contaba con croquis de las fincas, y un equipo de enumeradores que recopilaría datos de la composición familiar, la dedicación y extensión de la finca para calcular el margen de error de las imágenes aéreas. La toma de las medidas topográfica de las fincas podría financiarse por medio del Banco Interamericano de Desarrollo. Las parcelas debían ser delimitadas por los campesinos con mojones visibles desde el aire. Así la fotografía aérea permitiría elaborar los planos necesarios para la titulación.⁹¹ A seis meses de haber iniciado labores, la sección de inventarios había adelantado estudios solo en 8 fincas (238 000 hectáreas). Los estudios de fotografía aérea representaban más de quinientas mil hectáreas, lo que se estimaba sería, el diez % del territorio nacional. El ITCO veía lejos la meta de estipular cuántas hectáreas de tierra incultas tenía Costa Rica y más lejos aún estimar su valor económico. El Ingeniero a cargo de la sección de inventarios explicaba a la junta su equipo tomaría como base la fotografía aérea y de ahí partiría para lograr un cálculo aproximado de lo que debería pagarse por concepto de tierras incultas en el país de acuerdo con las estipulaciones de la Ley.⁹²

Con la donación de una cámara para la toma de fotografía aérea y el entrenamiento de dos pilotos y dos técnicos en fotografía aérea de la Agencia para el Desarrollo Internacional la junta esperaba intensificar el proceso de adjudicación. Esto reduciría los trabajos de topografía necesarios para la adjudicación de parcelas, el cual ascendía a nueve millones de colones.⁹³ El equipo de fotografía era administrado

⁸⁹ Nuhn: *Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas*, p. 147.

⁹⁰ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 29. 14.01.1963.

⁹¹ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 80. 14.05.1963.

⁹² Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 67. 06.05.1963.

⁹³ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 100. 01.07.1963.

conjuntamente con la Guardia Civil y el Instituto Geográfico.⁹⁴ No solo el ITCO sino la Oficina de Planificación estaban interesados en determinar los recursos naturales del país. En una carta el Licenciado Bernal Jiménez Monge, director de la Oficina de Planificación solicitaba la asesoría en fotografía aérea para un Programa de Cartografía Básica, Evaluación y Utilización de Recursos Naturales y Mejoramiento del Sistema de Impuesto Territorial. El proyecto formaría parte del Proyecto de Catastro Centroamericano y se financiaría a través de un empréstito del Banco Centroamericano de Integración Económica.⁹⁵ Un año después y haciendo uso del equipo técnico para toma de fotografía aéreas la junta aprobó la solicitud al fondo especial de las Naciones Unidas para que el ITCO apoyara el censo sobre áreas boscosas.⁹⁶

En resumen, en sus primeros años el ITCO había hecho estudios ejemplares sobre zonas con problemas de ocupación ilegal, grandes latifundios sin utilizar, proyectos de parcelación, reservas indígenas y nuevas urbanizaciones. Estos estudios habían servido de base para varios proyectos de colonización a gran escala, que se iniciaron con préstamos extranjeros en cooperación con otros organismos gubernamentales.⁹⁷ El caso de Costa Rica no era la excepción. Los programas de colonización dirigida eran ambiciosos proyectos que requerían de grandes inversiones. Como en otros países latinoamericanos los programas de colonización fueron presentados al Banco Interamericano de Desarrollo y financiados a través de millonarios créditos. Los créditos no eran suficientes para adiestrar el equipo técnico. Y es en este rubro en el que Gerhard Sandner fue postulado por los directivos del Instituto geográfico y luego del Instituto de Colonización como asesor para establecer una oficina de estudios regionales sobre la cual se basara el trabajo de planificación y adjudicación. Sandner al frente de la cooperación técnica alemana entre otros expertos internacionales, hicieron parte del equipo del instituto de colonización, en especial del aérea de fotogrametría.

⁹⁴ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 114. 30.07.1963.

⁹⁵ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm 101. 01.07.1963.

⁹⁶ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 251. 22.06.1964.

⁹⁷ Nuhn: Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas, p. 148.

Gerhard Sandner y Helmut Nuhn: de la colonización agraria a la regionalización de Costa Rica

En una de sus primeras sesiones la junta directiva de la ITCO, el gerente hizo referencia al texto de colonización agraria en Costa Rica publicado en los informes semestrales del Instituto geográfico desde 1960. Lo presentó como “un estudio llevado a cabo en nuestro país por un geógrafo alemán que se valió en él de enfoques antropológicos, sociales y económicos”.⁹⁸ Luego el gerente mencionó que Gerhard Sandner había estado nuevamente en Costa Rica hacía un mes y que en esa oportunidad había conversado con él la posibilidad de venir a trabajar a Costa Rica por medio de un programa de Asistencia Técnica que el gobierno de Alemania.⁹⁹ Frente a las condiciones el gerente resumió que el sueldo correría por cuenta del gobierno alemán y el ITCO tendría que atender únicamente los gastos que se derivarán de su actividad, incluido el pago de ayudantes. En esa sesión la junta directiva aprobó que el Ingeniero Rojas Espinoza conversara con el Embajador de Alemania Occidental sobre este asunto en el Despacho del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y sirvió de precedente para que el gerente en el futuro estuviera autorizado para tratar con todos los organismos internacionales que fuesen pertinentes. La respuesta a la solicitud que hizo el Instituto de tierras y Colonización a través de ese Ministerio para adquirir los servicios de Gerhard Sandner llegó en febrero de 1963. La embajada de la república de Alemania envió las directrices que regían el envío de expertos alemanes a los países en vía de desarrollo. De forma unánime los miembros de la junta consideraron que las condiciones del Gobierno de Alemania Occidental eran muy favorables y que lo que pedía como contrapartida “era lo mínimo para funcionarios de alto nivel como el Doctor Sandner”.¹⁰⁰

Desde la perspectiva de Sandner, desde su creación el ITCO había trabajado con gran eficacia y en poco tiempo había creado varias colonias agrarias para pequeños agricultores. Sin embargo, carecía de los conocimientos regionales suficientes. Por ello, se había ejercido una gran presión para establecer la oficina central. El gobierno federal cedió la gestión del proyecto al Ministerio Federal de Alimentación, Agricultura y Bosques (*Bundesministerium für Ernährung, Landwirtschaft und Forsten*

⁹⁸ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 2. 29.10.1962.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ Archivo General de Costa Rica. Fondo Instituto de Colonización. Acta Núm. 37. 04.02.1963.

(BELF)) y la dirección técnica a Gawi (*Deutsche Förderungsgesellschaft für Entwicklungsländer*, sucesora de la *Gemeinnützige Abwicklungsgesellschaft*, con sede en Frankfurt). En aquel momento, el Ministerio de Ayuda al Desarrollo (*Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung*, BMZ) estaba aún en fase de planificación preliminar. Al principio, se explicó que no se permitía a un solicitante nombrar a una persona especialmente deseada; eso limitaría la libertad de decisión del gobierno alemán hasta un punto inaceptable. Cuando Costa Rica insistió en su propuesta, el ministerio informó a Sandner que en compañía suya enviarían un experto en concentración parcelaria, ya que ésta era una condición previa para todas las medidas agrarias. En Costa Rica no había “corredores” y parcelaciones fijas con derechos de propiedad antiguos. Sandner contrapropuso que el experto en concentración parcelaria viajara al finalizar su trabajo. Las negociaciones fueron lentas y con muchos obstáculos. Pasó mucho tiempo hasta que el ministerio aceptó que Sandner fuera el jefe de proyecto. En octubre de 1964 empezaron las negociaciones sobre el equipo: un autobús VW con suelo reforzado y habitáculo, un jeep, equipo de evaluación fotográfica aérea con accesorios, una lancha neumática con un motor fueraborda de 18 CV, equipo para el trabajo de campo. Sandner consiguió un contrato de trabajo a partir del 1 de marzo de 1965 por un año y medio como asesor del Gobierno y experto en “estudios geográficos para la reorganización y el control de los asentamientos”. Sin embargo, de forma paralela Sandner recibió el nombramiento como profesor de Geografía económica de la Universidad de Hamburgo. Sandner tuvo que convencer a la universidad de Hamburgo que se trataba de un encargo honorable y en interés de Alemania y de sus viajes a Costa Rica durante los próximos dos años se reducirían al tiempo fuera de clases. Finalmente, Sandner en compañía de Helmut Nuhn volaron a Costa Rica el primer día de las vacaciones de agosto de 1965. Nuhn había cursado los seminarios sobre “Conceptos geográficos básicos” en Marburgo y había continuado trabajado con Sandner en Kiel en 1963.¹⁰¹ Ambos geógrafos publicaron varios artículos sobre el enfoque de la geografía aplicada.¹⁰²

Como asesores de un programa de Asistencia Técnica del Gobierno de la República Federal de Alemania, Gerhard Sandner y su asistente Helmut Nuhn debían realizar un estudio exhaustivo que permitiera al gobierno costarricense desarrollar las tierras

¹⁰¹ Sandner: *Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der universität Hamburg*, p. 104.

¹⁰² Sandner, Gerhard: *Die zentralamerikanische Kartographie, ihre Entwicklung und ihre Bedeutung für Wirtschaft und Planung*. En: *Kartographische Nachrichten* vol. 14 (1964), p. 37.

nacionales que se encontraban en la extensa zona norte del país. La misión fue seguida de cerca por el ITCO, así como la recepción de sus resultados. Las siguientes dos visitas de Gerhard Sandner fueron en 1966 entre marzo-abril y entre julio-octubre.¹⁰³ Como asesor del ITCO, Helmut Nuhn realizó trabajo de campo entre agosto de 1965 y diciembre de 1967 en Costa Rica y Nicaragua. Su trabajo se centró en la reforma agraria y la colonización dirigida. Los resultados del proyecto se publicaron en un informe entregado en San José en 1967.¹⁰⁴ El proyecto fue el inicio de una etapa de viajes constantes entre 1971 y 1975 tanto de Nuhn como de Sandner a Costa Rica en el marco del estudio de los programas de colonización agraria. Dichos viajes fueron publicados en informes de viaje y numerosos artículos.¹⁰⁵

Uno de los objetivos de Sandner y posteriormente de Nuhn era comparar el avance de la colonización agraria diez años después del primer viaje de Sandner a Costa Rica de 1958/59. Retrospectivamente, Sandner menciona que en esta segunda etapa “profundizó sus estudios sobre los procesos y el orden espacial básico en el progreso del acaparamiento de tierras sin orientación”.¹⁰⁶ En esta segunda fase, Sandner y Nuhn visitaron y mapearon los nuevos asentamientos en la colonia italiana de San Vito en la frontera con Panamá, la colonia el Palmar Norte al sur de la zona bananera, la colonia de San Carlos localizada en las Tierras bajas del norte y los asentamientos en la

¹⁰³ Sandner: *Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg*, p. 105.

¹⁰⁴ Sandner / Nuhn y Perez: *Estudio geográfico regional de la Zona Atlántico Norte de Costa Rica*.

¹⁰⁵ Sandner, Gerhard: *Bevölkerungsdruck auf die physischen und sozialen Ressourcen*. En: *Erdkunde* vol. 22, núm. 1 (1968), p. 77; Sandner, Gerhard: *Die Bedeutung der thematischen Landesaufnahme für die Regionalentwicklung in Lateinamerika*. En: *Kartographische Nachrichten / Deutsche Gesellschaft für Kartographie* vol. 18, Núm. 6 (1968), p. 203–207; Sandner, Gerhard: *Die Großstädte der Tropen. Ein geographischer Vergleich*. En: *Erdkunde* vol. 25, núm. 2 (1971), p. 156; Sandner, Gerhard: *Die Hauptphasen der wirtschaftlichen Entwicklung*. En: *Lateinamerika in ihrer Beziehung zur Raumerschließung*. En: *Hamburger geographische Studien*, vol. 24 (1971), p. 311–34; Sandner, Gerhard: *Die Wirtschaft Zentralamerikas, kartografisch dargestellt u. erläutert*. En: *Erdkunde* vol. 22, núm. 2 (1968), p. 173–74.; Sandner, Gerhard: *La individualidad nacional de las capitales centroamericanas*. En: *Revista geográfica* núm. 66 (1967), p. 7; Sandner, Gerhard: *Nachweis ausgewählter thematischer Landesaufnahmen lateinamerikanischer Länder*. En: *Kartographische Nachrichten / Deutsche Gesellschaft für Kartographie* vol. 18, Núm. 6 (1968), p. 207–213; Sandner, Gerhard: *Panamá, Strukturmerkmale und Leitlinien der sozialräumlichen Desintegration einer lateinamerikanischen Grossstadt*. En: *Die Erde* vol. 101, Núm. 4 (1970), p. 265–283; Sandner, Gerhard: *Ursachen und Konsequenzen wachsenden Bevölkerungsdrucks im zentralamerikanischen Agrarraum*. En: *Beiträge zur Geographie der Tropen und Subtropen*. Tübingen. 1970, p. 279–292.

¹⁰⁶ Sandner: *Illustrierter werdegang vom abitur bis zum lehrstuhl an der Universität Hamburg*, p. 107.

ladera del volcán Irazú localizado en el cantón de Oreamuno. En San José, Sandner y Nuhn recopilaron fotografías aéreas, así como exploraciones de los distintos distritos y su estructura. Los levantamientos de San Carlos se incluyeron en el estudio regional de la región publicado en 1966 sobre las tierras bajas del norte de Costa Rica.¹⁰⁷

Gerhard Sandner y Helmut Nuhn y personal del ITCO conformaron la anhelada sección de Estudios Básicos Regionales en el Instituto de Tierras y Colonización a finales 1965 y siguiendo las directrices del artículo 46 de la ley de colonización. La oficina se dedicó primero a la preparación de una monografía de la zona norte de Costa Rica. El estudio regional estaba orientado en la planificación regional. Ambos geógrafos creían que través de estudios regionales básicos se podrían establecer los conceptos que requería la planificación regional para conseguir un aprovechamiento óptimo de los recursos nacionales, tanto físicos como humanos.¹⁰⁸ Desde una visión funcionalista, ambos geógrafos entendían la región como un organismo en el que cada proyecto y cada medida de planificación y desarrollo local se integraba en una región más amplia con consecuencias para toda la región.

Las cálidas llanuras pantanosas del noroeste que conformaban la mayor parte del paisaje de la zona atlántica norte era la región menos conocida de Costa Rica: carecía de una delimitación física, no contaba con poblaciones y comunicaciones con excepción de su margen sur y no ha sido atractiva para la colonización agrícola espontánea tan importante en otras zonas periféricas Costa Rica.¹⁰⁹ Una de las pocas colonias presentes allí había iniciado en 1965 con campesinos cultivadores de banano. Esta Colonia era la esperanza de “penetración y desarrollo espontáneo”. Para Sandner el ITCO y todas instituciones dedicadas a la planificación debían conocer detalladamente esta mancha blanca en el mapa de Costa Rica. A raíz del establecimiento de la Colonia Cariari y como consecuencia de un fuerte incremento en el cultivo del banano se habían hecho grandes inversiones en proyectos de plantaciones y nuevas vías de comunicación. Para 1965 José Manuel Salazar, director del ITCO esperaba a través del estudio de la región Atlántico conectar por carretera el norte con el Valle Central. Las obras de infraestructura no eran tarea fácil. El estudio revelaba un mosaico de subregiones bien definidas y de características individuales. Debido a las condiciones

¹⁰⁷ Sandner, Gerhard: Estudio geográfico regional de la Zona Norte de Costa Rica. San José. 1966.

¹⁰⁸ Sandner / Nuhn y Pérez: Estudio geográfico regional de la Zona Atlántico Norte de Costa Rica, p. 2.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 1.

físicas extremas de esta zona caribe, el equilibrio ecológico era sensible, tanto dentro de las subregiones como en su interrelación. Así Sandner y Nuhn definieron regiones físico-geográficas naturales y todos los elementos de geografía humana para delimitar las zonas socioeconómicas. A base de estas divisiones se llega a un concepto de “regiones de planificación”, que debía ser tomadas como unidades básicas de planificación (*Planungszwecke*).¹¹⁰ Las regiones eran la unidad “para modelar el desarrollo futuro conforme su potencial”.¹¹¹

Parte fundamental del estudio fueron las fotografías aéreas tomadas por en su mayoría por el Laboratorio Fotográfico del ITCO. El Instituto Geográfico también facilito algunos mapas y hojas topográficas inéditas, fotografías aéreas. Para la publicación del estudio el Instituto Geográfico de Costa Rica sacó los negativos de las fotografías y mapas y la Dirección General de Estadística y Censos lo imprimieron. Otra parte del material fotográfico había sido preparado por el Agrónomo Jorge Calvo durante su estudio de fotointerpretación en Delft. El ingeniero había levantado a través del material fotográfico disponible el primer mapa de suelos de las llanuras del atlántico. El trabajo topográfico fue revisado por Sandner y Nuhn y el equipo del ITCO durante los trabajos de campo. Una lista de instituciones regionales había apoyado el trabajo de campo del ITCO con la esperanza de conectar la región.

Pronto el optimismo inicial cayó cuando la mayoría de los viajes, la preparación de los mapas fue interrumpidos. Tras la reducción y reorganización del Instituto en 1967, algunos departamentos perdieron su independencia y quedaron subordinados como secciones a los tres departamentos principales de administración, planificación y ejecución de programas. Al mismo tiempo, se realizaron esfuerzos para integrar más estrechamente el Instituto autónomo en la labor general del gobierno. Cuando se agotaron los préstamos y decayó el celo de las organizaciones colaboradoras,

¹¹⁰ Sandner y Nuhn no eran los únicos geógrafos alemanes que proponían modelos de regionalización para definir el ordenamiento territorial en América latina. El geógrafo Ernesto Guhl para los mismos años del estudio de la zona norte atlántica de Costa Rica, propuso al Instituto Geográfico Agustín Codazzi en Colombia un nuevo mapa topográfico con base en lo que Guhl denominaba regiones fisiográficas. Con base en el concepto de regiones fisiográfica Guhl propuso con la colaboración de Miguel Fornaguera, un nuevo ordenamiento territorial para Colombia, lo que Sandner llamaba en Costa Rica Regionalización. Véase: Colombia: Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). Bogotá. 1969.

¹¹¹ Sandner / Nuhn, y Pérez: Estudio geográfico regional de la Zona Atlántico Norte de Costa Rica, p. 4.

surgieron grandes dificultades que obligaron a recortar los programas para poder conservar lo que se había iniciado.¹¹²

Aunque el contrato de Sandner y Nuhn como asesores de la cooperación técnica alemana del ITCO terminó a fines de abril de 1967, el Helmut Nuhn continuo en la coordinación de la oficina de estudios regionales.¹¹³ En 1967 por falta de recursos el ITCO suspendió los esos estudios y la una monografía de la Zona Norte de Costa Rica de Sandner y Nuhn quedo como único producto para el desarrollo de los futuros programas de colonización.¹¹⁴ El caso de Costa Rica no era una excepción. Como lo apuntaba Nuhn la mayoría de los países centroamericanos carecían del personal y el presupuesto para adelantar estudios regionales rigurosos sobre los cuales podrían planificar la colonización. Sin embargo, todos los países habían creado a la sombra de sus leyes de reforma agraria institutos para promover la colonización de las zonas tropicales. Cada vez más se encarga la elaboración de los estudios a consultorías privadas vinculadas a las entidades de crédito. Con frecuencia muchas empresas de consultoría se creaban específicamente para determinados proyectos por intermediarios de las autoridades públicas y empresas privadas, sobre todo de Estados Unidos. Dichos estudios no avanzaban en el conocimiento regional. Las nuevas oficinas centrales de planificación creadas en todos los países para coordinar las diversas medidas estatales de desarrollo apenas han podido imponerse hasta ahora frente a la competencia de los departamentos de planificación rivales y los grupos de expertos privados que trabajan en ministerios e instituciones autónomas.¹¹⁵

Aunque a nivel regional el avance de la fotografía aérea y de la cartografía como lo proyectaba Sandner y Nuhn era difícil de evaluar, a nivel continental los institutos geográficos de Centroamérica habían logrado grandes avances en levantar mapas a escala 1 : 50 000 y en su uso para revisar y mejorar los mapas generales a escala 1 : 250 000. Luego de terminar su trabajo con el ITCO, Nuhn visitó los institutos

¹¹² Nuhn: *Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas*, p. 148.

¹¹³ *Ibíd.* p. XIII.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. ii.

¹¹⁵ Nuhn: *Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas*, p. 146.

geográficos¹¹⁶ y de Colonización¹¹⁷ agraria de Centroamérica. El objetivo de su visita era analizar los resultados de la reforma agraria y la colonización dirigida; evaluar el avance en estudios técnicos de suelos y catastrales; identificar la estructura y posibilidades de un desarrollo económico y colonización de las tierras bajas tropicales.

Mientras que a finales de 1963 sólo se habían cartografiado las zonas más pobladas y en bloques aislados de la vertiente del Pacífico, a principios de 1968 había mapas topográficos de casi toda la zona occidental y central de cada uno de los países centroamericanos. El trabajo se había centrado en las zonas montañosas y en las tierras bajas húmedas del Atlántico. Los espacios blancos del mapa de centro América se habían reducido a las selvas tropicales del centro norte del caribe y a algunos parches de selva sobre el pacífico (Mapa 1).¹¹⁸

Este avance cartográfico sin embargo no correspondía a mapas físicos detallados del uso del suelo necesarios para definir o no las condiciones de la colonización agraria. Solo en Guatemala, entre 1962 y 1967, se habían publicado tres mapas de uso del suelo sobre la base del mapa topográfico 1 : 50 000 y un mapa geológico y cuatro mapas de vegetación sobre la base del mapa topográfico 1 : 250 000. En los demás países, la investigación geográfica se limitaba a los programas de desarrollo regional de organizaciones internacionales y a proyectos bilaterales. Un ejemplo eran los estudios sobre ecología, agricultura y silvicultura adelantados por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) en Turrialba y la Organización de las Naciones Unidas (FAO).¹¹⁹ Además, programas de investigación a gran escala de universidades y académicos norteamericanos se adelantaban en Centroamérica con

¹¹⁶ En Guatemala: Instituto Geográfico Nacional-Ministerio de Obras Públicas; Honduras: Instituto Geográfico nacional-Ministerio de comunicaciones y obras públicas; El Salvador: Dirección General de Cartografía-Ministerio de Obras Públicas; Nicaragua: Dirección General de Cartografía-Ministerio de Fomento y Obras Públicas; Costa Rica: Instituto Geográfico Nacional-Ministerio de transportes; Panamá: Instituto Cartográfico Tommy Guardia-Ministerio de Obras Públicas.

¹¹⁷ En Guatemala el Instituto Nacional de Transformación Agraria INTA (ley de transformación agraria 17.10.1962); en Honduras, el Instituto Nacional Agrario INA (ley de reforma agraria del 26.09.1962); en el Salvador, Instituto de Colonización Rural ICR (1962); Nicaragua, Instituto Agrario de Nicaragua IAN (Ley de Reforma Agraria 17.04.1963); Panamá, Comisión de Reforma Agraria CRA Código Agrario 21.07.1962

¹¹⁸ Nuhn: Landesaufnahme und Entwicklungsplanung im karibischen Tiefland Zentralamerikas, p. 144.

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 145.

colaboración con las autoridades locales.¹²⁰ Sin embargo, la cartografía de las tierras bajas para la planificación de la colonización seguía siendo un capítulo abierto para todos los países centroamericanos lo que explicaba el poco avance que sus institutos de colonización habían tenido en regular y promover los asentamientos de los trópicos. En Panamá, el país con mayor avance cartográfico hasta ese momento, los estudios en la selvática del Darién central bajo la coordinación del geógrafo norteamericano Felix Webster McBryde¹²¹ aun no arrojaban resultados. Para Nuhn el trabajo de los institutos de colonización en Centroamérica, iniciado a principios de los años sesenta dando ejecución a las leyes de reforma agraria había perdido su impulso inicial. Luego del primer lustro tenían pocos resultados positivos, y era claro que no esperaban transformar la estructura agraria y llevar a cabo reformas agrarias.

Helmut Nuhn al igual que Gerhard Sandner coincidían con los expertos norteamericanos y con los funcionarios locales en que la colonización agraria era la solución a la cuestión agraria. La creciente presión demográfica, y no la estructura desigual de distribución de la tierra, era la causa de los problemas agrarios. Sin embargo, a diferencia de otros expertos y técnicos locales, los geógrafos alemanes consideraban que la planificación con base en estudios regionales rigurosos era la clave para promover asentamientos en las zonas tropicales.

Conclusiones

Aunque la interpretación de la fotografía aérea no fue un invento alemán en América Latina, Gerhard Sandner y Helmut Nuhn marcaron un hito en el trabajo de los institutos geográficos en el estudio de las zonas de colonización agrícola a través del uso de la fotografía aérea para levantar estudios regionales. Como muestra la primera parte del artículo, la geografía colonial alemana, especialmente concentrada en África, adelanto varios estudios de colonización agraria. Esta cuestión unió a

¹²⁰ *Ibíd.* p. 146.

¹²¹ El geógrafo norteamericano Felix Webster McBryde había trabajado en los trópicos de Centroamérica desde hacía más de treinta años. Algunas de sus publicaciones eran: McBryde, Felix: Hot Norther and Terrific Squall. En *Eastern Chiapas* - April 6, 1928. En: *Bulletin of the American Meteorological Society* vol. 13, Núm. 6-7 (1932), p. 130-131; McBryde, Felix Webster. *Cultural and historical geography of southwest Guatemala*. Washington. 1947; Webster McBryde, Felix y Costales, Alfredo Samaniego: *Human Ecology of Northwestern Colombia (The Chocó)*. En: *Bioscience* vol. 19, Núm. 5 (1969), p. 432-436

geógrafos y expertos europeos en su misión civilizadora con los países coloniales. A pesar de los cambios que se produjeron tras la Segunda Guerra Mundial en la geografía como disciplina en Alemania, las cuestiones de la geografía colonial siguieron siendo temas relevantes para los geógrafos que estudiaban los paisajes tropicales.

Los geógrafos alemanes llegaron a Costa Rica y Colombia en el momento oportuno en cuanto a la interpretación de la fotografía aérea para mejorar los mapas topográficos. A partir de 1946, el Servicio Geodésico Interamericano (IAGS) de Estados Unidos empezó a registrar la mayor parte del espacio latinoamericano mediante fotografía aérea. El Servicio geodésico Interamericano (IAGS) aceleró el levantamiento topográfico de Centro América de una forma nunca antes imaginada. Con el tiempo los institutos de colonización recibieron por donación equipos de fotografía aérea para avanzar en detalladas tareas catastrales como el levantamiento de planos de fincas, la adjudicación de parcelas y la estimación de las reservas forestales.

Aunque la ley prohibía el acaparamiento “salvaje” e ilegal de tierras y la ocupación de tierras privadas no utilizadas el costo de su implementación fueron los bosques. Desde la década de 1950 hasta principios de la década de 1980, Costa Rica experimentó un período de deforestación en el que se redujo la cobertura mínima de bosque en al menos un 30 % del territorio nacional.¹²² La fotografía aérea fue una herramienta que contribuyó a construir la imagen de “campesinos antiecológicos” que recientemente han resaltado Picado & Botella en los pleitos entre campesinos y el ITCO.¹²³ Así, la fotografía aérea en cambio de contribuir a la redistribución de la tierra y la expropiación de las grandes fincas improductivas, fue una herramienta usada para detectar, expulsar y expropiar los ocupantes en precario de las áreas forestales. La fotografía aérea fue usada para reforzar la idea de campesinos antiecológicos y girar la discusión de la conservación hacia el establecimiento de reservas forestales sin colonos. Aunque la fotografía aérea permitió ITCO establecer con precisión el tamaño de grandes latifundios y comprobar su explotación, sin embargo, esto no se reflejó en la redistribución de las tierras improductivas entre los colonos ocupantes de reservas forestales.

Por último, a través de la interpretación de la fotografía aérea, Gerhard Sandner y Helmut Nuhn trataron de comprender la interacción entre el paisaje cultural representado por los colonos y el paisaje natural abierto por el desbroce de la selva. La idea

¹²² Citada por Picado-Umaña y Botella-Rodríguez: *From Grass land to Forest*, p. 2.

¹²³ Picado y Botella Rodríguez: *Campesinos antiecológicos*.

del paisaje ecológico desarrollada por Carl Troll en su ensayo de 1939 sobre la fotografía aérea se convirtió así en la base de las propuestas de planificación regional que los geógrafos alemanes hicieron al Instituto Geográfico Nacional y más tarde al instituto de colonización ITCO entre 1958 y 1968.

Dinámicas globales de la segunda
posguerra y sus inscripciones
continentales

Prácticas de la consultoría en perspectiva histórica.

Mediaciones globales y locales en la circulación del conocimiento económico

Natacha Bacolla / Jimena Caravaca

La actividad de consultoría ha ganado importancia en diversos campos del conocimiento como el derecho, la economía, la salud pública o las ciencias medioambientales. Conecta el saber producido en sede académica con el que se desarrolla por fuera de estos circuitos, pero también desplaza su circulación global. Estas dos caras del movimiento que impulsan las prácticas de asesorías asumen además otras particularidades para el estudio de los fenómenos de circulación. Por una parte, en relación a la gran diversidad de actores que pone en diálogo, componiendo redes que involucran espacios locales, transnacionales, incluidos los campos de la academia, de diversas profesiones y experticias, instituciones filantrópicas, organismos internacionales, los estados y el espacio político.¹ Por otra parte, junto a la dimensión simbólica las asesorías involucran dinámicas de poder. En este sentido, las estrategias hegemónicas juegan un rol determinante en la circulación internacional de este tipo de conocimiento cuyas legitimidades se sostienen en el campo académico y el práctico, adicionando el hecho de que en su mayoría constituyen saberes de gobierno. Sin embargo, sería desacertado reducir este proceso a una simple difusión norte-sur. Si las luchas

¹ Sikking, Katrin: Transnational advocacy networks and the social construction of legal rule. En: Dezalay, Yves y Garth, Bryant (Ed.). *Global prescriptions: The production, exportation and importation of a new legal orthodoxy*. Michigan. 2002, p. 37-64; Dobbin, Frank / Simons, Beth y Garret, Geoffrey: *The global diffusion of public policies: Social construction, coercion, competition o learning?*. En: *Annual Review of Sociology*, 33 (2007), p. 449-472; Slaughter, Anne Marie: *A new world order*. Princeton. 2005.

hegemónicas entre sociedades imperiales tanto antiguas como modernas no pueden ser soslayadas; tampoco deben ser subestimados los clivajes locales tanto en los campos de poder de las metrópolis como de las periferias, configurando un sistema de intercambio doble: el apoyo local para asegurar la difusión del conocimiento y la implementación de la propuesta de asesoría, y la movilización de las mismas redes en la dirección opuesta, rubricando el éxito de las aplicaciones en la periferia para reclamar su reconocimiento en las sociedades metropolitanas.²

Este capítulo propone un acercamiento al estudio de este complejo medio de circulación de conocimiento a partir de un conjunto de trabajos que examinan diferentes momentos de la práctica de la consultoría en Economía. En este recorrido se propone una suerte de tipología, tomando como caso de estudio particular América Latina entre los siglos XIX y XX. La misma organiza cuatro momentos: el primero, el de los *move-in advisers*, con los inicios de las prácticas de asesorías que tuvieron lugar entre finales de siglo XIX e inicios del XX; el segundo, caracterizado por las misiones de los llamados *Money doctors* durante el período de entreguerras; el tercero, de “asesoría regionalmente situadas”, propias de la segunda posguerra; y finalmente, aquellas consultorías que a finales del siglo XX se identificaron con organizaciones y *think tanks* específicos, como el caso más relevante para América Latina, el de los denominados Chicago Boys.

Los principales parámetros que se han tomado para la organización de esta tipología son tres: el grado de cristalización del campo de la economía – tanto desde el punto de vista académico como de la experticia profesional –, el proceso de conformación de organizaciones internacionales específicas, y la reconfiguración del mapa de poder internacional, particularmente a partir de la segunda posguerra.

² Dezalay, Yves y Garth, Bryant: *The internationalization of palace wars: lawyers, economist and the contest to transform Latin American States*. Chicago. 2002; Dezalay Yves y Garth Bryant: *Hegemonic battles, professional rivalries and the international division of labor in the market for the import and export of state-governing expertise*. En: *International Political Sociology* vol. 5, Núm. 3 (2010), p. 276–293.

Los inicios de la práctica de la consultoría y la circulación del liberalismo económico. The move-in advisers

El dominio del liberalismo económico durante la mayor parte del siglo XIX tuvo en América Latina características que merecieron atención. Las investigaciones que lo tuvieron por objeto subrayaron su particular pragmatismo³, que se tradujo en la adaptación de sus contenidos teóricos a las condiciones prácticas de un contexto cuyo estadio de desarrollo era diferente al de los países europeos donde se formulaba. La teoría económica liberal circuló por el mundo por canales y actores diversos. Una de esas formas de circulación teórica, pero también práctica, fue la que ejercieron los asesores económicos viajeros. Esta práctica de contratación de experticia *outsider*⁴ fue bastante extendida desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque sus visitas han sido relativamente menos estudiadas que las de aquellos que realizarán asesorías económicas en el siglo XX. Entre los ejemplos del siglo XIX podemos citar la estadía de Jean Gustav Courcelle-Seneuil (1813–1892) en Chile, entre 1855 y 1863, y la de Paul Pradier-Fodéré (1827–1904) en Perú, en 1874.

Los viajes de asesorías económicas del siglo XIX compartían la característica de ser un tipo de misión *move in*, en la que los expertos se instalaban por períodos prolongados en los países que visitaban, incluso durante años. Los franceses que visitaron América Latina, además, se convertían rápidamente en asesores multifacéticos: colaboraban en la creación de instituciones de educación superior y diseñaban sus planes de estudio; eran docentes universitarios; asesoraban a los gobiernos en materia económica; intervenían en el diseño de leyes fiscales; participaban en la creación de revistas especializadas y, con todo, contribuían (según su propio discurso y el de quienes los contrataban) a la formación de un Estado moderno, a través de la creación un funcionariado especializado en el manejo de herramientas económicas para el desenvolvimiento en el mundo crecientemente interconectado de entonces. Estas asesorías tenían un rasgo eminentemente práctico: se traducían en leyes, instituciones y, en el mediano plazo, en generaciones de profesionales educados a partir de la guía teórica de estos expertos.

³ Love, Joseph y Jacobsen, Nils: *Guiding the invisible hand: Economic liberalism and the state in Latin American history*. Connecticut. 1988.

⁴ Montecinos, Verónica: *Economics: the Chilean story*. En: Montecinos, Verónica y Markoff, John (Ed.). *Economist in the Americas*. Massachusetts. 2009, p. 142–194.

Albert O. Hirschmann (1986) señaló que los asesores económicos internacionales padecían del “*visiting-economist syndrome*” por el cual sostenían los mismos argumentos sin importar dónde, como si fuera posible de aplicar una terapéutica económica universal. Esto aplica al caso de Courcelle-Seneuil y de allí en adelante a otros casos analizados aquí para períodos posteriores.

Una vez en Chile, el experto francés propuso una serie de medidas estandarizadas que lograron una repercusión mayor que la que había obtenido en su país de origen. Y esta es otra de las características de la asesoría económica que identifica Hirschmann:⁵ suele tratarse de personalidades que en su país de origen forman parte de una “segunda línea” de economistas, que logran en el exterior una legitimación que rinde frutos al volver a su país. Courcelle-Seneuil también actuó como puente entre su contratante y los inversores y prestamistas franceses. Es que quienes concertaban la asesoría financiera internacional también sostenían una agenda más allá de la situación particular que justificaba la contratación: los asesores económicos se constituían en un vínculo con el mundo exterior. La puerta que abría el asesor al mundo internacional tuvo su llave de ingreso en el uso de un lenguaje experto, una jerga de creciente especificidad que se iría complejizando.⁶

La vida práctica de las asesorías económicas tuvo una consecuencia también sobre los expertos extranjeros y sus teorías: en los nuevos territorios ponían a prueba la vigencia de los enunciados económicos, los adaptaban a otras realidades. Localmente, además, se resaltaba esa tensión para legitimar las medidas pragmáticas del liberalismo económico “a la latinoamericana”: aquel que reconociendo las bondades teóricas del liberalismo sostenía que esa forma de comprender el mundo económico no era posible de ser aplicada en países nuevos, en etapas iniciales de su desarrollo, como se consideraba a los americanos.⁷

Esta forma de comprender la particularidad de los países latinoamericanos, que convivía con el liberalismo económico, fue, sin duda, tributaria de otra escuela de

⁵ Hirschman, Albert Otto: A dissenter’s confession: the strategy of economic development revisited. En: Meier, Gerard y Schultz, Theodore William (Ed.). *Pioneers in Development*. Nueva York. 1984, p. 85–111.

⁶ Caravaca, Jimena: Liberalismo económico y expertos internacionales en su encuentro con América Latina. La visita del economista francés Courcelle-Seneuil a Chile, 1855–1863. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2019) [<https://journals.openedition.org/nuevo-mundo/78222>].

⁷ Chiaramonte, José Carlos: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860–1880*. Buenos Aires. 1971.

pensamiento económico: la historicista de origen alemán, que sostuvo que existía un proceso de evolución gradual hacia el desarrollo de las economías nacionales, que debía ser sostenido por políticas económicas de protección industrial en sus etapas iniciales hasta que se lograra la adquisición de competencias productivas suficientes para la economía nacional al libre comercio y la competencia comercial. Si en la segunda mitad del siglo XIX el liberalismo económico circuló a través de las asesorías económicas que llevaron adelante principalmente los expertos franceses, y se institucionalizó en universidades (canales centrales de circulación y resignificación de conocimiento), publicaciones periódicas y políticas económicas, otra forma de circulación del conocimiento económico fue menos formal pero igualmente efectiva. Aquella llevada adelante por migrantes de origen europeo, pequeños industriales que en sus países de acogida oficiaron de canal para la transmisión de una teoría como la historicista que se identificaba mejor con el contexto de producción de las economías latinoamericanas en el periodo de posindependencia y de formación reciente de los Estados nacionales. En la mayoría de los países latinoamericanos el uso de denominaciones como “industria infante o naciente”, heredera de la teorización del historicista alemán Friedrich List, se advierte, incluso con referencias explícitas, desde la segunda mitad del siglo XIX a partir de representantes corporativos del mundo industrial que reclamaban por la protección oficial a la producción local a través de la aplicación de tarifas aduaneras a los bienes importados.⁸ La circulación y presencia de los conocimientos económicos en Latinoamérica desde la segunda mitad del siglo XIX debe comprenderse en relación con la agencia de los actores locales tanto para convocar expertos extranjeros, como para hacer una selección de lecturas que dialogaban y legitimaban objetivos sectoriales y corporativos. Esta capacidad autónoma, por otro lado, no contradice ni niega el contenido geopolítico puesto en juego en la circulación de conocimiento económico, pero no lo considera el único factor que determina la circulación de saberes.

Institucionalización de la consultoría itinerante. Money doctoring en América Latina.

Como señala Flandreau,⁹ varios factores transformaron las prácticas de consultoría en el pasaje del siglo XIX a los inicios del XX y en particular para el continente

⁸ Boianovsky, Mauro: Friedrich List and the Economic Fate of Tropical Countries. In: History of Political Economy vol. 45, Núm. 4 (2013), p. 647–691.

⁹ Flandreau, Marc (Ed.): Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000. Nueva York. 2003.

americano. Por una parte, quienes asesoraban provenían de potencias estables y aconsejaban a estados en crisis, que en su mayoría apelaban a sus experticias formalmente. Estas misiones no eran ya unipersonales, sino que contaban entre sus miembros académicos, funcionarios de los estados de origen, expertos en finanzas, inversionistas y financieros, a la par que sus programas estaban cubiertos de un halo académico y modernizador.

Por otra parte, la gran depresión del último cuarto del siglo XIX había dado un importante impulso a la multiplicación de la práctica de la asesoría, no sólo por las vigorosas discusiones que la crisis impulsó en los países centrales – que concentraban experticia y poderío económico –, sino que además la experiencia de las crisis financieras originó conocimiento sobre cómo estos problemas emergían y cómo delinear ensayos para su solución. En este sentido si hay un aspecto de la asesoría económica que se profundiza en las primeras décadas del siglo XX es no sólo su carácter transnacional; sino también su vinculación con el flujo de préstamos internacionales. Esta relación deja en claro que economía y política constituyeron las dos caras de una misma moneda, siendo el núcleo desde el cual se desarrolló el llamado “*Money doctoring*” en el período de entreguerras.

Particularmente el escenario de los años 1920 fue testigo, no sólo de la cristalización de aquello que Hirschmann identificaba con el “*visiting-economist syndrome*”, sino también de una complejización del asesoramiento económico. De modo a veces interrelacionado y otras en franca oposición, se delinearón cuatro actores principales: los bancos centrales, los grandes conglomerados financieros privados – particularmente firmas norteamericanas como JP Morgan o Dillon Read –, las agencias creadas dentro de la Sociedad de Naciones, y figuras individuales de economistas legitimados en su rol por el capital construido en la Academia. Según sostiene Schuker,¹⁰ la intervención de estos actores logró crear una suerte de estructura cooperativa informal, ya que muchos de ellos detentaban una multiposicionalidad en el sistema. Pero este precario equilibrio se hizo trizas con los embates de la crisis de 1930. Por otra parte, principalmente en el caso norteamericano, los economistas académicos adquirieron un importante rol junto a la valorización de su intervención como un servicio público desinteresado, a la par que fueron artífices del auge de la economía

¹⁰ Schuker, Stephen: Money doctors between the wars. The competition between central banks, private financial advisers and multilateral agencies, 1919–1939. En: Flandreau, Marc (Ed.): Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000. Nueva York. 2003, p. 49–77.

como disciplina profesional acreditada en las universidades. Estos economistas sostenían que la aplicación rigurosa de los principios científicos podía producir avances en la administración pública tan sorprendentes como los de las ciencias duras. En Europa, por ejemplo, los británicos fueron los primeros en institucionalizar el asesoramiento económico independiente al gobierno con la formación del Consejo Asesor Económico en 1925.¹¹ Pero el estatus único del “experto” se convirtió en un ingrediente particular en la cultura popular estadounidense, donde los economistas, al igual que otros científicos sociales, obtuvieron el reconocimiento en los medios de comunicación y una admiración especial como autoridades en su campo.¹² El caso francés ofreció un escenario más híbrido donde convivieron viejas y nuevas visiones. Por una parte, aquellas sistematizadas en el campo de la *Sciences des finances* en los años anteriores a la Gran Guerra, imbricadas aún en las matrices de la economía política que sostenía una visión de la macroeconomía como un conjunto de leyes universalmente válidas que al ser tergiversadas originaban las turbulencias de las crisis. Por otra, las nuevas perspectivas de la posguerra que involucraban a un nuevo tipo de experto pragmático, formado en las finanzas privadas y los organismos creados durante la guerra, ejemplificado en la figura de Jean Monnet.¹³

La entreguerras dio oportunidad a la circulación y confrontación de las mencionadas perspectivas. Una buena ilustración de estas dinámicas puede observarse en las prácticas de consultoría económica llevadas a cabo por el norteamericano Edwin Kemmerer y el francés Gaston Jeze particularmente en los años 1920. Si algo tienen en común es su itinerancia y el foco que ambos hicieron en América Latina y algunos nuevos países de la Europa central. Sin embargo, las coincidencias se detienen allí, expresando no sólo un cambio de paradigma sino una batalla cultural.¹⁴ Las misiones sostenidas por Kemmerer rubricaron un estilo de asesoramiento que prescindía

¹¹ Howson, Susan y Winch, Donald: *The Economic Advisory Council, 1930–1939: A study of economic advice during depression and recovery*. Cambridge. 1977.

¹² Schuker, Stephen: *Money doctors between the wars. The competition between central banks, private financial advisers and multilateral agencies, 1919–1939*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York. 2003, p. 49–77.

¹³ Mouré, Keneth: *French money doctors, central banks and politics in the 1920s*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York, 2003. p. 138–165.

¹⁴ Bacolla, Natacha: *Economía y administración para la República verdadera. Reflexiones y recepciones del pensamiento administrativista francés: la visita de Gaston Jèze a la Argentina en 1923*. En: Cuadernos del CIESAL vol. 10, Núm. 12 (2014), p. 51–72.

de mecanismos de cooperación con los bancos centrales y actores clave de los estados involucrados, eran unilateralmente diseñadas, con arquitecturas similares a pesar de las diversidades locales, que no contemplaban negociaciones multilaterales y se vinculaban a la contratación de préstamos con ciertas casas bancarias – como la Dillon Read con la que Kemmerer estaba informalmente relacionado –¹⁵. Como sostienen Emily y Norman Rosenberg, este tipo de *Money doctoring* fue parte de la llamada “diplomacia del dólar” y constituyó un esfuerzo de gobiernos, banqueros y expertos por igual, e implicó mucho más que política económica. Fue también una diplomacia cultural, en la que se buscaba, junto con la imposición de divisas, la creación de un nuevo orden económico y político internacional. Estos programas, sin embargo, no fueron ni tan distintos de los programas ortodoxos ni lograron imponerse sin más en las sociedades en desarrollo donde se implementaron, siendo moduladas por las condiciones locales de recepción.

Pero si los supuestos liberales y las técnicas no cambiaron, la entreguerras transformó el contexto político en el que operaban e impulsó el lento abandono de la ortodoxia académica. Por una parte, no sólo la disciplina del patrón oro y el entramado de acuerdos que los sostenían se desplomaron, sino que se dislocó la integración del mercado internacional. Las barreras de la guerra a la libre circulación de capitales, bienes y mano de obra persistieron durante los años 1920 y se incrementaron aún más en el clima económico adverso luego de la Depresión de 1930. Por otra parte, en términos de percepciones sociales, la opinión pública de la mayor parte de los países industriales incrementó su adhesión a prédicas heterodoxas que provenientes de grupos y gobiernos con posicionamientos ideológicos en las antípodas – como el reformismo liberal, las nuevas derechas fascistas y las tradiciones de izquierda – promovieron la adhesión a las políticas de pleno empleo, desarrollo productivo y la prestación de servicios públicos por delante de la disciplina financiera. Finalmente, la dimensión alcanzada por la crisis durante la década de 1930 dio otras evidencias a favor de los argumentos de los *think tanks* del *New Deal* o aquellos esbozados por Keynes en su opúsculo sobre las condiciones económicas de la paz: en relación a que ningún agente financiero privado o banco comercial detentaba la escala necesaria para restablecer el equilibrio y socorrer a los países endeudados, soluciones que sólo podían surgir a nivel de los gobiernos o mejor aún de organismos supra nacionales.

¹⁵ Rosenberg, Emily: *Financial missionaries to the world. The politics and culture of dollar diplomacy, 1900–1930*. Durham. 1999.

Situated consultancy. Región, Guerra Fría y desarrollo en la agenda económica

Los patrones de asesoramiento económico cambiaron drásticamente en la segunda mitad del siglo XX. Este cambio fue impulsado por varios factores: la dinámica de la Guerra Fría, la profesionalización de la Ciencia Económica y su papel central en las políticas de desarrollo, la tecnocracia de los Estados nacionales que promovió el crecimiento económico orientado al mercado interno, y los organismos internacionales surgidos de los acuerdos de posguerra, notablemente los construidos por Bretton Woods y aquellos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-ECLAC), creada en el seno de las Naciones Unidas en medio del intenso clima de reuniones y comisiones de entonces. Estas transformaciones dieron lugar a un nuevo paradigma de consultoría económica, que desplazó el foco de atención de los países a las regiones y sus características específicas.

La incertidumbre política y la coyuntura económica de la segunda posguerra se aunaron con una serie de interrogantes presentes en el espacio académico latinoamericano desde los primeros años de la década de 1940: ¿cuáles eran las particularidades de los países de América Latina y qué impacto producían en su economía? En este momento fue sin dudas central el economista argentino Raúl Prebisch, quien condensó en sus postulados una serie de debates acerca del desarrollo económico latinoamericano y las formas de alcanzarlo. La teorización incluida en el icónico documento presentado por Prebisch en la Asamblea de la ECLAC en 1949 dividió al escenario económico mundial en dos: un mundo desarrollado, que poseía además su teoría, y otro subdesarrollado, al que se consideraba hasta entonces carente de una reflexión epistémica propia. Para este último era necesaria también una teoría económica específica, porque los enunciados planteados para y desde el mundo desarrollado-industrializado no solo no eran válidos para el contexto subdesarrollado, sino que se ponía en evidencia el perjuicio que esa teorización implicaba en la práctica económica para la región.

El reconocimiento de las particularidades latinoamericanas impulsó el uso de una terapéutica particular para las economías de la región, basada en un conocimiento económico y en un tipo de práctica de asesoría relativa a las particularidades del subdesarrollo latinoamericano. Es decir, esta conceptualización vino a poner un límite al "*visiting-economist síndrome*". Prebisch circuló en los primeros años de la década de

1940 por varios países de América Latina contratado como asesor para la creación de Bancos Centrales, marcando una diferencia fundamental con lo que habían hecho hasta entonces Kemmerer y otras misiones de asesoramiento en banca central: él fue el primer asesor de América Latina para América Latina. Su presencia venía a disputar con aquella de los asesores internacionales de origen extra-regional del estilo *Money doctors* de los años de 1920 y 1930 pero también con el “*development mindset*” que identificó Lepenies¹⁶ como la forma que adquirió la ayuda económica internacional para el desarrollo en la segunda posguerra, que no se diferenciaba mucho de aquellas asesorías anteriores que se basaban en asumir la diferencia entre una parte del mundo que podía exportar ideas y modelos de prácticas económicas, y otra que debía importarlas a través de un experto y acatarlas.

Ser economista latinoamericano se convertía ahora en algo positivamente valorado por los países de la región que contrataban la asesoría económica. Ese saber específico se formó también en ese espacio de intercambio regional, en las conferencias y reuniones interamericanas primero, y específicamente latinoamericanas desde la creación de la ECLAC. Esto generó un redireccionamiento de la política exterior de los Estados Unidos hacia la región, que incluyó a la banca central dentro de la reformulación de la política del buen vecino: se trataba ahora de contemplar las particularidades locales y de gestionar la política de la banca central de maneja conjunta con los expertos locales.¹⁷ En esta línea, la experiencia de Robert Triffin, economista miembro de la Reserva Federal de los Estados Unidos, en Cuba, Honduras y Paraguay, es ejemplo de esta nueva modalidad de diseño de política enfocada localmente. A diferencia de Kemmerer, cuyos informes no diferenciaban Polonia de Bolivia¹⁸ la asesoría económica del estilo de Triffin señalaba lo específico de un contenido diseñado a medida.¹⁹ Es decir, el nuevo escenario político y económico, pero también vinculado al desarrollo de la disciplina económica en América latina, llevó a las asesorías económicas de un modelo cerrado “*prêt á porter*” a uno no solo hecho a medida de los países, sino con la colaboración de sus expertos.

¹⁶ Lepenies, Philipp: Accounting for the visiting economist syndrome. En: International Journal of Social Economics vol. 42, Núm. 12 (2015), p. 1214–1226.

¹⁷ Helleiner, Eric: Central bankers as good neighbours: US money doctors in Latin America during the 1940s. En: Financial History Review, Núm. 16 (2009), p. 5–25.

¹⁸ Drake, Paul W.: The money doctor in the Andes: U.S. advisers, investors, and economic reform during the Kemmerer missions, 1923–1933. Durham. 1989.

¹⁹ Helleiner: Central bankers as good neighbours: US money doctors in Latin America during the 1940s.

Como condición necesaria para que esto pueda ser llevado adelante, en los años anteriores había tenido lugar un proceso de creciente profesionalización de los saberes económicos a través de la creación de instituciones universitarias dedicadas a la economía; de editoriales y revistas especializadas de escala regional (como el Fondo de Cultura Económica y El trimestre económico, respectivamente, ambas en México en 1934); y de un intenso cronograma de reuniones, comisiones, conferencias convocadas por organismos internacionales, países e instituciones económicas, como fue la nutrida agenda del Banco de México, por citar un caso.

La economía del desarrollo actuó en la práctica como un límite a la circulación de los conocimientos en el sentido conocido hasta entonces, y abrió nuevos circuitos para el pensamiento económico regional. Incluso, planteó la necesidad de que la formación de los profesionales en economía, tan cercana a Europa y a los Estados Unidos en las etapas anteriores aquí descritas, fuera basada en los hechos prácticos de la vida nacional y regional y en la teoría necesaria para la comprensión de las particularidades del mundo subdesarrollado que estaba siendo conceptualizado por entonces. América Latina, ya como región conceptual, comienza así a ser el espacio de creación de teoría y de circulación de conocimientos. La ECLAC, creada a instancias de las Naciones Unidas en 1948, en pleno proceso de reorganización geopolítica en la segunda posguerra, ha sido la institución central en ese proceso. Su dinámica incluía cursos y seminarios, investigación y publicaciones, junto a un importante programa de capacitación a expertos locales y asistencia técnica para la planificación del desarrollo.²⁰

Think Tanks – managers: el caso de los “Chicago boys”

El último cuarto del siglo XX presenció un nuevo giro en los modos de circulación en el campo de la economía. La aceleración de los procesos de globalización económica y la profundización de la disputa geopolítica entre el fin de la Guerra Fría y el “nuevo orden mundial”, contextualizó la consagración de los “economistas” como expertos, no sólo en los gabinetes gubernamentales, sino también en un amplio espectro de organizaciones financieras, sociales, políticas y empresariales. Estas condiciones

²⁰ Arana, Mariano: La técnica de programación cepalina y los economistas en la Argentina de mediados del siglo XX. En: Revista de la CEPAL, Núm. 131 (2020), p. 61–75.

explican en parte el desarrollo de instituciones específicas que forman “cuadros” para la consultoría económica, tanto en universidades como en organizaciones intermedias. Este marco de socialización e internacionalización de los llamados “*thinktanks*” estuvo profundamente surcado por batallas ideológicas, que paradójicamente pretendían transmitir fórmulas técnicas asépticas para superar las crisis económicas en los lugares más remotos del planeta.

Las raíces de esta profundización de la internacionalización de los saberes económicos deben ser analizadas en el mediano plazo. Como ya se ha dicho, desde la entreguerra Estados Unidos fue el epicentro de la profesionalización de los economistas. Las instituciones nacidas de los acuerdos de Bretton Woods y el liderazgo internacional de la superpotencia americana reforzaron este proceso, si bien estos años de posguerra fueron propicios a la convivencia y circulación de otras perspectivas como el institucionalismo anglosajón o el ya mencionado estructuralismo latinoamericano vinculado a la ECLAC.

Pero no fue hasta 1960 el momento de auge de la profesión de economista, coincidente con la consagración oficial en la academia norteamericana de las doctrinas keynesianas y de las técnicas matemáticas.²¹ Como señalan Dezalay y Garth,²² esta convergencia entre conceptos del keynesianismo y la metodología neoclásica puso el acento en la construcción de indicadores y modelos, correspondiendo al *Know How* requerido por el nuevo mercado de la información económica. Las agencias de planificación, evaluación o instituciones académicas como la *Rand Corporation* o la *Brookings Institution*, asociadas al aparato estatal norteamericano, reclutaron sobre todo a especialistas formados en dichas técnicas y las premisas del *management* eficaz y racional de la que MacNamara fue el símbolo. Su gestión al frente del Banco Mundial en la década de 1970 coincidió con un momento bisagra de la institución que trasmutó su rol de “burocracia del desarrollo”, reconvirtiéndose hacia los nuevos paradigmas de reformas estructurales de los estados nacionales cuyo objetivo declarado era ponerlos en sintonía con el nuevo orden económico triunfante sobre los acuerdos surgidos de Bretton Woods.²³ La gestión de la crisis de la deuda sólo aceleró este proceso de conversión de “misioneros del desarrollo” a sofisticados *Money doctors*

²¹ Coats, Alfred William: *The post 1945 internationalization of Economics*. Durham. 1997.

²² Dezalay, Yves y Garth, Bryant: *Sociología de la Internacionalización*. Villa María. 2017.

²³ Pauly, Louis: *New therapies from contemporary Money doctors*. En: Flandreau, Marc (Ed.): *Money doctors. The experience of international financial advising, 1850–2000*. Nueva York. 2003, p. 276–305.

ofreciendo una especie de servicio de urgencias ante la volatilidad de los mercados financieros.

Si los cambios en las políticas de los organismos económicos internacionales daban cuenta del giro de la política norteamericana hacia la derecha, rubricada con la asunción de Reagan a la presidencia; otro dato no menor correspondió a los combates académicos ganados por los defensores de una visión econométrica del neoliberalismo referenciados en la Escuela de Chicago frente al consenso keynesiano sostenido desde los claustros de la Costa Este.²⁴

La convergencia de ambas ofensivas a inicios de la década de 1980, constituyó el marco de la cristalización de lo que Williamson definió como el Consenso de Washington (2004). Esta coyuntura puso de relieve varios aspectos en cuanto a las transformaciones en los paradigmas y dinámicas del propio campo del conocimiento económico; como así también el impacto de la política norteamericana y de los organismos internacionales en las pautas de circulación y recepción del mismo. Como debatió una extensa literatura a partir del trabajo de Williamson, la noción del Consenso de Washington reflejó no sólo una convergencia en cuanto al diagnóstico y a los remedios frente a la crisis de la deuda en los países en desarrollo particularmente latinoamericanos – disciplina presupuestaria, reforma fiscal, reducción del gasto público, desregulación, privatización, liberalización de los mercados, etc. – sino que además expresaría una “convergencia universal entre doctrinas y políticas económicas”.

Pero, ¿cómo se forjó ese consenso? Hirschmann sugirió que la difusión internacional de estas doctrinas es indisociable de los proyectos hegemónicos que componen y por ello no es paradójico que el cuestionamiento al keynesianismo dominante apareciera en el mismo país que fue origen de su imperialismo simbólico.²⁵ Adicionalmente, este fenómeno muestra un impacto a doble banda de la circulación de conocimiento sobre la ciencia económica en general. Por una parte, la renovación teórica en las principales universidades norteamericanas fue alimentada por la incorporación en sus elites profesoras de académicos exiliados primero por los regímenes

24 Leeson, Robert: How Chicago overcame Cambridge. Murdoch University Working Paper 151 (1996) [<https://ssrn.com/abstract=3300>].

25 Hall, Peter: The political power of economic ideas. Keynesianism across nations. New Jersey. 1989.

fascistas y luego por las experiencias comunistas y su derrumben.²⁶ Por otra, estas asimilaciones fortalecieron la formulación de perspectivas econométricas, cuyo epítome fue la escuela de Chicago, que basadas en el lenguaje matemático y las herramientas cada vez más poderosas brindadas por la informática, alimentaron las pretensiones universalistas de la ciencia económica norteamericana, verificada simbólicamente en una sucesión de premios Nobel.²⁷

La contraofensiva académica que llevaron adelante estos economistas, realizada bajo el estandarte de instituciones como la *Hoover Foundation*, la *American Enterprise Institute*, *Heritage Foundation* y la *Cato Institute*, brindó finalmente a estos teóricos la oportunidad para hacer conocer públicamente sus ideas. Pero esta alianza política los llevó a involucrarse aún más en el combate ideológico y en la vulgarización mediática de sus teorías.

Además, otros dos factores aceleraron la circulación global de este neoliberalismo de matriz econométrica dentro de la práctica de la asesoría. Por una parte, estos nuevos economistas no dudaron en volverse asesores o incluso operadores de los mercados financieros – como ejemplifica la contratación de economistas consagrados en la Fargo Wells, Goldman and Sachs o el City Bank –. Por otra parte, el espectacular impulso de los préstamos de ajuste estructural permitió al Banco Mundial hacerse indispensable para los financistas de Wall Street. Ambas dinámicas sustentaron lo que Williamson caracterizó como el consenso de Washington. Éste circuló con relativa facilidad en cuanto los interlocutores locales de los expertos de Washington a menudo pertenecen a las redes de ex funcionarios de estas instituciones o fueron formados en la academia norteamericana impulsados por programas de financiamiento de becas y respaldo de organizaciones locales. Las redes transnacionales de experticia conformada por universidades, *Think Tanks* y ONGs constituyeron un gozne de importancia para la extensión de un modelo académico y profesional de la economía matemática, o en otras palabras la “americanización” de este conocimiento, impulsando la producción de un consenso académico y financiando un mercado de saberes expertos e escala internacional.²⁸

²⁶ Hagemann, Harald: Dismissal, Expulsion, and Emigration of German-Speaking Economists after 1933. En: *Journal of the History of Economic Thought* vol. 27, Núm. 4 (2005), p. 405–420.

²⁷ Dezalay y Garth: *Sociología de la Internacionalización*.

²⁸ Montecinos Verónica y Markoff, John (Ed.): *Economist in the Americas*. Massachusetts. 2009.

Una buena ilustración de estos mecanismos de circulación puede encontrarse en lo que el propio fundador de la escuela de Chicago, Harold Harberger, etiquetó como un verdadero experimento económico en la vida real: las reformas neoliberales puestas en marcha en Chile durante la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. El estudio de este caso ha llevado a subrayar dos aspectos significativos en relación a las condiciones de recepción del neoliberalismo en el sur global. Por una parte, sin desconocer la incidencia de la hegemonía norteamericana y la división de poder global, la preexistencia de interlocutores locales constituye un elemento central en la recepción de la economía de matriz norteamericana. Por ejemplo, la tecnocracia chilena que llevó este experimento económico tuvo su origen dos décadas antes de saltar al centro de la escena del poder, con la vinculación que desde 1955 se forjó entre el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago con la activa participación de Theodore Schultz.²⁹ Esto permitió que grupos selectos de sus estudiantes cursaran posgrados en esa institución. Fueron ellos quienes constituyeron un grupo de tecnócratas expertos, conocidos como los Chicago Boys, que si bien se proclamaban apolíticos serían cercanos a la derecha y ocuparon los principales lugares de decisión en cuanto a las políticas del gobierno pinochequista.³⁰ Pero resulta fundamental evitar la completa identificación de políticas económicas neoliberales y gobierno autoritario. Las experiencias de los países de Europa del Este en los 1990, o el de otros casos latinoamericanos mostraron como gobiernos democráticamente electos hicieron posible la aplicación del denominado consenso de Washington, generando incluso versiones vernáculas de estas políticas y sus

²⁹ de Castro, Sergio: *El Ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile. 1992; Gárate, Manuel: *La revolución capitalista de Chile: 1973–2003*. Santiago de Chile. 2012; Silva, Patricio: *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*. Santiago de Chile. 2010; Valdés, Juan Gabriel: *Pinochet's economists: the Chicago School of Economics in Chile*. Massachusetts, 1995; Rumié Rojo, Sebastián Andrés: *Chicago Boys in Chile: Neoliberalism, Expert Knowledge, and the Rise of a New Technocracy*. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* vol. XIV, Núm. 235 (2019), p. 139–164.

³⁰ Foxley, Alejandro: *Experimentos neoliberales en América Latina*. Colección Estudios Cieplan. Santiago de Chile. 1982; Montecinos, Verónica: *Los economistas en la política de partido. La democracia chilena en la era de los mercados*. En: *Pensamiento Iberoamericano: Revista de Economía Política*, Núm. 30 (1997), p. 135–154; Montecinos: *Economics: the Chilean story*; Silva: *Technocrats and politics in Chile: From the Chicago Boys to the cieplan monks*. En: *Journal of Latin American Studies*, Núm. 2 (1991) p. 385–401; Silva: *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*; Rumié Rojo: *Chicago Boys in Chile: Neoliberalism, Expert Knowledge, and the Rise of a New Technocracy*.

doctrinas.³¹ Si bien no fueron los únicos, los neoliberales extrajeron una fuerza particular de la creación y el mantenimiento de estrechos vínculos transfronterizos y de un nuevo estilo de organización basado en redes organizacionales, las cuales han sido objeto de escasas investigaciones. Una excepción al respecto lo constituyen trabajos como los de Dieter Plehwe y Karin Fisher³² relativos a redes como las conformadas en los años 1980 por la *Atlas Foundation for Economic Research* que en la primera década del siglo XXI llegó a contabilizar 448 instituciones repartidas por todo el mundo – vgr. el Instituto para la Libertad y la Democracia de Hernando de Soto, en Perú; Centro de Estudios en Economía y Educación, de México, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad de Venezuela, Centro de Estudios Públicos de Chile –,³³ y otras redes globales como *The Independent Institute*, el Centro para la prosperidad global o el Centro Hispanoamericano para la Investigación Económica.

Reflexiones finales

Este capítulo propuso un acercamiento al análisis de la consultoría como mecanismo de circulación del saber producido en sede académica con aquel que se desarrolla por fuera de estos circuitos, pero también como estimulante de su circulación global. El texto examina un caso particular: la práctica de la consultoría en Economía. En este recorrido se propuso una suerte de tipología, tomando como caso de estudio particular América Latina entre los siglos XIX y XX. El mapa emergente permite deconstruir aspectos importantes de la conformación y circulación de la teoría económica en el largo plazo.

³¹ Camou, Antonio: Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina. En: Nueva Sociedad, Núm. 152 (1997), p. 54–67; Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (Ed.): Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales. Buenos Aires, 2007; Plehwe, Dieter: Transnational discourse coalitions and monetary policy: Argentina and the limited powers of the 'Washington Consensus'. En: Critical Policy Studies vol. 5, Núm. 2 (2011), p. 127–148.

³² Fisher, Karin y Plehwe, Dieter: Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. En: Nueva Sociedad, Núm. 245 (2013), p. 70–86.

³³ Chafuen, Alejandro. Atlas Economic Research Foundation Early History: Thirty Years Ago at Atlas. 2012. <https://www.chafuen.com/atlas-economic-research-foundation-atlas-network-early-history>.

Entre estas dinámicas podemos mencionar, por una parte, aquellas relativas a la incidencia en su institucionalización como campo académico de la propia instrumentalización práctica y las transformaciones del conocimiento en el proceso de recepción; por otro lado, el carácter intrínsecamente comunicacional del conocimiento – como ya ha argumentado James Secord –³⁴ y por lo tanto la centralidad de dos tipos de circulación en su construcción: la difusión global y la circulación entre la esfera académica y el campo de la práctica.

Además, como puede apreciarse en el pasaje del siglo XX al XXI las prácticas de consultoría económica adquieren características de una pericia anfibia: que navega sin problemas entre la política nacional e internacional, la actividad privada y la sede académica.

³⁴ Secord, James Andrew: Knowledge in Transit. En: Isis vol. 95, núm. 4 (2004) p. 654–672.

La Fábrica INTEC: intelectuales, saberes y tecnologías en la huida del nazismo y en el refugio en Brasil (1938–1954)

Cristiana Facchinetti

El tema de este trabajo son las vinculaciones del Estado Vargasista brasileño, dirigido por el presidente Getúlio Dornelles Vargas (1882–1954) entre los años de 1930 y 1945, con dinámicas transnacionales del período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, que resultaron en la concepción e implementación de políticas sociales y económicas dirigidas a los refugiados del régimen nazista. El debate hace parte de una investigación en curso dedicada a examinar el refugio en Brasil de los por entonces denominados “católicos no arios”. Según las leyes raciales del Tercer Reich, se trataba de personas que practicaban la religión católica pero que tenían origen judaico.¹

El texto se centra en fuentes primarias para analizar una fábrica construida en la pequeña localidad de Juiz de Fora, en el interior de Minas Gerais, Brasil, entre 1941 y 1954. El objetivo es producir una perspectiva que permita acceder a su grupo fundador, así como las opciones, estrategias y limitaciones de sus miembros para escapar de Europa y sobrevivir en Brasil. Al mismo tiempo, tomando las pautas propuestas por Subrahmanyam,² busca correlacionar los lazos sociales y del poder local con

¹ Milgram, Avraham: Reflexões sobre o Vaticano, os judeus e a América Latina durante a II Guerra Mundial. En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe vol. 6, Núm. 1 (1995), p. 101–112.

² Subrahmanyam, Sanjay: Par-delà l’incommensurabilité: pour une histoire connectée des empires à l’époque moderne. En: Revue d’ Histoire Moderne et Contemporaine vol. 54, Núm. 4 (2007), p. 34–53.

políticas internacionales más amplias, así como también con prácticas diplomáticas y culturales, mostrando a la fábrica como una encrucijada de fuerzas entre los individuos del grupo y las disputas, negociaciones y fuerzas entre los países, nacionalidades e individuos durante la guerra e incluso antes que comenzara. Al final del trabajo, se pretende haber demostrado cómo este entrelazamiento de fuerzas entre Europa, América del Norte y América del Sur se concretó en Juiz de Fora.

La fábrica en cuestión, denominada Empresa de Industrias Técnicas Limitadas (de ahora en adelante, INTEC), confeccionaba objetos electromédicos, electrotécnicos y radiotécnicos.³ Fue fundada por Hermann Mathias Görgen,⁴ un alemán del Sarre, en el año 1941. La trayectoria del llamado Grupo Görgen ha sido investigada por una extensa historiografía, pero la empresa aún no ha sido tratada correctamente como un objeto histórico. Por el contrario, generalmente se la entendió como una “pseudo fábrica” o “fábrica de fachadas”.⁵ El foco de las narraciones se concentró, en general, en Görgen, un intelectual que disponía de una gran red de relaciones e interlocutores, al tiempo que líder de la evacuación de Europa de una cincuentena de refugiados católicos, protestantes y judíos de diferentes nacionalidades y orígenes, que ingresaron a Brasil en 1941 con visas permanentes.

En nuestro caso, optamos por estudiar la fábrica INTEC por entenderla como un ámbito donde se entrecruzaban refugio y contradicciones de intereses políticos y sociales entre distintas instancias; espacio para la aculturación de los refugiados del nazismo, ya que reunió a personas de diferentes nacionalidades, religiones y orígenes bajo un mismo techo; y espacio de circulación de conocimientos y tecnología entre Europa y Latinoamérica. Tales interacciones están fuertemente ligadas a la naturaleza de la empresa como lugar de elaboración, producción y pericia de tecnología que

³ Deutsche Nationalbibliothek (en adelante, DNB), Deutsches Exilarchiv (en adelante, DE): Görgen Gruppe (sin fecha). Nachlass Hermann Mathias Görgen (DNB_INTEC Grundung).

⁴ Hermann Matthias Görgen (1908–1994) fue doctor en filosofía alemán y periodista, representante de la resistencia católica alemana. En el período de entreguerras, fue perseguido por el nazismo. Durante ese tiempo, vivió en Checoslovaquia, en Austria y en Suiza, de donde salió con el grupo a Brasil. En la posguerra fue profesor de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) en el Estado de Minas Gerais, responsable por las disciplinas Historia de las Doctrinas Sociales y Económicas y Comparación de Sistemas Económicos. A su regreso a Alemania, entró para la política. Para más, ver: Queiroz, Maria José: Os males da ausência ou a literatura do exílio. Rio de Janeiro. 1998, p. 602.

⁵ Fonseca, Marcelo y Campos, Daniel: Fábrica de fachada foi porta de entrada de perseguidos para o Brasil. En: Estado de Minas, 23.11.2014. [https://www.em.com.br/app/noticia/nacional/2014/11/23/interna_nacional,592656/fabrica-de-fachada-foi-porta-de-entrada-de-perseguidos-para-o-brasil.shtml] (Consultado el 25 de marzo de 2022).

pudo, en ocasiones, levantar mucha legitimidad en Brasil, siendo incluso considerada de interés militar para el Ejército Brasileño en medio de la Segunda Guerra Mundial.⁶ Para lograr esos objetivos se organizó una red transnacional que incluía al Papa Pío XII y varios miembros de la Iglesia Católica⁷, el canciller brasileño Oswaldo Aranha,⁸ la Liga de las Naciones⁹, el gobierno checo en el exilio,¹⁰ el gobierno suizo, la Ciudad del Vaticano, el gobierno portugués y diferentes organizaciones que ayudaron a los perseguidos del Tercer Reich, como el *Comité International pour le Placement des Intellectuels Réfugiés*, el *St. Raphael-Verein*, *Schweizer Caritas Verband* y *Landeskirchlichen Flüchtlingshilfe*, entre otros.¹¹ Queremos discutir en qué condiciones y hasta qué punto estas instancias pudieron arbitrar, implementar y mantener la fábrica, al mismo tiempo que buscamos acercarnos al grupo, analizar su coherencia interna y el impacto de los intercambios con el mundo transnacional en su constitución y duración. Este trabajo es un primer esfuerzo por ordenar esta historia, que aún está por escribirse.

El espacio temporal comprende desde el año 1939, cuando se organiza la expedición que realizaría la fuga, bajo los efectos de la *Kristalnacht*, y sigue con las rupturas y dispersiones de los miembros de la fábrica durante la década de 1940, hasta el regreso de algunos de estos individuos a Europa entre 1949 y 1954, en el marco de la formación de las dos Alemanias (RDA y RFA) y en el contexto de la venta de INTEC.

⁶ O Jornal: De interesse militar, 05.11.1943, p. 7.

⁷ Acervo Histórico do Itamaraty (en adelante, AHI). Libro de Oficios da Embaixada do Brasil no Vaticano, 1937–1940: Accioly, Hildebrando: Ofício em agradecimento pela permissão de entrada dos refugiados. 05.jul.1939. Ofício núm. 77.

⁸ Oliveira, Jônatan C.S.: O sucessor do Barão em debate: Oswaldo Aranha pela historiografia. En: Revista Crítica Histórica vol. 12, Núm. 23 (2021), p. 331–360.

⁹ Weindling, Paul: As origens da participação da América Latina na Organização de Saúde da Liga das Nações, 1920 a 1940. En: História, Ciências, Saúde – Manguinhos vol. 13 (2006), p. 555–570.

¹⁰ Mastny, Vojtech: The Czechoslovak government-in-exile during World War II. En: Jahrbücher für Geschichte Osteuropas vol. 4 (1979), p. 548–563.

¹¹ Sobre el tema, véase, por ejemplo, Dwork, Debórah y Robert Jan Pelt: Flight from the Reich: Refugee Jews, 1933–1946. New York. 2009; Santos, Jair: A diplomacia pontificia e os refugiados judeus no Brasil (1939–1941): uma investigação preliminar nos arquivos de Pio XII. En: Revista de História vol. 181 (2022), p. 1–34; Milgram, Avraham: Os judeus do Vaticano: a tentativa de salvação de católicos não-arianos da Alemanha ao Brasil através do Vaticano (1939–1942). Rio de Janeiro. 1994; Mehlhase, Torsten: Flüchtlinge und Vertriebene nach dem Zweiten Weltkrieg in Sachsen-Anhalt: ihre Aufnahme und Bestrebungen zur Eingliederung in die Gesellschaft. Münster. 1999.

El diseño de la fábrica

De acuerdo con Görgen, fue el profesor Friedrich Wilhelm Förster,¹² su supervisor de doctorado, quien le encargó la misión de buscar asilo permanente para un grupo de alrededor de 50 expatriados que estaban acogidos temporalmente en Suiza.¹³ Entre ellos, había algunos perseguidos por el Tercer Reich por motivos políticos, como el demócrata cristiano Johannes Hoffmann¹⁴ y el experto en aviación Walter Kreiser,¹⁵ además de otros, cerca de 40, perseguidos por motivos raciales. Después de 1939 hubo una intensa presión suiza para que los refugiados abandonaran el territorio de ese país por temor a la invasión de Hitler. Por eso, y con la ayuda de las redes católicas del capellán auxiliar en Zúrich Franz Weber, que también pretendía salir de Europa con el grupo,¹⁶ intentaron sin éxito trasladarlos a Estados Unidos, Ecuador y Uruguay, entre otros países. Fue sólo en 1940 que lograran el apoyo del diplomático vaticano en Berna, el nuncio apostólico monseñor Felipe Bernardini, quien se ofreció a interceder por el grupo ante la Santa Sede.¹⁷

También a principios de 1939, con el deterioro de la crisis humanitaria, Hermann Wilhelm Berning, arzobispo de Osnabrück, y el cardenal Michael von Faulhaber, arzobispo de Munich, solicitaron el apoyo del Papa Pío XII para los católicos no arios alemanes. Sugirieron, también, que el Vaticano interviniera a favor de los refugiados.¹⁸ Con la ayuda de miembros de asociaciones católicas suizas y alemanas, el Vaticano inició entonces un movimiento diplomático entre diferentes países con el objetivo de facilitar la acogida de estos refugiados. En el caso de Brasil, fue el panamericanista

¹² Foerster (1869–1966) fue un teórico de los fundamentos éticos de la pedagogía cristiana. Su compromiso contra el nacionalismo y el militarismo le valió la cárcel y lastró su carrera académica como profesor de filosofía en Zúrich, Viena y Múnich. Expatriado, si exilió en París y luego en Nueva York. El pasó los últimos años de su vida en Suiza.

¹³ Görgen, Hermann Matthias: *Wie der Vatikan uns rettete*. En: *Katholische Nachrichtenagentur* vol. 1, Núm. 4 (1979), p. 1–4.

¹⁴ Para más información sobre este importante político que se convirtió en primer ministro del Sarre, consulte Küppers, Heinrich: *Johannes Hoffmann (1890–1967): Biographie eines Deutschen*. Düsseldorf. 2008.

¹⁵ Para más información sobre Kreiser (1898–1958), diseñador de aviones y periodista alemán que publicó en 1929 un artículo con Carl von Ossietzky que expuso la creación secreta de una Fuerza Aérea alemana en violación del Tratado de Versalles, consulte Neau, Patrice: *Doktor, machen Sie wieder reger mit! Tucholsky, Ossietzky et la Weltbühne*. En: *Cahiers d' Études Germaniques* vol. 31, Núm. 1 (1996), p. 73–84.

¹⁶ DNB. DE: Franz Weber (sin fecha). *Nachlass Hermann Mathias Görgen*, EB92/311-1.A.132.

¹⁷ Görgen: *Wie der Vatikan uns rettete*.

¹⁸ Santos: *A diplomacia pontificia e os refugiados judeus no Brasil (1939–1941)*.

Hélio Lobo, consultor para los asuntos de la Organización Internacional del Trabajo desde 1938 en Ginebra, el interlocutor de la Santa Sede. Fue a través del consultor que el Vaticano llevó a conocimiento de Oswaldo Aranha, entonces ministro de Relaciones Exteriores, el asunto de la emisión de visados brasileños para católicos no arios.¹⁹

El Vaticano pidió más aún: que Brasil acogiera a un número de refugiados por encima de las cuotas migratorias establecidas en el decreto de inmigración de 1938.²⁰ En Italia, participó de las negociaciones de 1939 el nuevo secretario de estado del Vaticano, el cardenal Luigi Maglione, quien contó con las amistosas relaciones que tenía con el cardenal del episcopado de Baviera, el arzobispo de München y Freising, Michael Faulhaber, y con el cardenal arzobispo de Breslau, Adolf Bertran, para abrir un diálogo con la Iglesia brasileña.²¹ En Brasil, el arzobispo Benedetto Aloisi Masella, nuncio apostólico en Rio de Janeiro, y don Sebastião Leme da Silveira Cintra, arzobispo de Rio de Janeiro, participaron de las negociaciones con el gobierno brasileño.²²

El Comité Intergubernamental para los Refugiados (1938–1947), agencia multilateral creada para gestionar el reasentamiento de refugiados europeos en otros continentes, venía exigiendo también que Brasil flexibilizara su política migratoria. A cambio, ofrecían transporte marítimo para los refugiados, apoyo en la organización de núcleos coloniales, además de ayuda monetaria para el desplazamiento.²³

La negociación alcanzó la cifra de “3000 cristianos alemanes de origen semítico” que serían asistidos por la *St. Raphael-Verein*, asociación religiosa con sede en Hamburgo y con vasta experiencia en el campo de las cuestiones migratorias.²⁴ De estas, 1000 visas quedarían en manos de la embajada de Brasil en el Vaticano y otras 2000 visas quedarían en manos de la embajada de Brasil en Berlín.

¹⁹ Milgram, Avraham: Os judeus do Vaticano.

²⁰ En 1934, la nueva constitución federal brasileña pasó a limitar la entrada de los individuos extranjeros hasta en un 2 % del número total de los respectivos nacionales establecidos en Brasil durante los últimos cincuenta años. Esto fue convertido en el Decreto-Ley núm. 406, del 04.05.1938.

²¹ Santos: A diplomacia pontificia e os refugiados judeus no Brasil.

²² AHÍ. Livro de Ofícios da Embaixada do Brasil no Vaticano, 1937–1940: Accioly, Hildebrando, Ofício em agradecimento pela permissão de entrada dos refugiados, 05.07.1939. Ofício núm. 77.

²³ Neiva, Artur Hehl: Deslocados de guerra: a verdade sobre sua seleção. En: Imprensa Nacional, 1949, p. 25–26.

²⁴ Reutter, Lutz-Eugen: Katholische Kirche als Fluchthelfer im Dritten Reich. Die Betreuung von Auswanderern durch den St. Raphael-Verein. Hamburg. 1972.

Pero en el gobierno de Vargas había quienes estaban en contra de la entrada de estos inmigrantes. En primer lugar, se encontraba la cuestión de la eugenesia y el nacionalismo, sobre todo después del Estado Novo. Creado el 10 de noviembre de 1937 por Getúlio Vargas y establecido hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, aquel fue un período dictatorial marcado por el fascismo, la centralización y el nacionalismo, que afectó la entrada de judíos europeos sin impedirla por completo, ya que en 1939 entraron legalmente a Brasil más de 4000 judíos.²⁵

Se sumaba además el problema de las relaciones políticas y económicas con el Eje. Hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Brasil era un importante exportador de materias primas para Alemania.²⁶ Algunos diplomáticos y políticos pensaron que apoyar a los refugiados podría causar un daño importante al país, ya que Alemania y Brasil se habían convertido en socios comerciales desde 1932 y en los años siguientes Brasil se había vuelto el principal exportador de entre ellos. A partir de 1937, el nuevo régimen político se acercó considerablemente a las experiencias fascistas europeas y algunos de los miembros del gobierno brasileño buscaron profundizar sus relaciones con el Eje.

Durante 1938, sin embargo, las relaciones entre Alemania y Brasil comenzaron a ponerse amargas, dando a Brasil más espacio a una posición pró-aliados, con los Estados Unidos. Esto ocurrió después de la anexión de Austria y el *pogrom* de la *Kristallnacht*, ocurrido en el punto álgido de la crisis germano-brasileña que desencadenó el regreso de los embajadores a sus respectivos países. Como resultado de este vuelco, el *Banco do Brasil* dejó de aceptar acuerdos de cambio con Alemania. En respuesta, el Tercer Reich, que había crecido con la reciente anexión de Austria, buscó otros socios comerciales que aceptaran el sistema de intercambios comerciales propuesto por ellos, al mismo tiempo que iniciaba una campaña en todo su territorio contra el consumo de café, principal producto brasileño.²⁷

Las represalias contra el nazismo en Brasil también contribuyeron al creciente desacuerdo entre los dos países. Luego de que el ejército del Reich hundiera barcos brasileños, la represión contra posibles simpatizantes nazis adquirió contornos más vivos en Brasil y a algunos individuos identificados como simpatizantes del Tercer

²⁵ Lesser, Jeffrey: *Judeus salvam judeus: os estereótipos e a questão dos refugiados no Brasil, 1935–1945*. En: Grinberg, Keila (ed.): *Os judeus no Brasil*. Rio de Janeiro. 2005, p. 318–321.

²⁶ Moniz-Bandeira, Luiz Alberto: *Wachstumsmarkt Brasilien: Der deutsche Wirtschafts- und Handelsbeitrag in Geschichte und Gegenwart*. Wiesbaden. 2013, p. 14–18.

²⁷ Seitenfus, Ricardo: *A entrada do Brasil na Segunda Guerra*. Porto Alegre. 2000, p. 153–159.

Reich, alrededor de 3000, se les habría ordenado abandonar Brasil.²⁸ El embajador en Berlín, Cyro de Freitas Valle, a pesar de su posición favorable de las relaciones con Alemania y su alineamiento con las ideas eugenésicas, informó este año al Itamaraty, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que había rumores de planes separatistas en tres estados del sur del Brasil (Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná) para “fundar allí una Alemania antártica bajo el control del Tercer Reich”.²⁹

Hasta entonces, el embajador del Brasil en Berlín, Cyro de Freitas Valle (1896–1969) se negaba a otorgar visas a judíos o católicos de ese origen, violando las resoluciones tomadas por el Itamaraty y el presidente Vargas, comprometiendo así la promesa y el acuerdo personal de éste último ante el Vaticano.³⁰ Los mil pasaportes destinados al Vaticano fueron utilizados rápidamente. Sin embargo, en varias ocasiones el embajador de Brasil en la Santa Sede, Hildebrando Accioly (1888–1962), pidió al gobierno brasileño que interviniera ante la posición del embajador en Berlín, que no entregaba a quienes buscaban ayuda las 2000 visas que tenía a disposición. Pero, el 4 de marzo de 1940, según un telegrama del secretario de estado de relaciones exteriores dirigido a la Embajada de Brasil en Ciudad del Vaticano³¹, hubo un entendimiento entre Freitas Valle y Accioly, y Berlín liberó 1000 visas disponibles para la Embajada de Brasil ante la Santa Sede a favor de semitas católicos. Y, en efecto, el 28 de marzo de 1941, otro telegrama confirmaba que el Vaticano se había quedado con dos mil visas.³² En este tira y afloja, no obstante, se cerraba la puerta de entrada al país. El 6 de noviembre de 1941, la embajada ante la Santa Sede recibió un telegrama informando que se había agotado el cupo asignado al Papa, y se cancelaba *sine die* la concesión de nuevos visados a refugiados.³³

Para dificultar aún más las relaciones entre los dos países, la VIII Conferencia Internacional Americana, en 1938, acercó a los países sudamericanos a los Estados

²⁸ Rinke, Stefan: *Alemania e Brasil, 1870–1945: uma relação entre espaços*. En: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* vol. 21 (2014), p. 299–316.

²⁹ Moniz-Bandeira, Luiz Alberto: *Wachstumsmarkt Brasilien*, p. 25–26.

³⁰ Lesser, Jeffrey: *O Brasil e a questão judaica: imigração, diplomacia e preconceito*. Rio de Janeiro, 1995.

³¹ Secretaria de Estado das Relações Exteriores (en adelante, SERE). AHI. Livro de Telegramas de 1939–1942: Telegrama à Embaixada Brasileira no Vaticano, 04.03. 1940. N.8-21420.

³² SERE. AHI. Livro de Telegramas de 1939–1942: Telegrama, 28.03.1941.

³³ SERE. AHI, Livro de telegramas da Cidade do Vaticano, 1941–1942: Telegrama à Embaixada Brasileira no Vaticano, 11.06.1941. N.51815.

Unidos, fortaleciendo a actores como Hélio Lobo (1883–1960). En su informe sobre la Conferencia, Lobo examinó los acuerdos formulados por los países americanos:

Cabe destacar un proyecto contra el racismo reaccionario y una declaración de repudio a todo lo que por motivos raciales o religiosos imposibilite a una parte de los seres humanos subsistir dignamente. Va contra sus regímenes políticos y jurídicos.³⁴

Ciertamente, tales desacuerdos ayudaron al ala pro-aliados del gobierno brasileño a avanzar en la negociación. Ante la presión internacional, Getúlio Vargas accedió a la voluntad del Papa y, al mismo tiempo, respondió a los incesantes pedidos del Comité Intergubernamental para los Refugiados, ganándose en esta negociación la simpatía de los Estados Unidos y el Reino Unido.

Para aceptar a estos 3000 individuos, el gobierno condicionó las reglas de entrada: estipuló que los refugiados que quisieran migrar debían transferir al gobierno brasileño la cantidad de \$ 20 000 contos de réis (aproximadamente U\$ 2668,83 en 1941).³⁵ Además, una organización católica necesitaba garantizar que encontrarían trabajo cuando llegaran a Brasil; finalmente, el gobierno brasileño señalaba que podrían ingresar grupos de hasta 50 personas a la vez. Sobre el perfil del inmigrante, el documento disponía que el ingreso al país sería en beneficio de quienes hubieran sido bautizados católicos antes de 1935 y que se daría preferencia a las personas naturales o jefes de familia que fueran técnicos especializados en labores agrícolas o industriales.³⁶

Así, la recepción de estos inmigrantes, además de responder a necesidades de la diplomacia, protegía los intereses nacionales con la mira puesta en la oportunidad de desarrollo del país, ya que el perfil señalado para el ingreso era de mano de obra calificada que llenara los vacíos del mercado laboral interno, trabajo deseado por el Estado Novo.³⁷

³⁴ Lobo, Helio: O pan-americanismo e o Brasil. Brasileira. 1939, p. 129.

³⁵ Banco Central do Brasil: Boletim. Taxa anual de câmbio R\$/US\$ de 1889 a 202. Comercial: venda-média. [<http://www.ipeadata.gov.br/ExibeSerie.aspx?serid=31924>] (Consultado: 10 de septiembre de 2021).

³⁶ SERE. AHI, Livro de Ofícios, 1937–1940: Ofício à Embaixada Brasileira no Vaticano, 14.08.1940.

³⁷ Koifman, Fábio: Imigrante ideal: o Ministério da Justiça e a entrada de estrangeiros no Brasil (1941–1945). Rio de Janeiro. 2012.

Con base en estas condiciones, el 15 de mayo de 1940,³⁸ el grupo Görgen tuvo la idea de organizar una “empresa industrial para la construcción, fabricación y venta de material electrotécnico y radiotécnico y para la explotación de inventos patentados”.³⁹ La fábrica, además de habilitar la visa capitalista que interesaba al gobierno brasileño, permitía refugio y proporcionaba trabajo al grupo. La idea fue aprobada por el cónsul Milton Vieira: en un telegrama enviado al Itamaraty, el 28 de noviembre de 1940, afirmaba que el proyecto de Görgen era “de gran interés para nuestro país, desde el punto de vista económico y de defensa nacional”.⁴⁰

Pero hasta la víspera del viaje, aún faltaban los visados de entrada. Gracias a la intermediación del Dr. Victor Hoo-Chi-Tsai,⁴¹ director de la Oficina Permanente de la Liga de las Naciones, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Consejo Federal Suizo, el grupo obtuvo acceso al cónsul general de Brasil en Ginebra, Milton Cesar de Weguelin Vieira, quien accedió otorgar las visas al grupo, independientemente de las condiciones impuestas por el gobierno brasileño.⁴²

Görgen aún tenía que obtener certificados de bautismo con timbres y sellos cristianos para todo el grupo. La Iglesia, negoció con Brasil la recepción de personas bautizadas en un período posterior. La misma *St. Raphael-Verein* intentó intervenir en la resolución brasileña a través de la Santa Sede, afirmando que las condiciones requeridas eran inviables. Con la ayuda de Franz Weber, así como de otros clérigos, fue posible forjar la *Ariernachweisen* que garantizaba la “ascendencia aria” de los miembros del grupo⁴³ mientras otros de los miembros del grupo fueron bautizados y casados en 1939 (como ocurrió, por ejemplo, con Ludwik y Gertraut Werner)⁴⁴. Según Görgen,

³⁸ DNB. DE: Nachlass Hermann Mathias Görgen. DNB_INTEC Grundung.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Santos: A diplomacia pontificia e os refugiados judeus no Brasil (1939–1941), p. 24.

⁴¹ El representante chino, Dr. Victor Hoo Chi-Tsai (1894–1972), fue un diplomático y lingüista que era el director de la Oficina Permanente de China en la Liga. [https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/bulletin/bulletin_1964-01-01_4_page002.html] (Consultado: 12 de noviembre de 2022).

⁴² Stern, Guy: The Impact of Rescued Artists on European and American Culture. En: Schreckenberger, Helga (ed.): *Ästhetiken des Exils*. Amsterdam/New York. 2003, p. 387–403.

⁴³ Oberlaender, Franklin A.: “Wir aber sind nicht Fisch und nicht Fleisch”. Christliche “Nichtarier” und ihre Kinder in Deutschland. Opladen. 2013.

⁴⁴ Paroecia Santíssima Trinitatis: Certificado de matrimonio de Ludovicus y Gertrude Werner. 08.03.1939. Acervo particular de la familia Werner.

(...) El Cónsul General de Brasil, Milton César Weguelin de Vieira, un hombre cristiano con formación humanista no solo estaba al tanto de este juego arriesgado, sino que también participaba. Le entregaba los pasaportes y los documentos manipulados y luego él sellaba las visas en los pasaportes.⁴⁵

Otro contratiempo que hubo que vencer fue la pérdida de la nacionalidad de algunas de estas personas o la presencia en su pasaporte de un sello con la letra J (judío) en rojo, lo cual les impedía viajar, ya que el Reich no autorizaba su salida de Suiza. Görgen consiguió pasaportes checos para todos los que los necesitaban con la ayuda de Jaromir Kopecky, el encargado de asuntos checos en la Liga de las Naciones en Ginebra, quien medió en la negociación con Edvard Beneš, presidente de la República Checa, exiliado en Londres. Por su parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil aceptó la solución ofrecida por la “República Eslovaca”, así como pasaportes de otras nacionalidades.⁴⁶ Respecto a la deuda asumida por el grupo con el gobierno checo, informa Görgen, en una circular de 1941:

Como todos recordarán, hicimos una promesa por escrito al ministro checo en Ginebra, el Dr. Kopecky, señalando que todos los titulares de pasaportes checos hagan una contribución mensual a la organización social checa y a la Cruz Roja checa, por pequeña que sea, lo que, por supuesto apela a la buena voluntad de todos, teniendo en cuenta su situación financiera. Se acordó que los montos recaudados se enviarán mensualmente al ministro checo Wladimir Nosek, en Rio, en nombre de nuestro grupo. Estoy informando a todos los miembros checos del grupo y solicitándoles que suscriban la cantidad que desean contribuir mensualmente para el propósito mencionado.⁴⁷

Las visas de tránsito para Francia, España y Portugal se obtuvieron con el apoyo del Vaticano, a través de la injerencia, una vez más, del nuncio apostólico Filippo Bernardini de Suiza que tuvo el apoyo del Comité International pour le Placement des

⁴⁵ Carneiro, Maria Luiza Tucci y Mizrahi, Rachel: *História de Vida de Hermann Mathias Görgen*. São Paulo. 2018, p. 124 (Nuestra traducción).

⁴⁶ AHI. Livro de Ofícios, 1941: Ofício sobre vistos e passaportes da República Eslovaca, 20.05.1941. SP/15 511.13 (411).

⁴⁷ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Rundschreiben an die tchechischer Mitgliedern der Gruppe, 06.07.1941. EB92/311, INTEC.

Intellectuels Réfugiés.⁴⁸ Participaron también en la iniciativa Schweizerischen Caritasverband y Landeskirchlichen Flüchtlingshilfe, además de la ayuda del gobierno suizo para visas de tránsito y documentos de identidad regionales. Después de llegar a Lisboa, en 1941, según una carta escrita por Görgen a todo el grupo, estas instituciones brindaron apoyo financiero a todos. Görgen, allí estipulaba, que con esa cantidad cada cual debía sustentarse hasta el final del viaje, además de pagarle lo que le debían. Pero estas cuentas han sido cuestionadas muchas veces.

Personalmente le informé a cada uno sobre la situación financiera. Resalto una vez más que cada cual deberá contentarse con la cantidad distribuida hasta la salida del barco. No tengo cómo conseguir más. Llevando una vida modesta, es posible convivir con ese tanto. Lógicamente, estoy dispuesto a demostrar para todos cómo hacerlo. Usaré mis propios cálculos. Espero consideración psicológica de los que tienen una mejor situación financiera para con aquellos que están en peor situación. Me gustaría señalar a aquellos que financian sus viajes con fondos públicos que mis posibilidades son limitadas y que en este momento esos fondos públicos se han concedidos debido a declaraciones falsas sobre sus propias circunstancias, un bloqueo completo puede ocurrir. Lo mismo sucede cuando alguien lleva un padrón de vida que los que son apoyados públicamente no lo pueden llevar o cuando alguien gasta dinero en causas que las agencias de apoyo no autorizaron. Es de interés de todos que no necesite ser más explícito.⁴⁹

Antes de la travesía, cada una de las personas designadas en los documentos como técnicos tuvieron que realizar un depósito de U\$ 600 (U\$ 400, como inversión inicial y U\$ 200, para viáticos) o más.⁵⁰ El dinero sería enviado a los Estados Unidos y transferido a Brasil luego de la llegada del grupo. Dicha información está contenida en los contratos entre Görgen y los respectivos integrantes de la fábrica en lo que respecta a los costos de viaje y capacitación del personal.⁵¹

⁴⁸ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Rundschreiben, 1941. EB92/311, INTEC.

⁴⁹ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Rundschreiben in Lissabon, 17.04.1941. EB 92/311, INTEC (Nuestra traducción).

⁵⁰ DNB. DE: Alfred Goldschmidt. EB92/311-1.A.113.

⁵¹ DNB, DE, NL_HMG: Projeto dos Estatutos da Sociedade por Quotas de Responsabilidade Limitada Indústrias Técnicas Ltda. EB 92/311 (subfundo Görgen Gruppe).

Görgen también pidió a todos que hicieran un curso intensivo de portugués y compraran el libro *Brasileiro-Lehrbuch Der Landessprache Brasiliens*, de G. Eilers, de la casa editorial Julius Groos Verlag.⁵² En la misiva se puede ver la particular importancia que le da a este proceso de aprendizaje. El grupo estaba claramente consciente de la política de nacionalización forzosa del gobierno, que culminaría, en el caso de la minoría de habla alemana, con la prohibición del uso público de la lengua y con el cierre de periódicos y editoriales alemanas en el país, en 1941.⁵³

Finalmente, las 48 personas reunidas como el grupo encabezado por Görgen embarcaron, llegando con éxito al puerto de Río de Janeiro en marzo de 1941. Pero el grupo era más grande, ya que la fábrica contaba con otros empleados que también obtuvieron visas, pero viajaron solos. Puede ser que tengan que viajar por separado debido al límite de 50 personas dado por el gobierno brasileño. Según la circular del 17 de abril de 1941 de Görgen al grupo, también pertenecía a la empresa el Dr. en Medicina. L. Werner y su esposa, quienes junto con Von Weiss y Fürstensthal ya estaban en Río cuando el grupo aportó a la ciudad.⁵⁴ Johannes Hoffman también llegó más tarde, el 6 de junio del mismo año.⁵⁵ Contando también a sus familias, el número crecía aún más. Una carta circular de Benedicto Valadares, entonces gobernador de Minas Gerais, a Oswaldo Aranha, demuestra que, a fines de este año, la fábrica estaba tratando de traer otros “técnicos extranjeros” que ya estaban contratados.⁵⁶

La fábrica, un monumento de cal y piedra

El proyecto remitido al gobierno brasileño indicaba que la fábrica se dedicaría a diferentes productos. El artículo 7 de su Estatuto subrayaba que allí se producirían equipos “radiotécnicos, electrotécnicos, electromédicos y médicos”. En el campo de la mecánica, estaba prevista la “producción de dispositivos de alarma, para medir la

⁵² DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Rundschreiben in Lissabon. 17.04.1941. Nachlass Hermann Mathias Görgen. EB 92/311 INTEC.

⁵³ Kestler, Izabela Maria Furtado.: A literatura em língua alemã e o período do exílio (1933–1945): a produção literária, a experiência do exílio e a presença de exilados de fala alemã no Brasil. En: *Itinerários*. Revista de Literatura, Núm. 23 (2005), p. 115–135.

⁵⁴ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Rundschreiben in Lissabon, 17.04.1941. EB 92_311, INTEC.

⁵⁵ Küppers, Heinrich (Ed.): *Am Rande des Hitlerkrieges*. Tagebuchblätter von Johannes Hoffmann. Blieskastel. 2005.

⁵⁶ Valadares, Benedicto: *Ofício à Oswaldo Aranha*. 07.11.1941. En: *Acervo Arqshoah/Leer-USP*.

intensidad de campo y para dosificar ondas cortas, batería “Cuprox”, dispositivo de dispersión de átomos, transformadores y válvulas reductoras para rendimientos máximos”. Para la medicina, se planeó la fabricación y comercialización de “dispositivos de terapia de onda ultracorta” y “dispositivos de anestesia”. Algunas de estas manufacturas fueron patentadas por Ian Gloss⁵⁷ y otras por Ludwik Werner.⁵⁸ Pero además de este material especializado, el mismo documento también consideraba la “explotación del taller mecánico para la ejecución de cualquier artículo manufacturado”, como artefactos de madera y cuero.⁵⁹

Parece que la decisión de instalar la fábrica en Juiz de Fora estuvo influenciada por intereses locales y también por una reunión que von Weiss, que había llegado en un barco anterior, tuvo con el ingeniero Alfredo Oscar Schwegler. Según su propia declaración, Schwegler se graduó por la Escuela de Ingeniería de Winterthur en Zúrich y tenía una amplia experiencia en el extranjero. Regresó a Brasil como jefe de la sucursal de la Casa Lohner S.A. en Juiz de Fora en 1937, habiéndose incorporado en 1939 a General Electric Raios X como vendedor técnico en Zona da Mata, en Minas Gerais. Sirvió al grupo como asesor técnico y ayudó a Görgen a establecer la fábrica en Juiz de Fora.⁶⁰ En medio de los acuerdos establecidos en la reunión de negocios con von Weiss, Schwegler fue nombrado jefe de ventas de INTEC en Brasil y en otros países de América del Sur. Luego de este encuentro y poco después de llegar a Río de Janeiro, los integrantes del grupo se dirigieron a Juiz de Fora, donde abrieron la oficina “Indústrias Técnicas Ltda” (INTEC). Sobre su llegada, Görgen envió a Monseñor Bernardini noticias:

Es con gran alegría que me tomo la libertad de anunciar a su excelencia la feliz llegada de todo mi grupo a Brasil. Nuestro viaje por mar fue muy bien y ahora, solo cuatro semanas después de haber desembarcado, la empresa que planeamos ya está en formación y los miembros de mi grupo encuentran trabajo y sustento allí. Lleno de sincero agradecimiento por la ayuda divina, quisiera expresar una vez más toda mi gratitud por el valioso apoyo que Vuestra Excelencia, junto con Su Excelencia el Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad,

⁵⁷ Gloss, Jan: Medical short wave measuring apparatus. En: Oficial Gazette of the United States Patent Office vol. 545, Núm. 2.306.693 (1942), p. 1029.

⁵⁸ DNB. DE: Görgen Gruppe. (sin fecha). DNB_INTEC Grundung.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Jornal A Noite: Atividades antibrasileiras em Juiz de Fora*, 28.03.1942, p. 3.

nos han brindado amablemente. Ahora vivimos aquí en un pequeño pueblo de provincia que está en pleno desarrollo. Cuenta con un gran número de fábricas y actualmente estamos en proceso de montar nuestra propia fábrica donde produciremos instrumentos de precisión, en particular dispositivos médicos [...].⁶¹

Al milagro de llegar sanos y salvos se sumaba el hecho de que lograron desembarcar. A los pocos meses de su entrada, se cerró la brecha de los “judíos vaticanos” y se prohibió oficialmente su inmigración.⁶² Pero el proceso de fijación del grupo y de producción de la fábrica y no sería tan fácil como imaginaba Görgen en la carta a Bernardino.

El grupo, bastante heterogéneo, incluía personas que en Europa ocuparon funciones en la universidad, en las artes y las letras, en la filosofía, entre otras profesiones,⁶³ siendo pocos los capaces de trabajar realmente en la fábrica, a pesar del compromiso contraído de hacerlo durante al menos tres años.⁶⁴ La fábrica también tuvo que contratar trabajadores locales, tal como lo disponía la ley brasileña⁶⁵ y esa convivencia estaba envuelta en desconfianzas mutuas.

Además de la dificultad de preparar y entrenar los “técnicos”, la maquinaria no llegó en el primer año. Primero, se retrasaron las cajas con herramientas adquiridas en Suiza y depositadas, a nombre de Görgen, en la empresa de transportes Blenck and Fert, de Ginebra. El resto del material que se adquiriría posteriormente dependía de 2000 contos de réis que habían sido trasladados por Görgen y Forster desde Suiza a Estados Unidos para ser recibidos tras su llegada en Brasil, pero que habían sido bloqueados por el gobierno estadounidense.⁶⁶ Görgen incluso contactó al gobernador

⁶¹ Santos: A diplomacia pontificia e os refugiados judeus no Brasil (1939–1941, p. 29).

⁶² Milgram, Avraham: The “New State” regimes of Brazil and Portugal and their diplomats regarding the persecution of Jews during the Holocaust. A comparative analysis. En: Stuczynski, Claude B. y Feitler, Bruno (eds.): Portuguese Jews, New Christians, and “New Jews”: A Tribute to Roberto Bachmann. Leiden. 2018, p. 457–458.

⁶³ Arquivo Público Mineiro / Arquivos Da Polícia Política (DOPS-MG): Achim Hermann Fuersenthal – Ludvik Werner. Departamento de Ordem Política Social. Pasta 4703, doc. 161. Juiz de Fora, 18.06.1941.

⁶⁴ DNB. DE: Gründung – contratos. (sin fecha). DNB_INTEC Grundung.

⁶⁵ DNB. DE: Projeto dos Estatutos da Sociedade por Quotas de Responsabilidade Limitada Indústrias Técnicas Ltda. (sin fecha). EB 92/311, subfundo Görgen Gruppe.

⁶⁶ Arquivo Público Mineiro / Arquivos Da Polícia Política (DOPS-MG): Achim Hermann Fuersenthal – Ludvik Werner. Departamento de Ordem Política Social. Pasta 4703, doc. 161. Juiz de Fora, 18.06.1941.

de Minas Gerais para pedir su interferencia, pero no pudo recuperar el dinero.⁶⁷ Como resultado de la falta de capital, Gørgen pospuso repetidamente la fundación legal de la fábrica y comenzó a tomar préstamos en la plaza.⁶⁸ Para remediar las dificultades financieras y justificarse ante el gobierno brasileño, la fábrica pasó a producir tarjetas sagradas, hojalata, jarrones, válvulas sanitarias y ornamentos de hierro forjado.⁶⁹

Rumores y desventuras en serie en la tierra del futuro

En medio de las dificultades para montar la fábrica, los miembros del grupo entraron en conflicto con Gørgen, que no podía pagarles el salario prometido a partir de octubre de 1941, según lo pactado en contrato. Este estado de cosas, aumentó el resentimiento general contra la cantidad de dinero solicitada por Gørgen para el viaje.⁷⁰

Los problemas recién comenzaban para estos extranjeros, muchos de los cuales no habían seguido los consejos de Gørgen y ni siquiera hablaban portugués. En medio del sistema de vigilancia del Estado Novo y la reciente prohibición del uso del idioma alemán en público, los migrantes llamaron la atención de las personas en el pequeño pueblo, que habían comenzado a sospechar que se trataba de judíos que huían de la guerra.⁷¹ Desde el período de entreguerras, circulaban rumores de que los judíos estaban invadiendo el país y tomando el control del comercio en las grandes ciudades.⁷² Así, a un mes de su llegada, ya habían comenzado a correr rumores, llegando hasta la Policía Política del Estado de Minas Gerais:

Le envió una lista del grupo de refugiados de guerra que llegó aquí hace como un mes (18 de junio de 1941), con el objetivo de fundar una fábrica de material eléctrico. Trajeron documentos en regla con la nota "Permanente", como se

⁶⁷ Valadares, Benedito: *Ofício à Oswaldo Aranha*. 07.11.1941. Acervo Arqshoah/Leer-USP.

⁶⁸ *Jornal A Noite: Atividades antibrasileiras em Juiz de Fora*, 28.03.1942, p. 3.

⁶⁹ Carneiro y Mizrahi: *História de Vida de Hermann Mathias Gørgen*, p. 314.

⁷⁰ Vitale, Rosana: *Exil in Brasilien: die Erfahrung der fremde aus der Sicht weiblicher Selbstzeugnisse (1933–1945)*. München. 2003, p. 49.

⁷¹ Cytrynowicz, Roney: *Além do Estado e da ideologia: imigração judaica, Estado-Novo e Segunda Guerra Mundial*. En: *Revista Brasileira de História* vol 22, Núm. 44 (2002), p. 393–423.

⁷² Lesser, Jeffrey: *O Brasil e a questão judaica: Imigração, Diplomacia e Preconceito*. Rio de Janeiro. 1995.

puede ver en el Registro del Estado. Todos fueron identificados aquí, habiendo sido enviados en el formulario con una solicitud de información en RJ. Parece que el líder del grupo es el Sr. Achin Hermann Fuerstenhall, quien, se dice dispone de un capital de 2.000 contos de reis para montar la fábrica. Ya está funcionando una oficina de la futura fábrica, los interesados dicen que están comprando máquinas en Rio. Estos extranjeros se manifiestan poco. (...) pero se sabe que algunos salieron de los campos de concentración. Todos se declaran arios, pero al menos el Dr. Ludvik Werner tiene en su pasaporte una anotación que hace parte de los 3.000 católicos de raza semita cuyo ingreso al territorio nacional fue especialmente permitido por el consejo de inmigración.⁷³

En marzo de 1942, exactamente un año después de su ingreso al país y en el contexto del cambio de posición de Brasil en la guerra, se presentó otra denuncia contra ellos en el Tribunal de Seguridad y en la Comisaría del Orden Político y Social. El señor Schwegler, quien hizo la denuncia, dijo que comenzó a desconfiar de Hermann Görden y su grupo cuando descubrió la profesión reportada por los empleados en los registros policiales de Juiz de Fora para obtener la cédula de identidad y la permanencia legal en el país. “Comprobó entonces que en lugar de solo técnicos, aparecieron varias profesiones que no tenían relación con la industria que se decía que era de la formación”.⁷⁴

El deterioro de las relaciones de Brasil con las potencias del Eje afectó aún más a los refugiados, independientemente de sus creencias o posiciones político-ideológicas. Después de la ruptura de las relaciones diplomáticas de Brasil con Alemania, Italia y Japón, en enero de 1942, los inmigrantes de habla alemana, independientemente de su ideología y etnia, comenzaron a ser vistos como un riesgo para la seguridad nacional.⁷⁵ Además, a partir de marzo del mismo año, se convocó a personas de habla alemana a indemnizar los daños resultantes de la acción de torpedos alemanes a

⁷³ Arquivo Público Mineiro / Arquivos Da Polícia Política (DOPS-MG): Achim Hermann Fuerstenthal – Ludvik Werner. Departamento de Ordem Política Social. Pasta 4703, doc. 161. Juiz de Fora, 18.06.1941.

⁷⁴ Jornal A Noite: Atividades antibrasileiras em Juiz de Fora, 28.03.1942, p. 3.

⁷⁵ Cytrynowicz, Roney: Guerra sem guerra: a mobilização e o cotidiano em São Paulo durante a Segunda Guerra Mundial. São Paulo. 2000.

barcos brasileños. Alrededor del 10, 20 o 30 % de los bienes y salarios, según el monto de sus respectivas cuentas bancarias, les fue confiscado.⁷⁶

Para colmo, algunos técnicos de la fábrica interpusieron una demanda laboral contra Görgen por incumplimiento de contrato. Varios miembros del grupo, incluyendo al ingeniero jefe Jan Gloss y el médico Ludwik Werner, abandonaron la fábrica ante la falta de pago de salarios y los problemas con la maquinaria.⁷⁷

Pero las disensiones en el grupo no quedaron ahí. Tras la demanda laboral, interpuesta por Alfredo Oscar Schwegler por ser acreedor de la deuda de la fábrica, Görgen denunció a Schwegler ante el Tribunal de Seguridad y ante la estación de Policía de Orden Política y Social como agente de la Gestapo, y también fue detenido bajo sospecha de actividades antinacionales.⁷⁸

En ese momento, las graves denuncias de ambos partes arrojaron dudas sobre la nacionalidad de los dos, así como sobre sus ideologías.⁷⁹ Schwegler informó al Tribunal de Seguridad que Görgen no era checo, sino alemán, y que “era parte de las SS (Gestapo) y posee la tarjeta del partido nazi, que fue vista por varias personas que residen en Río de Janeiro y Juiz de Fora” indicadas con sus nombres en la denuncia.⁸⁰ El testigo principal fue el Dr. Werner, a quien Görgen supuestamente le mostrara una tarjeta de miembro de las SS en Suiza.⁸¹ El señor Goldschmidt, otro testigo, se retractó y afirmó que “había firmado bajo coacción”. Al respecto, añade Görgen que “Dr. Werner lo demandó en el Tribunal Laboral por el salario que no pude pagar en su totalidad”.⁸² En el proceso, apareció otro personaje: el alemán Herick Wolff, sobre quien recayeron serias sospechas de ser, en Juiz de Fora, un brazo de la Gestapo. Sobre él, Görgen manifestó:

⁷⁶ Kestler, Izabela Maria Furtado: Herbert Moritz Caro: exílio e vida no Brasil. En: Contingentia vol 2, núm. 1 (2007), p. 6–14.

⁷⁷ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Correspondência com Richard Becher. 07.04.1942. EB 92/311, I. A.103, subfundo Görgen Gruppe.

⁷⁸ Jornal Correio do Paraná: Dizia-se brasileiro mas é alemão. Complica-se a questão em torno da INTEC de Juiz de Fora. O inquérito apurará a verdade, 14.04.1942, p. 5.

⁷⁹ Jornal A Noite: Espião Preso em Juiz de Fora – vai ser acareado – de Espanha para Portugal e de Portugal rumo ao Brasil, 24.04.1942, p. 4.

⁸⁰ Jornal A Noite: Atividades antibrasileiras em Juiz de Fora, 28.03.1942, p. 3.

⁸¹ DNB. DE: Görgen, Hermann Matthias: Correspondência com Richard Becher. 07.04.1942. EB 92/311, I. A.103, subfundo Görgen Gruppe.

⁸² *Ibíd.*

que hace como un año, teniendo su socio, el sr. Gefte, la necesidad de conseguir algo de dinero, ya que aún no estaba liberado lo que habían traído de Checoslovaquia, fue invitado por el alemán Alfredo Oscar Schweger a tomar un préstamo con Herick Wolff, a lo que su socio respondió: “pero no me dijiste que Herick Wolff es el jefe de la Gestapo en Juiz de Fora? ¿Cómo puedo yo, un anti-nazi, pedirle un favor así?”. Por ahí se ve que Herick Wolff ha estado realizando actividades sospechosas en esta ciudad durante mucho tiempo.⁸³

Wolff fue detenido.⁸⁴ En cuanto al personal técnico de la fábrica INTEC, luego de ser escuchados y confrontados, allanados sus domicilios y confiscados documentos por la sospecha general de que pudieran ser espías nazis, nada se probó y se archivaron las acusaciones.⁸⁵

De interés militar

Después de este período turbulento y de rupturas con algunos de los miembros fundadores, la fábrica ganó un nuevo impulso de crecimiento con la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial. En octubre de 1943 encontramos una declaración donde se informa que la INTEC, de Juiz de Fora, había pasado a ser de interés militar.⁸⁶

Desde 1934, el gobierno brasileño estaba interesado en adquirir material bélico a través de acuerdos comerciales con los Estados Unidos y Alemania.⁸⁷ Buscaba ampliar la capacidad industrial de su área militar. Se temía que en una posible Segunda Guerra Mundial el país no podría mantener su neutralidad sin contar con suficiente material bélico. A partir de 1937, Brasil había firmado un contrato de armamento

⁸³ Jornal A Noite: Inimigos do Brasil, 21.03.1942, p. 3.

⁸⁴ Diário de Notícias: Detidos em Juiz de Fora, 02.03.1942, p. 4.

⁸⁵ Asmus, Sylvia: Dora Schindel (1915–2018) – In Memoriam. Entrevista. 2019. [https://www.dnb.de/EN/Ueber-uns/DEA/Nachrichten/_content/doraSchindel.html] (Consultado: 10 de Septiembre de 2022).

⁸⁶ Jornal Diário de Pernambuco: Na pasta da Guerra – decretos do pres. Da República, 30.10.1943, p. 1; Jornal Correio da Manhã: Dois estabelecimentos considerados de interesse militar, 30.10.1943, p. 1; Jornal Diário de Notícias: Firms declaradas de interesse militar, 30.10.1943, p. 3; O Jornal: De interesse militar, 05.11.1943, p. 7.

⁸⁷ Svartman, Eduardo Munhoz: O pragmatismo brasileiro na cooperação militar com os Estados Unidos, nas décadas de 1930 e 40. En: Estudos Ibero-Americanos vol. 34, núm. 1 (2008), p. 76–91.

oficial y militar con Alemania. Pero con la ruptura de estos intercambios comerciales, en 1940, no se entregaron los armamentos que se esperaba llegarían a principios de año.⁸⁸

La ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje en 1942 abrió nuevas oportunidades para las industrias locales. Llamada a participar en los esfuerzos bélicos, la INTEC fue contratada por el gobierno para fabricar balas de percusión con el objetivo de componer el arsenal de la Dirección de Material Bélico del Ejército. Con la venta de esos productos, finalmente se concretó la compra de la sede de la empresa, el 27 de abril de 1943.

Pero el progreso de la fábrica duró poco. El 3 de agosto de 1944 se hizo una nueva denuncia ante la Policía Política de Juez de Fora. Según Gørgen, el Ejército brasileño habría difundido rumores de que INTEC estaría suministrando material defectuoso con el objetivo de sabotear la industria de defensa brasileña.⁸⁹ Gørgen fue encuadrado en el artículo 32, párrafo único del Decreto Ley de Guerra n. 4768, acusado junto con algunos de sus operarios de trabajo desleal causando perjuicio al sistema de defensa nacional:

los operarios Antonio de Oliveira Pinto, Jaime Lutz y Arf Lamas, que declararon que hace mucho tiempo en la fábrica, durante la producción, se realizaba la reparación de los sellos rechazados, los cuales eran enviados a esa Dirección como perfectos, a pesar de los graves defectos de fabricación, probándose así, que los inculpados estaban ejecutando deslealmente el contrato de suministro de material de guerra encomendado a la fábrica que dirigen, en perjuicio de la defensa nacional.⁹⁰

Como prueba de su conducta sospechosa, en el curso de la investigación también se probó que Gørgen, “pese a haberse declarado natural de Checoslovaquia”, habría nacido en “Renania, provincia de Prusia”, siendo, por tanto, alemán, y “del Partido Nazi”. Se designó como juez al ministro Pedro Borges, quien al final del proceso declaró

⁸⁸ McCann Jr., Frank Daniel: *Aliança Brasil Estados Unidos: (1937–1945)*. Rio de Janeiro. 1995, p. 232.

⁸⁹ Gørgen, Hermann: *Uma vida contra Hitler*. Fortaleza. 1999, p. 161.

⁹⁰ *Jornal Gazeta de Notícias: Tribunal de Segurança Nacional*, 03.08.1944, p. 15.

“insustancial” el decreto que había transformado INTEC en fábrica de “interés nacional”.⁹¹

Como resultado de la acusación, en los años 1945, 1946 y 1947 la fábrica volvió a sufrir grandes pérdidas.⁹² A pesar de eso, la actividad industrial continuó y los socios lograron vender acciones de la empresa a empresarios brasileños.⁹³ Después de la guerra y con el proceso de redemocratización que se dio con la salida de Vargas del poder en 1945, INTEC pudo cambiar su escritura social, aumentando “su capital de 100.000,00 a 1.000.000,00 – un millón de cruzeiros”. En ese momento, instaló su oficina en Rio de Janeiro,⁹⁴ importando nuevamente maquinaria y materias primas.⁹⁵

Finalmente, el 19 de febrero de 1950, fue suspendido el oficio número 401, del 29 de mayo de 1944, de inadecuación de INTEC,⁹⁶ de modo que la empresa pudo “volver a comerciar con establecimientos y cuerpos del Ejército”.⁹⁷ La sentencia resultó de las siguientes consideraciones:

- a) que ya han transcurrido más de 5 años desde la fecha del acto de inadecuación;
- b) que los pedidos en curso en esa fecha fueron, bajo estricto control, cumplidos en su totalidad;
- c) que investigaciones posteriores demostraron que el concepto de la empresa es bueno y que ha venido contribuyendo, de manera considerable, a nuestro desarrollo industrial.

Cuatro años más tarde, en 1954, Görden regresaba para a Alemania tras haber cedido la fábrica a su representante legal, el abogado Dr. Vicente Botti, para que pudiera

⁹¹ O Jornal: Decreto que fica insubsistente, 03.06.1944, p. 4; Jornal Diário de Notícias: Não é mais de interesse militar o estabelecimento fabril – outros atos do chefe do governo, 03.06.1944, p. 3.

⁹² DNB. DE: Contratos. (1946–1949). DNB_INTEC Grundung. Nachlass Hermann Mathias Görden.

⁹³ DNB. DE: Görden Gruppe. (sin fecha). DNB_INTEC Grundung.

⁹⁴ Jornal do Commercio: Declarações à Praça, 06.03.1948, p. 14.

⁹⁵ Jornal do Commercio: Manifestos de importação, 04.02.1948, p. 8; Jornal do Commercio: Manifestos de Importação, 20.06.1948, p. 14.

⁹⁶ Jornal Correio da Manhã: Suspensa a inidoneidade de uma firma mineira, 19.02.1950, p. 10.

⁹⁷ Jornal Diário de Notícias: Notícias do Exército, 23.04.1950, p. 5.

administrar todo su patrimonio en Brasil.⁹⁸ El regreso de Görger a Alemania y la venta de la fábrica se produjeron en el mismo año, coincidiendo con la dispersión del grupo. Algunos se naturalizaron y permanecieron en el país, mientras que otros emigraron nuevamente.

A modo de reflexión

Este análisis, enfocado en la fábrica de INTEC, ha permitido comprender su entrelazamiento de representaciones y prácticas sociales que, a lo largo de los años de entreguerras, la Segunda Guerra y la reciente posguerra, permitieron y dificultaron su existencia y perturbaron su cotidianidad, así como el fin de la guerra fue una oportunidad para su cierre. Al señalar las singularidades locales, mostramos, al mismo tiempo, su fuerte conexión con los diversos y vertiginosos acontecimientos de la crisis en Europa que impactaron las relaciones con Estados Unidos y Latinoamérica. En este rápido paso del tiempo, marcado por un torbellino de continuidades y discontinuidades, el foco en una pequeña fábrica del interior del Estado de Minas Gerais y toda su excepcionalidad, permitió observar los efectos de la persecución a los opositores de Hitler, su significado no solo para los individuos de este grupo específico, sino para diferentes actores y políticas en Brasil, en Europa y para las relaciones entre estos países y el continente americano.

Así, a raíz de las preocupaciones históricas que han estado llamando la atención sobre el punto de vista micro espacial,⁹⁹ el estudio de INTEC es bastante ejemplar sobre cómo los límites de la fábrica en Juiz de Fora eran abiertos, porosos todo el tiempo a los flujos de acciones políticas, militares, comerciales, culturales e ideológicas del Estado Novo, de los países del Eje y de los aliados, constituyendo una especie de encrucijada que, como muestra Subrahmanyam,¹⁰⁰ pone de manifiesto los enmarañados hilos en las múltiples interacciones con muchos espacios y fortalezas diferentes.

⁹⁸ DNB. DE: Procuração de 09 de dezembro de 1954 de Hermann Mathias Görger a Vicente Botti.

⁹⁹ De Vito, Christian: History without scales: the microspatial perspective. En: Past & Present vol. 242, Supplement 14 (2019), p. 348–372.

¹⁰⁰ Subrahmanyam, Sanjay: Par-delà l'incommensurabilité.

A través de este foco de análisis, fue posible mostrar la agencia de Gørgen y su grupo, de los diferentes actores que colaboraron o intentaron impedir su camino al refugio. También permitió acercarse a las elecciones de los individuos del grupo, las estrategias de lucha y la búsqueda de la seguridad, así como las restricciones derivadas de los continuos cambios en las relaciones personales, los regímenes políticos y sus limitaciones materiales como extranjeros en tiempos de la guerra, desdoblándose a veces en grandes contradicciones. Tales procesos llaman la atención sobre la complejidad del proceso histórico que inesperadamente reunió en un mismo grupo a individuos con experiencias muy diversas y los hizo cruzar el océano para encontrar del otro lado la “guerra sin guerra”, sus radicalizaciones y conflictos.¹⁰¹

El hecho de que fueran católicos, protestantes y judíos reunidos tuvo un impacto real en su salvación de Europa, facilitando el apoyo de la Iglesia y del gobierno brasileño. El hecho de que fueran alemanes, checos, polacos, austriacos y suizos, de habla alemana, determinó que los ecos de la guerra los agruparan ocasionalmente en la categoría de enemigos internos del gobierno, la policía y los vecinos brasileños, a veces como judíos, a veces como nazis, también como espías. Su diversidad ciertamente incidió también en la desconfianza entre los miembros del grupo y en los conflictos que, como muestran las fuentes, comenzaron en 1940, incluso antes del viaje.

Esta perspectiva aparece de manera contundente en la lógica de la sospecha traducida por los diversos rumores, intrigas y denuncias que inundaron la vida de los extranjeros y sus vecinos y conocidos. La vigilancia interna espontánea¹⁰² contra los nazis durante la guerra fue inflada por la orientación de “callarse”, ampliamente difundida por la prensa y por denuncias anónimas que transformaron el paraíso en un infierno constante.¹⁰³

Ciertamente, su adaptación al nuevo mundo estuvo limitada por esta configuración y tuvo un gran impacto en los obstáculos encontrados para el proceso de legitimación de la fábrica, contribuyendo para las contradicciones internas que llevaron a la INTEC a convertirse eventualmente en una fábrica de productos bélicos dirigida por una dirección católica pacifista. Pero esa particularidad permite visibilizar los conflictos de la gente común en medio de diferentes posiciones políticas, sociales y religiosas, su

¹⁰¹ Cytrynowicz, Roney: Guerra sem guerra.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ Fáveri, Marlene: Memórias de uma (outra) guerra: cotidiano e medo durante a Segunda Guerra em Santa Catarina. Tesis de doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. 2002.

comprensión parcial de la realidad en medio de una crisis sin precedentes, así como su subordinación a los procesos multilaterales de categorización del alemán, del judío, del brasileño, del extranjero, que se iban reconstruyendo a medida que cambiaba el mundo que les rodeaba. Contribuye, igualmente, a pensar otras historias transculturales de refugio en Latinoamérica América en un período histórico tan corto, pero a la vez tan largo.

Administración para el desarrollo: ideas, expertos y agencias en Argentina en perspectiva transnacional, nacional y regional (1950s–1960s)

Andrea Lluch

En los años cincuenta y sesenta, las transferencias de conocimientos en administración y los esfuerzos de reformas administrativas en América Latina fueron alentados con entusiasmo y respaldados por las agencias de cooperación y organizaciones internacionales. Desde principios de los años 50, la modernización administrativa se reconoció como una parte integral del proceso de desarrollo; influenciados en esta época por los influjos weberianos y el paradigma de la modernización.¹

En estos años se acuñó y expandió el término *development administration*, mediante el cual se intentó caracterizar

those aspects of public administration and those changes in public administration, which are needed to carry out policies, projects, and programs to improve social and economic conditions.²

George Gant fue uno de los impulsores del concepto, y su trayectoria condensa el arquetipo de un experto internacional en el campo de desarrollo y administración

¹ Caiden, Gerald: Administrative Reform Comes of Age. En: Organization Studies vol. 14, Núm. 1 (1993) p. 139–139. Otra área que aquí no se incluye es el desarrollo campo educativo a nivel universitario, tanto en administración pública como en privada.

² Gant, George: Development Administration: Concepts, Goals, Methods. Madison. 1979, p. 3.

pública.³ Gant reconocía que esbozaron y promocionaron con Egbert de Vries⁴ – ingeniero agrónomo y consultor internacional de origen holandés – este concepto desde 1955 o 1956 en el mundo académico de los Estados Unidos y Europa. Otros autores, como Irving Swerdlow,⁵ también hicieron una fuerte defensa del término y lo adscribían – para diferenciarlo de otras vertientes de la administración pública – a la realidad de los países del entonces denominado Tercer Mundo y los problemas del desarrollo económico.⁶

En líneas generales, la administración para el desarrollo (en adelante, ApD), aun siendo un concepto polisémico, se expandió globalmente, y fue promovido por agencias y expertos internacionales, con independencia de los regímenes políticos de cada país.⁷ En este período, diversas herramientas fueron vistas como esenciales para producir el tipo de administración que fomentaría la modernización de los países en desarrollo.⁸ Más allá de reformulaciones posteriores, se propone que existió una conexión entre este proceso y los esfuerzos a gran escala para exportar dispositivos ideológicos de la administración pública, en particular de los Estados Unidos, a algunos países de Asia, América Latina y África, pero también hacia la periferia europea.⁹

³ Múltiples referencias lo califican como uno de los “padres” de este campo. Su biografía, en [<https://gondwana.university/father-of-development-administration/>] (Consultado el 20 de marzo de 2023).

⁴ Nació en 1901 en Grijpskerke (Zelanda, Países Bajos) y fue jefe de la Sección de Recursos Económicos y asesor económico del Banco Mundial en Washington DC. Egbert de Vries fue el primer rector a tiempo completo del ISS (1956–1966). También fue Profesor Emérito de Desarrollo Internacional en la Universidad de Pittsburgh. [https://prabook.com/web/egbert_de.vries/369684] (Consultado el 15 de marzo de 2023).

⁵ Swerdlow, Irving: *Development Administration: Concepts and Problems*. Syracuse. 1963.

⁶ Unos años después, el campo mayor que cobijó este enfoque desde su origen es el de Administración Comparada. En 1963 se inició el Grupo de Administración Comparada (CAG) bajo la dirección del Profesor Fred W. Riggs, entonces en la Universidad de Indiana y más tarde en la Universidad de Hawái. El programa, organizado como un comité de la American Society for Public Administration (ASPA) fue financiado durante ocho años por la Fundación Ford. En 1973 el CAG se convirtió en la Sección de ASPA – Administración Internacional y Comparada (SICA).

⁷ Otras referencias contemporáneas sobre el despliegue del concepto en Roberts, Richard: *Economic Development, Human Skills and Technical Assistance*. Librairie E. Droz. 1962.

⁸ Las referencias provienen del documento: *Los aspectos administrativos de la planificación en los países en vías de desarrollo por Francois Perroux y Asociados*, Seminario de la Administración del Desarrollo Económico organizada por la UNESCO, París, mayo de 1964. Este texto fue traducido y publicado por Revista INEP año 5, Núm. 20 (1966).

⁹ Azevedo, Ana Carina: *Reforming Public Administration in the Post-War World: Designing a National Project or Following Global Guidelines? (1950–1970)*. En: *Revista de Administração Pública* vol. 53, Núm. 5 (2019), p. 960–974.

Ahora bien, y como veremos, rápidamente surgieron enfoques críticos, endógenos y exógenos, hacia los dispositivos de asistencia en administración por su sesgo cultural noroccidentalista y sus intentos de transferencias mecanicistas. También se argumenta, y ya en el plano de sus potenciales impactos, la importancia tanto de los contextos específicos al momento de producirse las asistencias técnicas, como las influencias de las escuelas preexistentes de pensamiento administrativo en la región.

A fin de sustentar estas proposiciones, este capítulo interpela a la ApD – como mecanismo de exportación – y analiza la articulación de los circuitos locales con los transnacionales.¹⁰ Para ello, en el primer apartado, se identifica a los actores involucrados, los alcances y la escala que adquirió ApD. Luego, la segunda sección, analiza las principales asesorías y asistencias técnicas en América Latina, así como la publicación de los reportes más significativos sobre el tema. En el tercer apartado, se intentan cruzar los influjos de la ApD con una serie de cristalizaciones institucionales a nivel del estado central argentino y hasta el año 1962. La cuarta parte del trabajo recrea el derrotero de los organismos estatales en los años siguientes y el despliegue territorial hacia las provincias argentinas por parte del Consejo Federal de Inversiones (en adelante, CFI) hasta finales de los años sesenta. El quinto y final apartado presenta las conclusiones y sintetiza los balances críticos luego de 20 años de transferencias bajo el ala de la ApD.¹¹

En conjunto, el texto propone una mirada en escalas: transnacional, nacional y regional, resaltando en este proceso la exportación de ideas, y sus reformulaciones, la circulación de expertos – llegados mediante convenios de asesoría y acuerdos de cooperación internacional –, y la creación de algunas agencias y programas locales. Ello permite continuar analizando los cambios dentro del paradigma de la ApD, y los

¹⁰ Se remite a un trabajo previo para más detalles y referencias sobre el campo y tradiciones de la Administración Pública en Argentina. Por una cuestión de espacio se han omitido numerosas referencias, las que se han volcado en Lluch, Andrea: *Administración para el desarrollo. Escalas y debates en la formación de recursos humanos en el sector estatal, 1955-1976*. En: Lluch, Andrea y Cornelis, Stella: *Desarrollo y capacidades estatales. Actores, instituciones y políticas públicas en La Pampa durante el siglo XX*. Buenos Aires. 2022, p. 175-234. Véase también Cao, Horacio / Rey, Maximiliano y Laguado, Arturo Claudio: *El Estado en cuestión. Ideas y política en la Administración Pública Argentina (1958-2015)*. Buenos Aires. 2015, y Kliksberg, Bernardo: *Public Administration in Latin America: Promises, Frustrations and New Examinations*. En: *International Review of Administrative Sciences* vol. 71, Núm. 2 (2005), p. 309-326.

¹¹ Sikkink, Kathryn y Wolfson, Leandro: *Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina. un enfoque neoinstitucionalista*. En: *Desarrollo Económico* vol. 32, Núm. 128 (1993), p. 543-574.

impactos de la circulación y transferencia de ideas, considerándolo desde la perspectiva teórica de la hibridación para alertar de las tensiones, reformulaciones, y negociaciones entre fuerzas globales y circunstancias locales al considerarse, por ejemplo, las tradiciones preexistentes en el campo de la Administración Pública y la adaptación los complejos y cambiantes contextos institucionales de la Argentina posperonista (1955), tanto a nivel del estado central como de las administraciones provinciales.¹² Asimismo, este capítulo se vincula con recientes contribuciones que exploran las intersecciones entre desarrollo y administración pública, y destacan el papel de las asistencias técnicas como vectores de ideas y prácticas.¹³

Organismos internacionales y circulación de expertos

En los años de posguerra, el interés por reformar el aparato administrativo de los países en desarrollo consolidó y amplió el campo de la administración pública (en adelante, AP).¹⁴ Las Naciones Unidas (en adelante, ONU), desde sus orígenes incluyó a este campo como una de sus esferas de influencia.¹⁵ En 1949 se aprobó un

¹² Los procesos de circulación de ideas deberían evitar sostenerse sobre una noción subyacente de espacios homogéneos y de actores preexistentes, de acuerdo con Bacolla, Natacha, y Caravaca, Jimena: Circulación de ideas en torno a los saberes de Estado. En: Estudios Sociales del Estado vol. 3, Núm. 5, (2017), p. 1–11. Ver también Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano Ben: Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires. 2004; Plotkin, Mariano Ben, y Zimmermann, Eduardo: Los saberes del Estado. Buenos Aires. 2012.

¹³ Ver por ejemplo, Bertucci, Guido y Alberti, Adriana: The United Nations Programme in Public Administration: Reinventing Itself to Help Reinvent Public Administration. En: International Review of Administrative Sciences vol. 71, Núm. 2, (2005), p. 337–353; Azevedo: Reforming Public Administration in the Post-War World; Sinclair, Guy Fiti: Forging Modern States with Imperfect Tools: United Nations Technical Assistance for Public Administration in Decolonized States. En: Humanity (Philadelphia, Pa.) vol. 11, Núm. 1 (2020), p. 54–83; Muschik, Eva-Maria: Building States: the United Nations, Development, and Decolonization, 1945–1965. Columbia. 2022.

¹⁴ Reconocemos, en tal sentido, que la emergencia de este debate en el periodo de entreguerras no partió solo de Estados Unidos, sino que estuvo conectada con la experiencia europea. Sobre las tradiciones de la AP en Europa, ver síntesis en Rizzo, Natalia: Los diplomáticos, profesionales de Estado. El complejo recorrido de su profesionalización en Argentina desde la creación del ISEN hasta 2003. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2005.

¹⁵ Un racconto oficial de la acción de la ONU en este campo, en 60 Year History – Contribution of UN to Public Administration. Published on Jul 24, 2013 [https://issuu.com/unpublications/docs/60_year_history_-_contribution_of_un_to_pub_admin] (Consultado el 9 de marzo

Programa de Asistencia Técnica ampliado, y en 1950 se creó la Administración de Asistencia Técnica (en adelante, AAT). La Asamblea General de la ONU sancionó en 1953 el Programa Revisado de Administración Pública, que durante más de una década se convirtió en la base programática de los proyectos de asistencia técnica en esta materia.¹⁶

Los proyectos de la ONU se dividían en dos grandes categorías. La primera comprendía el apoyo sustantivo a proyectos de cooperación técnica por países. La segunda incluía actividades interregionales y regionales, como estudios, seminarios, reuniones técnicas y recopilación y difusión de información. Desde 1953 en adelante hubo avances, cambios y reformulaciones tanto pragmáticas como teóricas, como bien sintetizan los reportes de las dos reuniones de expertos realizadas con el fin de revisar lo actuado por la ONU entre 1966–1970 y luego entre 1971–1975.¹⁷

Ahora bien, las Naciones Unidas fue sólo uno de los proveedores de asistencia técnica en un campo en rápida expansión y profesionalización cubierto por otras agencias, organizaciones filantrópicas como las Fundaciones Rockefeller y Ford, y programas de asistencia bilateral ofrecidos por los Estados Unidos, países de Europa Occidental, y eventualmente también algunos estados de Europa del Este.¹⁸

Dentro de este variado grupo, la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos (1955–1961),¹⁹ proveyó de asistencias técnicas en materia de administración pública bajo el ala de la Oficina de Servicios Públicos. Poco después

de 2023). Para un análisis más general de la ONU, y la reinención del Estado-nación en la era de la posguerra, ver Muschik: *Building States*.

¹⁶ El nombre del Programa comenzó como Programa de las Naciones Unidas sobre Administración Pública. Desde el principio, este programa se situó en el marco de una “División”, la principal unidad del sistema de las Naciones Unidas, que suele estar dirigida por un profesional bien considerado en el área de actuación.

¹⁷ El primer reporte en United Nations. Public Administration Division. *Public Administration in the Second United Nations Development Decade: Report of the Second Meeting of Experts: 16–26 January 1971*. United Nations. 1971. El segundo es United Nations. Department of Economic Social Affairs. *Public Administration and Finance for Development: Review of Progress and Problems in the Context of the International Development Strategy for the Second United Nations Development Decade*. United Nations. 1975.

¹⁸ Unger, Corinna: *International Development: a Postwar History*. London. 2018.

¹⁹ La International Cooperation Administration (ICA) fue creada en junio de 1955. Su predecesora fue la Foreign Operations Administration (FOA) fundada en 1953. Ambas organizaciones coordinaban las operaciones de ayuda exterior y dirigían todos los programas de seguridad no militar de Estados Unidos. El 4 de septiembre de 1961 la ICA fue abolida por ley del Congreso (75 Stat. 446) y todas sus funciones fueron transferidas a la United States Agency for International Development (USAID).

de la creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional, en 1961, este programa perdió su estatus independiente. De esta forma, la agencia más poderosa en cuanto a sus recursos subsumió a los programas de administración pública bajo planes de desarrollo, aunque en términos geográficos y económicos se expandió aún más.²⁰

Los proyectos educativos y de formación fueron dirigidos por universidades estadounidenses. La Universidad de Michigan encabezó la mayoría de las misiones apoyadas por las agencias norteamericanas. En América Latina asistió en diversos programas en países como Costa Rica, Panamá, Perú, Bolivia, Argentina, y Brasil. Otras universidades involucradas fueron las de New York, Pennsylvania, Southern California, Tennessee (que tuvo a cargo una misión en Bolivia entre 1955 y 1960), Cornell, Indiana, Minnesota, Syracuse, Nebraska, y Washington State. De las 11 universidades con contratos en el extranjero financiados con fondos de la ICA, todas ellas eran miembros del *Council on Graduate Education for Public Administration*, conformado por un total de 60 universidades. Del listado mencionado se descubre que ninguna de las mayores universidades privadas que contaban con programas de administración pública como Harvard, Yale, Columbia, Princeton, Chicago y Stanford desarrollaron proyectos en el extranjero, lo cual contrasta con su protagonismo en el campo de *business administration*.²¹

En cuanto a las fundaciones norteamericanas, el año 1955 fue un hito en este derrotero, en tanto – y con la ayuda de las Fundaciones Ford y Rockefeller – se estableció un instituto de capacitación para funcionarios a fin de adiestrarlos en problemas de desarrollo.²² Pero incluso antes, desde inicios de los años 50, la Fundación Ford proveyó de asistencia técnica en materia de administración pública, aunque ha sido menos reconocido en la extensa literatura dedicada a esta organización. La razón para ello, de acuerdo con reportes contemporáneos, radicó en que no existió un área diferenciada, sino que el financiamiento se distribuyó entre cuatro unidades: formación e investigación internacional, asuntos públicos, desarrollo económico y administración, y desarrollo exterior.

²⁰ Weidner, Edward: *Technical Assistance in Public Administration Overseas; the Case for Development Administration*. Public Administration Service. Chicago. 1964.

²¹ *Ibíd.* p. 42.

²² Saunier, Pierre-Yves: *Ulysses of Chicago: American Foundations and public administration 1900–1960*. En: Gemelli, Giuliana y McLeod, Roy: *American Foundations in Europe. Grant-giving policies, cultural diplomacy and transatlantic relations 1920–1980*. Bruxelles. 2003, p. 115–128.

En términos comparativos, la acción de la Fundación Ford fue más reducida en escala, pero habría sido más flexible y pragmática en su enfoque. Por ejemplo, a diferencia de la acción de la ONU, se habría caracterizado menos por proponer soluciones organizativas y de gestión (tales como el énfasis en cursos de Organización y Métodos, u O&M). También la Fundación Ford fue una activa contratante de expertos internacionales. En el ámbito de la administración pública recurrió a universidades (pero no a desarrollar programas institucionales) al contratar profesores de Harvard (en Irán), Michigan State y Syracuse en Pakistán. Pero también, siendo un tema de interés a explorar en el futuro, recurrió a contratos con empresas consultoras, sin fines de lucro tales como *Public Administration Service* y *Governmental Affairs Institute*, como comerciales, tales como Griffenhagen-Kroeger, Inc.; Booz, Allen & Hamilton Inc., y Litchfield, Whiting, Bowne Associates.

Esta somera reconstrucción delinea un complejo grupo de actores prestando asistencia técnica, con varios grados de separación, cooperación, competencia y conflicto entre los programas. Además, y en conjunto, la magnitud de las transferencias en ApD fue muy significativa y llevó a algunos contemporáneos a calificarla como un *big business*. Solo para dar una idea de la escala algunas fuentes indicaban que:

between July 1, 1952, and March 31, 1963, almost 6.000 persons were sent abroad for training under the U.S. aid program alone. The United Nations, the Ford Foundation, and the United States government had helped establish or develop some 70 public administration training institutions in developing countries.²³

En cuanto al rol específico de las Naciones Unidas, los datos disponibles indican que de 1951 a 1959, “unos 700 expertos en administración pública, incluida la administración fiscal, fueron asignados a cuarenta países”.²⁴ En la década de 1960, “los expertos de las Naciones Unidas en administración pública procedían de cincuenta y un países, y prestaron sus servicios en setenta países”. Mientras que en el período 1960–1969, el número de expertos financiados por las Naciones Unidas fue de 2145, lo que representó un aumento del 310 % en comparación con los 691 del periodo 1950–

²³ Siffin, William: Two Decades of Public Administration in Developing Countries. En: *Public Administration Review* vol. 36, Núm. 1 (1976), p. 66.

²⁴ *Ibíd.*

1959. Por lo tanto, se comprueba cómo fue incrementándose la magnitud de los diferentes programas, y el número de expertos internacionales. Otro campo fértil de transferencias de conocimientos fueron las becas. En este caso, desde 1951 a 1958, “se concedieron aproximadamente 900 becas a nacionales de más de cincuenta países y territorios en el ámbito de la administración pública”. Durante el período 1960–1969, se concedieron 2752 becas en el marco del Programa de Administración Pública, lo que representó un aumento del 57 % en el período de 10 años, en comparación con las 1170 becas concedidas durante el período 1950–1959.²⁵

Los organismos mencionados fueron así los más importantes pero hubo otros actores, tales como la *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OECD, fundada en 1961) la cual contaba en los 1970s con unos 4500 expertos en temas de la administración y 1700 en el campo de planificación económica, y alcanzaban a un número de entre 5000 y 6000 las becas de capacitaciones disponibles para técnicos de países en vías de desarrollo sobre ambas temáticas.²⁶ Estas cifras permiten ser indicativos, una vez más, de los cuantiosos recursos y asistencias destinadas a “mejorar” la administración para el desarrollo a escala internacional.²⁷

²⁵ Datos extraídos de United Nations. Division for Public Administration Development Management. *The Contribution of the United Nations to the Improvement of Public Administration: a 60-Year History*. United Nations, 2009. Asimismo, en 1969 y 1970, el número de expertos que asistían a los países en desarrollo superaba los doscientos. En ambos años (también en 1971), para el apoyo sustantivo a los proyectos de los países y para la realización de investigaciones y seminarios, la División de Administración Pública de la ONU contaba con 15 puestos profesionales en su plantilla ordinaria, más seis consultores y asesores técnicos especiales para los proyectos del Fondo Especial, que sumaban un total de 21. También contaba con cuatro asesores interregionales para prestar asistencia a corto plazo a los países en desarrollo. Más información en Wu, Chi-Yuen: *Public Administration for National Development. An Analysis of The United Nations Public Administration Programme in the Past Two Decades and The Major Problems in the 1970's*. En: *International Social Science Journal* vol. 21, Núm. 1 (1969), p. 116–134.

²⁶ Cifras mencionadas en Gant: *Development Administration: Concepts, Goals, Methods*, p. 297.

²⁷ Las organizaciones internacionales son productoras de conocimientos que estructuran la articulación de los intereses de sus naciones miembros. Un desarrollo de esta perspectiva en Finnemore, Martha: *National Interests in International Society*. New York. 1996.

*La ApD en América Latina*²⁸

Una de las primeras misiones de expertos de la ONU fue enviada a Bolivia a petición de su gobierno en 1949 para “estudiar las necesidades y los recursos del país, incluidos los requisitos de la administración pública”.²⁹ Como solución, y cristalización de la visión ideológica de la primera etapa de los programas de asistencia técnica, esa Misión propuso que las Naciones Unidas suministraran funcionarios administrativos; propuesta que condujo posteriormente a la adopción, para los países no desarrollados, de los llamados planes OPEX (personal operativo y ejecutivo).

En estos programas de transferencias, la *expertise* provenía del exterior. Para autores como David Webster “The language of dynamism and rapid take-off foreshadowed that of modernization theorists, even as notions of tutelage and uplift evoked colonial legacies”.³⁰ Mientras que otros autores proponen también que la ONU, representada por el funcionario canadiense Hugh Keenleyside, al ofrecer integrar asistentes administrativos extranjeros en la burocracia gubernamental boliviana, esperaba que estos expertos internacionales no sólo reformaran la administración del país, sino que también llevaran a cabo políticas de desarrollo, en lugar de limitarse a asesorarlas. Esta autora avanza aún más señalando que, aunque controvertido por su posible vulneración de la soberanía boliviana (y, por tanto, lento y difícil de negociar), el plan no fue impuesto sino aceptado por los sucesivos gobiernos en La Paz, lo que pone de manifiesto la naturaleza negociada de la ayuda al desarrollo de la ONU en estas décadas.³¹

²⁸ Las Naciones Unidas, a través de su División Central de Administración Pública y Finanzas desplegó sus iniciativas para la administración pública en cada una de las oficinas regionales para Asia, África y América Latina, y luego en Beirut. América Latina además confirmó sus propios institutos de desarrollo económico y de planificación, y se organizaron centros especializados en la temática administrativa a escala nacional, más que regional, lo cual se materializó en instituciones como estas African Training and Research Center in Administration for Development (Centre Africain de Formation et de Recherche Administrative pour le Développement, CAFRAD) establecido en 1964, y el Asian and Pacific Center for Development Administration de 1973. Años más tarde, en 1972, se organizó el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (Latin American Center for Development Administration – CLAD) por los gobiernos de México, Perú, y Venezuela.

²⁹ United Nations: United Nations Programme in Public Administration: report of the Meeting of Experts. New York. 1967, p. 83.

³⁰ Webster, David: Development Advisors in a Time of Cold War and Decolonization: The United Nations Technical Assistance Administration, 1950–59. En: Journal of Global History vol. 6, núm. 2 (2011), p. 249–272,

³¹ Muschik: Building States.

Esta misión inauguró otras posteriores, aunque no de igual naturaleza, y entre 1950 y 1951, más del 90 % del trabajo de los expertos contratados por la ONU se dedicó a la región latinoamericana. A nivel de diagnósticos, si bien hubo intentos de las Naciones Unidas en los años cuarenta, fue recién en 1953 cuando el Consejo Económico y Social Interamericano de la Unión Panamericana invitó al Centro de Intercambio de Información sobre la Administración Pública (*Public Administration Clearing House*) a estudiar las necesidades de América Latina en materia de servicios técnicos en el ámbito de la administración pública. El costo del estudio fue de 50 000 dólares. La mitad de esta suma fue proporcionada por una donación personal de Nelson Rockefeller, igualada por una asignación del Consejo de Administración del *Public Administration Clearing House* con fondos de la Fundación Ford para programas nacionales e internacionales. Vemos así un claro ejemplo de la yuxtaposición de acción entre agencias, fundaciones, organismos internacionales y expertos descriptos en la sección anterior.

Esta misión representó el “primer” reporte sobre la cuestión. El estudio, titulado “Public Administration in Latin America: opportunities for progress through technical cooperation”, fue dirigido por John B. Blandford, y por ello es conocido como *Blandford Report*.³² Blandford era presentado como “a public administrator and government consultant with distinguished national and international experience” y su trayectoria despliega numerosas asesorías a escala internacional, incluyendo una en la Argentina, sobre la cual volveremos en la siguiente sección.³³

La misión implicó – de acuerdo con su autor – siete meses de entrevistas (779 en total), desarrolladas en 20 países de América Latina, no solo a políticos y funcionarios

³² Ver Inter-American Economic Social Council: Public administration in Latin America: opportunities for progress through technical cooperation; a report to the Inter-American Economic and Social Council in accordance with Resolution 49/53, submitted August 31, 1955. Public Administration Clearing House. Washington. 1956. Este reporte fue precedido por Pan American Union, Department of Cultural Affairs: Bibliography on public administration in Latin America. Washington. 1964.

³³ Algunos de sus cargos fueron, Administrator, National Housing Agency, 1942–1946; Advisor to the Chinese Government, 1946–1947; Consultant on Government Relations, 1947–1948; Deputy Chief to the United Nations Economic Cooperation Administration Mission to Greece, 1948–1950; Advisor to the United Nations Relief and Works Agency (UNRWA) for Palestine Refugees, 1950–1951; Director of the UNRWA for Palestine Refugees, 1951–1953. Aparece como consultor, entre otras misiones, sobre Public Administrator de Puerto Rico and Latin American Countries hasta 1972, año de su fallecimiento. [<https://www.trumanlibrary.gov/library/personal-papers/john-b-blandford-papers>] (Consultado el 3 de marzo de 2023).

sino también a “technical cooperation representatives and specialists”.³⁴ Las entrevistas se dividieron así: 428 a funcionarios del gobierno central (incluidos 10 presidentes, 26 funcionarios presidenciales y 40 de planificación económica), gobiernos provinciales y locales (44), universidades (66), misiones de cooperación técnica (108), delegados de conferencias internacionales (27), ciudadanos, estudiantes y otros (106).³⁵

Para los fines de nuestra discusión, es relevante señalar que en muy pocos años, con foco entre 1953–54, dos tercios de los gobiernos de la región habían recibido asistencia en materia de AP, financiada por organismos bilaterales, multilaterales o alguna combinación de ellas.³⁶ El Programa de las Naciones Unidas, en particular, promovió la creación de centros de administración pública, principalmente con fines de formación. En Brasil se hicieron rápidos avances y en 1952 se formó la Escuela Brasileira de Administración Pública, apoyada tanto por las Naciones Unidas (mediante una ayuda técnica) y la Fundación Getulio Vargas en representación del gobierno local. Otro temprano ejemplo fue la formación de la Escuela Superior de Administración Pública en América Central (ESAPAC) localizada en San José de Costa Rica, fundada en 1954 por cinco gobiernos centroamericanos. De acuerdo con el informe oficial de la ONU, a finales de la década de 1950, ya había más de 40 institutos nacionales de administración pública activos en todo el mundo y, a principios de la década de 1960, su número se había duplicado hasta llegar a casi 80. Las Naciones Unidas prestaron asistencia a 24 de los 80 institutos, aproximadamente un tercio de los existentes.

La ONU, en el marco del esquema ya presentado, promovió otras líneas de asesoramiento, e iniciativas (como reuniones de personal administrativo o publicaciones técnicas)³⁷ ya que, como dijimos, impulsó la idea de que un requisito fundamental para acrecentar el desarrollo económico era contar con un mecanismo

³⁴ Blandford, John Bennett: *Public Administration in Latin America*. Chicago. 1955.

³⁵ Inter-American Economic Social Council: *Public administration in Latin America: opportunities for progress through technical cooperation*, p. 16.

³⁶ Webster, David: *Development Advisors in a Time of Cold War and Decolonization: The United Nations Technical Assistance Administration, 1950–59*. En: *Journal of Global History* vol. 6, Núm. 2 (2011), p. 249–272.

³⁷ De 1960 a 1970, el Programa organizó 21 seminarios, conferencias y talleres en diferentes países sobre temas más diversos y específicos.

administrativo bien organizado y eficiente.³⁸ Para fortalecer este rol, y para proveer asistencia técnica a escala global, fue clave la creación del Fondo Especial en 1958 por Resolución NA/3947.³⁹ Otro hito en la estandarización de herramientas fue la publicación del Manual de Administración Pública, por parte del Departamento de Estudios Económicos y Sociales en el año 1962.⁴⁰

A fines 1962 e inicios de 1963, la Organización de los Estados Americanos dio otro paso, y contrató a tres grupos de expertos en administración pública para que consultaran/encuestaran a oficiales funcionarios y técnicos, nuevamente con la proposición de contribuir a aumentar los niveles de eficiencia administrativa.⁴¹ Dos importantes diferencias se descubren en relación con el reporte Blandford. Primero, declarativamente, buscaba abstenerse de proponer recomendaciones y proponía observar y estudiar el tipo de medidas que podrían ser aconsejables cuando los gobiernos solicitaran asistencia técnica con este fin. Lo segundo, fue la conformación de un equipo internacional de expertos, esta vez todos de origen latinoamericano, divididos en tres equipos: Grupo I (Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay), encabezado por Gustavo Martínez Cabañas (México) y Cristian Raúl García Godoy (Argentina); Grupo II (Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), presidido por Jorge Ide Kindermann (Chile) y Julio C. Rodríguez (OEA); y Grupo III (Centroamérica, República Dominicana, Haití, México y Panamá) encabezado por Athyr Guimarães (Brasil), Mario Cárcamo Stuardo (Chile) y nuevamente Julio C. Rodríguez Arias (OEA, pero de origen argentino).

³⁸ División de Administración Pública de las Naciones Unidas: Documento E/CN.89.1958. [<https://digitallibrary.un.org/record/209586?ln=en>] (Consultado el 3 de marzo de 2023). Nota de John M. Blandford Jr., Informe de la Misión Blandford realizada y dirigida en 1954-55 por la Public Administration Clearing House de Chicago, publicado por la Unión Panamericana en 1955 bajo el número 350/S/447.

³⁹ Un análisis contemporáneo de su fundación, gestión, gastos y prioridades, en Manzer, Ronald: *The United Nations Special Fund*. En: *International Organization* vol. 18, Núm. 4 (1964), p. 766-789.

⁴⁰ Naciones Unidas. Departamento de Estudios Económicos y Sociales: *Manual de Administración Pública. Conceptos y prácticas modernas especialmente en relación con los países en desarrollo*. Nueva York. 1962 (ST/TAO/M-16). Algunas publicaciones previas fueron: *Standards and Techniques of Public Administration* (1951) y *A Short International Bibliography of Public Administration* (1953). Desde 1966 se publicó la revista *Public administration newsletter*.

⁴¹ Información extraída del Resumen de la publicación OEA/Ser. H/X4-CIES/348/español, 27 de setiembre de 1963. Unión Panamericana, Consejo Interamericano Económico y Social. Washington. 1963. Reproducido en *Revista de Administración Pública* vol. 12, Núm. 1 (1963), p. 80-118.

El reporte confirma que, a 10 años de haberse iniciado los esfuerzos continentales de segunda posguerra, se estaba experimentando un cierto cambio de estrategia, y la transferencia de ideas o la asistencia técnica comenzaron a ser pensadas más como programas colaborativos y de intercambio.⁴² Además, ya se detecta que buscaban promoverse más actividades de tipo endógenas. Algunas de ellas fueron la realización de la conferencia internacional para estudiar los problemas de Administración pública en América Latina reunida en Bogotá en 1963 y organizada por la Escuela Superior de Administración Pública de Colombia – financiada por la Fundación Ford –;⁴³ o la Primera Mesa Redonda sobre Aspectos Jurídicos e Institucionales de la Planificación (organizada por el Centro de Investigación Aplicada de la UBA, en octubre de 1965). También podría mencionarse la realización del I Encuentro Interamericano de Administración para el Desarrollo (Río de Janeiro, noviembre de 1964), organizada por la *Escola Interamericana de Administração Pública*, con los auspicios del Banco Interamericano de Desarrollo y del gobierno brasileño, además de participación de la OEA y la UNESCO.

Estas iniciativas encabezadas por los gobiernos latinoamericanos encontraron re- fuerzos presupuestarios desplegados bajo el ala de la Alianza para el Progreso (1961) y la USAID.⁴⁴ Asimismo, para entonces, las organizaciones de ayuda internacional exigían a cambio de asistencia económica, la creación o el fortalecimiento de las capacidades de planificación existentes y la elaboración de planes a largo plazo. El énfasis era que además de una buena AP, la planificación centralizada corregiría la expansión y el funcionamiento ineficiente del aparato burocrático estatal en América Latina.

⁴² Pan American Union: *Public Administration in Latin America*. Washington. 1965, p. 36.

⁴³ Escuela Superior de Administración Pública: *La administración pública en los países en desarrollo* [documentos de la I Conferencia Latino-americana. Escuela Superior de Administración Pública, Instituto de Administración General]. Bogotá. 1963.

⁴⁴ Para las transformaciones en el Estado y en la economía, con el foco en los procesos que condujeron de los Estados desarrollistas o activos en el desarrollo económico de los años 60 a las democracias neoliberales en América Latina (Argentina, Brasil, Chile y México), ver el estudio de Dezalay, Yves y Garth, Bryan: *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago. 2002.

*La ApD en Argentina: cristalizaciones institucionales y asesorías internacionales*⁴⁵

Como hemos sostenido antes, en Argentina hubo una más tardía, limitada y *sui-generis* influencia de la ApD, tanto por la preexistencia de tradiciones administrativas previas como por el conflictivo contexto institucional al momento de su desembarco. Ello al comparar con otros países de la región, como Brasil, pero también con Venezuela, Chile o Costa Rica. Por ejemplo, hasta 1955, Argentina no había recibido asesoramiento o asistencia técnica internacional por parte de la ONU o de agencias norteamericanas como las mencionadas en la sección anterior. El reporte de Bradford mencionaba que: “No direct public administration technical assistance has been sought from U.N. or U.S. agencies. Argentine individuals have attended the Brazilian School of Public Administration”.⁴⁶

La confluencia de distintas tradiciones previas en el desarrollo de la AP en Argentina habría generado un factor de tamización de las influencias internacionales, propuesta que se sustenta a partir de las reflexiones de distintos expertos contemporáneos.⁴⁷ De todos modos, esto no impidió que la Argentina se moviera, aunque algo más tardíamente, en la conformación de instituciones y centros de investigación promovidos bajo herramientas y dispositivos vinculados con la ApD. Un hito central fue la creación del Servicio de Asesoramiento y Estudios Técnicos en la Administración Pública (SAETAP) en el año 1957 (Decreto 3577/57). En este servicio, dependiente de la Secretaría General de la Presidencia de la Nación, se dictaron los primeros Cursos de Organización y Métodos, y se proponía la “racionalización científica” de la

⁴⁵ Para una síntesis del desarrollo del campo de la AP en Argentina, en especial alrededor del rol del Instituto Superior de la Administración Pública (ISAP) (1958–1970), véase Romualdo, Vanesa y Laguado Duca, Arturo: Notas sobre la conformación del campo de la Administración Pública en la Argentina. En: INAP. Programa Estímulo Jóvenes Investigadores. Buenos Aires. 2004.

⁴⁶ Inter-American Economic Social Council: Public administration in Latin America: Opportunities for progress through technical cooperation. Washington. 1956, p. 64.

⁴⁷ Este análisis se basa en los textos contemporáneos de Rodríguez Arias, Julio C.: Experiencia Argentina en Organización y Métodos para el Mejoramiento de la Administración Pública. En: International Review of Administrative Sciences vol. 23, núm. 2 (1957), p. 185–199; Zavala, Juan Ovidio: The administrative reform in Argentina. En: Revista Administración Pública vol. 1, núm. 1 (1961), p. 11–15; Zavala, Juan Ovidio: Desarrollo y racionalización. Buenos Aires. 1963; Wainer, Jacobo: Las técnicas de organización científica en la República Argentina. En: Revista de la Administración Pública, 13 (1964), p. 63–67, y Giambruno, Mario y Vega, Alfredo: Las Técnicas de Organización Científica En La Administración Pública Argentina. En: Documentación Administrativa núm. 83 (1964), p. 95–109.

administración. Este fue un espacio de circulación de ideas bajo las asesorías técnicas internacionales, en este caso de la ONU, mediante la presencia del experto John W. Foster.

A pocos meses de la asunción de Frondizi a la presidencia en 1958, los eflujos ideológicos de la ApD se consolidaron más. Ello se vislumbra en la organización del Instituto Superior de la Administración Pública (ISAP) que en 1958 sustituyó al SAETAP, creado por Decreto Ley número 4027/58 (abril).⁴⁸ Esta fue otra importante cristalización institucional, ya que se seguían aquí las recomendaciones de la Guía para modernizar la Administración publicada por la OEA, que pedía asignar un “organismo especial” para contrarrestar el proclamado déficit en la capacidad administrativa del gobierno (Decreto nro. 6343, art. 19, del 29 de abril de 1958). El ISAP, en 1961, comenzó la publicación de su revista,⁴⁹ la que se declaraba continuadora de una muy larga tradición, y organizó el Congreso Nacional de Administración Pública en la ciudad de Buenos Aires (junto con el CFI).⁵⁰

En estos años hubo una frondosa actividad, que aquí no puede ser sintetizada, pero que evidencia una mayor permeación de la retórica promovida por diversas agencias. Por ejemplo, el programa de Asistencia Técnica de Naciones Unidas para el año 1960 incluyó el envío a la Argentina de un experto de alto nivel sobre organización gubernativa. En abril de 1960, llegó a la Argentina John Blandford Jr.,⁵¹ uno de los mayores

⁴⁸ Hasta 1960, Horacio Jorge Solari fue el delegado reorganizador del ISAP y, luego de su renuncia, en febrero de dicho año, Carlos Young pasó a ser el director de la institución (anteriormente asesor de la Secretaría Técnica de la Presidencia).

⁴⁹ Revista Núm. 2 (julio–septiembre) (1961). Los antecedentes que rescataba de publicaciones periódicas previas son: Revista de Administración (La Plata, 1892); Revista de la Federación de Empleados Públicos de Entre Ríos (Paraná, 1919); Revista Administrativa (Buenos Aires, 1925); Administración Nacional (Buenos Aires, 1933); Páginas Administrativas (Santiago del Estero, 1942).

⁵⁰ Wainer, Jacobo: Las técnicas de organización científica en la República Argentina. En: Revista de la Administración Pública, 13 (1964), p. 63–67.

⁵¹ A la fecha de su visita, algunos de sus antecedentes incluían: octubre de 1958 a abril 1959: Experto de alto nivel en Organización de Gobierno, en Caracas, Venezuela. 1957/58: Misión en Irán en la Dirección y Aprovechamiento del River Valley, en carácter de miembro de la Development and Resource Corporation (Corporación de Desarrollo y Explotación). Años 1954 y 1955: Jefe de la Misión de Estudios e Información sobre “Administración Pública en América Latina”, patrocinada por la Unión Panamericana, Washington D. C. y por la Public Administration Clearing House, Chicago, HI. En el año 1953 fue contratado en Puerto Rico por el Development Bank, y como miembro de la comisión de tres personas para el estudio de la estructura interna del banco. En 1951 fue director de la Oficina de Obras y Asistencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina. Entre 1948 y 1950 fue embajador y representante de los Estados Unidos, en la Comisión Asesora de la Oficina de Obras y Asistencia de

expertos en el campo en Estados Unidos, y líder del estudio sobre América Latina publicado en 1955.

Otros expertos visitaron el país, entre ellos, Michael Louw, y Arthur John Scoble. Este último dictó varios cursos de Técnicas de Supervisión en su calidad de experto de las Naciones Unidas y colaboró en la preparación del programa para los cursos de Instructores en Técnicas de Supervisión.⁵² Mientras que el Dr. Michel Louw fue recibido en el ISAP para diseñar los cursos perfeccionamiento en OyM, y mantuvo contactos con docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y de Derecho de la UBA y de la UNLP.⁵³ En 1962, otro experto internacional, John E. Lundell dictó otro ciclo de perfeccionamiento para Analistas de Organización y Métodos y sobre técnicas de Medición de Trabajo.⁵⁴ Por su parte, técnicos del ISAP obtuvieron becas para viajar al exterior, algunas de ellos financiadas por la Fundación Ford, expandiéndose el campo académico de la AP en las universidades nacionales y otros institutos de investigación.

A la par, entonces, se habría ido conformando un grupo de expertos locales los cuales vimos involucrados en el informe de la OEA a inicios de los años 60 y veremos actuar como consultores del CFI, siendo este un tema por profundizar.

Ahora bien, dentro de una dinámica de tendencias cruzadas, un aspecto que tamizará estas discusiones fue la puesta en marcha de la llamada reorganización administrativa durante el gobierno de Frondizi, y bautizada como Plan de Racionalización y Austeridad (Decreto 10974/58, diciembre).⁵⁵ Dicho decreto fue acompañado de otros dos (10.975 y 0976) que dispuso la congelación de las estructuras orgánicas de la Administración Nacional, mientras que a la par de creaban las comisiones de Organización y Métodos en los Ministerios, secretarías y Empresas del Estado. La

las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina. Entre 1942 y 1950 fue jefe de la Misión Económica de los Estados Unidos en Grecia. En 1947/48 fue consultor en Relaciones de Gobierno. En 1946/47: asesor del Gobierno de China. Desde 1923 fue miembro del Instituto de Administración Pública (Nueva York). Además, ocupó distintos cargos en agencias gubernamentales en Estados Unidos.

⁵² Para información de los cursos dictados, véase Giambruno y Vega: *Las Técnicas de Organización Científica En La Administración Pública Argentina*.

⁵³ *Revista de Administración Pública* Año 2, núm. 8 (1963).

⁵⁴ *Revista de Administración Pública* Año 2, núm. 7 (1962).

⁵⁵ Para una síntesis de los intentos de reformas administrativas en Argentina, ver, y entre numerosos otros textos, los de Blutman, Gustavo: *Orden y desorden en la reforma del estado argentino (1989–1992)*. En: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* vol. 4 Núm. 7 (1994), p. 53–93, y Orlansky, Dora: *Política y burocracia: la reforma del Estado en Argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2006.

ejecución de este Plan quedó a cargo de un Comité Ejecutivo del Plan de Racionalización y Austeridad (CEPRA), presidido por Juan Ovidio Zavala.

De hecho, la llegada de John Blandford Jr. fue aprovechada desde el gobierno argentino para pedir asesoramiento sobre el programa de racionalización administrativa. Específicamente se le pidió que formulara “críticas y medidas para su mejoramiento”. Entre otros aspectos, este experto llamó la atención acerca de que la racionalización de la administración pública podía contribuir a reducir un déficit persistente; pero aclaraba que aquella no constituía el único medio para reducirlo. Incluso deslizaba la propuesta de que el déficit nacional parecía “deberse principalmente a las operaciones de las empresas del Estado, más que a los gastos ministeriales del Gobierno”.⁵⁶

Así, y más allá de la retórica promovida por diversas agencias y referentes sobre la eficiencia de las herramientas de la ApD, en Argentina el debate se fue intercalando con la reducción de los gastos gubernamentales, y el número de empleados públicos, lo cual se convirtió inmediatamente en uno de los objetivos de la racionalización, y despertó fuertes resistencias en todo el ámbito de la administración pública.

La escala regional entra en escena: avances y retrocesos desde 1962

El tercer nivel de análisis es la multiplicación de iniciativas de capacitación, bajo el ala del CFI. Solo por claridad expositiva, recordemos que el CFI, había sido creado en 1960, y fue una institución que basándose en la previsión del artículo 107 de la Constitución, intentaría darle un fuerte contenido regional al desarrollo económico y

⁵⁶ Su reporte fue reproducido en el lanzamiento de la revista de Administración Pública del ISAP publicada en Abril-junio de 1961. Un comentario sobre este reporte fue publicado en la misma revista autoría del propio director del ISAP, Julio C. Rodríguez Arias, en donde indicaba “Cabe destacar que el informe no considera dos importantes deficiencias de nuestro sistema administrativo: (1) el exceso de centralización ejecutiva, por enervamiento de las facultades de decisión de los funcionarios y por fallas en los métodos de delegación de autoridad, y (2) la falta de un plan de relaciones públicas, el que incidentalmente sería en este campo otra de las funciones a desarrollar por la Secretaría Técnica de la Presidencia y por el ISAP”. Julio C. Rodríguez Arias fue el primer director de la Revista del ISAP. Era doctor en Ciencias Económicas egresado de la Universidad del Litoral, había hecho su tesis con el Dr. Rafael Bielsa. Había sido funcionario a cargo de la Racionalización Administrativa del Estado en el Ministerio de Asuntos Técnicos, y en 1955 fue consultor internacional de la ONU y de la OEA en temas de planificación y organización del Estado. Además, fue uno de los expertos latinoamericanos elegidos por la OEA en la misión de 1962-1963.

planificación, al estar financiado por los gobiernos provinciales.⁵⁷ Su rol ha sido más analizado en cuanto a desarrollo y planificación y menos en su involucramiento con la AP.⁵⁸

Sin embargo, se propone que el CFI se involucró con el dictado de cursos sobre la AP desde sus orígenes. Desde entonces, se organizaron programas de capacitación para mejorar las competencias “de funcionarios de alto nivel de las provincias en las ciencias administrativas y para buscar la posterior constitución en ellas de Centros de Organización y Racionalización”.⁵⁹ Aunque matizados por las disímiles realidades de las administraciones provinciales, los propósitos se conectaban con los lineamientos de las herramientas postuladas por la ApD. En particular, se mantendría en el discurso de sus expertos el consenso acerca de presentar a la capacitación en administración pública como una competencia técnica cuasi universal.

Un hito importante fue el dictado, en 1962, del Primer Curso de Racionalización Administrativa en San Miguel de Tucumán, y que tuvo una duración de ocho meses. Como señalaba años después el CFI, la puesta en marcha de este curso fue compleja, no solo por la selección de los 43 becarios, sino también por los impactos de la inestabilidad institucional y “la incomprensión y escepticismo hacia los objetivos del plan, nacidos ambos por el recuerdo de experiencias fallidas”.⁶⁰ Factores que pusieron de manifiesto la distancia entre las motivaciones teóricas y la ejecución en territorio.

El papel del CFI se refuerza desde 1963 en tanto las autoridades nacionales, luego del golpe de estado que desplazó a Frondizi, abandonaron las reformas

⁵⁷ Como ejemplo puede mencionarse el informe del CFI: Financiamiento de un programa de desarrollo del interior de la República Argentina. Proyecto de convenio entre los bancos oficiales y mixtos de las provincias de para asumir un crédito con el B.I.D. Buenos Aires, 1961. Un reporte contemporáneo, en González Arzac, Alberto: Lineamientos regionales del plan trienal para la reconstrucción y la liberación nacional (1974–1977). Buenos Aires. 1974. Sobre el CFI, Tereschuk, Nicolás: Organismos de Planificación y Estado Desarrollista en Argentina (1943–1975). Tesis de Maestría. Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. San Martín. 2008.

⁵⁸ Como señala uno de los autores-técnicos involucrados en estos informes, “el campo de la investigación regional habría de extenderse al campo de la programación interdisciplinaria en otros dos estudios promovidos por el CFI: Plan de Emergencia de la Región Noroeste Argentino (1966–1968) y el Estudio de Factibilidad para el desarrollo de la región del Comahue (1967–1970), acordado entre la Argentina (CFI) y la ONU-FAO”. Mencionado en González Arzac, Alberto. Lineamientos regionales del plan trienal para la reconstrucción y la liberación nacional (1974–1977), p 33.

⁵⁹ CFI: Curso de administración científica. Buenos Aires. 1962, p. 2

⁶⁰ CFI y Martínez, Roberto: La capacitación en el ámbito de las administraciones públicas provinciales. Buenos Aires. 1966.

administrativas lideradas por Ovidio Zavala, y el ISAP, aquel organismo destinado a liderar la reforma administrativa bajo influjos de la ApD, fue transferido al Ministerio de Economía, en la órbita de la Secretaría de Hacienda. Ello implicó la subordinación de su funcionamiento, aunque mantuvo su autarquía. De acuerdo con Guillermo Edelberg, ello involucró la transferencia de funciones a otras agencias dentro del ministerio, como la Oficina de Organización y Métodos a la oficina de Presupuesto, y también que la capacitación de personal medio se trasladara a la Dirección General de Servicio Civil.⁶¹

Algunos de los cursos de capacitación se impartieron en cooperación con otras agencias técnicas como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). De hecho, ambos organismos, contrataron en 1963 a Guillermo J. Cano y Carlos Mouchet⁶² para elaborar un informe preliminar sobre el Programa de Desarrollo Económico y Social de la República Argentina, y en particular sobre los problemas administrativos vinculados con la formulación y ejecución de un programa de desarrollo. ¿Cuáles eran los problemas identificados por ambos expertos en 1963? Las fallas superaban los temas del personal, y entre ellos se destacaban:

- Falta de coordinación interagencias.
- Falta de control de la ejecución o cumplimiento de los programas (que no estaba a cargo de agencia alguna).
- Ausencia de coordinación entre distintos niveles gubernamentales (nación, provincias, municipios).

¿La propuesta? Encarar una reforma administrativa. ¿El fin declarado o ideal por los autores? Sustraer la tecnificación de la AP del vaivén político. Ecos claros del núcleo tácito de acuerdo entre los impulsores de la ApD en cuanto a la necesidad de un aparato administrativo neutral, impulsado por una mano de obra muy competente y basado en técnicas y dispositivos universales. El diagnóstico brindado era crítico. Por ejemplo, se indicaba que se calculaba que más del 50 % de los agentes públicos provinciales no habían completado estudios secundarios.

Una idea que postulamos es que, a diferencia del ISAP, concebido como un organismo centralizador, el CFI fue pensado bajo un efecto multiplicador. Esta idea

⁶¹ Edelberg, Guillermo Samuel: *Managerial Resource Development in Argentina*. Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina, División de Investigaciones. Buenos Aires. 1966.

⁶² Artículo de síntesis sobre el informe elaborado por ambos autores en la *Revista Administración Pública* vol. 11 (1963), p. 19-58.

también estaba en boga en los organismos internacionales, donde se visualizaba un énfasis más importante en adaptarse a las problemáticas locales (diversas regionalmente).⁶³ Bajo esta perspectiva, el eje se desplazó a ayudar a los gobiernos a establecer y fortalecer los organismos e instituciones clave para la mejora administrativa⁶⁴ de las provincias argentinas.⁶⁵

A partir de 1966 y en especial desde 1969, mediante una serie de reformas, el CFI, continuó reforzando su rol de organismo asesor para que las provincias cumplieran “con el máximo de tecnicismo y economicidad los servicios a su cargo”.⁶⁶ Como resultado, el CFI se convirtió en un demandante activo de profesionales en distintas áreas, entre ellas, la administración pública. En el caso del CFI, y en tanto debía atender múltiples aspectos para “renovar los hábitos y normas que rigen la acción de las administraciones provinciales”, el enfoque habría sido pragmático y vinculado con el desarrollo de áreas de presupuesto y rentas o impuestos (los focos prioritarios de reformas fueron las Direcciones de Rentas, las Direcciones de Finanzas y las Contadurías Generales), así como en la administración del personal del estado en la función pública (con énfasis en personal directivo y técnico) y en la promoción de “medios modernos para la administración, especialmente los referidos al procedimiento y computación de datos”.⁶⁷

La acción del CFI lógicamente estuvo afectada por los vaivenes institucionales de las políticas de planificación en Argentina. Al respecto, poco tiempo después, con el golpe de Estado encabezado por Onganía en 1966, se retomaron medidas de “ordenamiento racional de la administración pública” (Ley N° 17.614). En este contexto, el ISAP fue disuelto, con el argumento de que en el marco del Plan de Ordenamiento y Transformación no se justificaba la existencia de este organismo, pues ya

⁶³ Por ejemplo, en el caso de La Pampa, y seguramente en las nuevas provincias, el foco en racionalización y empleomanía no se adaptaba a su realidad local, ver un análisis detallado en Lluch: Administración para el desarrollo. Escalas y debates en la formación de recursos humanos en el sector estatal, 1955-1976.

⁶⁴ Ver planteo a escala internacional sobre este enfoque en Wu: Public Administration for National Development-An Analysis of The United Nations Public Administration Programme in the Past Two Decades and The Major Problems in the 1970's, p. 116-134.

⁶⁵ Hubo además cristalizaciones institucionales en las provincias, antes y después de estos esfuerzos, como, por ejemplo, la creación de Escuela Provincia del Administración Pública (Córdoba), y se multiplicaron los cursos desde 1960.

⁶⁶ CFI y Martínez, Roberto: La capacitación en el ámbito de las administraciones públicas provinciales.

⁶⁷ *Ibíd.*

funcionaban instituciones universitarias dedicadas a la formación en administración pública.⁶⁸

Mientras que, en paralelo, al CFI se le dio más peso. En 1971, nuevas autoridades nacionales, lo ratificaron como el organismo por el cual se asistiría “técnicamente a las provincias en todas las áreas relacionadas con su desarrollo económico y social”.⁶⁹ Es más, en esta reforma se reconoció explícitamente que uno de los principios del CFI había sido y debería ser el de “promover el perfeccionamiento y la capacitación de los funcionarios provinciales de nivel directivo y técnico”.⁷⁰ Para proveer estas capacitaciones, además de técnicos locales se apeló a contratar técnicos de universidades norteamericanas y europeas, dando cuenta de una mayor diversidad e hibridación de teorías e influencias teóricas por entonces.

Epílogo: balances y críticas luego de dos décadas

Este capítulo ha intentado mostrar cómo ante la necesidad de reforzar las capacidades administrativas en los procesos de desarrollo y planificación económica en los países en desarrollo, se generó un denso y dinámico proceso de circulación de ideas, movilización de expertos, cristalizaciones institucionales, y diversas acciones de capacitación.

Ahora bien, luego de 20 años de asesorías y análisis, ¿cuáles eran los avances? La mirada era bastante crítica, y un punto de consenso era que la mayoría de los intentos de construir marcos teóricos apropiados para el análisis de la administración y las burocracias pasaron por alto, descuidaron totalmente o trataron superficialmente los métodos administrativos latinoamericanos.⁷¹ Y ello a pesar de que, y como desglosaron las secciones de este capítulo, hubo enormes diferencias en escalas, mayor o menor pragmatismo y flexibilidad, o distinto énfasis en ciertos aspectos teóricos entre las distintas agencias y sus programas de asistencias técnicas, tanto a nivel internacional, como nacional y regional.

⁶⁸ La revista de Administración Pública se publicó hasta 1967, luego de editar 27 números. Más información sobre este periodo, en Rizzo, Natalia: Los diplomáticos, profesionales de Estado.

⁶⁹ CFI y Guerrini, Juan Carlos: Recursos humanos a nivel profesional: la experiencia del CFI. Buenos Aires. 1971.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Hopkins Jack W: Contemporary Research on Public Administration and Bureaucracy in Latin America. En: Latin American research review vol. 9, Núm. 1 (1974), p. 109-139.

Otro punto en común, que esperamos haber mostrado, y sin desconocer la variabilidad y los cambios en los programas, fue el optimismo en la posibilidad de transferir mecánicamente ciertas técnicas y dispositivos inspirados en el desarrollo de las ciencias sociales y en la administración científica. Ello a su vez, estuvo combinado con la visión de la administración pública como una competencia técnica de tipo universal y separada de la política. Bajo estos preceptos habría operado un núcleo tácito de acuerdo entre los académicos, expertos, agencias filantrópicas y organismos internacionales, nacionales y regionales.

Ambas ideas fueron complejizándose, y hubo diferentes estilos y reformulaciones, a la par que aumentaban las miradas críticas. No obstante, ello no detuvo el auge experimentado en estos 20 años de asesorías internacionales, ni las olas expansivas de este movimiento a escala nacional y regional, ilustradas bajo el rol primero del ISAP y del CFI luego.⁷² Ahora bien, también intentamos señalar que si en Argentina, a escala nacional y regional, circulaban ideas y herramientas propias de la ApD, estas habrían sido más difusas y resignificadas.

En los reproches a la ApD se articula muy bien el juego de escalas propuesto. Una crítica recurrente, esbozada tanto por expertos nacionales e internacionales, fue que las recomendaciones habían estado desligadas del contexto político, social y cultural.⁷³ En este marco debe leerse el paulatino intento de empoderar al talento local, aunque también debe considerarse que muchos de estos profesionales habían sido capacitados en el exterior con becas de las mismas agencias internacionales y volvían al país de origen, ahora como expertos locales en la temática.

En los ámbitos académicos desde fines de los sesenta y en especial a mediados de los años setenta es donde se expandieron las notas más críticas al denunciar sus simplificaciones.⁷⁴ Coexistiendo diversas visiones, en general, se enfrentaron al enfoque llamado como la “aplicación como cumplimiento”, el cual partía del supuesto de que

⁷² De todos modos, la “era de los funcionarios” global con la que soñaban algunos de sus funcionarios, que imaginaban una hermandad internacional (había pocas mujeres expertas en la ONU) de científicos, técnicos y educadores que trabajaban codo con codo en la administración de Estados soberanos para desarrollar los recursos del mundo y garantizar la prosperidad y la seguridad mundiales, nunca llegó a producirse. Muschik: Building states.

⁷³ Un análisis sobre las críticas a programas en AP de la ONU en estados poscoloniales en Sinclair, Guy Fiti: Forging Modern States with Imperfect Tools: United Nations Technical Assistance for Public Administration in Decolonized States. En: *Humanity* vol. 11, Núm. 1 (2020), p. 54–83,

⁷⁴ Ver *Development Administration: Current Approaches and Trends in Public Administration for National Development*. New York. 1975.

los subordinados cumplían con las directrices políticas de sus líderes y minimizaba la importancia de la ejecución al tratarla como algo rutinario, predecible y apolítico.⁷⁵ El punto de vista del “enfoque del cumplimiento” se basaba en la creencia convencional de que la política (formulación y diseño) y la administración (aplicación de políticas) eran esferas de actividad separadas.⁷⁶

Por ello, en los 1970s, los estudios académicos y la propia experiencia de los expertos internacionales, se enfocaron más en el análisis del proceso de implementación, y en las fallas en la “transferencia de la tecnología de gestión occidental”, siendo algunos de los autores que promovieron esta corriente William Siffin, Jon Moris, Gabino Mendoza, Denis Rondinelli, entre otros.⁷⁷ Estos textos, entre otros aspectos, manifestaron una desconfianza en lo que llamaban la “tecnología de implementación inapropiada”.⁷⁸ Y lo adosaban a los 20 años de conceptos y las prácticas administrativas aceptadas por los organismos de asistencia occidentales, como USAID, Naciones Unidas y el Banco Mundial, en tanto “no se adaptaban a las necesidades de desarrollo de los países del Tercer Mundo”.

⁷⁵ Otra contribución aún más temprana fue la visión expuesta Hirschman, Albert: *Development Projects Observed*. Washington. 1967. Es en este libro donde Hirschman compartió por primera vez su famoso “Principio de la mano oculta”, y donde Hirschman sentó las bases de su obra, *Exit, Voice, and Loyalty* (Salida, voz y lealtad), y que posteriormente dio lugar al concepto de “estrategia de salida”. En este primer ensayo, Hirschman revisa los problemas de aplicación imprevistos y postula que con frecuencia están determinados principalmente, no por acontecimientos independientes, sino por los diversos grados de “latitud” o libertad que tiene el personal del proyecto para moldear e influir en la dirección del programa, independientemente de los sucesos externos. Esta latitud (denominada disciplina), o la falta de ella, viene determinada en gran medida por las propensiones y presiones específicas del proyecto a las que está sujeto todo el personal del mismo. Las categorías de “latitud” de Hirschman incluyen el espacio, o ubicación, y el tiempo. Un análisis contemporáneo en Edmunds, Stahl W: *The Implementation of International Development Projects*. En: *International Review of Administrative Sciences* vol. 50, Núm. 1 (1984), p. 1-9.

⁷⁶ Ingle, Marcus: *Implementing development programs: a state-of-the-art review; final report*. Prepared for the Office of Rural Development and Development Administration. International Development, Support Bureau. Washington. 1979. Agency undercontract AID/ta-147-612. 1977.

⁷⁷ Las contribuciones de estos y otros autores puede consultarse en Stifel, Laurence Davis / Coleman, James Smoot / Black, Joseph E. y Rockefeller Foundation: *Education and Training for Public Sector Management in Developing Countries: [a Special Report from the Rockefeller Foundation]*. New York. 1977.

⁷⁸ Wu, Chi-Yuen: *Public Administration in the 1970S: with special reference to the United Nations Public Administration Programme*. En: *International Review of Administrative Sciences* vol. 37, Núm. 2 (1971), p. 161-175. Ver también Ferrel, Heady: *Bureaucracies in Developing Countries: Internal Roles and External Assistance*. En: *Occasional Papers of the Comparative Administrative Group*. American Society for Public Administration. Bloomington. 1966.

Un representante de esta línea, denunció explícitamente el carácter normativo y formalista en exceso de estas transferencias y del rol de los expertos.⁷⁹ Estas reformulaciones alcanzaron incluso a uno de los mayores expertos internacionales, y considerado uno de los “padres” de la ApD, como George Gant quien reconocía el sesgo ideológico en las primeras transferencias técnicas, indicando:

A large majority of the technical assistance experts in planning and administration are from Europe and North America-the “West” and the “North (...) These systems and forms might or might not be consonant with indigenous conceptions of public administration.⁸⁰

Desde América Latina, una temprana intervención crítica fue la de Oscar Oszlak quien denunció el sesgo etnocentrista y la tendencia a la exposición de decálogos normativos con carácter militante.⁸¹ O como recuerda Roberto Martínez Nogueira, precursor del campo de los Estudios Organizacionales en Argentina, sobre su experiencia como joven consultor y capacitador de los cursos del CFI entre 1963 y 1966, “aprendí los límites del trasplante de instituciones y las dificultades que acompañaban la implantación de innovaciones y de políticas”.⁸²

Estas polisémicas voces sintetizan así el inicio de la formulación de otros enfoques en la lógica de transferencia de conocimientos, que sostuvo desde entonces que la aplicación es una continuación, en otra arena, del proceso político.⁸³ Es decir, empezó a plantearse que las políticas y los procedimientos estaban fuertemente

⁷⁹ Siffin, William: *Two Decades of Public Administration in Developing Countries*, p. 66.

⁸⁰ Gant, George: *Development Administration: Concepts, Goals, Methods*.

⁸¹ Oszlak, Oscar: *Notas Críticas Para Una Teoría de La Burocracia Estatal*. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, Núm. 3 (1978), p. 881. Como el autor reconocía, este trabajo contó con el apoyo de la Fundación Tinker y de la Universidad de Texas, y fue realizado como parte de una serie de análisis del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) dentro del grupo de trabajo sobre el Estado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). La profundización de redes de intelectuales, institutos académicos universitarios y expertos en este campo, será materia de otra revisión.

⁸² En la revista de la EPAC, *Ciencia e Investigación*, en la sección *Reseñas del Tomo 3, Núm. 3*, del año 2015, hay una contribución de Ernesto Gore y del propio Roberto Martínez Nogueira donde recrea su trayectoria académica e intelectual. [<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-3-no-3-2015/>] (Consultado el 12 de marzo de 2023).

⁸³ Gant: *Development Administration: Concepts, Goals, Methods*.

influenciados. Como sostenía Smith hasta entonces se había descuidado el importante papel del proceso de aplicación de políticas en los contextos de los países en desarrollo.⁸⁴

En suma, este capítulo intentó sintetizar algunos de los límites en los procesos de transferencias de las ideologías en materia de ApD. Las tensiones, marchas y contramarchas en políticas públicas, tradiciones preexistentes, y las disímiles realidades materiales de los espacios provinciales *aggiornaron* los eflujos de la corriente de la ApD en Argentina; la cual además habría chocado – en un contexto institucional y económico convulsionado – contra sus propios límites formalistas y normativos.

⁸⁴ Smith, Thomas: The Policy Implementation Process. En: Policy Sciences vol. 4, Núm. 2 (1973), p. 197–209.

El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento en Argentina: saberes transnacionales en torno a la vivienda durante la década de 1960

Florencia Agustina Brizuela

Tras la crisis económica de 1930 y, con más fuerza, frente a los destrozos sociales y económicos que generó la segunda guerra mundial, la naturaleza de la cooperación internacional mutó. Si hasta ese momento se centró en la búsqueda de la paz mundial, a partir de 1950 se consolidó la idea de que las naciones debían cooperar para alcanzar mejores niveles de vida en diversos ámbitos como la salud, el trabajo, la educación y la vivienda, entre otros. Con ese objetivo, diversos organismos internacionales crearon comisiones, secretarías y centros abocados a prestar ayuda técnica y financiera a los países miembros que solicitaran colaboración para lograr el desarrollo.

América Latina no fue ajena a este proceso. En el campo particular de la vivienda en 1951 la Unión Panamericana (en adelante, UP) conformó el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (en adelante, CINVA). Desde el año 1952 y hasta el año 1971 el CINVA dictó 62 cursos sobre vivienda rural, autoconstrucción, vivienda cooperativa y desarrollo urbano, a los que asistieron alrededor de 1500 becarios/as, entre ellos/as un importante número de argentinos/as. Asimismo, brindó asistencia técnica a distintos países y desarrolló investigaciones sobre la cuestión de la vivienda a nivel regional.

Ahora bien, aunque se identifican valiosos trabajos abocados a estudiar las prácticas de promoción comunitaria que desarrolló el CINVA, sus lineamientos programáticos, la influencia que ejerció en el campo de la planificación, la vivienda y la arquitectura y su política panamericana de apoyo económico y técnico a la

autoconstrucción¹, aún no se han interrogado los conocimientos que la institución divulgó y el impacto que tuvo en cada país. En este marco, este escrito se propone describir los principales saberes que el CINVA difundió y caracterizar de manera exploratoria la participación de argentinos/as en él.

La hipótesis que guía el trabajo sostiene que el CINVA elaboró una metodología de investigación y extensión en vivienda que desembarcó en Argentina a través de los cursos en los que participaron diversos/as profesionales locales. Para desandar esta hipótesis, el marco teórico que orienta la pesquisa centra el análisis en los flujos transnacionales de ideas, la difusión de paradigmas y políticas consideradas exitosas, y la relación entre conocimiento, política e implementación en el campo de la planificación urbana.² Asimismo, recupera la sugerencia de cuestionar las perspectivas que señalan una unidireccionalidad de conceptos y políticas del norte al sur o del centro a la periferia, y de avanzar en el estudio de los procesos en que las ideas y saberes viajan, se difunden, adaptan y reinventan en sitios y condiciones singulares.³ Por último, asume la recomendación de incorporar perspectivas históricas en el campo de

¹ Rivera Páez, Jorge Alberto: El CINVA: un modelo de cooperación técnica 1951–1972. Bogotá. 2002; Peña Rodríguez, Martha Liliana: El programa CINVA y la acción comunal: construyendo ciudad a través de la participación comunitaria. Bogotá. 2010. Aravecchia-Botas, Nilce Cristina: Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana. Ciudad, Kennedy, Bogotá (1960–1963). En: A&P Continuidad vol. 6, Núm. 11 (2019), p. 70–81; Bonilla Castro, Alejandro: San José, Ciudad Global: Asistencia técnica, circulación de saberes y planificación urbana en Costa Rica, 1927-1986. París. 2021; Gorelik, Adrián: Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano. En: Bifurcaciones, Núm. 18 (2014), p. 1–20. Gorelik, Adrián: La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX. Buenos Aires. 2022.

² Ward, Stephen: Planning and urban change. 2004; Healey, Patsy: Circuits of Knowledge and Techniques: The Transnational Flow of Planning Ideas and Practices. En: International Journal of Urban and Regional Research vol. 37 (2013), p. 1510–1526; Delgadillo, Víctor: Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas. En: adernos metrópole vol. 16, Núm. 31 (2014), p. 89–111.

³ Robinson, Jenny y Parnell, Sue: Travelling theory: embracing post-neoliberalism through Southern cities. En Bridge Gary y Watson Sophie (eds.): The new Blackwell companion to the city. 2011, p. 521–531; Roy, Ananya: The 21st-century metropolis: new geographies of theory. En: Regional Studies Núm. 6 (2008), p. 819–830. Jajamovich, Guillermo: Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos. En: Andamios vol. 10, Núm. 22 (2013), p. 91–111. Callon, Michell / Lascoumes Pierre y Barthe, Yannick: Acting in an uncertain world: an essay on technical democracy. Cambridge/Massachusetts/London. 2009. Jajamovich, Guillermo y Delgadillo, Víctor: La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina. Introducción. En: Iberoamericana vol. 20, Núm. 74 (2020), p. 7–11.

los estudios urbanos y de analizar las trayectorias profesionales como forma de historizar los procesos de circulación de políticas y conocimientos.⁴

En función de los objetivos planteados, el trabajo adopta una estrategia metodológica cualitativa centrada en la revisión bibliográfica, la observación y el análisis de documentos. El corpus analizado se compone de documentos elaborados por el CINVA durante 1952 y 1972, alojados en el Archivo General de la Universidad Nacional de Colombia y digitalizados por el equipo de investigación que conduce la profesora Ana Patricia Montoya Pino⁵. También se integra con los informes finales de los Seminarios Regionales de Asuntos Sociales organizados por la UP en 1951, y con artículos puntuales de dos revistas argentinas, la Revista Nuestra Arquitectura, vigente entre 1929 y 1985, y la Revista del Instituto Argentino de la Vivienda difundida entre 1957 y 1964.

El capítulo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se sitúan los orígenes del CINVA y se describe su apuesta a la educación técnica y la investigación. Tras ello, se profundiza en los saberes que transmitió el centro, en particular en la metodología que elaboró para investigar la vivienda desde una perspectiva sociológica. Por último, se presentan los/as profesionales argentinos/as que se formaron en el CINVA de acuerdo a los cursos en los que estos/as participaron para, finalmente, plantear algunas líneas futuras de trabajo.

Los orígenes del CINVA

En 1951 se creó el Centro Interamericano Experimental y de Adiestramiento en Vivienda, luego nominado Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento, en

⁴ Harris, Andrew y Moore, Susan: Planning Histories and Practices of Circulating Urban Knowledge. En: International Journal of Urban and Regional Research vol. 37, Núm. 5, (2014), p. 1499-1509; Huxley, Margo: Historicizing planning, problematizing participation. En: International Journal of Urban and Regional Research vol. 37, Núm. 5 (2013), p. 1527-1541; Jajamovich, Guillermo: Historicizing the circulation of urban policies through career paths analysis: Barcelonian experts and their role in redeveloping Buenos Aires' Puerto Madero. En: Iberoamericana vol. XVI, Núm. 62 (2016), p. 167-183.

⁵ Este trabajo forma parte de las discusiones que se desarrollaron en el proyecto de investigación que coordinó la Dra. Ana Patricia Montoya Pino, Vivienda social y planeamiento urbano en América Latina. El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), 1951-1972. El proyecto se radicó en el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia durante 2021 y 2022.

cumplimiento del punto 22 del Programa de Cooperación Técnica de la OEA.⁶ Con la ayuda de la Universidad Nacional de Colombia y del Instituto de Crédito Territorial de Colombia, el CINVA se localizó en la Ciudad Universitaria de Bogotá⁷, inició sus funciones en 1952 y en 1959 se incorporó a la UP bajo la supervisión del Departamento de Asuntos Sociales de la Organización de Estados Americanos (en adelante, OEA).⁸

En cuanto a sus orígenes, las investigaciones han desarrollado dos explicaciones: aquella que entiende la creación del CINVA como resultado del imperialismo de Estados Unidos y de las ideas de técnicos/as e intelectuales norteamericanos/as y aquella otra que interpreta su emergencia como resultado de una serie de espacios técnicos latinoamericanos.

Dentro de la primera lectura se encuentra la tesis de maestría de Jorge Alberto Rivera Páez y diversos trabajos de Adrián Gorelik.⁹ Rivera Páez, postula que el CINVA procuró regular el conflicto social, a través de programas de reforma, en alianza con Estados Unidos determinado a ganar la solidaridad hemisférica ante el avance del comunismo. Gorelik, por su parte, sostiene que el CINVA formó parte del viaje continental del *planning*, “un viaje de ida y vuelta entre el norte y el sur”¹⁰, donde circularon ideas, personas e instituciones en torno a la planificación norteamericana en América Latina.¹¹

En discusión con estas lecturas, desde una perspectiva transnacional, de Faria afirma que el CINVA no fue producto de una originalidad norteamericana, sino de debates profesionales en los campos de la arquitectura, el urbanismo y el planeamiento,

⁶ En 1950 el Consejo Interamericano Económico y Social de Naciones Unidas aprobó un Programa de Cooperación Técnica integrado por 46 proyectos, de los cuales se seleccionaron 3 para su implementación inmediata. Entre los seleccionados se encontró el proyecto de creación del CINVA (Nuestra Arquitectura, 1951).

⁷ OEA-CIES: Acción, coordinación y cooperación técnica interamericana en el campo de la vivienda y el planeamiento, de acuerdo con los términos de la resolución XXXVX de la décima Conferencia Interamericana (Tema II del temario). Washington. 1956.

⁸ CINVA: CINVA 1952–1962. Washington. 1962.

⁹ Rivera Páez: El CINVA: un modelo de cooperación técnica 1951–1972; Gorelik: Miradas cruzadas; Gorelik: La ciudad latinoamericana.

¹⁰ Gorelik: Miradas cruzadas, p. 2.

¹¹ El argumento de Gorelik (2014) problematiza el sentido imperialista de la creación de la institución, no obstante, al decir de Faria señala una calle de sentido único que pone el acento en el modo en que la planificación norteamericana se expandió entre los 30 y 60 y una red de pensamiento urbano latinoamericano se constituyó en respuesta a esa manera.

forjados desde la década de 1920 en todo el continente.¹² Sin desconocer la dimensión hegemónica que tuvo Estados Unidos en la región, el investigador encuentra que el CINVA resultó de espacios institucionales-profesionales que socializaron, enhebraron y tensionaron propuestas en torno a los conceptos de vivienda y planeamiento. Según el brasileño estos espacios fueron los Congresos Panamericanos de Arquitectos (realizados en Montevideo durante 1920, en Santiago de Chile en 1923, en Buenos Aires en 1927, y en Río de Janeiro en 1930), el Congreso Panamericano de Vivienda Popular, de Buenos Aires en 1939, y el Congreso Panamericano de Municipios, celebrado en La Habana en 1938. En estas instancias se gestó la propuesta de construir espacios de conocimiento en vivienda, en particular durante el Congreso Panamericano de Vivienda Popular el cual recomendó crear un Instituto para realizar investigaciones, de estadística, de ingeniería y arquitectura, de racionalización de la industria de la construcción, de urbanismo, de finanzas y de economía e higiene social, y para propiciar reuniones periódicas de técnicos/as que estudien esos temas en todos los países de América.¹³ En este sentido, si bien la iniciativa no prosperó, para el estudioso el proyecto muestra que el propósito de crear un espacio técnico en vivienda fue resultado de intercambios profesionales previos a la guerra fría y no un mero instrumento imperialista de Estados Unidos para controlar la expansión del comunismo en la región.

Ahora bien, si el CINVA fue resultado de una serie de intercambios previos al imperialismo de la guerra fría, su creación no estuvo exenta de las dinámicas de poder que atravesaron dicha coyuntura histórica. Tal como afirma Bonilla Castro, en los años 50 la apuesta de fortalecer, normalizar y estandarizar el conocimiento, impulsada por los organismos técnicos panamericanos, coexistió con los intereses geopolíticos de potencias que encontraron en esos foros espacios para ejercer un control de la región.¹⁴ Particularmente, Estados Unidos buscó ejercer su influencia en América Latina a partir de la Doctrina Truman. Recordemos que en 1947, ante el Congreso de Estados Unidos, Harry Truman sostuvo que dicho país poseía limitados recursos

¹² De Faria, Rodrigo: *Vivienda y Planeamiento (fuera de la Nación): una mirada hacia los antecedentes del CINVA*. En Montoya Pino, Ana Patricia (eds.): *Vivienda social y planeamiento urbano en América Latina*. El Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) 1951–1972. Bogotá. En prensa.

¹³ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina: *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular*. Tomo I. Buenos Aires. 1940.

¹⁴ Bonilla Castro: *San José, Ciudad Global*.

materiales pero imponderables conocimientos con los cuales asistir a otros pueblos en sus aspiraciones de una vida mejor, por ello, pondría a disposición de los mismos las ventajas de su almacén de conocimientos técnicos. Esta orientación de política internacional, se vehiculizó a través del envío de expertos/as y el “otorgamiento de becas para la formación de funcionarios públicos de los países pobres”¹⁵, que el CINVA aprovechó para hacer frente a la escasez inicial de fondos. Por lo tanto, si inicialmente la constitución del espacio fue producto de la iniciativa de especialistas en su mayoría latinoamericanos también la política exterior norteamericana impulsó su despegue.

Así, en 1952 con un plantel docente en formación y un espacio áulico propio el CINVA dictó sus primeros cursos destinados a formar especialistas.

La apuesta del CINVA: de la improvisación a la especialización

Cuando la OEA creó el CINVA, adjudicó a la institución la tarea de brindar formación técnica, bajo el supuesto de que era posible reducir el costo de edificación, utilizar mejor los recursos y materiales locales, y acrecentar la producción de viviendas económicas a través de la aplicación de conocimientos tecnológicos, del entrenamiento y la realización de investigaciones científicas.¹⁶ La confianza en la técnica, la educación y la investigación, como elementos de progreso en relación al problema de la vivienda, encubrió una fuerte desvalorización de los/as profesionales y las técnicas aplicadas en América Latina. Al respecto, son ilustrativos el pensamiento de Leonard Currie¹⁷, director del CINVA entre 1951 y 1956, y los documentos de discusión que preparó la División de Vivienda y Planeamiento de la UP¹⁸ para los Seminarios Regionales de Asuntos Sociales.¹⁹

¹⁵ Rivera Páez: El CINVA: un modelo de cooperación técnica 1951–1972, p. 61.

¹⁶ OEA-CIES: Acción, coordinación y cooperación técnica interamericana en el campo de la vivienda y el planeamiento, de acuerdo con los términos de la resolución XXXVX de la décima Conferencia Interamericana (Tema II del temario). Washington. 1956; CINVA: CINVA 1952–1962. Washington. 1962.

¹⁷ Currie, Leonard: El Programa del Centro Interamericano de Vivienda y su importancia para el Instituto de Crédito Territorial. Bogotá. 1955.

¹⁸ Los especialistas que prepararon los documentos para los Seminarios fueron Anatole Solow y Rodrigo Masís, entonces jefe y asistente, respectivamente, de la División de Vivienda y Planeamiento de la UP.

¹⁹ Entre 1950 y 1951 la División de Asuntos Sociales y de Trabajo de la UP realizó tres Seminarios de Asuntos Sociales para debatir cuatro temas: servicio social, cooperativismo, vivienda y planificación, y educación obrera. Los dos primeros Seminarios se desarrollaron en 1950,

Currie sostuvo que en la región primaban la improvisación, la intuición y los métodos errados, por ello la tarea del CINVA debía ser crear una ciencia de la vivienda. Los documentos del Seminario, por su parte, plantearon que el problema de la vivienda en América Latina tenía causas tecnológicas entre las que estaba el “carácter inadecuado de los programas de viviendas”²⁰ derivado de la falta de técnicos. Sostuvieron que los métodos de construcción primitivos, el mal entrenamiento de obreros, la falta de máquinas, hacían que la construcción fuese lenta y costosa. Asimismo, que el empleo de procedimientos a-funcionales, irracionales y poco científicos había encarecido los barrios de bajo o mediano costo. Afirmaron, también, que la ausencia de datos estadísticos sobre factores demográficos, sociales, económicos, impedía determinar una política a seguir en materia de vivienda y que la ausencia de planificación había conducido a derrochar recursos. En consecuencia, además de mejorar y hacer uso de nuevos métodos de construcción, de investigación y planificación, sugirieron movilizar “el potencial humano de tipo técnico y administrativo”²¹, y aceptar “que la construcción de viviendas es un campo especializado que requiere con anticipación un adiestramiento adecuado (...) en un plano interamericano por medio del intercambio de estudiantes y arreglos para cursos especiales”.²²

En definitiva, los expertos de la UP sostuvieron que la *expertise* latinoamericana en el tema era poco eficiente o poco científica. Como corolario, recomendaron especializar a los/as técnicos/as en la esfera internacional, más precisamente en el CINVA. No obstante, no establecieron ni promovieron un acuerdo explícito sobre los contenidos que debía proveer el entrenamiento. Como se observa a continuación, este tema fue objeto de álgidas controversias.

en Quito con los países de América Central y el Caribe, y en San Salvador junto a los países bolivarianos. El tercero se celebró en Porto Alegre en 1951 con los países de América del Sur.

²⁰ UP: Informe final. Seminarios Regionales de Asuntos Sociales. Vivienda y Urbanismo. Washington. 1952, p. 42.

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*, p. 42-43.

Formación e investigación en vivienda: un acercamiento a las ciencias sociales

Sobre los saberes que impartió el CINVA, la bibliografía ha señalado, por un lado, su papel en la difusión del modelo de autoconstrucción y, por el otro, diversas etapas relacionadas a la impronta que brindaron sus directores, con acentos en la experimentación técnica, el diseño institucional y la investigación y extensión rural. A diferencia de estas lecturas, en este trabajo nos interesa subrayar que el CINVA divulgó una metodología para el mejoramiento de la vivienda que enfatizó en la investigación sociológica como un modo de conocer y valorar las sociedades locales, y, a su vez, de comprometer a los/as técnicos/as latinoamericanos/as con su mejora. La importancia que asumió esta metodología se expresó en el intento norteamericano de alejar el programa educativo del CINVA de las ciencias sociales y acercarlo a la planeación.

En efecto, en 1959 el gobierno de Estados Unidos buscó deshacerse del CINVA y por medio del departamento de vivienda de la OEA envió al profesor Walter Harris, de la Universidad de Yale, a replantear sus programas. Harris, determinó que la currícula era fragmentada y temporalmente limitada, criticó lo que consideró una confusión generalizada entre las metas propuestas de entrenamiento técnico, de promoción de liderazgos y de formación profesional y cuestionó el descuido en la educación de asuntos como la planeación zonal y de tierras, la financiación y técnicas de programación de la vivienda, a escala local, regional y nacional, así como el campo de producción y financiación privada de la vivienda. Por otro lado, señaló con desconfianza el afianzamiento de las relaciones públicas que atravesaba el CINVA y su crecimiento promocional y, como contrapartida, buscó que asumiera un rol de educador a nivel de postgrado para el desarrollo de estudios en vivienda, planeación comunal y construcción. Según Harris, las investigaciones aplicadas debían primar “sobre aquellos estudios que exploraban aspectos sociológicos, económicos o tecnológicos básicos”²³. Por lo tanto, el profesor instó a que el programa de formación del CINVA se integre al “campo de la planeación más que en el de las ciencias sociales”²⁴.

El acercamiento del CINVA a las ciencias sociales en general y a la sociología en particular no fue aleatorio. Desde fines de la década de 1940, diversos/as investigadores/as argumentaron que la vivienda debía ser un campo de indagación

²³ Rivera Páez: El CINVA: un modelo de cooperación técnica 1951-1972, p. 141.

²⁴ *Ibíd.*

sociológica. Así, por ejemplo, en Estados Unidos en 1947, la American Sociological Review lanzó un número titulado *The american family and its housing* que trató los aspectos de la vivienda que debía abordar la sociología, las fuentes existentes de datos sociológicos sobre vivienda, y los métodos de observación en problemas de vivienda, entre otros temas. También en Europa se realizaron esfuerzos en este sentido, entre los que se destacan los trabajos de Paul-Henry Chombart de Lauwe dedicados al análisis del comportamiento de los hombres al interior de la vivienda en París, continuados por el Centre de sociologie urbaine fundado en 1954.²⁵ Por ende, puede sostenerse que la aproximación del CINVA a una sociología de la vivienda no era disruptiva en términos académicos. Más bien, la evaluación de Harris señaló los resquemores norteamericanos frente a una institución que a través de un ejercicio sociológico comprometía a su estudiantado con la reforma social. Este compromiso se plasmó con fuerza en relación a la vivienda campesina y se produjo en el CINVA a través de las propuestas de investigación en vivienda colombiano Orlando Fals Borda.

Los espacios rurales como espacios de cientificidad acerca de la vivienda: las contribuciones de Orlando Fals Borda

Orlando Fals Borda, fue profesor y asesor del CINVA entre 1956 y 1958, tras recibirse de Magister en Sociología por la Universidad de Minnesota en 1953 y de Doctor en Sociología Latinoamericana en 1955 por la Universidad de Florida. En esas instancias, de acuerdo con la sociología dominante en Estados Unidos, Fals Borda se formó en el estructural-funcionalismo, en la perspectiva objetivista de la ciencia y en sociología rural.²⁶ Informado por estas matrices epistémicas, durante los años que participó en el CINVA elaboró un marco y método de estudio de la vivienda que fue utilizado en los cursos que dictó la institución durante las décadas de 1950 y 1960. Ese marco se inspiró en dos prácticas: el trabajo de campo que desarrolló para sus tesis de

²⁵ Leal Maldonado, Jesús: Vivienda y sociedad. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 8 (1979), p. 89-102. Busquet, Grégory: La sociología urbana francesa y la evolución de las políticas urbanas de los años 1960 a los años 1980: ¿porosidades, impermeabilidades o afinidades electivas? En: EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales Núm. 27 (2014), p. 121-136.

²⁶ Pereira García, Alexander: El giro epistemológico del pensamiento de Fals-Borda desde la sociología burguesa: el tránsito hacia una sociología latinoamericana. En: Revista San Gregorio, Núm. 15 (2016), p. 44-57.

posgrado en las comunidades rurales de Saucío y Bocoyá (Colombia) y las monografías finales de los/as becarios/as que participaron entre 1953 y 1954 en los programas interprofesionales del CINVA. Ambas prácticas tuvieron como escenario los espacios rurales.

Por un lado, en sus tesis de posgrado Fals Borda se propuso contrastar los discursos que establecían que el campesinado era pasivo y estaba aferrado a la tradición. Con ese objetivo el sociólogo realizó trabajos etnográficos y de experimentación con participación donde relevó las resistencias y las adaptaciones de las comunidades a la introducción de nuevas técnicas agrícolas. Según Moreno Moreno,²⁷ estos experimentos le permitieron construir una noción de campesino como un sujeto capaz, creativo, inteligente y abierto al cambio. También, observar que a partir de ciertos estímulos se podía crear la capacidad de trabajar colectivamente, superando las tendencias individualistas arraigadas en las zonas rurales. Así, en esas ocasiones el investigador obtuvo conocimiento de primera mano sobre el comportamiento, la realidad social y las condiciones de vida de las zonas rurales que informaron, luego, sus sugerencias de método.

Por otro lado, las monografías que realizaron los/as becarios/as del CINVA, también brindaron a Fals Borda datos para escribir el marco de referencia sobre investigación en vivienda. Las monografías fueron un requisito de los proyectos de extensión y educación rural del CINVA. En dichos proyectos,²⁸ con el objeto de construir propuestas de extensión, los equipos interprofesionales estudiaron las localidades a intervenir mediante la recopilación de antecedentes bibliográficos y estadísticos, la realización de observaciones de campo y de entrevistas a especialistas, y la aplicación de encuestas y entrevistas a lugareños/as (párrocos, alcaldes, médicos, enfermeras, etc.) para obtener conocimiento sobre la cultura, el lenguaje, los problemas del lugar, y la disponibilidad de recursos naturales y humanos. Estas experiencias se plasmaron en una serie de trabajos finales ricos en información, ideas y experimentaciones.

²⁷ Moreno Moreno, Mónica Cecilia: Construyendo una noción de campesinos con un método. En: Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales vol. 7, Núm. 2 (2017), p. 1-22.

²⁸ Vautier, Ernesto: El programa de vivienda rural del CINVA. En CINVA: El programa de vivienda rural del CINVA. Bogotá. 1958.

Con esta información de conjunto, Fals Borda escribió “Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana”.²⁹ El artículo sostuvo que había que estudiar la vivienda campesina antes que dejarse llevar por el etnocentrismo urbano y calificarla de ilógica, imperfecta o inmunda. Asimismo, afirmó que comprender las relaciones entre los/as campesinos/as y sus viviendas, es decir cómo estos/as las sentían y vivían, permitiría reconocer los elementos positivos, útiles, para los programas de mejoramiento. Como corolario, desde una perspectiva psico-social Fals Borda propuso estudiar la vivienda campesina a partir de las siguientes preguntas:

¿Qué funciones cumple actualmente la vivienda campesina colombiana? ¿Qué elementos hacen de ella una institución social? ¿Cómo pueden modificarse esos elementos en busca de mejoras o de la implantación de un programa de cambio dirigido?³⁰

Enmarcado en una grilla de lectura funcionalista, Fals Borda halló que la vivienda campesina cumplía funciones básicas de abrigo, subsistencia, defensa de bienes y personas, y de intimidad, y funciones secundarias religiosas, laborales y sociales. También, encontró que estas funciones estaban institucionalizadas, es decir que eran comunes a la generalidad de los agricultores de determinadas regiones, y estaban idealizadas, ya que en torno a ellas planeaba un campesino su casa. Además, observó que las viviendas tenían claras deficiencias desde el punto de vista higiénico (falta de inodoros, lavabos, espejos), educativo (ausencia de lugares y luz para leer y escribir) y urbano (ausencia de espacios de esparcimiento y de espacios exclusivos de guardado), que debían mejorarse. Para emprender esa tarea el investigador sostuvo que había buenas bases y valoró las técnicas locales como el uso de adobe, la tapia pisada, el bahareque y la madera. En esta línea, recomendó desplazar la actitud de desprecio hacia las casas rurales y dirigir campañas educativas sobre métodos de construcción, diseño de casas cómodas y nuevos hábitos respetuosos de las costumbres del campesinado.

Los hallazgos de Fals Borda sobre las comunidades rurales se formalizaron en términos científicos en una metodología para el estudio de la vivienda que bregó por una

²⁹ Fals Borda, Orlando: Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana. En: Revista de psicología vol. 1, Núm. 2 (1956), p. 207-229.

³⁰ *Ibíd.*, p. 209.

mayor comprensión de las comunidades a mejorar y que disputó la aparente neutralidad del planeamiento y la arquitectura. Esta metodología integró la bibliografía de los cursos básicos de vivienda y los cursos regionales de vivienda rural del CINVA, como se vislumbra en las líneas siguientes.

Un marco sociológico para el estudio de la vivienda

La metodología que elaboró Fals Borda para estudiar la vivienda se plasmó en el texto “La sociología de la vivienda: teoría y marco de referencia”.³¹ Allí, el autor argumentó la necesidad de que la arquitectura y el planeamiento urbano incorporen un enfoque sociológico, y no solo los criterios provistos por la economía, la eficiencia y la forma mecánica. A su vez, sugirió que la solución a los problemas de la vivienda debía buscarse a través de la investigación y la interdisciplina y que las ciencias sociales tenían mucho que aportar.

En efecto, el método que propuso el investigador recuperó la teoría funcional de Robert Merton ajustada al enfoque cultural de Ralph Linton. Definió a la vivienda como un complejo que “dispone forma, significado y que tiene uso y relaciones funcionales con otras instituciones sociales y patrones culturales”³² y estableció tres niveles de abstracción para estudiarla: el de la habitación con sus funciones intrínsecas, el de la vivienda como parte de un complejo institucional mayor con funciones colectivas o comunales y el de la vivienda como entidad evolutiva.

Respecto al primer nivel de análisis, sostuvo que era preciso estudiar las funciones intrínsecas primarias y las funciones intrínsecas complementarias de la vivienda. Conceptualizó a las primeras como aquellas funciones que constituían la vivienda como unidad material, condicionadas por factores ecológicos como el clima, el sitio, la orientación, etc. Estas eran: abrigo, alojamiento, intimidad, depósito, salud y subsistencia.³³ Por otro lado, estableció que las funciones intrínsecas complementarias

³¹ Fals Borda, Orlando: La sociología de la vivienda: teoría y marco de referencia. En Fals Borda, Orlando, Vautier, Ernesto y Albano, Josefina: Manual de Investigación y extensión en vivienda rural. Bogotá. 1958, p. 1-27.

³² *Ibíd.*, p. 2.

³³ Respecto al abrigo había que estudiar los materiales usados, la orientación de la estructura y la adaptación a los factores climáticos (calefacción, ventilación y luz). En materia de alojamiento, había que considerar el número de piezas, el tamaño de la vivienda en relación con los habitantes, y los espacios y arreglos interiores. La dimensión intimidad incluía el análisis

se fundaban en variables socio-psicológicas que dependían del marco cultural del grupo donde se encontraba la vivienda. Esta dimensión contemplaba el análisis de la religión, el trabajo, la estética, la recreación, la educación y la administración,³⁴ todas ellas funciones que se caracterizaban por encauzar, influenciar y modificar las funciones primarias.

Respecto al segundo nivel de abstracción Fals Borda sostuvo que era preciso analizar las funciones colectivas de la vivienda: los servicios comunales (transporte, comercio, recreación, religión y educación), las formas de poblamiento (las maneras de ocupar la tierra), la estratificación y las minorías (el prestigio, el tipo de casa y el barrio que acompañaban la posición social de la persona o su familia), y la conducta del grupo habitacional (los fenómenos que ocurrían entre los miembros de un área de viviendas en razón de su aislamiento o proximidad, su heterogeneidad u homogeneidad) que influían en la vivienda. Determinó que estas funciones dependían del ambiente social y geográfico en que se localizaba.

Por último, el tercer nivel de análisis que sugirió el sociólogo fue el referido a la evolución de la vivienda como parte del proceso de cambio socio-cultural total. Esta dimensión debía indagar los factores físicos, demográficos, económicos, legales y culturales que incidían en la modificación de las funciones primarias y colectivas a través del tiempo en dos direcciones, una dirección de reducción de funciones (desmejora de la vivienda) y otra de intensificación de ellas (mejora).

En la determinación de estos niveles de análisis Fals Borda recurrió a distintas referencias. Para definir las funciones intrínsecas se sirvió de artículos y trabajos

de los medios mediante el cual el individuo se asilaba social y físicamente: el uso de cortinas, ventanas, patios, baños, alcobas, etc. El análisis del depósito contemplaba los espacios de guardado: alacenas, closets, muebles, refrigeradores, establos, silos, gallineros. En lo referido a salud y subsistencia era preciso considerar la cocina, la preparación de alimentos, las hortalizas y hierbas medicinales, el botiquín de remedios, el suministro de agua, alcantarillado y servicios de basura y otras facilidades provistas por la ingeniería sanitaria.

³⁴ Para analizar la función religión Fals Borda sugirió estudiar las creencias que afectaban la orientación, la estructura, y el arreglo de la casa. Para abordar la función trabajo recomendó analizar los espacios destinados a las actividades laborales (corredores donde los campesinos seleccionaban papas, sótanos en las casas norteamericanas, etc.). En materia estética sugirió indagar la decoración y los arreglos interiores y exteriores, la forma de la arquitectura, las proporciones, las texturas, los colores y su incidencia en los valores culturales, y la dinámica del prestigio. Para indagar las funciones recreativas dentro de la casa propuso analizar la presencia de televisores y de espacios donde se recibían visitas y se practicaban ritos. Por último, en la dimensión educación y administración había que indagar la presencia de espacios destinados a estudiar y a que el jefe del hogar haga cuentas, escritorios, biblioteca y oficinas.

provenientes de la antropología cultural y la geografía humana, de la salud, la sociometría y la sociología rural. En el caso de las funciones colectivas de la vivienda recuperó los trabajos de la Escuela de Chicago y sus propias investigaciones, y para la evolución de las viviendas citó estudios de urbanistas, economistas y antropólogos/as.

Su apuesta fue ingresar en el campo de estudios sobre la vivienda los factores sociales que formaban parte de la cultura y la afectaban, ya que, desde su punto de vista, el éxito o fracaso de los programas estaba sujeto a la consideración de las normas y los valores sociales vigentes en las comunidades.³⁵ Por lo tanto, para entrenar al estudiantado en esa tarea el sociólogo ofreció conceptos y ejemplos. Recurrió a Parsons y Shils y definió a las normas como prescripciones tácitas o expresas que construyen los miembros de una sociedad para establecer y mantener las funciones de un grupo, y conceptualizó a los valores como las ideas, creencias u opiniones que tienden a fijar metas deseables para la conducta personal.³⁶ Asimismo, ilustró el modo en que ambos elementos incidían en la construcción de viviendas con dos ejemplos. Por un lado, respecto a las normas, mencionó que, a pesar de que los españoles trataron de imponer la aldea nucleada, los indígenas de Colombia, Venezuela y Bolivia persistieron en mantenerse dispersos porque las formas de poblamiento en granjas aisladas eran la norma social. Por otro lado, respecto a los valores mencionó que estos influían en la manera de construir viviendas en el campo, por ejemplo, la ausencia de ventanas se debía a la creencia de que el viento era causa de malestar y enfermedad.

En resumen, el sociólogo sugirió que los/as profesionales que intervenían en programas de mejoramiento debían estar listos para descubrir las normas y los valores sociales de las comunidades, sobre todo los/as arquitectos/as quienes, a su criterio, no sabían apreciar “el inmenso lado humano de su especialidad”.³⁷ Desde su perspectiva era preciso conocer, antes que juzgar, las relaciones entre la vivienda y sus habitantes para reducir los errores en la formulación de los programas de vivienda.

El marco de referencia que estableció el colombiano fue recuperado tanto en los cursos regulares como en los cursos de extensión que promovió el CINVA tal como muestra su empleo en los informes realizados por los/as becarios/as de los cursos

³⁵ Fals Borda, Orlando: Las pautas culturales de la vivienda: normas y valores. En CINVA: Curso Básico de Introducción a la vivienda de interés social. C. Los aspectos sociales. Bogotá. 1958, p. 1-12.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, p. 10

regulares de vivienda y de vivienda rural de Brasil en 1958, México en 1962 y de 1963 en Perú.³⁸

Los cursos regulares y los cursos de extensión: becarios/as argentinos/as en el CINVA

Como se indicó al inicio del trabajo entre 1952 y 1971 el CINVA dictó 62 cursos regulares y de extensión. Para garantizar su accesibilidad la Organización de los Estados Americanos dispuso para los estados miembros una beca completa que incluía matrícula, viaje de ida y regreso de los/as becarios/as, transporte en Colombia, gastos de alojamiento y materiales de enseñanza. Hasta 1959 buena parte de los cursos se desarrollaron en la sede del CINVA en Bogotá, y a partir de ese año comenzaron a dictarse fuera de Colombia en otros 13 países latinoamericanos.³⁹

Los cursos regulares duraron entre 5 y 9 meses, se dictaron en la UNAL y apuntaron a desarrollar en las/os estudiantes una perspectiva global del problema de la vivienda que aglutinara distintos abordajes disciplinares (provenientes de la economía, la antropología social, la filosofía, la estadística, la historia, la construcción, la planificación, etc.). Los/as estudiantes de este tipo de cursos debían cumplir los siguientes requisitos: contar con título universitario o equivalente; asumir responsabilidades en la orientación de políticas, planeamiento, programación y ejecución de programas de vivienda; y asumir responsabilidades en la dirección de programas de investigación y adiestramiento en sus propios países.⁴⁰

A lo largo del curso se combinaron distintas experiencias: clases, seminarios, discusiones en mesas redondas, trabajos de campo y labores en biblioteca, talleres y laboratorios, y visitas a las industrias de construcción y a las obras que ejecutaban los programas desarrollados por ICT colombiano.

Según Rivera Páez el programa de los cursos regulares contempló cuatro etapas: un período de orientación general donde se impartían seminarios básicos sobre

³⁸ CINVA: El proceso de Desarrollo Comunal aplicado a un Proyecto de Rehabilitación Urbana. Bogotá. 1958; CINVA: Curso de Vivienda Rural en Brasil. Bogotá. 1958. CINVA: Experiencia sobre vivienda rural en México. Bogotá. 1962; CINVA: Experiencias sobre vivienda rural en el Perú. Bogotá. 1963.

³⁹ Brasil, Argentina, Perú, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Chile, México, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Costa Rica y Puerto Rico.

⁴⁰ CINVA: CINVA 1952–1962. Washington. 1962.

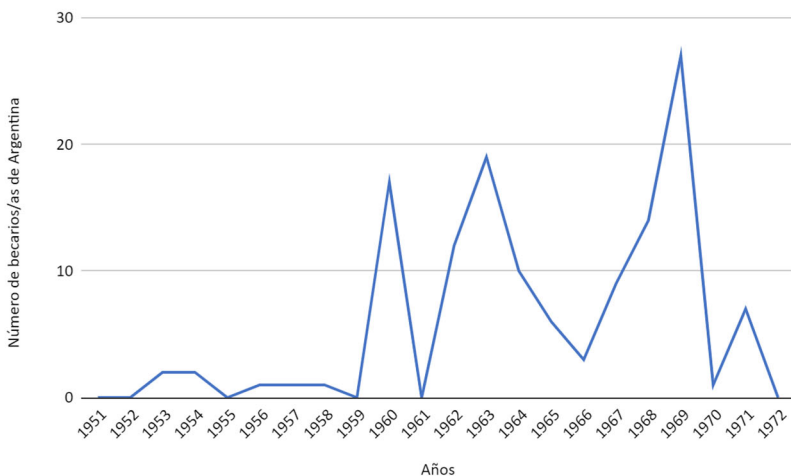
temas fundamentales de vivienda y sobre proyectos individuales y colectivos, una segunda fase donde los/as becarios/as preparaban planes de investigación orientados a la formación de instituciones y a la formulación de programas de vivienda económica en base a aspectos como la legislación, organización, administración y financiamiento, una tercera etapa relacionada a la solución de problemas técnicos y una última fase referida a cuestiones de planeamiento y organización comunitaria. Asimismo, los/as estudiantes debían emprender proyectos interprofesionales, uno urbano y uno rural, y proyectos individuales que sugería el Centro o el gobierno del/la becario/a.

Los cursos de extensión, por su parte, duraron entre 2 y 3 meses y se centraron en temáticas específicas: vivienda rural; autoconstrucción; vivienda cooperativa; productividad de la construcción; saneamiento de la vivienda; y vivienda y desarrollo urbano. Los/as candidatos/as a estos cursos debían constituir personal técnico y tener a su cargo la aplicación de procedimientos en determinados programas y proyectos.

Las/os argentinas/os participaron en el CINVA como profesoras/es, consultoras/es de apoyo y sobre todo becarias/os. En relación a las becas, Argentina fue el segundo país en recibir este tipo de financiamiento después de Colombia, con un total de 132 becas. La mayoría de los/as becarios/as asistió al Curso Regular de Adiestramiento en Vivienda (22 %), seguido por el Curso de Adiestramiento en Autoconstrucción (20 %) y el Curso Regional de Vivienda Rural (18 %).

Hasta 1959 el estudiantado argentino se formó en los cursos regulares de vivienda y desde 1960, a medida que se diversificó la oferta académica, aumentó el número de participantes en los cursos de extensión. Tal como ilustra el Gráfico 1, el mayor número de asistentes se produjo en 1969 (27 personas), seguido por el año 1963 (19 personas), y 1960 (17 personas). En esos tres años, del total de becarios/as (63 personas) la mayoría tomó cursos de extensión (51 personas) y el resto asistió a los cursos regulares.

Gráfico 1: Cantidad de estudiantes argentinos/as según años de cursado



Fuente: Elaboración propia en base a Rivera Páez.

Según la información disponible sobre la actividad profesional de los becarios/as, se destaca la presencia de arquitectos/as, trabajadores/as y asistentes sociales e ingenieros/as. Asimismo, sobre la pertinencia institucional de las/os estudiantes se registran trabajadores/as de la Asociación Civil EMAUS y de los Institutos de Vivienda de Chaco, Paraná, San Juan y Buenos Aires en los Cursos de Adiestramiento en Autoconstrucción y de agrónomos y trabajadoras del Hogar Rural en los cursos regionales de vivienda rural.

La entrevista realizada a la arquitecta argentina Susana Merino, becaria del CINVA durante el curso regular de vivienda de 1957, ilustra la importancia de los saberes aprendidos en la institución.⁴¹ Si bien no se pudo constatar el uso de la metodología creada por Fals Borda, Merino mencionó que durante su formación en el Centro aprendió la necesidad de conocer y comprometerse con los/as vecinos/as para planificar acciones en materia de vivienda, y el valor del trabajo de las asistentes sociales

⁴¹ Entrevista con Susana Merino. En: Buenos Aires, 01.12.2022.

en la organización de las comunidades. Según sus palabras, al regresar de Colombia la arquitecta se acercó al Ministerio de Obras Públicas de Tucumán con el objeto ofrecer para trabajar en proyectos de vivienda de interés social centrados en el uso de las técnicas impartidas por el CINVA. La reunión derivó en la creación de la Dirección Provincial de Vivienda y en su designación como directora, cargo desde el cual intentó desarrollar proyectos de ayuda mutua con los trabajadores estacionales de la zafra. Estos proyectos se vieron frustrados, afirmó la experta, por la falta de fondos y las resistencias de profesionales de la arquitectura frente al temor de perder mercado de trabajo en la esfera de la construcción.

La trayectoria laboral de esta ex becaria abre un campo de indagación fecundo en lo que refiere a la circulación de saberes transnacionales y a su impacto a nivel local. Campo, que aún inexplorado, procuramos abordar en futuras indagaciones.

Reflexiones finales

El trabajo se propuso sistematizar los saberes transnacionales sobre vivienda que, de la mano del CINVA, circularon en los años 50 y 60. Describió lo que consideramos fue uno de los principales aportes de la institución: una metodología de investigación en vivienda centrada en un ejercicio sociológico de análisis de las relaciones entre la vivienda y sus habitantes.

En diálogo con los trabajos de Rivera Paéz y Gorelik, encontramos que esta metodología recuperó referencias de la antropología, el urbanismo, la sociología rural, la economía y la geografía humana. Asimismo, que tuvo como campo de experimentación las zonas rurales colombianas donde los/as becarios/as del CINVA desarrollaron proyectos interprofesionales de extensión en vivienda con poblaciones campesinas. En este punto, la metodología elaborada por Orlando Fals Borda reunió matrices teóricas y prácticas heterogéneas, no solo las provenientes de la Escuela de Chicago. Además, disputó el criterio técnico y neutral del *planning* a favor del compromiso con las comunidades a partir de herramientas sociológicas centradas en el conocimiento de las normas y valores sociales de las poblaciones. Por último, apostó a entender las funciones que cumplía la vivienda y no prejuzgarlas desde una mirada etnocéntrica y urbana. El recelo que este acercamiento produjo se expresó en el intento norteamericano de profesionalizar la formación y alejarla de las ciencias sociales.

El análisis de los impactos que la formación del CINVA tuvo en Argentina resulta aún inexplorado. La condición laboral de los becarios/as argentinas/os parece indicar que fueron las organizaciones de base eclesióásticas, como EMAUS, y los/as técnicos/as de cuadros medios de los institutos provinciales de vivienda y del Hogar Rural, quienes habrían socializado estos saberes en el país. La experiencia de la provincia de Mendoza en programas de autoconstrucción con asesoramiento de personal del CINVA, confirma esta hipótesis, al igual que lo hace el proyecto de autoconstrucción por el sistema de esfuerzo propio que presentó en 1958 en Tucumán Susana Merino becaria del CINVA durante 1957.⁴² Estas experiencias muestran el compromiso que asumieron los/as becarios/as en la transformación de la vivienda a nivel local y abren líneas de indagación novedosas en materia de circulación de saberes transnacionales sobre el tema. Sobre todo, el seguimiento de trayectorias profesionales resulta una promisorio técnica de estudio para analizar distintas escalas de circulación de saberes (transnacional y local) y la forma en que las ideas viajan y se enraízan en sus lugares de traducción o importación.

⁴² Cremaschi, Verónica: El Programa de autoconstrucción “ayuda mutua” en Mendoza (Argentina). 1960–1975. En: 3° Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana. Córdoba. 2018; Instituto Argentino de la Vivienda: Jornadas de vivienda organizadas por el IAVI. En: Revista Instituto Argentino de la Vivienda, Núm. 7 (1957), p. 10–11.

La Guerra Fría y el pensamiento sociológico latinoamericano: la Conferencia de Montevideo, 1965

Nicolás A. Camino Villaseca

El Congreso por la Libertad de la Cultura (en adelante, CLC) ha sido estudiado como una institución clave durante la temprana Guerra Fría. Financiado secretamente por la CIA, en las múltiples conferencias y publicaciones auspiciadas por esta organización intelectuales de diferentes países y contextos discutían en torno ideas como la libertad, autoritarismo, democracia, al tiempo que tendían a criticar al bloque soviético. Renombrados intelectuales tales como Jacques Maritain, Raymond Aron, Karl Jaspers, Julián Gorkin y Germán Arciniegas fueron algunos de los miembros más destacados del CLC. Sin embargo, a pesar del alcance global del CLC, poco se ha estudiado desde una perspectiva de la historia intelectual que analice las ideas planteadas por los autores Latinoamericanos en el contexto de la temprana Guerra Fría. Muchos de los estudios acerca de esta organización se han centrado en la historia de redes, intermediarios y traducciones en el continente. Esto ha generado una serie de limitaciones en la historia del CLC en Latinoamérica. Uno de los más importantes problemas es que muchas veces el estudio se ha restringido a los actores y redes en torno a esta institución.¹ Estos estudios han permitido insertar a los intelectuales

¹ Algunos ejemplos de estos trabajos: Galbete, Marta Ruiz: Los trabajos intelectuales del anti-comunismo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina. En: *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [<https://journals.openedition.org/nuevomundo/66101>] (Consultado: 7 de enero de 2023); Glondys, Olga: Dismissals of the Congress for Cultural Freedom's representatives in Latin America as part of the strategy of Opening to the Left (1961–1964). En: *Culture & History Digital Journal* vol. 7, Núm 1 (2018), e010; Glondys, Olga: *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*. Barcelona. 2013; Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom*. Cambridge / London. 2015; Janello, Karina: *Las Políticas Culturales del socialismo argentino bajo*

Latinoamericanos en circuitos más amplios pero al mismo tiempo, esto ha tendido muchas veces a perpetuar un modelo en el cual existirían centros y periferias intelectuales, en que las segundas son solo receptores que adaptan las ideas que provienen de los centros y aportan a estos modelos con casos particulares. Sin embargo, aquello que se construía en el continente no era solo una experiencia o caso de estudio: desde Latinoamérica muchos intelectuales buscaban cambiar e incluso generar nuevos modelos, no solo aplicar los que venían desde Europa y los Estados Unidos.

Desde Latinoamérica, importantes figuras tales como Gino Germani, Celso Furtado, Henrique Cardoso, y el ya mencionado Germán Arciniegas fueron participantes activos en las diferentes conferencias del CLC, siendo muchos de sus trabajos publicados bajo el auspicio de la organización. En la mayoría de estos textos es posible ver el diálogo entre el pensamiento liberal occidental y las nuevas ideas que comenzaban a surgir en Latinoamérica. Este trabajo se centrará en aquellas ideas que desde el campo de las ciencias sociales comenzaban a surgir en el continente, y cómo disputaban espacio con las ideas de la tradición occidental. Para esto, se analizarán los trabajos presentados durante la conferencia *La Formación de las Elites en América Latina* llevada al cabo en la ciudad de Montevideo en 1965. Salir de los límites de la Guerra Fría cultural permite darle una renovada perspectiva histórica y global a las ideas que se formaban en este continente, así como ver algunos de los obstáculos que impedían que algunas de estas ideas se integraran a los diferentes circuitos de conocimiento internacionales.

En este trabajo se enfocará en dos aspectos de la conferencia. En primer lugar, se analizará el cambio de enfoque que tomó el CLC respecto a Latinoamérica durante la década de 1960 y como este se ve manifestado en la conferencia. El factor determinante de este cambio fue la Revolución Cubana: Marta Ruiz propone que este evento permite dividir en dos periodos el enfoque que este organismo tomó hacia Latinoamérica. En el primero, entre 1953 y 1964, la discusión se centró en la idea de totalitarismo y autoritarismo. En la segunda, entre 1965 y 1972, el enfoque pasó hacia un análisis de los fenómenos sociales del continente.² Patrick Iber da una visión similar

la Guerra Fría. Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura. En: *Papeles de Trabajo: La revista electrónica del IDAES* vol. 7, núm. 12 (2013), p. 212-247; Scirica, Elena Carmen: *Comunistas y anticomunistas: redes políticas y culturales en Argentina y Chile durante la Guerra Fría* (circa 1960). En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 14 (2014), p. 1-3.

² Galbete: *Los trabajos intelectuales del anticomunismo*.

y declara que la conferencia de Montevideo marca un cambio en el enfoque que el CLC tomó: desde un declarado anticomunismo a uno más discreto, que se presentó como un enfoque desarrollista.³ En segundo lugar, este trabajo busca hacer una revisión de las ideas propuestas desde el continente, desde donde se enfatizó la necesidad de formular modelos que se adaptaran a su propia realidad. Esto fue un tema que vendría trabajándose desde décadas anteriores, pero fue durante la temprana Guerra Fría que los estudios comenzaron a formularse de manera sistemática. Sin embargo, esta necesidad de un modelo diferente llevó en algunos casos que estos conocimientos no hicieran sentido dentro de los circuitos de conocimiento europeos y estadounidenses, lo cual llevó a la exclusión de muchos de estos trabajos. Para esto, primero se hará una breve contextualización histórica del marco en que se inserta la conferencia, así como las críticas que recibió, principalmente apuntadas a que el CLC era una herramienta del imperialismo cultural norteamericano, algo que se confirmaría en los años posteriores. Posteriormente, se presenta un análisis de dos de las ponencias, una centrada en las elites empresariales y la otra en educación secundaria. En éstas se ve cómo la crítica a modelos ajenos al continente no se limitaba solo a elementos como la economía o desarrollo político: era un desajuste mucho más amplio. Finalmente se estudiarán algunos efectos de la conferencia: cómo fue presentada pero también los problemas que hubo a la hora de publicar estos trabajos fuera de Latinoamérica.

Preparativos y críticas

La conferencia de Montevideo de 1965 fue el resultado de la unión de dos iniciativas. Por un lado, la revista de la Academia Norteamericana de Artes y Ciencias, Daedalus, estaba interesada en publicar un número enfocado en Latinoamérica, siguiendo un número anterior que se había dedicado a Europa, que tuvo buena recepción. El editor de Daedalus, Stephen R. Graubard, sugirió organizar una conferencia que permitiría recopilar trabajos para este número. Tal como le explicó en una carta al sociólogo norteamericano Martin Lipset, esto era parte de una iniciativa para publicar una serie de estudios en la revista con el auspicio del CLC y un fondo de la Fundación Ford. El plan era formar un comité organizador que se reuniera en Ciudad de México que

³ Iber: *Neither Peace nor Freedom*, p. 195.

incluyera intelectuales de diferentes áreas. Dentro de los nombres propuestos estaban Gino Germani, Abert Hirschman, Martin Lipset y Héctor Murena. Graubard insistió en que esta conferencia no debía tener un carácter técnico. En una carta dirigida a Luis Mercier, explicaba que

No le estamos pidiendo [que participe] a un individuo porque sea un gran experto en elites o en medios de masas. Lo invitamos porque se estima que es un líder intelectual latinoamericano, que puede ayudarnos en esta gran tarea.⁴

Esta va a ser una diferencia clave al principio de la conferencia, ya que los intelectuales Latinoamericanos tendrán una visión completamente diferente y mucho más cercana al nuevo enfoque del CLC. Esto permitiría además a que académicos del continente tuvieran una audiencia más amplia, especialmente apuntada a los Estados Unidos.

En paralelo a la iniciativa de Daedalus, el sociólogo uruguayo Aldo Solari junto a Martin Lipset habían propuesto una conferencia de sociología en Latinoamérica. El primer borrador incluía un amplio número de temas, pero finalmente propusieron que esta se enfocara en la formación de las elites latinoamericanas. Tal como se mencionó, la visión de Solari era opuesta a la de Graubard: su interés era en una instancia especializada y con participantes que tuvieran conocimientos específicos sobre el tema. Por esta diferencia de enfoques, Graubard le preguntó a Lipset si es que él pensaba que estas iniciativas podían complementarse, dejando en claro que los temas no se superpondrían. Tal como le escribió:

En cualquier caso, sé que quiero escuchar más acerca del proyecto y cómo concibe que podrían complementarse. Creo que no hay peligro de que se superpongan ya que el suyo es un esfuerzo mucho más específico que el que nosotros buscamos (...).⁵

⁴ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Stephen Graubard a Luis Mercier, Box 448, Folder 12.

⁵ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Stephen Graubard a Martin Lipset. Box 448, Folder 12.

Esta insistencia en que ambos proyectos tenían diferentes enfoques da cuenta de las perspectivas que se contraponían. Por un lado, quienes buscaban seguir el modelo con el cual estudiaban Europa buscaban una vista de carácter más general, ceñida a los modelos con los que se estudiaba occidente en general. Por otro lado, los sociólogos más cercanos al CLC consideraban que era fundamental comenzar a tomar un enfoque especializado para estudiar Latinoamérica, que tomara las diferencias de este continente respecto a otras áreas. El primer anuncio de la conferencia explicaba algunas de las diferencias del caso latinoamericano con el de África, haciendo explícitas algunas de las distinciones que se consideraban claves. En este texto se enunciaba:

A diferencia de otras áreas, como África, donde los regímenes coloniales en cierta medida han limpiado el terreno de líderes tradicionales e intereses creados, los países de América Latina ingresan a la era moderna con una serie de estructuras y tradiciones profundamente arraigadas, que en gran medida no han sido adaptadas para hacer frente a los problemas sociales, políticos y económicos que la tecnología ha introducido y que son difíciles de renovar o reemplazar.⁶

Si bien podría entenderse esta mención a África simplemente como una comparación, es importante notar el contexto en que se da. Tal como se mencionó, había un interés por generar un marco teórico y metodológico que pudiera aplicarse a Latinoamérica. Sin embargo, incluso aquellos modelos que abandonaban los antiguos paradigmas ceñidos a la experiencia europea y estadounidense, creaban una distinción binaria: aquellos modelos aplicables para los países y áreas occidentales y aquellos para los no-occidentales. Esto llevaba a una reducida diferenciación entre las experiencias de este último grupo: marcar la diferencia respecto a África era también reivindicar que se buscaba definir la experiencia latinoamericana, no en los países fuera de los dos bloques antagónicos del periodo.

En los meses previos a su inicio, la conferencia fue criticada por la izquierda uruguaya, quienes declaraban que esta era una herramienta al servicio de Estados

⁶ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Congress for Cultural Freedom seminar program: advance notice. Box 448, Folder 12.

Unidos, algo que posteriormente fue confirmado. En la revista *Marcha*, Carlos Real de Azúa escribió:

El imperialismo, en su faz cultural, ha sido maestro en esta creación y distorsión de problemas en esta invención de eficaces diversiones. El afán de hoy es otro y todos nosotros conocemos cuál es. Pero es claro que cuando digo nosotros no me refiero al profesor Lipset, a don Salvador de Madariaga, a la universidad de California ni a los insomnes “defensores de la cultura”.⁷

Un mes después, Ángel Rama se unía a las críticas y las presentaba en la misma publicación. Su artículo en *Marcha* no solo da una visión acerca de cómo algunos intelectuales de izquierda veían las actividades del CLC, si no también sus percepciones del renovado interés de los sociólogos estadounidenses en estudiar Latinoamérica. Según Rama, desde 1959 había aumentado el interés por el continente, ya que “las diagnosis sobre Latinoamérica son uno de los ‘hobbies’ de los sociólogos de USA”.⁸ Además, criticaba la idea del fin de las ideologías, la cual había sido impulsada desde el CLC, en que se proponía que la consolidación de un estado del bienestar democrático sería el fin de las disputas políticas.⁹ En el artículo, Rama declaraba que “claro está que ese cientificismo de los canceladores de ideologías es, soterradamente, una toma de posición política, mal que les pese a quienes la asumen, y como tal debe considerarse y juzgarse”.¹⁰ Esta crítica iba especialmente dirigida a Lipset, quien junto a Daniel Bell y Edward Shills, habían sido uno de los tempranos postulantes de la idea del fin de las ideologías.

Otro de los principales blancos de Rama fue el sociólogo estadounidense Kalman Silvert, en particular su libro *The Conflict Society* (1961). El escritor uruguayo fue particularmente crítico del argumento de Silvert, según el cual las causas del subdesarrollo latinoamericano tenían su raíz en su anticolonialismo. Rama consideró que esto se debe a sus lecturas del Ariel, que en su opinión “prácticamente carece de vigencia, y que si a Rodó, en 1900, ninguna noticia le había llegado de algo que se llamaba economía”.¹¹ El punto principal de Rama era que había un fuerte componente

⁷ De Azúa, Carlos Real: *Universidad: dos compañeros de ruta*. En: *Marcha*, 11.05.1965, p. 20.

⁸ Rama, Ángel: *Las condiciones del diálogo*. En: *Marcha*, 11.06. 1965, p. 29–30.

⁹ Iber: *Neither Peace nor Freedom*, p. 193–194.

¹⁰ Rama: *Las condiciones del diálogo*, p. 29.

¹¹ Ídem.

ideológico tras los estudios de sociólogos estadounidenses, especialmente aquellos que intentaban entender las causas del subdesarrollo. Ambos elementos parecían unirse en la conferencia, la cual aparentemente ignoraba análisis de clases sociales fuera de las elites. De esta manera, los cambios ideológicos podían apuntarse a un sector particular (idealmente encarnado por una elite tecnocrática) que podría ser guía hacia el desarrollo y el fin de las disputas ideológicas.

En el mismo número de *Marcha*, Lipset escribió a Real de Azúa para defender la conferencia respecto a la acusación de ser una herramienta del imperialismo cultural estadounidense. En primer lugar, manifestó que “al margen de quién suministra el apoyo financiero a una conferencia, su naturaleza la determina la condición de quienes la concurren”. Así mismo, añadió que muchos intelectuales brasileños forzados al exilio se encontraban invitados, poniendo como ejemplos a Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, y Darcy Ribeiro. Finalmente, y haciendo énfasis en la acusación de que la conferencia tenía un carácter imperialista, Lipset escribió que él había condenado públicamente la intervención de los Estados Unidos en República Dominicana en 1965. Cabe recordar que Lipset se concebía y presentaba a sí mismo como alguien de izquierda. Tal como declara Giles Scott-Smith, esta autoconcepción se utilizaba como credencial en los círculos intelectuales, poniéndose a sí mismo del lado del progresismo.¹² Esto también refleja uno de los cambios fundamentales del CLC tras la Revolución Cubana: comienza a presentarse como una organización que promovía políticas de carácter progresista y desarrollista, con el claro objetivo de combatir la posibilidad de que otros países del continente siguieran el ejemplo cubano.

La Conferencia

La conferencia se llevó a cabo en junio de 1965, siendo la sede seleccionada la Universidad de Montevideo. Entre los asistentes se encontraban Gerardo Eusse, Juárez Brandao Lopez, George Blanksten, Samuel Huntington además de los autores mencionados anteriormente. Dentro de los diferentes temas que se abordaron, que incluían las universidades, las elites militares y las elites políticas, hay tres temas en

¹² Scott-Smith, Giles: *The Congress for Cultural Freedom, the End of Ideology and the 1955 Milan Conference: Defining the Parameters of Discourse*. En: *Journal of Contemporary History*, vol. 37, Núm. 3 (2002), p. 437–455.

particular que permiten tener una visión acerca de las críticas y desajustes de los modelos que venían desde Europa y Estados Unidos. Estos tres temas eran las elites empresariales, la educación secundaria y las elites culturales. A través de estos, los autores presentados pudieron exponer cómo experiencia latinoamericana había llevado a lógicas psicológicas particulares en el continente.

Dentro de las ponencias presentadas en la conferencia se encuentra la de Fernando Henrique Cardoso, titulada *Las elites empresariales en Latinoamérica*. Algunos de los elementos de este trabajo fueron posteriormente profundizados en el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1967), escrito junto a Enzo Faletto. Este texto comienza postulando que existía una teoría general de las elites empresariales pero que, debido a que se encontraba basada en las experiencias europeas y estadounidenses, no era idónea para estudiar estos grupos en América Latina. Este fue un tema constante entre varios autores durante las décadas de 1950 y 1960. Cardoso puede haber recibido esta influencia de parte de Germani y Medina Echeverría, quienes fueron parte de los autores que propusieron esta línea que sería fundamental en la formulación de la teoría de la dependencia. De acuerdo con Cardoso, en la teoría general emanada desde las economías centrales existía una secuencia histórica: los creadores de empresa eran seguidos por los organizadores de empresa. Sin embargo, él postuló que para el caso latinoamericano, esta secuencia se veía alterada por dos razones: la presencia de capital extranjero desde un comienzo con una clase empresarial que ya podía clasificarse como organizadores de empresas, y el hecho de que los complejos industriales ya instalados tenían una alta exigencia técnica.¹³ Esta distinción era clave en el comportamiento de las elites empresariales en Latinoamérica: el hecho de que no se hubiera presentado esta secuencia histórica las había vuelto menos dinámicas que sus contrapartes en Europa y Estados Unidos.

Las diferentes circunstancias históricas habían condicionado también la integración de las economías latinoamericanas al mercado internacional. En primer lugar, se encontraban las economías de enclave, tales como las minas en Bolivia y Chile, las plantaciones en Centroamérica o la extracción de petróleo en Venezuela, en las cuales el control se encontraba en manos de empresarios de las economías centrales. El segundo tipo eran aquellas en que el control lo ejercían los productores locales, tales

¹³ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Cardoso, Fernando Henrique: *Las elites empresariales en Latinoamérica*, p. 6. Box 449, Folder 6.

como la industria cafetalera de Brasil y Colombia o la ganadería en las regiones del sur de Latinoamérica. Esto también tenía un impacto en cómo las clases dominantes locales se vinculaban con los representantes de las economías centrales. En el caso de los enclaves, en que las economías estaban dominadas por empresarios extranjeros, el dominio ejercido por las elites locales era de carácter político; en cambio, en aquellos países donde eran los productores locales los que controlaban la economía, existía un dominio por parte de una clase terrateniente. Estas dos opciones había llevado a clases dirigentes y empresariales poco dinámicas. La tercera opción se daba en aquellas economías en que se había producido un crecimiento del mercado interno, que podría llevar a que la integración al mercado mundial se basara en la sustitución forzada de las importaciones. Este último tipo era aún limitado a países específicos en el continente. Estas formas de integración daban cuenta de que, la participación de Latinoamérica en el mercado mundial siempre iba a estar condicionada por sus circunstancias particulares que tendían a basarse en la posición que las elites empresariales nacionales y extranjeras tenían en sus economías internas.

Si bien la mayoría de los trabajos dedicado a educación y elites se enfocaron en las universidades, dos de los trabajos que causaron mayor distancia con la visión presente en Estados Unidos y Europa fue el enfoque en la educación secundaria. Uno de ellos fue el trabajo presentado por el propio Solari, titulado Educación y desarrollo de las elites: sistemas de enseñanza secundaria. En este, Solari analiza la relación entre educación secundaria e industrialización, partiendo de la base de que, según el modelo de estudio tradicional, este proceso había llevado a la multiplicación de los centros de educación técnica. Esto habría hecho más marcada la distinción entre clases sociales, ya que se había producido una separación entre dos sistemas de educación secundaria: la de carácter técnico y la que llama “tradicional”, es decir, aquella que apuntaba a la educación universitaria. Esta distinción tenía directa relación con la disminución del sector primario de la economía y el crecimiento del secundario y terciario. Tal como lo propuso:

A mayor volumen del sector terciario, mayor desarrollo de la Enseñanza Secundaria [referida a aquella que él llama tradicional]; en principio también, a

mayor volumen del sector secundario, mayor desarrollo de la Enseñanza Media de tipo técnico.¹⁴

Esta relación demuestra cómo los cambios en los sectores productivos llevaban a un cambio en los sistemas educacionales incluso a nivel secundario. Pero nuevamente, si bien estos modelos podían ser útiles en las economías centrales, en el caso de Latinoamérica la realidad era diferente. Para Solari, había tres factores esenciales que distinguían al continente. En primer lugar, muchos de los trabajos del sector terciario no requerían de alta calificación: como ejemplo de esto ponía el caso del servicio doméstico (en la versión del libro publicada en inglés también menciona a los dueños de pequeñas tiendas). En segundo lugar, la educación secundaria en Latinoamérica tenía como fin, según Solari, disminuir las tensiones sociales entre grupos disímiles. Finalmente, otro elemento que distinguía al sector secundario latinoamericano del que existía en Europa y Estados Unidos es que no solo se limitaba a trabajadores fabriles, si no que aún había una alta prevalencia de artesanos. Esto hacía que aquellos modelos tradicionales creados en base a la experiencia histórica estadounidense y europea fuera inadecuado para poder comprender los desafíos que presentaba la región,

Estas distinciones, y en especial las limitaciones de acceso que había a la educación secundaria hacía que, para Solari, esta fuera en algunos países del continente un mecanismo de perpetuación de las elites. Esto se debía a que muchas veces se trataba de la etapa final del sistema educativo. De hecho, según Solari, una importante proporción de los políticos más destacados de Latinoamérica poseían como calificación final ese grado. Sin embargo, a medida que la educación secundaria va expandiéndose, su fin original (ser camino a la universidad para una elite que buscaba perpetuarse) se convierte en una forma de reclutar nuevas elites en grupos sociales para grupos en ascenso.¹⁵

De acuerdo con el reporte hecho por el sociólogo paraguayo Domingo Rivarola (1931-), una de las sugerencias que otros participantes hicieron fue el hecho de que se necesitaba comparar la experiencia latinoamericana con otras áreas. Tal como fue una tendencia en la conferencia, el análisis comparativo fue uno de los elementos

¹⁴ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Solari, Aldo: Educación y desarrollo de las elites; sistemas de enseñanza secundaria, p. 3. Box 449, Folder 5.

¹⁵ Solari: Educación y desarrollo de las elites; sistemas de enseñanza secundaria, p. 15.

centrales de análisis. En este, se deja constancia de que los diferentes participantes de la conferencia llegaron a una serie de puntos en común, tales como la necesidad de acercar los diferentes programas de investigación, así como reforzar los estudios comparativos a nivel internacional y doméstico. Otro de los puntos en que hubo coincidencia, fue uno de los ya mencionados: la necesidad de desarrollar un marco teórico y metodológico que fuera aplicable a la realidad latinoamericana.¹⁶

Desencuentros editoriales

Tal como se mencionó anteriormente, la conferencia de Montevideo llega en un momento de importante cambio en la actitud del CLC en América Latina. Ejemplo de ellos es que en el primer número de Trabajos se publicó una reseña acerca de la conferencia escrita por Luis Mercier, director del recientemente fundado Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), un órgano afiliado al CLC pero independiente de este. Mercier, quien anteriormente dirigía el departamento latinoamericano del CLC, fue nombrado director del nuevo instituto, que supervisaba y coordinaba desde París el funcionamiento de los diferentes centros nacionales. En esta reseña, se consideraba que la conferencia había sido un éxito, a pesar de la complejidad de los temas discutidos y la presencia de académicos estadounidenses en el contexto de la ocupación norteamericana de Santo Domingo. Tal como lo describe

Sin duda, la reciente muestra de libertad intelectual ofrecida por los profesores e investigadores norteamericanos – y precisamente a propósito del “affaire” de Santo Domingo – contribuyó poderosamente a conferir a los trabajos del seminario una seriedad apasionada, un ardor de buen tono en las discusiones y una atención constante. El encuentro se presentó así como una manifestación de independencia con relación a los poderes y una afirmación de madurez.¹⁷

¹⁶ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Rivarola, Domingo: Seminario sobre la formación de las élites en América Latina. Box 562, Folder 2.

¹⁷ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Mercier, Luis: Las elites entre la tradición y la revolución. En Trabajos, núm. 1, pp. 10–11. Box 531, Folder 8.

Es posible ver nuevamente aquí lo imprescindible que resultaba para los miembros del CLC desligarse de cualquier tipo de relación con los Estados Unidos. Además, se intenta presentar acá específicamente a los autores estadounidenses como separados de su país, y gozando de una independencia que les permitía cierta pretensión de objetividad.

A pesar del plan original de publicar las ponencias de la conferencia como un número de *Daedalus*, finalmente se decidió editar un libro en español y en inglés. Mientras el proceso de la versión en español fue simple, la edición en inglés no estuvo exenta de problemas, los que ayudan a entender algunos de los problemas que intelectuales latinoamericanos tenían para llegar al público internacional.

En un primer lugar, pareciera ser que las barreras lingüísticas jugaban un rol importante. La edición en inglés debía ser publicada por Oxford University Press (OUP) con los mismos artículos que la versión en español. En una carta en marzo de 1966, Lipset escribe a Mercier que iban a necesitar un editor para poder pulir lo que Sheldon Meyer (editor de OUP) había considerado malas traducciones de los trabajos originales al inglés.¹⁸ En particular, las críticas de Meyer apuntaban al artículo de Solari, que habría sido el más complejo. Sin embargo, la evaluación de Lipset era mucho más dura. En su opinión, plasmada en una carta a Meyer, “su artículo original es malo, no es solo un problema de traducción”¹⁹ pero que, a pesar de esto, estaba siendo reescrito.

Además de esto, el editor de esta casa editorial consideró que los dos artículos enfocados en educación secundaria no tenían lugar en el libro. Entre estos se encontraba la presentación de Aparecida Gouveia (la única mujer en presentar una ponencia), centrada en la realidad de los profesores secundarios en Brasil. En esta, tras un estudio de diferentes localidades de ese país, concluye que el sexo es la línea divisoria más constante en cuanto a las actitudes del profesorado secundario. A pesar de esto, Lipset explicaba en una carta a Gouveia que la publicación de su texto en el libro traía dos problemas. En primer lugar, hacía que el libro fuera más largo, lo cual aumentaría el precio y disminuiría sus ventas. Esto había llevado que, en segundo lugar:

¹⁸ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Martin Lipset a Luis Mercier. Box 562, Folder 2.

¹⁹ *Ibíd.*

Ellos [la editorial] sugieren, por lo tanto, que aquellos artículos que son menos relacionados con el tema de las élites sean eliminados. Los dos documentos sobre educación secundaria, aquellos escritos por usted y el profesor Solari, caen en esta categoría.²⁰

Otro de los puntos que Lipset menciona es que su estudio era demasiado inconcluso, sin tener resultados claros respecto a distinciones, lo que lo hacía menos útil en el libro. A pesar de esto, continuaba el sociólogo estadounidense, el artículo podía ser publicado como artículo académico y sugería para esto la revista *Comparative Education Review* – tras la edición y cambios que Lipset comenta que había realizado. Los comentarios acerca del trabajo de Solari son aún más duros.

Estos comentarios y la propuesta de no incluir estas ponencias provocaron una profunda molestia de Solari. En una carta dirigida a Lipset, el sociólogo uruguayo le comenta la “desagradable situación en que estoy, pues uno de los artículos es mio”. Uno de los puntos que hace énfasis en la carta es que, si eran eliminados su trabajo y el de Gouveia, se alteraba el balance entre autores latinoamericanos y estadounidenses. De acuerdo con Solari, ese equilibrio era fundamental, ya que de lo contrario “deforma lo que fue la reunión y da pie a la renovación de muchas de las críticas que se le hicieron, ahora con justificativos mucho más reales”, haciendo eco de los comentarios que habían aparecido en *Marcha* previo a la conferencia.²¹ Así mismo, continuaba, abría la posibilidad de que otros autores retiraran la autorización para publicar sus trabajos. Mencionaba en particular a Cardoso y Darcy Ribeiro, quienes podrían hacerlo cuando supieran que el de Gouveia no sería publicado.

En otra carta a Luis Mercier, Solari expone los posibles efectos que tendrían estos cambios editoriales en las futuras actividades del CLC. Pensaba además que su propio rol promoviendo y defendiendo el diálogo académico entre los autores estadounidenses y latinoamericanos podría verse dificultado, y preguntaba “¿Cómo podría yo hacerlo [promover los espacios de encuentro y diálogo] en el futuro, si aceptara la

²⁰ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Luis Mercier a Aparecida Gouveia. Box 562, Folder 2.

²¹ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta Aldo Solari a Martin Lipset. Box 562, Folder 2.

imposición de una editorial por simples razones comerciales internas?”.²² Esto mismo le había mencionado Solari a Lipset en su carta, a quién le escribió que “por una razón de principios, no podemos admitir que sea la editorial la que imponga la selección”.²³

Finalmente, ambos trabajos fueron incluidos en la edición estadounidense del libro, titulado *Elites in Latin America* y publicado en 1967. En el libro, Gouveia hace mención explícita de lo que veía como el desencuentro de perspectivas:

Ahí [las sociedades desarrolladas económicamente], cualquier consideración del rol en la formación de elites nacionales del sistema educacional se limita usualmente al análisis de las universidades. Esta situación es bastante diferente en la mayoría de las naciones subdesarrolladas donde una proporción relativamente pequeña de personas en edad de asistir a la universidad lo hacen, y una fracción aún más pequeña se gradúa.²⁴

Esta constatación hecha por Gouveia da directamente en uno de los puntos que llevaba a que los trabajos de algunos autores latinoamericanos (y probablemente de muchas áreas fuera de Estados Unidos y Europa) no se incluyeran en circuitos de conocimiento más amplios: las diferentes concepciones que las experiencias y realidad de cada sociedad habían generado respecto a una diversidad de temas sociológicos. Aún así, no se debe tampoco minimizar las exigencias y barreras lingüísticas que se levantaban hacia mucho de estos autores, los cuales debían invertir recursos extra para poder presentar sus trabajos a públicos más amplios. Estos elementos perpetuaron una distancia y exclusión de los trabajos de autores latinoamericanos que imperó durante décadas.

²² University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Aldo Solari a Luis Mercier. Box 562, Folder 2.

²³ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Carta de Aldo Solari a Martin Lipset. Box 562, Folder 2.

²⁴ Gouveia, Aparecida: Education and development: opinions of secondary schoolteachers. En: Lipset, Martin y Solari, Aldo (eds.): *Elites in Latin America*. New York. 1967, pp. 484–485.

Conclusión

En 1969 otra conferencia fue organizada en Bruselas para un encuentro entre autores europeos y latinoamericanos, bajo el auspicio de ILARI. Dentro de quienes participaron en esta ocasión se encontraban Mercier (en su calidad de director de ILARI), Germani, Solari y Rivarola. El objetivo de esta conferencia, tal como explicó Mercier, era buscar una forma de compartir de manera más eficiente los conocimientos y estudios acerca de Latinoamérica en ambos lados del atlántico. Dentro de los acuerdos se encontraba la creación de centros de estudio especializados en cada uno de los países, y cada centro estaría a cargo de organizar una reunión anual. Así mismo, se acordó que los estudios debían ser realizados bajo dos ángulos. En primer lugar, bajo aquellos temas en que los autores europeos estaban interesados, pero tomando la experiencia latinoamericana. En segundo lugar, el de los investigadores latinoamericanos, que podían ver sus estudios enriquecidos por sus contrapartes europeas.²⁵ Estas iniciativas muestran cómo había un renovado interés por los estudios especializados acerca de Latinoamérica, lo cual dio a los intelectuales latinoamericanos más espacios en los cuales participar y dialogar con autores de otras áreas.

Es en estos procesos que la conferencia de Montevideo de 1965 marca un punto de inflexión. Es una de las primeras manifestaciones intelectuales del cambio abordado por el CLC, que institucionalmente se verá plasmado en la creación de ILARI. Este cambio se tradujo en una mayor cantidad de instancias de encuentro, en que estos autores podían intercambiar y debatir de manera directa con autores de otras áreas. Sin embargo, no es posible establecer que estos intercambios implicaran una mayor influencia en diferentes circuitos de conocimiento. Tal como se vio en el caso de las presentaciones de esta conferencia, incluso cuando los trabajos terminaban viendo la luz, esto no sucedía sin que hubiera una serie de obstáculos y barreras. Si bien existía un interés en la educación de las elites en Latinoamérica, había ocasiones en que los temas relevantes, tales como el alcance de la educación secundaria en el continente, no hacían sentido en Europa o Estados Unidos. El revisitarse dichas ideas sirve para que estas puedan ser visibilizadas, y ayuda a entender las construcciones intelectuales de

²⁵ University of Chicago Library, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center. International Association for Cultural Freedom. Records: Conferencia de Bruselas. Box 560, Folder 8.

Latinoamérica, muchas de las cuales han dejado modelos teóricos y epistemologías que ayudan a entender este continente.

Autores

José Ignacio Allevi es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), con sede de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Universidad Nacional del Litoral), además de profesor asistente en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

E-mail: joseignacio.allevi@gmail.com

Natacha Bacolla es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), Vicedirectora del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET/Universidad Nacional del Litoral), profesora asociada regular en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral y profesora titular en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

E-mail: nbacolla@gmail.com

Florencia Agustina Brizuela es investigadora postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), y profesora de Teoría Sociológica Clásica en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

E-mail: florencia.agustina.brizuela@hotmail.com

Nicolás Camino Villaseca es candidato a PhD en Historia en el University College London (UCL, Inglaterra).

E-mail: nicolas.villaseca.17@ucl.ac.uk

Jimena Caravaca es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), y profesora en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

E-mail: jimenacaravaca@gmail.com

Javier Alejandro I. Castro Arcos es Doctor en Historia, y Magíster en Estudios Internacionales. Es Profesor Asociado de la Universidad Gabriela Mistral (Chile) y actualmente revista como Director de su Licenciatura en Historia. Fue Visiting Research Fellow en The University of Texas (Estados Unidos).

E-mail: javier.castro@ugm.cl

Carolina da Cunha Rocha es Doctora en Historia por El Colegio de México, participante del Colegio Internacional de Graduados "Temporalidades del Futuro" (CIG), investigadora en la Escuela Nacional de Administración Pública de Brasil (ENAP) y editora-científica de la Revista do Serviço Público (RSP).

E-mail: carolinatrazom@gmail.com

María Silvia Di Liscia es docente e investigadora del Departamento de Historia Social y del Pensamiento Político en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, España) y Profesora Titular en Historia de América III en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina).

E-mail: silviadiliscia@gmail.com.

Cristiana Facchinetti es Doctora en Teoría Psicanalítica por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil), investigadora del DEPEs y profesora del Programa de Pósgrado de História das Ciências e da Saúde (FIOCRUZ, Brasil).

E-mail: cristianafac2011@gmail.com

Carolina Hormaza es candidata a doctora en Historia por la Universidad de Bielefeld (Alemania).

E-mail: ichormazaj@uni-bielefeld.de

Andrea Lluch es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) con sede en el IEHSOLP, y Profesora Titular Regular en la Universidad Nacional de La Pampa, Argentina (en licencia). Fue

Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica (2017–2019), y de la Business History Conference (2021–2022).

E-mail: andrealluch@gmail.com

Federico Martocci es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP) y profesor en las Facultades de Ciencias Humanas y de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina).

E-mail: fedmartocci@hotmail.com

Pedro Muñoz es Doctor en Historia de las Ciencias y de la Salud por la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) y profesor del Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio).

E-mail: pedrodemunoz@gmail.com

Stefan Rinke es Profesor Catedrático y Director del Departamento de Historia de América Latina del Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Instituto Friedrich Meinecke de la Freie Universität Berlin además de vocero del Colegio Internacional de Graduados “Temporalidades del Futuro” y Co-Director de la Dahlem Research School.

E-Mail: stefan.rinke@fu-berlin.de

Nicolás Facundo Rojas es investigador doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), y profesor de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: nicolasfac.95@gmail.com

Germán Soprano es Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, Universidad Nacional de La Plata) y Profesor Titular ordinario en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esta última Universidad.

E-mail: gsoprano69@gmail.com

Janne Schreurs es investigadora doctoral del Departamento de Historia de la Katholieke Universiteit Leuven (Bélgica) donde trabaja con una beca del Fonds Wetenschappelijk Onderzoek Vlaanderen (FWO) en el grupo “Moderniteit en Samenleving 1800–2000”.

E-mail: janne.schreurs@kuleuven.be

Juan Pablo Zabala es Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), y profesor de la Universidad Nacional de Lanús (Argentina).

E-mail: jpzeta@hotmail.com

Esta compilación dialoga con las agendas del giro historiográfico global y la circulación del conocimiento en América Latina, con eje en las apropiaciones locales y el lugar que los expertos tuvieron en su instalación en el debate público y estatal. Propone, así nuevos interrogantes basados en rigurosas investigaciones empíricas que ubican en primer plano la capacidad de agenciamiento de los actores locales y las múltiples formas en que sus respuestas tensionaron las orientaciones del Norte global.

José Ignacio Allevi es Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y profesor asistente de Teoría Social en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Stefan Rinke Dr. phil., Dr. phil. hábil. Universidad Católica de Eichstätt 1995 y 2004 es profesor catedrático de historia latinoamericana y director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin.

ISBN 978-3-534-64192-5



9 7 8 3 5 3 4 6 4 1 9 2 5

www.herder.de